DICCIONARIO DE MÉTODOS CUALITATIVOS EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DE CHILE
3 5601 15623 2724

Alex Mucchielli

.E

EDITORIAL SINTESIS

TR 300.3
D554m E
2001
e.3

Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales

Director:
Alex Mucchielli

EDITORIAL
SINTESIS

La edición de esta obra ha sido posible gracias a una ayuda
del Centro Nacional del Libro del Ministerio de Cultura de Francia.

Traducción: José Miguel Marinas y Pablo Marinas

Diseño de cubierta: Juan Carlos Lorenzo

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones
penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar
o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente
por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio,
sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia
o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito
de Editorial Síntesis, S. A.

Título original:
Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales
Bajo la dirección de Alex Mucchielli

© ARMAND COLIN, Éditeur, 1996

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono 91 593 20 98
http://www.sintesis.com

ISBN: 84-7738-821-0
Depósito Legal: M. 2.299-2001

Impreso en España - Printed in Spain

Lista de autores

Eric Auziol (E. A.), Titular, Ciencias de la Información y de la Comunicación, Universidad de Montpellier III, Francia.

Isabelle Bianquis-Gasser (I. B.-G.), Catedrática, Etnología, Universidad de Estrasburgo, Francia.

Jocelyne Bonnet (J. B.), Catedrática, Etnología, Universidad de Montpellier III, Francia.

Charles-Olivier Carbonell (C.-O. C.), Catedrático, Historia, Universidad de Montpellier III, Francia.

Pierre Collerette (P. C.), Catedrático, Ciencias de Gestión, Universidad de Hull, Quebec, Canadá.

Huguette Desmet (H. D.), Catedrática, Psicopedagogía, Universidad de Mons-Hainaut, Bélgica.

Jacques Fontanille (J. F.), Catedrática, Semiótica, Universidad de Limoges, Francia.

Alain Gras (A. G.), Catedrático, Sociología, Universidad de París I Panteón-Sorbona, Francia.

Martine Joly (M. J.), Catedrática, Semiótica, Universidad de Burdeos, Francia.

Claude Le Boeuf (C. L. B.), Catedrático, Ciencias de la Información y de la Comunicación, Universidad de Aix-Marsella II, Francia.

Robert Marty (R. M.), Catedrático, Semiótica, Universidad de Perpignan, Francia.

Alex Mucchielli (A. M.), Catedrático, Ciencias de la Información y de la Comunicación, Universidad de Montpellier III, Francia.

Pierre Paillé (P. P.), Catedrático, Ciencias de la Educación, Universidad de Sherbrooke, Quebec, Canadá.

Jean-Pierre Pourtois (J.-P. P.), Catedrático, Psicopedagogía, Universidad de Mons-Hainaut, Bélgica.

Paul Raybaut (P. R.), Catedrático, Etnología, Universidad de Niza, Francia.

Anne Sauvageot (A. S.), Catedrática, Sociología, Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia.

Lorraine Savoie-Zajc (L. S.-Z.), Catedrática, Técnicas de la Educación, Universidad de Hull, Quebec, Canadá.

Uli Windisch (U. W.), Catedrática, Sociología, Universidad de Ginebra, Suiza.

Lista de entradas principales

Aceptación interna (criterio)
Actor
Coherencia interna
Compleción
Complejidad (paradigma de la)
Comprensivo (enfoque)
Comprensivo (paradigma)
Confirmación externa (criterio de)
Cualitativo (análisis)
Cualitativo (método)
Cualitativo por teorización (análisis de contenido)
Descripción fenomenológica
Empático (enfoque)
Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada
Epistemología de los métodos cualitativos
Estructural (análisis)
Estudios de casos (método de)
Ética en investigación cualitativa
Etnología y métodos cualitativos
Etnometodología
Fenomenológico (análisis)
Futurología comprensiva
Historia y métodos cualitativos
Imaginario (estructuras y mecanismos de lo)
Inducción analítica
Interaccionismo simbólico
Investigación-acción
Investigación cualitativa
Marketing cualitativo
Metodología de una investigación cualitativa
Modelo
Muestreo teórico
Observación participante
Pedagogía y métodos cualitativos
Pertinencia de la investigación cualitativa
Problemática de una investigación cualitativa
Prospectiva cualitativa
Proyectivos (métodos)
Psicología y métodos cualitativos
Saturación
Semiología de la imagen
Semiológico de la imagen (análisis)
Semiótico (análisis)
Semiótico de textos y de discursos (análisis)
Simbólico de producciones míticas (análisis)
Sistémico (enfoque)
Situacional fenomenológico (análisis)
Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis)
Sociocognitivo (enfoque)
Sociología y métodos cualitativos
Triangulación (técnica de validación por)
Validez en investigación cualitativa

Índice

Prólogo a la edición española 9
Introducción 11
Símbolos utilizados 12

A-Z 13

Bibliografía 355
Bibliografía general 355
Bibliografía española sobre teoría y métodos cualitativos 360
Índice de entradas 365

Prólogo a la edición española

Al sociólogo Jesús Ibáñez, cuya memoria ha prendido en líneas de trabajo muy fecundas en la sociología en lengua castellana, se le atribuye la frase que dice que un investigador cualitativo no es más que aquel que conoce los límites de la investigación cuantitativa. Como se trata de una sentencia dirigida a provocar, cabe afirmar que la contraria también es verdadera. Cualitativa o cuantitativa son dos miradas que todo estudioso de la sociedad ha de saber conjugar. A condición de dotarse de una exigencia teórica en la que ambas sean sometidas a crítica. O, lo que es lo mismo, a la pregunta por el alcance de sus conceptos y métodos.

Estas afirmaciones, que hoy pueden ser plausibles en el contexto de la investigación y de la docencia de las ciencias sociales, no siempre fueron reconocidas. A la hegemonía monotemática y acrítica de los modelos positivistas y funcionalistas le ha sucedido, por el esfuerzo de los pioneros (entre los que, junto a Ibáñez, es obligado nombrar entre nosotros a Ángel de Lucas y a Alfonso Ortí), un contexto de discusión y apertura intelectual que redunda en beneficio de la fundamentación y eficacia de las disciplinas sociales.

Lo cierto es que los métodos y las prácticas de la investigación social cualitativa, relativamente extendidos hoy en nuestros contextos profesional y académico, hubieron de recorrer un proceso de tanteo, de afinamiento y de presentación en sociedad, que no fue precisamente un paseo triunfal. Su inicio, a mediados de los años sesenta, tuvo como campo de ensayo la investigación de mercados y de la opinión pública, precisamente cuando la sociedad española –como, en general, las sociedades periféricas y dependientes– se iba abriendo a la formación de una primera sociedad de consumo, en la que investigar por qué eran unas marcas más atractivas que otras y cómo esto afectaba a los modos de vida de la gente iba dejando atrás la mera computación de unidades o de productos realmente consumidos por sectores de población.

Esta curiosidad –reclamada por el desarrollo del mercado y de la sociedad– por los motivos, los frenos y las expectativas de los diversos grupos y clases sociales abrió una forma de investigar en la que la propia palabra de los sujetos empezaba a ser tan importante como la batería de preguntas o el test confeccionados por los expertos académicos. La primera evidencia fue que los cuestionarios, aun perfectos desde el punto de vista formal, dejaban fuera necesariamente todo un mundo de intuiciones, preferencias, vivencias y, en general, experiencias cotidianas a las que la gente no necesitaba o no sabía aún poner nombre. La voluntad

de entrar en el discurso de la gente dio paso a una reformulación metodológica y teórica que conmocionó la sociología en su conjunto. Detrás de una sociología cualitativa apuntaba una sociología crítica, que se orientaba a sacar a relucir los implícitos del intercambio social, de las formas de dominación, de las desigualdades y de las diferencias en los procesos de identidad e identificación de los grupos sociales.

El grupo de discusión –primero inspirado en la escucha terapéutica, luego asentado sobre sus propias exigencias metódicas– supone en el ámbito de la investigación aplicada una transformación que sensibiliza a instituciones, a clientes y a los propios estudiosos, dejando ver que el análisis del discurso social puede tener consistencia y utilidad evidentes para conocer la profundidad del juego social. Primero porque establece una evidencia: el investigador está implicado en el curso de la investigación, progresa y aprende con ella, es un sujeto en proceso. Segundo, porque la práctica cualitativa, la orientada a ver las dimensiones del discurso social, enseña que acercarse a la palabra espontánea de la gente supone un proceso de conocimiento en el que no hay moldes estáticos.

La entrevista y la historia oral, acompañadas por las historias de vida, los grupos triangulares, las variadas formas de la observación y de la investigación-acción fueron, en su despliegue tanto empírico como reflexivo (si es que esta diferencia es posible en la investigación cualitativa), mostrando la vecindad de la investigación sociológica como tal respecto de las nuevas corrientes que en las demás ciencias humanas se venían desarrollando. Así las relaciones entre las formas de la sociología crítica con una psicología reflexiva y dinámica, con la antropología que tomaba la ciudad y la modernidad como territorios propios, con la historia social y con la investigación de las fuentes orales y de los documentos auténticos, se fueron incrementando hasta dar en un territorio –el presente– en el que los préstamos mutuos tanto conceptuales como metódicos resultan –salvo excepciones tribales, que las hay– práctica común y fecunda.

Por estas razones, resulta interesante acercarnos al trabajo que el presente diccionario de las ciencias humanas y sociales representa. Él también es una obra en proceso y, pese al empaque que la palabra *diccionario* haya podido tener –Cortázar la hacía sinónimo de cementerio– convoca a una tarea de aplicación y prueba abierta. Como su director afirma, pretende entrar en el terreno de las y los estudiantes más jóvenes para ir generando interés y criterio. Este objetivo es muy deseable también entre nosotros.

Ahora que la generación de los pioneros de la investigación cualitativa se ve acompañada de grupos variados de estudiosos –cuya muestra bibliográfica, en español, recogemos al final del libro– parece buen momento para recorrer, con la ayuda de este completo mapa, un campo de problemas tan abierto como apasionante.

José Miguel Marinas
Profesor de Sociología de la
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Un método científico es un procedimiento de reflexión que guía un conjunto de técnicas de recogida de datos y de análisis y que conduce a un mejor conocimiento de un fenómeno. Las ciencias humanas y sociales han mostrado que, para aprehender, comprendiéndolo, un fenómeno de su campo, existen numerosos métodos (que remiten, sin embargo, a un número limitado de procesos de reflexión y de técnicas específicas). Esto prueba que para llegar a la comprensión de un fenómeno humano se pueden tomar diferentes caminos, cada uno de los cuales permite una definición de tal fenómeno, siendo las definiciones complementarias en su conjunto, pues nos encontramos en el paradigma de la complejidad. Esto se debe tanto a la especificidad del hecho estudiado como al instrumento principal portador de los procedimientos de reflexión: el propio investigador, así como al conjunto de las interacciones entre estos dos elementos y otros componentes del contexto global de la investigación.

Las grandes entradas disciplinares e históricas de este diccionario nos recuerdan que la búsqueda del sentido de los hechos humanos ha sido siempre la preocupación esencial de los sabios que habían comprendido que las ciencias humanas y sociales no podían alinearse con las preocupaciones de las ciencias físicas y naturales ni utilizar exclusivamente el paradigma positivista y el método experimental. Desde el siglo XIX, algunos investigadores –filósofos, sociólogos, etnólogos, psicólogos, educadores, historiadores, literatos, críticos de arte...–, que se han negado a sacrificarse a las normas culturales dominantes, han hecho progresar los diferentes métodos cualitativos apropiados a su objeto específico de investigación. No hay, por tanto, en la actualidad, un "retorno al sentido" sino una emergencia social y universitaria más fuerte del paradigma interpretativo. En consonancia con ese movimiento, parecía conveniente reunir, para un número cada vez mayor de investigadores, los principales métodos utilizados en la investigación cualitativa.

Los métodos cualitativos aquí presentados, unificados en torno a su paradigma de referencia, aparecen como métodos pertenecientes al conjunto del campo de las ciencias humanas y sociales, y, por tanto, utilizables por todos los investigadores de este campo. Retomando las famosas ideas de Kuhn, podríamos decir que este diccionario puede acelerar la constitución de una verdadera comunidad científica transdisciplinar que reúna a todos los investigadores de este campo. Este grupo social, si se reconociese como tal,

podría, en primer lugar, difundir mejor su saber en la sociedad. En segundo lugar, tal saber podría tender a ser mucho más acumulativo. Estas dos condiciones son necesarias para poner los conocimientos de las ciencias humanas y sociales al nivel de difusión, de respetabilidad y de empleo en el que se encuentran las ciencias físicas y naturales.

Lo importante, de ahora en adelante, en las ciencias humanas y sociales no es ya únicamente "validar" el enfoque cualitativo, sus criterios de garantía, su ética, su paradigma de referencia, las teorías inductivas halladas... (pues todo esto está ya de sobra establecido) sino participar en la acumulación de los conocimientos en este campo y acelerar la transferencia de dichos conocimientos a la sociedad. El reto para los investigadores que se remiten al paradigma interpretativo en las ciencias humanas y sociales reside, por tanto, ahora en la difusión y la aprobación social de este paradigma y de los métodos cualitativos que lo concretan. Cuando los alumnos sepan distinguir los razonamientos positivistas (que se basan en la causalidad lineal, la lógica del tercio excluso y la realidad existente o dada) de los del paradigma de la complejidad (que se basan en la causalidad circular, la lógica de las verdades plurales y el principio de emergencia) y dispongan de los instrumentos intelectuales de los métodos cualitativos, como disponen de los del método experimental, las ciencias humanas y sociales habrán contribuido, por su parte, a un profundo avance científico que será también una verdadera revolución cultural.

(A. M.)

Símbolos utilizados

- ■ entrada principal
- • entrada secundaria
- → envío a otra entrada
- ▶ se refiere principalmente a
- ▷ se refiere secundariamente a
- * entrada principal o secundaria del diccionario señalada en los textos
- □ bibliografía

A

• Accionista (método)

Definición. El método accionista fue puesto en marcha por la escuela inglesa de psicosociología de las organizaciones (Silverman, 1973). Considera, de un modo constructivista, que una organización es un sistema en equilibrio más o menos estable, en el cual los diferentes agentes copartícipes negocian permanentemente la definición de esta situación y de sus papeles. El método tiene como objetivo analizar las relaciones sociales fotografiando el estado en que se encuentra la negociación, con el fin de comprender sus pormenores y prever las vías de cambios posibles.

Se trata, más concretamente, de un conjunto de técnicas cualitativas de recogida y análisis (entrevistas no directivas centradas, observación, observación participante, diversos análisis de contenido...), que permiten, por una parte, completar dos tipos de cuadros sintéticos: un cuadro de roles y expectativas de rol, y otro de definición de la situación por parte de los diferentes actores. Estos cuadros permiten, por otra parte, mediante un análisis de contenido cualitativo y teórico y diversos análisis comparativos aplicados globalmente y por partes a cada uno de ellos, una comprensión global de la situación de los fenómenos que tienen lugar en aquella situación.

Procedimiento. El primer cuadro presenta las definiciones que cada actor da, tanto de su rol como de los roles de los demás (las expectativas respecto de los otros que configuran su propio rol).

Cuadro de roles y expectativas de rol

	Actor 1	*Actor 2*	...
Actor 1	Definición de su rol por el actor 1	Definición del rol del actor 2 por el actor 1	
Actor 2	Definición del rol del actor 1 por el actor 2	Definición de su rol por el actor 2	

El segundo cuadro presenta la definición que cada actor da de la situación, sus acciones características que muestran su visión de las cosas, las implicaciones de los actores en la situación, el significado que atribuye a sus acciones y las consecuencias que de ello se desprenden, ya sean fruto de su voluntad inicial, o bien que se deriven de las interpretaciones que le han dado a él en la situación.

Cuadro de definiciones de la situación

	Visión de la situación	*Acciones típicas e implicaciones*	*Significaciones atribuidas por el actor mismo*	*Consecuencias queridas y no queridas*
Actor 1				
Actor 2				
...				

La construcción de estos cuadros pretende aclarar que una misma situación es interpretada de forma diferente por cada uno de los actores (un mismo comportamiento de control, por ejemplo, puede resultar plausible a un grupo de trabajadores, o un intento ilegítimo de ganar su simpatía con intenciones que no son las suyas, para otro grupo). La comparación de los datos significativos de cada línea con los de las demás permite diferentes análisis interpretativos.

Dificultades. Aparecen, durante la aplicación del método, al pasar del conjunto de los datos en bruto recogidos a las categorizaciones necesarias para completar las casillas del cuadro. Es el momento de transformar esos datos en informaciones significativas que entren en el marco de conceptos precisos: roles, visión de la situación, acciones típicas, implicaciones, significaciones atribuidas... Por eso, es importante conocer bien estos conceptos para poder extraer, de un conjunto de datos empíricos, aquello que permite definirlos y formularlos con claridad. Los análisis de contenido de los datos se realizan con una serie de preguntas del tipo: "del haz de datos recogidos de tal actor, ¿qué es lo que me permite expresar cómo concibe su propio rol, otros roles...?", "del conjunto de datos que tengo sobre un actor (que provienen de los demás y de él mismo), ¿qué es lo que me permite expresar su visión de las cosas, sus acciones típicas, su implicación, los efectos queridos o no de sus acciones...?". Cada corpus analítico se basa en todo lo que proviene de cada actor y el conjunto de todo lo recogido. Las dificultades de este tipo de análisis de contenido vienen siendo las comunes a toda categorización cualitativa. El lector puede consultar las entradas "Categorización (en el análisis cualitativo de contenido)" y "Cualitativo por teorización (análisis de contenido)*".

Las dificultades de aplicación de este método aparecen también en los análisis globalizadores a los que hay que someter los cuadros. La "inducción teorizante" que hay que realizar es la practicada en la fase 6 del análisis de contenido cualitativo teorizante*. Se trata de llegar a formular, con la ayuda de los diferentes procesos fundamentales de las ciencias humanas, un esquema que permita comprender la situación. Esos procesos se

pueden encontrar en enfoques específicos como el "análisis estratégico"* o el "enfoque comunicativo"*. (A. M.)

□ MUCCHIELLI, A., *Rôles et communication dans les organisations*, París, ESF Éd. 1983 (Ejercicio 4, p. 28).
SILVERMAN, D., *La Théorie des organisations*, París, Dounod, 1973.

▶ Actor ▷ Categorización (en el análisis cualitativo de contenido) ▷ Comprensivo (enfoque). ▶ Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Estratégico (análisis) ▷ Estudios de casos (método de los) ▷ Monografía (método de la) ▷ Situación (definición de la) ▷ Sistémico (enfoque).

■ Aceptación interna (criterio de)

Definición. Este criterio de validación* designa el grado de concordancia y de asentimiento que se establece entre el sentido que el investigador atribuye a los datos recogidos y su plausibilidad tal como es percibida por los participantes en el estudio. La aceptación interna hay que procurarla en dos niveles: primero, en el de la aceptación del investigador por el entorno en el que se desarrolla la investigación, lo que repercute en la calidad de los datos recogidos. El segundo nivel se aplica en el momento de la interpretación de los datos de la investigación. ¿La reconstrucción de la realidad estudiada es plausible para los participantes? ¿Se reconocen éstos en el retrato de sus propias experiencias estudiadas y reconstruidas? ¿Ha interpretado el investigador correctamente el sentido de las palabras emitidas por esas personas?

Términos relacionados. Existen algunos en la literatura cuyo sentido se aproxima al de "aceptación interna". Los términos: credibilidad (Guba y Lincoln, 1982; Lincoln y Guba, 1985; Savoie-Zajc, 1990), validación por los informantes (Cohen y Manion, 1985), validez de concordancia (Van der Maren, 1995), validez de significancia (Pourtois y Desmet, 1988), verosimilitud y autenticidad (Lecompte y Preissle, 1993; Lincoln, 1995) son de uso común en los textos.

Estrategias para lograr la aceptación interna. Existen varias estrategias para asegurar esta aceptación. Entre otras, la presencia prolongada del investigador en el lugar del estudio y la estrategia de triangulación*.

Ejemplo. Desrosiers y Godbout (1992) investigaron con diez profesores de educación física para comprender sus hábitos en materia de evaluación formativa. Durante dos meses y medio observaron las clases de estas personas, les pidieron redactar relatos acerca de

sus hábitos de evaluación y verificaron con ellos el sentido que emergía de los datos. Los investigadores produjeron, con ayuda de los relatos de los profesores, textos que ilustraban prácticas de evaluación formativa. Estos textos fueron construidos por los investigadores y los profesores, aunque aquéllos se limitaban a proponer una estructura básica a los relatos, derivada de los primeros producidos. Con este ejemplo se constata la estrecha colaboración establecida entre investigadores y participantes, pues los investigadores procuraban verificar constantemente, con la ayuda de los profesores, la corrección de su manera de percibir los datos y asegurarse de que esta interpretación tenía sentido para aquéllos. (L. S. Z.)

□ COHEN, L. y MANION, L., *Research Methods in Education*, Londres, Croom Helm, 1985, p. 263.
DESROSIERS, P. y GODBOUT, P., "Une recherche qualitative comme déclencheur d'innovations pédagogiques au secondaire", *Revue de L'ARQ: Pratiques de recherche 2*, vol. 6, 1992, pp. 31-39.
GUBA, E. G. y LINCOLN, Y. S., *Effective Evaluation*, San Francisco, Jossey Bass Pub., 1982, pp. 103-127.
LECOMPTE, M. y PREISSLE, J., *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, San Diego Academic Press, 1993, pp. 324-325.
LINCOLN, Y. S., "Emerging criteria for quality in qualitative and interpretive research", *Qualitative Inquiry*, 1 (3), 1995, pp. 275-289.
LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, Sage Pub., 1985, pp. 289-316.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 111-113.
POURTOIS, J. P. y DESMET, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines,* Bruselas, Pierre Mardaga, 1988, pp. 57-59. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.
SAVOIE-ZAJC, L., "Les critères de rigueur de la recherche qualitative", *Actes du Colloque de la Société de Recherche de l'Abitibi-Témiscamingue (SOREAT)*, Rouyn, 1990, pp. 49-66.
VAN DER MAREN, J.-M., *Méthodes de recherche pour l'éducation*, Montreal, Presses Université de Montréal et De Boeck, 1995, p. 393.

▷ Triangulación (técnica de validación por) ▶ Validación de los métodos cualitativos.

• Actancial (análisis)

Definición. Aplicación de un método sistemático de lectura de un relato destinado a hacer aparecer uno de los sentidos no inmediatos de este relato. El método se compone de tres etapas: la localización de las secuencias narrativas, la localización de los actantes y de su recorrido por secuencias, y el análisis de las diversas transformaciones que afectan a los actantes de una secuencia a otra.

Ejemplo. Tomaremos un ejemplo de uso del método aplicado al análisis de un sueño (el análisis de este sueño se trata también en el análisis simbólico* mediante claves psicoa-

nalíticas): "Sueño que monto en bicicleta y que me dirijo a un bonito jardín a cuya entrada me doy cuenta de que un rueda se está deshinchando. No sé si detenerme, pero un guarda que está allí me aborda y me llama la atención por mi vestimenta. Me doy cuenta de que voy en camisa, casi desnudo. Me bajo de la bici, enfilo el camino y me dirijo al hombre de un garaje y le pido que me arregle la rueda". (El ejemplo está sacado de Mucchielli, 1994, donde se trata con todo detalle.)

La localización de los "recorridos narrativos"

En este sueño se pueden destacar tres secuencias diferentes:

- Escena 1: "Sueño que monto en bicicleta y que me dirijo a un bonito jardín a cuya entrada me doy cuenta de que un rueda se está deshinchando. No sé si detenerme..."
- Escena 2: "Pero un guarda que está allí me aborda y me llama la atención por mi vestimenta. Me doy cuenta de que voy en camisa, casi desnudo."
- Escena 3: "Me bajo de la bici, enfilo el camino y me dirijo al hombre de un garaje y le pido que me arregle la rueda."

El análisis de las transformaciones (o análisis actancial propiamente dicho)

Analizamos de una escena a otra las transformaciones de estado y de relación que afectan a los actantes desde el punto de vista de su querer-hacer, saber-hacer o poder-hacer y formalizamos tales transformaciones. En este ejemplo, la transformación más importante tiene lugar en la escena 2. En ella, el actante principal cambia, es el guarda. El antiguo héroe pierde la iniciativa de la acción, es atacado y se convierte en objeto de culpabilización moral respecto a un objeto nuevo y social: su vestimenta. El héroe no planta cara en modo alguno, incluso encuentra un cómplice de su acusador, concretamente su propia conciencia. Se convence y abandona. Es la derrota del héroe por un nuevo oponente que le ha atacado en un flanco social, la vestimenta, asegurándose así la victoria. La decepción del héroe se transforma en derrota porque ha perdido la iniciativa. El cambio que está en el origen de esta derrota es no sólo un cambio de sujeto, sino también de objeto. Este nuevo objeto, cuya aparición ha provocado el abandono, es la vestimenta del héroe. Por lo demás, la propia conciencia del héroe ha desactivado toda veleidad de oposición (de mantenimiento del deseo). En la escena 3, el héroe retoma la iniciativa, pero es para volver a empezar la escena 1 con vistas a su satisfacción y no para resolver la situación 2.

De este modo, un análisis actancial revela que el héroe no quiere luchar en el terreno exacto en el que se produce su derrota: el problema de la vestimenta.

El análisis actancial puede, de este modo, proponer una interpretación del sueño: el enfermo se empeña en lograr técnicamente las acciones deseadas mientras que la fuente verdadera de su derrota es de otro orden: se refiere a la vergüenza de no ir como se debe y, por ello, al miedo al juicio de otro. El héroe no ve esta relación y su sueño expresa esta estructura de su universo vivido actual.

Vemos aquí claramente cómo un análisis de este tipo trata de superar el sentido literal para hacer aparecer un sentido no inmediatamente perceptible. Se puede decir entonces que este método, como en los métodos de análisis simbólico de base psicoanalítica o mediante el análisis formal, es "interpretativo" porque busca una significación latente u oculta en el relato que solamente puede surgir con los procedimientos precisos.

□ GREIMAS, A.-J., Sémantique structurale, París, Larousse, 1966. V. esp. Barcelona, Gredos, 1970.
GREIMAS, A.-J, COURTÈS, J., Sémiotique, dictionnaire raisonné de la théorie du langage, Hachette, 1979.
MUCHIELLI, A., L'Analyse formelle des rêves et des récits d'imagination, París, PUF, 1994.

▷ Formal (análisis de contenido) ▷ Interpretativos (análisis de contenido) ▷ Semiótico (análisis) ▷ Simbólico con clave (análisis).

• Actitudes (investigación de las)

Definición. La investigación de las actitudes por procedimientos cualitativos depende fundamentalmente de la metodología general del análisis cualitativo de contenido. Se trata de subsumir, bajo un conjunto de expresiones diversas (acciones, obras, discursos...), un sentido general que remite a una manera de ser subyacente y común a los fenómenos expresivos considerados. La operación intelectual correspondiente es, pues, la categorización*. Los fenómenos expresivos considerados funcionan, por su parte, como indicios del fenómeno más general, que es la actitud. De este modo, construir la hipótesis de que los miembros de las sociedades occidentales tienen una actitud colectiva de individualismo (están egocentrados) se basa en la agrupación de un conjunto de conductas observables entre la población (desde la baja tasa de matrimonios y de fecundidad a las exigencias de consideración particular ante las administraciones pasando por los actos incívicos de rechazo de las constricciones colectivas).

Una actitud es una orientación general de la manera de ser de un actor social (individuo o grupo) ante ciertos elementos del mundo (llamados objetos nodales) (por ejemplo: una actitud de desconfianza para con los patronos o una actitud de rechazo de todo tipo de autoridad formal). Se trata de una especificación del "ser-en-el-mundo" de todo actor respecto de los objetos que-tienen-importancia-para-él (de forma correlativa, existen objetos "neutros" para el sujeto respecto de los que no tiene una actitud *a priori*).

Esta actitud puede ser comprendida como la expresion dinámica de un valor constitutivo de un proyecto existencial del actor social. Las actitudes son soportes comportamentales (se expresan esencialmente en acciones y en opiniones) adquiridos en las experiencias de la vida individual o grupal. Una actitud forma parte del sistema cognitivo-afectivo y comportamental que es el sistema de pertinencia de un actor. Las

actitudes relacionales de los actores (actitudes que atañen al otro y a las interacciones que se mantienen con él) intervienen intensamente en la dinámica de los intercambios que tienen entre sí. Se dice que las actitudes son portadoras de inducciones recíprocas (intervienen en el desarrollo de los intercambios orientándolos). La psicosociología ha realizado la tipología de estas actitudes relacionales (actitudes: de evaluación, de interpretación, de apoyo, de investigación, de solución, de comprensión) y ha estudiado sistemáticamente sus diferentes inducciones para concluir en el interés de la introducción, en los diálogos, de momentos que se basan en la actitud comprensiva para dar eficacia a un gran número de comunicaciones. Las actitudes pueden ser estudiadas desde el punto de vista de su dinámica recíproca y de su concatenación (cómo una actitud induce otra como réplica). Este enfoque nos conduce al "análisis transaccional"* o al "análisis de juegos"* y de los "juegos de roles"*.

Evolución histórica. El concepto de actitud fue introducido en las ciencias humanas a partir de 1918 por Thomas y Znaniecki, quienes descubrieron, haciendo el análisis de contenido de cartas y relatos de vida de inmigrantes que llegaban a Estados Unidos, que sus conductas y discursos estaban sostenidos por orientaciones comunes ante determinados objetos clave de su vida (el porvenir, la familia, el trabajo...). Este concepto facilitó numerosos trabajos, pues se cayó en la cuenta de que permitía una "medida" con ayuda de cuestionarios especiales llamados "escalas de actitud". En ese momento, la posibilidad de esta "medida" hizo pensar que por fin las ciencias humanas iban a acercarse a las naturales y físicas al dominar algo "mensurable" (ilusión posteriormente abandonada). Pero cuando se examinan atentamente las metodologías propuestas para construir escalas de actitud (método de Bogardus o de distanciamiento social, método de Thurstone, método de Guttman o incluso de Lickert), se ve que todos ellos se basan fundamentalmente en operaciones cualitativas de observación y de reflexión colectiva de atribución de sentido. Operaciones necesarias para construir los indicadores significativos que servirán posteriormente para la observación o el cuestionamiento de los actores. Así, por ejemplo, es como Thurstone recoge un gran número de indicadores de una actitud en forma de proposiciones relativas a las conductas u opiniones tras haberlas hecho clasificar y anotar por "expertos" según el grado de dependencia, fuerte o débil, de la actitud en cuestión. Para constituir los *items* de su "escala" sólo retiene los indicadores en los que los expertos están de acuerdo mediante las notas atribuidas. Al sujeto cuya actitud se quiere medir se le propone una lista de *items*. Debe decir con qué *items* de la lista está de acuerdo (o eventualmente en desacuerdo). La media obtenida sumando las notas de los *items* elegidos da su "nota de actitud". Desde el punto de vista cualitativo, se ve que las operaciones intelectuales importantes, encubiertas por el procedimiento formal estadístico, son: 1) la elección de los indicadores-*items*, y 2) la atribución de una nota a cada indicador-*item* por cada experto. A través de la elección de los indicadores-*items*, los expertos responden a la pregunta: "¿cuáles son las expresiones observables significativas de la actitud?" (ellos atribuyen un sentido a esta relación); y, a través de sus anotaciones, responden a la pregunta: "¿esta expresión está fundamentalmente o no vinculada a la actitud en cuestión?" (ellos

evalúan intuitivamente su grado de certidumbre en cuanto a la vinculación entre el indicador y la actitud). (A. M.)

□ ALEXANDRE, V., *Les échelles d'attitude*, París, Ed. Universitaires, 1973.
ROGERS, C. y KINGET, G. M., *Psychothérapie et rélations humaines*, Universidad de Lovaina, 1963.
THOMAS, W. I. y ZNANIECKI, F., *The Polish Peasant in Europe and America*. 5 vols. 1918-1920.
THURSTONE, L. L., "Theory of attitude measurement", *Psychological Bulletin*, 1929, 36, pp. 222-241.
THURSTONE, L. L. y CHAVE, E. J., *The Measurement of Attitude*, University of Chicago Press, 1929. V. esp., Madrid, TEA, 1987.

► Categorización (en contenido cualitativo) ► Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Documentos personales (uso de) ▷ Inducción (analítica) ▷ Interacciones (análisis de las) ▷ Mentalidades (análisis de la evolución de las) ▷ Relatos de vida (método de los).

■ Actor

El lugar del actor en los fenómenos sociales es una de las grandes cuestiones de la sociología de estos últimos veinte años, tanto en Europa como en América. No se trata aquí de abordarla en su totalidad, sino más bien sucintamente desde la perspectiva de la investigación cualitativa. Señalemos primero que la noción de "actor" es típicamente francesa y menos empleada en el mundo anglosajón, en el que se habla de *subject* o de *participant*. Por otra parte, el tema del lugar del sujeto o del participante en una investigación cualitativa es fundamental en la corriente cualitativa anglosajona. Históricamente, esta corriente se forma en torno al estudio de los *personal papers* (documentos personales), desde los años 20, con Thomas y Znaniecki (1927), y con el método del *case history* (estudio de casos*), expresiones que sitúan ambas al actor en el origen y en el centro de la investigación. Las consideraciones sobre la importancia o el papel de este actor-participante siguen siendo el eje de las reflexiones y debates de la investigación cualitativa. Recientemente, los partidarios de la "investigación colaboradora" (*collaborative research*) (Reason, 1994; Schensul y Schensul, 1992) han ampliado la perspectiva. A partir de un punto de vista pragmatista y estableciendo una crítica posmoderna de la posición del investigador-enunciador-privilegiado, reservan un lugar para el actor casi igualitaria en el proceso mismo de producción de conocimiento.

¿Cuál es, pues, el lugar del actor en las investigaciones cualitativas? La respuesta a esta pregunta no es compleja pero exige matices. *En las investigaciones cualitativas es donde se concede un lugar mayor a los actores, pero el* status *que se concede a su punto de vista (o a su perspectiva, su saber, su experiencia, etc.) cambia de un enfoque a otro.*

Por tanto, el haber mantenido al actor en el centro del proceso de producción de conocimiento es una aportación principal de la investigación cualitativa. Ya conocemos la suerte que ha corrido en el seno del proyecto positivista y el enigma que ha supuesto, durante mucho tiempo, dentro del esquema estructuralista o marxista. En las investigaciones cualitativas que le conciernen, el actor siempre ha sido, a la vez, el punto de partida y el referente insoslayable del conocimiento generado.

Su importancia proviene, en primer lugar, del hecho de que es un ser que conoce y tiene experiencias. Pues bien, este conocimiento y estas experiencias son de un inmenso interés para las ciencias humanas y sociales: 1) primero, en cuanto tales, pues nos relatan la vida humana, 2) después, porque en ellos encontramos la interpretación única de los fenómenos sociales, económicos, culturales, etc., y 3) pero también porque en parte estructuran la acción. El actor es "actuante" y por ello, las investigaciones cualitativas le otorgan, bien aisladamente, bien en interacción, una importancia significativa.

Con todo, su *status* varía de uno a otro enfoque. En la investigación fenomenológica* su importancia es capital, pero en ella no tiene verdaderamente el *status* de actor. Se trata más bien de un sujeto experiencial (o existencial) en una óptica cuyo interés radica en la conciencia de los fenómenos. La investigación heurística* le otorga un *status* idéntico, con la diferencia de que el sujeto existencial más importante según esta forma de investigación es, en primer lugar, uno mismo. El enfoque fenomenográfico* pone igualmente en liza a un sujeto, pero en este caso se trata de un sujeto que aprende, dentro de un marco cognitivo. En la investigación etnológica*, su *status* es variable, de acuerdo con la mayor o menor preponderancia de la explicación émica (categorías "indígenas") o ética (categorías *a priori*) (Harris, 1976). Por último, en investigaciones tales como la etnometodología* o la investigación-acción*, el actor es central, tanto en calidad "objeto" de investigación como en cuanto sujeto actuante, instituyente, capaz, al mismo tiempo, de conciencia y de transformación. (P. P.)

□ Harris, M., "History and significance of the emic/epic distinction", *Annual Review of Anthropology*, 1976, 5, pp. 329-350.

Reason, P., "Three approaches to participative inquiry", *en:* N. K. Denzin, Y. S. Lincoln (eds.): *Handbook of Qualitative Research* (pp. 324-339), Thousand Oaks, Ca, Sage, 1994.

Schensul, J. J. y Schensul, S. L., "Collaborative research: methods of inquiry for social change", *en* M. D. Lecompte, W. L. Millroy, J. Preissle (eds.), *The Handbook of Qualitative Research in Education* (pp. 161-200), Nueva York, Academic Press, 1992.

Thomas, W. I. y Znaniecki, F., *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover, 1957 (publicado originalmente en 1918).

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Etnología y métodos cualitativos ▷ Estudio de casos (método del) ▷ Fenomenográfico (método) ▷ Fenomenológico (enfoque) ▶ Investigación-acción (métodos de la) ▷ Sociocognitivo (enfoque) ▷ Sociología y métodos cualitativos.

• Analogías en creatividad (investigación de las)

Definición. La investigación de las analogías es un método de creatividad que "da un rodeo". Pone en marcha una forma de pensamiento lateral: en lugar de estudiar directamente el problema planteado, lo pone a una cierta distancia y acude a otros que se le parecen. El pensamiento analógico (el "como") es anterior al pensamiento deductivo (el "por consiguiente"). Este método recurre sistemáticamente a las semejanzas para encontrar nuevas ideas: se acerca el objeto a otros semejantes (por ejemplo, una universidad es como una empresa, una colmena, un barco, una iglesia...). Este rodeo resulta productivo por regla general y evita dar vueltas en círculo. Para W. Gordon, el padre de la sinéctica, la investigación de las analogías trata de "convertir lo familiar en insólito y lo insólito en familiar". Acerca lo desconocido a lo conocido y desarrolla las superposiciones, los acercamientos subsiguientes ("bisociaciones") que permiten resolver el problema planteado.

Modos de empleo. El método consta de cuatro fases principales:

1) La búsqueda de la analogía. No se trata de asociaciones libres de ideas, sino de objetos similares en el plano estructural o funcional. Se dispone una lista de unas veinte analogías halladas tras la exploración de las representaciones mentales en biología, geografía, historia, física... La búsqueda de analogía puede ser directa, personal, simbólica. W. Gordon menciona un ejemplo que se ha hecho famoso de esta investigación por identificación personal con un objeto (una especie de antropomorfismo), el caso de un regulador de velocidad: se pide a cada uno de los participantes que entren en el regulador, que circulen por él, que finjan ser una pieza, que cuenten sus sensaciones, que imaginen qué habría que hacer para mejorar el mecanismo...

2) Las analogías son seleccionadas y clasificadas de acuerdo con el problema inicial. Cuando son muchas se las puede disponer en círculo. El "circepto" de M. Fustier describe la proximidad y la oposición de las analogías. Por ejemplo, a propósito de una investigación sobre la empresa, agrupa las analogías en ocho subconjuntos:

Eficacia (Bombardero, automóvil)	*Edificación* (Catedral, orquesta)
Aplastamiento (Prisión, lata de sardinas)	*Soltura* (Árbol, río)
Explotación (Cáncer, pulpo)	*Dispersión* (Zoo, manicomio)
Orden (Hormiguero, estación)	*Desorden* (Circo, mercadillo)

3) Exploración de las analogías. Cada una se estudia en detalle. El grupo trata de comprender su funcionamiento, sus características destacables y saca conclusiones de ello. Se puede confeccionar un cuadro sintético para destacar los aspectos esenciales, los puntos comunes, las convergencias, pero también las disemejanzas. La estructuración de las analogías en circeptos es, por sí misma, una vía de comprensión.

4) Transposición al problema de partida. El rodeo no serviría de nada, salvo para distraer al grupo, sin un regreso fecundo. Se trata de un trabajo de análisis importante que recurre también a la imaginación de los participantes. Kauffmann *et al.* destacan que el descubrimiento se produce precisamente en el momento que las dos series de preocupaciones se superponen.

Su ejemplo de comprensión de la complejidad del fenómeno de las vacaciones, les viene muy bien a los organizadores del ocio: las vacaciones son 1) un tiempo en el que no se hace nada (analogía con el hospital, la convalecencia, el pollo en el asador), 2) un fenómeno de despersonalización (el castillo encantado, la música suave, el disfraz), 3) una especie de alienación (el servicio militar, la provocación, el universo de los campos de concentración), 4) un contacto con los demás (la vida de familia, la vida en el hotel, los ágapes), 5) una búsqueda de aventura (las maletas, el puerto, la vida en una caravana), 6) un tiempo de desmadre (la Isla de Levante, el Living-theater, el volcán en erupción, el gran circo), 7) un descubrimiento (las manualidades, los pasatiempos, el libro), 8) un retorno a las fuentes (el mar, la peregrinación, el día de pesca), 9) la vuelta a uno mismo (el rezo, la soledad, la hibernación, el pensamiento), 10) la vida natural (el jardín, el fuego de leña, la desintoxicación), 11) el descubrimiento del cuerpo (el pájaro que vuela, el baño caliente, el rodar sin pedalear), 12) el maravillarse (el castillo en el aire, el niño ante el pesebre).

Investigar analogías sirve para crear productos nuevos y comprender fenómenos naturales y sociales. Puede orientar las técnicas de asociación de palabras, frecuentes en las agencias de comunicación y los gabinetes de estudios de mercado, para determinar las características de los productos o los valores que se les pueden atribuir.

Podemos citar, a modo de ejemplo, el "retrato chino" en el que se basa el "Star system" de J. Séguéla (¿y si su producto fuese un coche, una revista, un animal, un escritor, una vedette...?), el diferencial semántico de Osgood, Tannenbaum y Sucy, la semiometría. (C. L. B.)

□ Bono, E. de, *The Use of Lateral Thinking*, trad. *La Pensée Latérale*, J. Cape Press, 1969. V. esp., Barcelona, Paidós, 1998.

Gordon, W., *Stimulation de facultés créatrices dans des groupes de recherche synectique*, 1961, trad. Hommes et Techniques, 1965.

Kauffmann, A., Fustier, M. y Drevet, A., *L'Inventique*, éd. EME, 1970.

▶ Creatividad (métodos de) ▷ Innovación (métodos de creatividad para la) ▷ Motivaciones (investigación de las) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las).

• Analogías formales de situaciones (investigación de las)

Definición. Trabajo intelectual de generalización que se efectúa a partir de diversas descripciones fenomenológicas* de situaciones que intentan captar elementos situacionales, descritos desde el punto de vista de los actores, para formar asociaciones semejantes y sintetizables en una sola Forma situacional que permite alcanzar el sentido global vivido por los actores en situación.

Evolución histórica. Los etólogos han puesto de manifiesto desde tiempo atrás que el ser vivo selecciona en su entorno lo que es significativo para él. Los famosos trabajos de Tinbergen (1967) sobre el comportamiento del pez picón, los de Lack (1943) sobre el petirrojo macho han revelado que la señal a la que reaccionan los animales que se encontraban en un determinado estado neurofisiológico era una Forma simple, concentrada en un estímulo aislado del conjunto del campo perceptivo (el vientre abombado y rojo, en un caso, un penacho de plumas polícromas en el pecho, en el otro). Todo ocurre como si el animal, capaz de percibir otros elementos en su entorno, desdeñara estos datos para reaccionar sólo ante lo que parecería a un observador exterior un simple "detalle" de su medio. Así ocurre con el hombre. Los experimentos de Spitz (1968) con los bebés demuestran que el niño de tres meses no ve un compañero, una persona o un objeto, sino una *Gestalt* privilegiada que consiste en el conjunto "frente-ojos-nariz y todo ello en movimiento". Esta rejilla de aprehensión del mundo es la que vemos en funcionamiento en un primer nivel simple y voluntario cuando tratamos de captar algo con precisión en nuestro entorno. Así, nos convertimos, de algún modo, en "ciegos" respecto de los demás elementos. Bien sabemos, por lo demás, que nuestros intereses, nuestra formación... que actúan en un plano inconsciente, hacen que no veamos el mundo con los mismos ojos que nuestro vecino, y que tengamos nuestras "formas habituales de percepción". Lo significativo en la percepción se organiza en una forma, es decir, en una configuración de elementos. Esta forma se destaca del medio, desplazando al fondo a los demás elementos menos relevantes en el contexto total (Koffka, Kohler, Guillaume). Es posible concluir que la aprehensión de los elementos del universo vital de cualquier actor se realiza a través de "formas", pues es una aptitud del espíritu humano captar las "formas" en general, y, por consiguiente, formas de situación. El mundo de las formas se interpone, pues, y actúa como intermediario entre la experiencia inmediata y las construcciones conceptuales. Esta forma "está a medio camino entre lo abstracto y lo puramente concreto (lo sensible y la cualidad)... es un 'mixto' casi en el sentido platónico del término, una 'mezcla' de infinito cualitativo y de determinación abstracta" (Ledrut, 1984, p. 12). La forma está relacionada con lo que Kant llamó imaginación trascendental y "esquematismo". Una forma no es un absoluto, sino que es relativa a otros aspectos de lo real y a otros conceptos. "Es un más allá que no es la esencia del fenómeno sino su concepto" (Ledrut, *ibíd*, p. 34). Esta "forma" sustituye a la percepción del conjunto del entorno. Para una situación, su "forma" es una "esquematización" que reúne los elementos más significativos de aquélla para el actor (Mucchielli, 1994, p. 74).

Por lo demás, la forma está unida al sentido que emerge de, por, y a través de la configuración que hace la mente. Los gestaltistas han clarificado, en el curso de sus experiencias sobre el aprendizaje, los procesos de aprehensión de las "Formas" y de la emergencia de los "sentidos" correlativos a ellas. En las figuras clásicas de la percepción de los paralelepípedos, no se perciben doce líneas, sino una "caja" vista desde arriba o desde abajo, y ese "sentido" es fruto de un trabajo intelectual que pone en juego no sólo los datos exteriores tal y como "aparecen", sino, además, gran número de procesos cognitivos y perceptivos.

Ejemplo. La sociología, como muchas otras ciencias humanas, ha utilizado esta investigación de las analogías formales de las situaciones. Lévy-Leboyer (1971) demuestra, por ejemplo, que las situaciones profesionales de los agricultores, de los marineros pescadores y de los mineros comparten una "Forma situacional" caracterizada por tres elementos:

1) El contacto directo con la naturaleza (la tierra, el mar, la mina) y el esfuerzo físico (aunque sea mediado por máquinas), necesario para el cumplimiento de la tarea.
2) La visualización concreta del resultado de los esfuerzos (las labranzas y las cosechas, la pesca, el mineral extraído).
3) La intervención, absolutamente imprevisible, de las circunstancias naturales catastróficas que amenazan siempre y que hacen inútiles los esfuerzos (granizo, tempestad, explosión de grisú o bolsa de agua).

Así, las situaciones de trabajos de estos tres tipos de actores son "analógicas" en cuanto a sus características comunes. Podemos decir que esas situaciones de trabajo tienen una "Forma" común definida por el conjunto de esos elementos. Igualmente vemos que un buen número de otros parámetros que pueden intervenir en los contextos globales de estas situaciones de trabajo no ha sido tenido en cuenta. La "Forma" sólo se define a partir de los elementos que se estiman más "pertinentes".

A esta situación de trabajo se asocia una vivencia colectiva (un sentido) compartida, a pesar de las diferencias de superficie. Este sentido es el de: "esfuerzos constantes que se deben hacer para un resultado tangible que puede verse arruinado por elementos externos incontrolables" (esta frase entera es la que da sentido).

La verificación de este análisis se ha realizado mediante una amplia encuesta a base de cuestionario que ha puesto de manifiesto el parentesco de las "mentalidades profesionales" de estos agricultores, marineros y mineros. Estos grupos profesionales tienen una mentalidad a un tiempo voluntarista y desengañada: por ejemplo, el 75% de ellos creen que "un trabajo pertinaz lo logra todo" y el 90% piensan que "nunca tienen suerte, hagan lo que hagan". Por otro lado, estos agricultores, marineros y mineros son supersticiosos, todos ellos temen a la mala suerte y a menudo ven, detrás de los elementos naturales, algún tipo de entidades dotadas de una voluntad particular. (A. M.)

□ GUILLAUME, P., *La psychologie de la forme*, París, Gallimard, 1967.
KOFFKA, K., *Principles of Gestalt Psychology*, Londres, Routledge and Kegan, 1935.

KOHLER, W., *La psychologie de la forme*, París, Gallimard, 1964. V. esp., Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
LEDRUT, R., *La forme et le sens dans la société*, París, Librairie des Méridiens, 1984.
LÉVY-LEBOYER, C., *L'ambition professionnelle et la mobilité sociale*, París, PUF, 1971.
LORENTZ, K., *La vie sociale des animaux*, París, Payot, 1958.
MUCCHIELLI, A., *Les situations de communication. Approche formelle*, París, Eyrolles, 1991.
SECRETAN, P., *L'Analogie*, París, PUF, 1984.
SIMMEL, G., "Métropoles et mentalité", en *L'École de Chicago*, presentación de Y. GRAFMEYER y de I. JOSEPH, éd. Du Champ Urbain, 1979, pp. 61-77. V. esp., *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península, 1989.
SPITZ, R., *La Premiére Année de la vie de l'enfant*, París, PUF, 1968. V. esp. Madrid, Aguilar, 1993.
TINBERGEN, N., *La Vie sociale des animaux*, París, Payot, 1967. V. esp. Madrid, Alianza, 1990.
UEXKULL, J. VON, *Monde des animaux et monde humain*, Gonthier, 1956. V. Esp., Barcelona, Zeus, 1961.
WEBER, M., *Essai sur la théorie de la science*, París, Plon, 1965.

▷ Fenomenológico (análisis) ▷ Formal (análisis) ▷ Ideal tipo (método del) ► Situacional fenomenológico (análisis).

• Arquetipos (análisis de los)

Definición. Descomposición del arquetipo (o figura fundamental de lo imaginario) en sus componentes simbólicos (o figuras secundarias). Después, se declina la red semántica de cada figura secundaria para hacer que aparezca la constelación de los significados latentes y dinamizantes contenidos en el conjunto del arquetipo.

Característica. Todo imaginario, tanto el de una sociedad como el de individuos, se alimenta de arquetipos, esas grandes figuras simbólicas primordiales que el hombre descubre cuando toma conciencia de su lugar en el universo.

La psicología de las profundidades, con C. G. Jung, ha puesto de relieve el carácter fundamental y universal de los arquetipos como "modelos" preformados, ordenados y ordenadores, profundamente inscritos en lo inconsciente, hasta el punto de constituir "engramas", dotados de un dinamismo constitutivo. Los arquetipos no son únicamente figuras estables, sino, esencialmente, esquemas –formas y matrices a un tiempo– cuyo fundamento sería transhistórico o más bien atemporal. Por tanto, es necesario considerar esas formas materiales no como ya inscritas (contenido) sino como una suerte de *facultas praeformandi*, no sólo como esquemas de representación transmitidos, sino como elementos mitógenos constitutivos.

Desarrollo. Las estructuras arquetípicas, según Jung, se organizan en torno a dos polos míticos: el *ánimus*, en torno al cual se concentran los rasgos de la virilidad y del héroe ven-

cedor, y el *ánima*, su contrario femenino, que se presenta más frecuentemente bajo la figura de la madre, o incluso de la Virgen, pero también de la seductora.

De este modo, vemos cómo se encuentran entre sí las corrientes de la psicología junguiana y las de la antropología cultural respecto a esta noción de arquetipos entendidos como componentes *formales* de la psique y de los imaginarios* sociales. Por ello, los símbolos y los mitos que son aún verdaderos arquetipos son los que corresponden a las situaciones humanas que prevalecen desde los tiempos más remotos: los elementos cosmogónicos (la Tierra-Madre, el Sol y la Luna, la isla...) o teogónicos (el Edén, la Gran Thule...) y, por supuesto, también, ontogónicos o simplemente existenciales (la Madre y el Padre, el Deseo, el Amante...).

Por eso no hay que confundir figuras míticas que no tienen más que unos cientos de años, como el Progreso, que es más bien un modelo ideológico cultural e históricamente definido, con figuras originales que tienen tanta más actualidad en nuestro psiquismo cuanto que son tipos ideales de sueños y angustias milenarias en la búsqueda de identidad y de unidad de la condición humana. En esta medida podemos hablar de un "modelo universal mitológico", que Mircea Eliade confirma de este modo: "No creo que determinadas revelaciones primordiales puedan desaparecer. Incluso en la civilización más tecnológica, hay algo que no puede cambiar: porque hay día y noche, invierno y verano. Incluso en una ciudad sin árboles está el cielo con los astros y siempre se pueden ver las estrellas y la luna... Estamos integrados sin querer en este ritmo cósmico".

Ejemplo. Se entiende bien que el lenguaje publicitario, que es más figurativo que discursivo, potencia los arquetipos. La parte emocional que heredan les asegura un cierto dinamismo, aunque a medio camino entre la representación y la pulsión, y pueden gobernar de maravilla conductas fuera del campo de la pura racionalidad.

Por ejemplo, la isla es una de esas figuras arquetípicas más comunes en el universo publicitario como lo ha sido y sigue siéndolo en la literatura, el relato utópico y lo imaginario del viaje. Al repetir el gesto cosmogónico primordial surgiendo en medio de las olas, es un modelo de la creación y constituye por ello un símbolo motor particularmente dinámico. Como de hecho recuerda M. Eliade, "el origen del mundo es el modelo del hombre, de las plantas e incluso de la sexualidad y de la muerte o incluso de las instituciones". Como arquetipo, la isla acota una constelación simbólica de la que se nutre al mismo tiempo que la organiza y la hace visible:

Tierra	+	*Agua*
La Madre-Tierra		El alumbramiento
La madre nutricia		La acción inmersión/emersión
La naturaleza		Ciclo vida/muerte/renacimiento
Lo de otro lugar		*Lo femenino*
El paraíso perdido		La mar (madre)-matriz
Adán y Eva		El misterio femenino
La seducción y lo prohibido		La seducción y lo prohibido

El exotismo
Lo onírico de la evasión
El estereotipo de las vacaciones
Placer, amor, relajación...

El modelo arquetípico de la isla debe ser considerado tanto en su permanencia como en su degradación. Los modelos arcaicos se han alterado en realidad sin perder su formidable impacto en la psique. La isla mítica no es sólo el Paraíso terrestre, se ha convertido también en la isla del amor, de la libertad, del viaje, de las vacaciones ideales... a la que los individuos, bajo la fascinación de la publicidad o la literatura, aspiran. El mito* sobrevive de este modo, transfigurado, y si se traduce menos que antaño en liturgias activas y repetidas, surge con tanta más fuerza en el ensueño que su nostalgia suscita. La publicidad y las agencias de viajes han sabido hacer del sueño una fuente de provecho convirtiendo los modelos arquetípicos en sistemas de compensación o de sustitución. No han logrado, sin embargo, circunscribir la dinámica de un imaginario* social: la isla mítica, aun disfrazada, permanece enriqueciendo los sueños del hombre moderno. (A. S.)

□ DURAND, G., *L'imaginaire. Essai sur les sciences et la philosophie de l'image*. París, Hatier, 1994.
ELIADE, M., *Myhtes, rèves et mystères*, París, Gallimard, 1957.
JUNG, C. G., *L'Homme à la découverte de son âme*. Trad. R. Cahen, París, Payot, 1972.

► Imaginario (estructuras, mecanismos de lo) ▷ Mitos (principales) ▷ Mitográfico (análisis) ▷ Simbólico de las producciones míticas (análisis).

Autobiografía → Documentos personales (uso de); Etnobiografía; Relatos de vida (método de los)

B

Biografías (método de las) → Etnobiografía; Relatos de vida (método de los)

• *Brainstorming*

Definición. El *brainstorming* es el método más conocido de creación colectiva. Su inventor, Alex Osborn, innova las prácticas de resolución de problemas en el periodo de entregue-

rras. Rechaza el procedimiento de eliminaciones sucesivas, y hace depender la calidad de la solución de la cantidad de ideas presentadas. Al ponerlo en marcha en el contexto de la dinámica de grupo de Lewin y Moreno, realiza una mayéutica mutua: cada idea emitida por un participante estimula a los demás y provoca una reacción en cadena. El método se apoya en un clima dinámico que facilita la producción de ideas. Levanta las inhibiciones (se dice todo lo que a uno se le ocurre, no se critica) y libera la energía creadora (la tormenta) permitiendo así producir un gran número de ideas en poco tiempo (150-300 / hora).

El *brainstorming* no reemplaza la producción solitaria de ideas, pero la completa y la prolonga. Apunta a la sinergia de las inteligencias individuales (*cf.* el fenómeno de interacción) observando el principio de asociación de ideas y evacuando las críticas, las oposiciones, las evaluaciones, que frenan la inventiva del grupo. Empleado como técnica de apoyo en un proceso de creatividad, el *brainstorming* puede servir para descomponer una noción, desinhibir un grupo, desbloquear una situación.

Procedimiento. El éxito del método depende del dominio de las diferentes fases:

1) *La preparación es primordial*: elección del animador (el estilo de llevar el grupo es determinante), composición del grupo (de 8 a 10 personas), especificación de problema no descomponible (real, claro, simple), lugar e instalación material (confort, clima adecuado a los participantes).

2) *La producción de ideas*: el animador recuerda las consignas (la imaginación es libre, el juicio crítico está excluido, la cantidad de ideas es primordial, se persiguen las combinaciones-rebotes de ideas), enuncia con detalle el problema. A lo largo de la "batalla de ideas", estimula a los participantes y suscita el entusiasmo colectivo cuanto sea necesario.

Hay observadores que le ayudan anotando las ideas y transcribiéndolas en un rotafolios (la idea emitida cobra valor por su retranscripción).

3) *El examen de las ideas producidas*: el grupo elige las ideas que retener y desecha las demás (el resto es importante, pero la cantidad engendra generalmente la calidad). De este modo, prepara el trabajo del grupo de expertos y de quienes deciden.

El *brainstorming* se usa frecuentemente en el marketing cualitativo*. Contribuye a la indagación de nombres de productos, marcas, lemas y ejes de comunicación publicitarias. Forma parte del trabajo de argumentación comercial por la fuerza de venta. Aclara las oportunidades de modificación de productos, mejora de las prestaciones de servicio y diversificación. (C. L. B.)

□ Clark, C., *Brainstorming*, París, Dunod, 1992.
Mucchielli, R., *La conduite des réunions*, París, ESF Éd., 1970. V. esp. Madrid, Ibérico-Europea de Ediciones, 1984.
Osborn, A., *Applied Imagination*, trad. *L'imagination constructive*, París, Dunod, 1965.

▶ Creatividad (métodos de) ▷ Ética en investigación cualitativa ▷ Innovación (métodos de creatividad para la) ▷ Marketing cualitativo.

C

• Categorización (en análisis de contenido cualitativo)

Operación intelectual que permite subsumir un sentido más general bajo un conjunto de elementos no elaborados del corpus, o de elementos ya tratados y nombrados (codificados). Esta operación es la respuesta que proporciona el investigador a la pregunta: "¿Qué fenómeno más general subyace al conjunto de elementos que estoy considerando?". La categorización es ya, por tanto, un comienzo de teorización, pues el investigador recurre al conjunto de sus conocimientos (lo que los investigadores norteamericanos llaman *basic social process*). Pone necesariamente en funcionamiento el o los paradigmas de referencia del investigador que entonces intervienen como un sistema implícito de percepción-comprensión. Lo importante en el análisis cualitativo es ver que esta categorización se hace sin rejilla teórica y conceptual *a priori* y que puede también lograr la invención de un concepto nuevo o interdisciplinar. (A. M.)

► Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Codificación (en análisis de contenido) ▷ Sensibilidad teórica.

Causalidad circular → Sistémico (enfoque)

Causalidad contextual → Contexto en el paradigma comprensivo (papel del)

• Causalidad histórica

Definición. Para el filósofo alemán W. Dilthey, las ciencias humanas no son capaces de explicar (*erklären*) los fenómenos. Todo lo más, pueden comprenderlos (*verstehen*). Explicación y comprensión son, dice él, irreductibles: la explicación es un procedimiento analítico que progresa conceptualmente y establece relaciones causales entre los fenómenos; la comprensión es un procedimiento sintético que opera por empatía e interpreta las intenciones humanas. En historia, el uso de los conceptos de "causa" y de "consecuencia" sería,

pues, un abuso del lenguaje, debido a la incapacidad del historiador de llevar a cabo una reflexión teórica y crítica sobre su propio lenguaje, demasiado ingenuo, por no decir común. Es lo que afirma, por su parte, Paul Veyne cuando escribe: "No hay explicación histórica en el sentido científico de la palabra... Lo que llamamos explicación apenas es la manera que tiene el relato de organizarse en una intriga comprensible" (*Comment on écrit l'histoire*, p. 67). Sin entrar en el debate que Paul Ricoeur expone con amplitud en *Temps et récit*, podemos simplemente constatar la frecuencia, la constancia misma, con las que los historiadores, desde Montesquieu y sus *Considérations sur les causes de la grandeur des Romais et de leur décadence* (1734) hasta los actuales redactores de temas para el bachillerato, no dejan de considerar la existencia de causas en historia como una evidencia, y su investigación, como una necesidad.

Los tipos de análisis causales. Los análisis causales en historia son de tres tipos: el análisis cronológico, el análisis materialista dialéctico y el análisis sistémico. Se los podría referir a tres "escuelas" sucesivamente dominantes: la positivista, la marxista y la analista, es decir, aquella cuya tribuna es la revista *Annales*.

1) *El encadenamiento cronológico*. Si, como aseguraba Braudel, "la historia es la ciencia del tiempo", el *post hoc, ergo propter hoc* ("después de esto, por tanto a causa de esto") es el encadenamiento causal histórico por excelencia; en efecto, asocia estrechamente el orden de la inteligencia con el orden del tiempo y parece, si hacemos imprudentes juegos malabares con la ortografía y la escritura, dar a la palabra "cronológico" su sentido más fuerte como "lógica del tiempo". Ésta era la explicación típica de los sabios historiadores de la Belle Époque. "Es preciso", les aconsejaban imperiosamente Langlois y Seignobos, "seguir, tanto como sea posible, el orden cronológico, porque estamos seguros de que es aquél en el cual han ocurrido los hechos y en el que deberemos buscar las causas y los efectos" (*Introduction aux études historiques*, p. 246). Pero los historiadores cientifistas del siglo XIX no son los únicos que han creído en la legitimidad de este tipo de explicación. La explicación lineal, en cadena, es también, por razones literarias, la de los historiadores "narradores" que saben seducir a los lectores porque despiertan en ellos no sólo el placer, sino la inteligencia, encadenando sus mentes como ellos encadenan sus frases, mediante simples pero hábiles efectos de sucesión en donde el explícito "después" cuela de contrabando un implícito "por tanto".

2) *La jerarquización estructural* de los partidarios del materialismo histórico sustituye la linealidad cronológica por una red piramidal de causas ascendentes, *sic et semper*, a través de una realidad rigurosamente estratificada. Las más profundas –las que nacen en el mundo de las infraestructuras económicas– condicionan las estructuras sociales; éstas, si vale la metáfora geológica, forman una capa intermedia y determinan a su vez la naturaleza y la evolución de lo que no es ni economía ni sociedad, las supraestructuras. Esta visión mecanicista, cuyo divulgador fue Stalin (*Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, tr. fr. 1937) ha sido, siguiendo la expresión consagrada, "flexibilizada". Aun cuan-

do los historiadores marxistas ya no creen que las creaciones del arte y del pensamiento no son sino el mero reflejo de las estructuras sociales y admiten la existencia de una causalidad "descendente"; el determinismo económico sigue siendo, para ellos, la última instancia de la explicación.

3) *La interacción sistémica.* Con la Nueva Historia apareció un nuevo procedimiento de explicación inspirado, por una parte, en el rechazo de los análisis positivistas y marxistas, considerados demasiado reduccionistas y, sobre todo, por las revoluciones de la inteligencia que han tenido lugar desde el principio del siglo XX. Lo que eran palabras extravagantes resultan hoy comunes: "relatividad", "incertidumbre", "bucle", "interacciones", "medioambiente", "complejidad", "sistema"... Aunque no todos los historiadores hayan leído y meditado la obra de Edgar Morin, han seguido las crisis que fecundaron su pensamiento. Los nuevos enfoques del pasado, que multiplican los terrenos del historiador y las prácticas multidisciplinares, han puesto de manifiesto la riqueza y la complejidad de lo real; pero han podido, al mismo tiempo, romperlo –de aquí arranca el proceso que se ha hecho a la historia rota, a *La historia en migajas* (François Dosse, París, 1987)–. Por tanto, es tarea de la explicación reconstruir la unidad.

La observación desmigaja, la inteligencia recompone. Una historia del consumo no puede ignorar ni los contrastes entre ciudad y campo, poseedores y desposeídos, viejos y jóvenes, ni los calendarios religiosos, ni los ritos culinarios, ni las habladurías y sus causas, ni la producción y los intercambios. A través de este juego de interacciones sin fin, saltando de un registro a otro, la lógica del historiador se hace totalizante, globalizante, por una especie de genealogía de las causas; no se trata de privilegiar una causa, siempre la misma. El historiador constata y construye un encabalgamiento causal. Lo que le importa es demostrar a la vez la solidaridad de elementos insertos en el mismo contexto –interacciones– y la fuerza de los condicionamientos mentales y físicos que vienen de muy lejos: las estructuras. (C.-O. C.).

□ CARBONNEL, C.-O., *L'Historiographie*, París, PUF, 3.ª ed., 1991. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
LEDUC, J. *et al.*, *Construire l'histoire*, Toulouse, 1994.
MARROU, H. I., *De la connaissance historique*, París, Seuil, 1954. V. esp., Barcelona, Idea Books, 1999.
VEYNE, P., *Comment on écrit l'histoire*, París, Seuil, 1971. V. esp., Madrid, Fragua, 1972.

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Sistémico (enfoque).

Chicago (escuela de) → Epistemología de los métodos cualitativos; Interaccionismo simbólico; Sociología y métodos cualitativos.

• Clínico (procedimiento)

El procedimiento clínico consiste en considerar al sujeto (individuo, grupo o institución) en su singularidad histórica y existencial para aprehenderlo en su totalidad a través de una relación personal que se entabla con él. Este modo conduce al investigador a un examen profundo, con ayuda de los métodos cualitativos que estime pertinentes, de un caso individual en situación. El procedimiento lleva, por lo general, a la formulación de un "diagnóstico" (o "auditoría") del caso en cuestión. (A. M.)

□ BOTTIN, C., *Diagnostic et changement. L'intervention des consultants dans les organisations*, París, Les Éd. d'Organisation, 1991.
CHILAND, C., *L'Entretien clinique*, París, PUF, 1983.
ROGERS, C., *L'Entretien d'aide et la psychothérapie*, París, Seuil, 1970.
TOURAINE, A., *Sociologie de l'action*, París, Seuil, 1965. V. esp., Barcelona, Ariel, 1969.
WATZLAVICK, P., *Changements, paradoxes et psychothérapie*, París, Seuil, 1975.

▶ Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▶ Entrevista no directiva ▷ Observación participante ▷ Relatos de vida (método de los).

• Codificación (en análisis de contenido)

Operación intelectual del investigador que consiste en transformar datos no elaborados (hechos observados, palabras recogidas...) en una primera formulación significante. La denominación resultante no es neutra, es ya dadora de sentido. Este sentido sigue siendo, sin embargo, banal y cercano al sentido común. La operación siguiente (categorización) será más "científica" y se referirá a conceptos de las ciencias humanas más elaborados. (A. M.)

▶ Categorización (en análisis cualitativo de contenido) ▶ Cualitativo por teorización (análisis de contenido).

■ Coherencia interna (criterio de)

Definición. El criterio de validación por coherencia interna remite a la argumentación lógica y fundamentada que el investigador ha de comunicar en su investigación. Los resultados, las interpretaciones, las hipótesis de trabajo son plausibles, habida cuenta de los datos reco-

gidos y el análisis efectuado. Este criterio es central en el surgimiento y evolución de una investigación cualitativa, inscrita en la corriente teórica del interaccionismo simbólico*. El investigador aprende de su sitio de investigación. Su problema y sus objetivos de investigación se hacen cada vez más específicos a medida que la indagación avanza. El alcance de este criterio supone que un investigador estará capacitado para trazar la "historia" de su investigación, para indicar qué decisiones han sido tomadas a lo largo del estudio y justificarlas.

Términos relacionados. Existen muchos términos en la literatura en sentido parecido al de "coherencia interna": constancia (Guba y Lincoln, 1982), fiabilidad (Lincoln y Guba, 1985); Pourtois y Desmet, 1988; Savoie-Zajc, 1990), fiabilidad interna (Lecompte y Preissle, 1993).

Estrategia para mantener la coherencia interna. Una técnica empleada para asegurar la coherencia interna de una investigación es la verificación por otras personas del rigor en la aplicación de las reglas de análisis, de tratamiento y de interpretación. Esta verificación implica que la persona, ajena a la investigación, tiene acceso al cuaderno de campo del investigador, a las notas recogidas, a los datos grabados. La o las personas que reciben este material deben poder afirmar que, dadas las decisiones tomadas durante la investigación (ampliación de la muestra teórica, por ejemplo), los datos recogidos, el marco teórico y el marco de interpretación mantenidos, los resultados y las conclusiones de la investigación se desprenden lógicamente del estudio. (L. S.-Z.)

□ Guba, E. G. y Lincoln, Y. S., *Effective Evaluation*, San Francisco, Jossey Bass Pub., 1982, pp. 120-124.
Lecompte, M. y Preissle, J. *Ethnography and Qualititative Design in Educational Research*, San Diego Academic Press, 1993, pp. 337-341.
Lincoln, Y. S. y Guba, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, Sage Pub., 1985, pp. 316-318.
Mucchielli, A., *Les méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 117.
Pourtois, J. P. y Desmet, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988, pp. 122. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.
Savoie-Zajc, L., "Les critères de rigueur de la recherche qualitative", *Actes du Colloque de la Société de Recherche de l'Abitibi-Témiscamingue (SOREAT)*, Rouyn, 1990, pp. 49-66.

▷ Diario de campo ▶ Interaccionismo simbólico ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

■ Combinatoria (técnica)

Definición. La técnica combinatoria es usada, típicamente, en el método creativo por "bisociación" (A. Koestler). Asocia técnicas, objetos, elementos de objetos o sus propie-

dades de dos en dos, de tres en tres, de n en n, de modo que se produzcan combinaciones del modo más sistemático posible. Se las denomina "forzadas", por oposición a las asociaciones "libres" obtenidas mediante otros métodos. Estas asociaciones producen en algunos casos emparejamientos totalmente inesperados y que favorecen descubrimientos importantes.

La técnica combinatoria es una aplicación de la sistémica. En lugar de concentrarse en un elemento o en un objeto, se procede al emparejamiento exhaustivo de éstos con otros elementos u objetos, considerando que hay un potencial creativo en sus relaciones. Lo que queda es ponerlo de manifiesto y extraer las pistas materiales de realización. La técnica se desarrolla en cuatro fases. La primera es analítica. Se descompone el problema (objeto, fenómeno...) en elementos según diversos métodos: *brainstorming**, análisis estructural o funcional*... La segunda es combinatoria. Ésta es la que marca la originalidad respecto de los demás métodos creativos: se combinan sistemáticamente todos los elementos entre sí. En esta fase caben distintos modos de combinación. La tercera es exploratoria. Se estudian las combinaciones formadas y se buscan los medios de realización. La cuarta es selectiva. Se buscan combinaciones y se evalúan las soluciones.

Ejemplos. Las principales técnicas combinatorias recurren a matemáticas elementales de análisis de relaciones: matrices, grafos, rejillas. Las matrices de descubrimiento están relativamente generalizadas en la búsqueda de nuevas actividades y en la puesta a punto de nuevos productos, desde los trabajos de A. Moles y R. Caude. Su funcionamiento es simple: se cruzan, por ejemplo, elementos de un objeto con materiales, técnicas con propiedades útiles o incluso necesidades del mercado con *savoir faire* de la empresa.

Ejemplo 1. Investigación de un nuevo sistema depilatorio para las mujeres:

	Tipos de energía				
Modalidades	mecánica	eléctrica	electrónica	neumática	...
Cortar	1	4	7	10	
Arrancar	2	5	8	11	
Quemar	3	6	9	12	
...					

Ejemplo 2. La clásica pinza de depilar sufre hoy en día la competencia de la tira adhesiva clínica (2), del aparato eléctrico de cera caliente (5), de la maquinilla eléctrica "Ladyshave" (7), de la depiladora eléctrica "Epilady" (8). Otros productos nuevos están aún por

descubrir (6, 11...). Esta primera matriz puede dar lugar a otras matrices: por ejemplo, la depilación eléctrica (8) puede realizarse con una técnica de resorte vibrante o de ruedecillas que se aproximan y atenazan el pelo.

Ejemplo 3. El análisis matricial se aplica también a los servicios. El ingreso en una clínica puede, por ejemplo, descomponerse en diferentes funciones: contacto, recepción, información, orientación, control de seguridad, urgencias, cada una confrontada con los diferentes medios para su realización: humanos (personal de acogida, acompañante...), físico (mobiliario, signaléctica...), electrónico (terminales de vídeo, tarjeta identificadora...).

Ejemplo 4. El análisis morfológico de F. Zwicky está centrado en los elementos formales que componen un objeto y que aquél combina. El análisis radica en la determinación de las funciones del objeto. Luego se hace el inventario de los elementos formales y de sus variantes, que se clasifican en un cuadro morfológico. El análisis permite determinar las asociaciones pertinentes, soluciones cifradas que mejoran los productos existentes o que definen productos nuevos. Tomemos el ejemplo de una pluma. Kaufmann y otros la definen como el ensamblaje de un trazador con un cuerpo, un capuchón, un dispositivo de acumulación de la tinta, y tinta. El trazador puede tomar la forma de una pluma, de una bola o de una punta porosa... El depósito puede ser recargable, ya cargado, con forma de cartucho intercambiable, etc. El número de combinaciones de las variables formales supera la centena. Algunas de las soluciones también son conocidas: la pluma-fuente, la punta BIC. Quedan otras soluciones por realizar: por ejemplo, el rotulador con cartucho de tinta semisólida.

En marketing se utilizan otras técnicas. Con ellas se solicita a los clientes que comparen productos por pares (análisis multidimensional de las disemejanzas), o que expliciten sus preferencias comparando tríadas (Kelly Grid...). Estos modos de comparación hacen patentes dimensiones susceptibles de estructurar el universo de esos objetos. Se aplican principalmente en estudios de "posicionamiento". (C. L. B.)

□ CAUDE, R. y MOLES, A., *Créativité et méthodes d'innovation dans l'entreprise*, París, Fayard Mame, 1970.

FUSTIER, M., *Exercices pratiques de créativité. Initiation à l'heuristique fonctionnelle*, Éd. SME, 1973.

KAUFMANN, A., FUSTIER, M. y DREVET, A., *L'inventiqué*, EME, 1970.

KOESTLER, A., *The Act of Creation*, París, trad. *Le cri d'Archimède*, París, Calmann-Lévy, 1955.

SOL, J.-P., *Techniques et méthodes de créativité*, París, Éd. Universitaires, 1974.

ZWICKY, F., *Discovery, Invention, Research though Morphological Approach*, McMillan, 1969.

► Creatividad (métodos de) ▷ Funcional en creatividad (investigación) ▷ Innovación (métodos de creatividad para la) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las).

• Comentarios provocados (método de los)

Este método consiste en hacer hablar a sujetos o a grupos sobre casos especialmente construidos para solicitar sus reacciones y sus aseveraciones, y ello con vistas a analizar, a continuación, esos "comentarios" en función de diversos objetivos de investigación.

Los "casos" presentados a los actores solicitados son, por tanto, historias o escenas elaboradas por el investigador, o aun sucesos, seleccionados por su potencial evocador para las personas entrevistadas (que sean casos significantes para ellos). El método consiste, primero, en la puesta a punto de esos casos (escritura, validación en un test de muestra), y después en la recopilación de los comentarios mediante la presentación del caso (individualmente o en grupo), y mediante una pregunta general del tipo: "¿qué piensa o piensan de este asunto, o de las reacciones de tal o cual personaje?". A partir de esta pregunta, el encuestador realiza una entrevista no directiva centrada*. También puede relanzar la entrevista pidiendo que se precise. El método continúa con los diversos análisis de contenido que se pueden hacer a partir de los comentarios obtenidos. Estos análisis de contenido pueden estudiar valores, actitudes, representaciones, visiones del mundo, sistemas de pertinencia, mentalidades... o varios de esos elementos a un tiempo. Este método es la generalización y la utilización en encuesta presencial del método de los historiadores en punto al análisis de los relatos y de los comentarios de los testigos de acontecimientos pasados (análisis de la correspondencia, de protocolos, de diarios de viaje, de autobiografías...). (A. M.)

▷ Autobiografía ▷ Contenido (análisis de) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Historias de vida (método de las) ▷ Método de los casos.

■ Compleción

Este criterio de validación se aplica a la calidad de la interpretación de los resultados de una investigación. El criterio de compleción se logra cuando la interpretación de resultados optimiza la mayor variación posible entre las categorías de análisis establecidas, utilizando el menor número de conceptos. En este caso, hablamos de una teoría o de una interpretación densa y saturada. Este criterio corresponde, por lo demás, a algunas de las cualidades de una buena teoría, como la parsimonia (el número mínimo de categorías explicativas) y el alcance explicativo (la interpretación más rica y más completa posible). Este criterio se entiende relacionado con otros criterios de validación, y sobre todo con el de aceptación interna. Efectivamente, el sentido producido debe ser suficientemente completo como para que sus resultados se consideren plausibles y aceptables. Esto no significa, con todo, que el investigador pretenda la exhaustividad. Sería algo muy difícil, inclu-

so pretencioso, en investigaciones en ciencias humanas y sociales, cuyo objeto es el hecho humano y social, con toda la complejidad y variabilidad de significaciones atribuidas a los fenómenos que ello implica, perseguir un sentido exhaustivo. Más bien hay que hablar de un sentido adecuado que permita obtener una comprensión rica, con alcance explicativo importante, tanto para los grupos estudiados como para la comunidad científica que recibe los resultados de tal estudio. (L. S.-Z.)

□ GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L., *The Discovery of Grounded Theory*, Nueva York, Aldine Pub., 1967.
LAPERRIÈRE, A., "Les critères de scientificité des méthodes qualitatives" en *Les méthodes qualitatives en recherche sociale: problématique et enjeux*, Gouvernement du Québec, Conseil québécois de la recherche sociale, 1994, pp. 45-66.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 113-114.
STRAUSS, A. L., *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, 1993, p. 35.

▷ Aceptación interna (criterio de) ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

■ Complejidad (paradigma de la)

Marco epistemológico, teórico y conceptual que sirve para el estudio de los fenómenos humanos y sociales. Las teorías, los conceptos y las situaciones referenciales utilizados en este paradigma han salido de la sistémica y del constructivismo. Por lo demás, la actitud epistemológica de este paradigma se basa en la voluntad de producir conocimientos específicos para las ciencias humanas y sociales mediante una atención especial para con los actores y las significaciones. Se basa en tres principios: el principio dialógico (la superación de los antagonismos en una construcción superior), el principio de recurrencia (los efectos circulares y en forma de bucle que afectan a todo fenómeno humano), y el principio hologramático (que pone de relieve que el todo está en la parte, del mismo modo que ésta se encuentra en el todo). (A. M.)

□ GAUCHET, M., "Changement de paradigme en sciences sociales", *Le Débat, les idées en France 1945-1988*, París, Gallimard, 1989.
MORIN, E, *La Complexité humaine*, París, Flammarion, 1994.
MORIN, E, *Introduction à la pensée complexe*, París, ESF, 1990. V. esp., Barcelona, Gedisa, 1992.

▷ Comunicativo (enfoque) ▷ Comprensivo (enfoque) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Monografía (método de la) ▶ Sistémico (enfoque).

Comprensión → Comprensivo (enfoque); Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada

■ Comprensivo (enfoque)

Definición. El enfoque comprensivo es una posición intelectual (o sea, epistemológica) que ante todo postula la radical heterogeneidad entre los hechos humanos o sociales y los hechos de las ciencias naturales y físicas: siendo los hechos humanos o sociales portadores de significaciones conducidas por actores (seres humanos, grupos, instituciones...), sillares de una situación interhumana. El enfoque comprensivo postula, también, la posibilidad que todo humano tiene de penetrar vivencia y sentimiento de su prójimo (principio de la intercomprensión humana). La perspectiva comprensiva incluye siempre uno más momentos de captación intuitiva, a partir de un esfuerzo de empatía, de las significaciones que todo hecho humano y social estudiado conlleva. Este esfuerzo conduce, mediante síntesis progresivas, a formular una síntesis final, socialmente plausible, es decir, una interpretación "comprensiva" del conjunto estudiado (es decir, interrelaciona sistémicamente, mediante un esquema, en conjuntos significantes más generales, el conjunto de las significaciones del nivel fenoménico).

Evolución histórica. El historiador Droysen fue el primero que habló, en 1850, del "método comprensivo" de los hechos humanos. Este "método" fue objeto de diversos desarrollos por parte de Dilthey (1833-1911), de Simmel (1858-1918), de Weber (1864-1920) y de Schutz (1899-1959). La perspectiva comprensiva encuentra su fuente en la filosofía de W. Dilthey (1895). Para él, existen tres grandes órdenes de realidad que explican el hiato metodológico entre las ciencias de la Naturaleza y las ciencias del Espíritu. Éstos son: el orden "mecánico" (físico-químico), el orden "orgánico" y el orden "humano-histórico". Este último es irreductible a los métodos naturalistas de explicación de los fenómenos, pues sólo la ciencia del hombre puede esperar una comprensión interna de sus propios hechos. De este modo, la dualidad Naturaleza/Espíritu exige dos actitudes epistemológicas: la explicación y la comprensión, lo que entraña la autonomía recíproca de los dos grupos de ciencias. Así, las ciencias humanas son un conjunto original de ciencias que se caracterizan por la ausencia de "objeto" (en el sentido físico del término) y, por tanto, por la imposibilidad de aplicar los métodos de las ciencias naturales y físico-químicas. Las ciencias explicativas, dice, subordinan "un cierto terreno fenoménico a un sistema de causalidad por medio de un número limitado de elementos bien determinados, es decir, de partes constitutivas del sistema. Esta concepción caracteriza el ideal científico que proviene de la ciencia atomística, en particular". Por el contrario, las ciencias humanas deben utilizar un método que ha de "describir un conjunto que siempre está dado de antemano". Este método, por consiguiente, no debe ser "explicativo ni histórico, sino descriptivo y

contar con todos los hechos presentes". Para Dilthey, el marco de referencia objetivista esteriliza a las ciencias humanas. Lo que caracteriza a éstas es la búsqueda de significaciones. Para alcanzar el sentido, hay que esforzarse por comprender el contexto presente, pues éste es el único que puede hacer aparecer la significación, que no reside en el conocimiento de las causas sino en el conocimiento de todos los elementos presentes relacionados entre sí.

Husserl (1913) dio a la esperanza del Dilthey una teoría de referencia: la filosofía de la Existencia. Desde sus primeras manifestaciones, la fenomenología se define como una voluntad de ceñirse a los fenómenos, única realidad de la que disponemos, y de describirlos tal y como aparecen, sin referencia a una teoría explicativa ni a causa alguna. El pensamiento causalista, no aplicable a la experiencia humana total del fenómeno, será puesto entre paréntesis. El primer principio de todo método fenomenológico es lo que Husserl llama la *epojé* o acto de suspensión del juicio, basado en conocimientos adquiridos. Según Husserl, debemos buscar el sentido y no la explicación, pues la explicación oculta el sentido. La actitud fenomenológica se caracteriza, pues, por el recurso sistemático a la descripción de la vivencia sin incluir en ella un mecanismo explicativo, el cual tiene una tendencia indeclinable a reificar los conceptos. La disolución de la oposición subjetividad-objetividad en la sola realidad de lo *Erlebnis* (lo vivido) implica una conciencia y un Mundo. En efecto, el objeto no se constituye como objeto significante en cuanto tal más ante una subjetividad situada, ante un Yo en situación, puesto que la conciencia es siempre "conciencia de...". Así, la fenomenología se esfuerza en explicitar el sentido que el mundo objetivo de las realidades tiene para nosotros (todos los seres humanos) en nuestra experiencia (compartible). Busca aprehender intuitivamente los fenómenos de conciencia vividos.

M. Weber propone en 1922 la noción de "tipo ideal" para construir, desde el punto de vista comprensivo, modelos del comportamiento humano. Para ello, Weber distingue varias formas de comportamiento y, en particular, el "comportamiento racional con respecto a fines". Sobre este punto precisa que, aquel que "actúa de manera racional con respecto a fines [...] orienta su actividad de acuerdo con los fines, los medios y las consecuencias subsidiarias y confronta a la vez racionalmente los medios y el fin, el fin y las consecuencias subsidiarias y, por último, los diferentes fines posibles entre ellos. En cualquier caso, aquél no obra ni por expresión de los afectos (y en modo alguno emocionalmente) ni por tradición" (M. Weber, 1971, p. 23). Para Weber, a partir de este tipo de "comportamiento racional por finalidad", el observador puede evaluar los criterios empíricos de la situación, del mismo modo que los actores. Para llegar a la comprensión, el investigador se encargará de construir un modelo "típico-ideal" de la acción de los actores que observa. Este investigador no incluirá en su modelo la infinidad de elementos normalmente relevantes en toda acción humana. Necesariamente habrá de seleccionar, y esta "ordenación" está en función *de sus intereses*. Son estos intereses los que hacen que la realidad cobre una significación para él, "porque sólo esta porción [de la realidad] está en relación con las ideas y los valores culturales con los que aborda la realidad concreta"

(M. Weber, 1965, p. 162). Este modelo "típico ideal" selecciona, pues, características del entorno. Por lo demás, es posible construir varios tipos-ideales para el mismo fenómeno. La variedad de ellos depende, pues, de la variedad de nuestros intereses.

A. Schutz (1954), alumno de Husserl y admirador de Weber, aplicó todos los principios de la fenomenología a las ciencias humanas e hizo progresar considerablemente la reflexión epistemológica en este campo. Dentro de lo que llamamos enfoque compresivo, Schutz distinguió claramente tres problemas distintos: 1) la comprensión en cuanto forma particular de saber inmediato o de conocimiento experiencial de las actividades humanas; 2) la comprensión como problema epistemológico (¿cómo es posible un conocimiento "comprensivo" así?), y 3) la compresión como método particular de las ciencias humanas. En cuanto al primer punto, Schutz precisó las particularidades esenciales del conocimiento comprensivo. Nuestro mundo, que es un mundo interpersonal y social, es experimentado, desde el principio, como un mundo que tiene un sentido. De ahí se sigue, por consiguiente, que este conocimiento experiencial de todo lo que concierne a mis semejantes es radicalmente diferente del conocimiento que concierne a los objetos físicos del mundo. "Nosotros 'sabemos' lo que el Otro hace, por qué razón lo hace, por qué lo hace en tal preciso momento y en tales circunstancias particulares. Esto significa que experimentamos la acción de nuestros semejantes según sus motivos y sus metas." También en este caso se percibe la diferencia que existe respecto de la aprehensión de los movimientos de los objetos del mundo físico, que carece de sentido entendida como aprehensión en términos de motivos o de metas personales. Por consiguiente, no podemos describir y explicar el comportamiento humano en términos de observaciones sensoriales externas, hechas con los sentidos exteriores o con aparatos de observación y de medida (Schutz desarrolla aquí la idea de Dilthey). Todo esto contribuye a precisar la diferencia fundamental entre los objetos de pensamiento que conciernen a los hechos humanos y sociales y las construcciones mentales (conceptos) formadas a partir de los hechos naturales y físicos. Ciertamente, depende del investigador en ciencias naturales, y sólo de él, definir, de acuerdo con la reglas de procedimiento experimental de su ciencia, su campo de observación, y determinar en éste los hechos pertinentes para su problemática. "Ni estos hechos, ni estos acontecimientos, dice Schutz, son preseleccionados, ni tampoco se preinterpreta el campo de observación. El mundo de la naturaleza, tal y como es explorado por el investigador en ciencias naturales, no 'significa' nada en absoluto para las moléculas, los átomos y los electrones. Pero el campo de observación del investigador en ciencias sociales (la realidad social) tiene una significación específica y una estructura pertinente para los seres humanos que viven, actúan y piensan dentro de él. Por una serie de construcciones de sentido común, han preseleccionado y preinterpretado ese mundo que experimentan como la realidad de su vida cotidiana. Son sus propios objetos de pensamiento los que determinan su comportamiento motivándolo. Los objetos de pensamiento, construidos por el investigador en ciencias sociales, con el fin de captar la realidad social deben basarse en objetos de pensamiento construidos por el sentido común de los seres humanos que viven cotidianamente en el mundo social. De este modo, las construcciones de las ciencias sociales son, por decirlo así, construcciones de segundo grado, es decir, construccio-

nes de construcciones hechas por los actores en la escena social, cuyo comportamiento debe observar el investigador y explicarlo según las reglas de procedimiento de su ciencia". El estudio del "hecho humano y social" es, pues, radicalmente diferente del del "hecho natural", puesto que se trata de una reflexión sobre un hecho significante, ya construido por una colectividad humana. Es un constructo de segundo grado.

Como consecuencia de todo lo anterior, los hechos humanos son, pues, muy diferentes de los hechos físicos y naturales. Pueden, por tanto, ser aprehendidos mediante un enfoque específico: la "comprensión". Esta "comprensión" es un fenómeno muy particular, casi un "escándalo de la filosofía", difícilmente explicable. Con todo, podemos intentar explicarlo considerando "que los seres humanos nacen de una mujer y no son fabricados en alambiques, y que la experiencia de la existencia de otros seres humanos y de la significación de sus acciones es, ciertamente, la primera y más original de las observaciones empíricas que el ser humano puede hacer". Por lo demás, la comprensión "es pues, ante todo, no un método utilizado por el investigador en ciencias humanas, sino la forma experiencial particular según la cual el pensamiento corriente se apropia del mundo socio-cultural mediante el conocimiento... [y que] es el resultado de un aprendizaje o de una aculturación, exactamente como el sentido común experimenta lo que se llama el mundo de la naturaleza". Además, esta comprensión no es, en ningún caso, asunto de una persona, de un observador, sino de todo el grupo social y, finalmente, es del todo evidente que, en muchos casos, uno mismo puede haber experimentado los motivos y las metas de otro encontrándose en situaciones idénticas y, a partir de esas experiencias, puede uno haber sido llevado a elaborar "modelos típicos de los motivos y los fines de los actores" en general.

En cuanto a la comprensión como método particular de las ciencias humanas, Schutz muestra que con ésta se pueden elaborar teorías del mismo tipo que todas las teorías científicas que responden a los criterios clásicos de validez. Efectivamente, siendo cierto que los "hechos" de los que parte son diferentes de los de las ciencias físicas y naturales, y que el "método comprensivo" es diferente del método matemático o experimental, esto no impide, según Schutz, que las teorías elaboradas en ciencias humanas son como todas las teorías de las ciencias empíricas, esto es, "formulaciones explícitas de relaciones determinadas entre un conjunto de variables en términos tales que permitan explicar una cantidad apreciable de regularidades empíricas verificables" y que estas teorías "son construcciones objetivas típicas ideales, elaboradas en segundo grado, según reglas de procedimiento válidas para todas las ciencias empíricas, y que encarnan hipótesis generales que pueden ser puestas a prueba".

Ejemplo. Enfoque comprensivo del mundo de los caballeros según las pinturas que admiraban, por N. Elias. (N. Elias [1897-1991] asistió, entre otros, a los cursos de Husserl y de Jaspers y defendió su tesis en Heidelberg, bajo la dirección de Alfred Weber.)

N. Elias (1973) considera que esas pinturas traducen necesariamente algún elemento de la sensibilidad de los caballeros que las contemplaban con satisfacción colgadas de sus

paredes. Para poner de manifiesto la sensibilidad propia de los caballeros, Elias toma en primer lugar como situación de referencia su propia situación como hombre contemporáneo. Se da cuenta, inmediatamente, de que esas formas de presentar las cosas de la vida cotidiana parecen curiosas, incluso chocantes. Compara sus sentimientos con los propios, supuestamente, de los caballeros. "Nadie en esa época, dice, considera molesto o anormal –pues así lo quiere el orden de la creación– que los guerreros, los nobles, tengan tiempo para divertirse mientras que los otros trabajan." Ese cuadro, por tanto, pone de manifiesto la idea de que "¡nada les es más ajeno a los espíritus de esa época que la idea de la igualdad entre los hombres! Por esta razón, el hecho de ver a un hombre trabajando no tiene nada de penoso o de vergonzoso...".

Elias compara, seguidamente, este cuadro con otros que representan la vida cotidiana en la misma época. Muestra cómo todos los cuadros sacan a la luz, con toda naturalidad, una oposición entre las actividades nobles y las actividades serviles. Considera, pues, que esto traduce un "sentimiento de orgullo" por parte de los caballeros. "Este sentimiento de orgullo, dice, se hace transparente en todos los dibujos. No hay casi ninguno que no oponga las ocupaciones y los gestos 'corteses' de los caballeros con los 'vulgares', propios del pueblo llano. Pasear a caballo, ir de caza, amar o bailar, todo lo que hace el señor es, por definición, 'noble' y 'cortés', todo lo que hacen los lacayos y los campesinos, bajo y grosero. El nivel de sensibilidad frente a las experiencias penosas no exige aún que se esconda lo vulgar fuera de los decorados de la sociedad 'refinada' y que se lo prohíba, también, en las obras de arte. La afectividad de la clase social dirigente medieval obtiene placer de las diferencias sociales. La visión de los contrastes aumenta su alegría de vivir..."

Para confirmar su intuición, N. Elias compara a continuación este tipo de cuadros con otros, apreciados por aristócratas de una época distinta. Ciertas diferencias le parecen significativas. "Las clases dirigentes de las fases ulteriores no habrían aceptado nunca que se les expusiesen en detalle semejantes cosas; repugnaban a su 'sensibilidad'. No eran 'bellas'. Eran contrarias al 'arte'. Únicamente los holandeses, representantes de las clases medias y decididamente 'anti-aristocráticos', aceptarán, gracias a una sensibilidad menos formada, contemplar imágenes de enfermos, de campesinos, de horcas, de personajes satisfaciendo sus necesidades naturales, como los que pintará Brueghel. El caballero vive en medio de las clases trabajadoras. No se escandaliza por el trabajo de toda esa gente, ni por sus divertimentos. ¡Muy al contrario! Está orgulloso de ver pulular en torno a sí a gente a la que no se parece, de la cual es señor [...] Así creó Dios el mundo: con señores y con lacayos, no hay de qué escandalizarse..." La comparación entre las diferencias de apreciación, en cuanto a las representaciones de la vida cotidiana, incita, pues, a Elias a concluir el sentimiento de orgullo (modalidad existencial del ser) del caballero ante el pueblo. (A. M.)

☐ BERGER, P. y LUCKMANN, T., *La construction sociale de la réalité*, París, Méridien Klincksieck, 1986. V. esp., Madrid, Martínez de Murguía, 1968.

BRENTANO, F., *La Psychologie du point de vue empirique*, París, Aubier, 1944.
COULON, A., *L'École de Chicago*, París, PUF, "Que sais-je?", 1992.
DILTHEY, W., *Le Monde de l'esprit*, París, Aubier, 1950. V. esp., Madrid, Alianza, 1986.
ELIAS, N., *La Dynamique de l'Occident*, París, Calmann-Lévy, 1975.
ELIAS, N., *La Société de cours*, París, Seuil, 1973. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
WEBER, M. (1920), *Économie et société*, París, Plon, 1971. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1972.
WEBER, M. (1922), *Essai sur la théorie de la science*, París, Plon, 1965.
WILLIAME, R., *Les Fondements phénoménologiques de la sociologie compréhensive: Alfred Schutz et Max Weber*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1973.

▷ Conocimiento ordinario ▷ Documentos personales (uso de) ▷ Empático (enfoque) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Fenomenológico (análisis) ▶ Hilazón etnográfica ▷ Interaccionismo simbólico ▷ Investigación cualitativa ▷ Mentalidades (análisis de la evolución de las) ▷ Situación (definición de la).

■ Comprensivo (paradigma)

Definición. El paradigma comprensivo –que se opone al paradigma positivista*– refuta la existencia de un mundo real, de una realidad exterior al sujeto. Se trata de una perspectiva que afirma la interdependencia del objeto y el sujeto. Así, como subraya P. Bourdieu (1979), los objetos no son objetivos: dependen de las características sociales y personales de las personas que los observan. Dicho en otras palabras, en el paradigma comprensivo, los fundamentos del discurso científico no toman en consideración los objetos exteriores independientes del sujeto que percibe, sino las percepciones, las sensaciones, las impresiones de este último con respecto al mundo exterior.

Posición. Si nos remitimos a R. Boudon (1986), parece que históricamente es a Hume a quien debemos esta concepción del conocimiento: las nociones que usamos para describir la realidad no tienen, de hecho, ninguna correspondencia en ella. Su desciframiento se realiza mediante instrumentos creados dentro de la propia mente del sujeto.

Otras corrientes intelectuales se inscriben en la misma orientación de pensamiento. Citaremos la fenomenología*, que intenta romper con la familiaridad de las cosas; ésta nos desvía de los fenómenos propiamente dichos (Husserl) o el interaccionismo simbólico*, también llamado "teoría del actor", según el cual el comportamiento humano no puede entenderse ni explicarse si no es en relación con las significaciones que las personas otorgan a las cosas y a sus acciones (Mead). Añadiremos a estas dos corrientes intelectuales esenciales el enfoque dialéctico, que sugiere una relación dinámica entre el sujeto y el objeto, es decir, entre la subjetividad del actor y el hecho concreto, entre el mundo de la cultura y el mundo de la naturaleza.

Especificidad. El paradigma comprensivo concederá, pues, especial atención a los datos cualitativos, integrará al observador y a lo observado dentro de sus procedimientos de observación y pondrá su atención en investigar las significaciones de las acciones para los propios actores –esto en el marco de la vida cotidiana–, en analizar las contradicciones y en captar lo singular. A esta orientación de pensamiento seguirá una epistemología de los métodos cualitativos* que se caracterizará por la complejidad*, la búsqueda del sentido, la consideración de las intenciones, de las motivaciones, de las expectativas, de los razonamientos*, de las creencias*, de los valores de los actores*. En otras palabras, se trata de un procedimiento que pretende la comprensión de los fenómenos, que pone en cuestión el concepto de causalidad* y de búsqueda de leyes, siendo estas últimas características las del paradigma positivista*, cuya meta no es comprender sino explicar los fenómenos. La metodología del enfoque comprensivo* utiliza los métodos clínicos e históricos ligados a la "originalidad irreductible" de los acontecimientos. Subraya la simpleza conceptual del método experimental estricto, que lleva a generalizaciones erróneas, y la discordancia entre las leyes y los resultados de su aplicación sobre el terreno. Además, pone el acento en la recogida de los datos subjetivos para aumentar la "significancia" de los resultados y escoge una orientación "interpretativa" que tiene en cuenta el hecho de que el investigador también es un actor, y que participa, por ello, en los acontecimientos y procesos observados.

La dificultad de distinguir lo que se ha observado de lo que se ha interpretado conlleva tomar múltiples precauciones para conservar el valor de cientificidad de las investigaciones. Las pretensiones de validez –la verdad, la corrección y la sinceridad– que nos propone J. Habermas (1987), son conceptos esenciales a considerar para asegurar una construcción científica sólida de la investigación. (J.-P. P. y H. D.)

□ BOUDON, R., *L'Idéologie des idées reçues*, París, Fayard, 1986.
BOURDIEU, P., *La Distinction*, París, Éd. de Minuit, 1979. V. esp., Madrid, Taurus, 1991.
HABERMAS, J., *Logique des sciences sociales et autres essais*, París, PUF, 1987.
POURTOIS, J.-P. y DESMET, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.

▷ Actor ▷ Comprensivo (enfoque) ► Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Fenomenológico (análisis) ▷ Indiferencia etnometodológica ▷ Interaccionismo simbólico.

Comunicaciones (análisis formal de las) → Sistémico de las relaciones (análisis); Juegos (análisis de)

• Comunicativo (enfoque)

Lectura comprensiva de los fenómenos que, por una parte, está centrada en la explicitación de los procesos de comunicación que los atraviesan y, por otra parte, utiliza conceptos específicos del paradigma de la complejidad (conceptos del sistemismo y del constructivismo).

Los "procesos comunicativos" se han puesto de manifiesto en el conjunto de las investigaciones en ciencias de la información y de la comunicación. Existen en número de seis: la construcción del sentido, la construcción de los referentes colectivos, la estructuración de las relaciones, la expresión de la identidad de los actores, la transmisión de la información, la influencia, y la concienciación. Los conceptos principales del sistemismo y del constructivismo son (además del principio hologramático): el encuadre, el sistema, la homeóstasis, la equifinalidad, la causalidad circular, las reglas de interacción, los juegos de interacciones, las ventajas existenciales, lo que se pone en juego, las interacciones y situaciones paradójicas...; la emergencia, el dialogismo, la visión del mundo, la comprensión, las reglas de interpretación, el sistema de pertinencia, la lógica de la acción y de la situación...

Estudiar un fenómeno bajo el enfoque comunicativo consiste, en un primer lugar, en preguntarse cómo y en qué sentido intervienen los procesos de la comunicación en ese fenómeno, y, en un segundo lugar, en intentar dar cuenta de él con una lectura comprensiva y globalizante fundada en conceptos del sistemismo y del constructivismo. (A. M.)

□ Crozier, M., Friedberg, E., *L'Acteur et le système*, París, Seuil, 1977.
Morin, E., *Introduction a la pensée complexe*, París, ESF Éditeur, 1990. V. esp., Barcelona, Gedisa, 1995.
Mucchielli, A., *Les Situations de communication*, París, Eyrolles, 1991.
Mucchielli, A., *Les Sciences de l'information et de la communication*, París, Hachette, 1995.

▷ Complejidad (paradigma de la) ▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Sensibilidad teórica ▶ Sistémico (enfoque).

■ Confirmación externa (criterio de)

Definición. Este criterio de validación corresponde a la capacidad del investigador para objetivar los datos recopilados. El investigador, totalmente implicado en su estudio, no puede aspirar a la objetividad. Con todo, intenta basar su análisis en datos que pueda obje-

tivar: puede demostrar que han sido recopilados de manera sistemática y puede corroborarlos recurriendo a ciertas estrategias.

Término relacionado. A menudo, este criterio es designado simplemente con el término "confirmación" (Guba y Lincoln, 1982; Lincoln y Guba, 1985; Savoie-Zajc, 1990).

Estrategias para favorecer la confirmación externa. Se sugieren diversas maneras de fomentar la objetivación de los datos: la utilización de unidades de observación, la preparación de esquemas de entrevistas, el encabalgamiento de varios métodos, la verificación, la crítica del proceder de la investigación por una persona ajena a la misma.

Ejemplo. Un estudio realizado por Panet-Raymond (1986) ilustra claramente la técnica del encabalgamiento de métodos. Con el fin de describir los modos de vida de las familias quebequesas en el periodo de la crisis económica (1976-1982), se distribuyó un cuestionario entre 700 personas. Después se hicieron entrevistas en 38 hogares. Esta investigación de doble cara permitió establecer una visión de conjunto, teniendo en cuenta una muestra amplia. Algunos de los aspectos abordados en el cuestionario fueron retomados durante las entrevistas. Estos dos modos de recogida de datos: cuestionario y entrevistas, dieron lugar a una comprensión global (muestra amplia), rica y más en profundidad (relación más estrecha durante la entrevista, mayor ajuste entre preguntas y respuestas) del objeto estudiado. El investigador objetivó sus datos gracias a los elementos de comparación posibilitados por el recurso a dos fuentes de datos complementarias. (L. S. Z.)

□ Guba, E. G. y Lincoln, Y. S., *Effective Evaluation*, San Francisco, Jossey Bass Pub., 1982, pp. 124-127
Lincoln, Y. S. y Guba, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, Sage Pub., 1985, pp. 299-300.
Mucchielli, A., *Les méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 117-118.
Panet-Raymond, J., "L'utilisation des récits de vie dans une enquête statistique", en: D. Desmarais y P. Greli, *Les Récits de Vie*, Montreal, Éd. Saint-Martin, 1986, pp. 103-131.
Savoie-Zajc, L., "Les critères de rigueur de la recherche qualitative", *Actes du colloque de la Société de recherche de l'Abitibi-Témiscamingue (SOREAT)*, 1990, Rouyn, pp. 49-66.

▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de)

• Conocimiento ordinario

Todos los individuos, sea cual sea su *status* social, tienen un conocimiento detallado y competente de la organización de su sociedad. Ese conocimiento ordinario de lo social, esa

inteligencia, es lo que nos permite vivir en comunidad y llevar a cabo las diferentes acciones de nuestra vida cotidiana. Nos comportamos, en nuestra vida cotidiana, como miembros competentes de la colectividad en la que vivimos. Para ello, utilizamos una herramienta banal pero potente: la objetivación permanente del mundo que nos rodea. Objetivar el mundo quiere decir que necesitamos, sin parar, identificar, reconocer y comprender los objetos que aparecen en el flujo de nuestra vida cotidiana, sean estos objetos físicos, o sean acciones o acontecimientos sociales.

Esta capacidad de objetivación, característica del ser humano porque está inscrita en el lenguaje, no es monopolio de los sociólogos, de los psicólogos o, de manera general, de los científicos. Es una operación natural, evidente, inmediata, de reconocimiento o clasificación de los innumerables objetos que nos encontramos en nuestra vida cotidiana y que la jalonan. Es esta operación la que nos permite reconocer y diferenciar acciones tan diversas como casarse, ir de compras, llamar por teléfono, hacer deporte, leer, comer con los amigos, etc. Nos permite interpretar el mundo, reconocerlo como familiar y construir en él nuestras interacciones con los demás de manera competente, identificable por los demás. Este conocimiento sociológico práctico es un conocimiento ordinario, que todo el mundo posee. Es a lo que se refería Schütz cuando afirmaba que "todos somos, en la práctica, sociólogos": tenemos una necesidad vital de analizar el mundo que nos rodea para poder vivir en él. Lo real está siempre ya descrito por la gente. El lenguaje ordinario dice la realidad social, la describe y la constituye al mismo tiempo.

Este conocimiento ordinario que todo actor social posee de su sociedad es lo que toma la etnometodología* como corpus de sus investigaciones. Lo que los individuos muestran de este conocimiento permite al sociólogo comprender cómo coproducen los actores el mundo social con sus semejantes, un mundo que es intersubjetivo. (A. C.)

□ Schütz, A., *Le Chercheur et le quotidien*, París, Méridiens Klincksieck, 1987.

► Comprensivo (enfoque) ▷ Documental de interpretación (método) ▷ Etnometodología ▷ Pensamiento social (o natural) ▷ Sociocognitivo (enfoque).

Constructivismo → Complejidad (paradigma de la); Conocimiento ordinario; Etnografía constitutiva; Interaccionsimo simbólico

Constructivista (paradigma) → Epistemología de los métodos cualitativos

• Contenido (análisis de)

Término genérico que designa un conjunto de métodos de análisis de documentos, por lo común, textos, que permiten explicitar el o los sentidos contenidos en ellos y/o las maneras en las que consiguen producir un efecto de sentido. Distinguimos esencialmente dos grandes géneros de análisis de contenido: los análisis cuantitativos y los análisis cualitativos.

Los métodos cuantitativos de análisis de contenido se basan en técnicas de muestreo, de descomposición, de codificación, de cómputo, de correlación, de comparación, de puesta en relación y de otros análisis matemáticos y estadísticos destinados a hacer aparecer propiedades no inmediatas de los elementos del documento. La explicitación de estas propiedades permite esencialmente hacer comentarios sobre "cómo" el documento tiene sentido y produce efectos en tal o cual contexto (análisis del discurso: análisis de tendencia, análisis de las desviaciones...).

Los métodos cualitativos* se asientan, por su parte, en operaciones más puramente ideales que se ejercen bien sobre los elementos de un documento, bien sobre un conjunto de documentos. Este trabajo está destinado, fundamentalmente, a explicitar *in fine* la o las significaciones exactas del o de los documentos. Entre estas operaciones intelectuales citemos: la categorización*, la contextualización (el análisis contextual*), la reducción metafórica (en el análisis simbólico con clave), el estudio de las formas (análisis formal*), la búsqueda de estructuras comunes ocultas (análisis estructural*)... Por lo demás, ciertos análisis cualitativos utilizan rejillas de lectura (el análisis actancial*, el análisis psicoanalítico*...) con el fin de hacer que aparezcan, al poner en relación textos con esas rejillas, sentidos no inmediatamente perceptibles (esos métodos son llamados "interpretativos", por oposición a aquellos que únicamente ponen en juego procesos de inducción del sentido no guiada).

Otros análisis de contenido combinan técnicas cuantitativas y cualitativas (análisis semántico de contenido: uso del diferencial semántico de Osgood, análisis estilístico, análisis componencial, análisis categorial de evaluación, investigación y evaluación de actitudes*...).

No se debería, pues, hablar del "análisis de contenido", término este que cubre demasiados métodos y técnicas diferentes, sino de "los análisis de contenido", o, más concretamente, de tal o cual método de análisis de contenido, precisando si es cuantitativo, cualitativo o mixto. (A. M.)

□ AUSTIN, J.-L., *Quand dire c'est faire*, París, Seuil, 1970.
BARTHES, R., *S/Z*, París, Seuil, 1970. V. esp., Madrid, Siglo XXI, 1980.
DESLAURIERS, J.-P., *Recherche qualitative*, McGraw-Hill, 1991.
GREIMAS, A.-J., *Sémantique structurale*, París, Larousse, 1966. V. esp. Barcelona, Gredos, 1970.
L'ÉCUYER, R., "L'analyse de contenu: notion et étapes", en: *Les méthodes de la recherche qualitative*, Presses de l'Université du Québec, 1987, pp. 49-65.
LESSARD-HEBERT, M., GOYETTE, G. y BOUTIN, G., *Recherche qualitative: fondements et pratiques*, Montreal, Éd. Agence d'Arc inc., 1990.

MUCCHIELLI, R., *L'analyse de contenu des documents et des communications*, París, ESF Éditeur, 13.ª ed., 1991.
PARAIN-VIAL, J., *Analyses structurales et idéologies structuralistes*, Toulouse, Privat, 1969.

▷ Actitudes (investigación de las) ▷ Categorización (en análisis de contenido cualitativo) ▷ Creencias (análisis de las) ▶ Cualitativo (análisis) ▷ Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Ideológico (análisis) ▷ Metaplán (método del) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las) ▷ Semiológico de la imagen (análisis) ▷ Simbólico con clave (análisis).

Contenido por teorización (análisis cualitativo de) → Cualitativo por teorización (análisis de contenido)

• Contexto en el paradigma comprensivo (papel del)

Puesto que el contexto es el conjunto de las circunstancias que acompañan a un acontecimiento, se convierte en elemento insoslayable de las investigaciones de tipo cualitativo que insisten en el hecho de que los sujetos no se reducen a variables, sino que son considerados como un todo. El investigador cualitativo debe estudiar y describir el contexto ecológico en el que se desenvuelven las personas, así como el pasado de éstas (contexto temporal) si quiere llegar a conclusiones creíbles y transferibles. En este sentido, U. Bronfenbrenner (1977) hablará de validez ecológica: una investigación es ecológicamente válida si se lleva a cabo en el hábitat natural de las personas, conserva la integridad del medio lo máximo posible y tiene en cuenta las influencias recíprocas (efecto que tiene A en B, pero también B en A). Una investigación ecológica debe considerar las características del contexto social y cultural del que provienen los sujetos (validez de contexto) y debe prever la definición de la situación que haga cada uno de los participantes, es decir, la manera como el sujeto percibe el medio y sus elementos (validez fenomenológica). De este modo, el investigador cualitativo no considera al individuo desligado de su medio y niega la práctica parcelada que ha sido durante largo tiempo mayoritaria en ciencias humanas. Una práctica semejante conduce, según él, a generalizaciones erróneas y a una discordancia entre las leyes generales y los resultados de su aplicación sobre el terreno. En ciencias humanas, el asunto está, pues, en comprender localmente ciertas situaciones, y no en formalizar leyes. En otros términos, no encontraremos en la investigación cualitativa ninguna causalidad general; sólo veremos una causalidad local y contextual. Aquélla tratará de extraer semejanzas de estructuras teniendo en cuenta los contextos.

Por otro lado, J.-M. van der Maren (1995) subraya que un problema a investigar en ciencias humanas sólo se puede plantear correctamente si se tiene en cuenta su contexto: es indispensable indagar las implicaciones y las consecuencias que tiene el problema para los actores y su medio.

En cuanto a las técnicas cualitativas de recogida de datos, éstas adquieren, también, validez* al tener en cuenta el contexto. Por ejemplo, la observación participante* es una práctica que integra el medio en su análisis. La psicología cognitiva puede ayudar al investigador cualitativo (véase Bertone, Mélen y Somat, 1995); en efecto, ésta muestra que la verdad va siempre ligada al contexto: volver a situar las palabras de los sujetos dentro del contexto permite ampliar su nivel de exactitud (en relatos de vida*, entrevistas*...). Al empezar la rememoración de los hechos, el investigador incitará a la persona a que, mediante el pensamiento, se resitúe en contexto, insistiendo en el lugar, el tiempo, los objetos, las personas presentes, sus sentimientos en ese momento y sus reacciones de entonces. Habrá de tener en cuenta la adecuación entre el contexto de codificación de la información y el de recuperación de la información: cuanto más parecidas sean las condiciones contextuales en las dos fases, mayor facilidad tendrá el individuo para recordar la información codificada. La psicología cognitiva muestra, ciertamente, que la memoria episódica, es decir, la de experiencias particulares y concretas, localizadas en el espacio y el tiempo personales, es muy sensible a los efectos del contexto y está vinculada, por tanto, con la situación, la motivación y la representación.

A. Mucchielli (1983) subraya igualmente la importancia de situar las conductas en los contextos para encontrarles el sentido. El análisis situacional es, pues, indispensable y se define, ante todo, en relación con diferentes niveles de sentido, de los cuales pueden imponerse con más claridad uno u otro. El autor precisa, en consecuencia, cuatro niveles contextuales: el nivel psicológico (en el cual la situación se define respecto del individuo), el nivel subcultural (en el que la situación se define respecto de un grupo social), el nivel cultural (en el cual la situación se define respecto de grupos culturales) y el nivel antropológico (en el que la situación se define respecto de la especie humana). Insiste también en el paso de un nivel a otro. Nos encontramos ante un procedimiento por triangulación* (en este caso, teórico y de niveles).

Para sintetizar, podemos decir, con J.-M. van der Maren (1995), que el paradigma comprensivo* tiene como objetivo comprender la dinámica de los acontecimientos por la intencionalidad puesta en juego en la historia de las interacciones del sujeto con su medio entorno. (J.-P. P. y H. D.)

□ Bertone, A., Melen, M. y Somat, A., *Témoins sous influences. Recherches de psychologie sociale et cognitive*, Presses universitaires de Grenoble, 1995.
Bronfenbrenner, U., "Toward an experimental ecology of human development", en *American psychologist*, vol. 32, pp. 513-531.
Mucchielli, A., *L'Analyse phénoménologique et structurale en sciences humaines*, París, PUF, 1983.
Van der Maren, J.-M., *Méthodes de recherche pour l'éducation*, Bruselas, éd. Boeck-Wesmael, 1995.

► Actor ▷ Accionista (método) ► Comprensivo (paradigma) ▷ Observación participante ▷ Reencuadre de observaciones e interpretaciones (técnicas de) ► Situacional fenomenológico (análisis) ▷ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis) ▷ Validez en investigación cualitativa.

• Contextual (análisis histórico)

Definición. Se trata de un análisis que consiste en hacer manifiesto el sentido de un elemento histórico (objeto, acontecimiento, texto...) poniéndolo en relación con diferentes elementos de contextos que pueden ser muy diversos.

El análisis cualitativo contextual de un texto tiene como objetivo "hacer hablar al texto" encontrando todas las significaciones que en él se ocultan (significaciones que tienen que ver con los personajes, con los hechos que se relatan, con el periodo histórico...). El conjunto de esas significaciones permiten apreciar el alcance general del texto. Obviamente, los elementos de sentido no pueden venir dados por el recuento de palabras, por la cuantificación de los temas o incluso por el análisis gramatical de los giros lingüísticos. Estas técnicas cuantitativas no pueden restituir ningún sentido. El sentido nace siempre de una relación con algo. Pongamos algunos ejemplos: el sentido de una palabra es sentido (como mínimo) en el contexto de la frase (se establece una relación entre la palabra y las demás palabras de la frase); el sentido del signo percibido es sentido respecto de la rejilla de percepción compuesta por nuestra cultura y por toda nuestra personalidad (se establece una relación entre el sentido y nuestra rejilla de percepción); el sentido de una información es sentido por su relación con otras informaciones (la información se convierte en verdadera "información" únicamente estableciendo una relación de ésta con otras informaciones y comprobando que se "confirman"); el sentido de un "acontecimiento" es sentido respecto de nuestras expectativas, nuestras intenciones, o respecto de nuestra situación (se establece una relación entre el acontecimiento, nuestras expectativas y la situación); el sentido de una acción es sentido respecto de los acontecimientos pasados, de los elementos de la situación presente, de proyectos futuros y respecto de otras cosas que tienen importancia para nosotros y que ponemos en juego mentalmente para situar nuestra acción en perspectiva (en relación) con todo ello.

Ejemplo. Pongamos por caso el texto histórico: aquí, el trabajo de inteligencia del historiador se realiza mediante la confrontación de los elementos del texto con lo que él conoce del contexto en el que se ha escrito el texto (conocimiento de la época, de las costumbres y los ritos, de las normas sociales, de la estructura y las relaciones sociales, de los problemas, de los acontecimientos destacados y de lo que significaban para la gente de la época...) y se apoya en su conocimiento de los contextos en los cuales ese texto ha sido utilizado posteriormente. El asunto está en superar una lectura de primer grado en la que se toma "al pie de la letra" lo que se relata en el texto. Seguidamente,

veremos cómo analiza Michel Authier (1990) un texto de Plutarco que cuenta la vida de Arquímedes.

En primer lugar, el texto sobre la vida de Arquímedes es puesto en relación con el conjunto de la obra de Plutarco. ¿Qué pretendía Plutarco, en tanto que escritor, al escribir la vida de los hombres importantes? Planteándonos esta primera pregunta podemos hacer que aparezca el primer sentido contenido en la descripción de la vida de Arquímedes. Authier nos dice que Plutarco escribió la historia de los hombres importantes como un espejo que todos debemos mirar para intentar regular nuestra vida y conformarla a imagen de las virtudes de esos grandes hombres. Estos relatos históricos están al servicio de una enseñanza moral. Éste es el primer sentido del texto de Plutarco sobre Arquímedes: está escrito para poner en circulación valores que serán presentados a través de la figura ilustre de Arquímedes.

El relato que Authier analiza comienza en el sitio de Siracusa. Para que comprendamos el texto de Plutarco, el historiador nos pinta ese momento histórico. Siracusa, en la época, el siglo III a. de C., es una potencia en pleno desorden político. Acaba de perder a un soberano que la había gobernado durante cincuenta y cuatro años, y a su nieto, que había traicionado la alianza con Roma para aliarse con Cartago. Siracusa, asediada por los romanos tiene, para defenderse, unas fortalezas construidas al hilo de los siglos, pero también unas admirables máquinas de guerra que, exportadas a los cuatro confines del mediterráneo, han constituido una parte de la fortuna de la ciudad. Para controlar esta potencia, un solo hombre: Arquímedes. Frente a los siracusanos, la potencia romana, enorme, bien armada, entrenada, acaba de aplastar las ciudades vecinas... En este combate entre la última ciudad libre de Grecia y la potencia romana, el más grande de los militares se enfrenta al mayor de los sabios. Así es como el historiador explicita el esquema de la puesta en escena de Plutarco: ésta es simplificadora, pues opone la cultura helénica a la potencia romana, la inteligencia y la cultura griegas a la ciencia militar y organizativa de los romanos.

El ejército terrestre y marítimo del general Marcelo se topa con las defensas de la ciudad y es vencido. El general Marcelo organiza entonces el bloqueo del puerto de Siracusa y parte hacia nuevas conquistas. "El tiempo pasaba..." escribe Plutarco, de hecho más de dos años (es decir, que la ciudad no caerá sino tras dos años de asedio). Hay que detenerse un instante, nos dice Michel Authier, ante esta elipsis lacónica: "el tiempo pasaba..." El historiador pondrá aquí en relación sus conocimiento de los problemas del asedio y su conocimiento de la capacidad de organización romana con la cortísima descripción elíptica de Plutarco. Authier llama la atención precisamente sobre la formidable organización de los romanos, necesaria para bloquear, durante más de dos años, una ciudad de cerca de 500.000 habitantes, rodeada de una larga muralla, según el geógrafo griego Estrabón, de aproximadamente 180 estadios, es decir, más de treinta kilómetros; ¿cuántos hombres hubo que movilizar y qué intendencia fue necesario desarrollar? En el silencio del historiador griego se mide voluntad de ignorar la originalidad profunda de la república romana, la de la invención de una forma de dispositivos que permiten perennizar, tanto tiempo como sea necesario, el control de un espacio, de una situación, de resistir al des-

gaste del tiempo, al crecimiento del desorden. El sentido del discurso de Plutarco queda claro. Es sorprendido en flagrante delito de transformación de la realidad, como un periodista que no relata más que una parte de la escena que observa. Plutarco no considera la institución del sitio de Siracusa, episodio característico del ingenio romano, pues nada debe hacer sombra al predominio del espíritu griego.

Michel Authier continúa su análisis contextual colocando también el relato de la muerte de Arquímedes que hace Plutarco en su contexto histórico. "Resultó que Arquímedes se hallaba solo en su casa, reflexionando acerca de una figura geométrica, con la mente y los ojos absortos... no se había dado cuenta de la toma de la ciudad, de pronto apareció un soldado y le ordenó que le acompañase ante Marcelo. No quiso irse sin haber resuelto el problema... el soldado, irritado, desenvainó su espada y lo mató." Lo inverosímil de su relato, nos dice el historiador, " la toma de una ciudad enorme mientras se desarrolla una reflexión geométrica no debe distraernos de ésta". Esta escenita pone de manifiesto en pocas palabras el abismo que separa el mundo sutil de la mente y el vulgar de las armas. La mente está en otra parte, éste es el fondo de la tesis de Plutarco que cada vez es más evidente.

Hecho esto, el historiador resitúa a continuación el texto en un contexto histórico más vasto. Nos recuerda que la mayoría de los textos sobre la vida de Arquímedes ha sido destruida. Esta obra, por el contrario, ha surcado los siglos. La han leído todos aquellos que Europa, a lo largo del tiempo, ha considerado como letrados, clérigos, filósofos, hombres de letras y de reflexión... De este modo, Montaigne, Descartes han leído y comentado este texto como será leído y comentado durante siglos en todas las clases llamadas de humanidades. Generaciones enteras, pues, se han impregnado con él. Para el historiador, aparece entonces una significación cultural: en parte a través de este texto se ha forjado una de las respuestas fundamentales que aporta nuestra civilización a la oposición entre ciencia y técnica. Viene a nosotros desde el fondo de nuestra historia, desde esa oposición histórica entre la cultura helénica y el imperio romano. Ese mito cultural hallaría, pues, su fuente en este escrito de Plutarco que era, en sí mismo, inconscientemente, un intento de justificar la cultura helénica. Cultura esta que no declinará sino que perderá una batalla en Siracusa, pues la ciudad será finalmente tomada por los romanos y sometida a saqueo. Para el historiador: "hay que entender Siracusa como una metáfora que representa lo espiritual, que domina las contingencias materiales, insensible a las agresiones del mundo y que, por el contrario, distribuye con eficacia los efectos materializados de sus verdades intangibles". De este modo, la tesis de Plutarco resulta fácil: las fuerzas del espíritu pueden materializarse y actuar sobre el mundo. Plutarco no siempre desarma, defiende con el estilete en la mano la dominación del pensamiento griego sobre el imperio romano; este combate es el que engendra el arquetipo del sabio occidental.

De este modo, a partir de este ejemplo, hemos podido ver lo que es el análisis contextual de un texto histórico. El trabajo incesante de la mente del historiador relaciona el texto o algunos elementos de él con diferentes contextos históricos. El conjunto de estas posiciones respectivas permite que los significados surjan. Centrándose en un punto, el historiador nos muestra cómo este texto fundante está en el origen de la oposición cultural que seguimos estableciendo entre ciencia y tecnología (ciencia y técnica). (A. M.)

□ AUTHIER, M., "Le canon du savant", en: *Éléments d'histoire des sciences*, París, Bordas, bajo la dirección de Michel Serres, 1989, pp. 101-128.
PLUTARCO, *Les vies parallèles des hommes illustres*, París, Gallimard, 1937.
POLIBIO, *Histoire*, París, Gallimard, 1970.
TITO LIVIO, *Histoire romaine*, Libro XXIV, París, Hatier, 1960.

▷ Complejidad (paradigma de la) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Reencuadre de observaciones e interpretaciones (técnicas de) ▷ Textual (análisis histórico).

• Conversacional (análisis)

Definición. El análisis conversacional es una corriente inaugurada en Estados Unidos por Harvey Sacks y Emanuel Schegloff, a comienzos de los años sesenta, que, en parte, sigue los presupuestos teóricos de la etnometodología*.

Su objeto es el análisis del lenguaje natural, al que considera como un sistema social en sí, exterior al individuo, quien lo emplea para "hacer cosas". Explicita los procedimientos culturales y sociales que continuamente ponemos en funcionamiento para conducir nuestros intercambios de manera coherente e inteligible. De este modo, al mostrar nuestra competencia lingüística, exhibimos ante los demás nuestra competencia social de miembros de la comunidad en que vivimos, precisamente porque nuestros enunciados son, en realidad, actos sociales.

En este sentido hay que considerar el análisis conversacional como una teoría sociológica, y no como un enfoque lingüístico de las interacciones verbales. Su propósito es poner de relieve las propiedades elementales de la acción social: ¿cómo los que participan en una interacción verbal cumplen la organización social? El lenguaje natural se convierte en un objeto de estudio que, al mismo tiempo, pertenece a la situación y la trasciende. Sólo se manifiesta en la interacción pero, al mismo tiempo, obedece a la estructura social que subyace a todo intercambio y, a la vez, la pone de manifiesto. Por eso, el análisis conversacional pone tanta atención en el estudio de muestras recogidas en interacciones verbales naturales, es decir, que se manifiestan espontáneamente en la vida cotidiana, aun cuando este marco "natural" está fuertemente institucionalizado (tribunales, aulas, consultorios médicos, etc.).

Desarrollo. Nuestras conversaciones, para poder mantenerse, se organizan con un orden que no necesitamos explicitar según hablamos, pero que es necesario para que nuestras conversaciones sean socialmente inteligibles. Dicho de otra manera, en nuestras conversaciones demostramos nuestra competencia social para intercambiar con nuestros semejantes; por una parte, exponiendo y haciendo comprensible a los demás nuestro comportamiento; por otra parte, interpretando el de los demás. Podemos, con John Heritage, resumir las tres hipótesis principales del análisis conversacional de la siguiente manera:

a) La interacción está organizada estructuralmente.

b) Las contribuciones de los participantes en esta interacción están orientadas contextualmente: el procedimiento de referencia de los enunciados a un contexto es inevitable.

c) Estas dos propiedades están presentes en cada detalle de la interacción, de tal manera que ningún detalle puede ser ignorado por accidental o por no pertinente.

En el terreno del lenguaje, como en los demás, encontramos en el análisis conversacional la preocupación permanente de la etnometodología*: la de describir los procedimientos que empleamos para construir el orden social. El análisis de conversación pone de manifiesto cómo empleamos, en nuestra cotidianeidad más banal, nuestra competencia y nuestro conocimiento profundo y detallado de la estructura social. Al describir y analizar los procedimientos que usamos para exhibir socialmente nuestra competencia como "miembro ordinario de la sociedad", que nos permite comunicarnos con nuestros semejantes, el análisis conversacional indica la unión que se puede trazar entre los enfoques micro y macrosociales.

Según E. Schegloff, la interacción verbal es una forma de organización social. Organiza, a un tiempo, acciones sociales y actores, los cuales, independientemente del contenido de su intercambio, realizan conjuntamente algo que podríamos asimilar a una acción, que comporta una estructura ordenada, con propiedades descriptibles, tales como, por ejemplo, "normalmente", un turno de palabra alternativo. Cuando hablan de organización social, los sociólogos no piensan, en general, en la interacción verbal. Sin embargo, considera E. Schegloff, ésta es "la apoteosis de la organización social" (p. 208). Ciertamente, ésta organiza las interacciones entre los individuos, coordina sus comportamientos y está en la base de instituciones sociales más elaboradas. Como conjunto coherente de prácticas o de reglas sociales, la conversación constituye una "estructura de acción" y escapa de este modo a la polaridad entre individual y colectivo. En el transcurso de una interacción verbal, los participantes, a medida que hablan, construyen juntos la pertinencia del contexto y escogen los elementos que les son necesarios en lo inmediato. Ocurre lo mismo con los turnos de palabra: éstos no se deciden previamente por los participantes, no están predeterminados por un modelo, se realizan localmente, en el aquí y el ahora de la conversación. El análisis conversacional se presenta, pues, como un análisis objetivo del modo en que los actores intercambian entre sí, pero trata la conversación como exterior a los individuos. En este aspecto, adopta ciertos rasgos que se asocian habitualmente con la investigación macrosocial. Se apropia incluso de ciertas características del método experimental, en la medida en que presenta la posibilidad de poder repetir infinitamente sus análisis en numerosos casos idénticos, lo que le permite comprobar la validez de sus resultados. En este sentido, se puede considerar el análisis conversacional como la forma más completa del enfoque microsocial y, al mismo tiempo, como la transición hacia las características del enfoque macrosocial. Así, por ejemplo, H. Sacks ha mostrado la relación existente entre lo que llama los "dispositivos de categorización de los miembros"* y, por una parte, las actividades que estas categorías describen y, por otra, la estructura institucional.

Despejando las propiedades, eminentemente sociales, de nuestras interacciones verbales, el análisis conversacional pone de manifiesto la "arquitectura de la intersubjetividad" y es la única manera que tiene el investigador de acceder a lo que quieren significar los actores sociales cuando se ponen a describir su mundo. (J. F.)

□ BODEN, D. y ZIMMERMAN, D. H., *Talk and Social Structure*, Cambridge, Polity Press, 1991.
BUTTON, G. y LEE, J., *Talk and Social Organisation*, Clevedon, Multilingual Matters, 1987.
DREW, P. y HERITAGE, J., *Talk at Work. Interaction at Institutional Settings*, Cambridge University Press, 1992.
HERITAGE, J., *Garfinkel and Ethnomethodology*, Cambridge, Polity Press, 1984, especialmente el capítulo 8.
JEFFERSON, G., "Arguments ethnométhodologiques", en: *Problèmes d'épistémologie en sciences sociales*, EHESS-CNRS, 3, 1984, pp. 138-144.
SCHEGLOFF, E. A, "Between micro and macro: contexts and other connections" en: J. P. ALEXANDER, B. GIESEN, R. MÜNCH y N. J. SMELSER, *The Micro-Macro Link*, Berkeley, University of California Press, 1987.

▷ Dispositivo de categorización de miembros ▷ Etnométodos (estudio de los) ▷ Etnometodología ▷ Interacciones (análisis de las) ▷ Juegos (análisis de).

• Creatividad (métodos de)

Definición. La creatividad es la aptitud de crear algo nuevo, la capacidad de producir una novedad. La aptitud creativa es distinta de la inteligencia. Se fundamenta en un modo de pensar que se opone al razonamiento habitual en los siguientes términos: originalidad frente a conformismo, curiosidad frente a crítica, flexiblilidad frente a rigidez, apertura mental frente a cerrazón, dispersión de la reflexión frente a concentración, interactividad de ideas frente a pasividad, cooperación frente a competitividad, innovación frente a rutina, rupturismo frente a continuidad... Según H. Jaoui, la creatividad es la introducción de la dialéctica en el "pensamiento-acción". Esto se traduce como "el pensamiento lateral" en E. de Bono, la "bisociación" en A. Koestler y la "falsabilidad" en K. Popper. Todos estos autores militan por el cuestionamiento de las ideas admitidas, luchan contra la resistencia al cambio. La creatividad es, pues, una actividad de la mente que consiste en representarse objetos aún no percibidos, no existentes. En suma, la creatividad es la aptitud de reconstruir el mundo de manera original.

La creatividad se desarrolla siguiendo tres ejes: el Saber (los métodos), el Querer (la voluntad de movilizar la energía) y el Poder (las capacidades y medios creativos). Los "métodos de creatividad" contribuyen esencialmente al desarrollo del primer eje. Indirectamente, tratan también de explotar mejor el potencial y de dinamizar la energía crea-

tiva de todo individuo. Por lo demás, un método es una manera relativamente lógica de investigar según una progresión que pretende la eficacia. Así, decir "método de creatividad" es un poco contradictorio. Pues el principio de base de la creatividad es considerar que el descubrimiento se realiza en lo inconsciente (instancia esencialmente "ilógica" que se pretende liberar; *cf.* Simbolismo).

Desarrollo. Los diferentes métodos de creatividad se clasifican en dos categorías: intuitivos o analíticos. Los métodos intuitivos pretenden liberar la imaginación de un grupo de individuos, crear las condiciones de una libre producción de asociaciones. Basándose en la descomposición y el análisis permiten recorrer globalmente un problema, sin por ello estar seguro de haber aprehendido todos sus aspectos. Se apoyan en la observación de que estamos acostumbrados a ver los objetos que nos rodean bajo un solo aspecto (el objeto se impone a la mente como una entidad definitiva, según M. Fustier). Por el contrario, los principales métodos –que se presentan a continuación de modo sucinto– provocan cambios beneficiosos.

1) La investigación de las analogías* es una práctica de pensamiento lateral. Consiste en desviarse del objeto para evocar otros que se le asemejan. Las "bisociaciones" (aproximaciones producidas) deberían permitir perfeccionar el objeto de partida. La sinéctica de W. Gordon se basa en este principio: pretende "hacer familiar lo insólito e insólito lo familiar". En el marco de una investigación del sistema automático de limpieza de las ventanas de edificios, J.-P. Sol cita la analogía con el funcionamiento del ojo que se limpia por sí solo.

2) Los juegos de palabras intervienen en la investigación de las analogías. Reducen nuestra fijeza mental (pues las palabras designan de manera rígida las cosas que nos rodean). No se trata aquí de un análisis de contenido, como se hace en la investigación de motivaciones* (diferencial semántico* de Osgood, semiometría...), sino de provocar, mediante palabras inductoras, otras palabras, que puedan ser fuentes de ideas nuevas. Jugando con las palabras "saldos comerciales", A. Kaufmann y otros proponen, por ejemplo: la saldución, la absaldución, do-mi-sal-do, el asaldor, o saldo mío, la insaldación, ensaldada de frutas...

3) El *brainstorming** es el arquetipo de los métodos creativos. Este método elaborado por A. Osborn afloja las inhibiciones (se dice lo que le viene a uno a la cabeza, no se critica) y libera la energía creativa (la tormenta o la energía creativa viene provocada por la emulación y los fenómenos de grupo) permitiendo de este modo que se produzcan muchísimas ideas en poco tiempo.

4) El sueño despierto* es una técnica de descondicionamiento más potente que el *brainstorming*, pero está desconectada de la realidad del objeto estudiado. El grupo está inmerso en un estado de relajación con los ojos cerrados. Se le pide que evoque, como en un sueño, las imágenes que le vienen a la mente a partir de una situación propuesta.

5) La co-fracción pretende destruir la rigidez de lo existente y, por tanto, la fijeza de su imagen, que paraliza la mente del investigador fracturándolo en diversos planos: des-

composición técnica por desestructuración material, descomposición funcional por investigación de los usos, descomposición social por análisis de los modos de utilización. Para co-fragmentar se aplican reglas de razonamiento: se reduce, combina, modifica, invierte, magnifica, ridiculiza, etc. lo que hay que mejorar. M. Fustier (1973) nos da un ejemplo de inversión de uso en el caso de un paraguas: puede ser un parasol, un embudo, un ancla flotante, la pera de una ducha, un paracaídas, una lanza de bombero...

Los métodos analíticos complementan los métodos intuitivos. Aquéllos sistematizan los procesos de asociación, lo que favorece la exhaustividad de las combinaciones.

6) La técnica combinatoria* produce acercamientos entre objetos o una reordenación de los elementos de un objeto. Esta nueva combinación de objetos o de elementos pone de manifiesto una estructura original. Los acercamientos pueden ser sistematizados con una matemática intuitiva de conjuntos (A. Kaufmann). Esta técnica ha sido desarrollada abundantemente: en las matrices de descubrimiento de A. Moles, el análisis morfológico de F. Zwicky, el análisis funcional*...

7) El método Delphi* es una técnica de previsión. En él se recurre a un plantel de expertos a quien se pide que estimen una perspectiva por venir. Seguidamente se someten a cada experto las respuestas de sus colegas. De este modo, cada uno en su especialidad se ve forzado a revisar sus estimaciones en función de las de los demás especialistas. Los resultados de las encuestas posteriores se vuelven, pues, progresivamente más precisos para concluir en una previsión que tiene en cuenta todas las dimensiones del problema.

8) Las visualizaciones de problemas bajo la forma de esquemas o de cartografías permiten describir fenómenos de una manera bastante sistemática y "ver" los elementos por analizar y las oportunidades que hay que aprovechar. El análisis multidimensional de los datos (preferencias, semejanzas) visualiza bajo la forma de *mappings* los lugares libres por rellenar, dando así ideas de "posicionamiento". Sólo queda ya traducirlas concretamente, por ejemplo, a la forma y el contenido que se dará a productos nuevos.

Ciertos métodos se refieren a aspectos parciales del proceso de creatividad (condicionamiento, descomposición del problema...). Los más completos comprenden, por lo general, tres fases. La problematización: se parte del problema concreto, tal como se ha planteado, y se le va ampliando en el marco de un análisis lógico. A continuación, el descubrimiento: se buscan soluciones de manera intuitiva, poniendo en juego los métodos creativos. Por último, la evaluación y la puesta en marcha: se critica y se concretiza.

La calidad de los resultados obtenidos mediante estos métodos depende muy fuertemente de la preparación de las reuniones: la composición del grupo, la información –o incluso la formación– previa de los participantes, las condiciones materiales en las que se desarrolla la reunión, la elección del moderador. El grupo es la unidad productiva. Es él el que encuentra las ideas, el que las evalúa... Es el objeto de todas las atenciones del moderador, que es un catalizador de la energía. Es el garante del buen funcionamiento del grupo. Se encarga de recordar las reglas específicas a cada técnico y hace que se respeten. Procura que se separen las fases (búsqueda de ideas, evaluación). Ayuda en la definición del problema ("¡un problema bien planteado ya está medio resuelto!"). Regula el grupo y favo-

rece la sinergia entre sus miembros... Se apoya en una metodología, que es ella misma una dinámica; y su aplicación estricta, un factor de éxito. Así, deberá memorizar los trabajos del grupo (pizarra, magnetófono...). Favorece la producción de ideas abriendo al máximo el campo de percepción, "purgando", desviándose (las "excursiones"). Restituye (*feed back*), relanza y produce alternancias para evitar los efectos de dependencia (pasa de las actividades en grupo a actividades individuales en función de las tareas que se lleven a cabo, pasa de las técnicas intuitivas a las lógicas, pasa de la búsqueda de ideas a su realización observando siempre la consigna del juicio diferido de A. Osborn). (C. L. B.)

□ FUSTIER, M., *Exercices pratiques de créativité. Initiation à l'heuristique fonctionnelle*, París, SME, 1973.
GODET, M., *De l'anticipation à l'action (manuel de prospective et de stratégie)*, París, Dunod, 1991.
INSTITUT DE L'ENTREPRISE, *L'Offre créatrice: inventer le client*, Éditions d'organisation, 1987.
JAOUI, H., *Créa. Prat. Manuel de créativité pratique*, Éd. EPI, 1970.
JOUVENEL, B. DE, *L'Art de la conjecture*, Mónaco, Éd du Rocher, 1964.
KAUFMANN, A., FUSTIER, M. y DREVET, A., *L'Inventique*, EME, 1970.
KOESTLER, A., *The Act of Creation*, trad. *Le cri d'Archimède*, París, Calmann-Lévy, 1955.
SOL, J.-P., *Techniques et méthodes de créativité*, Éd. Universitaires, 1974.
ZWICKY, F., *Discovery, Invention, Research through Morphological Approach*, McMillan, 1969.

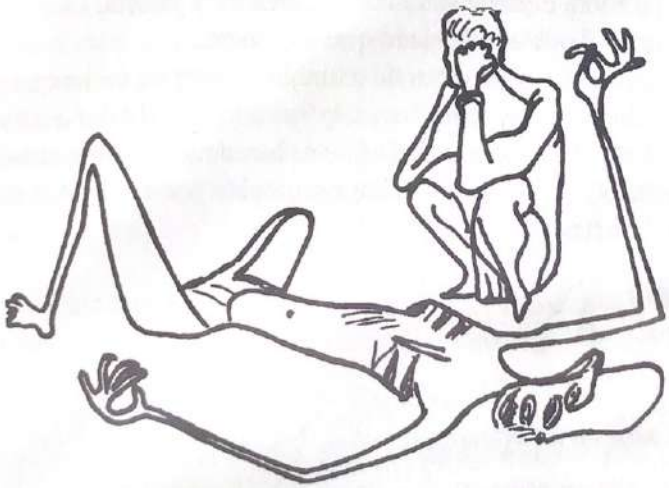
► Analogías en creatividad (investigación de las) ► *Brainstorming* ► Combinatorio en creatividad (análisis) ▷ Delphi (método) ▷ Dinámica de grupo ▷ Entrevista no directiva ► Funcional en creatividad (investigación) ▷ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ► Innovación (métodos de creatividad para la) ▷ Marketing cualitativo ▷ Necesidades (análisis de contenido de las) ▷ Sueño despierto.

• Creencias (análisis de las)

Tipo de análisis de contenido semejante al análisis de contenido de los valores*, basado esencialmente en una categorización* consistente en buscar, a través de un conjunto de expresiones (discursos, escritos, conductas...), un número reducido de referentes que se formulan bajo la forma de "creencias" y que permiten dar cuenta del conjunto de las expresiones verbales y conductuales de los actores estudiados.

La investigación de estos referentes remite a una concepción estructuralista de las conductas humanas. Se postula que se puede encontrar, bajo la diversidad de las expresiones de los actores, un número pequeño de "creencias" que darán cuenta de dicha diversidad de hechos, gestos y pensamientos. Una vez explicitado este sistema de "creencias", se puede "comprender" a esos actores. Se posee entonces los "postulados" de sus sistemas de pensamiento y de acción.

Ejemplo. Análisis de las creencias africanas de raza negra frente a la enfermedad o la muerte (Mucchielli, 1984, pp. 28-34). Se emplea un dibujo proyectivo con conocimiento del referente cultural implícito con un conjunto de sujetos de una población homogénea. La población que nos sirve de ejemplo aquí está culturalmente alejada de nosotros para poner más claramente de manifiesto el tipo de análisis de contenido* que hay que hacer con los relatos obtenidos. La distancia cultural permite apreciar mejor lo que se llaman las "premisas culturales de un razonamiento". Partiremos de relatos obtenidos por Ombredane (1969) con un dibujo del TAT Congo. Este dibujo, representado aquí abajo, evoca la "situación de confrontación con la enfermedad o la muerte". Esto quiere decir que los individuos que hacen un relato imaginario a partir de este dibujo están obligados a tener en cuenta esta situación y a construir un relato que, de algún modo, es su respuesta personal a la pregunta "¿qué piensa usted de la enfermedad o de la muerte?" (*cf.* el análisis metafórico de los relatos proyectivos*).



Si analizamos, ya no un solo relato, sino un conjunto de relatos obtenidos de diferentes personas respecto de la misma situación-problema, observamos que los puntos comunes subyacentes a las respuestas nos revelan lo que piensa el grupo del problema planteado.

Relato n.° 1

Un hombre poseído por el fetiche *Konzo* porque ha robado un animal, un antílope, de una trampa. Ha caído enfermo. A su lado, hay una mujer poseída por el fetiche *Mataba* porque ha robado cacahuetes a otra mujer. Si quiere, puede pagar, y ya está. Si no, morirá.

Relato n.º 2

Dos hombres. Uno esta tumbado en el suelo. Está muerto. Le dolían las piernas, le había mordido una serpiente. Estaba caminando sobre una palmera: la serpiente estaba en la palmera. A su lado, su hermano mayor mira al *leke* (muerto por un sortilegio) que ha sido mordido y dice: "Me quedaré solo". Va a llamar a otras personas para llevar al muerto al poblado. Aún no está muerto, lo van a llevar al hospital. Algunos piensan que está muerto y que ya no merece la pena llevarlo al hospital. Lo llevan al poblado. La gente empieza a llorar. Está muerto. Lo meten en un sudario y lo entierran.

La noche pasada el muerto había tenido la visita de un *ndoki* (genio maligno). El *ndoki* vino por la noche para estrangularle. El *ndoki* era su propia madre. Su hijo no le compraba ropa. La serpiente que le mordió era una serpiente enviada por su madre.

La madre confiesa al padre del muerto que es ella quien ha causado la muerte del hijo. Pide los bienes del hijo. El padre dice: "Es asunto suyo, es usted quien ha matado a su propio hijo, tome sus bienes". La madre toma los bienes, y después se va a casa y comienza a llorar a su hijo. Llora durante dos meses, o un año, y ya está. Llora para camuflar el asunto. Así, la gente del poblado pensará que ella no es...

El marido se encontrará con los tíos de su mujer y dirá: "La mujer que me habéis dado es *ndoki*. Ha matado a su hijo, se ha "comido" a su hijo". El *lomba* irá a ver al *nganga ngombo*. Éste le dirá: "No es la madre la que se ha comido al hijo, el responsable es el *nkoski*. La madre había ido a robar una cosa protegida por el *nkoski*". (El *noski* es uno de los principales fetiches de los Basuku.)

— ¿Qué cosa?
— Una gallina.

El *ngombo* pondrá agua en una marmita con *pembe*. Llama a todos los muertos del clan. Se ponen *pembe* en los brazos y se acabó. No pagarán por la muerte del hijo.

Relato n.º 3

— Un cadáver con su hermano llorando. Es un hombre que le dolía la cabeza, y luego la tripa, y por eso se murió. Trabajaba al sol y se sintió indispuesto de la cabeza. Les dijo a los demás: "Estoy enfermo", y se volvió al poblado. Ya estaba enfermo cuando se fue a trabajar al sol.

— Y ¿qué tenía?

— Hacía muchísimo frío, y se fue a tomar un baño. Cuando salió del río, empezó a tener fiebre. Le empezó a doler la cabeza, luego la tripa, y se murió. Lo van a enterrar, y su hermano se enlutará. Guardará el luto durante una semana. Después volverá a trabajar porque si sigue así, sin trabajar, será infeliz.

— ¿Y el duelo?

— Se pintará de negro la cara y no trabajará durante ocho días. Piensa en la muerte de su hermano. Irá a ver al *nganga ngombo* para saber si es realmente el dolor de cabeza

lo que ha matado a su hermano. El *nganga ngombo* le dirá: "Es porque no dais dinero al *lemba*, así que el *lemba* murmura a menudo. Y cuando el *lemba* murmura así, el brujo lo oye. Por eso ha hecho enfermar a tu hermano". (El *lemba* es el tío materno, el *nganga* es un adivino-curandero.)

— ¿Quiénes son los brujos?

— Son los hermanos del *lemba*, que también son los brujos.

— ¿Qué va a pasar?

— Obedecerá al *lemba* porque, si no le obedece, él también morirá. Le llevará dinero, *malafu* (vino de palma) y así no morirá.

Relato n.º 4

Un hombre tumbado. Está enfermo. Le duele la columna vertebral. Es *nzembli* (el ser supremo) el que le ha producido ese dolor porque maltrataba a sus amigos. Les pegaba porque trabajaban mal: el trabajo de la tierra. Ya era peón caminero. A su lado, su hermano, que está triste. Lo va a enterrar. El muerto deja mujer y dos hijos, que se irán de la casa y volverán al clan. El hermano ya no trabaja. Se queda en la casa sin hacer nada. Después se hará cortador de fruta. Cuidará a los hijos de su hermano.

Cuando leemos todos estos relatos suponiendo que se apoyan en las mismas premisas y preguntándonos: "¿detrás de esas explicaciones, cuáles son los referentes comunes a los cuales podemos referirlas?", vemos aparecer lo que podemos llamar las "creencias". Aquí están esas creencias:

– los espíritus (fetiches, los brujos, el ser supremo) intervienen castigando para que se respeten las normas: el fetiche *Konzo* y *Mataba* (relato 1), el fetiche *ndoki* (relato 2), el brujo *nganga ngombo* (relato 3), el ser supremo *nzembli* (relato 4);

– por tanto, hay que respetar las normas sociales: no robar (relato 1: 2 veces, y relato 2: en lo que tiene que ver con la madre, a la que castigan llevándola a cometer un acto malo), ayudar a su madre (relato 2), dar dinero a su tío materno (relato 3), no maltratar a sus amigos (relato 4), y

– una falta puede ser expiada pagando al que ha sufrido el perjuicio (relatos 1 y 3), o haciendo intervenir al brujo (relato 2)...

Estas creencias son, por tanto, los principios implícitos sobre los que se fundamenta la comprensión de los fenómenos hecha por la población. Son las premisas del razonamiento social de las poblaciones estudiadas. (A. M.)

□ Mucchielli, A., *Les mentalités*, París, ESF Éditeur, 1984.
Ombredane, A., *L'Exploration de la mentalité des noirs*, Le "Congo TAT", París, PUF, 1969.

▶ Existencial (análisis) ▷ Ideológico (análisis) ▷ Mentalidades (análisis de la evolución de las) ▷ Pensamiento social (o natural) ▷ Razonamiento social.

■ Cualitativo (análisis)

Definición. En el interior de una investigación cualitativa, el análisis de datos es la operación determinante. Sin embargo, ha sido mantenida en la penumbra durante mucho tiempo. En las tesis de los investigadores, muchas veces es la operación más manipulada, la menos explícita (Paille). ¿Resulta extraño que los manuales de metodología cualitativa sean poco explícitos al respecto? Nos encontramos este detalle de forma particular en la observación participante o en un tipo de entrevista de explicitación, pero raramente encontramos respuestas verdaderas a la pregunta básica: ¿cómo se analizan cualitativamente estos datos cualitativos recogidos en una investigación por lo demás llevada con pulcritud? Antes de llegar a una respuesta a esta pregunta, se impone una discusión.

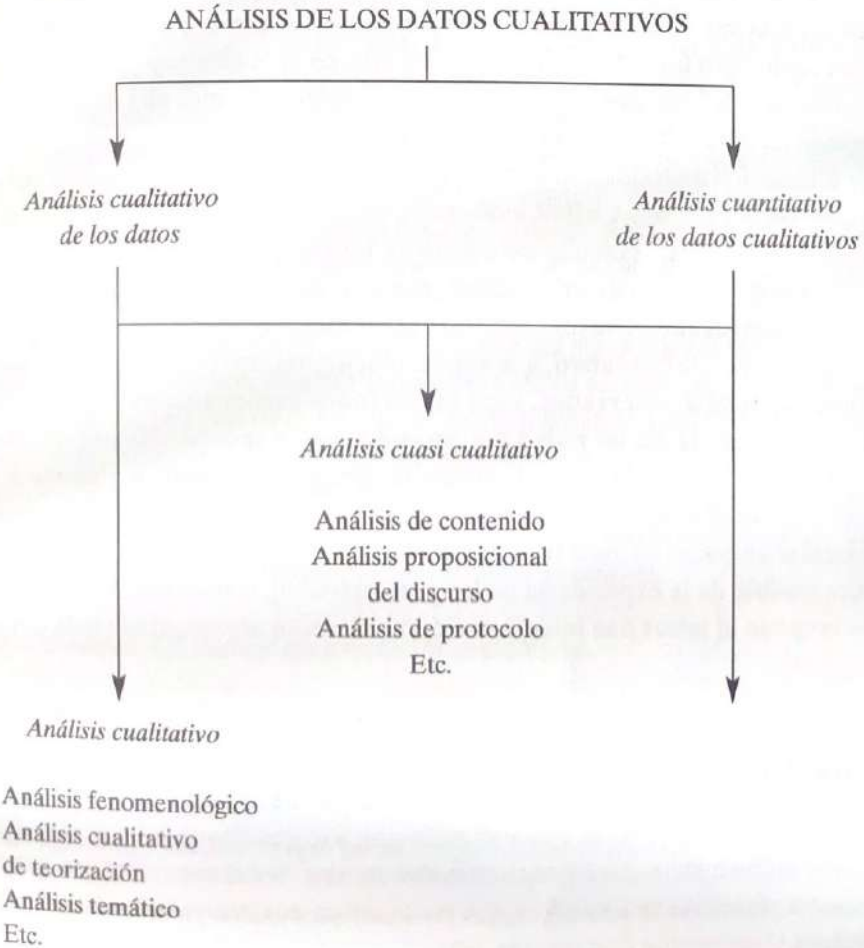
Análisis cuantitativos, cuasi cualitativos y cualitativos. Se impone una distinción importante para empezar: el hecho de que una investigación recoja datos cualitativos no implica que después se proceda a un *análisis* cualitativo. Una confusión importante se desprende de esta asociación demasiado automática entre datos y análisis cualitativos. Los datos cualitativos no implican necesariamente un análisis cualitativo. De hecho, hasta hace poco, el análisis de los datos cualitativos no ha sido cualitativo más que en un sentido muy tímido: en la investigación sociológica tradicional, por ejemplo, no ha consistido durante mucho tiempo más que en una "lectura flotante" que proporciona, a veces de manera muy rápida, una rejilla que se aplica al corpus y que desemboca en un análisis estadístico. Para el investigador que lleva este tipo de análisis, son los análisis de frecuencia y estadísticos los importantes, y no la lectura flotante preliminar, necesariamente incompleta y desde todo punto de vista instrumental. La elección del análisis estadístico es claramente una elección legítima desde el punto de vista de un determinado tipo de objetivos de investigación. La estadística se ha desarrollado considerablemente en los últimos años y ofrece posibilidades muy variadas en cuanto al análisis de datos cualitativos. Pero no se trata de análisis cualitativo.

Desarrollo. De hecho, para ver claro este asunto, hay que distinguir desde el comienzo *el análisis de los datos cualitativos* y *el análisis cualitativo de los datos* (Paille, 1996) (ver el gráfico). El análisis de los datos cualitativos puede ser estadístico o frecuencial. A partir de este momento, entra en el campo de los métodos cuantitativos (ver *El diccionario de técnicas cuantitativas aplicadas a las ciencias económicas y sociales*). No es interesante para nuestro propósito, puesto que deseamos hablar de análisis *cualitativo* de los datos.

¿Qué es un análisis cualitativo? Es un procedimiento discursivo y significante de reformulación, explicitación y teorización de un testimonio, de una experiencia o de un fenómeno (Paille, 1996). La lógica esencial participa del descubrimiento o de la construcción de sentido. Las palabras, que a menudo son el soporte en el que trabaja el analista, nunca se analizan sino por otras palabras, sin que se pase por una operación numérica. El resultado nunca es una proporción o una cantidad; es una cualidad, una dimensión, una extensión, una conceptualización del objeto.

El campo de análisis cualitativo es potencialmente ilimitado, pero los métodos circunscritos son raros. Citemos el caso del análisis fenomenológico*, el análisis cualitativo por teorización* y del análisis temático* (Paille, 1996). El campo está actualmente en expansión y es objeto de esfuerzos de clarificación importantes (véase Bryman, Burgess, 1994; Huberman, Miles, 1991; Tesch, 1990; etc.).

Todo quedaría relativamente claro si la realidad tuviese la disciplina de corresponder a dos categorías muy distintas pero, como ocurre, encontramos métodos de análisis cuyo estatuto no es ni claramente cualitativo ni claramente cuantitativo. De hecho, los métodos que pensamos aquí comportan operaciones cualitativas; por eso tenemos la tendencia de situarlos entre los métodos de análisis cualitativo. Sin embargo, estas operaciones cualitativas nunca son ejercitadas de manera exclusiva, pues casi siempre son seguidas por operaciones numéricas. Además, una especie de jerarquía prevalece, en el interior de estos métodos, entre las operaciones cualitativas –percibidas a menudo como preliminares, exploratorias– y las operaciones numéricas, consideradas como más definitivas, confirmatorias y precisas.



Por economía analítica hay que distinguir este tipo híbrido de análisis; hablaremos de análisis *cuasi cualitativo*. Ejemplos de ello son el análisis de contenido (algunas formas al menos) el análisis proposicional del discurso (Ghiglione, Matalon, Nacri, 1985) y el análisis de protocolo (Ericsson, Simon, 1984). Algunos aspectos distinguen estas dos categorías de métodos. En primer lugar, los métodos cuasi cualitativos apuntan esencialmente a objetivos de medida, mientras que los métodos cualitativos se dirigen hacia objetivos de "lectura" en el sentido de "comprensión discursiva". Esto explica en parte el hecho de que los primeros comprenden eventualmente operaciones cuantitativas, que pueden al mismo tiempo ser conducidas de manera automática (por ejemplo, con ayuda de un programa de análisis automático de discurso), mientras que los segundos, pese a niveles cada vez más complejos de comprensión, nunca reemplazarán las palabras más que por otras palabras, y no pueden ser automáticos.

Una segunda distinción de importancia es que los métodos cuasi cualitativos están centrados, sobre todo, en la forma del material que analizar, mientras que los métodos cualitativos se sitúan más bien en el nivel de los fenómenos mismos, ya se trate de acontecimientos observables o de experiencias de naturaleza existencial. Dicho de otro modo, para los métodos cuasi cualitativos, las palabras exactas empleadas por las personas entrevistadas son muchas veces determinantes para el análisis –por eso muchas formas de análisis cuasi cualitativo toman préstamos abundantes de la lingüística–, mientras que, para los métodos cualitativos, es el fenómeno vivido u observado, más allá de una determinada precisión de las palabras, el que es importante.

Por último, los métodos casi-cualitativos se sitúan las más de las veces del lado de las perspectivas objetivistas, sobre todo cuando intentan proceder al análisis del corpus por medios "objetivos", como la evidencia de los tipos de narración recurrentes o el conteo frecuencial de proposiciones típicas, mientras que los métodos cualitativos dependen de perspectivas subjetivistas en la medida en que proceden directamente y, con un carácter bastante interpretativo, a la reformulación/interpretación/teorización de los fenómenos vividos u observados. Para los métodos casi-cualitativos, una prueba no podría estar completa sin un rodeo por procedimientos independientes del investigador; para los métodos cualitativos, la noción de prueba no traduce realmente el esfuerzo realizado, que más bien es uno, ya sea de reformulación auténtica (es deseable no experimentar un punto de vista sino hacerlo comprender por una reformulación lo más auténtica posible de la experiencia de los participantes), o bien la argumentación teórica (se propone al lector una interpretación/teorización argumentada más que demostrada). (P. P.)

☐ Bryman, A. y Burgess, R. G., *Analysing Qualitative Data*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994.

Ericsson, K. A. y Simon, H. A., *Protocol Analysis: Verbal Reports as Data*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1984.

Ghiglione, R., Matalon, B. y Nacri, N., *Les Dires analysés: l'analyse propositionnelle du discours*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 1985.

HUBERMAN, A. M. y MILES, M. B., *Analyse des donnés qualitatives, recueil de nouvelles méthodes*, Bruselas, De Boeck, 1991.
PAILLÉ, P., "Les tendences de la recherche qualitative en éducation; une analyse des mémoires de maîtrise et des thèses de doctorat", *Revue des sciences de l'éducation*.
PAILLÉ, P., "De l'analyse qualitative en général et de l'analyse thématique en particulier" *Recherches qualitatives*, 14, 1996.
TESCH, R., *Qualitative Research: Analysis Types and Softward Tools*, Londres, Falmer Press, 1990.

▷ Contenido (análisis de) ► Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Discurso (análisis del) ▷ Estructural (análisis) ▷ Existencial (análisis) ▷ Fenomenológico (análisis) ▷ Psicoanalítico (análisis) ▷ Semiológico de la imagen (análisis).

■ Cualitativo (método)

Definición. Un método cualitativo es una sucesión de operaciones y de manipulaciones técnicas intelectuales que un investigador hace experimentar a un objeto o fenómeno humano para hacer que surjan de él las significaciones tanto para él como para los demás. En un método cualitativo, se distingue clásicamente la fase de recogida de datos y la fase de tratamiento de los mismos. Un método es, pues, una articulación específica de técnicas de recogida y de técnicas de tratamiento, apropiadas a la resolución de una problemática de investigación (conjunto de cuestiones a las que la investigación debe responder) (ejemplos: el método accionista* o, el análisis estratégico* –que es un método–).

Las operaciones y manipulaciones de las que se trata pueden ser técnicas: como transcripciones, recortes del texto, cuadros (como del análisis estructural*), confrontaciones con rejillas, maneras precisas de comportarse del investigador; o intelectuales: como trasposiciones de términos en otros, reagrupamientos intuitivos, confrontaciones con saberes, inducciones generalizadoras (como igualmente, por dos veces, en el análisis estructural) o reducciones a constantes o a formas esenciales. Estas manipulaciones técnicas ayudan al investigador en su voluntad de hacer surgir el sentido.

Evolución histórica. *Cf.* Pedagogía y métodos cualitativos.

Desarrollo. La especificidad fundamental de los métodos cualitativos viene de su inscripción en el paradigma comprensivo* (o subjetivista o incluso interpretativo). Es decir, de su opción epistemológica por considerar los fenómenos humanos como fenómenos de sentido (relativos a las significaciones que salen de o que alcanzan a los demás hombres) que pueden ser "comprendidos" por un esfuerzo específico que depende a la vez de la naturaleza humana del investigador y de la naturaleza de los fenómenos de sentido. Este esfuerzo se llama empatía*.

Los objetos o fenómenos humanos captados por los métodos cualitativos son (en general) únicos, es decir, no reproducibles. Se refieren esencialmente a "producciones" del hombre, como un texto, un discurso o un dispositivo, como conjuntos de acciones colectivas o individuales o incluso fenómenos no tangibles, como representaciones, normas culturales o maneras de razonar. Se puede tratar de un objeto "finito" como un discurso o una organización del trabajo o un fenómeno "en creación" como una emoción colectiva o la puesta en práctica de un proyecto. Lo que no quiere decir que estos fenómenos no sean estables y captables en sus caracteres generales a través de un conjunto de expresiones particulares (situaciones límites, casos, incidentes críticos, juegos de interacciones, fenómenos rituales...).

En los métodos cualitativos, lo que caracteriza las técnica de recogida es esencialmente la implicación del investigador en el manejo de la técnica que utiliza. Esta técnica es una prolongación de sí mismo, el investigador es parte interesada en el instrumento (las entrevistas, las observaciones...). De este modo, si es inexperto puede recoger informaciones totalmente falseadas por las inducciones causadas por la sinergia que existe entre su persona, el instrumento y el objeto de investigación. Esto equivale a decir que las técnicas cualitativas de recogida de datos deben ser muy sensibles. Piden una profesionalidad basada en la experiencia que, por sí misma, da el dominio de sí. Por lo demás, el investigador es activo intelectualmente en el manejo del instrumento de recogida que emplea. Debe sin cesar reflexionar e intervenir para orientar su búsqueda. Esta actividad intelectual es tanto más necesaria cuanto estas técnicas cualitativas de recogida de datos no implican a menudo ninguna "rejilla" y otras categorizaciones *a priori* que permiten guiar automáticamente la investigación. El gran principio, que está en la base de un gran número de técnicas cualitativas de recogida, es su no directividad de fondo. Por último, un determinado número de resultados obtenidos por estas técnicas de recogida necesitan una validación en situación. Es decir, que el dato "trabajado" intelectualmente que es recogido debe ser reconocido como dato pertinente por los actores sociales a los que se dirige la investigación (así, por ejemplo, la síntesis de una entrevista de grupo debe ser reconocida por el grupo en cuestión). El trabajo de recogida de información no se dirige, como en ciencias naturales o físicas, a "objetos" fuera del alcance de la empatía y de la comprensión; es científicamente posible y necesario validar (en la mayoría de los casos), junto a los actores humanos en cuestión las informaciones recogidas (*Cf.* Validación interna*).

En los métodos cualitativos, lo que caracteriza las técnicas de tratamiento de análisis es esencialmente la puesta en práctica de los recursos de la inteligencia para captar significados. Las aproximaciones, las confrontaciones y las relaciones de datos, las perspectivas y los encuadres, el captar las recurrencias y analogías, así como las generalizaciones y las síntesis son los elementos que hacen surgir dichos significados. Se trata entonces, para un trabajo intelectual, de hacer surgir el sentido que nunca es un dato inmediato y que siempre es implícito y a la vez estructurante y estructurado, participando de manera difusa en un conjunto de fenómenos. Estas técnicas de análisis siguen siendo lo propio del hombre. No son realizables más que por el hombre, fuera de toda mecanización informática posible. Respecto de estas técnicas cualitativas de análisis es como se percibe real-

mente todo lo que separa la flexibilidad de la inteligencia generalizadora del hombre, así como su capacidad de encontrar relaciones nuevas, de la "inteligencia artificial" de los más potentes ordenadores. (A. M.)

□ BARTHELOT, J.-M., *La Construction de la sociologie*, París, PUF, 1991.
COULON, A., *L'École de Chicago*, París, PUF, 1992.
COULON, A., *L'Ethnométhodologie*, París, PUF, 1998. V. esp., Madrid, Cátedra, 1998.
DESLAURIERS, J.-P., *Les Méthodes de la recherche qualitative*, Presses Universitaires de Québec, 1987.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 2.ª ed. 1994.

▷ Aceptación interna (criterio de) ▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Metodología de una investigación cualitativa ▷ Pertinencia de la investigación cualitativa ▷ Cualitativo (análisis).

■ Cualitativo por teorización (análisis de contenido)

Definición. El análisis cualitativo de teorización es una forma de análisis cualitativo, conocido también con el vocablo de *análisis por teorización anclada* (Paillé, 1994), orientado a generar inductivamente una teorización respecto de un fenómeno cultural, social o psicológico, procediendo a la conceptualización y a la relación progresiva y válida de datos empíricos cualitativos. Se trata más o menos del método presente en el enfoque de la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967) con tres diferencias: 1) se considera aquí como método de análisis de datos, más que como estrategia general de investigación, adquiriendo por ello una cierta autonomía en el nivel teórico (respecto a orientaciones tomadas por Glaser y Strauss) y en el plano técnico (se puede adaptar el método con fines diversos); 2) deja de lado el objetivo de producir una teoría, por otro más realista, menos comprometido y más centrado en el proceso de teorización, y 3) está detallado en términos de operaciones sucesivas de construcción teorizante, más bien que de codificaciones múltiples (Strauss, Corbin, 1990).

Desarrollo. Un análisis cualitativo de teorización implica en total seis operaciones o etapas (volveremos a ello más tarde), que van de la codificación inicial del corpus a la verificación multiestratégica de la teorización, pasando por un trabajo en profundidad en torno al instrumento principal del análisis, que es la categoría. El método se basa a la vez en la técnica del trabajo cualitativo sobre un corpus y en el algoritmo de construcción de un edificio conceptual, reposa en un examen sistemático previo de datos, al que vuelve constantemente a lo largo del análisis, al mismo tiempo que levanta a un nivel cada vez mayor las categorías más significativas del fenómeno que se estudia. Comprende siempre una

parte de trabajo concreto, metódico, que deja huellas, pero, más allá, es capaz bastante pronto de una empresa mental o de sensibilidad teórica* y de rigor empírico conjugados en un esfuerzo de comprensión englobante de un fenómeno.

Como su nombre indica, consiste principalmente en un esfuerzo de teorización. Así hay que dejar de lado aquí la imagen tradicional de la teoría dudosa pero sometida a prueba que se busca sin jamás alcanzarla en generaciones de investigadores. Esa teoría es moneda corriente en ciencias naturales pero rarísima en las ciencias humanas y sociales. De hecho está poco adaptada a los tipos de causalidad y de complejidad características de éstas. La expresión *teorización* es, pues, preferible, pues permite designar a la vez el proceso y el resultado, indicando que el resultado mismo no es un fin sino más bien el estado en el que se encuentra, en un momento dado, una construcción teórica dada.

Teorizar no es únicamente, estrictamente hablando, producir una teoría; es llevar los fenómenos a una comprensión nueva, insertar acontecimientos en contextos explicativos, vincular en un esquema englobante a los actores, las interacciones y los procesos que están actuando en una situación educativa, organizativa, social, etc. Teorizar es al mismo tiempo *dirigirse hacia* esta comprensión, contextualización o relación. El análisis cualitativo de teorización no es una técnica para edificar un resultado sino más bien un método que está al servicio de una actividad.

Sea cual sea la amplitud de esta actividad, el producto debe estar siempre anclado (*grounded*) en los datos empíricos. El material empírico es a la vez el punto de partida de la teorización, el lugar de la verificación de las hipótesis emergentes, y el test último de la validación de la construcción de conjunto. La teorización no puede, pues, edificarse más que respecto de su tema, lentamente, atentamente, sin poder ahorrar caprichos, contradicciones, excepciones, levantando acta de su complejidad refiriéndola al mismo tiempo en un esquema cada vez más esclarecedor. En análisis cualitativo de teorización, el esfuerzo de adecuación empírica es primordial en todas las etapas del proceso. Más que una prenda de cientificidad, se trata de una actividad central de esta forma de análisis.

Esta adecuación se obtiene entre otros por el procedimiento de la *comparación constante* (Glaser, Strauss, 1967) entre la teorización en construcción y la realidad empírica: es decir, entre los datos de análisis y los datos de campo. Concretamente, esto significa que las categorías, hipótesis o relaciones generadas a lo largo de un análisis deben ser sometidas a la prueba de los fenómenos que describen o que intentan teorizar. La generación y teorización tienen lugar de manera casi simultánea, a diferencia de las teorías tradicionales, primero creadas luego verificadas, a menudo por investigadores diferentes y en condiciones diferentes.

Esto deja claro una característica muy importante del análisis cualitativo de teorización: éste debe idealmente iniciarse en el mismo momento en que comienza la recogida de datos. La lógica no es la de las formas de trabajo más tradicionales en las que, por regla general, una problemática bien delimitada desemboca en una serie de preguntas precisas que hay que someter a sujetos a lo largo de una serie ininterrumpida de entrevistas seguidas de un largo periodo de análisis. El análisis cualitativo de teorización es, de manera muy distinta, un procedimiento iterativo, es decir, que sólo progresivamente logra, median-

te aproximaciones sucesivas, conceptualizar su objeto. Las entrevistas o las sesiones de observación, en primer lugar amplias, son seguidas inmediatamente por periodos de análisis que dan lugar a hipótesis de trabajo que son el objeto, volviendo al terreno, de entrevistas y de observaciones mejor precisadas, que permiten o no ampliar la teorización en construcción, etc.

El procedimiento es, pues, en su conjunto algo que se somete a los imperativos de la teorización progresiva: el bastidor de entrevista no es necesariamente algo constante sino, por el contrario, testimonio de la progresión del análisis, por lo que se modifica a lo largo de la investigación (en análisis cualitativo de teorización, un bastidor de entrevista que no se mueve significa un investigador que no aprende); el análisis se concibe prácticamente hasta el fin de la investigación como una fuente de cuestionamiento, al mismo tiempo que un medio de llegar a constataciones; el tipo de muestreo, la elección de los lugares y de los participantes, así como la duración de las entrevistas o de las observaciones, incluso de la investigación, están en función de los avances de la teorización; etc.

Instala así un vaivén productivo entre recogida y análisis, pero en el interior mismo del corpus. Pues la categoría generada a partir del análisis, por ejemplo, de la sexta entrevista puede desarrollarse perfectamente a partir de testimonios que aparecen en la segunda y en la tercera entrevistas. Por eso *es posible en el límite conservar al menos el espíritu de la comparación constante con un corpus que hubiera sido reunido en una sola serie, y por tanto que no responde a la exigencia de la simultaneidad de los periodos de recogida y análisis.* Se podrá entonces funcionar de la manera siguiente: la primera entrevista es analizada, luego las categorías e hipótesis generales son sometidas a la segunda entrevista, tomada como manifestación empírica nueva del fenómeno, y así sucesivamente.

Procedimiento. Seis operaciones o etapas caracterizan un análisis cualitativo de teorización. Cada una de ellas será presentada brevemente (para detalles complementarios, ver Paillé, 1994). Mencionemos que no se trata ni de etapas lineales, ni de operaciones equivalentes y que su amplitud, así como su duración, varía normalmente a lo largo de la investigación.

La codificación

En análisis cualitativo de teorización, el acto de construcción del sentido de los fenómenos debe estar rodeado de precauciones y respeto. Lejos del juicio precipitado, participa del diálogo entre las explicaciones émicas (las avanzadas por los actores) y éticas (las que elabora el investigador) del fenómeno. Si, en último análisis, le corresponde al investigador el privilegio pero así también la responsabilidad de la teorización, es en primer lugar el actor el que habla. Por ello la primera operación de análisis consiste en un examen atento y en una reformulación auténtica de la realidad vivida y manifestada o expresada.

Se trata, pues, de proceder a la lectura o la escucha de los datos recogidos destacando lo esencial del testimonio logrado o de la situación observada, sin buscar, sin embar-

go, todavía calificarlo o conceptualizarlo (cosa que se intentará sólo a partir de la etapa siguiente). El corpus puede ser de diversos modos y no queda limitado a un material discursivo. A partir de un documento de vídeo, por ejemplo, se trata de proceder a la codificación en una hoja aparte, teniendo cuidado de asegurar la correspondencia con el contador de vueltas del magnetoscopio.

No trataremos sin embargo, en esta rúbrica, más que del caso de la investigación por entrevista. Aquí nos enfrentamos con la transcripción (dificultosa, o incluso costosa) de una entrevista de aproximadamente una hora que da lugar a una veintena de páginas de verbatim con un interlineado simple. A la izquierda de la página contamos con un margen suficientemente amplio. En este espacio trabajaremos en lo que se refiere a las dos primeras operaciones del análisis.

La codificación trata de captar, con ayuda de palabras que se escribirán en este margen, lo esencial de lo que se ha expresado en el testimonio. Todo análisis cualitativo es una condensación de datos continuos y abundantes. El respeto total del testimonio producido consistiría en reproducirlo sin recortarlo ni comentarlo en la tesis o en el informe de investigación. De todos modos, el análisis cualitativo de teorización sigue siendo, desde este punto de vista, un procedimiento de configuración y de caracterización del sentido. Sin embargo, se edifica no tanto a propósito sino *a partir* de la realidad experimentada. Esto significa que, por lo que respecta a la codificación, las palabras o expresiones que empleamos para resumir los enunciados recogidos deben estar muy cercanas al testimonio que nos han entregado. De hecho, la simple lectura de estas palabras al margen deberían permitir a un lector externo explicitar lo esencial del testimonio sin tener que leerlo.

El análisis cualitativo de teorización es un proceso de cuestionamiento mucho más que un ejercicio de etiquetado de códigos. Cada una de estas operaciones puede ser traducida en la forma de preguntas planteadas al corpus. Para la codificación, preguntamos: *¿qué es lo que hay aquí?, ¿qué es eso?, ¿de qué se trata?* Normalmente, la respuesta a estas preguntas se traduce mediante palabras o expresiones a cada dos o tres líneas del verbatim (véase Paillé, 1994).

La codificación de la entrevista representa un primer análisis de los datos, muy cercano al material empírico y debe ser conservada tal cual hasta el fin de la investigación, de manera que podamos impregnarnos, voluntariamente, del primer sentido de los fenómenos. Materialmente, es decir que hay que conservar intacta la copia emborronada y anotada de la entrevista. Sin embargo, frente al conjunto de las etapas, la codificación es tanto un trampolín para el análisis en proceso como una primera fuente de "resultados". Debe ser explotada y conducida a la operación siguiente.

La categorización

Aunque la codificación por sí desemboca ya en la generación de conceptos importantes, se recomienda, sin embargo, retomar una copia virgen de la entrevista con el fin de proceder a esta actividad fundamental de conceptualización del objeto que es la categoriza-

ción. Una categoría es una palabra o una expresión que designa, en un nivel relativamente elevado de abstracción, un fenómeno cultural, social o psicológico tal como es percibido en un corpus de datos. La categoría es un instrumento privilegiado del analista en el análisis cualitativo de teorización. A través de la categoría la teorización comienza a emerger: el investigador, sin detenerse, maneja, desarrolla, relaciona, subdivide, etc. La categoría no es el código. La expresión *directivas estrictas para los empleados* anotada en el margen de una entrevista es un código. La expresión *socialización organizativa*, para el mismo resumen, es una categoría. La primera es un rasgo cercano al testimonio que nos dan en la entrevista. Tenemos ahí una cualidad inestimable, pues es posible que sea preciso volver eventualmente, a lo largo del análisis, a este elemento esencial. La segunda es más rica, evocadora; en eso radica su fuerza y su belleza.

Para la categorización, planteamos las preguntas diferentes al corpus; preguntamos: *¿qué pasa aquí?, ¿de qué se trata?, ¿frente a qué fenómeno estoy?* De manera idéntica a la primera operación, se trata de inscribir en el margen, las categorías generadas como respuesta a estas cuestiones. La operación es más fácil de describir que de llevar a cabo, pero el aprendizaje, además de algo lúdico, merece la pena pues la categoría es verdaderamente un instrumento poderoso.

La generación de categorías representa de hecho el punto de partida de un largo trabajo de refinamiento conceptual y de adecuación empírica. Toda categoría de importancia debe someterse a un trabajo orientado a: definirla, procediendo como para toda definición de términos, con concisión, justeza y adecuación; sacar a flote sus propiedades, es decir aislar los elementos distintivos que la componen; especificar las condiciones de existencia, es decir, identificar lo que debe estar obligatoriamente presente para que la categoría exista, se manifieste; y también identificar las diversas formas, a saber, por ejemplo, si el fenómeno nombrado por la categoría es más o menos intenso, duradero, consciente, etc.

A partir de este momento, el análisis se hace más complejo, pero la recompensa es apreciable, la descripción se enriquece, los matices aparecen, la comprensión se refina, la teorización emerge multiplicando sus raíces en el nivel del conjunto del corpus. Y no olvidemos tampoco que el analista es también investigador, las entrevistas se hacen más cortas, pero más precisas, las conversaciones informales se convierten en una ocasión de validar los primeros *insights* con los actores, las notas de campo comienzan a llenarse de notas teóricas, etc.

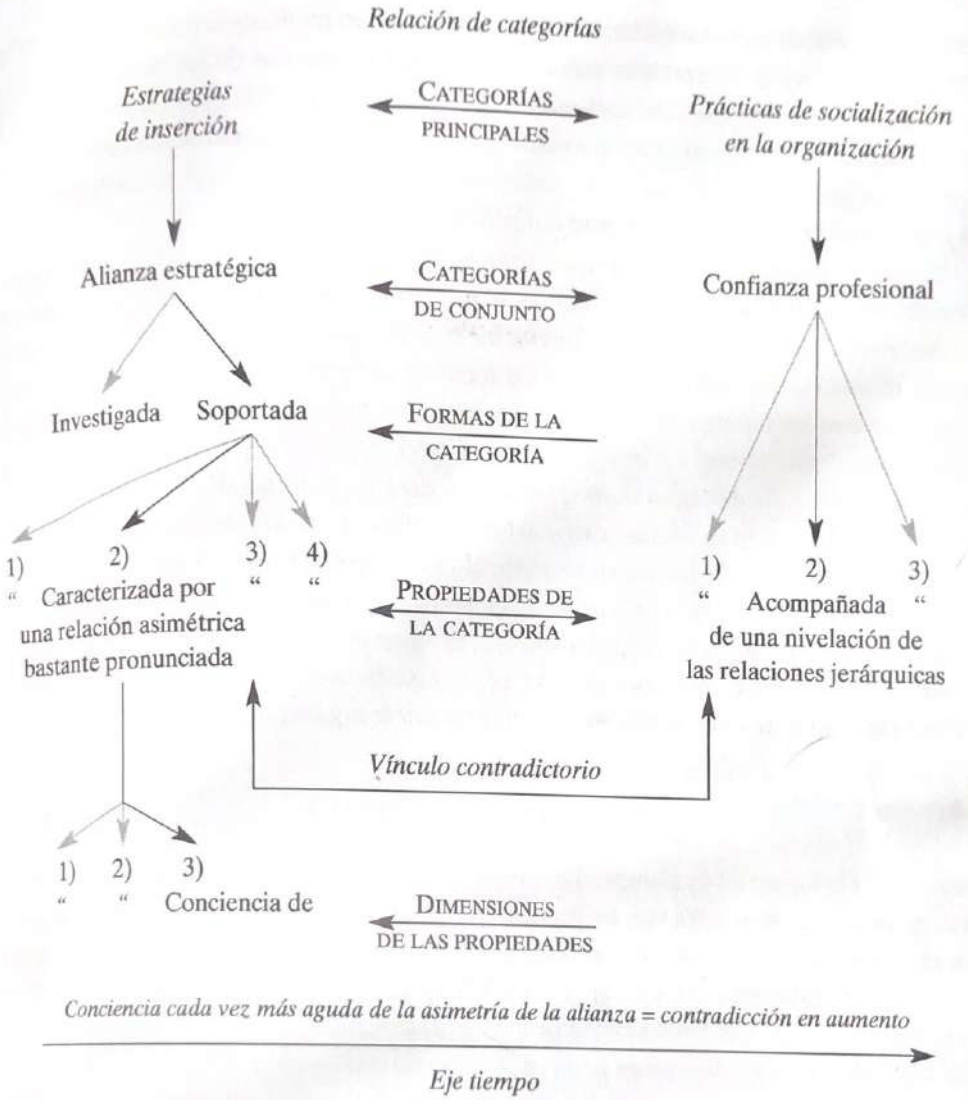
La relación

En esta etapa comienza necesariamente la relación entre categorías. En el marco de la tercera operación del análisis se trata de sistematizarla. Las preguntas planteadas al corpus son esta vez: *¿lo que tengo delante de mí con qué está ligado?, ¿en qué y cómo se vincula?* Puesto que una categoría representa siempre un fenómeno, el ejercicio consiste en preguntar, por ejemplo: ¿la *alianza estratégica* (categoría bien definida que ha aparecido muchas veces en el corpus para designar la asociación, en una organización, de

un empleado precario, pero que es valioso para un superior colocado más arriba pero ocupado) tiene algún vínculo con la *socialización organizativa* (categoría más amplia aun, relativamente bien definida, pero que veremos más claramente a medida que avanza la teorización)? Trabajamos simultáneamente en dos planos: concretamente en el nivel del corpus, tratamos de saber si hay un vínculo entre la categoría A y la categoría B tal como se presentan ante nosotros en el conjunto de extractos de los verbatim donde han sido aplicadas; y, desde el punto de vista del fenómeno designado por las categorías, planteamos la cuestión de los vínculos entre alianza estratégica de dos tipos de actor y socialización organizativa. El primer nivel de cuestionamiento presenta la ventaja de estar limitado por el material empírico. Se trata de una ventaja, pues el vínculo establecido necesariamente tendrá solidez empírica, que es lo que busca esta forma de análisis. Por el contrario, el segundo nivel de cuestionamiento permite, provisionalmente, postular vínculos entre los dos fenómenos. Efectivamente, más allá de los vínculos observados entre los dos fenómenos, hay que plantear la cuestión de los lazos *posibles* entre ellos. El análisis cualitativo de teorización siempre es parcialmente un procedimiento de investigación. Hay que buscar vínculos y comprobarlos. Un nuevo examen del corpus o una entrevista suplementaria permitirán verificar, eventualmente, los vínculos postulados.

La relación es la operación más compleja del análisis. Hay que recordar que cada una de las categorías de la investigación planteada posee propiedades, responde a condiciones de existencia y adopta verosímilmente formas diversas. Por añadidura, cada una de las propiedades posee a su vez dimensiones. De este modo, todos los elementos pueden ser relacionados entre sí. Tomemos el ejemplo de la categoría (y, por tanto, del fenómeno) *alianza estatégica*. Tiene dos formas principales (en nuestra investigación de ficción): la *alianza estratégica investigada* y la *alianza estratégica soportada*. Esta última posee cuatro propiedades fundamentales: es 1) iniciada por el empleado asentado por el responsable de personal, pero nunca por el empleado precario, 2) caracterizada por una relación asimétrica bastante pronunciada, 3) difícilmente vivida por el empleado precario, y 4) mantenida por el empleado precario sólo por razones de supervivencia organizativa. Si nos detenemos en la segunda propiedad, constatamos que posee un determinado número de dimensiones, una de las cuales, bastante importante, puede llamarse "conciencia de". La relación asimétrica (propiedad) es percibida más o menos conscientemente (dimensión) por el empleado precario. De hecho, el análisis indica que esta dimensión varía en función del tiempo: tras algunos meses de asociación, el empleado se ha hecho consciente de su carácter asimétrico, y esta consciencia es cada vez más aguda. Esta evolución presenta, pues, *un vínculo antagonista* con las *prácticas de socialización organizativa* de la empresa. Lejos de favorecer la inserción del empleado precario, pone el peligro las relaciones de confianza profesional deseadas por la empresa (categoría *confianza profesional*).

En esquema nos permitirá comprender mejor el trabajo de relación que hemos efectuado: se ve que las categorías principales y las categorías de conjunto han sido ya establecidas en el momento del trabajo de relación.



Aun más, en este nivel de las propiedades es en el que se efectúa la relación entre las segundas propiedades de las categorías respectivas. Démonos cuenta de que la *confianza profesional* es una categoría de conjunto, mientras que la *alianza estratégica soportada* es una forma específca de una categoría de conjunto. Esta asimetría no es problemática. De hecho, la relación se puede establecer en todos los niveles de la categoría. ¡En el esquema, llegamos incluso a cualificar el vínculo de contradicción a partir de la evolución (sobre el eje tiempo) de una dimensión de una propiedad!

La integración

Vemos hasta qué punto el análisis puede irse haciendo cada vez más complejo. Hasta el punto en que resulta arriesgado perderse en un ejercicio conceptual, fascinante claro está,

pero prácticamente sin final. El análisis llevado a cabo es un proceso de teorización de un fenómeno; no hay que hacer una empresa de conceptualización de un campo. Entonces, ¿cuál es el fenómeno principal que emerge de la teorización? Éste no está dado *a priori* en el proceso. Como la teorización es emergente, el objeto lo es también en parte. Henos aquí, en un momento dado, en la intersección de un análisis cada vez más complejo y de un objeto que pide ser comprendido definitivamente.

En este momento es cuando interviene la operación de integración. Las preguntas dirigidas al corpus son entonces: *¿Cuál es el problema principal? ¿Frente a qué fenómeno general estoy? ¿Adónde lleva en definitiva mi estudio?* La respuesta es difícilmente clara en este momento del análisis. Exige un esfuerzo de integración y una sensibilidad importante para con las fuerzas dominantes y los procesos decisivos o los retos mayores en la situación que estudiamos. La integración permite clarificar el objeto definitivo de la relación o de la tesis, da de algún modo el título de documento final. Por ejemplo, si el proyecto de investigación se titulase originariamente *Estudio de la precariedad en los primeros meses de ejercicio de un nuevo empleo*, el informe final podría llevar el título *Cinco estrategias de supervivencia organizativa en contexto de precariedad*. Este último título indica claramente que, a lo largo del análisis, el autor ha llegado a nombrar el fenómeno principal establecido por su esfuerzo; por eso le resulta relativamente claro que se encontraba ante lo que llamaba *estrategias de supervivencia organizativa*.

La modelización

Este "descubrimiento" es siempre muy estimulante, pero conduce a una nueva serie de interrogantes situados, esta vez, en un nivel pasablemente alto de abstracción, pues todavía es un proceso complejo y englobante el objeto de análisis. La operación que hay que realizar es su modelización. El trabajo consiste en reproducir lo más fielmente posible la organización de las relaciones estructurales y funcionales que caracterizan el fenómeno principal esclarecido al término de la operación de integración. Podemos entonces traducir una vez más el trabajo en forma de preguntas dirigidas al fenómeno principal, ahora: *¿Cuáles son las propiedades del fenómeno (y por ello de estas* estrategias de supervivencia *organizativa)? ¿Cuáles son los antecedentes del fenómeno (qué es lo que precede, precipita, "causa" el problema)? ¿Cuáles son las consecuencias del fenómeno? ¿Cuáles son los procesos que están en juego?*

La teorización

Una sexta operación, por último, que nunca lo es de hecho, puesto que se trata de consolidar la teorización ya muy avanzada por diversos procedimientos. Tres de estos procedimientos, en particular, se revelan preciosos, y son objeto de una entrada en este diccionario: se trata del muestreo teórico*, de la inducción analítica*, y de la verificación de las implicaciones teóricas*. El trabajo de teorización no es nunca una obra acabada. Con todo, el método bien elegido y aplicado en una investigación hábil permite ciertamente

captar lo complejo de la situación. Subrayemos, para terminar, que es posible, para el propio funcionamiento, no conservar más que las primeras operaciones aquí presentadas. La codificación, la categorización y la relación pueden por sí mismas conducir el análisis de un corpus de datos en un nivel analítico muy interesante y suficientemente elocuente, dependiendo de los objetivos considerados. (P. P.)

□ GLASER, B., y STRAUSS, A., *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Publishing, 1967.
PAILLÉ, P., "L'analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.
STRAUSS, A. y CORBIN, J., *Basics of Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage, 1990.

▷ Cualitativo (análisis) ▶ Metodología de una investigación cualitativa ▷ Muestreo teórico por inducción analítica ▷ Problemática de una investigación cualitativa ▷ Sensibilidad téorica ▷ Verificación de las implicaciones teóricas.

D

Delphi (método) → Tendencias profundas (métodos de las)

■ Descripción fenomenológica

La descripción fenomenológica se refiere a las vivencias en su inmediato existencial y debe conducir a la apropiación de las "esencias" de los fenómenos. Esta descripción pretende ser, en primer lugar, una vuelta al fenómeno tal y como se experimenta al nivel de la realidad humana vivida inmediatamente en la conciencia. Esto implica poner entre paréntesis los conocimientos intelectuales adquiridos, el saber acumulado y disponible, cuya interposición nos impide percibir directamente los fenómenos. El ejercicio mental de búsqueda de lo esencial humano del fenómeno comienza, por tanto, por el abandono de todo el saber que poseemos sobre el fenómeno. El ejercicio mental continúa efectuando, mediante la imaginación, variaciones sobre el fenómeno estudiado. Por ejemplo, para estudiar la percepción desde el punto de vista fenomenológico, habrá que imaginar "toda clase de actos perceptivos posibles" (M. Merleau-Ponty, 1945). Tomando en consideración esas variaciones mediante la imaginación se podrá poner de manifiesto el núcleo duro invariable del fenómeno que se estudia. Esta técnica de las variaciones imaginarias es parte integrante del análisis fenomenológico*. Para apreciar bien la esencia del fenómeno, hay que situarse en posición en una serie de fenómenos semejantes. Para encontrar lo esencial humano de la ciudad, me sitúo,

mediante el pensamiento, en las diferentes ciudades que he recorrido. Esta variación me permite responder a la pregunta: "en estas diferentes ciudades, ¿cuáles son mis contenidos de conciencia cuya ausencia destruye el ser vivencia de la ciudad?". (A. M.)

□ BINSWANGER, L., (1947), *Introduction à l'analyse existentielle*, París, Éd. de Minuit, 1971.
HUSSERL, E., *L'Idée de la phénoménologie*, París, PUF, 1964. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.
LYOTARD, F., *La Phénoménologie*, París, PUF, 1964. V. esp., Barcelona, Paidós, 1989.
MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945. V. esp., Barcelona, Altaya, 1999.

▷ Fenomenográfico (método) ▶ Fenomenológico (análisis) ▷ Situacional fenomenológico (análisis) ▷ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis).

Detalles (análisis de los) → Intencional (análisis); Observación participante

• Diario de campo

Definición. Documento en el que el investigador anota una gran cantidad de informaciones: a propósito de él mismo, de sus pensamientos, reflexiones, reacciones, la calidad de sus relaciones en sus primeros contactos con el o los lugares de investigación, así como con las personas implicadas. Se encuentran también en él notas relativas a la dimensión metodológica: ¿los aprendizajes realizados en el lugar de investigación llevan a decisiones susceptibles de modificar la línea de investigación? Estas decisiones pueden implicar una ampliación de la muestra, una mayor especificidad en la cuestión de la investigación, una modificación del esquema de entrevistas, una reformulación de las unidades de observación. El cuaderno de campo constituye en cierta forma la "memoria viva" de la investigación, de tal manera que, una vez que se ha terminado la fase de campo, el investigador, al releer su diario, puede encontrar la atmósfera de aquél, las reflexiones que esta comprensión cada vez mayor del lugar han podido crear en él. Mediante este cuaderno, el investigador puede, al redactar el informe de investigación, establecer descripciones ricas de los contextos de los que provienen los datos que ha obtenido. Este cuaderno de campo le ayuda al investigador a producir una investigación que satisface el criterio de validación de coherencia interna: podrá reconstruir, con ayuda de este documento, el razonamiento que le ha llevado a tomar determinadas decisiones de orden metodológico. Este cuaderno constituye un documento accesorio importante respecto de los datos recogidos

en el terreno: ayuda a darles una dimensión contextual suplementaria y permite al investigador centrarse respecto de su propia investigación.

Estructura. Se pueden estructurar las entradas del cuaderno de campo en cuatro categorías. La primera es principalmente notas del lugar: se describe lo que ocurre sobre el terreno. Es la descripción del contexto que rodea la recogida de datos propiamente tal. La segunda es la de las notas personales: allí se apuntan tanto los sentimientos como lo que va descubriendo personalmente el investigador que se hace cargo de su lugar en la investigación y establece en ella nuevas relaciones humanas. La tercera se llama nota metodológica: ¿qué decisiones metodológicas son tomadas como consecuencia de los descubrimientos personales y del conocimiento más amplio que logra el investigador de campo? La cuarta categoría es la de las notas teóricas: a lo largo de la investigación el que busca está comprometido activamente en dar sentido a los datos que recoge, ¿qué intuiciones, qué interpretaciones está tentado de hacer a lo largo de la investigación?

Ejemplo. Un cuaderno de campo de un investigador de gran fama es el de Bronislaw Malinowski, publicado por vez primera en inglés en 1967 y traducido al francés en 1985. Siempre se refiere a su cuaderno en estos términos: "día tras día sin excepción, voy apuntando los acontecimientos de mi vida por orden cronológico. Cada día el balance de la víspera, un espejo de los acontecimientos, un examen de conciencia, la determinación de los principios primeros de mi existencia, el proyecto para el día de mañana" (p. 113). El cuaderno constituye una crónica de las investigaciones llevadas a cabo entre los años 1914 y 1920: expresa los estados de ánimo del investigador, azacanado entre su trabajo en el archipiélago de los Trobriands, sus preocupaciones personales en la influencia de las lecturas de distinto tipo que efectúa durante su recogida de datos sobre el terreno. Un especialista de la obra de Malinowski, gracias a este cuaderno, puede ciertamente encontrar en él el aire del tiempo, así como la naturaleza de los pensamientos del investigador que le ocupaban el momento en que sus teorías se iban configurando. (L. S. Z.)

□ DESLAURIES, J.-P., *Recherche qualitative: guide pratique*, Montreal, McGraw-Hill éd., 1991.
LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, Sage Pub., 1985, pp. 289-331.
MALINOWSKI, B., *Journal d'ethnographe*, París, Seuil, 1985, pp. 113-114.

▶ Monografía (método de la) ▷ Relatos de vida (método de los) ▷ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

Diferencial semántico de Osgood (método del) → Semántico (análisis de contenido)

• Dinámica de grupo (análisis de los fenómenos de)

Definición. Aplicación del enfoque comprensivo* y del análisis fenomenológico* a la descripción-comprensión de los fenómenos colectivos y afectivos vividos por un grupo de individuos en una situación compartida.

Este análisis se realiza de una manera global. Tiene en cuenta todos los elementos que intervienen –"en red" y simultáneamente en una historia y en una dinámica– en los actores y en los fenómenos de comunicación que se desarrollan aquí y ahora. La descripción comprensiva de los fenómenos de comunicación exige que se capte la situación, no en sus características "objetivas" sino en sus significaciones tal como éstas son vividas por los actores que interactúan. El análisis deberá privilegiar, por tanto, el punto de vista de un observador implicado y empático. Sin embargo, el observador no debe implicarse afectivamente. Su relación con las emociones de la situación no debe someterlo. Deberá tener una actitud consistente en una especie de implicación controlada*, que asegure a la vez su presencia, indispensable en la situación, y una cierta distancia respecto de ésta. Por lo demás, el observador debe esforzarse en comprender el contexto situacional tal como lo viven los sujetos observados y no tanto referirse a la explicación que a él se ocurre. Finalmente, el análisis debe ceñirse a las "formas comportamentales" y a las "formas situacionales" y no caer en la trampa de los contenidos y los detalles de las expresiones, sino esforzarse por captar una realidad subyacente a los epifenómenos de la comunicación.

Ejemplo. Veamos esto, en concreto, en un ejemplo que describe los fenómenos de dinámica de grupos durante un seminario de formación (según A. Mucchielli, 1991. Un psicosociólogo anima en una empresa una sesión sobre "la entrevista de comprensión y de consejo" con un grupo de quince directores de servicio y responsables de personal. Hace una exposición de tipo magistral sobre el principio de este método. En ella, se muestra muy seguro de sí. Se instala en su saber y crea, de este modo, una situación escolar en la que desempeña el papel de *magister*. Con ello transforma a sus oyentes en colegiales. Además, su exposición pretende hacer que sus interlocutores comprendan que hasta ahora han obrado de manera desastrosa por no haber aplicado el método. Parece que los quince directores de servicios y responsables de personal lo perciben como una inferiorización, pues ponen caras de estupor y duda.

Al final de su exposición, las preguntas, que apenas solicita, son más bien de tipo crítico. Con toda evidencia, el animador no esperaba esto y creía haber hecho una exposición buena y convincente. Esta reacción "crítica" es expresada finalmente de modo más o menos abierto por uno de los participantes, que directamente pone en duda el fundamento del método aplicado a las situaciones concretas de la empresa.

Aquél se muestra sorprendido por esta réplica, y no la encaja bien. Decide entonces hacer una "demostración" (según sus propias palabras) de entrevista no directiva centrada. Nadie quiere ser voluntario. Decide entonces solicitar vivamente al participante que ha puesto en duda la validez del método para que haga el papel de entrevistado, y éste acepta. El propio animador hace el papel de entrevistador. Esta petición-aceptación

no es en modo alguno neutra y debe significar algo para el grupo, a la vista de los movimientos (se enderezan en los asientos, intercambian miradas...) que provoca. Lo que sigue permitirá comprender su sentido exacto. En todo caso, restablece la atención del grupo que parece sentirse implicado.

El "juego de rol" dura veinte minutos. El resto del grupo ha sido situado "en posición de observador". El monitor despliega su saber hacer: reformula, sintetiza... aplica los principios del método que ha expuesto. Pero la entrevista no progresa mucho que se diga. Su interlocutor se muestra reticente a implicarse en una conversación profunda sobre el tema de la entrevista. Las caras de los "observadores" parecen más relajadas. Sin duda, todo ocurre como esperaban.

En ese momento el animador cambia el tema de la entrevista y comienza a entrevistar a su interlocutor sobre el tema "¿por qué no progresamos en la entrevista?". El otro se encuentra bastante desarmado por la técnica y confiesa en qué se basa su actitud negativa: no cree en el método. Las caras de los observadores vuelven a cambiar. Ahora se muestran serias. Están todos inmóviles, como petrificados. El animador detiene su "demostración " y se vuelve hacia su público con cara de regocijo. Comenta entonces la experiencia mostrando cómo se puede, con este método, comprender los sentimientos y las reacciones del otro sobre un tema concreto. Intenta hacer participar a todo el grupo en esta conclusión, pero le deja atónito encontrarse en todo el grupo una agresividad unánime y abierta contra él, expresada por una agitación general y una avalancha de críticas y comentarios.

De forma evidente, el grupo no se ha situado en el nivel intelectual en el que el animador quería situarse. Su reacción es, en este caso, afectiva. Reacciona a la situación que acaba de vivir.

Algunos comentarios por parte de los participantes permiten comprender el sentido de esta situación tal como ellos la han vivido. Se escucha: "no tiene usted derecho a...", "no ha seguido usted con el tema...", "no se puede hablar con los empleados de una manera tan traicionera...", etc. Todos estos comentarios hacen pensar que defienden a su colega y que éste, a la postre, ha resultado ser el portavoz del grupo contra el método del animador, y que, durante la demostración, los participantes se han identificado con el que para ellos era su "campeón". Durante la primera parte de la demostración, este campeón ponía en duda el método y ellos se divertían con eso. A continuación, el cambio de táctica del animador, ha hecho tropezar a su campeón. Entonces reaccionan contra lo que perciben como una "traición".

En esta descripción vemos cómo el observador se sitúa en un nivel global (intenta integrar el máximo de elementos pertinentes), cómo se ciñe a las "formas" (no habla casi nunca del contenido de las frases y reconoce "tipos de situación": situación escolar, situación del "campeón", portador de las expectativas de su equipo) y cómo refiere los fenómenos observados a los sentimientos que piensa que los actores tienen (esfuerzo constante de empatía). La significación para el grupo que cada acontecimiento tiene la encuentra, finalmente, mediante el reagrupamiento de un conjunto de signos referidos a la situación total. (A. M.)

□ LEWIN, K., *Psychologie dinamique*, París, PUF, 1967.
MUCCHIELLI, A., *Les Situations de communication*, París, Eyrolles, 1991.
MUCCHIELLI, R., *La Dynamique de groupe*, París, ESF Éditor, 1994, 12.ª éd. V. esp., Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1977.

▷ Analogías formales de situaciones (investigación de las) ▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Empático (enfoque) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Fenomenológico (análisis).

Discurso (análisis del) → Semiótico de los textos y de los discursos (análisis)

• Dispositivo de categorización de los miembros

Harvey Sacks definió bien lo que hay que entender por "dispositivo de categorización de los miembros". Una niña pequeña está jugando sola a las muñecas y, como todos los niños del mundo, habla con un tercero imaginario. En un momento dado, dice: "*The baby cried the mommy picked it up*" ("el bebé lloraba la mamá lo cogió en brazos"). Se comprende inmediatamente que se trata de la mamá del bebé, y no de una mamá cualquiera que pasaría por allí por casualidad, aunque no exista ningún lazo gramatical en la frase entre *baby* y *mommy*. ¿Por qué? Según Sacks, *baby* y *mommy* son categorías no sólo lingüísticas, sino también sociales, que pertenecen ambas a la misma colección –en este caso, la colección de las categorías que permiten designar relaciones de parentesco–. Que establezcamos la unión inmediata entre *baby* y *mommy*, aunque no se nos dé ninguna indicación gramatical, viene dado porque las categorías ya están ligadas entre ellas, antes de que sean usadas, porque ciertas reglas de pertenencia las reúnen en la misma colección y porque son empleadas en un mismo contexto. Así es como se debe entender la expresión "categorización", motor del aprendizaje, que es tanto social como léxico, de nuestra vida en sociedad: un miembro competente categoriza el mundo del mismo modo que sus semejantes.

Esta operación de categorización, que es una operación natural del ser hablante e interpretante, se produce incesantemente en nuestra vida cotidiana. La categorización del mundo se lleva a cabo, por una parte, según la definición que cada individuo haga de la situación; por otra parte, en función del contexto en el cual se encuentra; por último, en función de la actividad social en curso. La comprensión e interiorización de los dispositivos de categorización de los miembros nos permiten desarrollar una inteligencia común del mundo social gracias a la cual somos capaces de vivir juntos y de coproducir el mundo en el que vivimos. (A. C.)

□ SACKS, H., "On the analyzability of stories by children", en: J. J. Gumperz y D. Hymes (bajo la dirección de), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication* (pp. 324-345), Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972.
SACKS, H., "The search for help: no one to turn to", en: E. S. Shneidman (edit.), *Essays in Self-Destruction*, Nueva York, Science House Publishers, pp. 203-223, 1967. Véase también: "L'enquête sur les catégories", *Raison pratique*, n.° 5, 1994, particularmente los artículos de Bruno Bonu, Lorenza Mondada, Marc Relieu y Rod Watson.

▷ Etnometodología ▶ Etnométodos (investigación de los).

• Documental de interpretación (método)

Definición. El método documental de interpretación no es, propiamente hablando, un "método" de investigación. Es más bien un procedimiento natural de interpretación que ponemos en marcha cada vez que tratamos de comprender e interpretar intercambios verbales o situaciones sociales en general.

Ejemplo. El funcionamiento del método documental de interpretación se hace visible en una experimentación llevada a cabo por Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología*.

En ella invita a diez estudiantes voluntarios a que participen en una experiencia de la que se les hace creer que "consiste en estudiar métodos alternativos de psicoterapia cuyo objetivo es aconsejar a los individuos sobre sus problemas personales". Un experimentador ve individualmente a cada estudiante. Después de exponer el contexto del problema sobre el cual desea que lo aconsejen, el estudiante debe hacer al "consejero" al menos diez preguntas, de manera que el experimentador pueda responderle sí o no, para darle así el mejor consejo posible. Una vez planteada la primera pregunta, el experimentador, que se encuentra en una habitación contigua, responderá sí o no a través de un interfono. El estudiante debe, a continuación, desconectar el sistema de comunicación con el fin de que el consejero "no pueda oír sus comentarios", y después grabará en un magnetófono los comentarios que hace del intercambio que acaba de tener. Terminado su comentario, vuelve a conectar el sistema y plantea la pregunta siguiente, y así sucesivamente hasta el final de la entrevista. A continuación, el estudiante debe resumir sus impresiones sobre el conjunto de la entrevista, y luego es entrevistado a su vez. Las respuestas "sí" o "no" de los "consejeros" están en realidad determinadas de antemano, gracias a una tabla de números aleatorios. Sin embargo, siempre han sido consideradas por los estudiantes, incluso cuando eran sorprendentes o contradictorias, como respuestas a las preguntas planteadas. De este modo, un estudiante judío pregunta qué comportamiento adoptar, pues su amiga no es judía y él no se atreve a decírselo a su padre (*Studies*, pp. 80-85).

Aunque las respuestas sean aleatorias, el sujeto entiende las respuestas del experimentador como respuestas pertinentes a sus preguntas, aun cuando esté sorprendido por

algunas de ellas. En ese caso reconstruye un sentido lógico a partir de los nuevos elementos que las respuestas parecen aportarle. Capta "lo que el consejero tiene en mente", entiende "a la primera" lo que quiere decir, es decir lo que significa. Todos los estudiantes que han tomado parte en la experiencia consideran que realmente habían sido "aconsejados", como lo indica H. Garfinkel:

> La cuestión que seguía estaba motivada por las posibilidades retrospectivas-prospectivas de la situación presente, que estaban modificadas por cada intercambio efectivo [...] Durante el intercambio, los sujetos modificaban el sentido precedente de su pregunta, revisando retrospectivamente el sentido para adaptarlo a la respuesta. [...] El mismo enunciado era empleado para responder a diversas preguntas escalonadas en el tiempo. Los sujetos calificaban esto de "nueva aclaración" sobre el pasado (pp. 89-90).

Cuando las respuestas les parecían insatisfactorias, los sujetos esperaban las respuestas siguientes con el fin de decidir sobre el sentido atribuible a las precedentes:

> Lo incongruente de las respuestas se resolvía al atribuir conocimiento e intención al consejero. [...] Los sujetos presuponían que los aspectos conocidos-en-común por la colectividad constituían un cuerpo de conocimiento de sentido común admitido por cada uno. Remitían a estos *patterns* presupuestos lo que entendían de las respuestas del consejero (*Studies*, pp. 91 y 93).

> Los valores normales captados en lo que había sido aconsejado eran verificados, reconsiderados, retenidos, restablecidos, en una palabra organizados. El falso pensar en el método documental como un procedimiento mediante el cual las proposiciones adquieren un estatuto científico. El método documental desarrolla más bien el consejo de tal manera que lo "cientifiza" continuamente (p. 94).

Los actores utilizan, pues, los acontecimientos como recursos para interpretar las acciones pasadas, así como para descubrir y atribuirles nuevos significados, eligiendo de continuo elementos del contexto para proseguir la búsqueda de interpretación y construir a cada momento el marco de referencia del *pattern*.

El trabajo del método documental de interpretación es, pues, el trabajo incesante de adoptar una perspectiva, de evaluar las posibilidades que se ofrecen, de tener en cuenta las condiciones temporales a las que el actor se entrega de continuo para comprender tanto sus actos como los de los demás. Algunas suposiciones se utilizan para posibilitar la interpretación: el hecho interpretado alcanza en el futuro la realidad que no ha adquirido aún en el presente. Empleamos igualmente este método cuando queremos seguir instrucciones, cuando actuamos en función de un conjunto de reglas. La incompletitud de los intercambios sociales, estrechamente vinculada a la indexicalidad del lenguaje, es decir al hecho de que éste es irremediablemente impotente para describir entera y completamente una situación, debe realmente ser compensada por un trabajo de interpretación por parte de los individuos, basado en la "evidencia" de la situación considerada, que les permite prestar un sentido a las acciones y a los acontecimientos que viven. (A. C.)

□ COULON, A. *L'Ethnometodologie*, París, PUF, 4.ª ed., 1996. V. esp., Madrid, Cátedra, 1998. GARFINKEL, *Studies in Ethnometodology*, Engelwood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1967, 2.ª éd. Cambridge (G.-B.), Polity Press, 1984.

▷ Conocimiento ordinario ▷ Etnométodos (investigación de los) ► Etnometodología.

• Documentos personales (uso de)

El uso de los documentos personales en la investigación en sociología comenzó con el estudio monumental que William Thomas y Florian Znaniecki consagraron, entre 1908 y 1917, a los campesinos polacos en Europa y en América. Sabemos que la Escuela de Chicago puso en marcha cierto número de técnicas y métodos particulares en investigaciones de campo, agrupados en conjunto bajo la expresión de sociología cualitativa. Ente estos métodos, el uso de documentos personales ha conservado un lugar especial: autobiografías, cartas personales, periódicos y relatos hechos por los individuos mismos con los que se investiga.

La obra de Thomas y Znaniecki constituye un enorme trabajo (2.232 pp.) que pretende estudiar empíricamente la vida social de los campesinos polacos que viven en Polonia o que han emigrado a América. Aplicando uno de los principios del interaccionismo, Thomas y Znaniecki quieren captar el punto de vista subjetivo de los individuos, con el proyecto explícito de construir, apoyándose en estas subjetividades individuales, una sociología científica que será capaz de distinguir y de construir teóricamente tipos sociales. En 1908, en los Estados Unidos en general y en Chicago en particular, los emigrantes polacos plantean un problema específico, que Thomas quiere estudiar en sociología. El modo de comportarse aquéllos es realmente incomprensible: a la vez acatan pasivamente la autoridad "como campesinos que aceptan a su señor" y, al contrario, consideran que la libertad americana no tiene límites y declaran una verdadera "guerra" a la policía. Para tratar de explicar estos comportamientos Thomas concibe la idea de utilizar historias de vida y cartas, que permitirán comprender sus condiciones de vida, sus actitudes y su modo de "definir la situación" (Thomas, 1918, p. 68) y así conocer el significado subjetivo que dan a su acción. De este modo el cambio social va a ser comprendido como resultado de una interacción permanente entre la conciencia individual y la realidad social objetiva.

Por eso Thomas, que se encuentra con Znaniecki en Varsovia en 1913 y le hace ir a la Universidad de Chicago en 1914, recorre Polonia durante varios años, aprende el polaco y acumula una masa considerable de conocimientos, "equivalente en volumen, dice, a la *Encyclopaedia Britannica* ".

Thomas no emplea el método llamado observación participante*, sino el que él llama "material documental":

> Me interesa sobre todo lo que llamo "documentos insólitos", es decir, cartas, artículos de periódico, archivos de tribunales, sermones de los sacerdotes, panfletos de los parti-

> dos políticos, notas de las sociedades agrícolas y cualquier documento que refleje la vida mental, social y económica de los campesinos y de los judíos.

Thomas y Znaniecki utilizan principalmente dos tipos de documentos personales que les permiten recoger datos:

1) *Las cartas*. Una de las innovaciones metodológicas mayores de Thomas fue utilizar catas personales como documentos etnográficos de investigación. Mediante anuncios en los periódicos polacos publicados en Chicago, proponía a las familias polacas que recibían regularmente correo de Polonia leer sus cartas, ¡y a cambio de ello recibirían diez *céntimos* por cada carta que aportaran! De este modo, recopiló un gran número de cartas, que en su mayoría fueron publicadas, agrupadas según cincuenta temas diferentes, en *The Polish Peasant*. Cada tema fue objeto de una introducción teórica, numerosos comentarios teóricos diseminados en las notas, y Thomas y Znaniecki escribieron una larga introducción de doscientas páginas sobre la vida campesina polaca. Por otra parte, durante su estancia en Polonia, Thomas había negociado el acceso a las ocho mil cartas que los polacos emigrados a los Estados Unidos habían enviado a la *Gazeta Swiateczna*, semanario de oposición y resistencia al ocupante ruso, destinado a los campesinos polacos, en el que ellos mismos escribían sobre todo tipo de temas. Ésta fue, según él, "una de las fuentes más importantes". Thomas atribuía una importancia primordial a estos documentos de primera mano:

> Se puede decir a ciencia cierta que los documentos personales, tan completos como sea posible, constituyen el tipo perfecto de material sociológico. Si la ciencia debe utilizar otras fuentes, es sólo por la dificultad práctica para obtener tales documentos en número suficiente como para que abarquen el conjunto de los problemas sociológicos, así como por el enorme trabajo que exige un análisis adecuado de todos los documentos personales que son necesarios para caracterizar la vida de un grupo social (pp. 1.832-1.833).

Estas recomendaciones y este interés por el contacto directo con los individuos de los diferentes grupos sociales estudiados los encontraremos en muchas de las investigaciones llevadas a cabo en Chicago hasta mediados de los años treinta: los documentos personales, el contacto directo, permitirán estudiar el mundo social desde el punto de vista de los actores que viven y actúan en ese mundo. Esta innovación metodológica de Thomas y Znaniecki tendrá consecuencias importantes en el desarrollo futuro de la sociología americana: estos principios, completados por otros dispositivos metodológicos, como la observación o diversas formas de entrevista, serán los que adoptarán más tarde los sociólogos de las diversas corrientes de la sociología cualitativa.

2) *La historia de vida*. El otro tipo de datos empíricos utilizados es la historia de vida. Se trata de una técnica que permitirá penetrar y comprender, desde el interior, el mundo del actor. El primer ejemplo de historia de vida utilizada como documento sociológico es el de la que Thomas y Znaniecki le pidieron que escribiera a Wladeck Wiszniewski en su *Polish Peasant*. Wiszniewski, encontrado gracias a los anuncios que Thomas puso en los

periódicos, escribió un largo relato biográfico, cuya veracidad fue comprobada contrastándolo con la correspondencia entre él y su familia, que había permanecido en Polonia. Wiszniewski, al que se pagó por escribir la historia de su vida, fue considerado por Thomas y Znaniecki como representativo del emigrante polaco de origen campesino. Aun resumiendo ciertos pasajes para reducir la mitad del material recogido, el documento publicado se extiende hasta un total de 312 páginas, y está abundantemente comentado en notas a pie de página.

Como en la mayor parte de las investigaciones de la Escuela de Chicago, la utilización de los documentos personales, que constituye una originalidad innegable de la obra de Thomas y Znaniecki, se conjuga con otros métodos de recogida de datos. Aparte de los documentos personales, Thomas y Znaniecki utilizaron también fuentes documentales más clásicas, fundamentalmente provenientes de la historia o del periodismo de investigación: periódicos, archivos de iglesias, de las instituciones de trabajo social, protocolos de los procesos. Las innovaciones introducidas por Thomas y Znaniecki en materia de métodos de investigación de campo acabaron aquí. No utilizaron, por ejemplo, instrumentos hoy ya clásicos, como la entrevista* o la observación*. Ciertamente, de acuerdo con su concepción naturalista de la sociología, Thomas consideraba que la entrevista suponía una manipulación del entrevistado por parte del entrevistador, mientras que, por otro lado, consentía sin ningún problema en recoger testimonios de diversos informadores, como por ejemplo trabajadores sociales o profesores. (A. C.)

□ COULON, A., *L'École de Chicago*, París, PUF, 2.ª ed., 1994.
PENEFF, J., *La Méthode biographique*, París, Armand Colin, 1990.
PINEAU, G. y JOBERT, G., *Histoires de vie*, París, L'Harmattan, 1989, 2 vols.
PINEAU, G. y LEGRAND, J.-L., *Les Histoires de vie*, París, PUF, 1993.
THOMAS, W. y ZNANIECKI, F., *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Knopf, 2.ª ed., 1927, 2 vols.

▷ Empático (enfoque) ▷ Etnobiografía ▷ Interaccionismo simbólico ▷ Relato de vida (método de los) ▷ Situación (definición de la) ► Sociología y métodos cualitativos.

E

■ Empático (enfoque)

Definición. Conjunto de técnicas vinculadas con una actitud intuitiva que consiste en captar el contenido subjetivo e intersubjetivo de una actividad humana concreta, a partir de las intenciones que es posible anticipar en uno o varios actores, y esto a partir de nuestra

propia experiencia vivida de lo social; este sentido ha de ser posteriormente transcrito para que resulte inteligible para una comunidad humana.

Evolución histórica. Según Dilthey, la empatía es un método descriptivo que "consiste en revivir en la imaginación las situaciones significativas para los protagonistas sociales". La empatía es la simpatía intelectual por la cual somos capaces de comprender las vivencias de otro sin por ello sentirlas de manera real en nuestra propia afectividad. Scheler muestra que esta suerte de "intuición afectiva" o de "intuición proyectiva" se funda sobre una capacidad humana de "comprensión" inmediata del otro en cuanto ser humano. En los años cincuenta Carl Rogers dará a la palabra empatía su acepción moderna. Considera la empatía como la esencia de la actitud no directiva de comprensión del otro. La empatía, que es la comprensión intelectual de las vivencias del cliente, es diferente de la simpatía, que es una identificación cuasi emocional. El término empatía, dice Carl Rogers, indica la capacidad de sumergirse en el mundo subjetivo del otro, de participar en su experiencia tanto cuanto lo permiten la comunicación verbal y no verbal..., de captar la significación personal de las palabras del otro, mucho más que de responder a su contenido intelectual...; se trata de una sensibilidad alterocéntrica..., de una sensibilidad social..., de una receptividad a las reacciones del otro..., de una participación en la experiencia del otro sin limitarse a los aspectos puramente emocionales de una aprehensión de la experiencia desde el punto de vista de la persona que lo experimenta..., y todo ello, sin dejar de ser emocionalmente independiente. En la empatía el observador fija su atención en una vivencia, llega a un tipo de descentración implicada que es una actitud adaptada a la investigación en ciencias humanas. Siempre deberá ser, en mayor o menor medida, observador participante; su comprensión intelectual se apoya en una comprensión humana. El objeto de la investigación, en el enfoque comprensivo, es el conjunto de la conducta-significación-situación de un actor. (A. M.)

□ DILTHEY, W., *Introduction à l'étude des sciences humaines*, París, PUF, 1942. V. esp., Madrid, 1986.
METRAUX, A., *Scheler, ou la phénoménologie des valeurs*, París, Sheghers, 1973.
SCHELER, M. (1913), *Nature et formes de la sympathie*, París, Payot, 1950.

► Comprensivo (enfoque) ▷ Documentos personales (uso de) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Etnométodos (investigación de los) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Observación participante.

• Entrevista de grupo

Método de recogida de informaciones que emplea las técnicas de la entrevista no directiva centrada* aplicadas a un grupo de personas reunidas para participar en una sesión colectiva sobre un tema concreto.

Para lograr la fiabilidad del método, la constitución de los grupos y la dirección de la sesión obedecen a reglas precisas: *status* homogéneo de los participantes (teniendo en cuenta el objeto de investigación), preparación de los participantes, presentación de las reglas de la entrevista, introducción del tema de discusión, no directividad de fondo, directividad en la forma, intervención reguladora (cuando se estimase oportuno) en la dinámica del grupo, manejo adecuado de las técnicas de entrevista no directiva centrada, síntesis adecuada a los participantes a modo de réplica informativa. (A. M.)

□ MUCCHIELLI, R., *L'Interview de groupe*, París, ESF ed., 17.ª ed., 1993.

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▶ Fenomenológico de grupo (análisis).

Entrevista no directiva → Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada

▪ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada

Método presencial de entrevista, basado en la empatía del entrevistador para con el actor entrevistado (individuo o grupo), que se emplea para recoger informaciones ligadas a la subjetividad de los actores (descripción, punto de vista, análisis, sentimientos...). La actitud "no directiva" que rige su aplicación concede al entrevistado la libertad de recorrer a su albedrío la pregunta abierta que se le plantea (el tema concreto que constituye el espinazo de la entrevista). Para una aplicación exitosa, este método exige técnicas específicas de diálogo (véase más abajo).

En la entrevista no directiva, en primer lugar hay que abstenerse de toda intervención directiva, que introduzca en el campo de experiencia del interlocutor una estructura (manera de percibir, valor, meta) y, consiguientemente, no intervenir, salvo para aumentar la información de este interlocutor sobre su propia actividad mental; también "hay que abstenerse de dirigir el proceso de información del interlocutor sobre sí mismo; partir de la hipótesis de que se esfuerza por comunicar consigo mismo y tratar de favorecer esta comunicación en el sentido en el que él mismo la dirige" (Pagès, 1965). "Las diversas entrevistas no directivas no se distinguen, de hecho, más que por su tema, es decir, por el objetivo último al que se subordinan: búsqueda de motivación, recogida de casos, recopilación de incidentes críticos, recogida de relatos imaginarios, del grado de satisfacción, de la percepción de la situación, de las aspiraciones o de las expectativas..." (Mucchielli, 1995, p. 242).

Entrevista no directiva

La actitud no directiva se expresa mediante un conjunto de técnicas de comunicación interpersonal y de procedimientos no verbales (Mucchielli, 1995, pp. 242-245). Las técnicas para suscitar la expresión; el silencio atento; el dar ánimo sin frases; el paralenguaje de comprensión (actitudes, mímicas, tono y miradas deben converger de modo que se centren en el otro y permitan comprender lo que dice; concretan la empatía). Las reformulaciones: Rogers y Kinger (1966) han demostrado las inducciones positivas de la reformulación, que, cuando se realiza siguiendo las reglas, no sólo da al interlocutor la certeza de que se le comprende, sino que además permite la comprensión auténtica, por parte del entrevistador, de lo que quiere decir o de su universo vivido. Entre estas técnicas se encuentran: la reformulación-reflejo; la reformulación-síntesis; la reformulación por inversión de las relaciones fondo-figura (esta reformulación "fondo-figura" hace necesario un descentramiento respecto del contenido inmediato del discurso del interlocutor y exige conocimientos sobre el contexto global de la entrevista. Introduce una nueva visión de conjunto. Este tipo de reformulación tiene un fuerte efecto de toma de conciencia); la reformulación-clarificación que ayuda al interlocutor a captar mejor intelectualmente la organización y la lógica de lo que dice; y, por último, la reformulación del paralenguaje.

> Este conjunto de técnicas pone de manifiesto la intensa actividad intelectual de quien dirige la entrevista. Se ha tendido demasiado a considerar que el no directivismo en cuanto al contenido desembocaba en una permisividad en la dirección de la sesión o de la entrevista. Muy al contrario, todas estas técnicas nos recuerdan la importancia del trabajo que efectúa el entrevistador. Éste no interviene sobre el fondo sino sobre la organización del contenido de lo que se le dice. Apoya sin cesar al interlocutor en su reflexión. No aplaza la comprensión de lo que se le dice (so pretexto, por ejemplo, de que lo graba todo). Analiza y sintetiza, al hilo de la conversación, lo que de importancia dice su interlocutor. Para hacer bien esto es preciso –además de la comprensión del contenido– ser capaz de orientar continuamente la comprensión de lo que se dice hacia el objeto de la entrevista. Esto quiere decir, pues, que, durante la entrevista, hay que hacer análisis y someterlos al interlocutor (Mucchielli, 1995, p. 244). (A. M.)

□ MUCCHIELLI, A., *Psychologie de la communication*, París, PUF, 1995.
MUCCHIELLI, R., *L'Entretien de face à face dans la relation d'aide*, París, ESF éd., 14.ª edición, 1993.
PAGÈS, M., *L'Orientation non directive en psychotérapie et en psychologie sociale*, París, Dunod, 1965.
ROGERS, C., y KINGER, G. M., *Psychotérapie et relations humaines*, Ed. de la Universidad de Lovaina, 7.ª ed., 1966.
ROGERS, C., *Le Développement de la personne*, París, Dunod, 1972.

► Anotación ► Comprensivo (enfoque) ▷ Etnobiografía ▷ Etnométodos (investigación de los) ▷ Existencial (análisis) ▷ Entrevista de grupo ▷ Reencuadre de las observaciones e interpretaciones (técnicas de) ▷ Relatos de vida (método de los).

Epistemología de los métodos cualitativos

En el siglo XIX, apareció una reflexión sobre las ciencias sociales (llamadas en la época ciencias morales) bajo el influjo de Dilthey, como reacción al positivismo de A. Comte y de J. S. Mill. Dilthey defendía la idea de una especificidad de las ciencias sociales y quería construir un método propio para ellas. La meta de estas ciencias, como ya anunciaba Dilthey, no es explicar, sino comprender, por oposición a lo que sucede en las ciencias de la naturaleza. Su objetivo está en comprender el sentido y el alcance de los gestos de los actores sociales e históricos. Esta comprensión implica participar en la vida y en la cultura de los actores, ponerse en su lugar para comprender cómo y por qué actuaron de tal manera, recreando la situación y las condiciones en las cuales se llevaron a cabo dichas acciones. Lo que ya Dilthey preconizaba era, pues, un método cualitativo. Pensaba que éste era el único que podía permitir que las ciencias sociales progresasen como las ciencias exactas. El obstáculo más grande al desarrollo de las ciencias morales, afirmaba, radica en el hecho de que intentan imitar los métodos de las ciencias de la naturaleza, que no son apropiados para los objetos de las ciencias morales. Por tanto, para desarrollarse, deben elaborar sus propios métodos, es decir, métodos cualitativos, en los que la comprensión sustituya a la explicación. Por esto Dilthey se oponía con tanta vehemencia a la idea de una ciencia unificada que promulgaba el positivismo, y que dejaba únicamente como principio de la distinción entre las disciplinas la elección del objeto de estudio.

A pesar de todo, el paradigma positivista* debía imponerse al paradigma comprensivo*, durante largos años. Por mucho tiempo, el hecho de que la física posea leyes universales y que las ciencias humanas no las tengan (o tengan tan pocas) ha contribuido a forjar la idea de que una disciplina había llegado a su madurez, mientras que la otra no.

Pero desde finales de los sesenta un número creciente de investigadores pondrá en cuestión el enfoque experimental clásico, insuficiente, según ellos, para explorar la realidad humana y social compleja y en perpetua evolución. Desde ese momento, las concepciones epistemológicas cambian. En ese momento aparece un nuevo interés por la investigación cualitativa, cuyos fundamentos fenomenológicos*, interaccionista simbólico* y dialéctico provocarán que se ponga en marcha un proceso que tenga en cuenta la complejidad de las situaciones, sus contradicciones, la dinámica de los procesos y los puntos de vista de los actores. También en los años sesenta nace, con los trabajos de Garfinkel, la etnometodología*, corriente de la sociología americana que ejerce una ruptura radical con los modos de pensamiento de la sociología tradicional. La investigación etnometodológica se organiza en torno a la idea de que todos somos "sociólogos en estado práctico" (Schutz, 1975). Lo real ya está descrito por la gente. El lenguaje ordinario dice la verdad social, la describe y la constituye al mismo tiempo (Coulon, 1987). La etnometodología está relacionada especialmente con la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

Del lado de la corriente positivista*, las concepciones también se modifican. J. Blalock (1969), aun manteniéndose vinculado al positivismo sociológico subraya que los hechos no hablan por sí mismos. Ése fue también el caso Snow (1974), de Cronbach (1974), de Campbell (1974), de Cook (1979), que modificaron sus estrictas concepciones positi-

vistas cuestionando el enfoque exclusivamente cuantitativo y experimental. Sin embargo, Campbell ha sido sin duda el investigador que más ha contribuido a la difusión de los planos experimentales de Fisher surgidos de la escuela de agricultura. Durante muchos años se había él negado a considerar científicas las investigaciones cualitativas porque les faltaba control y aleatoriedad. En 1974, afirmará, sin embargo, que hay que llegar a "una perspectiva que unifique el conocimiento cualitativo y cuantitativo". Lo mismo pasó con las concepciones de Cronbach, que evolucionaron de modo paralelo, aunque independiente de las de Campbell. Cronbach llega a recomendar un análisis más matizado de los datos y querría "exorcizar la hipótesis nula". Preconiza vigilar los datos para poner de manifiesto los efectos de condiciones incontroladas. Admite que la generalización debe venir posteriormente y que el análisis de la excepción es tan importante como la indagación de la ley (de Landsheere, 1982).

La epistemología en ciencias humanas evoluciona de este modo. Hoy en día, la perspectiva que consiste en reducir la complejidad a un número pequeño de leyes se encuentra cada vez más abandonada (Prygogine y Stenger, 1979). La ciencia debe enfrentarse cada vez a un universo fragmentado y a una pérdida de certeza (Morin, 1979), a un examen del lugar del azar y del desorden (Boudon, 1984), así como a una consideración de las evoluciones, mutaciones, crisis y perturbaciones en vez de los estados estables y permanentes (Prygogine y Stenger, 1979). Eso implica una modificación de las metodologías y de las lógicas, pues se trata de considerar el cambio y ya no los estados de estabilidad.

¿Esta nueva visión epistemológica implica acaso el retorno al empirismo idealista de la Escuela de Chicago de los años veinte? Como veremos, esta concepción originaria está también superada; pese a todo constituye el fundamento del enfoque cualitativo actual. La idea central del empirismo idealista es que los seres humanos construyen su propia realidad social. El objetivo de las investigaciones es acceder al proceso de construcción de esta realidad social. Para ello, los relatos de vida* y la observación participante* permiten acceder a un "material sociológico perfecto". Así, la conciencia desempeña un papel extremadamente activo en el sentido en que no es vista como un reflejo de la realidad, sino que engendra la realidad. En este caso, los "hechos verdaderos" son las maneras en las que los individuos definen las situaciones. Ciertamente, esta perspectiva se encuentra en el opuesto de la concepción del "hecho" del paradigma positivista*. El empirismo idealista utilizará, pues, métodos de investigación que traten de captar esos "hechos verdaderos", es decir, las maneras en las que los sujetos sociales construyen su realidad social.

En general, podemos decir que el empirismo idealista de la Escuela de Chicago. Para A. Pirès (1985), este enfoque sostiene dos tesis complementarias: por una parte, la del carácter cambiante y mutable de la realidad en el tiempo (tesis del hipermovimiento) y, por otra, la de la diversidad de la realidad según los puntos de vista de las conciencias en el espacio (tesis del hiperpluralismo). Estas dos tesis, íntimamente imbricadas, ponen el acento en la posibilidad del surgimiento de lo nuevo en cualquier momento del proceso. La realidad social cambia si el actor cambia su forma de aprehenderla. En esta visión, la conciencia tiene, pues, una especie de capacidad ilimitada de determinar el cambio, y el análisis de las constricciones objetivas no ha lugar de ningún modo, lo que puede llevar,

según Pirès, a conclusiones no pertinentes: la creencia crearía, en tal caso, la realidad misma. Esto desemboca en una psicología de "la voluntad de creer" y una sociología de "la manera de definir" la realidad: según esto, el individuo es concebido como si pudiera liberarse por principio de toda constricción. Todo está en que lo quiera. Nos encontramos, pues, en una pura sociedad de las ideas.

Aunque va muy lejos en su tesis y en su análisis –sensible y subjetivo– del mundo social, el empirismo sociológico ha aportado una contribución fundamental a la epistemología de las ciencias humanas: presenta al sujeto como quien crea y constituye la realidad, subraya la importancia de la subjetividad en la aprehensión de los conocimientos, establece las bases del objeto construido, cuestiona las técnicas cuantitativas porque considera que no se adecuan a la naturaleza del objeto de las ciencias humanas.

A continuación exponemos lo que J. S. Taylor y R. Bogdan (1984) consideran que son las diez características esenciales de los métodos de investigación cualitativa:

1) la investigación cualitativa es inductiva: los investigadores intentan desarrollar la comprensión de los fenómenos que se encuentran al inicio de los patrones de datos más bien que recoger datos para evaluar un modelo teórico preconcebido o hipótesis *a priori*;

2) en la metodología cualitativa, los sujetos o los grupos no se reducen a variables, sino que son considerados como un todo: el investigador cualitativo estudia el contexto* ecológico en el que se desenvuelven las personas, así como el pasado de éstas;

3) el investigador cualitativo presta atención al efecto que él mismo produce en las personas que estudia: este efecto de interacción no puede ser eliminado y debe ser considerado en la interpretación de los datos; esto es, la observación participante*;

4) el investigador cualitativo trata de comprender a los sujetos al comienzo de su juego de referencia: la perspectiva fenomenológica* es central; debe centrarse en la significación social que los sujetos atribuyen al mundo que los rodea;

5) el investigador cualitativo no saca a relucir sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones: no se da nada por sentado; no se considera nada de entrada como "verdad";

6) para el investigador cualitativo, todos los punto de vista tienen valor, sea el del adolescente delincuente o el del juez: no se dará la palabra al pobre como a un "marginal", en fin, a todos aquellos a los que acostumbramos a escuchar muy rara vez;

7) los métodos cualitativos implican la corriente humanista que supone la apertura al otro y a lo social; los métodos utilizados para estudiar a los sujetos afectan necesariamente a la naturaleza de los conocimientos; cuando abordamos "cualitativamente" a las personas, lo que se examina es su vida cotidiana, y lo que se investiga es la manera en la que entienden conceptos como la belleza, el sufrimiento, el amor, etc.;

8) los investigadores cualitativos insisten en la calidad de validez de su investigación: observando a los sujetos en su vida cotidiana, oyéndoles hablar de sus recuerdos, analizando los documentos que producen, ellos obtienen datos no filtrados y, por tanto, no entroncados por conceptos *a priori*, definiciones operacionales o escalas de medida y de nivel; por todo esto, acrecientan la validez de sus datos de modo contrario a los investigadores cuantitativos, más centrados en la fidelidad y la contrastabilidad de las investigaciones;

9) para el investigador cualitativo, todos los sujetos son dignos de estudio: todos son iguales aunque no dejan de ser únicos, y

10) la investigación cualitativa es, además de la utilización de unas técnicas, la puesta en marcha de una habilidad: no está normativizada como un enfoque cuantitativo y las vías para acceder a ella son flexibles; el investigador cualitativo es, pues, un artesano, en el sentido que crea él mismo su propia metodología en función de su campo de investigación.

Podemos constatar, leyendo las características asociadas al trabajo cualitativo propuestas por Taylor y Bogden, que éstas están aún demasiado ceñidas al empirismo idealista de las investigaciones cualitativas iniciales. Hoy día, la mayoría de las investigaciones cualitativas ha dejado atrás las posiciones extremas del empirismo idealista.

Así, A. F. Chalmers (1987) critica con firmeza el procedimiento inductivo, pues, dice, una observación nunca es neutra: siempre existe una teoría que precede a la observación y que la sostiene. El investigador cualitativo debe permanecer consciente de este fenómeno. R. Burgess (1985) precisa también que la investigación cualitativa siempre se lleva a cabo dentro de un marco teórico y que el investigador posee en un principio un número reducido de cuestiones que orientan el estudio, aunque las cuestiones e hipótesis fundamentales surjan más tarde, a lo largo de la investigación. Otros autores afirman también que "los datos no hablan por sí solos" (Ferrarroti, 1980) y que, sin problemática*, el material cualitativo permanecerá "mudo" (Gagnon, 1980). Por tanto, existe de modo patente un debate de naturaleza epistemológica en el seno del enfoque cualitativo. El abandono, por parte del empirismo idealista, del pensamiento conceptual se encuentra de nuevo cuestionado. Hoy, la utilización de los conceptos "sensitivos" (Blumer) ligados con la experiencia inmediata ha sido superada en favor de un reconocimiento del papel de teorías más generales.

Por lo demás, los investigadores cualitativos se encuentran en un periodo de reflexión mucho más profunda sobre un conjunto de problemas metodológicos que anteriormente eran considerados sin importancia: el muestreo*, la generalización, las pretensiones de validez, etc. Autores como Pirès, Huberman, Finch, Burgess, Griffin, etc., afirman que es conveniente no seguir oponiendo la metodología cuantitativa a la cualitativa. Es cierto que existen dos tipos de técnicas y de materiales (cuantitativos-cualitativos) pero las cuestiones metodológicas son generales y se aplican tanto a las investigaciones que emplean técnicas cualitativas como a las que se desarrollan desde un enfoque cuantitativo. De hecho, se da un doble movimiento. Es el indicio de un cambio en el trabajo metodológico y en la práctica de la investigación en general. Por una parte, en el marco del enfoque cuantitativo, los investigadores se dan cuenta de los límites del operacionalismo clásico y de la medición estrictamente matemática, se muestran abiertos a emplear otros procedimientos típicamente cualitativos. Por otra parte, el enfoque cualitativo se empeña en diversificar sus posiciones teóricas y se preocupa por problemas metodológicos no tomados en cuenta anteriormente. De este modo, según los autores antes citados, actualmente ya no se deberían asociar teóricamente las técnicas cuantitativas con el positivismo y las técnicas cualitativas con el enfoque cualitativo. Las técnicas se vuelven metodológicamente

más flexibles, lo que podría facilitar la emergencia de una concepción no dogmática de la metodología en ciencias humanas.

El pensamiento científico actual en ciencias humanas está, en nuestros días, insoslayablemente marcado por el procedimiento cualitativo, que ha alcanzado ya un reconocimiento. Sin embargo, la investigación cualitativa choca aún con dificultades que siguen siendo importantes, y que se deben sobre todo a la complejidad y a la variedad de los factores que entran en juego. Aquélla se interroga sobre cuál es la manera de llegar a resultados que no respondan únicamente a la característica de un particularismo estéril, es decir, la manera de evitar el relativismo de los conocimientos. Se pregunta cómo debe ejecutar la reducción de los datos cualitativos sin provocar una masacre excesiva o una simplificación exagerada. Plantea muy agudamente el problema crucial del valor del conocimiento que subsigue a sus enfoques (*cf.* Validez en investigación cualitativa*). Pues, aunque en el método cualitativo la construcción científica se refiere a la significación subjetiva de las acciones humanas (postulado de interpretación subjetiva de Max Weber), eso no impide que deba ser objetiva en el sentido de que la recogida de datos, las conclusiones y las interpretaciones deban someterse a verificaciones controladas, y no situadas meramente bajo el control de la experiencia particular, y por tanto a su vez incontrolable, del investigador.

Guba (1981) ha establecido un paralelismo interesante entre las exigencias habituales de la investigación cualitativa y las prácticas de ésta. Propone las equivalencias siguientes: a la validez interna y externa corresponden, respectivamente, la credibilidad y la transferibilidad, a la fidelidad corresponde la constancia interna, y a la objetividad, la fiabilidad.

La credibilidad es la garantía que el investigador debe garantizar en lo que toca a la calidad y la cantidad de las observaciones hechas y a la exactitud de las relaciones que él establece entre las observaciones en el momento de la interpretación. En lo que respecta a la observación, el investigador debe probar su presencia en el terreno durante un tiempo suficiente; es importante que recoja gran número de datos, provenientes de múltiples perspectivas y que haga referencia a materiales objetivos; utilizará al máximo la técnica de la triangulación* de las fuentes y de los métodos; verificará si existe verdaderamente una concordancia entre su lenguaje y, por un lado, sus propios valores, y, por el otro, el lenguaje y los valores del sujeto (validez de significancia de la observación). Los procedimientos de investigación crítica de las fuentes de información que han desarrollado los historiadores cobran aquí todo su sentido: la crítica de identidad, de restitución, de originalidad, de interpretación, de autoridad, así como la confrontación de testigos diferentes. En el momento de la interpretación, el investigador cualitativo someterá los resultados de su análisis a los actores que han participado en los hechos en vistas a una corroboración (validez fenomenológica o validez de significancia de las interpretaciones). Deberá cuidar la coherencia interna* de sus deducciones y confrontará su interpretación con el material básico de referencia, es decir, con los estudios y las investigaciones relacionadas que han permitido la elaboración de las primeras hipótesis, así como con teorías reconocidas y bien definidas (validez referencial).

La transferibilidad es el procedimiento mediante el cual el investigador se interroga para saber si las conclusiones a las que llega pueden extrapolarse a otros contextos que el estudiado. El muestreo teórico (o razonado) es importante para garantizar una transmi-

sibilidad razonable, aunque sea limitada. Se trata de escoger los sujetos en función de la pertinencia de sus características respecto de los objetivos de la investigación. Este tipo de muestreo* debe incluir tanto casos típicos como atípicos, tanto defensores como detractores del objeto investigado. Nos referimos aquí a la pertinencia teórica respecto de la situación de estudio. La noción de "saturación teórica" es importante para estimar en qué momento puede acabar el muestreo. El punto de saturación* se alcanza cuando no surge ningún dato nuevo de las últimas entrevistas u observaciones para justificar un aumento del material empírico. El muestreo deberá también tener en cuenta las estructuras sociales en las cuales están insertos los informadores (triangulación interna de los actores). Por lo demás, resulta indispensable una descripción detallada del lugar estudiado para evaluar el grado y el tipo de semejanza entre el lugar observado y otros lugares a los cuales desearíamos transferir las conclusiones.

La constancia interna (noción cercana a la de estabilidad en la tradición positivista) consiste en la independencia de las observaciones y de las interpretaciones respecto de las variaciones accidentales o sistemáticas, tales como el tiempo, la experiencia o la personalidad del investigador, los instrumentos utilizados, las condiciones en las que se recogen los datos, etc. El método de la triangulación* (particularmente la triangulación de los observadores) hará que aumente la constancia interna. La descripción precisa y detallada de los procedimientos empleados por el investigador para recoger e interpretar los datos, incluso la redacción por parte de éste de un léxico de términos utilizados, pueden también hacer aumentar la constancia interna. El control secreto doble (dos investigadores analizan independientemente los datos sin haber participado en la recogida) y la reproducción independiente (un investigador que no ha trabajado sobre el terreno dobla los análisis del investigador que sí ha estado allí) son dos procedimientos permiten igualmente garantizar la constancia interna. La triangulación temporal (que corresponde a la fidelidad en el tiempo) examina los factores y procesos de cambio o de permanencia en el tiempo; he aquí otro procedimiento más a tener en cuenta.

La fiabilidad consiste en la independencia de los análisis respecto de la ideología del investigador. Como condición de la fiabilidad, está la lucidez del investigador respecto de sus juicios y el reconocimiento de éstos en tanto que elementos que influyen en sus análisis e interpretaciones (triangulación interna del investigador). La transparencia del investigador, es decir, la enunciación, por su parte, de sus presupuestos y orientaciones epistemológicas, es un medio de asegurar una mayor fiabilidad de las conclusiones. La triangulación teórica en la cual el análisis se lleva a cabo sobre la base de opiniones teóricas alternativas o concurrentes es un procedimiento eficaz que acrecienta la fiabilidad de una investigación.

Quizá no sea del todo inútil insistir en una forma de validez importante en ciencias humanas: la validez de significancia (Pourtois y Desmet, 1988). Se trata de verificar el valor informativo de los datos con los actores en cuestión. La validez de significancia consiste en la verificación del hecho de que los datos que surgen del uso de una técnica son verdaderamente el resultado de una comprensión real por parte del sujeto y de una concordancia entre el sentido dado por el investigador a sus preguntas, a sus *items*... y el sentido atribuido por las personas a esas mismas preguntas, *items*... Además, es conveniente

también interrogarse sobre la comprensión por parte del investigador de las palabras de los sujetos. La validez de significancia, de hecho, permite apreciar el grado de intersubjetividad entre las dos partes. Para ello, el investigador tendrá siempre en cuenta una posible vuelta al sujeto, el cual explicará, corroborará o desmentirá sus palabras o las interpretaciones del investigador. En esta perspectiva, "el actor dispone de una competencia interpretativa tan rica como la del propio observador" (Habermas, 1987, t. 1). Teniendo esto en cuenta, "cuando dotamos a los actores de esta facultad, abandonamos nuestra posición privilegiada de observador respecto del campo del objeto" (*ibíd.*). Aquí el actor y el investigador definen sus relaciones según el modelo de la acción comunicativa.

Para hacer posible la intercomprensión entre las dos partes y para permitir el paso del enunciado al dato científico, J. Habermas (1987) propone pretensiones de validez que tienen como objetivo conocer el valor de verdad de los enunciados comunicativos. La teoría de la interpretación comprensiva de M. Weber es particularmente pertinente en este punto: la realidad pasa a través del filtro de las creencias, de los valores, de las finalidades. Así, la "verdad" resulta del sentido que da el sujeto a los acontecimientos y a los actos. Para pasar de un enunciado comunicativo a un dato científicamente válido, son necesarias tres pretensiones de validez: la pretensión de verdad, la de ajuste respecto de la norma, la de la sinceridad de las personas. La pretensión de verdad tiene que ver con el mundo objetivo, y se asegura que un enunciado sea "verdadero": lo que busca es el conocimiento objetivo del objeto empírico. La pretensión de ajuste respecto de la norma se refiere al mundo social: plantea la pregunta sobre el hecho de que el enunciado esté o no justificado respecto del contexto normativo en cuestión. La pretensión de la sinceridad de los sujetos remite, por su parte, al mundo subjetivo y lleva a "creer" al sujeto: se verifica aquí si el sujeto nos ha engañado o no.

La validez de significancia y las pretensiones de validez mantienen el *status* de cientificidad del proceder cualitativo, gracias a la elaboración de los datos con el sujeto, según las reglas de organización lógica del pensamiento, a saber, principalmente, los principios de inferencia controlada y de verificabilidad de los enunciados y de las interpretaciones. El modelo habermasiano de comunicación, que insiste en el lenguaje como intermediario en las relaciones del actor con el mundo, puede ayudar con eficacia al investigador cualitativo en sus investigaciones y fundamentalmente en la delicada y demasiado a menudo no considerada transformación entre "algo dado" y "un dato". La validez de significancia, así como las pretensiones de validez, que son la veracidad, el ajuste y la sinceridad de los enunciados, definen el valor del binomio "algo dado-un dato" y son de este modo los garantes de la cualidad científica de la investigación (Pourtois, Desmet y Lahaye, 1996). (J.-P. P. y H. D.)

□ Boudon, R., *La place du désordre*, París, PUF, 1984.
Burgess, R. G. (ed. a cargo de), *Issues in Educational Research-Qualitative Methods*, Londres y Filadelfia, The Falmer Press, 1985.
Chalmers, A. F., *Qu'est-ce que la science?*, París, Éd. de la Découverte, trad. fr., 1987, 1982.
Coulon, A., *L'Éthnométhodologie*, París, PUF, "Que sais-je?", 1993, 3.ª ed. V. esp., Madrid, Cátedra, 1998.

De Landsheer, G., *La Recherche expérimentale en éducation*, Unesco, Lausana, Delachaux et Niestlé, 1982.
Ferraroti, F., "Les biographies comme instrument analytique et interprétatif", en: *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXIX, 1980, pp. 227-248. V. esp. en: Marinas, J. M. y Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 129-148.
Gagnon, N., "Données biographiques et praxis culturelle", *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXIX, 1980, pp. 291-304. V. esp. en: Marinas, J. M. y Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 185-198.
Gub, A., "Criteria for assesing the truthworthiness of naturalistic inquiries", en: *Education, Communication and Technology*, vol. 29, n.º 2, 1981, pp. 75-91.
Habermas, J., *Logique des sciences sociales et autres essais*, París, PUF, 1987.
Habermas, J., *L'Agir communicationnel*, t. 1 y 2, París, Fayard, 1987. V. esp. Madrid, Taurus, 1999.
Morin, E., *La Méthode, 1. La Nature de la nature*, París, Seuil, 1977. V. esp., Madrid, Cátedra, 1986.
Pirès, A., "Le "sens du problème" et le "sens de l'approche": pour une nouvelle conception du travail méthodologique" (1985), en: *Revue de l'Association pour la recherche qualitative*, "La recherche qualitative: 10 ans de développement", vol, 13, 1995, pp. 55-78.
Pourtois, J.-P. y Desmet, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*, Bruxelles, Pierre Mardaga, 1988. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.
Pourtois, J.-P., Desmet, H. y Lahaye, W., "Épistémologie de la communication: du donné à la donnée", en: P. Fontaine y colaboradores (bajo la dirección de), *La Connaissance des pauvres*, Louvain-la-Neuve, Éditions Travailler le Social, 1996.
Prigogin, I., y Stengers, I., *La Nouvelle Alliance*, París, Gallimard, 1979. V. esp., Madrid, Alianza, 1997.
Shutz, A., *Le Chercheur au quotidien*, París, Méridines Klincksieck, 1975.
Taylor, F. S. y Bogdan, R., *Introduction to Qualitative Research Methods. The Search for Meaning*, Nueva York, A., Wiley-Interscience Publication, 2.ª edición, 1984.

▷ Coherencia interna (criterio de) ▷ Comprensivo (paradigma) ▶ Comprensivo (enfoque) ▷ Etnometodología ▷ Interaccionismo simbólico ▷ Investigación cualitativa ▷ Muestreo teórico ▷ Problemática de una investigación cualitativa ▷ Saturación ▷ Triangulación (técnica de validación por) ▷ Validez en investigación cualitativa.

• Estratégico (análisis)

El análisis estratégico es la lectura en términos de lucha por el poder de los fenómenos humanos que se desarrollan en las organizaciones (significación pregnante dada por el hecho mismo de estar en constante relación para cooperar en un universo de constricción y de reglas). Para llegar a este tipo de comprensión, el análisis estratégico explicita, en primer lugar, los recursos estratégicos que están a disposición de los diferentes actores (recursos de la constricción y de reglas, de la influencia estatutaria, de la competencia, del dominio de las relaciones con el entorno, del dominio de las informaciones y de las comunicaciones). Retoma también las "zonas de incertidumbre" en las que los actores se confrontan para optimizar su influencia y su poder. Estas zonas de incertidumbre están compuestas de todos los ele-

mentos diferentes que permiten una interpretación personal de las actividades ligadas al trabajo. A través del establecimiento de estas zonas de incertidumbre y de la lucha que se desarrolla para controlarlas (reducirlas o extenderlas) se trata también de retomar las apuestas que movilizan (implícita o explícitamente) a los actores. Por último, el análisis estratégico se esfuerza por restituir el sistema concreto del conjunto de las relaciones que se establecen entre los actores en torno a estas apuestas. Explicita entonces los "juegos" de organización de los actores sacando los "movimientos" y las "reglas".

Para realizar correctamente un análisis estratégico, es necesario que el investigador pueda utilizar, sucesiva o simultáneamente, numerosas técnicas de recogida tales como: la observación, la observación participante, las entrevistas centradas individuales o de grupo, la recogida de casos o incidentes críticos... El tratamiento de los datos recogidos se esforzará por reconstruir los juegos de los actores y extraer sus reglas y proporcionar *in fine* un análisis en términos de lucha por el poder. (A. M.)

□ CROZIER, M., *Le Phénomène bureaucratique*, París, Seuil, 1963.
CROZIER, M., *On ne change pas la société par décret*, París, Grasset, 1979.
CROZIER, M. y FRIEDBERG, E., *L'Acteur et le système*, París, Seuil, 1977.

▷ Accionista (método) ▶ Juegos (análisis de) ▷ Sistémico (enfoque).

■ Estructural (análisis)

Definición. El análisis estructural es un método de análisis de contenido que trata de encontrar –en un conjunto de relatos (mitos, cuentos, historias...)– una misma trama lógica (o una misma problemática) mostrando que estos relatos imaginarios son revestimientos diferentes de una misma forma (o estructura) que los genera. El método comporta cinco etapas: establecimiento, en un corpus de relatos, de los relatos intuitivamente comparables desde el punto de vista estructural; descomposición de los relatos en "mitemas" (escenas analógicas entre sí a través de diferentes relatos); construcción de la matriz estructural que hace que se correspondan los mitemas; formulación del sentido de las analogías destacadas entre los mitemas; formulación de la problemática presente a través del conjunto de las analogías de los mitemas.

Ejemplo. Retomemos el célebre ejemplo de Lévi-Strauss acerca de los mitos de Catmos, de Edipo y de Antígona (Lévi-Strauss, 1958, pp. 227-255).

1) *El establecimiento en el corpus de los textos disponibles de diversos relatos homogéneos*
En el caso presente, Lévi-Strauss ha establecido, en el conjunto de los mitos griegos, los mitos de Catmos, de Edipo y Antígona. Y el análisis va a dirigirse a estos tres mitos percibidos intuitivamente desde el comienzo como fuertemente analógicos desde el punto de vista de su estructura interna.

2) *La descomposición de cada mito en su unidad (o mitema)*

Estas subunidades se aíslan por ensayo y error. Es necesario, teniendo delante todos los relatos, hacer aparecer, tras la variedad de los detalles, las "funciones" análogas que definen precisamente cada subunidad. Una "función" es una especie de categoría general de sentido que se puede dar a una acción del relato. Por ejemplo, casarse con la madre y enterrar a su hermano, a pesar de la prohibición, son acciones que representan, en sus relatos respectivos, la misma "función", es decir, la trasgresión de una prohibición social por el héroe. Por eso, la unidad de cada escenario (mitema) –en las que el mito se descompone– se basa esencialmente sobre su función significante por la acción sobre el contexto de las otras subunidades y del mito entero.

Al proceder así, Lévi-Strauss descompone cada mito en tres mitemas. El mito de Catmos queda esquematizado así: 1) Catmos busca a su hermana, Europa, raptada por Zeus; 2) los espartanos se exterminan mutuamente; 3) Catmos mata al dragón. El mito de Edipo se esquematiza como sigue: 1) Edipo se casa con Yocasta, su madre; 2) Edipo mata a su padre, Laios; 3) Edipo inmola a la esfinge. El mito de Antígona, por su parte, queda así resumido: 1) Antígona entierra a Polinices, su hermano, violando la prohibición; 2) Eteocles mata a su hermano Polinices. Para hacer este recorte se ve que Lévi-Strauss se esfuerza en privilegiar, en la formulación de los mitemas, las relaciones entre los actores. Lo que le parece más significativo y digno de representar un elemento fundamental del mito es un título que contiene un verbo que expresa una relación. Así tenemos los verbos: buscar, exterminar, matar; desposar, matar, inmolar; enterrar y matar.

3) *La construcción de la matriz estructural*

Tras esta desarticulación de los mitos en mitemas viene la investigación de las correspondencias entre los diferentes mitemas de los mitos. Para hacer esto, conviene trabajar con una matriz y manejar los mitemas para ver cómo se corresponden. Debemos saber, sin embargo, que algunos guiones pueden quedar sin correspondencia, es decir, que algunas casillas de la matriz pueden quedar vacías. En lo que respecta a los tres mitos estudiados, esto da lugar al cuadro siguiente:

Cadmos busca a su hermana, Europa, raptada por Zeus	Los espartanos se exterminan mutuamente	Cadmos mata al dragón
Edipo desposa a Yocasta, su madre	Edipo mata a su padre, Laios	Edipo inmola a la esfinge
Antígona entierra a Polinices, su hermano, violando la prohibición	Eteocles mata a su hermano, Polinices	(ausente)

En las columnas se han puesto los mitemas que presentan rasgos comunes o analogías,

4) *Formulación del sentido de las analogías destacadas e integración en una problemática general*

Es necesario ahora formular estas analogías tratando de hallar una estructura de significación común subyacente a cada una de las series de los tres mitemas leídos en columnas (salvo por lo que respecta a la última columna en la que no hay mitemas). Al considerar los guiones de la primera columna, Lévi-Strauss hace notar que se refieren a todos los parientes cosanguíneos (hermana, madre, hermano) cuyas relaciones de proximidad son por así decir exageradas, pues estos parientes forman un tratamiento más íntimo que las reglas sociales no autorizan (buscar a su hermana raptada por el dios, casarse con la madre, enterrar a su hermano a pesar de la prohibición). Así pues, el rasgo común de estos guiones es: la sobreestima de las relaciones de parentesco. Considerando el conjunto de los guiones de la segunda columna se nota que las relaciones implican a parientes sanguíneos (hermano, padre, hermanos) y que la relación es en todos los casos una relación criminal (se exterminan, matan, mata). Un pariente mata a su pariente, dicho de otra manera al contrario de lo anterior: las relaciones de parentesco quedan devaluadas. El rasgo común a estos guiones de la segunda columna es pues: devaluación de las relaciones de parentesco. Los guiones de la tercera columna son relativos a los monstruos y su destrucción. El dragón es el monstruo ctónico que hay que destruir para que los hombres puedan nacer de la tierra. La esfinge se esfuerza, mediante enigmas que se refieren a la naturaleza del hombre, en arrebatar la existencia a sus víctimas humanas. La muerte que los monstruos dan está en relación con el problema de los orígenes del hombre. Como los dos monstruos son vencidos por los hombres, el rasgo común de estos mitemas de la tercera columna, según Lévi-Strauss, es la negación de la autoctonía del hombre (negación del problema de los orígenes propio y de la naturaleza propia del hombre).

Tenemos así el conjunto de rasgos comunes a los tres mitos que pueden formularse del siguiente modo:

Sobrevaloración de las relaciones de parentesco	Infravaloración de las relaciones de parentesco	Negación de la autoctonía del hombre

5) *Integración del sentido de las analogías en una problemática general*

La formulación precedente nos permite captar una nueva analogía entre los rasgos comunes: la sobreestima del parentesco sanguíneo como la subestima de la misma son esfuerzos para escapar de la autoctonía, son negaciones de la autoctonía del hombre. Así pues, todos los temas se remiten a una misma problemática a la que se proporciona una respuesta. El conjunto de estos mitos expresa, pues, "la imposibilidad en que se encuentra una sociedad que profesa creer en la autoctonía del hombre de pasar de esta teoría al reconocimiento del hecho de que cada uno de nosotros ha nacido realmente de la unión

de un hombre y una mujer". La estructura común de estos mitos es esta problemática expresada globalmente y a través de cada mitema.

Vemos bien en este método los momentos propiamente cualitativos (etapas 1, 2, 4 y 5) donde la inteligencia del investigador crea sentido por confrontación, comparación e inducción generalizante a partir de los recortes que ha organizado en los relatos. (A. M.)

□ LÉVI-STRAUSS, C., *Anthropologie structurale 2*, París, Plon, 1973. V. esp., Barcelona, Altaya, 1999.
LÉVI-STRAUSS, C., *Le Cru et le cuit*, París, Plon, 1964. V. esp. F. C. E.
LÉVI-STRAUSS, C., *Anthropologie structurale*, París, Plon, 1958.

▷ Latente (análisis del contenido) ▶ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis).

■ Estudios de casos (método de los)

Definición. El estudio de casos es una técnica particular de recogida de datos, de configuración y de tratamiento de la información que trata de explicar el carácter evolutivo y complejo de los fenómenos que conciernen a un sistema social que tiene sus propias dinámicas. Yin (1984) lo define como "una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo en su contexto de vida real, en el que los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en el que las fuentes de información múltiples se utilizan" (p. 23). El método del estudio de casos consiste, pues, en referir una situación real tomada en su contexto y en analizarla para ver cómo se manifiestan y evolucionan los fenómenos por los que está interesado el investigador. El caso que se estudia proporciona de hecho un lugar de observación que permite identificar o descubrir procesos particulares. El caso mismo debe ser tratado como un sistema integrado; los componentes no tienen por qué funcionar bien y se pueden encontrar en ellos elementos que parecen irracionales (Stake, 1994); lo importante es que permite una mejor comprensión del objeto de estudio. Frecuentemente, el caso mismo presenta un interés secundario; "desempeña un papel de ayuda, facilitando nuestra comprensión de otra cosa" (Stake, 1994). Una de las ventajas del estudio de casos es proporcionar una situación en la que se puede observar el juego de un gran número de factores que interactúan conjuntamente, con lo que se permite así hacer justicia a la complejidad y a la riqueza de las situaciones sociales.

Usos. El recurso al estudio de casos es apropiado más en particular si uno está interesado por el *cómo* y el *porqué* de los fenómenos que se producen en una situación, si los investigadores tienen poco control sobre los acontecimientos estudiados, y si la atención está dirigida hacia fenómenos contemporáneos en un contexto de vida real (Yin, 1984; Eisenhardt, 1989; Smeltzer y Zener, 1992). Según Yin, el estudio de casos es más apropiado en

estas circunstancias porque examinamos "vínculos operativos que deben ser establecidos en el tiempo más bien que frecuencias o incidencias" (p. 18). Efectivamente, "el estudio de casos permite en una investigación captar las características globales y significantes de los acontecimientos de la vida real, como los ciclos de vida individuales, los procesos organizativos y de gestión, los cambios en el vecindario, las relaciones internacionales, y la maduración de las industrias" (p. 14).

En realidad, permite explicar vínculos que son demasiado complejos para estrategias de investigación o estrategias experimentales. Por consiguiente, no se puede juzgar acerca del valor de un estudio de casos con criterios de validez estadística. "Los estudios de casos, como los experimentos, pueden ser generalizables en proposiciones teóricas y no respecto a poblaciones o universos. En este sentido, el estudio de casos, como la experiencia, no representa una muestra, la meta del investigador es enriquecer y generalizar teorías (generalización analítica) y no enumerar frecuencias (generalización estadística)" (Yin, 1984, p. 21). Por lo demás, es posible "aprender cosas importantes a partir de cualquier caso. El potencial de aprendizaje es un criterio diferente de la representatividad y a veces superior" (Stake, 1994, p. 243). De este modo, una de las cualidades del estudio de casos es proporcionar elementos nuevos sobre un tema que pueden enriquecer o matizar una teoría. La cuestión de la representatividad pierde en ese momento su sentido en beneficio de la cuestión de la calidad del caso mismo para el enriquecimiento que se puede obtener en el proceso de construcción de una teoría (Eisenhardt, 1989).

En investigación cualitativa*, se pueden atribuir dos grandes funciones al estudio de casos (Babbie, 1989). Puede servir en el contexto de una perspectiva inductiva donde, a partir de una o de varias situaciones estudiadas, tratamos de destacar los procesos recurrentes para agrupar gradualmente los datos obtenidos y avanzar hacia la formulación de una teoría. También puede servir en el contexto de una perspectiva deductiva (o confirmativa) donde la utilizamos para verificar el valor explicativo o predictivo de una teoría anteriormente elaborada, y eventualmente para enriquecerla. La primera función es útil sobre todo en el comienzo del ciclo de investigación sobre un tema, con el fin de constituir un banco de observaciones; la segunda será más útil en un estadio más avanzado de investigación cuando tratamos de mejorar un modelo ya constituido. Por ejemplo, Collerette (1995) ha referido un caso de cambio en una organización que se desarrolló durante un periodo de tres años y utilizó este método en el contexto de una aproximación deductiva para verificar el valor explicativo y predictivo de un modelo que había elaborado previamente a partir de otras investigaciones.

Los diferentes tipos de estudios de casos. Se pueden distinguir tres tipos de estudios de casos (Stake, 1994):

1) *El estudio de casos intrínseco*. Se interesa por una situación que tiene un carácter único o muy raro, o que es difícil de acceder a ella de manera científica y que es susceptible de permitir descubrir cosas nuevas. Se trata de una situación tipo particularmente rica a efectos de investigación científica; puede tratarse de un fenómeno histórico, incluso de un acontecimiento que reúne condiciones particulares. Supone un análisis en pro-

fundidad de los diversos aspectos de la situación para hacer aparecer sus elementos significativos y los vínculos que los unen en el esfuerzo de captar su dinámica particular. Por ejemplo, el proceso de decisión que rodeó el fracaso de la invasión de la Bahía de Cochinos por los americanos ha sido abundantemente utilizado para enriquecer las teorías relativas a la decisión estratégica (Allison, 1971).

2) *El estudio de casos instrumental.* Trata de una situación que comporta un gran número de rasgos típicos con relación a un objeto dado, proporcionándonos así una ocasión de estudio con potencial alto. Tiene particular aplicación en las situaciones en las que el investigador quiere ilustrar fenómenos previamente definidos en un modelo teórico (Stake, 1994), como en el estudio de Collerette citado más arriba. Sirve entonces de situación tipo para verificar la capacidad de una teoría para explicar fenómenos estudiados y el caso mismo se convierte en algo de interés secundario. Una ilustración del estudio de caso instrumental nos lo proporciona Jane Jacobs en su libro *The death and life of great american cities* (1961); esta autora utiliza la ciudad de Nueva York como caso tipo para elaborar una teoría que posteriormente ha sido retomada y enriquecida por otros en trabajos ulteriores.

3) *El estudio de casos múltiple.* Consiste en identificar fenómenos recurrentes mediante un determinado número de situaciones; tras haber observado y analizado cada situación por sí misma, se comparan los resultados obtenidos para destacar los procesos recurrentes. Se utiliza, pues, con más frecuencia en investigaciones de tipo inductivo. Este tipo de estudio de casos se ha utilizado a menudo durante las décadas de los años ochenta y noventa para identificar y analizar los factores que contribuyen al éxito de las empresas del sector tecnológico. Diversas empresas han sido estudiadas como casos particulares y luego han sido obtenidas las constantes.

Práctica del estudio de casos. Se pueden distinguir tres elementos en la producción de un estudio de casos: 1) el marco general, 2) la recogida y la configuración de las informaciones, y 3) el análisis del caso.

1) El marco general corresponde a la posición epistemológica* de la investigación cualitativa, aspecto ya tratado en otras secciones de este diccionario (*cf.* Comprensiva [perspectiva] y Epistemología de los métodos cualitativos). Hay que subrayar que desde este estadio es necesario vigilar para proporcionarse un marco que se apoye en la experiencia vivida por los actores en situación y en la percepción que tienen de esta experiencia.

2) La configuración del estudio de casos plantea el problema de la selección de las informaciones que hay que conservar. Conviene, por una parte, clarificar el tema de estudio de modo que no conservemos sino las informaciones que están vinculadas con él y, por otra parte, que procedamos construyendo una matriz cuya forma está pensada para las necesidades específicas del caso y que por ello permitirá destacar las características que deseamos estudiar (Huberman y Miles, 1991). Hay que definir bien el punto de vista a partir del cual queremos examinar la situación estudiada y estructurar la presenta-

ción de una manera que haga inteligible el tipo de fenómenos por el que nos interesamos. Nos encontramos realmente en un estudio de casos dos niveles de comprensión, y es muy importante destacarlos. El primer nivel comporta la descripción del caso y en él debemos poder marcar la evolución de los acontecimientos. El otro es un nivel de abstracción superior; comporta el análisis y la explicación que permite captar los vínculos que unen a los acontecimientos que hemos referido (*cf.* Análisis del contenido teorizante). En resumidas cuentas, se trata de relacionar todos los elementos útiles, pero solamente ésos, y hacer comprensibles cosas que son complicadas.

La configuración del caso no es neutra y expone al investigador a una selectividad incorrecta, si no está atento. Si la operación de dar forma constituye una fuente de aprendizaje, hay que recordar que está igualmente influida por las estructuras cognitivas del investigador. Por eso hay que ser muy prudente y asegurarse desde el principio de que uno ha referido bien la situación *tal como ha sido vivida por los actores* a los que les concierne, pues es la esencia misma de un estudio de casos hacer explícito lo que los actores han vivido, y ello a partir de su sistema de pertinencia. Para asegurar una redacción que respete la realidad tal como es vivida por los actores, el investigador riguroso debe respetar tres reglas determinantes. Por una parte, el investigador debe recurrir aún a la triangulación* (Zamanou y Glaser, 1989; Zajc, 1989; Yin, 1984; Huberman y Miles, 1991) y emplear diversas fuentes de información. Las informaciones requeridas para preparar un estudio de casos provienen habitualmente de seis fuentes: documentos, archivos, entrevistas, observación directa, observación participante* y objetos físicos (Yin, 1984). Por otra parte, debe constituir un banco de informaciones al que cualquiera pueda recurrir a medida que lo necesite (fichero de datos primarios*). Por último, debe someter su texto a actores que han vivido la situación, con el fin de corregir los errores, los sesgos y enriquecer aspectos que le hayan podido pasar por alto (Huberman y Miles, 1991).

3) Por lo que respecta al análisis del caso, Yin (1984) explica que hay pocas fórmulas preparadas para guiar al investigador y que cada cual debe desarrollar su propio estilo. De todos modos, indica dos estrategias diferentes, según que tratemos una perspectiva deductiva o bien inductiva. La primera consiste en basarse en proposiciones teóricas para verificar utilizando una lógica de emparejamiento (*pattern-matching*); comparamos fenómenos empíricos con fenómenos predichos. La otra estrategia consiste en inducir un modelo teórico a partir de fenómenos recurrentes observados en la situación estudiada.

Huberman y Miles (1991), por su parte, sugieren dotarse de matrices para organizar la información de manera metódica y poder asegurar así un rigor suficiente en el análisis (*cf.* Accionista, método). Recomiendan construir una rejilla de análisis tras la redacción del caso con el fin de evitar el riesgo de una excesiva selectividad *a priori* en la redacción. En una investigación de tipo deductivo, la rejilla debería estar lo suficientemente estructurada como para facilitar el emparejamiento de las informaciones, pero debe dejar la posibilidad de añadir categorías para explicar fenómenos que no han podido verse de antemano. En una investigación de tipo inductivo, la rejilla debería ser construida a medida que progresamos en el análisis con el fin de reagrupar los elementos observados para poder lograr que emerja la teoría de forma gradual. (P. C.)

□ ALLISON, G. T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Boston, Little-Brown, 1971.
BABBIE, E. L., *The Practice of Social Research* (quinta edición), Belmont, Wadsworth, 1985.
COLLERETTE, P., *Les Enjeux communicationnels de la gestion d'un changement dans une organisation*, tesis de doctorado, Montpellier, Universidad Paul Valéry, 1995.
EISENHARDT, R. M., "Building theories from case study research", *Academy of Management Review*, vol. 14, 4, 1989, 532-550.
HUBERMAN, A. M. y MILES, M. B., *Analyse des données qualitatives*, Bruselas, Éd. du renouveau pédagogique, trad. de Catherine De Backer y Vivian Lamongie, 1991.
SMELTZER, I. R. y ZENER, M. F., "Development of a model for announcing major layoffs", *Group and Organization Management*, vol. 17, 4, dic. 1992, pp. 446-472.
STAKE, R. E., "Case Studies", en: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, Londres, Sage Publications, 1994, cap. 14.
STAKE, R. E., *The Art of Case Study Research*, Thousand Oaks (Ca), Sage Publications, 1995.
WHITE, W. F., *Street Corner Society: The social Structure of an Italian Slum*, Chicago, Universidad de Chicago Press, 1955.
YIN, R. K., *Case Study Research: Design and Methods*, Londres, Sage, 1984.
ZAJC, L., *Les critères de rigueur de la recherche qualitative*, Actas del coloquio de la SOREAT, 1989.
ZAMANOU, S. y GLASER, S. R., "Communication intervention in an organization: measuring the results through a triangulation approach", San Francisco, Annual Meeting of the Speech Communication Association, nov., 1989, p. 37.

▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Monografía (método de la) ▶ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis) ▷ Tipo ideal (método del) ▷ Triangulación (técnicas de validación por).

■ Ética en investigación cualitativa

Definición. El discurso ético está interesado en el juicio que gobierna la acción moral. Formular un código de ética en investigación implica la identificación de los valores y de los principios de acción que van a orientar al investigador. Los valores que se encuentran a menudo como fundamento de los códigos éticos son los del respeto y del buen trato de la persona, los del consentimiento sensato, de la evaluación de las ventajas y los riesgos para los participantes, de la elección justa y prudente de los participantes y de la confidencialidad de los datos obtenidos.

Cuestiones éticas específicas en investigación cualitativa. Los valores específicos mencionados anteriormente son tratados de modo diferente según el tipo de investigación y los paradigmas que animan al investigador. Se puede entonces estructurar la cuestión ética en torno a tres tipos de relaciones que se desarrollan durante la investigación y las cuales debe componer el investigador. Se trata de la relación entre el investigador y su inves-

tigación, la relación entre el investigador y los participantes en su investigación y la relación entre el investigador y los datos de su investigación.

1. *La relación entre el investigador y su investigación*: las características personales, sociológicas y políticas del investigador son susceptibles de colorear la información recogida, analizada e interpretada. Puesto que en la investigación cualitativa el investigador se usa a sí mismo como instrumento de investigación y como filtro, es importante que éste conozca y haga conocer sus tendencias respecto de la investigación. El problema ético proviene del hecho de que a menudo el investigador se calla los intereses personales, profesionales o financieros que le animan.

2. *La relación entre el investigador y los participantes en su investigación*: la moral que prevalece en una investigación de campo es una moral de acomodación. En ella, el investigador debe cumplir un papel, vestirse de un cierto modo, manipular las interacciones sociales para ser aceptado. ¿Qué compromisos debe cumplir el investigador para hacerse un lugar en el seno de este entorno? ¿Cuáles son los intereses políticos de los participantes, que pueden aprovechar la ocasión de la investigación como un momento para hacer valer sus puntos de vista, sus intereses específicos? ¿Qué "voces" privilegiará el investigador durante su estudio, en detrimento de cuáles? ¿Cuál es, además, el estatuto del investigador cuando se encuentra ante actos reprensibles o potencialmente reprensibles: es cómplice de la situación, testigo, informador?

3. *La relación entre el investigador y los datos de su investigación*: redactar la investigación implica decisiones de orden ideológico, estético y ético. ¿Qué decir, qué sentido dar al material, cómo decirlo? El investigador se encuentra confrontado a estas elecciones y tomará las decisiones a partir de criterios que sólo él conoce. Una investigación de campo conlleva a menudo la creación de lazos afectivos importantes y la confidencialidad puede ser difícil de mantener: cuanto mejor está hecha una investigación, cuanto más creíble y pertinente es, tanto más aumentan los problemas éticos, pues los riesgos de identificación de las personas son importantes.

Posiciones éticas en investigación cualitativa. Estas cuestiones y estos problemas éticos que conlleva una investigación cualitativa han animado a los investigadores a tomar posición. Así, podemos distinguir cinco posiciones éticas. 1) El modelo absolutista: los investigadores no tienen derecho a inmiscuirse en la intimidad de las personas y únicamente pueden estudiar los comportamientos y fenómenos pertenecientes al dominio público. 2) El modelo que se basa en el engaño: un investigador puede recurrir a medios extremos para estudiar lo que de otro modo no podría: falsa identidad, apariencias, etc. 3) La posición relativista: no pueden existir principios éticos absolutos, el único principio ético que se sostiene es el que dicte la conciencia profesional. 4) El modelo contextualizado consecuente: toda investigación genera problemas éticos y las decisiones tomadas para contrarrestarlos generarán también consecuencias a corto y a largo plazo. 5) La ética feminista: los que sostienen esta posición proponen un conjuto de principios que guían una conducta ética: responsabilidad personal del investigador en su investigación, la empatía con el participante, compartir las emociones, la valorización de la expresión de los sentimientos. (L. S. Z.)

□ DENZIN, N. L. y LINCOLN, Y. S. (ed.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Pub., 1994.
FORITN, P., *La Morale, l'éthique et l'éthicologie*, Sainte-Foy, PUQ, 1995.
LINCOLN, Y. S., "Toward a categorical imperative for qualitative rearch", en: E. Q. Eisner y A. Peshkin (ed.), *Qualitative Inquiry in Education: the Continuing Debate*, Nueva York, Teachers Colege, 1990, pp. 277-295.
PUNCH, M., " Politics and ethics in qualitative research", en: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Ca, Sage Pub, 1994, pp. 83-97.
RAVIS-JOPRDANI, G., "De l'utilisation des témoignages oraux: aspects déontologiques", *Éthnologie française*, VIII, oct.-dic. 1978, pp. 356-358.
RICHARDSON, L., "Trash on the corner: ethics and technography", *Journal of Contemporary Ethnography*, 21 (1), 1992, pp. 103-119.

▷ Aceptación interna (criterio de) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Observación participante.

• Etnobiografía

Definición. La etnobiografía es un método y un resultado. El término designa a la vez el uso del método biográfico* por el etnólogo y la presentación final de la investigación llevada a cabo.

El campo disciplinar, como el propio término, es joven. La expresión fue forjada por Jean Poirier en 1979 y él mismo la definió en su obra dedicada a los *Relatos de vida, teoría y práctica*: "La etnobiografía constituye, a partir del informador, un método de mayéutica social que permite al sujeto encontrarse a sí mismo y que le da la posibilidad de opinar sobre su grupo, su sociedad, su cultura" (p. 42).

La etnobiografía es la forma más reciente del enfoque biográfico en ciencias humanas, y más en particular de la recopilación de relatos de vida en etnología. Esto último se remonta a finales del siglo XIX con los trabajos de los etnólogos anglosajones F. Boas (1858-1942), quien recogió relatos de vida de los indios Pueblo y W. H. Rivers (1864-1922), quien trazó listas genealógicas de los indios Tuba y de los melanesios. Este método fue desarrollado por los sociólogos cualitativistas de la Escuela de Chicago, a partir de los primeros trabajos de Thomas y Znaniecki (1918) sobre los inmigrantes polacos en Estados Unidos. Desde mediados de este siglo, con el uso del magnetófono, la recopilación de relatos de vida experimenta un aumento exponencial.

En Francia, este método se impuso con más lentitud, más bien como *Herramienta de encuesta y de análisis...* – título de una obra publicada en 1976 por R. Cresswell y M. Godelier–, que como recopilación sistemática de relatos de vida. Por lo demás, en ese mismo año aparece el primer trabajo sistemático, el de Daniel Bertaux sobre las *Historias de vida o relatos de prácticas. Metodología del enfoque biográfico en sociología*. A partir de ahí,

práctica y reflexión metodológicas se desarrollan, principalmente, bajo el impulso de Jean Poirier y de su grupo de investigación de la Universidad de Niza.

Las dos formas de etnobiografía. La especificidad del método etnobiográfico reside en el hecho de que el relato del narrador no es un producto acabado, sino una materia en bruto sobre la que el encuestador-narratario ejerce un trabajo de transcripción, de verificación, de corrección, de análisis, de adición, ayudado para ello por el narrador y por testigos informadores.

Es conveniente distinguir la *etnobiografía singular*, la cual se centra en un único relato de vida, de la *etnobiografía plural*, que entrecruza varios relatos de vida. También conviene precisar que la expresión "relato de vida" se aplica a realidades variables; el relato de vida se refiere o bien a una vida en su conjunto, en su globalidad, o bien a etapas de una vida. En este último caso, se trata de relatos temáticos relativos a momentos vividos o de relatos que se refieren a prácticas individuales, por lo común, profesionales.

El método de la *etnobiografía singular*, cuyo objetivo es insertar una biografía en su contexto, se descompone en tres etapas: una entrevista-recopilación, una autoestimación crítica, y un examen crítico exterior.

1) La entrevista-recopilación o "escucha activa" recupera los métodos tradicionales de la encuesta oral; pero como su objetivo consiste en proporcionar no un documento en bruto, sino un modelo cultural de grupo, autoriza al etnógrafo a plantear preguntas en función de su problemática.

2) Le sigue una relectura crítica. El narrador es invitado a realizar una autoestimación y una autocrítica, en primer lugar espontáneas, y después guiadas por el encuestador-narratario que procede, por su parte, a realizar sus propias verificaciones.

3) El examen crítico exterior lleva al etnógrafo a interrogar a otros informadores que hayan sido testigos de la existencia del narrador. Éstos no sólo estiman y pueden criticar el relato, sino que, al mismo tiempo, ofrecen un testimonio y completan los conocimientos que se han adquirido sobre el grupo. Así el relato singular se extiende, se hace más profundo y se constituye como relato único pero polifónico. Y, sin embargo, no se trata de un procedimiento plural.

El método de la *etnobiografía plural* consiste en "entrecruzar" un cierto número de relatos de vida: bien un número reducido de biografías, que en tal caso deben ser intensivas, o bien un gran número de biografías, en este caso, extensivas.

Entrecruzar los relatos de vida es un arte difícil, en el que los éxitos son escasos, en opinión de J. Poirier, que deplora que muchos de estos relatos llamados entrecruzados no son en realidad sino relatos yuxtapuestos. Tal es el caso de los *Hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1963). Raros son los casos en los que al entrecruzar los relatos se obtienen verdaderas síntesis, las síntesis que confrontan los relatos, haciendo resaltar las analogías, un tema tras otro, y permiten, de este modo, conocer desde varias trayectorias individuales "una entidad tomada en su unidad específica". Con todo, podemos citar, aun siendo muy

diferentes los unos de los otros, los trabajos de Jan Myrdal, *Un village de la Chine populaire* (1964), Jean Duvignaud, *Chebika* (1968) y Daniel Bertaux, *Histoires de vie ou récits de pratiques...* (1976).

Etapas del método

1) *La recopilación*, la recogida del material, constituye la primera etapa del procedimiento etnobiográfico. Según nuestra distinción inicial, el procedimiento metodológico diferirá en función de la naturaleza del corpus que exige el programa de investigación, relato único o acumulación de relatos.

La recopilación del relato único se lleva a cabo a partir de entrevistas centradas en acontecimientos y en situaciones vividas por el narratario, por medio de entrevistas repetidas, con el ritmo y como convenga al narrador, lo más a menudo en el tono de la conversación. El discurso grabado es abundante, con vueltas atrás, con digresiones. Sin embargo, el relato recogido es siempre obra de la pareja narrador-narratario. El narratario debe ejercer cuatro actividades simultáneas: escuchar con atención, vigilar la grabación, plantear preguntas que profundicen el relato y garanticen su objetividad, orientar el relato mediante la técnica de la entrevista no directiva temática, en función del marco de la investigación.

La recopilación de relatos acumulados puede considerarse como una multiplicación de relatos únicos, con la condición de que ésta se lleve a cabo a partir de un guión de entrevista establecido previamente. Jean Poirier pone sobre aviso al encuestador, pues este guión de entrevista, que servirá para un futuro análisis, puede falsear la entrevista volviéndola demasiado directiva: "El uso de este instrumento de análisis es delicado, pues el encuestador debe mantener una cierta no directividad dentro del esquema, esquema que tendrá una función de marco y de precisión" (*Les récits...*, p. 76). Siendo una condición *sine qua non* de la recopilación etnográfica de relatos acumulados, el guión de entrevista permite igualmente suscitar y reunir relatos de vida redactados por el propio sujeto.

2) *La transcripción*, segunda etapa del método etnobiográfico, consiste en el paso de lo oral a lo escrito; este paso se convierte, evidentemente, en inútil cuando el narrador escribe él mismo un relato por indicación del investigador. En caso contrario, se transcriben los relatos grabados en cintas bien identificadas (fecha, lugar, nombre del narratario, número de cintas, circunstancias, temas). La transcripción es un trabajo largo y minucioso, y ha de ser íntegra y no comentada. El texto transcrito debe ser una fiel reproducción del relato hablado.

Hoy en día, el uso cada vez más frecuente de grabaciones audiovisuales permite dar cuenta de los gestos que pueden acompañar a la palabra, o incluso reemplazarla. Estos gestos forman parte de la situación misma en la que se desarrolla la entrevista; merecen ser descritos como esos otros elementos del paralenguaje que son las diversas onomatopeyas. Al final de esta última etapa, recopilación y transcripción dan lugar a un corpus de materiales brutos, un "material cualitativo constituido por un conjunto de relatos de vida, de sujetos provenientes de una población claramente definida" (*Les récits...*, p. 151).

3) *Situar socioculturalmente el relato* o los relatos del corpus constituye la tercera etapa. Cada relato será releído por el narrador o discutido durante un diálogo con el narratario. El relato es verificado, corregido, completado, inserto en su contexto gracias a las indicaciones aportadas por el narrador sobre su grupo y su lugar en el grupo.

El relato permite producir, a continuación, contra-biografías: se trata de relatos temáticos suscitados en el entrecruzamiento con un relato anterior. Estas contra-biografías proponen el testimonio de personas citadas en el relato inicial.

A partir del relato, se recopilan complementos de información o verificaciones de otros miembros del grupo. El narratario completa su trabajo de superposición de los relatos con una investigación histórica y documental que permite verificar los datos mediante un estudio clásico en etnosociología*; como escribe Françoise Morin, "el relato de vida no debe ir al encuentro de un estudio profundo de la sociedad" (1980, p. 323).

4) *El análisis de contenido del corpus de relatos de vida* es el cuarto movimiento del método etnobiográfico. Como lo pone de manifiesto J. Poirier: "Los discursos de los narradores hacen cuerpo con su sistema de representaciones sociales y, en último término, es ahí donde reside el objetivo más importante de la investigación. Pero un solo relato no puede dar la clave de esta representación social" (*Les récits...*, p. 69). El etnobiógrafo recurre, pues, a las superposiciones, a las acumulaciones de relatos y a su entrecruzamiento, etapas que necesitan un análisis del corpus. La dificultad en este estadio está en encontrar las constancias en esos relatos, que dan sentido a ese conjunto de hechos, sin reducirlo o someterlo a transformaciones.

El análisis es de tipo abierto, descriptivo y taxinómico. Ejecuta una serie de operaciones prácticas que comienzan por la clasificación de los datos numerados, acompañados por el biograma del narrador. El biograma puede considerarse como un brevísimo resumen del relato de vida; proporciona las indicaciones que permiten identificar al narrador: estado civil, profesión, nivel de estudios, relación con la investigación, número de entrevistas...

El análisis de contenido* depende de la naturaleza del corpus. El análisis más urgente es el del léxico-tesaurus, que permite hacer un inventario léxico de los sinónimos, de las expresiones especializadas o personalizadas en torno a una palabra base temática. Las prácticas lingüísticas de un grupo estudiado permiten abordar el lenguaje significante del corpus y su análisis en profundidad. El investigador procede a partir del relato con una lectura-inventario, componiendo una lista con los nombres que aparecen con redundancia. A continuación procede a presentar su ordenación temática. Este análisis léxico consiste en una relectura que permite entrar en el universo del discurso de los narradores, sin desnaturalizar demasiado su relato oral, y abrir la problemática.

El análisis temático* es, por su parte, una reescritura. "Consiste en detectar nudos de sentido que componen la comunicación y cuya presencia o cuya frecuencia de aparición pueden significar algo para el objetivo escogido" (L. Bardin, 1977, p. 105). Se relee entonces cada relato de modo que se manifiesten "nudos de sentido", temas.

El siguiente paso del procedimiento etnobiográfico consiste en establecer "rejillas de lectura" que permiten reemplazar el flujo espontáneo y repetitivo de los relatos por una

estructura que respete las estructuras del grupo estudiado y facilite el estudio comparado. El guión de entrevista que ha servido para recopilar los relatos proporcionaba los temas principales *a priori*, el léxico-tesaurus o el análisis temático proporcionan categorías *a posteriori*; la problemática que surge en el momento de establecer las rejillas de lectura consiste en aproximar estos dos procedimientos. Las rejillas de análisis deben permitir establecer un sistema de categorías que permita reunir los relatos plurales en un discurso único que conserve las variaciones personales.

Jean Poirier constata que, con demasiada frecuencia, en el momento de la presentación de los relatos de vida por los narratarios, todo sucede como si las superposiciones y las verificaciones estuvieran ausentes, y como si el encuestador proporcionase el texto sin preocuparse por su validez. El procedimiento etnobiográfico está mejor asegurado, puesto que el investigador ha superpuesto las informaciones y ha realizado contra-biografías. Con todo, deberá guardarse de hacer interpretaciones precipitadas y precaverse contra ellas presentando por separado las palabras del narrador y el trabajo complementario del investigador, que da sentido al relato.

Los relatos de vida son un tipo particular de estos "documentos personales" que Éric de Dampierre ya aconsejaba que se estudiasen allá por el año 1957. Desde entonces, los etnólogos les han sacado todo el interés. Efectivamente, los relatos de vida tienen en cuenta la estructura existencial de la vida sin olvidar el referente social. Hacen de la subjetividad su objeto de estudio; una subjetividad redescubierta, rehabilitada e inserta en un contexto social del que atestigua, al tiempo que éste le da su validez. (J. B.)

□ BERTAUX, D., *Histoires de vie ou récits de pratiques. Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Cordes, 1976.

CRESWELL, R. y GAUDELIER, M., *Outils d'enquête et d'analyse anthropologiques*, París, Maspero, 1976.

DAMPIERRE, É. de, "Le sociologue et l'analyse des documents personnels", *Annales*, 1957, n.º 3, pp. 442-454.

DUVIGNAUD, J., *Chebika mutations dans un village du Maghreb*, París, Gallimard, 1968.

HALBWACHS, M., *Les Cadres sociaux de la mémoire*, París, PUF, 1975.

LEWIS, O., *Les Enfants de Sánchez*, 1963, trad. fr. París, Gallimard. V. esp., México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

MORIN, F., "Anthropologie et histoire de vie", en: "Histoires de vie et vie sociale", *Cahiers internationaux de sociologie*, n.º LXIX, 1980. V. esp., en: MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (eds.) *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 81-108.

PENEFF, J., *La Méthode biographique de l'École de Chicago à l'histoire orale*, París, Armand Colin, 1990.

POIRIER, J., CLAPIER-VALADON, S., y RAYBAUT, P., *Les Récits de vie, théorie et pratique*, París, PUF, 1983.

POIRIER, J. y CLAPIER-VALADON, S., "Le concept d'ethnobiographie et les récits de vie croisés", *Cahiers internationaux de sociologie*, n.º LXIX, 1980.

THOMAS, W. y ZNANIECKI, F., *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, 5 vols. (2.ª ed., 1927, 2 vols.)

▷ Biografías (métodos de las) ▷ Contenido por teorización (análisis cualitativo de) ▷ Discurso (análisis del) ▷ Documentos personales (uso de) ▷ Etnología y métodos cualitativos ▷ Informa-

dor clave ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Monografía (método de la) ▷ Relatos de vida (método de los) ▷ Representaciones (análisis de las).

• Etnografía constitutiva

Definición. Retomando uno de los principios fundantes de la etnometodología*, según el cual "los hechos sociales son cumplimientos prácticos" (Garfinkel, 1967), Hugh Mehan (1978) afirma que:

> Los estudios de etnografía constitutiva funcionan sobre la hipótesis interaccionista de que las estructuras sociales son cumplimientos sociales. [...] La creencia central de los estudios constitutivos sobre la escuela es que los "hechos sociales objetivos", tales como la inteligencia de los estudiantes, sus resultados escolares, o sus planes de carrera, así como los dispositivos rutinarios del comportamiento, tales como la organización de la clase, se cumplen en la interacción entre profesores y estudiantes. [...] La etnografía constitutiva es el estudio de las actividades estructurantes que construyen los hechos sociales de la educación (p. 36).

Mehan, en sus trabajos de investigación sobre diversos fenómenos educativos, ha mostrado el interés que tiene mezclar las prácticas de la etnografía y el trasfondo teórico que constituye la etnometodología. Cuando hacen trabajo de campo, los etnometodólogos toman prestadas sus herramientas de investigación a otras corrientes, en particular a la etnografía y a diferentes tipos de *fieldwork* (trabajo de campo). El trabajo de H. Mehan sobre las interacciones que se desarrollan en el aula desvela la maquinaria subyacente, que se ve pero no se nota, de los intercambios sociales que constituyen lo que llamamos una clase. Los profesores y los alumnos:

> toman parte en un conjunto de prácticas metódicas para convertir la clase en un acontecimiento organizado, [...] facilitando el ordenamiento de la interacción durante la clase mediante un procedimiento "de atribución sucesiva". Cada acto de lenguaje del profesor no es sólo una información académica, sino que también indica qué alumnos deberán responder. En circunstancias normales, el profesor concede "turnos de respuesta" a los alumnos, designándolos por medios verbales u otros.

Por lo demás, esta organización no hace otra cosa que reproducir la organización social de la vida cotidiana, que es más compleja y se refiere a elementos amplios. La vida social en general está compuesta de innumerables *marcadores sociales*, sin los cuales aquélla no existiría. Estas marcas no existen *a priori* aparte de los actores, sino que, por el contrario, son producidas continuamente en las interacciones de los miembros de la sociedad, del grupo, de la clase, de la reunión entre amigos, las conversaciones telefónicas, las charlas

entre enamorados, etc... Una vez que hemos reconocido estos marcadores, podremos reconocerlos ulteriormente o "constituirlos" de nuevo, en el transcurso de nuestras interacciones sociales con otros.

Éste es el sentido de la "etnografía constitutiva": a partir de observaciones de campo, se trata de mostrar, en diversos planos de análisis, cómo se construye una estructura; por ejemplo, cómo, basándose en el análisis de las interacciones concretas de los participantes en la actividad escolar, las actividades estructurantes de la clase se agrupan para formar las estructuras sociales de la educación.

Características metodológicas. Son varias las características metodológicas que distinguen a la etnografía constitutiva:

1) la disponibilidad de los datos, que pueden ser consultados (documentos de audio o de vídeo, o una transcripción íntegra);

2) la exhaustividad del tratamiento de los datos, que es un medio para luchar contra la tendencia a sacar partido únicamente a los elementos favorables a las hipótesis de los investigadores;

3) la convergencia entre los investigadores y los participantes en lo tocante a la visión de los acontecimientos, asegurándose los primeros de que la estructura que descubren en las acciones es la misma que orienta a los participantes en dichas acciones. Se utilizan "dispositivos de verificación", que son la exigencia de confirmación, por parte de los encuestados, de que los marcos de análisis son correctos, y

4) el análisis de la interacción que evita a un tiempo la reducción psicológica y la reificación sociológica. Comoquiera que la organización de los acontecimientos está construida socialmente, habremos de buscar esta estructuración en las expresiones y los gestos de los participantes. (A. C.)

□ EMERSON, R., *Contemporary Fied Research*, Prospect Heights, III. Waveland Press, 2.ª ed. 1988 (1983).

MEHAN, H. "Structuring School Structucture", *Harvard Educational Review*, 48, 1, febrero 1978, pp. 32-64.

▷ Etnometodología ▷ Interacciones (análisis de las) ▷ Interaccionismo simbólico.

■ Etnología y métodos cualitativos

Evolución histórica. En la primera mitad del siglo XIX, la antropología –llamada también historia natural del hombre– se dota de un objeto de estudio específico: las variedades de la especie humana.

En esta misma época se lleva a cabo una transformación metodológica: de una ciencia especulativa se pasará a una disciplina empírica buscando campos de estudio, desarrollando investigaciones y, al mismo tiempo, elaborando herramientas, reglas de observación y modelos de análisis. Este movimiento, que cuaja a comienzos del siglo XIX, ya fue preparado por un grupo de sabios conocidos como los Ideólogos, en el periodo del Consulado. Interrogándose sobre las condiciones de un saber del hombre por el hombre, estos pensadores contribuirán a sentar las bases de un método de enfoque específico... "Renunciando a toda clase de explicación trascendental, se basan esencialmente en la recogida de hechos cuyo tratamiento analítico seguiría el modelo matemático, o bien el lingüístico, o incluso el vigente en las ciencias naturales" (N. Dias y J. Jamin). Agrupados en una Sociedad de observadores del Hombre en 1799, uno de ellos publicará en 1800 una de las primeras guías de investigación de la historia de la antropología: *Consideraciones sobre los métodos que hay que seguir en la observación de los pueblos salvajes* [J. Gérando], "prefigurando los dos cuestionarios restantes que, más tarde, servirán para codificar los métodos de investigación en antropología: *Instrucción general dirigida a los viajeros*, publicado en 1839 por la Sociedad de etnología de París y *Notas e indagaciones en antropología* (1874)" (N. Dias y J. Jamin).

El filósofo Gérando es el primero que define los principios de observación particular, insistiendo en la necesidad de dirigirse al terreno: "el primer medio para conocer bien a los salvajes consiste en volverse, en cierto sentido, como uno de ellos; y aprendiendo su lengua es como nos convertiremos en conciudadanos suyos" (citado por Copans y Jamin, 1978). El movimiento de los Ideólogos contribuyó a la definición de los marcos conceptuales y didácticos de la antropología del XIX, asociando las corrientes de pensamiento humanista a la perspectiva naturalista, si bien los enfoques tendieron a orientarse hacia los fundamentos naturales de la diversidad humana, lo que llevaba al estudio de las razas (N. Dias, J. Jamin).

El sabio británico E. B. Tylor (1832-1917), aunque no presenta las características de un investigador de campo, será considerado como uno de los precursores de una metodología que concede un lugar preponderante a la observación. Por su voluntad de conocerlo todo, Tylor, al revés que sus contemporáneos que limitaban sus investigaciones a un tema particular, se hizo cargo de múltiples temas: la religión, el arte, el parentesco, la organización social. Inspirándose en disciplinas cercanas se interesó tanto por la prehistoria como por la lingüística. Su enfoque enciclopédico y universal del hecho humano hace de él uno de los fundadores de la antropología contemporánea. A partir de la década de 1860, en un contexto de pensamiento evolucionista, la antropología gana en precisión, inspirada en particular por los modelos científicos de la filología comparada. Sin embargo, los que desempeñarán un papel de primera magnitud en la definición de la práctica de campo y en la elaboración de las diferentes herramientas de la investigación cualitativa son F. Boas y B. Malinowski.

Franz Boas (1848-1942), nacido en Westfalia, desempeñará sucesivamente los cargos de conservador del Museo de Etnografía de Berlín y posteriormente del de Nueva York. En 1886, llevará a cabo estudios sobre las tribus de la Columbia británica. Es, ante todo

un hombre de campo. A partir de sus trabajos, se estimará que ya no se debe confiar en el investigador por encuesta de ningún tipo. Sólo el etnólogo es capaz de explicar científicamente un grupo humano en su totalidad y en su autonomía. Insiste en la descripción completa de todos los datos culturales como única actitud científica rigurosa. Considera indispensable exigir "que la técnica del etnógrafo sea la misma que estudia la civilización china, griega o islámica". Esto implica un cierto conocimiento del lenguaje aborigen, que es indispensable para evitar las confusiones de una traducción libre y para abordar concretamente la vida cotidiana. Pone el acento sobre una nueva técnica, consistente en hacer escribir a los indígenas en su dialecto sobre lo que conocen del saber tribal. En su investigación etnográfica no dejará nada de lado; "el sabio que trata de la cultura no debe pasar por alto ninguna de sus bases sentimentales o estéticas. Debe interesarse por las especulaciones de un metafísico indígena, pero también por las bromas jocosas de un cuentacuentos primitivo. Sólo si conocemos toda la gama de las respuestas individuales al conjunto social podremos comprender esta entidad compleja que llamamos la cultura tribal" (citado por Lowie). Boas será el primero en mostrar que no existen objetos de estudio nobles y otros indignos para la ciencia.

B. Malinowski (1884-1942) es el primero en radicalizar esta comprensión desde su interior, que es la base de la observación participante. Durante su estancia, a partir de 1914, de dos años en las islas Trobriand, aplicará las reglas dictadas por Boas, esto es, el aprendizaje de la lengua, el compartir la vida de los indígenas, la recogida de datos sobre la vida cotidiana en la lengua de sus informantes. Rompiendo con "la historia conjetural (la reconstitución especulativa de los estadios) pero también con la geografía especulativa (la teoría difusionista) Malinowski considera que una sociedad debe ser estudiada como una totalidad, tal y como ésta funciona en el mismo momento en que se la observa" (F. Laplantine). Sigue la estela de Boas que afirmaba ya, con otros investigadores, que los diversos aspectos de la cultura están ligados entre sí y se influyen mutuamente.

Principales métodos y técnicas. Dos obras fundamentales otorgarán a la etnografía su estatuto y sus métodos de investigación: el *Manual de etnografía* de Marcel Mauss (1947) y el *Método de etnografía* de Marcel Griaule (1957). Por método etnográfico entenderemos las técnicas merced a las cuales el etnólogo establece una relación lo más científica posible con su campo de estudio. La definición básica de este método reside en la relación directa, vivida por el investigador, en una sociedad en la que pasará un cierto tiempo, que puede ir de unos meses a unos años, investigando en la lengua de la sociedad estudiada o al menos en una lengua vernácula de intercomprensión. Estos principios básicos serán progresivamente definidos a lo largo de la historia de la disciplina. A las expediciones interdisciplinares les seguirán monografías* realizadas de manera intensiva, que van a marcar los inicios de la investigación etnográfica. La investigación de campo destinada a recoger datos se lleva a cabo sin exclusión *a priori* de ellos, pues el enfoque de la totalidad es lo que caracteriza al procedimiento etnográfico. Herencia directa de las enseñanzas de Marcel Mauss, la noción de hecho social total servirá como guía de los procedimientos etnográficos, y subrayará "la voluntad de hacer que predomine el todo sobre las partes y que éstas dependan del conjunto en que están situadas" (J. Lombard). Este

método cualificado de observación participante* conjugará los principios de la investigación intensiva, que implica al etnólogo personalmente y que se lleva a cabo con los informantes* durante un tiempo extenso. Este principio fundamental permite al etnólogo evitar las trampas de la observación superficial. Marcel Mauss evoca en esta perspectiva la necesidad de alcanzar la objetividad: "la objetividad deberá ser buscada en la exposición tanto como en la observación. Decir lo que se sabe, todo lo que se sabe y sólo lo que se sabe. Evitar las hipótesis, históricas o de otro tipo, que son inútiles y a menudo peligrosas..." (M. Mauss). Diario de campo, fichas descriptivas, inventarios, constituirán una primera etapa de la investigación. Marcel Mauss preconiza que en la realización de una monografía hay un uso simultáneo de múltiples métodos: las técnicas cartográficas, esto es, la situación de los espacios, el inventario de los individuos y el uso de la estadística geográfica y demográfica, el registro fotográfico (los objetos, los gestos) y fonográfico (la música, las voces), el método filológico aplicado en la transcripción palabra por palabra de los textos indígenas y de su traducción; en último término, el método sociológico, que consiste, según él, ante todo, en la historia de la sociedad, el estudio de la historia de las familias, las genealogías, las autobiografías...

Hoy entendemos por métodos cualitativos* en etnología la recogida de datos en bruto de la actividad de los hombres, ya sea la observación y la descripción de los objetos manufacturados, de datos arqueológicos, la consideración del material de tipo literario producido por los etnógrafos, historiadores, juristas o viajeros surgidos de la cultura estudiada o de otra cultura, datos obtenidos por censos o encuestas, la descripción objetiva de hechos realmente observados y de la descripción de las normas de la sociedad descrita: es decir, de los modelos indígenas tal como son percibidos o elaborados por determinados individuos, la reconstrucción del campo de relaciones sociales a partir de las realidades vividas en un largo periodo y, por último, la consideración de la representación que el observador se hace de la sociedad que describe.

La enseñanza de los métodos cualitativos en etnología. Si los métodos estadísticos, históricos, demográficos o filológicos permiten una enseñanza precisa según normas establecidas, la investigación etnográfica no se presta a ello tan fácilmente. Definida como un procedimiento inductivo, la investigación sigue un derrotero que le es propio impidiendo una programación rigurosa según protocolos estrictos. "En la práctica, el estudio de una institución se empieza casi siempre por el vientre. Captamos al azar un canto que sale de un patinillo y que hace empujar la puerta y entrar con total seguridad en una ceremonia que no es más que la décima parte de un ciclo coherente" (M. Griaule). El contexto de la investigación, los obstáculos con que se encuentra el investigador, las particularidades del campo, son otros tantos factores perturbadores que introducen una porción de error en el proceso de los trabajos del etnólogo. "Es que el investigador tiene que vivir en la atmósfera de la población que estudia. No considera el trabajo etnológico como una actividad rígida cuyos detalles están fijados de antemano. Por el contrario, hay que prever en la búsqueda, incluso metódica, mil procedimientos humanos que ninguna regla sería capaz de codificar" (M. Griaule). Hay que reconocer que, durante mucho tiempo, la formación en los métodos de investigación se hacía mediante la lectura de monografías y el ponerse en

situación sobre el terreno. Pero la mayoría de los estudios no incluía ninguna mención de las condiciones de producción del relato*. Desde 1980, han aparecido numerosas obras de metodologías que se preguntan por las condiciones de la investigación y de la producción de análisis. En Estados Unidos en particular, una corriente de pensamiento ha destacado el carácter literario y creativo del texto etnológico.

□ DIAS, N. y JAMIN, J., "Origines de l'anthropologie: du début du XIXe. siècle a 1860". *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, bajo la dirección de Bonte P. e Izard M., París, PUF, 1991, pp. 537-540.
GRIAULE, M. *Méthode d'ethnographie*, París, PUF, 1957.
HERITIER-AUGÉ, F., "Du comparatisme et de la généralisation en anthropologie", *Gradhiva*, n.° 11, 1992, pp. 3-22.
LAPLANTINE, F., *Clefs pour l'anthropologie*, París, Seghers, 1987.
LOMBARD, J., *Introduction à l'ethnologie*, París, Armand Colin, 1994.
LOWIE, R., *Histoire de l'ethnologie classique*, París, Payot, 1971.
MAUSS, M., *Manuel d'ethnographie*, París, Payot, 1947, reed. 1967.

▶ Comprensivo (enfoque) ▷ Monografía (método de la) ▶ Observación participante ▷ Relatos de vida (métodos de).

• Etnometodología

Definición. La expresión etnometodología no debe ser entendida como una metodología específica de la etnología ni como una nueva perspectiva metodológica de la sociología. Su originalidad no reside en esto sino en su concepción teórica de los fenómenos sociales. El proyecto científico de la etnometodología es analizar los métodos o, si se quiere, los procedimientos que los individuos utilizan para llevar a cabo las diferentes operaciones que realizan en su vida cotidiana. Se trata del análisis de las maneras de hacer ordinarias que los actores sociales movilizan con el fin de realizar sus acciones cotidianas. Esta metodología profana –constituida por el conjunto de lo que se van a llamar etnométodos– que los miembros de una sociedad o de un grupo social utilizan de manera banal, pero ingeniosa para vivir juntos, constituye el corpus de la investigación etnometodológica. La etnometodología es así definida como la "ciencia" de los "etnométodos", es decir, de los procedimientos que constituyen lo que Harold Garfinkel, el fundador de la corriente y el "inventor" de la palabra, llama "el razonamiento sociológico práctico".

Harold Garfinkel, nacido en 1917 en Newark, cerca de Nueva York, hizo primero estudios en Newark, y después en la Universidad de Carolina del Norte, donde obtuvo en 1942 su *Master's Degree* en sociología. En 1946 emprende una tesis que defenderá en 1952 bajo la dirección de Talcott Parsons en Harvard (titulada: *The Perception of the*

Other: A Study in Social Order, Universidad de Harvard, junio de 1952, 602 pp.). En 1954 obtiene un puesto como profesor en el departamento de sociología de la Universidad de California, en Los Ángeles, donde desarrolla toda su carrera. Desde 1988 es profesor emérito.

Desarrollo. Esta definición de la etnometodología nos obliga a reexaminar las relaciones entre conocimiento profano del mundo social que tienen los individuos comunes y corrientes, por una parte, y conocimiento sabio construido por los sociólogos a partir de los conocimientos profanos, por otra.

Desde las primeras líneas del primer capítulo de los *Studies*, Garfinkel nos indica que sus estudios:

> tratan las actividades prácticas, las circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico, como temas de estudio empírico. Al otorgar a las actividades banales de la vida cotidiana la misma atención que se presta habitualmente a los acontecimientos extraordinarios, se pretenderá aquí aprehenderlos como fenómenos de pleno derecho (p. 1).

El interés principal de las ideas de Garfinkel reside realmente en el estudio de las actividades prácticas, particularmente del razonamiento práctico, ya sea profesional o profano. Al mostrar cómo los procedimientos de razonamiento de sentido común son idénticos a los que presiden la actividad científica –incluida la de la sociología– Garfinkel supone al mismo tiempo que el corte epistemológico entre conocimiento práctico y conocimiento experto no es el problema fundamental que la sociología tiene que resolver en este momento.

Si los actores producen objetivación, esto implica que el modo de conocimiento sabio no tiene el monopolio de la objetivación. La etnometodología va a mantener que la actividad científica, en la medida en que las operaciones que la componen son idénticas a las que los actores comunes utilizan, es el producto de un modo de conocimiento práctico que puede por su lado convertirse en un objeto de investigación por parte de la sociología y ser a su vez interrogada científicamente. Los etnometodólogos –y ésta es toda su deuda respecto de la fenomenología– consideran el mundo como un objeto de percepciones y de acciones de sentido común. La meta de la etnometodología es la investigación empírica de los métodos que los individuos utilizan para dar sentido y al mismo tiempo cumplir sus acciones de todos los días: comunicar, tomar decisiones, razonar. Para los etnometodólogos, la sociología será, pues, el estudio de estas actividades cotidianas, sean triviales o doctas: la sociología es en sí misma una actividad cotidiana ordinaria.

Con todo, la mayor atención dirigida al actor en tanto que sujeto no implica en ningún caso el abandono de la actitud científica, que es, por el contrario, claramente reivindicada por Garfinkel desde su tesis de 1952. Tener en cuenta la subjetividad no implica confundir el actor real y el actor construido, ni la descripción del objeto por el sociólogo y la del mismo objeto que hace todo actor social:

> Las personas empíricas del sociólogo –sus policías, sus padres, sus niños, sus compatriotas irlandeses, sus trobriandeses– son objetos sociológicos y no objetos de la vida coti-

> diana. Para un cartógrafo, la ciudad de Boston está descrita en un mapa de Boston, [...] el objeto Boston está construido con ayuda de procedimientos cartográficos y no mediante un consenso sobre las concepciones que de Boston tienen los taxistas. [...] no se establece un retrato científico del trazado de Boston consultando a los taxistas (pp. 223-224).

La posición de Garfinkel resulta clara y el programa científico de la etnometodología no consiste en modo alguno en una "explicación de las explicaciones de los actores". La cuestión es saber cómo los actores producen sus mundos, qué reglas los engendran y gobiernan el juicio. Pues si el sociólogo realiza necesariamente un trabajo de objetivación con el fin de transformar sus objetos empíricos en objetos sociológicos, el actor social hace también un trabajo análogo, con el fin de interpretar el mundo que le rodea y, de esta manera, llevar a cabo sus acciones.

Por otra parte, la sociología postula que la realidad social existe de alguna forma con independencia de las investigaciones de las que es objeto. Por esta razón, según Garfinkel, los estudios sociológicos descubren sobre todo "cosas razonables" y producen "trabajo documental" (*Studies*, pp. 99-100). Según la sociología, el sentido de las acciones de los miembros no es accesible más que al sociólogo profesional. El sociólogo ilustrado trata así al actor social, según la fórmula de Garfinkel, como un "idiota cultural que produce la estabilidad de la sociedad actuando conforme a alternativas de acción preestablecidas y legítimas que la cultura le proporciona". De hecho, según Garfinkel, los hechos sociales no se imponen a nosotros, al contrario de lo que afirma Durkheim, como una realidad objetiva: hay que considerar los hechos sociales no como cosas, sino como cumplimientos prácticos. Entre una regla, una instrucción, una norma social y su aplicación por los individuos se abre un inmenso campo de contingencias y de interpretación que la práctica genera, que nunca es una pura aplicación, una simple imitación de modelos preestablecidos. El hecho social no es un objeto estable, es el producto de la actividad continua de los hombres, que ponen en práctica sus saber-hacer, procedimientos, reglas de conducta, en síntesis: una metodología profana que da sentido a estas actividades y cuyo análisis constituye, según Garfinkel, la verdadera tarea del sociólogo: "Los estudios etnometodológicos analizan las actividades de todos los días como métodos que los miembros utilizan para hacer estas mismas actividades visiblemente racionales y referibles a todos los fines prácticos, es decir, descriptibles" (*Studies*, p. vii, y ver una ilustración en Dulong y Paperman, 1992). Si somos efectivamente capaces de explicar las actividades de individuos es gracias a la existencia de una propiedad "natural" del mundo, que Garfinkel ha llamado *accountability* (que se puede traducir por descriptibilidad): vivimos en un mundo que es descriptible, inteligible, analizable. Esta descriptibilidad se revela en las acciones prácticas en las que nos comprometemos en nuestra vida cotidiana.

Garfinkel ha contado en qué circunstancias inventó el término "etnometodología". En 1954, fue invitado a participar en una investigación, con otros colegas, sobre las deliberaciones de jurados de tribunales. En esta ocasión, se le ocurrió el contenido y formalizó la problemática principal de la etnometodología. Garfinkel, que trabajaba con grabaciones clandestinas de las deliberaciones de los jurados, observó que los miembros

de los jurados populares llegaban, sin ninguna formación jurídica particular, a comportarse como jurados. Se les confiaba la enorme responsabilidad de discernir la verdad de la mentira, de la probabilidad, de la certeza, de la íntima convicción, del prejuicio, de la duda, etc., en resumidas cuentas: juzgar la culpabilidad o la inocencia de un acusado. ¿Cómo podían ser capaces de examinar un delito, pronunciarse sobre la culpabilidad de sus autores? No se trataba de expertos jurídicos, pero debían tomar decisiones que dependían de esa condición de experto. ¿Cómo podían hacerlo? Ésta era la cuestión de partida para Garfinkel. Las conclusiones a las que llegó son las siguientes: los jurados, en tanto que miembros que viven en la sociedad en cuyo interior la cosa es juzgada, son en un 95% jurados antes de entrar en el tribunal; no hay más que un 5% en ellos que cambia. Emplean procedimientos de sentido común para desempeñar su tarea, sin embargo especializada. Pueden hacer este trabajo porque tienen un conocimiento detallado de las estructuras y de las organizaciones sociales en las que viven habitualmente, conocen las agrupaciones singulares, banales pero ingeniosas, mediante las cuales los miembros de una sociedad viven juntos y exhiben ante otros su competencia social para vivir juntos. Los jurados utilizan procedimientos y una lógica de sentido común para evaluar la pertinencia, necesariamente social, de los argumentos que se habían avanzado a lo largo del proceso. Pero al mismo tiempo, cuando se les entrevistaba y se les sugería que eran capaces de ser jurados porque empleaban el sentido común que cualquiera tiene, protestaban y sus declaraciones sugerían que se comportaban de hecho, a lo largo de la audiencia, como si hubiesen tenido que ver con una investigación de tipo científico: de alguna forma tenían que investigar sobre la veracidad o la pertinencia social de los argumentos que se habían presentado:

> Estaban preocupados por la justeza de sus descripciones, de sus explicaciones y de sus argumentos. No querían tener "sentido común" cuando utilizaban nociones de "sentido común". Querían actuar en el sentido de la ley y al mismo tiempo querían ser justos. Si uno les presionaba para que dijesen qué es lo que entendían por estar en el sentido de la ley, su actitud cambiaba inmediatamente y respondían: "no soy jurista, no se puede esperar de mí que sepa lo que es legal y, además, que se lo diga a usted. Después de todo, el jurista es usted.

En 1955, en el momento que redactaba un artículo sobre esta investigación consultó, según dice, el fichero de las áreas culturales de Yales:

> Ojeé su catálogo sin la intención de encontrar esta palabra. Recorrí títulos y llegué a la sección etnobotánica, etnofisiología y etnofísica. Como tenía que ver con jurados que ponían en acción una metodología, por eso comencé a utilizar la palabra etnometodología. "Etno" sugería de un modo u otro que un miembro dispone del saber del sentido común de su sociedad. Si se trataba de etnobotánica tendría que ver con el conocimiento y la comprensión que los miembros de una sociedad tienen de lo que constituye para ellos métodos adecuados para tratar de las cosas botánicas. Es así de simple y la noción de etnometodología estaba tomada en ese mismo sentido.

Los jurados utilizaban por tanto "etnométodos", es decir, una lógica de sentido común que tenían en sí mismos y que estaba encarnada en sus prácticas sociales.

Campos de aplicación. Los campos de aplicación de la etnometodología son numerosos y corresponden a las grandes áreas de investigación de la sociología:

– la educación ha dado lugar a numerosas investigaciones; se han descrito las interacciones en las clases y la organización de los cursos, y estudiado las prácticas y los procedimientos de test y de examen, los procedimientos de consejo y de orientación, la producción de la desigualdad o, en el campo de la enseñanza superior, el aprendizaje del oficio de estudiante (Coulon, 1990 y 1993);

– el sistema judicial, los tribunales y las prisiones así como las prácticas policiales (Bittner, 1967; Cicourel, 1968; Emerson, 1969; Sacks, 1972; Wieder, 1974; Pollner, 1974);

– las prácticas médicas, sobre todo la gestión de la muerte en los hospitales (Sunow, 1967), las categorizaciones formales e informales de los pacientes (*Studies:* pp. 186-207), las prácticas de diagnóstico y de cuidado en los hospitales psiquiátricos (Ogien, 1984);

– los procesos organizativos: Egon Bittner ha sometido el concepto de organización y del tipo ideal weberiano a un análisis crítico. Don H. Zimmerman (1974) ha estudiado las interacciones en el interior de un sistema organizativo;

– la investigación científica: H. Garfinkel se interesó con otros investigadores que trabajaban en su equipo, como Michael Linch y Eric Livingstone, en las actividades de laboratorio en la investigación científica;

– y, por último, diversos etnólogos se han interesado muy pronto en la orientación etnometodológica. Se pueden citar, por ejemplo, Michael Moerman, B. Bellman, Bennertta, Jules-Rosette, Carlos Castaneda. (A. C.)

□ Bellman, B., *Village of Curers ans Assasins*, La Haya, Mouton, 1975.
Bellman, B., *The Languager of Secrecy*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1984.
Bittner, E., "The police on skid-row", *American Sociologial Review*, 1967, 32, pp. 699-715.
Bittner, E., "The concept of organization", en: R. Turner (ed.) *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, pp. 69-81.
Castaneda, C., *The Teaching of Don Juan*, Berkeley, University of California Press, 1968.
Cicourel, A., *The Social Organization of Juvenile Justice*, Nueva York, Wiley, 1968.
Coulon, A., *L'Ethnométhodologie*, París, PUF; 4.ª ed. 1996, pp. 56-59. V. esp., Madrid, Cátedra, 1998.
Coulon, A., *Ethnométhodologie et éducation*, París, PUF, 1993.
Coulon, A., *Le Métier d'étudiant. Approches ethnométodologique et institutionnelle de l'entrée dans la vie universitaire*, tesis de doctorado de Estado. Universidad de París VIII, enero de 1990, 3 vols.
Doulong, R. y Paperman P., *La Réputation des cités HLM. Enquête sur le langage de l'insécurité*, París, L'Harmattan, 1992.
Emerson, R., *Judging Delinquents*, Chicago, Aldine, 1969.
Garfinkel H., *Studies in Ethnométhodology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1967, 2.ª ed. Cambridge (G. B.), Polity Press, 1984.

GARFINKEL, H., LINCH, M. y LIVINGSTONE, E., 1981, "The work of a discovering science construed with materials from the optically discovered pulsar", *Philosophy of Social Sciences*, 11, pp. 131-158.
JULES-ROSETTE, B., *African Apostles: Ritual and Conversion in the Church of John Maranke*, Itaca, Nueva York, Cornell University Press, 1975.
MOERMAN, M., "Accomplishing Etnicity", en: R. Turner (ed.) *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, pp. 54-68.
OGIEN, A., *Positivité de la Pratique. L'intervention en psychiatrie comme argumentation*, Tesis doctoral de tercer ciclo, Universidad de París VIII, 1984.
OGIEN, A., *Le Raisonnement psychiatrique*, París, Méridiens-Klincksieck, 1989.
POLLNER, M., "Sociological and common-senses models of labelling process", en: R. Turner (ed.) *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, pp. 27-40.
SACKS, H., "Notes on police assessment of moral character", en: D. Sudnow (ed.), *Studies in Interaction*, Nueva York Free Press, 1972, pp. 280-293.
SUDNOW, D., *Passing on: The Social Organization of Dying*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1967.
WIEDER, D. L., "Telling the code", en: R. Turner (ed.) *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, pp. 144-172.
ZIMMERMAN, D. H., "Fact as a practical accomplishment", en: R. Turner (ed.) *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, pp. 128-143.

▷ Documental de interpretación (método) ▶ Etnométodos (investigación de los) ▷ Sociología y métodos cualitativos.

• Etnométodos (investigación de los)

Definición. Los etnométodos son las formas concretas que todo grupo social tiene de organizarse, producir su mundo de manera inteligente y detallada, llevando a cabo acciones que son objeto, por parte de los actores mismos, de comentarios incesantes. Este conocimiento ordinario* del mundo se presenta y se manifiesta como una metodología profana –por oposición a las metodologías profesionales de sociólogos, psicólogos, etc.– que utilizan los miembros de una sociedad para vivir juntos. Como Edward Rose destaca (1992, p. 37), "El mundo se presenta a sí mismo por medio de los dispositivos que ha establecido para comentarse". Esta autopresentación del mundo se basa en, y al mismo tiempo revela, los etnométodos que fundamentan la vida social del grupo considerado.

Ejemplo. F. Erikson (1975, pp. 44-70) ha trabajado como consejero en un barrio negro de una gran ciudad americana. La selección y la discriminación racista que ha contemplado día a día durante tres años, de 1963 a 1966, le habían llevado a preguntarse sobre el papel de los consejeros, encargados de mantener el orden social blanco. Más tarde, cuando llegó a ser profesor de universidad, decidió analizar los encuentros que los alumnos de los institutos tienen con los consejeros de orientación, a los que designa mediante la expresión *gatekeepers*, que podríamos traducir como "el que deja pasar" o "el portero".

Etnométodos

Los consejeros de orientación escolar, que ejercen una gran influencia en las clasificaciones sociales, tienen, según Erikson, un papel ambiguo: son a la vez defensores de los estudiantes y jueces a sueldo de la Administración:

> Para algunos estudiantes, la sociedad y la escuela se presentan como una estructura abierta, en la que pueden elegir lo que quieren y actuar eficazmente para lograr su meta. Para otros, se presentan como una estructura cerrada, en la que los individuos no eligen por sí mismos y en la que hay muchos obstáculos que salvar. Según la actitud que los consejeros deciden adoptar, los estudiantes viven sus consejos como ánimos o como restricciones. [...] Como consejeros se supone que actúan como abogados de los alumnos, mientras que como "los que dejan pasar" deben comportarse en nombre de la organización, como jueces (p. 46).

Entre estos dos papeles extremos y en conflicto, los consejeros disponen de una enorme variedad de matices que pueden usar a su aire. La manera en la que describen la estructura social a aquellos a los que "aconsejan" determina las trayectorias individuales futuras de los alumnos. Por otra parte, los consejeros pueden, o no, escribir cartas, pasar llamadas telefónicas, o bien interpretar o transgredir (las derogaciones...) las reglas institucionales en vigor. Todas estas acciones de consejo, no se dispensan por igual a todos los estudiantes. ¿Cuáles son los criterios de diferenciación empleados? ¿Cómo decide cada consejero la conducta que va a seguir con tal o cual estudiante? La hipótesis de Erikson es que estas decisiones se adoptan en las interacciones y dependen del juicio subjetivo del consejero, de la representación que se hace del estudiante. Las entrevistas de orientación se desarrollan supuestamente sobre la base de criterios objetivos y universales, pero, de hecho, los participantes dejan escapar constantemente, a lo largo de las interacciones, informaciones peculiares que son otras tantas "señales" sobre las que se articula el consejo. De este modo, Erikson ha podido constatar que los estudiantes que establecen un buen grado de comunicación –al hablar de sí mismos, de sus actividades deportivas, de sus intereses comunes con el consejero– se benefician de consejos más positivos. Igualmente ha comprobado, al analizar más de cerca las grabaciones de las sesiones, que a veces se daba un verdadero acuerdo corporal –respiración en el mismo ritmo, voces suaves y armoniosas, gestos sincronizados– entre el consejero y el estudiante. Su estudio le permite desvelar los etnométodos concretos que rigen la situación de consejo.

En el plano metodológico, la práctica de la etnometodología exige, cada vez que esto es posible, que el sociólogo se convierta directamente en testigo de los fenómenos que quiere observar y analizar. Esto supone siempre, en diferentes grados, una posición de observador participante. Pero esta posición de testigo no es posible siempre, bien porque el tema de la investigación hace imposible la observación participante* (por ejemplo, si nos proponemos estudiar ciertos actos delictivos o marginales), bien porque las características sociales del investigador (edad, *status* social, sexo, etc.) le impiden participar en las acciones que quiere estudiar.

En este caso, le cabe otra posibilidad al investigador, que es la de apoyarse en informadores clave* que viven en el mundo que se quiere estudiar y que participan regular-

mente en las acciones que es menester comprender y estudiar. Es el caso de la figura, ya clásica, del etnólogo en su terreno, que necesita la "pericia social" que todo miembro del grupo estudiado posee.

La investigación de los etnométodos de cualquier grupo social pasa necesariamente por una de estas dos formas metodológicas o, las más de las veces, por una combinación "bricolada" de estas dos formas, "bricolaje" metodológico muy a menudo indispensable cuando queremos acceder a la complejidad de las vivencias y de las representaciones de los actores. En cualquier caso, habrá que evitar ejercer una "sociología de los residuos". Llamo sociología de los residuos a toda forma de sociología que se basa en datos que no son más que residuos de acción social. Las estadísticas son ejemplos de dichos residuos. Esto no significa en modo alguno que haya que privarse sistemáticamente de usar indicadores estadísticos. Pero no se pueden comprender ni poner de manifiesto los secretos del ensamblaje de lo social contentándose con trabajar a partir de residuos, en lugar de remontarse a la acción que los ha producido y reificado. Esta forma de sociología de los residuos no tiene ninguna posibilidad de hacernos descubrir los etnométodos que los miembros utilizan en su vida cotidiana.

En el plano más técnico, se privilegia la observación, la escucha comprensiva*, la observación fenomenográfica* y la puesta de manifiesto en las categorías usadas por la gente. Estas categorizaciones dependen de tres elementos:

1) la definición de la situación* por el sujeto: es en cierto modo la esfera privada del sujeto, el cual interpreta el mundo en función de su historia personal, de sus valores y de sus perspectivas;

2) el contexto, institucional las más de las veces: los etnométodos deben ser resituados en su contexto de ocurrencia para ser interpretados correctamente, y

3) la actividad en curso: en función de la actividad social en curso (tomar una clase, estar en el cine o podar un árbol), las categorías lingüísticas, y por tanto sociales, empleadas por un actor no serán las mismas. Algunas serán más adecuadas, más precisas, más evocadoras, más comprensibles y más correctamente interpretables por los demás, que otras. Esto plantea el problema de la pertinencia de las descripciones de los actores, que manifiestan siempre su competencia como miembros de la sociedad utilizando los juegos de lenguaje adecuados, que corresponden a su intención de comunicar con los demás.

Los datos de campo recogidos nos permiten generalmente: por una parte, conocer el contexto institucional en el cual se desarrolla la acción o la interacción; por otra parte, reconocer la actividad social en curso, especialmente porque también nosotros somos, más allá de nuestra posición de investigador, miembros ordinarios de la sociedad; por último, captamos los dispositivos de categorización empleados por los miembros cuando entablan interacciones verbales entre ellos. Conociendo estos tres elementos, podemos deducir de ellos los etnométodos que fundamentan su vida colectiva y empezar a comprender la manera en la que definen sus situaciones sociales. (A. C.)

□ ERICKSON, F., "Gatekeeping and the Melting Pot: interaction in counseling encounters", *Harvard Educational Review*, 45, 1, 1975, pp. 44-70.
ROSE, E., "Conversation avec Harvey Sacks: analyse avec modifications et corrections", en: *Cahiers de recherche ethnométhodologique*, n.º 1, junio 1993, pp. 25-40, Laboratoire de recherche ethnométhodologique, Universidad de París VIII.

▷ Conocimiento ordinario ▷ Dispositivos de categorización de los miembros ▷ Empático (enfoque) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▶ Etnometodología ▷ Informador clave ▷ Observación participante ▷ Situación (definición de la).

■ Existencial (análisis)

Método de psicoterapia que, en el marco conceptual humanista y existencialista, considera la vuelta a la salud mental de un enfermo como el despertar del ser ontológico de su Persona, hasta entonces prisionera de su universo tematizado. La psicoterapia existencial tiene como finalidad darle una potencialidad de libertad. La psicoterapia adaptada a esta filosofía funciona en tres tiempos: 1) explicita, en comprensión, los "axiomas" psicológicos de la lógica interna del enfermo (y el psicoterapeuta dispone para hacerlo de la escucha no interpretativa y del análisis "existencial" del discurso y de las conductas); 2) se esfuerza en obrar de modo que el enfermo reconozca sus *aprioris* existenciales (el trabajo psicoterapéutico está basado, pues, en el diálogo y en el saber llevar la relación terapéutica, que se distingue por completo de la gestión de la transferencia), y 3) ayuda al enfermo a reconstruir su sistema psicológico y a volver a encontrar una capacidad de creación de categorías de percepción del mundo (esto se hace también a través del diálogo y con la ayuda aportada por el psicoterapeuta).

El análisis existencial se opone a la concepción freudiana del Hombre concebido como una mecánica intrapsíquica a la que está asociada una psicoterapia (la cura psicoanalítica) que concibe la curación como el volver a reorganizar la mecánica pulsional desarreglada (Binswanger, 1970). El análisis existencial prolonga los estudios de psicopatología fenomenológica de Jaspers, de Minkowski y de Kuhn. Precede los estudios contemporáneos sobre las "lógicas mentales" y los "esquemas cognitivos". Postula que se puede reconstruir la "lógica interna del universo mórbido" de un enfermo. Esta lógica interna, por una parte, funciona como una especie de estructura psicológica, generadora del ser en el mundo del enfermo (a la manera del Habitus, que explicitarán después los sociólogos en el nivel cultural), y, por otra parte, puede estar más o menos anclada en los diferentes niveles de profundidad de un inconsciente que conviene redefinir. Este análisis es desarrollado por una importante corriente de psicología clínica y patológica (*humanistic psicology*) tanto en los Estados Unidos como en los países germánicos. (A. M.)

□ BINSWANGER, L., *Melancolie et manie*, París, PUF, 1988.
BINSWANGER, L., (1947), *Introduction à l'analyse existentielle*, París, Éd. de Minuit, 1971.

BINSWANGER, L., *Discours, parcours et Freud*, París, Gallimard, 1970.
JASPERS, C., *Initiation à la méthode philosophique*, París, Payot, 1976.
LEAHEY, J., "L'écoute psychotérapeutique: un mode d'application de la recherche phénoménologique", en *ARC: Association pour la recherche qualitative*, vol. 14, otoño, 1995. Théories et pratiques de la recherche qualitative, pp. 51-71, Dt. Sciences de l'éducation, Trois-Rivières, Quebec.
MAY, R. y ELLENBERG, H., *Existence. A New Dimension in Psychiatry and Psychology*, Nueva York, Basic Books, 1958.
MINKOWSKI, E., *Le Temps vécu*, Lausana, Delachaux & Niestlé, 1968.
MUCCHIELLI, R., *Analyse existentielle et psychothérapie phénoméno-structurale*, Dessart, 1972.

▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ► Fenomenológico (análisis) ▷ Pensamiento social (o natural) ▷ Psicología y métodos cualitativos ▷ Sociocognitivo (enfoque).

F

• Fenomenográfico (método)

Metodología desarrollada originariamente por un equipo de investigadores del departamento de educación de la Universidad de Göteborg (Suecia) (*cf.* Marton, 1986; Säljö, 1988), que consiste en el estudio descriptivo de las cogniciones producidas por los que están en proceso de aprendizaje. En su origen, el método establece una constatación: las teorías en la base de los razonamientos producidos por los alumnos o los estudiantes no son necesariamente las que son admitidas actualmente por la comunidad científica. Por ejemplo, el alumno normal se explica aún hoy muchos fenómenos físicos a partir de teorías aristotélicas. Si las ciencias cognitivas consisten en el estudio de la actividad cognitiva, la fenomenografía se presenta como la descripción ("grafía") del producto subjetivo ("fenómeno") de esta actividad, preocupación igualmente legítima, pues, como escribe Säljö (1988, pp. 40-41), "si no hay *alguien para pensar* y *algo para pensar*, no hay actividad cognitiva". La fenomenografía se interesa, pues por la realidad de segundo nivel (*Second order perspective*) no la que es común a todos y observable objetivamente, si es que ésta existe, sino más bien la realidad fenomenológicamente construida por el aprendiz en contexto.

De hecho, la realidad de primer nivel no existe más que en teoría; en la práctica, siempre hay un filtro. El método de análisis de la fenomenografía (Säljö 1988) consiste en identificar y describir este filtro. Para ello, los datos se recogen en primer lugar mediante observación naturalista, entrevista o recogida de documentos escritos. Luego intervienen una serie de lecturas y relecturas del corpus a lo largo de las cuales se plantean las preguntas de manera que se vuelva manifiesto el filtro, la teoría del que está aprendiendo. La fenomenografía hay que hacerlo notar, se interesa por las concepciones de los que aprenden, pero no por los mecanismos de su formación cognitiva. Otra posición epistemológica de

influencia fenomenológica (*cf.* Ackerman y otros, 1985): los resultados de la investigación son *la descripción misma* de los filtros de los participantes. La transferibilidad de los resultados queda asegurada por el hecho de que todas las concepciones se presentan y son *reales* y *naturales* (por tanto, susceptibles de ser observadas por un investigador o por los participantes mismos). (P. P.)

□ Ackerman W., Conein, B., Quéré, L. y Vidal, D., *Décrire. Un imperatif? Description, explication et interprétation en sciences sociales*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
Marton, F., "Phenomenography: a research approach to investigating different understandings of reality", *Journal of Thought*, 1986, 21, 3, 28-49.
Säljö, R., "Learning in educational settings: methods or inquiry", en: P. Ramsden (ed.) *Improving Learning: New Perspectives*, pp. 32-48, Londres, Kogan Page, 1988.

▷ Etnométodos (investigación de los) ▶ Pensamiento social (o natural) ▷ Sociocognitivo (enfoque).

■ Fenomenológico (análisis)

Definición. El análisis fenomenológico es un conjunto de técnicas de reflexión que permite la investigación sistemática de los contenidos de conciencia privilegiando los datos de experiencia.

Desarrollo. El análisis fenomenológico se sitúa por completo en la perspectiva comprensiva. Por lo demás, la filosofía de Husserl (1859-1938) es la que ha aportado a esta perspectiva su teoría de referencia.

La fenomenología "no hace otra cosa, para Husserl, que explicitar el sentido que el mundo objetivo de las realidades tiene para nosotros en la experiencia, sentido que la filosofía puede "destacar", "poner de manifiesto", pero que no puede nunca modificar. Responde, en primer lugar, a la necesidad de describir y de comprender la experiencia vivida de la verdad sin caer en el psicologismo y en el relativismo que implica. La primera forma que reviste es por ello la de una "fenomenología pura de las vivencias del pensamiento y del conocimiento"; pura, es decir, que se refiere exclusivamente, en una generalidad de esencia, a las vivencias aprehendidas en la intuición, no a las vivencias captadas empíricamente. La descripción pura que practica se refiere a los modos de enfocar el objeto y a las intuiciones que lo hacen presente, asegurando con la evidencia el carácter de dación originaria" (Dugue, 1990, p. 1.933). Esta descripción capta el sentido profundo inmediato del hecho humano en el cual se coloca tal sentido. La esencia del fenómeno humano es a este fenómeno lo que el concepto de círculo es a la circunferencia concreta trazada en un sitio determinado. La esencia, en fenomenología, es una forma de la conciencia de un hecho humano, forma que no pertenece a la naturaleza natural del hecho.

Procedimiento. La explicitación de las esencias fenomenológicas se hace a partir de una intuición inmediata, global y experiencial, una especie de "toma de conciencia intuitiva" que puede ser "totalmente espiritual" y que les "hace conocer los objetos penetrándolos y captando su esencia" (Binswanger, 1971, p. 83). Se trata de un ejercicio espiritual que comienza en primer lugar por el abandono de todo el saber que tenemos sobre el fenómeno (la *epoje* husserliana, Husserl, 1955, pp. 102-103). Esto no resulta tan evidente, dado que nuestros conocimientos banales, precientíficos o científicos "informan" siempre nuestra percepción de los hechos. En la descripción, habrá que desconfiar siempre de los conocimientos que por rutina ponemos a contribución. Esta refutación de la reflexión sobre el hecho que hay que estudiar fenomenológicamente nos ayuda a aprender de manera intuitiva y global. Para pretender poder acceder, según el procedimiento fenomenológico, a la esencia del fenómeno estudiado, hay que limitar la reflexión a lo que se puede encontrar realmente en la conciencia en lo relativo a la aprehensión vivida de ese hecho (que es inmanente a la conciencia).

Esta intuición primera deberá luego, en la mayoría de los casos, ser trabajada por el método de las variaciones, que servirá para desplegar la intuición. El ejercicio espiritual de las variaciones consiste en efectuar, con la imaginación, variaciones sobre el fenómeno estudiado. Por ejemplo, para estudiar la percepción del punto de vista fenomenológico, habrá que imaginar "todas las especies posibles de actos perceptivos"; o incluso para encontrar la esencia de la ciudad, situarse, mediante el pensamiento, en las diferentes ciudades conocidas. Esta variación permite plantearse las preguntas: "¿en esas diferentes ciudades, cuáles son los elementos diferentes presentes en algunos casos y ausentes en otros, pero cuya ausencia no destruye el ser de la ciudad? ¿Qué es lo esencial que permanece siempre y constituye la esencia de la ciudad?". Al tomar en consideración estas variaciones mediante la imaginación se puede poner en evidencia el núcleo duro invariable del fenómeno que estamos estudiando. Así, el ejercicio completo (el método fenomenológico) va de la intuición a la verificación de la intuición. Pone en práctica dos movimientos de la investigación comprensiva, que son la implicación y luego el distanciamiento crítico y verificatorio.

En resumen, la descripción fenomenológica es la investigación sistemática de la subjetividad, es decir, de los contenidos de conciencia. Los datos de experiencia tienen un papel privilegiado aquí, pues "proporcionan las informaciones más completas relativas a las significaciones propias de los sujetos". El análisis fenomenológico se basa en una descripción casi ingenua de un fenómeno cotidiano, contado desde el punto de vista de aquel que lo vive. A partir de la descripción hecha, el análisis consiste en elevarse a un determinado nivel de generalidad examinando si este paso es legítimo, es decir, si no hay ejemplos que podrían contradecirlo (variaciones imaginarias). El nivel de generalidad alcanza "lo esencial" del fenómeno descrito, nivel al que se puede llevar la descripción para condensarla en generalidades.

Ejemplo. La psicología ha hecho el análisis fenomenológico de esta forma excepcional que adopta la comunicación en la fase de "fusión amorosa" (Alberoni, 1981). En esta fase, quedan en libertad fuerzas poderosas. Estas fuerzas transportan al enamorado a un mundo diferente, le aportan la alegría, expulsan completamente de la conciencia las preocu-

paciones banales y egoístas, estimulan una sensibilidad nueva para las cosas de la vida... En resumen, transforman radicalmente la manera de ser en el mundo del enamorado y su sistema de pertinencia (todo queda reorganizado en torno al ser amado: el pasado, el porvenir, el trabajo, el espacio, las relaciones sociales...). "El amor elabora una geografía sagrada del mundo", dice Alberoni, "corresponde al deseo la reconstrucción de la sociedad, el ver el mundo con ojos nuevos...". El ser amado se convierte en el ser único e irremplazable cuyo ser entero fascina. En esta fase aguda del amor (la única, según algunos, que puede ser llamada amor), la comunicación está obligada a utilizar un lenguaje poético, sagrado, incluso mítico, de tal manera las formulaciones banales parecen inapropiadas para explicar el estado interior de fascinación, de colmo y de transporte. Por lo demás, el proceso de la comunicación entre los enamorados, en el que cada uno trata de valorar al otro, es portador de una dinámica de desarrollo de la persona. El enriquecimiento personal a través de los cambios con el otro amado se hace así porque la confianza total que tenemos en él nos permite captar el mundo desde su punto de vista, con su sensibilidad y sus ojos. Ahí es donde el ser humano alcanzaría la verdadera "comprensión", la verdadera posibilidad de "empatía", y este fenómeno que representa el hecho de poder ver el mundo "en la perspectiva del otro constituye la posibilidad extrema y la facultad máxima de ver y de comprender" (Alberoni, 1981, p. 87). La pareja enamorada es entonces el "camino hacia lo absoluto", pues lleva a los enamorados al descubrimiento de valores profundos de lo que constituye su humanidad. Finalmente, la esencia del "estado amoroso" visto desde todos estos estados de conciencia específicos es, para Alberoni, el "estado naciente de un movimiento colectivo de a dos". (A. M.)

□ Alberoni, F., *Le Choc amoureux*, París, Ramsay, 1981.
Binswanger, L. (1947), *Introduction à l'analyse existentielle*, París, Éd. de Minuit, 1971.
Dugue, J., artículo "Phénoménologie", en: *Encyclopédie universelle de la philosophie, Les notions philosophiques*, t. 2, p. 1.933, París, PUF, 1990.
Husserl, E., *L'Idée de la phénoménologie*, París, PUF, 1970. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.
Husserl, E., (1913), *Idées directrices pour une phénoménologie*, París, Gallimard, 1955.
Lyotard, J.-F., *La Phénoménologie*, París, PUF, 1964.
Merleau-Ponty, M., *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945. V. esp., Barcelona, Altaya, 1999.

▷ Fenomenológico de grupo (análisis) ▷ Intuición ► Investigación heurística (método de).

• Fenomenológico de grupo (análisis)

Definición. El análisis fenomenológico de grupo es un conjunto de técnicas de reflexión (examen y expresión de los contenidos de conciencia, variaciones eidéticas sobre situa-

ciones análogas...) hechas por un grupo de personas bajo la dirección de un animador que apuntan, como ocurre en el análisis fenomenológico, a la investigación sistemática de los contenidos de conciencia privilegiando los datos de experiencia.

Ejemplo. Las técnicas de análisis fenomenológico han sido utilizadas en determinados métodos cualitativos de investigación publicitaria. Veamos un ejemplo a partir de entrevistas de grupo realizadas en 1990. Después de haber tomado todas las precauciones para efectuar una entrevista de grupo, se sitúa a los participantes, en realidad o mediante la imaginación, en una situación y se les hace hablar sobre sus impresiones y sus reacciones frente a esta situación (o este objeto). La técnica empleada es la de la entrevista de grupo no directiva centrada* (los temas de discusión son del tipo: ¿qué experimentan ustedes ante este objeto?, ¿a qué le pueden comparar?, ¿cómo lo usarían?...). Para el análisis final se seleccionan los comentarios que implican una amplia adhesión de los participantes del grupo. Se tiene en cuenta que este tipo de reflexión colectiva, cuando se lleva bien, permite una especie de multiplicación del análisis fenomenológico. El caso aquí considerado se refiere a resultados sintetizados de la animación de un grupo de discusión al que se le había presentado un proyecto de polo interactivo de información que podía situarse en el patio de operaciones de los bancos.

La primera reacción de los participantes de los grupos entrevistados es la expresión de un conjunto de temores ante la máquina que se plantea:

1) Un sentimiento de desconfianza ante la posibilidad de ser "fichado" por esta máquina. La máquina podía "espiar" secretamente a quien la utiliza y anotar todo lo que pide para "informar falsamente" a la banca. En este mismo orden de ideas, se señala lo desagradable de manipular la máquina ante la mirada de otras personas que quieren consultar y que podrían "ver" lo que uno está pidiendo. La consulta debe ser "más confidencial" que el cara a cara con el empleado de banca.

2) Desacuerdo ante el hecho de estar bajo la presión de los demás. Se imagina uno pronto las molestias de la "presión" de las personas que estarían haciendo la cola para acceder a este polo de información y que esperan a que uno se marche.

3) Miedo de no saber manipular esta máquina. Puede existir el temor de que haya gente que la utilice de una manera violenta y gente que se sienta inútil para utilizar este polo de información y uno no quisiera encontrarse en la categoría de los que no saben manipular bien estas máquinas. Da miedo la complejidad de estas manipulaciones. Uno no quiere perder su tiempo en tales manipulaciones o perder la cara cuando la máquina se bloquea porque uno ha hecho un falso movimiento.

4) Miedo de ser malinformado. Existen dudas sobre la fiabilidad permanente de las informaciones que proporcionan estas máquinas. Las informaciones bancarias necesitan actualizaciones constantes.

5) Miedo de ser decepcionado por la máquina. No quiere uno verse decepcionado por la calidad de la presentación, la velocidad de la aparición de las informaciones. Éstas deben situar este polo de información a distancia del Minitel, de su lentitud, de su difícil mane-

jo. El sonido, los dibujos... deben impulsar al cliente a un "universo interesante", a medio camino entre la enciclopedia de vídeo disco y el videojuego, sin caer en el cachivache.

Prácticamente, pues, para los bancos que emplean estos "polos" hace falta un determinado número de condiciones que sean respetadas. Son las condiciones que neutralizan los componentes del "miedo a la máquina" que acabamos de mostrar.

Tras la expresión de esos miedos, aparecen las expectativas. Los participantes de los grupos de entrevista imaginan entonces que sería el aparato ideal de información bancaria a través de la expresión de una vivencia mucho más positiva.

1) Este polo informativo da valor a los clientes. Coloca a todos los clientes en pie de igualdad. No distingue entre los "buenos" clientes y los "malos". Los clientes "grandes" no pueden pensar que se les dan consejos "interesados", y el cliente "pequeño" no siente que se dice algo parcial porque no "tiene medios suficientes".

2) Este punto de información da un acceso fácil a un enorme potencial de informaciones. Podría contener "todas" las informaciones bancarias (totalmente legibles para el no especialista) de las que uno puede tener necesidad. Esto podría ser combinado con posibilidades de libro y navegación, y posibilidades de un diálogo en una lógica de usuario (y no en una "lógica del banco").

3) Este punto de información podría permitir la formalización de un proceso de información empresarial evitando tomar notas. En efecto, el resultado de la consulta podría ser impreso en un papel, lo que haría tangible tanto el procedimiento como las informaciones recogidas.

4) El contacto ulterior con el bancario se vería así facilitado. El empleado de banca cambiaría entonces de oficio, de distribuidor de información y de alguien que proporciona consejos, se convertiría en un consejero estratégico para clientes que ya están previamente orientados.

5) La gratuidad de la consulta y el hecho de no encontrarse frente a frente con un empleado de la banca acrecentaría la impresión de libertad de elección.

Cuando leemos los resultados de un estudio como éste, no nos vemos de ningún modo sorprendidos. Compartimos este análisis. Podíamos haberlo hecho nosotros mismos, por pura reflexión, llevando el análisis fenomenológico a partir de la idea de polo interactivo de información. Se puede uno dar cuenta, sin embargo, de que, cuando se realizan tales grupos de análisis, los participantes recurren a sus sentimientos experimentados ante otros objetos del mismo tipo. En su mente hacen de este modo una aproximación fenomenológica, pues por una parte recurren a sus contenidos de conciencia y por otra se sitúan imaginariamente en las situaciones análogas y sacan las consecuencias del punto de vista de una vivencia imaginada o experimentada. Así, una determinada forma de entrevista de grupo se convierte claramente en un análisis fenomenológico. (A. M.)

□ ANZIEU, D. y MARTIN, J. Y., *La Dynamique des groupes restreints*, París, PUF, 1970.
MOUSTAKAS, C., *Phenomenological Research Methods*, Thousand Oaks, (Ca), Sage Publicacions, 1994.
MUCCHIELLI, A., "Paradigme compréhensif et méthodes phénoménologiques pur l'analyse des usages des techniques de communication", *Culture technique*, n.º 24, febrero 1992, pp. 194-201.
MUCCHIELLI, R., *La Dynamique de groupe*, París, ESF, 13.ª ed., 1990. V. esp. Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1977.
PAGÈS, M., *La Vie affective des groupes*, París, Dunod, 1977. V. esp. Barcelona, Hogar del Libro, 1988.

▷ Entrevista de grupo ▶ Fenomenológico (análisis) ▷ Marketing cualitativo.

• Fichero de datos primarios

El fichero de datos primarios lo constituyen los datos recogidos por el investigador a partir de los que realiza sus análisis y fundamenta sus conclusiones. Para garantizar la integridad de resultados de una investigación, está admitido generalmente en el medio científico que los datos utilizados deben ser accesibles a otros investigadores que quisieran verificarlos, o incluso reproducir el proceso analítico y ver si llegan a las mismas conclusiones. Aun si la relación de investigación comporta habitualmente ciertos datos, la masa de los datos utilizados para la investigación es, por lo general, demasiado voluminosa como para ser relatada en su totalidad sin contar con el hecho de que no todos los datos son dignos de interés. Así, para respetar la convención de accesibilidad, el investigador debe constituir un fichero de datos primarios, es decir, una especie de banco donde conserva el conjunto de sus datos.

Es imposible determinar *a priori* la forma que debe tener este fichero, pues la naturaleza de los datos varía mucho de una situación a otra (notas de entrevista, notas de observaciones, croquis, documentos, transcripciones, casetes, etc.). Lo que importa es consignar, reagrupar, conservar estos datos para que sean accesibles a los colegas. Por ejemplo, un investigador podría conservar en una caja las casetes y las notas de observación que resultan de una serie de entrevistas realizadas para comprender los motivos de conflicto entre grupos de interés en el interior de una organización. (P. C.)

□ HUBERMAN, A. M. y MILES, M. B., *Analyse des données qualitatives*, Bruselas, Éditions du renouveau pédagogique, 1991, trad. de Catherine De Backer y Vivian Lamongie.
HUBERMAN, A. M. y MILES, M. B., en: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, Londres, Sage Publications, 1994, cap. 27.
YIN, R. K., *Case Study Research: Design and Methods*, Londres, Sage, 1984.

▷ Estudios de casos (método de los) ▶ Metodología de una investigación cualitativa ▷ Relatos de vida (método de los).

• Fidelidad en la investigación cualitativa

La noción de fidelidad es ajena a la investigación cualitativa, pues se trata de una preocupación esencialmente metrológica. La investigación cualitativa no apunta a la medición de los fenómenos, y por eso no se encuentra como tal con el problema de la fidelidad. En psicometría, disciplina en la que este problema tiene la máxima importancia, la fidelidad designa la constancia y predictibilidad de una medida o de un instrumento. Dicho de otro modo, una medida o un instrumento son fieles a partir del momento en el que se puede predecir que, de una aplicación a otra, darán resultados constantes. Así, una escala de actitud que se orienta a medir la empatía es fiel si permite, en cada utilización, medir la misma noción de empatía, según los mismos parámetros, y no otra cosa.

Es importante que una medida sea constante en el tiempo (deseo que mi termómetro me dé cada día exactamente la temperatura que hace), y sería, por el contrario, inquietante que la comprensión de un fenómeno lo fuera (me molestaría que mi psicólogo me diga que comprende mi problema exactamente de la misma manera que mis visitas anteriores). Por ello, en investigación cualitativa, la noción de fidelidad es en último caso contraproductiva. La comprensión de un fenómeno cultural en etnología* como el captar la vivencia experiencial en fenomenología* no podrían ser constantes.

Esto no significa que los resultados de las investigaciones no sean *fiables*. De hecho poseen, por lo general, una gran validez*. En investigación cualitativa, la fiabilidad de los resultados está ligada a su validez: una investigación llevada a cabo de manera cuidadosa es consciente y correctamente considerada como fiable. Algunos desean poder verificar esta caracterización, cosa que implica un examen de conjunto de las operaciones llevadas a cabo por el investigador (Lincoln, Guba, 1985). Esta operación es de todos modos inútil en las investigaciones de menor envergadura, es complicada y reduccionista en los casos de investigaciones más importantes, y, en todo caso, abre el camino al control institucional o a la injerencia política o ideológica. (P. P.)

□ KIRK, J. y MILLER, M. I., *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Beverly Hills, CA, Sage, 1986.

LAPERRIÈRE, A., "Les critères de scientificité des méthodes quantitatives", en: *Les Méthodes qualitatives en recherche sociale: problématiques et enjeux*, Actes du colloque du Conseil québécois de la recherche sociale, Rimouski, 17 de mayo de 1993. Quebec: Gobierno de Quebec, CQRS, 1994.

LECOMPTE, M. D., y PREISSLE GOETZ, J., "Problems of reliability and validity in ethnographic research", *Review of Educational Research*, 1982, 52, 1, 31-60.

LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, CA, Sage, 1985.
MOSS, P. A., "Can there be validity without realiability?", *Educational Researcher*, 1994, *23*, 2, 5-12.

▷ Compleción ▷ Confirmación externa (criterio de) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de) ▷ Validez en investigación cualitativa.

• Formal (análisis de contenido)

El análisis formal es un método de explicitación del sistema generador del sentido de un conjunto de expresiones (discursos, relatos, sueños, mitos...) surgidas de un mismo actor. Trata de concretar la problemática individual o colectiva que está por debajo de todas las expresiones analizadas. Se aplica necesariamente a un conjunto de expresiones y no puede considerar una sola de ellas, a menos que ésta sea redundante y se pueda descomponer en una serie de expresiones analógicas (Mucchieli A. 1994).

La perspectiva de la semántica estructural (corriente con la que se relaciona el análisis formal) fue establecida por los famosos análisis estructurales de los mitos de Lévi-Strauss. Este análisis estructural* trataba de captar, a partir de oposiciones binarias, la lógica subyacente de un conjunto de discursos míticos. La "estructura" era un modelo construido que permitía explicar una homogeneidad de sentidos que reunían expresiones diversas. Esta estructura era central en el proceso de la mente que, según Lévi-Strauss (1958, p. 28) consiste en imponer una forma a un contenido. Por su parte, la semántica estructural tiene por objeto de estudio la descripción y formulación de la lógica de los "microuniversos semánticos", es decir, la articulación de las representaciones individuales o colectivas. Una novela, un cuento... dejan aparecer, tras el análisis semántico, estructural, la "configuración de sentido que está en el origen de la totalidad del texto", y que preside su desarrollo. La semántica estructural se esfuerza por explicitar este núcleo de sentido que se encuentra siempre situado en un nivel metalingüístico respecto a todo género de "unidades constitutivas" (Greimas, 1966, pp. 15 y 20). La "forma" esclarecida por el análisis formal se aproxima a la "sintaxis semántica", u organizador fundamental del discurso, que buscaba Greimas. (A. M.)

□ GREIMAS, A. J., *Sémantique structurale*, París, Larousse, 1966. V. esp., Barcelona, Gredos, 1970.
LAFORGUE, R., *Psychopatologie de l'échec*, Paris, Payot, 1950.
LÉVI-STRAUSS, C., *Anthropologie structurale*, París, Plon, 1958. V. esp., Barcelona, Altaya, 1994.
MUCHIELLI, A., *L'Analyse formelle des rêves et des récits d'imagination*, París, PUF, 1994.
MUCHIELLI, R., *L'Analyse de contenu des documents et des communications*, París, ESF, Éditeur, 13.ª ed., 1991.

▷ Estructural (análisis) ▶ Fenomenológico (análisis).

Formas (investigación de las) → Analogías formales de situaciones (investigación de las); Juegos (análisis de)

• Funcional en creatividad (investigación)

Definición. La investigación funcional es un método de creatividad centrado en las funciones útiles de un objeto, y no en sus componentes. Se inscribe en una doble perspectiva sistémica y de marketing: el objeto es estudiado como sistema; su finalidad es la de satisfacer una o varias necesidades (de donde el consejo práctico dado a los dirigentes de una empresa: "fabriquen lo que puedan vender más bien antes que vender lo que están fabricando" (P. Drucker, *Nouvelle Pratique de la direction des entreprises*, 1975).

Desarrollo. En ciencias sociales, el análisis funcional se desarrolló en el campo de la etnología (Malinowski). Fue bien acogido en sociología (Merton). Con todo, R. Boudon subraya las dificultades de definición de la noción de función. Deduce que la metodología del análisis funcional es imprecisa (*Les Méthodes en sociologie*, "Que sais-je?", PUF, 1970). Los sociólogos de la innovación confirman la dificultad al describir nuestra ignorancia de los usos futuros de las nuevas tecnologías. Sin embargo, en las empresas, la práctica de la investigación funcional se inspira en el "análisis del valor". Toma la idea simple de que para explicar los fenómenos, o los objetos, conviene explicar las funciones que cumplen. De ese modo, la investigación funcional pone en marcha un método de descomposición. Los componentes son analizados con referencia a la manera en la que contribuyen a la o a las funciones del objeto. La forma de las soluciones es generalmente arborescente (todo funcionamiento es una sucesión dinámica de causas y de efectos).

Se distinguen dos niveles de funcionalidades: el del objeto y el de sus componentes. El segundo corresponde a la perspectiva "industrial" directamente salida del análisis del valor. Conduce al fabricante a preguntarse para qué sirve cada pieza que compone un producto. En una primera fase, se determinan las circunstancias de uso del objeto. En la segunda, se imaginan ideas de funcionalidad (las "propiedades") de este objeto antes de clasificarlas por orden de importancia construyendo un "árbol funcional". Y en una última fase, se procede al análisis de las cualidades necesarias para cada subfunción. Ilustremos el nivel de investigación de las funciones con el ejemplo de una palanca de velocidad (J.-P. Sol). El sistema se descompone en elementos: el agarradero, la palanca... Las funciones principales son transmitir un movimiento de la mano a y asegurar un punto fijo en el suelo del automóvil, es decir, ser estética y respetar la reglamentación. El coste de cada función es evaluado y se buscan soluciones creativas para aquellas que han costado más.

La investigación funcional se aplica igualmente a los servicios. Por ejemplo, el aprovisionamiento se descompone según sus principales elementos funcionales: 1) reconocimiento de necesidades, 2) determinación de las características del producto y de las can-

tidades, 3) búsqueda de los distribuidores, 4) análisis de las ofertas, 5) selección de los distribuidores potenciales, 6) negociación, 7) elección del distribuidor, y 8) lanzamiento de la compra. Cada subfunción es efectuada con ayuda de diferentes instrumentos y medios, que son pasados por el filtro. Al final sólo quedan los que son indispensables.

Este nivel de investigación funcional "industrial" no le interesa directamente al usuario final. Ocurre lo mismo que con el análisis morfológico, que combina elementos de forma (*cf.* Técnica combinatoria*). Se trata de otro nivel, que corresponde a la perspectiva "marketing". Conduce al investigador a ponerse en el lugar del usuario y a considerar que éste no tiene interés por un producto más que en la medida en que puede contribuir a satisfacer una necesidad. La investigación se complica respecto a la perspectiva industrial, pues un producto puede responder a tres tipos de necesidades: fisiológica o física, psicológica y social. El análisis de las relaciones componentes-propiedades-funciones combina las dimensiones físicas y psíquicas de los componentes de los productos.

Ejemplo. France Télécom tuvo que hacer una investigación funcional antes de determinar las nuevas funcionalidades asumidas por sus últimos terminales.

Funciones	*Subfunciones*	*Propiedades*
función física		
transmitir informaciones	fiabilidad seguridad rapidez economía	nivel de escucha regulable posición de "secreto" marcado rápido control de la gastos
función psicológica		
autovaloración por posesión del teléfono	modernidad estética facilidad libertad	marcar sin descolgar forma, color aparato "manos libres"
función social		
estar vinculado al conjunto del cuerpo social	comunicar participar llamada de socorro	memorización de números escucha por altavoz telealarma

En algunos casos, es necesario ir más allá de una necesidad aparente. Los consumidores no necesitan brocas sofisticadas (de carburo de tungsteno...), como las que venden los metalúrgicos, para hacer agujeros en paredes de cemento armado. Tampoco tienen necesidad de agujeros para poner los tirafondos que soporten los ganchos. Tienen –fun-

damentalmente– necesidad de un sistema de suspensión con el fin de mejorar, por ejemplo, la estética de su apartamento. Esto se puede solucionar mediante la unión de pastillas dotadas de un *ergot*. Se puede imaginar también la supresión de toda suspensión y la proyección de diapositivas o de vídeo para satisfacer la necesidad estética (en esta perspectiva 3M compite con Black & Decker). (C. L. B.)

□ FUSTIER, M., *Exercices pratiques de créativité. Initiation à l'heuristique fonctionnelle*, París, SME, 1973.
GAGE, W. L., *Pratique de l'analyse des valeurs*, trad. fr. Éditions Hommes et Techniques, 1971.
LEVITT, T., *Innovation et marketing*, 1962, trad. fr. París, Éditions d'organisation, 1969.
SOL, J.-P., *Tchecniques et méthodes de créativité*, Éd. Universitaires, 1974.

▷ Combinatoria (técnica) ▶ Creatividad (métodos de) ▷ Innovación (métodos de creatividad para la) ▶ Marketing cualitativo ▷ Necesidades (análisis de contenido de las).

■ Futurología comprensiva

Definición. La futurología está constituida por un conjunto de métodos que ayudan a proyectar en el futuro los aspectos dinámicos del presente para descubrir las imágenes posibles de la sociedad del mañana. El objeto del conocimiento de la futurología no es el futuro sino el presente, en sus aspectos dinámicos. Propiamente hablando, no tiene ningún objeto real en el que ejercitar el saber, representa más bien una colección de métodos y de técnicas utilizadas en otros campos, tanto en sociología como especialmente en economía, que se adaptan a una investigación de tendencias.

De este modo, la noción de tendencia pesada* es una noción central de la futurología comprensiva. Esta noción sirve para calificar una evolución que no sólo parece central en el desarrollo de las sociedades, sino también parece dotada de una gran inercia. Como tal tendencia se puede caracterizar un único aspecto de un fenómeno social, por ejemplo la extensión de las comunicaciones y la realización de una aldea planetaria. Pero también, de manera más sutil, se puede hacer aparecer una relación dialéctica en la que la imagen del futuro sigue estando sometida a un conjunto de elementos aleatorios que son otras tantas bifurcaciones posibles de la historia. En el caso presente, frente a la imagen de la aldea planetaria mantenida por el progreso tecnológico del mundo desarrollado, se puede oponer por ejemplo otra tendencia pesada que corresponde a la investigación de la identidad por los pueblos amenazados por esta homogeneización que beneficia a los más fuertes. Autores americanos (B. Barber, G. Ritzer) han explicado de manera brillante esta dialéctica por oposición entre una tendencia "McDonald" y una tendencia "Djihad".

Evolución histórica. Si la futurología no puede llegar a la interpretación científica como ocurrió en su tiempo con la de Herman Kahn en la década de los sesenta y comienzo de

los setenta (véase bibliografía), hay que reconocer que encuentra en parte su origen en la guerra fría y acompaña las reflexiones estratégicas de la disuasión atómica, de las que Herman Kahn fue precisamente uno de los grandes promotores. En este sentido, es sensible a las sirenas de la tendencia pesada del desarrollo tecnológico y desemboca a menudo en el hecho de elegir entre programas de desarrollo tecnológico científico de gran envergadura. Sin duda es algo más que la perspectiva europea vinculada al poder. Un ejemplo de fracaso notorio de este tipo de previsión es el del plan de automatización del control aéreo en Estados Unidos. En 1981, Ronald Reagan, para desembarazarse de la presión sobre su política liberal que imponía el corporativismo eficaz de los controladores aéreos, se dirigió a organismos consultores y en particular al famoso MIT para elegir una nueva orientación tecnológica. Los expertos, sin poner en práctica una representación dialéctica de la realidad, optaron por un tono automático y bajo la presión de los doctrinarios del pensamiento informático del MIT hicieron valer que la automatización del control del tráfico aéreo sería posible a medio plazo (10 años), al menos para el tráfico de crucero de gran altitud, llamado control "en ruta". Los expertos seguían en esto la tendencia pesada de la industria hacia la robotización y la automatización, sin tener en cuenta las especificidades del terreno. En 1996, no sólo el programa llegó a nada, sino que fue abandonado después de haber costado más de cinco millones de dólares. En Francia, también, la investigación sobre el porvenir fue muchas veces una ayuda ideológica para influir en las personas que tenían que tomar decisiones. Por ejemplo, en los años sesenta, los altos funcionarios escriben una obra, *Plaidoyer pour l'avenir*, que precisa los límite estrictos en los que debe pensarse este porvenir tecnocrático y hexagonal. En este sentido, la futurología puede convertirse con facilidad en una profecía que se cumple a sí misma o una predicción creadora. Queda en pie que la noción de futurología asociada a la de simple consideración de la tendencia pesada es a menudo considerada como la expresión de una visión conservadora de las cosas, donde la dinámica social engendra una realidad muy cercana de los ideales de las clases dominantes contemporáneas de la previsión. Una obra reciente canadiense ilustra bien este sesgo más o menos sistemático proponiendo, por ejemplo, después de haber "previsto" el individualismo creciente, una vuelta a las "raíces espirituales" (R. Worzel). La futurología está impregnada de un cierto moralismo porque es comprensiva en el sentido de Max Weber: se basa en un sistema de valores (dominante) para comprender la evolución posible. Puesto que los países industrializados son los principales usuarios de la reflexión sobre el futuro y ya que América ocupa el primer lugar, la futurología posee evidentemente un color anglosajón, pero incluso puede ser sensible a las alternativas (*cf.* D. Meadows, A. Toffler, G. Ritzer) y quedar simplemente en propuestas de un modo de empleo específico para captar las virtualidades del presente. En este sentido, es algo de todas las épocas, pues ya Pascal nos recordaba que "si estudiamos el porvenir es porque nos falta conocimiento para entender y estudiar el presente" (*Lettre VIII à Mademoiselle de Roannef*, diciembre de 1656). (A. G.)

ARMAND, L. y DRANCOURT, M., *Plaidoyer pour l'avenir*, París, Calmann-Lévy, 1961.
FORRESTER, J., MEADOWS, D. L. *et al.*, *Halte à la croissance*, París, Fayard, 1973.

GODET, M., *De l'anticipation à l'action*, París, Dunod, 1991.
GRAS, A., *Clés pour la Futurologie*, París, Seghers, 1976.
JANTSCH, E., *La Prévision technologique*, OCDE, 1967.
KAHN, H., *The Next 200 Years*, Nueva York, W. Morrow, 1974.
KAHN, H., y Wiener, N., *L'An 2000*, París, Robert Laffont, 1968.
KING, A., *The First Global Revolution*, Nueva York, Pantheon Books, 1991.
MARTINO, J. P., *Technological Forecasting for Decision Making*, Nueva York, Elsevier, 1975.
MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L. y RANDERS, J., *Beyond the Limits*, Londres, Earthscan, 1992.
MESARIC, M. y PESTEL, E., *Stratégies pour demain*, París, Seuil, 1974.
PESTEL, E., *Beyond the Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books, 1989.
RITZER, G., *The McDonaldisation of Society*, Pine Forge Presse-Sage.
TOFFLER, A., *La Troisième vague*, París, Denoël, 1980.
TOFFLER, A., *Les Cartes du futur*, París, Denoël, 1984.
WORZEL, R., *Facing the Future. The Seven Forces Revolutionizing Our Lives*, Toronto, Stoddart.
Revistas: *Futures, The Futurist* (ambas en inglés, la segunda es la revista de la World Future Society).

▷ Guiones (método de los) ▶ Prospectiva cualitativa ▷ Tendencias profundas (método de las).

G

• Grupo nominal (técnica del)

Definición. Técnica de identificación de problemas y de análisis de necesidades que se lleva a cabo según un procedimiento inductivo. Así, antes de hacer arrancar el estudio de una revisión exhaustiva de la literatura y de la identificación *a priori* de los parámetros que serán verificados según una muestra, el investigador que utiliza la técnica del grupo nominal favorece una recolección de datos que parte de la experiencia y del conocimiento de la cuestión estudiada por personas que tienen de ella una experiencia directa. Técnica establecida por Delbecq y Van de Ven en 1968, esta técnica se caracteriza por una forma particular de coordinación del grupo implicado.

Características. El estatuto del grupo en primer lugar es singular. Llamarlo "grupo" es algo engañoso, pues se trata de hecho de un conjunto de individuos que sólo tienen una escasa interacción verbal unos con otros. Sus mensajes están mediatizados por el animador del grupo, de donde proviene la apelación del grupo "nominal". Los participantes en este grupo nominal son elegidos según la diversidad de sus experiencias y relaciones que mantienen con la cuestión estudiada. Se busca a través de la composición del grupo la representatividad de la muestra y, por tanto, de los puntos de vista. Esta última característica es más importante que el número de personas implicadas. En general, se habla de

grupos que pueden reunir poco más de cinco individuos llegando incluso hasta un número de 15. El modo de comunicación y de funcionamiento del grupo nominal se realiza según una perspectiva sistemática y estructurada, controlada por entero por el animador. El derecho de hablar está distribuido igualmente entre los diversos participantes. Se trata de evitar así que las personas que se expresan con más facilidad y que logran hacer valer su punto de vista dominen el ejercicio o que sus ideas lleguen a imponerse.

Procedimiento

1) *La pregunta inicial.* El animador hace arrancar la actividad del grupo nominal mediante una pregunta, que está relacionada con las necesidades que se están estudiando. Por ejemplo, ¿cuáles son las necesidades de los estudiantes adultos, que están a punto de licenciarse? La cuestión queda clarificada con los participantes de manera que todos la comprendan bien.

2) *La producción de enunciados.* Cada participante genera por escrito y en silencio tantos enunciados como desee para responder a la pregunta. Cada uno de los enunciados debe ser claro, conciso y no implicar más que una sola idea.

3) *La recogida de enunciados.* El animador recoge los enunciados producidos pidiendo a cada uno de los participantes que lea uno. Cuando se dan varias vueltas se logra que cada uno pueda agotar su banco de enunciados. El participante puede juzgar si hay duplicación o no con un enunciado ya transmitido, en ese caso no comunicará su idea. El animador escribe cada uno de los enunciados y los pega de manera que el grupo pueda verlos todo el tiempo.

4) *La clarificación.* Al final de esta etapa, los enunciados producidos se convierten en propiedad del grupo. Se trata de asegurar que todos los comprenden bien. Cuando hay petición de clarificación, el que lo propone intenta expresar lo mejor posible su idea. No se trata de una argumentación a propósito del enunciado sino de la clarificación de su sentido. El grupo puede desear reformular, reagrupar o incluso eliminar algunos de ellos si hay una redundancia respecto a otro enunciado.

5) *El voto preliminar.* Cada participante inscribe en fichas separadas los 8 enunciados que le parecen más importantes de los que hay en la lista de enunciados clarificados por el grupo. Le otorga una ponderación a cada uno de ellos: 8 la ponderación más alta para el enunciado considerado más importante y 1 para el menos importante.

6) *Comunicación de resultados.* El animador recoge los votos individuales y los comunica tratando de proteger la confidencialidad de cada uno. Así se puede establecer no sólo la lista de los enunciados privilegiados por el grupo, sino también su rango prioritario. Las puntuaciones de ponderación son sumadas y se establecen así los rangos prioritarios. El enunciado cuya puntuación es más elevada ocupa el primero, y así sucesivamente para los demás según sus votos. El animador propone al grupo examinar los resultados con el fin de asegurar que haya coherencia. Se podría, por ejemplo, tener enunciados contradictorios con un rango de prioridad próximo; por ejemplo, para asegurar un mejor reclutamiento de los estudiantes que van a licenciarse, "es necesario hacer una evaluación en

cada sesión de la relación con el director de investigación con el estudiante" (enunciado 5, prioridad 1), seguido, prioridad 2: "es esencial proteger la relación director-estudiante y dirigirse al responsable del programa para arreglar los problemas específicos que podrían plantearse" (enunciado 17). La contradicción entre dos enunciados será discutida en la medida en que el grupo puede tener necesidad de más información para clarificar mejor el sentido dado.

7) *Voto final*. La etapa 5 se repite.

Ventajas y límites de la técnica del grupo nominal. Como esta técnica está muy estructurada se aplica con rapidez. Un análisis de necesidad después de hacerse en un tiempo limitado y con poco coste: economía por relación a los costes implicados en la fabricación y tratamiento de cuestionarios, con tasas de respuesta a veces débiles. Esta técnica, gracias a su estructura, permite ser aplicada a diversos grupos de individuos: desde niños a personas mayores, provenientes de diversas capas sociales. Entre sus límites, se señala la frustración que corre el riesgo de engendrar en algunos individuos que pueden sentir que su libertad de expresión es limitada. Es posible asociar a los límites de la técnica el reconocimiento social que van a suscitar las necesidades identificadas. La representatividad de los participantes debe ser reconocida como tal si las necesidades identificadas se tienen en cuenta. Un tercer límite es el del riesgo de superficialidad de las necesidades expresadas. Dado que ninguna discusión en profundidad es permitida y que el tiempo de ejercicio es limitado, es posible prever que las necesidades priorizadas se sitúan en un primer nivel de reflexión, más superficial y tocante al dominio de la evidencia primera. (L. S.–Z.)

□ Delbecq, A. L. y Van de Ven, A. H., "A group process model for problem identification and program planning", *Journal of Applied Behavioral Sciences*, vol. 7, n.º 1, 1975, pp. 466-492.
Loos, G. P., "Foldback analysis: a method to reduce biais in behavioral health research conducted in cross-cultural settings", *Qualitative Inquiry*, vol. 1 n.º 4, 1995, pp. 465-480.
Ouellet, F., "L'utilisation du groupe nominal dans l'analyse des besoins", en: J. P. Deslauriers, *Les Méthodes de la recherche qualitative*, Quebec, PUQ, 1987, pp. 67-80.

▷ Contenido (análisis de) ▷ Motivaciones (investigación de las) ▶ Necesidades (análisis de las).

• Guiones (método de los)

Ya hemos presentado los guiones simples basados en hipótesis de tendencias profundas* y de invariantes* en la rúbrica "prospectiva*". Aquí insistimos en otro tipo de guiones que utilizan un juego de hipótesis que haremos variar siguiendo distintos modelos de realidad.

Modelos evolutivos de elección múltiple y guiones contrastados

Estos modelos son una combinación de los guiones tendenciales y de las prolongaciones de tendencias partiendo de hipótesis evolutivas muy divergentes. Se basan en algunos principios simples que son la expresión de una aprehensión racional del futuro:

– respecto de las reglas de juego: fijadas de antemano estas constricciones dan las líneas de fuga obligatorias a los modelos. Por ejemplo, la crisis puede ser planteada como contexto a partir de la formulación del filósofo Canguilhem, "al observar las sociedades de la edad industrial, se puede plantear si su estado de hecho permanente no será la crisis, y si no habría aquí un síntoma claro de la ausencia en ellas de un poder de autorregulación";

– adaptación a los objetivos: la prospectiva conserva siempre una perspectiva de aplicación o al menos responde a un conjunto de expectativas por parte de los que la tienen en comandita. La elección de las hipótesis evolutivas y de los métodos se basa en ello. Por ejemplo, la visión del porvenir de las periferias de las grandes ciudades no tendrá en cuenta las fluctuaciones del curso del dólar, aun si, indirectamente, este factor puede intervenir como factor del paro. Esta adaptación es en sí misma un momento delicado por la exclusión-inclusión de variables que supone;

– verosimilitud: los actores deben actuar según sus intereses presupuestos;

– racionalidad: los actores no pueden basar sus jucios sino en las informaciones que se supone que poseen, y

– coherencia: las contadicciones internas están excluidas.

Estas tres últimas causas corresponden a la dimensión razonable que distingue claramente la prospectiva de la ciencia ficción ¡o de la adivinación! Como la prosa del señor Jourdain, el ciudadano practica todos los días guiones contrastados pero se contenta con imaginar la alternativa, mientras que el prospectivista trata de construir las consecuencias y los efectos en cadena.

Por ejemplo, es fácil prolongar la tendencia liberal y su extensión en la forma más radical en toda Europa de aquí al 2050, pero se puede también encarar una vuelta a una economía social y de mercado. Para esto, el primer guión empleará los conceptos dominantes en el momento actual, el guión de contraste se referirá a los acontecimientos externos, por ejemplo: la vuelta a un neocomunismo en Rusia, explosiones sindicales en Occidente, o incluso impotencia del liberalismo en Estados Unidos y en otras partes para resolver los problemas de las ciudades, para justificar otro camino histórico.

El guión por iteración

El método es el mismo que el del guión precedente, pero se fijan horizones temporales a 5, 10 o incluso 15 años para retomar en cada etapa el análisis de las variables en juego.

Por ejemplo, para prever las facilidades de los aeropuertos del año 2030, comenzaremos por preguntarnos sobre la saturación del cielo que implica las modificaciones del vue-

lo por las obras de construcción de nuevos grandes aeropuertos de aquí al 2005 en muchos países. Desde esta perspectiva, la tecnología de los aviones y la del control intervienen poco. Por el contrario, desde el 2005, hay que considerar las innovaciones tecnológicas tales como el supersónico o sociotécnicas como el *free-flight* (vuelo libre), es decir, la capacidad del avión para prescindir de asistencia en tierra en el 95% de su trayecto para pensar el tipo de instalaciones aeroportuarias que se necesitan. Se impone otro tramo en el 2020 con un incremento de las incertidumbres sobre el porvenir tecnológico.

Guiones de ruptura

El guión de ruptura desempeña el papel de una Casandra, utiliza lo que el filósofo de la ecología alemana, Hans Jonas, llama la heurística del miedo para hacer tomar conciencia de los peligros de la elección de una política o de un itinerario histórico actual que pueden conducir a una catástrofe*. Basándose en la teoría del caos* y el efecto mariposa que explica la imprevisibilidad absoluta a largo plazo de todos los fenómenos, el guión de ruptura supone una bifurcación: la racionalidad de la sucesión causal que llega hasta aquí no está disponible en términos racionales. La hipótesis central se basa en el hecho de que si ésta figura en el repertorio imaginario del hombre moderno es posible, pues "lo verdadero no siempre es verosímil" (Pascal).

Este tipo de guión no respeta las reglas de juego antes enunciadas en un primer momento. Por el contrario, la construcción de acontecimientos que siguen retoma las reglas habituales pero en un contexto muy difícil de imaginar.

Como ejemplos mayores, se puede dar la explosión de una central nuclear en Occidente, o una guerra atómica entre dos países no o poco industrializados. Hay guiones pero, por el momento, siguen siendo secretos. Pero una revolución negra en Estados Unidos con la creación de un Estado independiente, una explosión social en Alemania, país faro de la Europa liberal, una toma del poder de tipo fascista en un Estado europeo, una epidemia nueva de tipo sida, pero aún más mortífera tras una manipulación genética, una vuelta a los dirigibles ante la saturación absoluta del espacio aéreo, un derrumbre de la industria automovilística ante una actitud negatica del público en las ciudades, son otros tantos puntos de partida posibles para una comprensión de los riesgos que se corren desde ahora y de los medios para conjurar la catástrofe. La ciencia ficción propone a menudo imágenes del futuro construidas según un modelo que se asemeja a este tipo de guiones. (A. G.)

□ BAREL, Y., *Prospective et analyse des systèmes*, La Documentation française, París, 1971.
BENASSOULI, P., y MONTI, R., "La planification par scénarios. Le cas Axa France 2005", *Futuribles*, n.º 203, pp. 37-38.
CAZES, B., "Le passé du futur: Une collection d'oeuvres d'anticipation à découvrir", *Futuribles*, n.º 204, dic. 1995, pp. 65-72.
GAUDIN, T., *2100-récit du prochain siècle*, París, Payot, 1990.
GAUDIN, T., *Les Métamorphoses du futur*, París, Economica, 1985.
GODET, M., *Prospective et planification stratégique*, París, Economica, 1985.

JOUVENEL, H. DE, "Communautés européennes", *Prévision et évaluation dans le domaine de la Science et de la Technologie*, Bruselas, FAST, 1981.
JULIEN, P. A. *et al.*, *La Méthode des scénarios*. París, La Documentation française, n.º 59, 1975.
TOFFLER, A., *Les Cartes du futur*, París, Denoël, 1984.
Col. "Image de la France en l'an 2000: Scénario de l'inacceptable", y "Documents-Méthodes de travail", París, La Documentation française, 1971.
Revistas *Futuribles, Futures, The Futurist.*

▷ Delphi (método) ▶ Futurología comprensiva ▷ Tendencias profundas (método de las).

H

Hermenéutica → Simbólico de las producciones míticas (análisis)

Historia de vida → Documentos personales (uso de)

■ Historia y métodos cualitativos

Introducirnos en el estudio de los métodos de la historia es precisamente a la historia a quien debemos pedírselo, sobre todo por lo que toca a los métodos cualitativos. Desde el fin del siglo XIX –ese "siglo de la historia" durante el que esta disciplina se constituyó como ciencia–, la metodología histórica no ha dejado de evolucionar; se pueden, simplificando la cuestión, distinguir tres fases en su evolución: una primera fase, que corresponde a la *Belle Époque* del "positivismo", donde el método histórico y el método cualitativo se confunden; una segunda fase durante la cual emerge y luego triunfa, en el corazón del siglo XX, el cuantitativismo; una tercera fase por fin, donde, en nuestros días, el historiador, liberado de todo complejo de inferioridad respecto de los contables y sus máquinas, emplea, de nuevo, pero de manera original, métodos cualitativos.

Preguntarse acerca de los "métodos cualitativos en historia" habría parecido, en el siglo XIX, cultivar el más incongruente de los pleonasmos. Entonces, efectivamente, no existía otro método histórico más que cualitativo, incluso para aquellos que, como Fustel de Coulanges y Gabriel Monod, definían la historia como una ciencia positiva. "Positiva" y no, como se dice a veces erróneamente, "positivista", puesto que no se trataba de esta-

blecer leyes como lo deseaba Augusto Comte sino más humildemente de encontrar en un documento original, que era importante limpiar después de reconocer como creíble, un hecho –un hecho particular, único, precisamente localizable en el espacio y en el tiempo, de tal manera que su situación entre un antes y un después baste para explicarlo: *post hoc, ergo propter hoc*.

Es lo que enseña la biblia metodológica de los estudiantes de la Sorbona en la *Belle Époque*, la *Introducción a los estudios históricos*, de C. -V. Langlois y C. Seignobos. Aquí se ve al aprendiz de historiador invitado a practicar escrupulosamente el análisis crítico de cada una de las numerosas fuentes textuales en su esencia, que ha tenido que reunir pacientemente; la crítica de la autenticidad, la crítica de restitución, la crítica de proveniencia, la crítica de interpretación, la crítica de credibilidad; sólo tras este largo cara a cara podrá destacar de esos "materiales *heterogéneos*... una masa incoherente de *hechos menudos particulares*" (el subrayado es nuestro). Luego viene la última operación, la "construcción histórica"; pero ahí, confiesan Langlois y Seignobos, "la práctica de los historiadores no nos proporciona un método", pues "la historia, al haber *salido de un género literario*, sigue siendo la menos metódica de las ciencias".

Si Fustel de Coulanges adopta una actitud más cientifista cuando asegura que "la historia no es un arte" sino "una ciencia pura", no deja por ello de utilizar en su magistral *Historia de las instituciones políticas de la Francia antigua* (1875-1891) un método puramente cualitativo para discutir durante muchas páginas con y contra sus colegas del otro lado del ring sobre el sentido de tal o cual palabra, de tal o cual fórmula, sacadas de los pergaminos merovingios. Sus análisis y sus demostraciones pueden ser consideradas, incluso hoy en día, como un modelo de análisis textual "filológico y crítico". Notemos, sin embargo, que rigor metodológico y objetividad no van aquí a la par: la manera en la que Fustel excluye las influencias germánicas de las primeras instituciones de Francia no es, siendo sinceros, más que una tentativa de revancha –una revancha intelectual, historiográfica– que ha tomado un patriota francés contra los alemanes del siglo XIX que acaban de despojar a Francia de Alsacia y del norte de la Lorena.

Pero, desde el final del siglo XIX, el proceso y la competencia han hecho decaer y casi incluso morir esta historiografía positiva, sus curiosidades, sus axiomas y su método. La sociología, la geografía, la economía, la demografía, la lingüística, la antropología se constituyeron como auténticas ciencias oponiendo sus métodos cuantitativos al "método de los puntitos" y de las "prudencias temblorosas" (L. Febvre *dixit*) de una historia incapaz hasta ese momento de superar el nivel de lo individual, del acontecimiento, de lo biográfico y de lo monográfico. Como dice J. Le Goff a comienzos de la década de 1970: la historia sufre la agresión de las ciencias sociales donde la cuantificación reina...; se convierte en el laboratorio de experimentación de estas disciplinas. Debe abandonar el impresionismo por el rigor estadístico y reconstruirse a partir de datos numerables, cuantificables, de la documentación (hacer la historia, presentación). Al mismo tiempo, dos sistemas de pensamiento, el materialismo dialéctico en los años 1920-1960, y luego el estructuralismo, ejercieron una influencia considerable que contribuyó a desacreditar el método cualitativo acusado de cultivar el poco más o menos y lo subjetivo. Los historia-

dores, como los de la revista *Annales*, creada en 1929 por Mark Bloch y Lucien Febvre, aceptaron el desafío e inventaron una "nueva historia", uno de cuyos rasgos característicos fue el lugar privilegiado que le otorgó a los métodos cuantitativos para el estudio de los nuevos campos: historia social, historia económica, geohistoria, historia demográfica, historia cultural... No había entonces un buen historiador mas que aquel cuyo discurso se apoyase, a lo largo de muchas páginas, en curvas y cuadros estadísticos, en porcentajes y en tasas, en análisis léxicos métricos y semánticos. Pierre Chaunu tenía razón al afirmar como una evidencia: "la historia científica, entiéndase la historia cuantitativa..." (artículo publicado en *Les Informations*, 1972) y como un eco, Emmanuel Le Roy Ladurie profetiza: "el historiador será informático o ya no lo será más".

Pero las modas cambian, las generaciones se suceden oponiéndose unas a otras, el péndulo invierte su movimiento. Mientras que se hundía el marxismo –y con él la afirmación de que el conocimiento del mundo material, el de la producción y de los intercambios, es decir, de las cosas más fácilmente cuantificables, permitía por sí sola el análisis de las estructuras sociales y de su evolución–, el historiador y sus lectores se cansaron de una inagotable y reseca búsqueda de lo numerable; disfrutaban conociendo, tras las cosas y las superficies de los seres, la interioridad de los hombres, su universo mental. Entonces fue cuando nació y se desarrolló la "historia de las mentalidades"* que rehabilitó, a menudo con brillantez, los métodos cualitativos, mientras que renacía el gusto por la biografía, por sí indiferente, incluso desconfiada, ante los métodos cuantitativos. De ahí la caída de éstos.

Una caída tan clara que un historiador de la economía, por lo demás director de la redacción de la revista *Annales, histoire, sciences sociales*, Jean-Ives Grenier, podía, hace poco, plantear la pregunta: "¿Sigue siendo necesaria la historia cuantitativa?", y, con lucidez, respondía: "la historia cuantitativa ya no forma parte del repertorio". La vuelta del relato y del acontecimiento, el éxito de la biografía, el interés que se da a la psicología colectiva explican o acompañan esta revolución –¿o contrarrevolución?– historiográfica en beneficio de los métodos cualitativos. (C.-O. C.)

□ Boutier, J. y Julia, D. (dirs.), *Autrement*, serie "Mutations", n.os 150-151, enero 1995, pp. 173-183.
Carbonnel, C.-O., *L'Historiographie*, "Que sais-je?", n.º 1966, París, PUF. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
Chaunu, P., *Histoire quantitative, histoire sérielle*, París, Armand Colin, 1978.
Furet, F., "L'histoire quantitative et la construction du fait historique", en *Annales ESC*, XXVI, 1971, n.º 1, pp. 63-75. Reed. en *Faire l'histoire*, París, Gallimard, 1974, y en *L'Atelier de l'histoire*, París, Flammarion, 1982.
Grenier, J.-Y., "L'histoire quantitative est-elle encore nécessaire?", en: *Passés recomposés*.
Langlois, C.-V. y Seignobos, C., *Introduction aux études historiques*, París, 1898, reed. París, Kimé, 1992.
Samaran, C. (dir.), *L'Histoire et ses méthodes*, París, Encyclopédie La Pléiade, 1961.

▷ Causalidad histórica ▷ Cualitativo (método) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Mentalidades (análisis de la evolución de las) ▷ Objetividad en ciencias humanas ▷ Positivista (paradigma) ▶ Problematización y cuestionamiento en historia.

I

Ideológico (análisis) → Creencias (análisis de las); Pensamiento social (o natural); Razonamiento social; Institucional (análisis)

Imágenes (análisis del contenido de las) → Mitográfico (análisis); Semiológico de la imagen (análisis); Semiótico (análisis)

■ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo)

Definición. Si lo imaginario designa en primera instancia una especie de "banco" de todas las imágenes posibles, pasadas, presentes y por venir, este término recurre igualmente el proceso dinámico según el cual éstas son mentalmente producidas, conservadas y transformadas.

Todo imaginario es a la vez singular y colectivo, individual y al mismo tiempo social. Lo imaginario puede ser comprendido como un patrimonio representativo; dicho de otra manera, como el conjunto de las imágenes mentales acumuladas por el individuo a lo largo de su socialización, pero también como el *stock* de imágenes y de ideaciones de las que se nutre toda sociedad. A pesar de su parentesco directo con la imagen y la imaginación, la palabra no designa una entidad perfectamente delimitada. Por el contrario, hablando de imaginario (s) –tanto en singular como en plural– se pueden mencionar todos los productos de la función imaginante: los sueños y las ensoñaciones, los fantasmas, los mitos, las utopías, las representaciones colectivas, las ideologías... Lo imaginario y lo ideal están, pues, estrechamente asociados, así como lo están los contenidos (los productos de lo imaginario) y los protocolos que los hacen nacer, los mantienen y los transforman. De esta manera, se puede encarar lo imaginario –aun cuando toda definición es necesariamente incompleta– como una forma de actividad mental que toma de la realidad, de las percepciones y representaciones que tenemos de ella, elementos de los que se apodera, que combina, asocia y modifica para construir un mundo que se sustrae de lo ya visto, un mundo sin modelo, cuyas leyes, cuya lógica, cuyas finalidades son extrañas al mundo de la realidad objetiva (J. -C. Bourguignon).

Si lo imaginario se opone en concreto a lo real, no se opone a la conciencia de esto más que como otra manera de percibirlo y de conocer el mundo: otra lógica cuya necesidad y riqueza cognitiva reconocemos cada vez mejor. La distinción entre lo real y lo imaginario ha situado durante mucho tiempo a este último en un estatuto epistemológico infe-

rior, oponiéndolo no sólo a la realidad objetiva, sino también a la razón. Pero, si las iconoclastias, de la filosofía griega al racionalismo positivista, sin olvidar las prohibiciones religiosas –la disputa bizantina, la Reforma– han intentado reprimir lo imaginario como perversión de lo verdadero, las ciencias humanas y los métodos cualitativos desde el siglo pasado han contribuido ampliamente a su rehabilitación.

Evolución histórica. Al interesarse por los fenómenos de la conciencia y de lo inconsciente, algunos terrenos de las ciencias humanas han contribuido al reconocimiento del papel activo y legítimo de lo imaginario:

1. *La psicología profunda.* La psicología de finales del siglo XIX, vinculándose a la comprensión de los deseos reprimidos bajo la constricción y las prohibiciones sociales, ha puesto de relieve la actividad subterránea de las conductas simbólicas no reductibles a la lógica de lo consciente. S. Freud, principalmente, al desarrollar nuevos métodos de exploración del psiquismo reprimido, ha destacado el papel de intermediario y mensajero que ejercen las imágenes –sueños y fantasmas– para asegurar el vínculo entre lo implícito y lo explícito y para hacer que salga lo no dicho a partir del ello a la superficie de la conciencia. De igual modo, C. G. Jung ha puesto de relieve el dinamismo de las imágenes oníricas, pero éstas, lejos de ser fruto de asociaciones personales, arraigan en un fondo común propio de toda la humanidad –el inconsciente colectivo–. Éste se estructura mediante arquetipos*, esquemas atemporales que resultan de la experiencia ancestral del hombre ante la misma situación.

2. *La fenomenología.* Al oponer la objetividad de la ciencia a la subjetividad de la conciencia, la fenomenología recurre de nuevo a la percepción de lo sensible y a las manifestaciones de la apariencia: el objeto percibido, el objeto imaginado, el objeto querido... Autores tales como M. Merleau-Ponty, J.-P. Sartre y G. Bachelard han puesto de relieve la acción de la imagen y, por extensión, de todo imaginario en la aprehensión de la realidad fenomenal tal como se manifiesta a la conciencia. Al romper con la concepción reductora de la imagen-copia, perversión de lo real, la fenomenología hace de la función imaginante una intención y una actividad, una relación con el mundo, una manera de entrar en relación con él, y, si lo imaginario tiene vida propia, no es por ello algo irreal que surge de la nada. Por el contrario, "lo imaginario representa en cada instante el sentido implícito de lo real" (J.-P. Sartre). Igualmente, para Bachelard, la imaginación es dinamismo organizador del ser: las imágenes materiales, las que alimentamos en contacto con elementos cosmológicos fundamentales –el agua, la tierra, el fuego, lo celeste...– son los símbolos motores, las "hormonas" de nuestro protocolo representativo.

3. *La aportación antropológica.* Si, con L. Lévy-Bruhl, el pensamiento primitivo corresponde a una mentalidad inferior, "prelógica", la antropología con M. Griaule, C. Lévi-Strauss, R. Bastide, G. Balandier y otros encuentra progresivamente en la riqueza de las representaciones míticas de las sociedades llamadas tradicionales esquemas que permiten esclarecer nuestra propia modernidad.. Esta inversión de los valores permite darle a lo imaginario un estatuto epistemológico muy diferente y contribuir así a la aparición de una "ciencia de lo imaginario" en la encrucijada de la psicología profunda, la hermenéutica y la etnología, así como la historia de las religiones. G. Durand, fundador en Greno-

ble del Centro de investigación de lo imaginario, ha intentado una síntesis de las funciones psicológicas, sociales y antropológicas de la imaginación simbólica. Al denunciar la iconoclastia endémica de Occidente, que persigue todo lo irracional, G. Durand ha estimulado numerosas investigaciones transdisciplinares sobre lo imaginario, que define él mismo como "la inexcusable re-presentación, la facultad de simbolización de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales brotan continuamente desde hace un millón y medio de años en que el *Homo erectus* se ha puesto de pie en la tierra".

4. *La contribución sociológica.* Fatigados de los grandes esquemas explicativos estructuro-funcionalistas, diferentes corrientes sociológicas, desde el comienzo del siglo XX, se han orientado hacia un estudio de fenómenos sociales captados en el interior y en la banalidad de su vivencia. Ya se trate del Colegio de Sociología (1937) con R. Caillois, o de una sociología de lo cotidiano (M. Maffesoli) o de lo sensible (P. Sansot) o incluso, más sistémicamente en E. Morin, los estudios guiados por la perspectiva comprensiva simmeliana, se dirigen al análisis de los hechos ordinarios: el juego, la moda, el rumor, el fenómeno hippy, las estrellas de cine, el rugby... La descripción fenomenológica se dirige sobre todo a lo vivido y a las formas imaginarias que lo constituyen, tratando de eliminar la reconstrucción conceptual reflexiva, el recurso o una teoría *a priori* y la voluntad de explicar. Por lo demás, los fenómenos de mediación de masas hacen de toda acción y de todo instante un espectáculo –de la escena política a la vida privada– y suscitan numerosas investigaciones sobre la explotación de los imaginarios.

Dinámica de lo imaginario. Como lo imaginario es a la vez conservador –reviviscencia del pasado– y anticipación –exploración de posibilidades–, su funcionamiento es el de una dialéctica en la que se pueden establecer algunos mecanismos. Lo imaginario, mediante sus arquetipos*, reanima los recuerdos de nuestra memoria colectiva y asegura su supervivencia. Pero, simultáneamente, la memoria y la imaginación se conjugan para aportar, en el plano individual así como en el colectivo, los gérmenes de una nueva identidad y el comienzo de una nueva alteridad. Lo imaginario se convierte en un proceso combinatorio entre formas nuevas y formas originales: unas incluyen a las otras, anudándose en torno a su núcleo matricial.

Pero el pluralismo de lo imaginario depende también de manera específica del antagonismo de sus estructuras, de la oposición de sus esquemas psicofisiológicos que lo fundamentan, del dualismo y de la polisemia de sus símbolos. "En la afectividad (Freud), así como en toda proyección imaginaria, hay una connivencia de contrarios, una complicidad que hace que exista uno *por* el otro" (G. Durand). De tal manera que lo imaginario es un conjunto relacional entre elementos diversos e incluso contrarios o contradictorios, un conjunto sistémico donde cada término antagonista necesita al otro.

La dinámica de lo imaginario es, de esta manera, "dilemática" en el sentido en que tiende a reducir, incluso a resolver la oposición de formas simbólicas también que su conflicto es de orden cultural e histórico (fractura entre lo antiguo y lo moderno) o vinculada a su estructura interna (todo "objeto" simbólico comparte con su opuesto una cualidad común). Así se entiende que lo imaginario pueda ser un operador de cambio, tanto en el plano de la personalidad como en el de lo social. Incluso más, toda situación de cri-

sis refuerza los poderes de lo imaginario porque permite conjugar regresión y anticipación, regreso al pasado y proyección. La mediación por lo simbólico –la plena actividad de lo imaginario– permite la obra de *renovatio*.

Principio organizador de lo imaginario. La imaginación, en contacto con la experiencia sensorio-motriz, elabora a partir de percepciones, los esquemas dinámicos que estructuran todas las imágenes. Éstas nacen, por tanto, de los procesos perceptibles de la naturaleza (ritmos cósmicos) y del cuerpo (postura, gestualidad...) y pueden por eso comprenderse como una "aventura" de la percepción. Existe un paso que va desde las impresiones sensibles a un mundo de representaciones, acciones que gobiernan y orientan los esquemas significados en búsqueda de significante.

Los esquemas tienden en efecto a sustantivarse en arquetipos*: estas imágenes primordiales, fundadoras universales que, al hacerse figuras, heredan el dinamismo de los esquemas. De tal manera que los arquetipos van a ser en sí mismos significados para elementos más manifiestos –los símbolos–, estos significantes últimos que gravitan en constelación en torno a las imágenes primeras. Más relativos y polimorfos de lo que son los arquetipos, los símbolos están sometidos culturalmente a modos espacio-temporales. La simbólica del vuelo –alas, pájaro...–, que gravita en torno al arquetipo de lo celeste, puede principalmente vincular el atributo más contemporáneo del avión o de la nave espacial. Pero, si los símbolos viven con su tiempo, algunos entre ellos pueden, sin embargo, gastarse y cristalizar en figuras convenidas –las alegorías y las metáforas– que operan definitivamente el paso de lo significado sensible a lo significante inteligible. La "fuerza" simbólica está contenida en los "chasis" alegóricos, formas fácilmente reproducibles y sin relación directa con su fuente simbólica. Éstas constituyen, según G. Durand, "una semántica disecada por la semiología" sin acceder sin embargo nunca a la dimensión arbitraria e inmotivada del signo. Igualmente, los símbolos pueden pervertirse en estereotipos que reducen el simbolismo en un principio más grosero y lo fijan en formas petrificadas.

Estas diferentes figuras constituyen de alguna forma los materiales de base del mito*. Éste se nutre efectivamente de imágenes arquetípicas o simbólicas cuando no bastan por sí mismas en su dinamismo intrínseco. Vinculándose unas con otras (puesta en escena) se convierten en explícitas gracias al mito que las legitima (relatos). Éste es el primer esbozo de racionalización, puesto que los símbolos se transforman en palabras y los arquetipos en ideas. Como traduce situaciones existenciales y afectivas su principio vital es un principio dinámico. El rito, por su parte, en el lado opuesto es de alguna manera un principio de conservación y de defensa del mito. Es una actualización que fija el mito de manera predogmática. El mito es repetición del mito fundador y asegura una reiteración del pasado.

Lo imaginario*, de esta manera, a través de sus mecanismos, se hace tanto precursor como conservador. Estructura y estabiliza el pensamiento simbólico.

Estructuras de lo imaginario. En *El pensamiento salvaje*, Lévi-Strauss establece que la función esencial de la psique inconsciente es estructurar las percepciones en pares contrastantes. La dinámica psíquica, según él, tendería de modo permanente a la resolución de

estas antinomias. Las estructuras dinámicas de lo imaginario son de esta manera ellas mismas resultantes de las imágenes primordiales antagonistas que subyacen: la noche, el día; el invierno, el verano; las tinieblas, la luz; "lo que está abajo", "lo que está arriba"; y cada elemento simbólico de estos pares mantiene una relación estructural con sus homólogos: la noche, el invierno, las tinieblas, "lo que está abajo", mantienen entre sí una relación de semejanza simbólica. Según G. Durand, estas figuras de nuestro patrimonio representativo forman entre sí constelaciones, están regidas por dos grandes regímenes simbólicos:

– El diurno, que gravita alrededor de los esquemas de ascensión y de división, que promueve imágenes purificadoras y heroicas. La búsqueda de la luz, de la eminencia, de la altura, de la destreza, se opone a las tinieblas y a la caída.

– El nocturno, que se identifica con los gestos del descenso y de la caída y se concentra en las imágenes del misterio y de la intimidad. No se trata ya de ascensión de una cumbre sino de penetración de un centro. El descenso es lento y cálido, la intimidad es digestiva y sexual.

Estos regímenes simbólicos son estructuras antagonistas y la dinámica psíquica (individual o social) comporta la petición subsiguiente de resolución de estas antinomias. El principio de unidad, de resolución de los contrarios, está mediatizado por la función simbólica.

Funciones psicológicas y sociales. Lo imaginario, desde el punto de vista de la psicología relacional, responde a un proyecto de compensación. Lo imaginario y sus escenas se presentan en forma de un sustituto de la relación con los seres y las cosas. Este sustituto simbólico que escapa al principio de realidad está sometido a todas las fantasías del deseo, del que los sueños, los cuentos y los relatos son reveladores y a los que les están consagrados diferentes modos de análisis (simbólico, actancial, formal). Los sociólogos, por su parte, se aplican más a descubrir las significaciones de los imaginarios que sus funciones. Éstas, sin embargo, aparecen en la forma de retos:

1. *Compensación y equilibrio*. "La imaginación simbólica es un factor de equilibrio psicosocial" y quizá incluso más de reequilibrio. Efectivamente, según G. Durand, lo imaginario actúa como una especie de eufemización frente a lo ineludible de la muerte. Es el elemento de remitización, el factor de esperanza. Lo imaginario "compensa" principalmente el "desencantamiento del mundo" engendrado por el racionalismo moderno. Así es como, por ejemplo, se puede entender el papel "mesiánico" de la publicidad que, más allá de su función de venta instrumental, nos transporta a un universo místico-mítico: el del paraíso pasado (la tradición) o el del porvenir (la promesa de un mundo mejor).

2. *Conservación e innovación*. Lo imaginario es un elemento constitutivo de lo social: lo organiza y lo reorganiza, lo actualiza en formas que tiende a conservar o a renovar. Lo imaginario y la realidad social interactúan según una dialéctica descrita por R. Ledrut: "Lo real y lo imaginario se mueven de forma transitoria. Lo que es real puede convertirse en el momento siguiente en algo imaginario (desrealizado) y, recíprocamente, lo imaginario puede convertirse en algo real –realizarse–. Imaginarios sociales pueden de este

modo contribuir a que una sociedad se conserve y dure (fantasías, esperanzas, utopías...). Lo imaginario es entonces algo "posible" en lo que las sociedades se ejercitan a través de diferentes modos de expresión: el arte, la ficción, las utopías, los mitos, las ideologías".

Utilización de los estudios sobre lo imaginario. No hay terreno social que no esté penetrado por elementos imaginarios y representaciones colectivas, así como todo comportamiento está gobernado por la función simbólica.

- *Las artes y la arquitectura:* mejor que cualquier otra forma de expresión, las artes revelan, a través del estilo de una época, lo imaginario espacio-temporal de una sociedad, al igual que toda obra da testimonio de la riqueza simbólica de su autor.
- *Las técnicas y la ciencia:* por muy objetivas que puedan parecer, las técnicas dependen de imaginarios, que son un recurso esencial de la creatividad de los investigadores y del pensamiento social que integran. De la misma manera, G. Holton ha mostrado el papel directivo de las imágenes arquetípicas –las *temata*– en la orientación singular del descubrimiento.
- *La literatura:* desde el cuento a la novela, del relato épico al teatro, son muy numerosos los estudios que muestran la manera en que las obras "trivializan" las mitologías ancestrales, al mismo tiempo que trazan el camino de nuevos elementos imaginarios. La perspectiva semiológica queda enriquecida con el análisis simbólico y antropológico.
- *Las producciones audiovisuales:* imaginarios escenificados, el cine y la televisión son productos de un imaginario colectivo, al mismo tiempo que son los productores más activos de él.
- *Lo político:* antropología y sociología de lo imaginario permiten analizar escenas, figuras imaginarias y ritos de juego dramático –lo político– que consagra el espectáculo de la tele-realidad y que orquesta las representaciones colectivas.
- *Las ideologías-las representaciones:* todo cambio en la vida social es alimentado por las significaciones de lo imaginario, aunque nada más fuera porque todo lo que es vivido, percibido, representado, y nombrado lo es a través de imágenes, símbolos y mitos. ¿Qué es una clase o una nación sin la conciencia que tienen de ello sus miembros?
- *Las conductas y las prácticas sociales:* las prácticas más banales –consumo, cuidados corporales y médicos, transportes, etc.– están gobernadadas por imaginarios cuyo análisis es indispensable para la orientación de las medidas políticas, económicas y sociales: prevención contra el sida, ordenación del territorio, turismo, etc.

Este listado dista mucho de ser exhaustivo y las investigaciones son muy diversas.

Ejemplo 1. El ejemplo aquí presentado –lo imaginario de los dibujos animados– ha sido elegido por cuatro razones esenciales: la yuxtaposición del relato –el mito– y de la imagen; la combinación estructurada de esquemas y figuras de lo imaginario: arquetipos, símbolos, estereotipos, mitos, ritos...; la duración de los esquemas arcaicos en un lenguaje moderno, y su gran vulgarización. Los dibujos animados comentados son los de los años

ochenta, entre los que están *Goldorak* (TF1, 1976) *Albator* (A2, 1983), *Bioman* (TF1, 1984), *Robotech* (La 5, 1986) siguen siendo ejemplos tipo.

– *Problemática:* los dibujos animados se sitúan en la línea de intriga dramática propia del mito y sus variantes: cuentos, relatos de ciencia ficción, etc. Traducen en su lenguaje las contradicciones e incertidumbres de la condición humana y de su destino. Los mensajes que transmiten son otros tantos modelos que el niño se reapropia en su necesidad de identificación.

– *Estructura del relato:* más allá de las particularidades de la intriga o del héroe, el dibujo animado se desarrolla según el mismo principio que corresponde a seis funciones esenciales:

1. Comienza por una información, una situación perturbadora o inquietante para el héroe que hace planear sobre él o sobre el mundo una AMENAZA.
2. Esta Amenaza se intensifica y se materializa en una TRAMPA, lo más frecuentemente dirigida contra el héroe o contra su misión.
3. Tras los daños provocados por la trampa y la amenaza, llega el tiempo de la PRUEBA, que corresponde a menudo a la confrontación de las fuerzas del Bien y del Mal. Puede revestir la forma de una tradición (Goldorak).
4. De esta prueba surge una EXPLICACIÓN-ELUCIDACIÓN. Los elementos que hasta ese momento eran oscuros adquieren sentido y se organizan.
5. La única posibilidad que se ofrece al héroe en ese momento es imponerse al plan demoniaco de los "super malos": es el culmen de la progresión dramática con el COMBATE.
6. La AYUDA, por último, aparece un poco como un "efecto teatral": provoca una inversión de la situación. Tras una intervención misteriosa o maravillosa, el héroe sale del embrollo.

– *Una función ritualizada:* el mito se convierte en ritual. El rito no consiste sólo en producir los mismos actos, en el mismo lugar, en el mismo momento, sino en introducir mediante una serie de gestos, de palabras sin variantes, una realidad más allá de la realidad aparente. Este cambio de apariencia del héroe constituye el principal elemento de este "acondicionamiento". Esta transformación puede ser, por ejemplo, la adquisición de poderes especiales mediante una electronización gracias a combinaciones (Bioman). El héroe adquiere su omnipotencia y abandona definitivamente el mundo de los hombres para combatir como un dios, puesto que dispone de poderes inmensos que le hacen invulnerable, incluso inmortal. Se trata claramente de un rito iniciático que los niños son invitados a compartir según un modo que a su vez está ritualizado. La banda sonora se utiliza para señalar los momentos importantes. Al comienzo y al final de cada episodio, la canción marca la llegada y la partida del héroe, al mismo tiempo que saluda al momento "de transmutación" o el momento más intenso del combate: "mitad hombre, mitad robot –el más valeroso de los héroes– Bioman (bis) *defensor de la tierra...*".

– *La figura del héroe:* una reciprocidad mutua une al héroe y su misión, las más de las veces salvadora o protectora. Su nombre le señala como un ser de excepción. Los Biomen –bios significa en griego "la vida"– se presentan como defensores de la vida humana. El héroe, satisfaciendo otras estructuras antagonistas de lo imaginario, se opone a los "antihéroes" (las "potencias malvadas") implicadas en una voluntad de dominio, dirigidas hacia la meta de la omnipotencia, del mismo modo que los héroes aspiran con todo su ser a la paz y a la justicia.

– *Arquetipos y símbolos:* en lo relativo a los dibujos animados de los años ochenta, el esquema antagonista dominante es claramente el de lo Celeste, que se amplía aquí a lo Cósmico. Dependiendo del régimen diurno de lo imaginario tal como lo describe G. Durand, este esquema polariza toda una constelación simbólica: el vuelo, la altura, la verticalidad, lo luminoso..., tantos significados que se sustantifican en significantes –la nave espacial, las cúpulas de la ciudad misteriosa, la gigantización, el casco luminoso... Se trata precisamente de un esquema heroico, purificador y conquistador que se acopla muy bien con la racionalidad prometeica de una modernidad técnico-científica. El esquema ascensional cósmico (la cumbre, el jefe, lo luminoso...) se acompaña de su correlato –el esquema de división– purificador y armado (la espada, el ritual...). Lo cósmico es efectivamente un espacio de tensiones muy violentas: rayos luminosos, que recuerdan los de la pólvora, llegan a agitar al pájaro Goldorak. Se encuentra en los dibujos animados una abundancia de rayos destructores que provienen muchas veces de armas ultraperfeccionadas cuya acción casi invisible queda simbolizada por rasgos de luz, como la espada luminosa, esta espada láser que separa y distingue las tinieblas de la virtud luminosa.

– *Lo mágico religioso:* la técnica, y muy particularmente la robótica, se convierten en magia al servicio de lo sagrado. En efecto, si la modernidad hace correr a la humanidad grandes riesgos –el caos de un paraíso perdido– el hombre no está menos presente como un ser que evoluciona hacia una omnipotencia sobre el universo, siempre gracias a la ciencia y a las posibilidades de su cerebro que multiplican los artefactos –el futuro paradisiaco– donde reinarán el orden, la paz, la libertad, la amistad.

– Arjé *y modernidad:* encontramos así en estas ficciones para niños las funciones a la vez conservadoras y exploradoras de un imaginario que actúa en el doble registro de la reminiscencia de un pasado ancestral y la prospección de un futuro lejano. De este modo, lo imaginario bebe en los fondos míticos y legendarios de la humanidad al mismo tiempo que es una experimentación simbólica de lo desconocido al trasgredir las fronteras entre lo real, lo probable y lo posible.

Ejemplo 2. *Lo imaginario del automóvil.* Un estudio llevado a cabo por Maryse Pervanchon, en el contexto de investigaciones sobre la seguridad en carretera, considera el coche no sólo como un objeto social total, sino como una forma mediadora que ha cambiado nuestra relación simbólica con el mundo. El coche es efectivamente un símbolo y tiene los efectos estructurantes de tal. Bajo los signos de la conversión y del eufemismo que necesita el quitarse el miedo, lo imaginario del coche moviliza contrarios que operan una función de vinculación: en el mismo momento en que la función objetiva del automóvil es vincular: geográficamente distantes, el más simbólico de la rueda y de la carretera es

abrir a la fusión de significados antagonistas en el interior de la personalidad, así como en el interior de la colectividad. "Se puede avanzar incluso, dice G. Durand, que la rueda y todas su variantes, movimiento en la inmovilidad, equilibrio en la inestabilidad, antes de ser técnicamente explotada y profanarse como simple instrumento utilitario, es antes que nada un engranaje arquetípico esencial en la imaginación humana." El coche entero propone una reunión cíclica de los opuestos asegurando el paso de "la intimidad de su refugio en la exposición sagrada de las entrañas abiertas por la inversión diabólica".

– *La confusión del sujeto y del objeto:* el coche se ha convertido en un espacio moderno "del yo de percepción". "Mi cacharro y yo no formamos más que uno, si alguien le ataca yo respondo." Los atributos del sujeto se confunden con los del coche-presencia, el coche-vestido, el coche-cuerpo... De manera inversa, cuando el coche experimenta por nuestra boca se convierte en sujeto: "estoy reventado", "tengo necesidad de una revisión"...

– *El coche como "yo-piel":* separador e integrador del afuera y del dentro, el coche desempeña el papel primero de envoltorio, que, al mantener nuestro cuerpo en tal intimidad, le confiere una sensación de integridad. Sirve de protección a la agresión de los elementos o de los demás. Es ese lugar en el que el cuerpo está seco y cálido, al mismo tiempo que sirve, como la piel, de lugar de intercambio y comunicación con los demás. En él se reúnen lo de dentro y lo de fuera.

– *Intimidad/extimidad:* todo lo que está hueco nos invita a habitarlo. Nido o "techo", el coche cumple esta función de concha que describe tan bien Bachelard: nos invita no sólo a entrar en nuestro caparazón, sino a deslizarnos en toda concha para vivir allí la vida retirada, la vida enrollada, la vida replegada sobre sí misma, valores todos del reposo". Pero este *regressus ad uterum* es al mismo tiempo "un pequeño hogar del exterior". Mediante este juego nos sitúa entre fijación y vagabundeo, y nos proyecta en un más allá sinónimo de evasión y de lo lejano.

– *Individuación y estar juntos:* al desarrollar una nueva relación con la autonomía, con la independencia, con la libertad, el coche se hace objeto de conquista individual e individualista. Pero de manera simultánea es un lugar de encuentro, un lugar de otra forma de estar juntos, un lugar más bien colectivo y comunitario que los transportes llamados en común, dicho en síntesis, un "juego de sociedad", vector de intercambios sociales.

– *La inversión del símbolo en diábolo:* "tanto en la crueldad como en la ternura, cada elemento tiene su lugar en una organicidad donde la única finalidad es un agotamiento en el acto mismo que asegura la duración del todo. El gozo y la muerte, figuras arquetípicas de toda existencia, quedan así reunidos y se escenifican para recordar –cosa que el mito de Dionisos (Osiris-Shiva...) ilustra de muchas maneras– el ciclo del eterno retorno de lo mismo".

Frente a este objeto de todos los días, puesto en marcha por la racionalidad operativa moderna, lo imaginario aporta el doble poder liberador y mortífero, ahí radica uno de sus principios esenciales como es el de romper con la lógica no contradictoria de la "razón pura". (A. S.)

□ BACHELARD, G., *La Poétique de l'espace*, París, PUF, 1983. V. esp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974.
BALANDIER, G., *Le Détour. Pouvoir et modernité*, París, Fayard, 1985.
BERTHELOT, J.-M., *L'Intelligence du social*, París, PUF, 1990, pp. 55-58, 72-76.
CAILLOIS, R., *Le Mythe et l'homme*, París, Gallimard, 1938.
DURAND, G., *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas, 1984.
DURAND, G., *L'Imagination symbolique*, París, PUF; 1984.
FREUD, S., *L'Interprétation des rêves*, trad. fr., París, PUF, 1976.
JUNG, C. G., *L'Homme à la découverte de son âme*, Éd. Mont-Blanc, 1970.
LEDRUT, R., *La Forme et le Sens*, París, Librairie des Méridiens, 1984.
LÉVI-STRAUSS, C., *Mythologiques*, 4 vols., París, Plon, 1964, 1970. V. esp. F.C.E.
MAFFESOLI, M., *La Connaisance ordinaire*, París, Librairie del Méridiens, 1985.
MERLEAU-PONTY, M., *Phénomenologie de la perception*, París, Gallimard, 1945. V. esp. Barcelona, Altaya, 1999.
MORIN, E., *Sociologie*, París, Fayard, 1984.
PERVANCHON, M., *L'Immobilité sublime ou la mobilité sans effort: l'automobile comme objet social total*, tesis doctoral, Universidad René-Descartes, París V Sorbona, UFR Sciences Sociales, 1992.
SARTRE, J.-P., *L'Imaginaire*, París, Gallimard, 1940.

▷ Creatividad (métodos de) ▷ Formal (análisis de contenido) ▷ Mitodramático (análisis) ▶ Mitográfico (análisis) ▷ Mitos (principales) ▶ Simbólico de las producciones míticas (análisis).

Imaginario (sociología de lo) → Imaginario (estructuras y mecanismo de lo); Simbólico de las producciones míticas (análisis)

Implicación controlada → Introspección

Implicación del investigador → Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada; Observación participante; Investigación heurística (método de)

• Incidentes críticos (método de los)

Variedad de método de casos que consiste en recoger entre profesionales implicados "incidentes críticos", es decir, descripciones de acontecimientos notables (para bien o para mal) que ilustran tal o cual problema del que nos ocupamos en la investigación. El méto-

do continúa mediante el tratamiento de casos que pueden hacerse mediante la búsqueda de analogías formales*, el análisis situacional* fenomenológico y estructural, o incluso mediante el análisis de juegos* si las descripciones obtenidas se prestan a ello. (A. M.)

▷ Analogías formales de situaciones (investigación de las) ▷ Estudios de casos (método de) ▷ Juegos (análisis de) ▷ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis).

• Indiferencia etnometodológica

La indiferencia etnometodógica no significa, como a veces se ha interpretado mal, que el sociólogo que utiliza una perspectiva etnometodológica sea indiferente al mundo social que le rodea o incluso que sea insensible a los acontecimientos sociales que analiza. Esta indiferencia se ejercita respecto de la pertinencia, el valor, la importancia, la veracidad, de las descripciones y de las opiniones emitidas por los sujetos en la investigación. El análisis debe abstenerse de emitir juicios sobre las formas, erróneas o no, en que los actores hablan de sus acciones en el mundo social, las describen y las representan. La etnometodología se interesa ante todo por la manera en que los individuos refieren sus experiencias sociales. Por eso se procurará la abstención de todo juicio de valor sobre el fondo de lo que se está expresando. Los etnometodólogos estiman que los sociólogos hasta el presente han "sobresocializado" el comportamiento de los actores, y que si una buena parte de la sociología hasta hoy ha producido "cosas razonables", es precisamente porque los sociólogos adoptan una postura metodológica y teóricamente errónea, atribuyendo prioridad a sus propios análisis del mundo social, en detrimento de los que realicen los actores, sobre las representaciones de las cuales hacen juicios de verdad.

Harold Garfinkel y Harvey Sacks (1970) han definido lo que había que entender por "indiferencia etnometodológica":

> Los estudios etnometodológicos están destinados a investigar las descripciones de los fenómenos, absteniéndose de todo juicio sobre su pertinencia, su valor, importancia, necesidad, practicidad, éxito o consecuencias. Llamamos a este procedimiento "indiferencia etnometodológica". Nuestro trabajo no consiste en modificar, elaborar, contribuir, detallar, dividir, explicar, ampliar la relación (de estas descripciones) con el razonamiento sociológico profesional. Nuestra indiferencia se refiere más bien al conjunto del razonamiento sociológico práctico (pp. 345-346).

Esta "indiferencia" no es contradictoria con la idea de "competencia única" (*unique adecuacy*) que exige que el investigador posea o vaya adquiriendo la competencia adecuada necesaria para la observación, la escucha y la comprensión de las interacciones que se desarrollan en su presencia. Esta tensión conceptual entre indiferencia etnometodológica y competencia única implica de hecho la necesidad, paradójica pero no contradicto-

ria, de dominar la segunda a fin de poder practicar eficazmente la primera, cosa que supone ser lo suficientemente familiar para con los fenómenos estudiados con el fin de poder tener acceso a la comprensión de los detalles de la interacción social.

□ GARFINKEL, H. y SACKS, H., "On formal structures of practical action", pp. 338-366, en: J. C. MACKINNEY y E. A. TIRYAKIAN (eds.), *Theoretical Sociology*, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1970.

▸ Comprensivo (paradigma) ▷ Observación participante ▷ Seguimiento etnográfico.

Inducción analítica

La inducción analítica es una estrategia metodológica muy antigua (ver Turner, 1953 y Znaniecki, 1930). En su origen, representaba, para sus defensores, el último punto que permite obtener explicaciones sociológicas con alcance universal. La meta perseguida parecía realista, puesto que el método consistía en examinar y luego en resolver cada caso que entra en conflicto con la explicación avanzada. Cuando cada uno de estos casos había sido resuelto, la explicación podía considerarse universal.

Aunque esta pretensión haya sido abandonada (Katz, 1983), la inducción analítica sigue siendo una estrategia indispensable más que nunca para todo proceso de teorización. Sabemos hasta qué punto es fácil avanzar explicaciones que, si no encuentran ninguna resistencia, parecen válidas y definitivas al menos para su autor. La inducción analítica consiste, frente a esta tendencia "natural" o esta opción de facilidad, en confrontar la explicación avanzada contrastándola con casos que la cuestionan potencialmente. En eso consiste la búsqueda del caso negativo. El ejercicio es eminentemente dialéctico y consiste en comprobar el alcance de una hipótesis explicativa, en el interior de un proceso de teorización, o poniéndole casos en apariencia invalidantes. Estos casos deben ser investigados sistemáticamente, tanto en el interior del corpus ya constituido, como en el marco de entrevistas o de sesiones de observación suplementarias.

En el momento en el que se presenten tales casos y sean tenidos en cuenta, caben tres soluciones:

1. El caso negativo resulta ser crítico y revela la limitación o lo incompleto de la teorización; en ese caso, se trata de remediarla mediante una extensión de las categorías y de los vínculos teóricos en cuestión.
2. El caso es negativo, aunque auténtico pero es periférico respecto del fenómeno teorizado o exigiría una extensión injustificada de la teorización para ser adecuadamente tenido en cuenta; en ese caso, hay que abandonarlo.

3. El caso negativo no corresponde claramente ni a uno ni a dos, y sigue siendo en sí mismo un enigma, lo que implica que habrá que explicarlo, pero que por el momento es un proceso imposible. Es lógico que esta última posibilidad debe ser considerada una vez que todos los esfuerzos hayan sido hechos para resolver el caso negativo. Dicho esto, no se trata de un signo de debilidad metodológica; por el contrario, esto puede aumentar la credibilidad de la investigación. (P. P.)

□ CRESSEY, D. R., *Other People's Money: A Study in The Psychology of Embezzlement*, Glencoe, Ill., Free Press, 1953.
KATZ, J., "A Theory of Qualitative Methodology: the social system of analytical fieldwork", en: R. M. EMERSON, *Contemporary Field Research: A Collection of Readings* (pp. 127-148), Prospect Heights, Illinois, Waveland Press, 1988.
KIDDER, L. H., "Qualitative Research and quasi-experimental frameworks", en: M. BREWER y B. E. COLLINS (eds.), *Scientific Inquiry and The Social Sciences*, San Francisco, Jossey-Bass.
PAILLÉ, P., "L'Analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.
TURNER, R. P., "The quest for universals in sociology research", *American Sociological Review*, 1953, *18*, 604-611.
ZNANIECKI, F., *The Method of Sociology*, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1930.

▷ Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▶ Estudios de casos (método de los).

Inductivo (procedimiento) → Cualitativo por teorización (análisis de contenido); Estudios de casos (método de los); Epistemología de los métodos cualitativos

• Informador clave

Se trata de un individuo escogido en un sistema social por su capacidad para reflejar de forma adecuada el pensamiento de uno o de varios subgrupos. Los informadores clave son, por consiguiente, "personas particularmente bien informadas y articuladas: personas cuyas intuiciones pueden revelarse muy útiles para ayudar a un observador a comprender lo que pasa" (Patton, 1990, p. 263). El recurso a informadores clave evita al investigador tener que transigir con un gran número de personas para que le pongan al corriente en el análisis de una situación dada. Por ejemplo, Hugues (1977) recurrió a antiguos toxicómanos para hacer la observación participante en el entorno de los toxicómanos;

Zimmerman y Weider (1977) han utilizado a estudiantes como fuente de información para estudiar las subculturas de los consumidores de droga; Collerette (1995) ha realizado entrevistas con un número limitado de miembros elegidos de una organización para enriquecer su análisis de las relaciones del personal en un momento de cambio.

El informador clave no tiene un valor de muestra y tampoco ninguna validez desde el punto de vista estadístico. De hecho, debemos considerar al informador clave como sesgado (Patton, 1990) y, en un cierto sentido, lo que se persigue es la comprensión de este sesgo. De este modo, su función consiste en orientar al investigador hacia aspectos que habrían podido pasarle por alto, en darle acceso a experiencias que no le serían accesibles directamente, o en aclararle la interpretación que tiene que hacer de las observaciones, cosa que puede ser muy útil en un análisis fenomenológico*. Hay que destacar que en general un informador clave no es una fuente primaria de información y no debe nunca ser utilizado como única fuente de información. Más bien hay que considerarlo como una fuente complementaria. Por lo demás, se debería normalmente recurrir a más de un informador clave para disponer de una diversidad de puntos de vista y asegurarse así una correcta cobertura del objeto de estudio. (P. C.)

□ JORGENSEN, D. L., *Participant Observation. A Methodology for Human Studies,* Londres, Sage Publications, 1989.

PATTON, M. Q., *Qualitative evaluation and Research Methods*, 2.ª ed., Londres, Sage Publications, 1990.

▷ Etnobiografía ▷ Etnométodos (investigación de los) ▷ Estudios de casos (método de los) ▶ Monografía (método de la) ▶ Relatos de vida (método de los).

• Innovación (métodos de creatividad para la)

Definición. La innovación es el fruto de la creatividad. Se distingue de la invención en la medida en que está concretada por una realización. La definición de la innovación que hace el marketing lo explicita claramente: en el contexto de la OCDE, una idea transformada en algo vendible en un mercado. La "novedad" ofrecida es una diferencia que se percibe susceptible de satisfacer a los clientes. La definición de innovación implica a la vez al productor y al usuario. Cuando la innovación se aplica a productos, la diferencia puede referirse a la forma, y se trata entonces de productos "reposicionados"; puede aludir al contenido, se trata entonces de "productos reformulados"; puede finalmente dirigirse a la función, y se trata entonces de "productos originales". La novedad se aplica igualmente a las formas de comercialización (canales, método de venta...), a los sistemas de producción (organización, método de fabricación...) o a los medios (tecnología, *know how*, equipamientos, materias primas...) (J.-M. Choffray y F. Dorey, 1983).

Desarrollo. El proceso que lleva de la idea a la innovación es largo y difícil. Remite a métodos de recopilación de ideas que salen de métodos generales de creatividad*, así como a métodos de evaluación técnico-económicos más específicos. Los métodos de creatividad aplicados a la innovación presentan aspectos particulares vinculados a la naturaleza misma de la innovación. Así, por ejemplo, se entiende que los tres niveles de la novedad de los productos no piden los mismos esfuerzos de imaginación. Implican, por consiguiente, técnicas de descubrimiento diferentes. La innovación no siempre racional (J. March y H. Simon han mostrado la racionalidad limitada de las organizaciones en 1958). No es cosa de un individuo (el emprendedor schumpeteriano) sino que resulta generalmente de un acto colectivo. No está fijada sino que se transforma en el curso de la difusión en función de los usos desarrollados por los usuarios. No responde a una necesidad que preexiste (oferta creadora). Por último, no hay innovación tecnológica sin innovación social. Los métodos de creatividad para la innovación están vinculados por su parte a las diferentes fuentes de novedad. El mercado con los clientes y la competencia son principalmente solicitados con los métodos siguientes: estudios de mercado, previsión tecnológica, vigilancia de la competencia, análisis de patentes, paneles, registro del servicio postventa, dinámica de grupo*, *brainstorming**. La empresa, con el personal y los expertos, son además tentados con métodos generalmente más complejos (fuera de la caja de ideas): grupos de progreso, círculos de calidad, análisis del valor*, análisis funcional*, sinéctica, método Delphi*, método de escenarios*, método morfológico*, matrices de descubrimiento, procedimientos topológicos a partir del análisis multidimensional de los datos o de *mappings* semióticos.

Los métodos de descubrimiento echan mano de todos los medios para estimular lo irracional, desarrollar la intuición, romper el razonamiento lógico para hacer que broten las ideas... Por el contrario, los métodos de evaluación, que permiten pasar de la idea a la innovación, son principalmente racionales. La rejilla de filtración de ideas propuesta por T. O'Meara en 1961, utilizada todavía hoy, expresa esta exigencia de racionalidad respecto del mercado. El autor mantiene los siguientes criterios: las potencialidades comerciales a corto plazo (coeficiente 3: compatibilidad con los circuitos de distribución, compatibilidad con los circuitos de promoción, inserción en la línea de productos, ratio cualidad/precio, ampliación posible de la gama, influencia en las ventas de otros productos), las potencialidades comerciales a largo plazo (coeficiente 4: duración de la vida económica, tamaño global del mercado, resistencia a las fluctuaciones estacionales, tipo de protección), La producción (coeficiente 5: compatibilidad con el instrumento actual, valoración del saber hacer, disponibilidad y control del aprovisionamiento), el potencial de crecimiento (coeficiente 3: estadio de la industria/ciclo de vida, valor añadido relativo a la competencia, crecimiento de la demanda) y tasas de beneficio (coeficiente 3).

El desarrollo de innovaciones en el campo de las telecomunicaciones abre nuevas perspectivas de métodos de creatividad. Los investigadores en ciencias sociales, tales como A. de Iribarne, consideran que no se toma bastante en cuenta la resistencia del medio social, ni la ignorancia de los usuarios de los servicios que necesitan. Rechazan la lógica técnico-económica dominante vinculada al determinismo que parte de las necesidades de

los usuarios para definir las funcionalidades útiles de los productos y llegar a las tecnologías que hacen que nazcan las innovaciones. Para ellos, las necesidades son por definición constructos sociales, y por eso ponen a punto métodos de análisis de disfuncionamientos de la sociedad para deducir de ellos las necesidades que hay que satisfacer. (C. L. B.)

□ ADETEM, *Innovation er produits nouveaux*, París, Dunod, 1973.
AZNAR, G., *La Créativité dans l'entreprise*, París, Éd. d'organisation, 1971.
CAUDE, R. y MOLES, A., *Créativité et méthodes d'innovation dans l'entreprise*, París, Fayard Mame, 1970.
CENTRE DE SOCIOLOGIE DE L'INNOVATION, *Ces réseaux que la raison ignore*, París, L'Harmattan, 1992.
DE CERTEAU, M., *L'invention du quotidien. Arts de faire*, París, UGE, 10/18, 1980.
DRU, J.-M., *Le Saut créatif*, Lattès, 1986.
GAUDIN, T., *Les Métamorphoses du futur*, París, Economica, 1988.
HAMBERLIN, E., *La Théorie de la concurrence monopolistique*, 1936, trad. fr., París, PUF, 1953.
INSTITUT DE L'ENTREPRISE, *L'Offre créatrice: inventer le client*, París, Éditions d'organisation, 1987.
LEVITT, T., *Innovation et marketing*, 1962, trad. fr., París, Éditions d'organisation, 1969.
ROGERS, E., *Difusion of Innovations*, Nueva York, Free Press, 1962, 13.ª ed., 1983.

▷ Analogías formales de situaciones (investigación de las) ▷ *Brainstorming* ▷ Combinatoria ▶ Creatividad (métodos de) ▷ Delphi (método) ▷ Dinámica de grupo (análisis de los fenómenos de) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Funcional en creatividad (investigación) ▷ Imaginario (estructuras y mecanismo de lo) ▷ Marketing cualitativo.

• Institucional (análisis)

Método de investigación-acción que consiste en basarse en "analizadores" (todo lo que sale de la rutina instituida, como los incidentes o los movimientos de protesta) para poner de relieve las lógicas implícitas, tanto culturales como colectivas o individuales, que conducen todo lo que es "instituido" –es decir, establecidos: la organización misma, las normas, los hábitos, los poderes concretos... todo lo que es del orden de "lo inconsciente político" (Lapassade, 1975)– a fin de manejar las situaciones y los actores sociales precisamente para hacerles entrar en eso que está "instituido".

Para quien investiga en análisis institucional, se trata de apoyarse en su propia subjetividad y en su exterioridad respecto de la organización en la que interviene para captar el conjunto de las manipulaciones institucionales que sufren los actores (que los miembros de la institución no pueden percibir por diferentes razones), y hacer tomar conciencia a todos y tratar de dar una cierta libertad de decisión a la colectividad (romper la "reproducción de los conjuntos institucionales"). El análisis institucional utiliza diversas técnicas cualitativas para hacer que surja el sentido de los "analizadores" (contextualización*, dinámica de grupo*, análisis fenomenológico de grupo*, análisis situacional*, aná-

lisis fenomenológico y estructural*...). La explicitación de las lógicas latentes de lo instituido remite a otras técnicas cualitativas como: el análisis ideológico*, el análisis de los discursos*, el análisis de las creencias*, el análisis de juegos*, la investigación de las reglas implícitas de estos juegos*, la investigación de las analogías formales*, la investigación de los etnométodos*, la investigación de los razonamientos sociales*... (A. M.)

□ CASTORIADIS, C., *L'Institution imaginaire de la société*, París, Plon, 1981.
HESSE, R. y SAVOYE, A., *L'Analyse institutionnelle*, París, PUF, 1993.
LAPASSADE, G., *Socianalyse et potentiel humain*, París, Gauthier-Villars, 1975.
LOURAU, R., *L'Analyse institutionnelle*, París, Éd. De Minuit, 1970.

► Investigación-acción.

• Intencional (análisis)

Definición. El análisis intencional se inscribe en el proceso general de las perspectivas fenomenológicas en ciencias humanas. Tiene como objeto privilegiado las realizaciones humanas que presentan un carácter permanente y autónomo. Pretende conducir el estudio de manera que se pueda identificar la intención que fundamenta su existencia original. Esta intención no debe confundirse con la de quien concibe, incluso si esta última mantiene con ellas vínculos de parentesco.

Usos. El campo de aplicaciones del análisis intencional es amplio, puesto que puede referirse al mismo tiempo a la historia del arte (más en particular a las obras pictóricas) y a las ciencias de la educación, sobre todo las herramientas y dispositivos de formación. Más en general, todo objeto de comunicación y de mediación puede prestarse a este modo de análisis.

La intención debe ser entendida aquí en su sentido volitivo, como una "tensión hacia" que introduce una relación respecto de un objeto externo. Intención y acto están estrechamente ligados. Se puede distinguir esquemáticamente dos vertientes en la noción de intención:

– la clásica, que el sujeto puede expresar de manera más o menos racional en la forma de metas o de objetivos, y
– la implícita o no consciente, que aquél desconoce ampliamente pero que está presente en sus actitudes y su conducta. Ésta expresa, con frecuencia sin que él lo sepa, sus preferencias y sus creencias.

La intención es, pues, aquello que puede leerse en los actos del sujeto y no sólo lo que él declara querer.

La originalidad de esta forma de análisis consiste en la transferencia de la noción de intención tal como acabamos de definirla respecto a los objetos. El análisis intencional considera los objetos técnicos, las máquinas, las obras como una realidad humana, un sistema intencional. Es posible intentar atribuir creencias y deseos a estos artefactos considerándolos como seres dotados de una cierta racionalidad. "El comportamiento de un sistema consistirá en los actos que sería razonable cumplir para un agente dotado de esos deseos y creencias" (D. Dennett, 1990).

El concepto de intención debe vincularse con otros dos conceptos con los que forma un conjunto coherente para analizar las situaciones de comunicación: se trata del objeto de comunicación (o media) y del dispositivo de comunicación. Al igual que los objetos, los dispositivos nos hablan de la intención. Podemos decir también que la intención se configura, se concreta en el objeto y el dispositivo. El objeto es la traducción concreta de la intención. Tiene un carácter intemporal, permanente. El dispositivo se inscribe en el momento de la comunicación, da testimonio de la intención de manera fugaz, no perenne.

Procedimiento. El análisis intencional se basa en un método que implica tres momentos.

El primero es descriptivo. Trata de explicar el objeto analizado mediante un enfoque de tipo estructural. El analista tiene que cultivar un ideal de desimplicación, investigar una forma de expresión que deje en suspenso los juicios, desinteresarse de los contextos probables de uso del objeto. Las dificultades inherentes a esta perspectiva de trabajo han de ser cuidadosamente anotadas, pues proporcionarán indicadores para lograr más claridad de intención ulterior.

El segundo momento es funcional. Se trata de sacar a la luz las funciones del objeto de estudio. Se logra utilizando y haciendo variar los conceptos. Hay una inversión completa de la posición respecto a la fase precedente. Es un momento de implicación del analista que le permite descubrir y establecer las funciones del objeto. Algunas pueden estar ocultas o estar derivadas, pero han tenido que ser puestas en evidencia por la descripción fenomenológica*.

El tercer momento es precisamente el más intencional. El analista, al volver sobre sus tareas anteriores, se pregunta sobre aquello que le parece extraño. Es su subjetividad la que es puesta en juego, pero en un marco metodológico que permite controlarla explicitando lo que está en la fuente de las preguntas subjetivas. Es comprensible que el interés de los dos primeros momentos del análisis sea precisamente permitir una clarificación de las referencias subjetivas del analista. Permite el despliegue necesario de la interpretación.

El sentimiento de extrañeza es un punto de referencia que pone de manifiesto la separación que existe entre las expectativas del analista y las manifestaciones que el objeto produce en él. Por poco que el analista logre explicar esa extrañeza, el sentimiento mismo desaparece a medida que progresa la comprensión* de la intención.

El análisis intencional consiste, pues, en intercambiar, en el marco de un proceso racional, observaciones de carácter enigmático con hipótesis que se refieren a elecciones de concepto y de tratamientos de constricción a ser realizados. Resulta de ahí una interpre-

tación que aclara nuestra comprensión del objeto y permite una lectura comunicativa* de las situaciones. Las formas de validación habituales de los procedimientos cualitativos se aplican con facilidad en este caso.

Este modo de análisis se encuentra en la crítica artística. Lo podemos ver en sus rastros en la interpretación que propone S. Freud a propósito del *Moisés* de Miguel Ángel (1985). Más recientemente, una versión determinista de este tipo de perspectiva respecto de las obras artísticas ha sido presentada por M. Baxandall (1991). De manera muy didáctica, expone su método aplicándolo igualmente a objetos técnicos (el puente sobre el Forth), así como a los cuadros de los grandes pintores (el retrato de Kahnweiler). En ciencias de la educación, el procedimiento de análisis intencional ha permitido renovar el estudio de las herramientas de información (E. Auziol, 1997). Proporciona la manera de pensar la desaparición del formador en determinadas situaciones pedagógicas donde el que aprende trabaja de forma autónoma e individualizada. La intención formativa se encarna entonces en los instrumentos de formación. Las situaciones de empleo de esas herramientas por los formadores pueden ser de esa manera estudiadas como confrontaciones de intenciones, la de los formadores y la de los media. (E. A.)

□ Auziol, E., *Le Formateur et l'outil*, Lyon, Chronique sociale, 1997.
Baxandall, M., *Formes de l'intention*, Nimes, J. Chambon, 1991.
Dennett, D., *La Stratégie de l'interprète*, París, Gallimard, 1990.
Freud, S., *L'Inquiétante étrangeté et autres essais*, París, Gallimard, 1985.

► Comprensivo (enfoque) ▷ Comunicativo (enfoque) ▷ Descripción fenomenológica ▷ Análisis existencial.

Interacciones (análisis de las) → Juegos (análisis de); Estratégico (análisis); Sistémico de relaciones (análisis); Transaccional (análisis)

■ Interaccionismo simbólico

Definición. El interaccionismo simbólico, que ha influenciado profundamente la sociología de Chicago, encuentra sus raíces filosóficas en el pragmatismo de John Dewey, inaugurado por Charles Peirce y William James, pero que ha sido desarrollado principalmente por George Herbert Mead (1963). El interaccionismo simbólico subraya la naturaleza simbólica de la vida social: las significaciones sociales deben ser consideradas como "producidas por las actividades interactuantes de los actores" (Blumer, 1969, p. 5). El interac-

cionismo simbólico marca, pues, el contrapunto de la concepción durkheimiana del actor. Durkheim, si bien reconoce la capacidad que el actor tiene para describir los hechos sociales que le rodean, considera que estas descripciones son demasiado vagas, demasiado ambiguas como para que el investigador pueda hacer un uso científico de ellas, considera que estas manifestaciones subjetivas no entran, según él, en el dominio de la sociología. Por el contrario, el interaccionismo simbólico sostiene que es la concepción que los actores se hacen del mundo social la que constituye, en último análisis, el objeto esencial de la investigación sociológica.

Desarrollo. Mead es considerado como el inspirador del interaccionismo simbólico, aunque la expresión haya sido empleada por primera vez en 1937 únicamente por Blumer. Al querer hacer la síntesis entre la perspectiva individual y el enfoque macro-sociológico, Mead pensó que la noción de "sí mismo" podía desempeñar este papel, a condición de considerar el "sí mismo" como la interiorización del proceso social por el que los grupos de individuos interactúan con otros. El actor aprende a construir su "sí mismo" y el de los demás, gracias a su interacción con los otros. La acción individual puede ser considerada entonces como la creación mutua de varios "sí mismo" en interacción. De ese modo, los "sí mismo" adquieren una significación social, se convierten en fenómenos sociológicos, que constituyen la vida social. El estudio sociológico de este mundo social tendrá, pues, que analizar los procesos por los que los actores ponen de acuerdo sus conductas, sobre la base de sus interpretaciones del mundo que les rodea.

Se pueden resumir, con Arnold Rose (1962), las principales proposiciones del interaccionismo simbólico de Mead según cinco hipótesis:

1) vivimos en un entorno que es a la vez simbólico y físico, y somos nosotros los que construimos las significaciones del mundo y de nuestras acciones en el mundo con la ayuda de símbolos;

2) gracias a estos símbolos "significantes", que Mead distingue de los "signos naturales", tenemos la capacidad de "ponernos en lugar del otro", porque compartimos con los demás los mismos símbolos;

3) compartimos una cultura, que es un conjunto elaborado de significaciones y valores, que guía la mayor parte de nuestras acciones y nos permite predecir, en un sentido amplio, el comportamiento de los demás individuos;

4) los símbolos, y consiguientemente también el sentido y el valor que les atribuimos, no están aislados sino que forman parte de conjuntos complejos, frente a los que el individuo define su "papel", definición que Mead llama el "mi", que varía según los grupos con los que se relaciona, mientras que su "yo" es la percepción que tiene de sí mismo como un todo. Mead ha precisado esta diferencia:

> El "yo" es la respuesta del organismo a las actitudes de los demás; el "mi" es el conjunto organizado de actitudes que atribuyo a los otros. Las actitudes de los demás constituyen el "mi" organizado y reaccionamos frente a ello en tanto que "yo" y otros;

5) el pensamiento es el proceso por el que las soluciones potenciales primero son examinadas desde el ángulo de las ventajas e inconvenientes que el individuo obtendrá con referencia a sus valores, y luego por último son elegidas; es una especie de sustitución del comportamiento por "ensayos y errores". Un "acto" es, pues, una interacción continua entre el "yo" y el "mi", es una sucesión de fases que acaban cristalizando en un comportamiento único.

Hay que subrayar que el interaccionismo simbólico, por primera vez en la historia de la sociología, le da un lugar teórico al actor social en tanto que intérprete del mundo que le rodea. El interaccionismo simbólico va, pues, a poner en práctica métodos de investigación que dan prioridad a los puntos de vista de los actores. Esto implica, para el observador que se propone comprender y analizar estos significados, que adopta una postura metodológica que autoriza tal análisis. El investigador no puede acceder a estos fenómenos privados, que son las producciones sociales significantes de los actores, más que si participa, también como actor, en el mundo que se propone estudiar. La meta del empleo de estos métodos es dilucidar las significaciones que los actores mismos ponen en práctica para construir su mundo social. El conocimiento sociológico exige, por tanto, basarse en la práctica de los individuos. Para el interaccionismo simbólico, un conocimiento sociológico adecuado no podría ser elaborado por observación de principios metodológicos que tratasen de extraer los datos de su contexto con el fin de convertirlos en objetivos. Por el contrario, tratará de estudiar al actor en relación con la realidad social natural en la que vive.

La investigación en ciencias sociales debe esforzarse por no desnaturalizar el mundo social ni escamotear las interacciones en las que descansa toda la vida social. Hay que preservar la integridad del mundo social con el fin de poder estudiarlo y tener en cuenta el punto de vista de los actores sociales, puesto que, a través del sentido que ellos asignan a los objetos, a los individuos, a los símbolos que les rodean, es como fabrican su mundo social. (A. C.)

□ BLUMER, H., *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1969. V. esp., Barcelona, Hora, 1982.

MEAD, G. H., *Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*, Chicago, University of Chicago Press. V. esp. Barcelona, Paidós, 1972.

QUEIROZ, J.-M. y ZIOTKOWSKI, M., *L'Interactionisme symbolique*, Rennes, Presse Universitaires de Rennes, 1994.

ROSE, A. M. (1962), "A systematic summary of symbolic interaction theory", en: Rose A. M. (ed.) *Human Behavior and Social Processes. An Interactionist Approach*, Boston, Mass., Houghton Mifflin Company, 1962, pp. 3-19.

▷ Actor ▶ Comprensivo (paradigma) ▷ Documentos personales (uso de los) ▷ Etnografía constitutiva ▷ Etnométodos (investigación de los) ▷ Observación participante ▷ Sociología de los métodos cualitativos.

• Interpretativos (análisis)

Técnicas de análisis de contenido que consisten en explicitar el o los sentidos ocultos de un texto o de un fenómeno a partir de diferentes rejillas de lectura dadas *a priori*. Las rejillas de lectura dadas permiten diferentes reducciones del texto o de los fenómenos para hacer aparecer diferentes registros latentes. (A. M.)

□ BAXANDAL, M., *Formas de l'intention*, Nimes, J. Chambon, 1991.
DENNETT, D., *La Stratégie de l'interprète*, París, Gallimard, 1990.
ECO, U., *Interprétation et surinterprétation*, París, PUF, 1996.
RICOEUR, P., *Le Conflit des interprétations*, París, Seuil, 1969.

▷ Actancial (análisis) ▷ Contextual (análisis histórico) ▷ Estratégico (análisis) ▷ Metafórico de los relatos proyectivos (análisis) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las) ▶ Semiótico de textos y discursos (análisis).

• Introspección

La introspección es la reflexión que hace un sujeto para observarse y analizarse a sí mismo. En este esfuerzo de autoconocimiento, el sujeto se toma como objeto, se hace a la vez sujeto de conocimiento, agente e instrumento de conocimiento y objeto del mismo.

La introspección plantea el problema del difícil descentramiento del observador y, por tanto, de la objetividad de las observaciones y análisis realizados. En las ciencias humanas, como nos recuerda Piaget (1970, p. 47) existe una dificultad general para disociar el sujeto epistémico –el que intenta conocer– del sujeto egocéntrico –el que existe antes que nada para sí mismo–. Esta dificultad se exacerba en la introspección. Su primera dificultad estriba en el hecho de que la *conciencia de sí* pasa fácilmente, y de modo erróneo, por ser un *conocimiento de sí*. Por lo demás, desde el punto de vista cognitivo, nos sigue diciendo Piaget, el hacerse consciente se centra en los resultados exteriores de la acción y no suministra informaciones suficientes sobre el mecanismo de la acción ni, en general, sobre los mecanismos internos de la vida mental. Desde el punto de vista afectivo, el hacerse consciente tiene como función esencial constituir y mantener determinadas valoraciones útiles para el equilibrio interior y no informarnos acerca de las leyes de este equilibrio. La segunda dificultad fundamental de la introspección radica en el hecho de que la conciencia introspectiva está siempre ocupada en los contenidos. Difícilmente podría ella percibir las actitudes y las formas de comportamiento que subyacen a estos contenidos. Los modos de paliar estas insuficiencias de la conciencia autorreflexiva son conocidos y pueden ser objeto de una formación que permita adquirir la capacidad de "implicación controlada". De un modo general, adquirir esta

actitud es fundamental para todo investigador en ciencias humanas que use métodos cualitativos.

> Para formarse en la "implicación controlada", se pueden usar diferentes medios. Para empezar, entrenarse en el autoanálisis mediante y a partir de grabaciones de las propias conductas en situación (a partir de películas, de grabaciones de vídeo o en magnetófono...). A continuación, se pueden retomar y analizar en frío, en un momento ulterior, las notas que se hayan tomado en caliente y discutir estos análisis con otras personas. También se puede confrontar el propio conocimiento de uno mismo con los análisis de sí hechos por otros (sesión de confrontación en los grupos terapéuticos, por ejemplo). La formación consistirá también en entrenarse a atender específicamente a las "formas comportamentales", a las maneras recurrentes de ser en situaciones "analógicas" y no a las acciones y reacciones inmediatas. Se trata de perder el hábito de nuestra conciencia de preocuparse siempre de los contenidos y acostumbrarla a fijarse en los "guiones o juegos", es decir, en las formas repetitivas de los intercambios y las actitudes y orientaciones mentales constantes que subyacen en ellos. La formación debe también aprender a analizar el contexto de una situación. Efectivamente, para comprender el sentido de las conductas, hay que poder situar tal conducta en su contexto: es decir, situarla entre sus elementos significativos (para sí o para el sujeto observado) extraídos del entorno global. Para ello, hay que adiestrar en la identificación de los contextos existenciales en los que se siente tal o cual emoción, en los que se actúa tal o cual comportamiento. Un determinado número de técnicas: juego de rol, psicodrama, análisis transaccional... facilitan esta formación (Mucchielli, 1994, p. 24).

La introspección está lejos de ser una técnica superada. Piaget la utilizó, combinada con un método de puesta en situación y un método comparativo, para hacer sus famosos descubrimientos en los estadios lógicos de la infancia. Los etnometodólogos, siguiendo a Garfinkel, encuentran ahora la técnica de la introspección dirigida ilustrada por la célebre escuela de Würzbour a comienzos del siglo XX (Wundt). Esta técnica consiste en pedir a los sujetos que describan individualmente lo que pasa en ellos en ciscunstancias experimentales concretas y controladas por el experimentador (*cf.* la etnometodología y la introspección provocada). (A. M.)

□ COULON, A., *L'Ethnométhodologie*, París, PUF, 1993. V. esp., Madrid, Cátedra, 1998.
FOULQUIÉ, P., *Psychologie*, París, Éd. de l'école, 1947.
GUILLAUME, P., *Psychologie de la forme*, París, Flammarion, 1948.
JASPERS, K., *Psychopatologie générale*, Alcan, 1933.
MERLEAU-PONTY, M., *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945. V. esp., Barcelona, Altaya, 1999.
PIAGET, J., *Épistémologie des sciences de l'homme*, París, Gallimard, col. Idées, Unesco, 1970.
SCHELER, M., *Nature et forme de la sympathie*, París, Payot, 1950.

► Documental de interpretación (método) ▷ Etnometodología ▷ Juegos (análisis de) ► Investigación heurística (método de) ▷ Reencuadre de observaciones e interpretaciones (técnicas de) ▷ Transaccional (análisis).

• Intuición

La intuición es la forma humana de un conocimiento inmediato, intelectual o vivido, que da un acceso privilegiado a una determinada verdad. Se trata de un tipo de acceso al saber que la filosofía ha utilizado siempre. Las ciencias humanas, precisamente en los métodos cualitativos, han depurado las técnicas no dominadas del pensamiento que llevaban a determinadas formas de intuición. Se trata, en estos casos, de operaciones intelectuales, no razonadas y emergentes, signos de la actividad de la inteligencia, que hacen surgir significaciones. Estas técnicas se refieren a aproximaciones, confrontaciones, relaciones, perspectivas sobre datos, diferentes encuadres sobre fenómenos, o "apercepciones" (captar de forma inmediata una forma y un sentido) de recurrencias o analogías, así como inducciones generalizadas o síntesis. Los métodos cualitativos se han esforzado en sistematizar estas técnicas intuitivas formulando sus reglas y procedimientos para que el máximo de investigadores pueda emplearlas con éxito en la investigación del sentido de los fenómenos humanos. (A. M.)

□ BACHELARD, G., *La Formation de l'ésprit scientifique*, París, Vrin, 1938.
BERGSON, H., *La Pensée et le mouvement*, París, PUF, 1970.
HUSSERL, E., *Idées directrices pour une phénoménologie*, París, Gallimard, 1950.
LE ROY, M., *La Pensée intuitive*, Boivin, 1930.
LEVINAS, E., *Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*, París, Vrin, 1989.

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ creatividad (métodos de) ▶ Fenomenológico (análisis) ▷ Contextual (análisis histórico).

■ Investigación-acción

En ciencias humanas y sociales, probablemente ningún enfoque de investigación ha sido tan discutido. Subrayaremos aquí sólo la multiplicidad de formas y exploraremos sus relaciones con los métodos cualitativos. La investigación-acción es un objeto metodológico complejo; en su misma esencia, es al menos cuádruple: es investigación aplicada, investigación implicada, investigación imbricada, e investigación comprometida.

1) *La investigación-acción es investigación aplicada*: es a las ciencias humanas lo que la investigación aplicada a las ciencias naturales, con esta diferencia fundamental: que el objeto de estudio, en ciencias humanas y sociales, es *sujeto*, por tanto capaz (y a menudo deseoso) de acción y colaboración. La acción política, la intervención social, la experimentación pedagógica son actividades que pertenecen, en primer lugar, a este sujeto-actor, y que si no le conciernen, al menos le tocan. La investigación-acción es de este modo una

investigación aplicada *a* la acción de este sujeto, pero también *a partir de* la acción del mismo. El proceso nunca se lleva a cabo *a propósito* de un actor, sino *con él*, con su demanda. Más aun, este actor puede ser el investigador mismo –el profesor, el trabajador de calle, el etnólogo comprometido– y realizar la forma más completa de lo que se presenta como una investigación para/en/de la acción.

2) *La investigación-acción es investigación aplicada*: es decir, que la apuesta positivista de la observación neutra y externa de los fenómenos sociales resulta imposible de ganar, puesto que, parafraseando a los fundadores de la Escuela de Palo Alto (Watzlawitz, Helmick Beavin, Jackson, 1972), *no se puede no tomar posición*. Y esta posición no es sólo ideológica, es igualmente pragmática, en la medida en que, por el juego de la causalidad simbólica, el investigador influye en el curso de los acontecimientos observados, lo quiera o no, desde que mediante su presencia indica que estos acontecimientos son fuentes (positivas o negativas) de interés. La investigación en laboratorio no constituye aquí la verdadera solución, pues siempre está más o menos alejada de la situación real.

3) *La investigación-acción es investigación imbricada*: el actor es en principio soberano en su medio o al menos ocupa en él un lugar legítimo; por lo demás, él mismo es un sujeto enunciador, teórico en potencia de su vida y de los acontecimientos que le competen. Por ello resulta extremadamente delicado llevar a cabo una investigación en su mismo campo de acción o su campo sociopolítico creyendo que él mismo puede seguir siendo una "variable constante". El campo de experimentación de las ciencias humanas y sociales es en el que vive y actúa este actor, de ahí los lazos que, forzosamente, le unen al investigador (Van der Maren, 1995). La imbricación del investigador, del actor en los contextos es una característica intrínseca de la investigación-acción.

4) *La investigación-acción es investigación comprometida*: la investigación-acción es una forma de indagación comprometida en una acción y no ajena a ella no distante, y este compromiso puede adoptar la forma tanto de la experimentación práctica como de la intervención social o política, convirtiéndose entonces en un compromiso *para* la acción. Cada vez más, tanto el investigador como el actor esperan una determinada utilidad social del trabajo. A menudo es imposible separar intervención e indagación: por ejemplo, en las organizaciones en las que la identificación de las lógicas problemáticas no se puede mantener en secreto, en las escuelas en donde la cuestión de los niños con dificultades no deja a nadie indiferente, en los medios pobres en los que la distancia socioeconómica entre investigador e "investigado" es, si no inmoral, al menos preocupante, etc.

Realizando una síntesis original de estas cuatro características, los tipos distintos de investigación-acción son muy variados y sus nuevas formas surgen cada día: investigación-intervención, que es a la vez intervención en el plano de las prácticas problemáticas e investigación sobre estas prácticas y sobre la intervención llevada a cabo; investigación-experimentación, que es un ensayo sistemático y reflexivo de una estrategia, de un método o de un producto; investigación-acción-formación, una forma particularmente pertinente de investigación-acción en educación (Paillé, 1994) que combina las ventajas

y fuerza de los tres elementos; investigación-en-la acción, una investigación autónoma de los especialistas a partir de su propia acción y que pretende la eficacia de esta acción (Bourassa, Serre, 1996; Schön, 1983), investigación cooperativa (*co-operative inquiry*) (Reason, Heron, 1986), en la que los participantes en la investigación se hacen coinvestigadores en una relación lo más recíproca posible; etc.

Sean cuales sean las formas que adopta, la investigación-acción es, en la mayoría de los casos, investigación cualitativa. Tiene, concretamente, las características siguientes: 1) es naturalista (Lincoln, Guba, 1985), es decir, que se lleva a cabo en los mismos lugares de la acción y con los actores implicados, con ayuda de procedimientos poco complicados; 2) recurre a menudo a métodos cualitativos de recogida de datos (entrevista, observación, recogida de documentos); 3) recurre esencialmente a métodos de análisis cualitativo o cuasi-cualitativo (*cf.* Análisis cualitativo*), y 4) da lugar a un informe y un análisis de la acción más que a una exposición de resultados.

Otros aspectos varían de un tipo de investigación a otro. El marco de intervención, por ejemplo, surge a veces a partir del medio en el que tiene lugar la investigación (en un estilo más cercano a la investigación cualitativa), a veces "importado" por el equipo de investigadores (alejándose de tal estilo). En otros casos, surge progresivamente a partir de un trabajo de colaboración-en-la acción entre compañeros, lo que le sitúa por completo en la línea inductiva e iterativa de la investigación cualitativa. La lógica del conjunto de la investigación varía igualmente: se acerca a menudo al polo exploración/descubrimiento (lógica inductiva,) pero ocurre que tiende al polo verificación/prueba (lógica hipotético-deductiva). Pero, en general, la investigación-acción es investigación cualitativa; es una de sus formas más completas. (P. P.)

ARDOINO, J., "Conditions et limites de la recherche-action", revista *Pour*, 1983, *90*, 22-26.

BARBIER, J.-M., *Élaboration de projets d'action et de planification*, París, PUF, 1991.

BARBIER, R., *La recherche-action existentielle*, revista *Pour*, 1983, *90*, 27-31.

BARIBEAU, C., (bajo la dirección de), *La Recherche-action: de Kurt Lewin aux pratiques québecoises contemporaines*, Actas del coloquio de la Association pour la Recherche Qualitative, Sherbroke, 21 de mayo de 1991, Montreal, Association pour la Recherche Qualitative, 1992.

BOURASSA, B. y SERRE, F., *Apprendre dans l'action*, Sillery, Presses de l'université du Québec, 1996.

CARR, W. y KEMMIS, S., *Becoming Critical: Education, Knowledge and Action Research*, Londres y Filadelfia, Falmer Press, 1986.

DUBOST, J., "La question de la spécificité des recherches-action selon les champs", en: M.-A. HUGON, C. SEIBEL (eds.), *Recherches impliquées, recherches-action: le cas de l'education* (pp. 44-46), Bruselas, De Boeck, 1988.

GÉLINAS, A. y BRIÈRE, R., *La Recherche-action: ses méthodes, ses outils conceptuel et son cadre d'analyse (recension des écris)*, conséil québécois de la recherche sociale: rapport de recherche, 2 vols., 1985.

GOYETTE, G. y LESSARD-HEBERT, M., *La Recherche-action: ses fonctions, ses fondements et son instrumentation*, Sillery, Quebec, Presses de l'Université de Québec, 1987.

LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, CA, Sage, 1985.

PAILLÉ, P., "Pour une méthodologie de la complexité en éducation: le cas d'une recherche action-formation", *Canadian Journal of Education/Revue canadienne de l'éducation*, 1994, *19*, 3.
POURTOIS, J.-P. y DESMET, H., *Intrumentation et épistémologie en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.
REASON, P., "Three approaches to participative inquiey", en: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 324-339), Thousand Oaks, CA, Sage, 1994.
REASON, P. y HERON, J., "Research with people: the paradigm of cooperative experiential inquiry", *Person Centred Review*, 1986, *1*, 456-475.
SCHÖN, D., *The Reflexive Practitionner*, Nueva York, Basic Books, 1983.
VAN DER MAREN, J.-M., *Méthodes de recherche pour l'éducation*, Montreal, Bruselas, Les Presses de l'Université de Montréal, de Boeck Université, 1995.
WATLAWICK, P., HELMICK BEAVIN, J. y JACKON, D. D., *Une logique de la communication*, París, Seuil, 1972.
WHYTE, W. F., (ed.), *Participatory Action Research*, Newbury Park, CA, Sage, 1991.

▶ Actor ▷ Dinámica de grupo (análisis de fenómenos de) ▷ Implicación ▷ Institucional (análisis) ▷ Metodología de una investigación cualitativa ▶ Pertinencia de la investigación cualitativa.

• Investigación cualitativa

Definición. La expresión *investigación cualitativa* designa toda investigación empírica en ciencias humanas y sociales que responde a las cinco características siguientes: 1) la investigación es concebida en gran parte desde una óptica comprensiva, 2) aborda el objeto de estudio de manera abierta y amplia, 3) incluye una recogida de datos efectuada mediante métodos cualitativos: es decir, métodos que no implican, en la práctica, ninguna cuantificación, incluso ningún tratamiento de datos, lo que sucede en el caso de la entrevista, la observación libre y la recopilación de documentos, 4) da lugar a un análisis cualitativo de los datos en el que las palabras son analizadas directamente por otras palabras, sin pasar por una operación numérica, y 5) desemboca en un relato o un especie de teoría (y no en una demostración).

Evolución histórica. En el mundo anglosajón, el nombre *qualitative research* se impuso desde finales de los sesenta como término genérico para esta forma específica de indagación. Algunos consideran esta expresión como más o menos feliz, arguyendo que una investigación no puede ser calificada de cualitativa, por no poder *comprender* más que métodos cualitativos. Esto equivale a olvidar que las investigaciones que se acogen a esta expresión cumplen algo más que la mera condición de referirse a métodos cualitativos. La inmensa mayoría presenta de hecho las cinco características anteriores. La expresión "investigación cualitativa" es algo más que una nueva manera cómoda de designar un enfoque metodológico que remite a la entrevista o a una forma de

análisis cualitativo. Se trata más globalmente de un compromiso coherente con un tipo de relación con la realidad empírica, con los "sujetos" de la investigación y de la explicación científica. Los calificativos *posmodernismo, enfoque comprensivo, métodos cualitativos, análisis inductivo* se aplican realmente a aspectos importantes de la investigación cualitativa, pero ninguno logra por sí solo caracterizar el conjunto. Es legítimo hablar de "investigación cualitativa", incluso si la expresión no es lingüísticamente irreprochable.

Como para toda cuestión relativa a nuestras jóvenes ciencias humanas y sociales, hay que buscar las raíces de la investigación cualitativa en los orígenes de las disciplinas fundadoras, particularmente en el nivel de los esfuerzos emprendidos para diferenciar las ciencias humanas y sociales de las ciencias de la naturaleza. La investigación cualitativa está contenida en sustancia en la sociología comprensiva de Weber, en el proyecto de las ciencias del hombre de Dilthey y en la fenomenología de Husserl. En la antropología social y cultural anglosajona y en la etnología francesa, la investigación cualitativa se desarrolló luego de manera relativamente armoniosa como metodología principal, cuando no única, de trabajo. En sociología, particularmente en Estados Unidos, el estatuto y la importancia de la investigación cualitativa ha variado mucho de un periodo a otro. Una época de gloria (la Escuela de Chicago, desde la década de 1910 a la de 1940) fue seguida de una desaparición casi completa de los enfoques cualitativos, hasta finales de la década de los sesenta, en la que tuvo lugar un resurgimiento, incluso espectacular, de lo que se configuró realmente como un movimiento. La existencia de un *Diccionario de los métodos cualitativos* atestigua el favor que hoy conoce la investigación cualitativa.

En los textos, la investigación cualitativa está caracterizada de modo diverso por los calificativos siguientes: comprensiva, holista, inductiva, naturalista, ecológica, humanista, empíricamente anclada, particularmente adecuada para el análisis fino de la complejidad, cercana a las lógicas reales, sensible al contexto en el que se desenvuelven los acontecimientos estudiados, atenta a los fenómenos de exclusión y marginación, etc. La investigación cualitativa ha sido a vecs comparada con la cuantitativa. Aunque esta oposición es un poco artificial y caricaturesca, permite, sin embargo, captar una tensión real entre dos polos epistemológicos y metodológicos. Es muy característico de muchas perspectivas de investigación cuantitativa favorecer el control (científico de los instrumentos) y la extensión (amplitud de la muestra, "generalizabilidad") en una investigación (ver el cuadro siguiente), mientras que la investigación cualitativa apunta sobre todo a la comprensión y la profundidad (menos casos, más detalles). Semejante situación en cuanto al contexto que, contrariamente a lo que se ha escrito al respecto, no carece de importancia en la investigación cuantitativa, pero es más planteado que captado, más constante que estudiado, descrito y analizado. De esta característica depende en parte el tratamiento de la complejidad de las situaciones: la complejidad es más bien "sublimada" en las investigaciones cuantitativas (algunos dirán que, en realidad, es negada), mientras que, en la cualitativa, el investigador se sitúa, de alguna manera, en una situación de inmersión en esta complejidad (se intenta comprenderla para presentarla en detalle).

Comparación de los dos polos

Investigación cuantitativa	*Investigación cualitativa*
• Palabras clave: control, extensión • Enfoque de ciencias naturales • Preocupada por: objetividad, "generalizabilidad", reproductibilidad • Lógica de la verificación • Se sabe con precisión lo que será significativo • Contexto planteado • Control de variables *a priori* • Puede establecer relaciones "causales" y correlaciones • Procedimientos codificados y fijos • Sublimación (o negación, según el punto de vista) de la complejidad • Los datos son considerados como "discretos"	• Palabras clave: comprensión, profundidad • Perspectiva etnológica y de la comunicación • Estas cuestiones son secundarias • Lógica del descubrimiento • *A priori*, todo puede ser significativo • Contexto captado • Control de "variables" *a posteriori* • Interés por la "causalidad" local circular y simbólica • Procedimientos variables • Comprensión y presentación de la complejidad • Los datos son considerados como "ricos"

Cada una de las oposiciones es instructiva de los postulados, enfoques y operaciones que distinguen polos metodológicos cuya línea de demarcación no es fácil de trazar. Más allá del discurso comparativo, la investigación cualitativa no deja de presentar una serie de constantes que marcan su desarrollo, así como su originalidad y color propios. De manera general, podemos decir:

1) la investigación realizada comporta casi siempre un contacto personal y prolongado con el medio o las personas y una sensibilidad ante su punto de vista (o perspectiva, experiencia, vivencia, etc.);

2) la construcción de la problemática es larga y abierta;

3) el diseño metodológico no está nunca determinado por completo antes del comienzo de la investigación como tal, sino que evoluciona, por el contrario, según los resultados obtenidos, la saturación* alcanzada, el grado de aceptación interna* obtenida, etc.;

4) las etapas de recogida de análisis de datos no se separan de manera rígida, a veces incluso se encabalgan (como en etnología*, etnometodología*, análisis del contenido cualitativo por teorización*, etc.);

5) la herramienta principal sigue siendo el investigador mismo, en todas la etapas de la investigación;

6) el análisis de los datos apunta a la descripción o la teorización de procesos y no a la captación de "resultados", y

7) finalmente, la tesis o la relación de investigación se insertan en un espacio de diálogo de descubrimiento y validación de procesos y no en una lógica de prueba.

Realizar una investigación cualitativa implica, en el plano metodológico, la elección de uno o varios métodos de recogida o producción de datos: observación (participante* o no), entrevista no directiva*, entrevista semidirectiva, entrevista de grupo, recogida de documentos (de la organización, personales, históricos, etc.), diario de campo*, introspección*, métodos proyectivos*, vídeo, foto, producciones artísticas, etc. La elección de un método apropiado de análisis de datos es importante y se puede efectuar entre un número muy variado de ellos: análisis fenomenológico*, análisis cualitativo de teorización*, análisis de las necesidades*, análisis de conversación, etc. Por último, se puede plantear la cuestión de la cientificidad de la investigación realizada, lo cual implica un examen de los criterios de validación* de las operaciones realizadas. (P. P.)

□ DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. S., *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA, Sage, 1994.
DESLAURIES, J.-P. (bajo la dirección de), *Les Méthodes de la recherche qualitative*, Sillery, Quebec, Presses de l'Université du Québec, 1987.
LECOMPTE, M. D., MILLROY, W. L. y PREISSLE, J., (eds.), *The Handbook of Qualitative Research in Education*, Nueva York, Academic Press, 1992.
LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverly Hills, Sage Pub., 1985.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 2.ª ed, 1994.
PATTON, M. Q., *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Newbury Park, California, Sage, 2.ª ed., 1990.

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Cualitativo (análisis) ► Metodología de una investigación cualitativa ▷ Pertinencia de la investigación cualitativa ▷ Problemática de una investigación cualitativa ▷ Triangulación (técnica de validación por).

• Investigación heurística (método de)

La investigación heurística es una metodología con carácter fenomenológico que tiene por objeto *la intensidad de la experiencia de un fenómeno tal como un investigador y sus colaboradores lo han vivido*. Una obra completa (Moustakas, 1990) ha sido consagrada recientemente a las etapas de recogida y análisis de los datos en este tipo de enfoque. Derivada del griego *heuriskein*, que significa "descubrir", la investigación heurística parte del principio de que no podemos conocer un fenómeno más que a partir de nuestras categorías propias de análisis, que derivan de nuestra experiencia *personal* de la realidad. La primera etapa de toda investigación se impone como la investigación en el nivel de la propia experiencia, antes de dirigirnos a la de los demás. Este enfoque exige del investigador que tenga una experiencia intensa del fenómeno estudiado. Esto vale también para las personas que serán entrevistadas posteriormente.

El procedimiento habitual de investigación comprende, pues, primero una reflexión y un cuestionamiento introspectivos intensos por parte del investigador. Luego vienen las entrevistas en profundidad con los "co-investigadores". Las etapas del análisis remiten a un proceso gradual de exploración y de "exposición" de la experiencia: inmersión, incubación, explicación, etc. Como escriben Douglas y Moustakas (1985, p. 42), "la investigación heurística se interesa por el sentido, no la medida, la esencia, no la apariencia, la cualidad, no la cantidad, la experiencia, no el comportamiento". (P. P.)

□ DOUGLAS, B. G., y MOUSTAKAS, C., "Heuristic inquiry: the internal search to know" *Journal of Humanistic Psychology*, 1985, *25*, 3, 39-55.
MOUSTAKAS, C., *Heuristik Research: Design, Methodology and Applications*, Beverly Hills, Sage, 1990.

▶ Fenomenológico (análisis) ▷ Implicación por introspección.

Investigación de motivaciones → Marketing cualitativo; Motivaciones (investigación de las)

J

• Juegos (análisis de)

Definición. El análisis de "juegos" consiste en primer lugar en el establecimiento y formalización de los ciclos repetitivos de interacciones que se desarrollan entre los actores sociales, continúa con la explicitación de las "reglas" implícitas que parecen gobernar estos intercambios sistematizados, termina con el esclarecimiento de las ventajas existenciales y beneficios secundarios que los actores obtienen de sus intercambios estereotipados.

Evolución histórica. La psicología social, en particular gracias al análisis transaccional*, ha mostrado cómo, entre individuos en constante interaccion (miembros de una familia, de un grupo de trabajo, de una empresa...), los intercambios, poco a poco, se programaban y se adecuaban a "esquemas precisos susceptibles de ser clasificados y reproducidos de continuo en la relación, sin que el sujeto lo sepa" (Berne, 1975). Todo sucede como si los individuos buscasen determinados tipos de relaciones con su entorno tratando de imponer un sistema de relaciones que les permite "soportar bien" la situación o sentirse bien

en su papel (desempeñan, se dice, su "juego funcional"). Se dice "juego" no por el aspecto lúdico de la interaccion, sino porque el análisis de un conjunto lo bastante amplio de intercambios hace aparecer un sistema de interacción en el que los intercambios sucesivos aparecen determinados por reglas. El sistema de interacción así destacado se convierte entonces en un juego con reglas que permiten las bazas que hay que jugar.

El nacimiento de las reglas relacionales es un dato primitivo de la formación de los sistemas de interacción. Es la Escuela de Palo Alto la que ha evidenciado cómo las reglas que presiden el desarrollo de la interacción se actúan. Una regla es "una inferencia, una abstracción –o, con más precisión, una metáfora forjada por el observador para explicar la redundancia observada–. De este modo, la regla es una inferencia y no se sabe si existe "en realidad" en parte alguna. Es una especie de comodidad; se puede decir que "todo pasa como si existiese. Permite explicar la existencia de los fenómenos observados" (Jackson, 1972).

El análisis de uno de los primeros juegos identificado por Berne (1975), el juego conyugal del "sin ti", ha permitido mostrar cómo un juego de interacciones se basaba en resortes psicosociológicos ocultos: el miedo de afrontar determinada situación.

Fijémonos en el juego del "sin ti":
Sr. Dodakis: "Quédate en casa y ocúpate de las labores".
Sra. Dodakis: "Sin ti, podría salir y divertirme".
Sr. Dodakis: "Irás a buscar el coche que llevé a arreglar".
Sra. Dodakis: "¡Ay va!: podría haber ido con mi amiga al cine".

La estructura de la relación es simple: hay instrucción y protesta-aceptación como respuesta. Con este bastidor, podemos imaginar cantidad de diálogos. Si un juego es jugado de este modo sin parar, es, dice F. Berne, que aporta beneficios a sus actores. Para la mujer: poder acusar a su marido de presionarla, hacer creer que podría hacer otras cosas sin su autoritarismo, poder vengarse en cuanto a la vida sexual conyugal, etc. Para el hombre: evitar la intimidad sexual sin perder la propia estima provocando el rechazo, la libertad de ir a hacer lo que quiere, beneficio social de poder jugar al juego" "las mujeres son un misterio" con otros hombres...

Pero el decubrimiento más importante de Berne es haber señalado que estos juegos estaban destinados a ocultar miedos inconscientes. «La Sra. Dodakis, relata Berne, se quejaba de que su marido le prohibiese toda actividad social o deportiva. Ante la mejoría que el tratamiento le había aportado, su marido perdió su seguridad y retiró sus prohibiciones, cosa que permitió a la paciente ampliar libremente el campo de sus actividades. A causa de su adolescencia 'enclaustrada', siempre había querido recibir lecciones de natación y de baile. Una vez que se inscribió en estos cursos, cuál no sería su sorpresa y su consternación cuando se dio cuenta de que tenía un miedo enfermizo a las pistas de baile y un tremendo horror por las piscinas. Tuvo que renunciar a sus proyectos...» Estas desgracias, que se sumaban a otras del mismo tenor, puso al descubierto algunos aspectos importantes de la estructura de este matrimonio. Entre numerosos pretendientes, la futu-

ra Sra. Dodakis había tomado por marido a un hombre autoritario. Entonces pudo jugar al juego del "sin ti" con su marido y al juego de "sin él" con sus amigas. La continuación dejó claro que, al revés de sus quejas, su marido le prestaba un verdadero servicio prohibiéndole cosas de las que tenía un profundo miedo y le evitaba darse cuenta de su pánico. «El fin del "sin ti", dice Berne, puede ser o bien darse seguridad ("no es que yo tenga miedo, es que él no me deja"), o bien defenderse ("no es que yo no trate de ir, es que él me retiene")...»

> Un juego de interacciones es, pues, un sistema recurrente y repetitivo que se actúa para preservar al individuo o al grupo de confrontaciones con situaciones que no puede dominar. Por esto aporta beneficios psicológicos a los diferentes actores (A. Mucchielli, 1994, p. 91).

Los "juegos" no se estructuran más que entre actores individuales. También se detectan entre grupos o entre actores institucionales (*cf.*, los ejemplos de Berne, 1975). En una organización, por ejemplo, para efectuar su tarea, los individuos mantienen relaciones necesarias con los demás. Sobre estas relaciones pesan numerosas constricciones organizativas (reglamento, procedimiento de trabajo, hábitos de trabajo, *status* jerárquicos, roles...) que los intercambios interindividuales de trabajo tienen que respetar. Con estas constricciones, las relaciones de trabajo se estructuran en formas estables y repetitivas que Crozier (1977) ha llamado "juegos organizativos".

Ejemplo. Recordemos el análisis del "juego burocrático a la francesa" (A. Mucchielli, 1994, pp. 91-93). El análisis engloba el caso de dos administraciones: un centro de cheques postales y una prefectura. En el caso del centro de cheques los actores en presencia son: 1) los empleados que no están satisfechos de la situación y del modo en que se hacen las cosas. Por desgracia, no pueden hacer nada, salvo ejercer conjuntamente presión; 2) los cuadros subalternos: taponando la relación entre los cuadros superiores y los empleados. Compiten entre sí para tratar de obtener medios para su servicio. Les protegen su estatuto y los reglamentos, y su ascenso se hace por antigüedad. Para tener el máximo de medios, se ven obligados a falsear las informaciones transmitidas a sus superiores. Se esfuerzan en mantener buenas relaciones con ambas partes y lo que ocurre "no es culpa suya", y 3) los cuadros superiores: conscientes de su incapacidad para percibir la realidad, se contentan con correr el mínimo de riesgos tomando decisiones de rutina y parapetándose en el "reglamento".

En el caso de la administración de la prefectura, los actores en presencia son: 1) el público: descontento a la vez de los pequeños funcionarios premiosos y celosos de un reglamento hecho de minucias, y de los favores que reciben otras personas que no son ellos. Tratando de agenciarse "enchufes" para acceder directamente a los altos funcionarios o buscando recomendaciones; 2) los pequeños funcionarios: descontentos de su administración a la que valoran igual que el público. Descontentos del poder de favoritismo de los altos funcionarios y tratando de impedirlo reforzando reglas administra-

tivas que por lo demás aborrecen, y 3) los altos funcionarios de la prefectura: satisfechos de su poder y conscientes de la inhumanidad de su administración. Distribuyendo sus favores y exigiendo que los pequeños funcionarios sean los guardianes inflexibles de las reglas.

Tanto en el centro de cheques o en la administración de la prefectura, Crozier muestra que los intercambios entre estas tres categorías jerárquicas de actores se inscriben en un "guión" de base idéntica:

Actores	*Centro de cheques*	*Administración prefectura*
1.er "paso" *Cuadros superiores*	Deciden sobre informaciones falsas. "No puedo dar lo necesario porque estoy mal informado."	Deciden quitar los trámites. "Lo hago porque si no la máquina se bloquea por exceso de reglamentarismo."
2.º "paso" *Cuadros intermedios*	Inflan las peticiones de medios. (*hacia arriba*) "Veis: no me dan lo que pido". (*hacia abajo*)	Piden nuevas reglas. (*hacia arriba*) "Veis, se saltan las reglas." (*hacia abajo*)
3.er "paso" *Los empleados de base*	Se quejan y piden medios suplementarios.	Se quejan y piden blindar las reglas con nuevas reglas.

Si los actores en presencia continúan año tras año jugando este juego, es, nos dice Crozier, que por una parte cada uno obtiene beneficios secundarios y, por otra, este juego satisface motivaciones profundas inconfesables en cada uno de los participantes.

El beneficio secundario sería para los diferentes actores tener la satisfacción de pasar por víctimas del sistema. Por lo demás, el mantenimiento del sistema burocrático que comporta un coste muy alto para todos los participantes no se puede comprender más que si se admite que responde a motivaciones profundas. Para el autor, estas motivaciones son típicas de la sociedad francesa: se trata del miedo de las relaciones profesionales cara a cara, del gusto por la autoridad jerárquica formal, de la búsqueda de seguridad en el trabajo, del individualismo y de la necesidad de igualdad. Además, para Crozier, el "sistema burocrático a la francesa" mantiene estos valores y contribuye a "bloquear la sociedad". "Se puede pensar que es el desarrollo de este sistema burocrático a la francesa, basado en valores preindustriales, el que ha contribuido a mantener más largamente la vigencia de estos valores. Como tenían una solución de este tipo a su disposición, los franceses han podido cultivar su sentido de la autonomía de la personalidad, su libertad intelectual y su seguridad interna que de tiempo atrás ha caracterizado el modelo de civilización de la sociedad francesa... Estos valores son el reflejo de la sociedad francesa." (A. M.)

□ BERNE, E., *Des jeux et des hommes*, París, Stock, 1975.
BERNE, E., *Analyse transactionnelle et psychotérapie*, París, Payot, 1971.
CROZIER, M. y FRIEDBERG, E., *L'Acteur et le système*, París, Seuil, 1977.
CROZIER, M., *Le Phénomène bureaucratique*, París, Seuil, 1963.
MUCCHIELLI, A., *La Psychologie sociale*, París, Hachette, 1994.

▷ Interacciones (análisis de las) ▶ Sistémico de las relaciones (análisis) ▷ Transaccional (análisis).

• Juegos de roles (método de los)

Definición. Método inventado por Moreno en la década de 1920. Se trata de permitir a uno o a varios individuos desempeñar, ante un grupo que proporciona los diferentes protagonistas necesarios, un guión en el que se han fijado diferentes roles y una problemática determinada. Este guión es las más de las veces construido a partir de los problemas vividos por el grupo. A través de su manera de interpretar el sainete, la personalidad de los actores (sus reacciones personales, sus costumbres, sus modos de interpretar, sus "motivaciones"...) se revela, pues el "juego" da lugar a un análisis colectivo, basado en las reacciones y los comentarios subjetivos de los "espectadores" que hacen aparecer los diferentes "encuadres" posibles.

Usos. Empleado en marketing, las revelaciones conciernen a las motivaciones, actitudes ocultas hacia un objeto como una imagen, como una idea... Se pueden realmente hacer diferentes análisis de contenido* del juego para hacer aparecer las maneras habituales de percibir las cosas, los sistemas de creencias, los valores, los guiones personales más importantes... La creatividad y la libertad que permite la interpretación del juego de rol hace posible la revelación de las constantes psicosociales de las personalidades de los actores.

En su empleo psicoterapéutico, el juego de rol se llama psicodrama. Los juegos de rol son, pues, escenificaciones, hechas por los participantes mismos, de situaciones problemáticas de su propia vida. El fin del método es hacer que salga el "Yo" del sujeto de los roles fijados que lo esclerotizan. Cuando el individuo sufre estas rigideces y quiere encontrar formas de adaptación a nuevas situaciones, está dispuesto entonces a cuestionar algunas de sus actitudes y comportamientos. En el psicodrama, el cambio personal viene facilitado y sostenido por la aportación empática y comprensiva del grupo de coparticipantes. En efecto, este grupo-público aporta, cada vez, al protagonista una desdramatización y una relativización de su problema, así como una ayuda afectiva y otros numerosos modelos de conducta.

Una de las técnicas de intervención terapéutica es la llamada prescripción paradójica del papel ritual. El que desempeña el juego repite el rol ritual del protagonista, papel que es el que crea su problema. Activa entonces una serie de situaciones analógicas isomorfas a la situación problemática y le prescribe un papel que, aparentemente, va a refor-

zar su problema pero que, de hecho, al explicitar el juego latente real, vuelve imposible tal juego. Aquí tenemos un ejemplo:

> Un hombre se "desenvuelve" (inconscientemente) para sembrar la cizaña entre sus colaboradores. Sus superiores, él mismo y sus subordinados se lamentan por el asunto. Situado en un juego de rol en el que actúa en lugar de un papel de responsabilidad, le parece al que conduce el juego que tiene, ante un problema determinado, una actitud crónica: desde que un colaborador critica a otro colaborador, él le echa una reprimenda de palabra pero le gratifica paralingüísticamente (miradas de acuerdo, tono moderado, apoyo a sus ideas...). Deja ver entonces la idea de que "para que el jefe te vea bien hay que criticar a los compañeros". En el juego de roles se pone a este sujeto en papeles de autoridad pidiéndole, cada vez que alguien de su equipo critica a otro miembro del equipo, que le reprenda verbalmente, pero que le gratifique por lo demás dándole cada vez una moneda (A. Mucchielli, 1994, p. 83).

Esta acción terapéutica se basa en el hecho de que, si se impone un comportamiento a alguien, se le puede hacer experimentar y hacerle captar algunos aspectos de la realidad que no habría sido posible comunicarle si nos hubiéramos contentado con descripciones o explicaciones verbales. (A. M.)

□ MEAD, G. H., *L'Esprit, le Soi et la Société* , París, PUF, 1963. V. esp., *Espíritu, persona y sociedad.*
MORENO, J. L., *Psychotérapie de groupe es psychodrame*, París, PUF, 1965.
MUCCHIELLI, A., *La Psychologie sociale*, París, Hachette, 1994.
MUCCHIELLI, A., *Les jeux de rôles*, París, PUF, 2.ª ed., 1990.
WATZLAWICK, P., *L'Invention de la réalité*, París, Seuil, 1988.

▷ Analogías formales de situaciones (investigación de las) ▷ Contenido (análisis de) ▶ Juegos (análisis de) ▶ Transaccional (análisis).

L

Latente (análisis del contenido) → Creencias (análisis de las); Ideológico (análisis); Metafórico de los relatos proyectivos (análisis); Simbólico en clave (análisis).

Lógica social → Pensamiento social (o natural)

M

■ Marketing cualitativo

Definición. El marketing es en su origen fundamentalmente "cualitativo", aun cuando ha desarrollado también técnicas de estudio cuantitativas. En efecto, fue concebido en su origen como "un estado mental más cifras". Quiere poner en acción una perspectiva comprensiva* de los actores de los mercados. Es un instrumento de gestión, que, acoplado con el marketing cuantitativo, permite construir la oferta en función de la demanda.

La particularidad del marketing global radica en el proceso que se orienta a satisfacer los objetivos de una empresa a través de la satisfacción de los clientes y de los colaboradores, que se basa en su conocimiento previo. Obligados por la competencia, las empresas, que "hacen marketing" no imponen sus propios puntos de vista a los clientes, más bien van a verlos, intentan conocer sus necesidades, sus expectativas, sus modos de percepción y de interpretación, sus modos de vida..., y, más allá, el funcionamiento de los mercados analizando de la misma manera a los compañeros, la competencia y las instituciones.

Desde la ampliación del concepto (S. Lévy y P. Kotler, 1969), el marketing se aplica a todo tipo de organizaciones ("*Business* marketing" para las empresas, "marketing social" para las organizaciones humanitarias, "marketing político" para los partidos...). La evolución de las preocupaciones económicas de las empresas hacia lo psicológico y lo social se ha realizado por influjo de las diferentes disciplinas científicas en función de las épocas desde hace casi un siglo. Pasando del "empirismo lógico", salido del positivismo de E. Durkheim y de A. Comte –lo que explica la preeminencia dada a los estudios cuantitativos– hasta el "constructivismo", que promueve los estudios cualitativos, el marketing tiene un estatuto científico reconocido. La ciencia de la ingeniería (J. -L. Le Moigne) tiende hacia una "psicosocioeconomía del bienestar" en la medida en que es definido como un proceso social y de la gestión de la creación de valor (A. Micallef).

Desarrollo. "Marketing cualitativo" y "marketing cuantitativo" no se oponen, se completan. El primero permite anunciar hipótesis para una mejor comprensión de los fenómenos. Aclara las decisiones. El segundo contribuye a la elección de segmentos que satisfacer (tamaño, parte del mercado, tasas de crecimiento, rentabilidad) y sirve para dosificar y programar los medios de acción que hay que poner en práctica ("marketing-mix", presupuesto, planificación). El marketing cualitativo es de base psicosociológica, se apoya en pequeñas muestras estudiadas en profundidad para comprender las actitudes, opiniones, necesidades, valores constitutivos de los estilos de vida... El marketing cuantitativo es de base estadística, recurre a muestras de individuos más importantes estudiados con preguntas cerradas que se refieren a hechos. El procedimiento cualitativo no se da a sí mismo *a priori* los materiales de base como hace principalmente el procedimiento cuantitativo, que trata únicamente de medirlos. No aporta necesariamente una respuesta directa a las preguntas que se plantean los "que deciden", pues está orientado sobre sus interlo-

cutores y se preocupa de sus puntos de vista. Los individuos no tienen, en efecto, siempre una clara conciencia de sus conductas, actitudes, motivaciones... y/o no quieren desvelarlos. Preguntarles con ayuda de una batería de preguntas directas no puede funcionar. Más bien esto les obliga a adoptar el punto de vista de quien decide y puede conducirles a responder cualquier cosa. En eso se puede decir que se traduce plenamente la "filosofía" del marketing. Los criterios de valoración de las campañas publicitarias son un buen ejemplo del alcance de lo cualitativo: la capacidad para crear un acontecimiento, el aspecto distintivo de la concurrencia, la credibilidad, las perspectivas de memorización, las perspectivas de rechazo, la expresión del beneficio del consumo, la accesibilidad de la marca, la implicación del consumidor, las simpatías hacia la marca, la dinamización de la misma marca, la confianza inducida, la referencia a la tradición, la imagen de calidad superior (según B. Brochand y J. Lendrevie).

El marketing cualitativo tiene una utilidad casi general en la vida de las organizaciones. Participa en la jerarquización de los "terrenos de actividades estratégicas" (factores sociopolíticos, capacidades de gestión...); sirve para encontrar ideas, fuente de futuros beneficios: nuevos segmentos de la clientela que hay que satisfacer (los retirados, los "marginados"...), nuevos productos (diferentes tipos de innovación*), nuevos argumentos de venta (recurso a la seguridad, a la ecología, al civismo...), nuevos métodos de venta (teledistribución, perspectivas de Internet...), nuevos eslóganes publicitarios; contribuye al control de las acciones programadas... frente a la complejidad creciente del entorno, se trata de investigar "diferencias competenciales", lo que constituye un nuevo objetivo primordial. Esto se desprende sobre todo de los trabajos muy numerosos sobre "el comportamiento del consumidor" (J. Howard y J. Shet, 1969; J. Engel, D. Blackwell y R. Kollat, 1968; F. Hansen, 1972). Los aspectos sucesivamente explotados vuelven obsoletos los precedentes: las motivaciones (E. Dichter), las actitudes (M. Fishbein), las personalidades (Kassarjian), las imágenes (Jung), los posicionamientos (A. Ries y J. Trout), los valores (M. Rokeach), los estilos de vida (B. Cathelat y M. Burke), corrientes socioculturales (Cofremka), situaciones (Belk)...

Para explotar estas oportunidades, el "marketing cualitativo" tiene en cuenta las nuevas dimensiones importantes del entorno de las organizaciones y determina el conjunto de los medios de acción apropiados para segmento de clientela o "marketing-mix". Durante mucho tiempo definido por las "cuatro P" (Producto, Precio, Promoción, Plaza –en el sentido de la distribución–), éste se ha reforzado con "dos P" (Poderes Públicos, Relaciones Públicas, *cf.* P. Kotler, 1986).

La comprensión de los clientes o usuarios es central en marketing cualitativo. Ha sacado un enorme provecho de los métodos de la psicología, fundamentalmente de la psicología de posguerra, en particular con la investigación de las motivaciones*. Sin embargo, hay que señalar que frente a lo que ha sucedido en psicoterapia, en marketing el proceso es voluntario: no se trata de un paciente que va al terapeuta, sino de un entrevistador que solicita al entrevistado. Las condiciones de investigación son, por tanto, diferentes. El analista tendrá cuidado de estar atento, pues la cualidad de los resultados depende de ello. Le conviene facilitar la actividad del entrevistado, pues es él quien produce el material

cualitativo que hay que estudiar, no se limita a respuestas a preguntas previas. Para favorecer la producción de datos, hay que esforzarse en liberar a los entrevistados de una racionalización, hay que levantar sus constricciones, hay que solicitar su imaginación y su distanciamiento, hay que desarrollar una empatía y plantear una metacomunicación..., todo en coherencia en el marco de una perspectiva sistémica (encuadre "societal" más amplio que el estricto "micro-marketing").

Las técnicas del marketing cualitativo. Las técnicas utilizadas en marketing cualitativo dependen de las ciencias humanas, que estudian "los fenómenos por excelencia no mensurables" (A. Muchielli, 1991). Se distingue generalmente las técnicas de recogida y las técnicas de análisis. Las principales técnicas de recogida de datos se presentan en detalle en esta obra. Nos limitamos aquí a citarlas en un orden lógico de investigación: estudios de documentos (análisis de materiales producidos por el sujeto o acerca de él), observaciones*, entrevistas no directivas*, entrevistas de grupo*, entrevistas exploratorias: sesiones asociativas, tests de semántica* diferencial (Osgood, Tannenbaum y Sucy), test proyectivos* (TAT*, Rosenzweig), *brainstorming**, entrevistas retrospectivas, juegos (¿a quién pertenece esta maleta?, ¿quién es el ama de casa que ha llenado esta bolsa?...), juegos de rol*, experimentación (pruebas ciegas, de situación...). Las técnicas de análisis de contenido* permiten destacar lo que aparece en el nivel más consciente, separar los razonamientos, y luego ir más allá de lo explícito a fin de inventariar las resistencias, lo no dicho, destacar las necesidades*, las actitudes*, los valores, relaciones, imágenes, estereotipos..., según el objetivo de estudio. Para hacer esto, se recurre a las rejillas preestablecidas, o a una investigación amplia sin rejilla *a priori* con investigación de lo implícito y perspectiva de descubrimiento de los sistemas formales subyacentes; recurre al análisis de contenido (actualización de los temas: analogías*, modo de razonamiento*, actitudes, necesidades, valores); y al análisis situacional* (actualización de los procesos, de las relaciones...). En determinados casos, es interesante transformar los datos cualitativos en variables métricas y proceder a un análisis matemático multidimensional de los datos (*multidimensional scaling*) y obtener una representación de los fenómenos cualitativos (análisis en componentes principales, análisis factorial, análisis tipológico).

Ejemplos. Dos ejemplos muestran el abanico de usos del marketing cualitativo:

1) El posicionamiento de una dirección de transporte municipal como "ordenador del centro de la ciudad". Tras un amplio estudio cualitativo, la dirección del transporte municipal de una gran ciudad de provincias comprendió las expectativas de los segmentos de clientes a los que decidió satisfacer. Para ellos la calidad del transporte depende del marco de vida, y, por tanto, de la ordenación territorial del centro de la ciudad (vías de acceso reservadas, paradas de autobús, calles peatonales, espacios lúdicos...). La municipalidad, consiguientemente, optó por un posicionamiento de ordenador del territorio urbano para orientar el conjunto de sus acciones comerciales de transporte (sistemas de información pública, ordenación de los accesos, modificación de los autobuses...), en lugar de centrar únicamente sus esfuerzos en la logística del transporte.

2) La implicación de los distribuidores en la dinámica de una empresa de prensa. Con el fin de superar la superficialidad de las afirmaciones de los distribuidores, que se llaman a sí mismos promotores de la empresa de prensa local, se reemplazó la tradicional administración de un cuestionario cerrado por una sencilla entrevista de grupo. Los distribuidores consideraron que el diario local es su "aspirador" de clientela. Así, por eso, esperan tanto de este diario. Para sus clientes, desean una clara mejoría del contenido: mejor cobertura geográfica, hechos contados más interesantes, reducción de la publicidad... Proponen soluciones: reorganización de la red de corresponsales, separar las ediciones, rúbricas por barrio, nuevos títulos sobre la vida práctica y turística... Se comprende que para ellos lo esencial incumbe a la empresa de prensa. Centrados de nuevo sobre el ejemplar que tienen en la mano después de una hora y media, convienen en que es uno de los mejores números que han leído en el año para descubrir finalmente que este ejemplar no es el diario habitual sino un prototipo concebido específicamente para la investigación. Las principales modificaciones tienen que ver con aspectos formales y no con el contenido. Por eso la mayor legibilidad, la mejora de la presentación es la que les ha llevado a encontrar al diario "mejor" y no su contenido. La investigación revela un desconocimiento del diario por parte de sus profesionales, que declaran, sin embargo, que es una locomotora de sus ventas. Sobre esta base, la empresa de prensa ha decidido un plan de acción para con sus distribuidores de manera que les lleve a desempeñar un papel efectivo de promoción. (C. L. B.)

□ CHAMBERLIN, E., *La Théorie de la concurrence monopolistique*, 1936, trad. fr, París, PUF, 1953.
CHIROUZE, Y., *Le Marketing: les études préalables à la décision*, París, Ellipses, 1993.
DUBOIS, PL. y JOLIBERT, A., *Le Marketing. Fondements et pratique*, París, Economica, 1992.
KELLEY, E., *Marketing, estratégie et fonctions*, París, Dunod, 1965.
KOTLER, P. y DUBOIS, B., *Marketing Management*, París, Publi-Union, reed., 1986.
MICALEFF, A., *Le Marketing. Fondements techniques et évaluation*, París, Litec, 1992.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatifs*, París, PUF, 1991.
STANTON, F., *Fundamentals of Marketing*, McGraw-Hill, reed. 1970.

▶ Creatividad (métodos de) ▷ Innovación (métodos de creatividad para la) ▷ Motivaciones (investigación de las) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las).

■ Mentalidades (análisis de la evolución de las)

Definición. La historia de las mentalidades, "historia no de fenómenos 'objetivos', sino de la representación de estos fenómenos" (J. Le Goff), es el último de los territorios explorados por la Nueva Historia. Tras la historia económica y la historia social –que constitu-

yeron el primer título de la revista *Annales* (1929-1940)–, tras la demográfica histórica de la que Pierre Goubert podía decir al comienzo de la década de 1970 que era, "de todas las aportaciones de este cuarto de siglo, el elemento más eficaz y el más popular, el más enriquecedor", tras el paréntesis braudeliano durante el que la geohistoria y la larga duración, como vieron las relaciones del historiador con el tiempo y el espacio, la Nueva Historia exploró otro territorio bautizado, no sin dudas, "historia de las mentalidades"; no sin dudas, pues la expresión pareció a algunos incorrecta, ambigua, incoherente e indefinida. Esto explica quizá su situación en el campo disciplinar, entre la confluencia de la psicología social y de la etnología.

Desarrollo. La historia de las mentalidades nació con la corriente de los *Annales*, en el periodo de entre guerras. Con Marc Bloch (1986-1944), que en los *reyes taumaturgos* (1924) estudió el poder de curación atribuido a los reyes de Francia el día de su consagración, y la creencia de que este milagro es la base de una verdadera realeza sacerdotal; con los *reyes taumaturgos* la mitografía política entró en la historia o, si se prefiere, nació la arqueología de las certezas colectivas. Con Lucien Febvre (1878-1956) sobre todo, cuya perspectiva fue más amplia y más sistemática, inspirada por la tesis expuesta en 1922 por el etno-sociólogo Lévy-Bruhl en *La Mentalidad Primitiva*, tesis según la cual las categorías del pensamiento no son universales y, por consiguiente, las de las sociedades de antaño tampoco son reducibles a las que actúan en los hombres del siglo XX. Para permitir a los historiadores escapar del anacronismo –una tentación y una facilidad a las cuales sucumbían demasiado a menudo–, Febvre decidió hacer entrar en el campo histórico el estudio del "utillaje mental" de una civilización o de una época de antaño, con el fin de probar su irreducible especificidad con relación a la nuestra. Por utillaje mental entendía el conjunto de las categorías de percepción, de conceptualización, de expresión y de acción que estructuran la experiencia tanto individual como colectiva: vocabulario, sintaxis, lugares comunes, concepción del espacio y del tiempo... Este estudio, Febvre lo llevó a cabo a través de biografías*: la de Lutero (*Un destino, Martin Luther*, 1928), la de Rabelais (*El problema de la increencia en el siglo XVI: la religión de Rabelais*, 1942), la de Margarita de Navarra (*Amor sagrado, amor profano; en torno al heptameron*, 1944); se puede uno asombrar, puesto que los fenómenos de mentalidades son colectivos; pero las personalidades elegidas por Febvre no eran, para él, excepcionales; eran, por el contrario, ejemplares. Así, Rabelais, por genial que fuese, pensaba, sentía y creía como un hombre de su tiempo, como todos los hombres de su tiempo. Resultaba absurdo que una mala lectura de su obra –mala porque estaba hecha a la luz de nuestro tiempo– le convirtiese en un librepensador. Rabelais era un cristiano y no podía ser más que cristiano. A estos trabajos, Febvre les añadió una serie de manifiestos: un artículo sobre "La sensibilidad en historia" (*Anales de historia social*, 1941) que subtituló: "¿cómo reconstruir la vida afectiva de antaño?", en el que, evocando el libro pionero de Huizinga, *El Otoño de la Edad Media* (1919) (traducción francesa de 1932), convoca a los historiadores a interesarse por la historia de las emociones, del amor, de la alegría, de la piedad, de la crueldad, del miedo; y otro artículo titulado "Historia y psicología" (*Annales ESC*, 1948), donde propone a los historiadores y psicólogos un verdadero plan de investigación común cuyas etapas confeccio-

na: "inventariar en primer lugar en su detalle y luego recomponer para la época estudiada el material mental del que disponían los hombres de esta época", "mediante un poderoso esfuerzo de erudición, pero también de imaginación, reconstruir todo el universo físico, intelectual, moral...", "adquirir un sentimiento nítido... de las lagunas y las deformaciones en las representaciones que se forjaban del mundo, de la vida, de la religión, de la política, tal colectividad histórica". Este proyecto apenas inspiró a los alumnos de Lucien Febvre seducidos en la década de 1950 por la historia económica, la demografía histórica y los métodos cuantitativos más bien que por una psicología colectiva retrospectiva.

La paradoja quiso que fuese un historiador externo a la Nueva Historia, así como al mundo universitario, Philippe Ariès (1914-1984), a quien debemos la afirmación y luego el formidable impulso de la historia de las mentalidades. Pionero solitario, este "historiador del domingo", como se llama a sí mismo, publicó en sus comienzos dos obras innovadoras que pasaron desapercibidas: una *Historia de las poblaciones francesas y de sus actitudes ante la vida desde el siglo XVIII* (1948), que ponía las bases para la historia demográfica cualitativa, y luego *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* (1960), análisis sorprendente del cambio radical de actitud de los padres para con los hijos a partir del siglo XVIII. El éxito del libro en los Estados Unidos permitió a Ariès ser, por fin, reconocido y acogido por la comunidad científica de su país. Los *Ensayos sobre la historia de la muerte en Occidente* (1975), *El hombre ante la muerte* (1977) le consagrarán como un gran historiador, claro está, pero también como el magistral rey introductor de métodos cualitativos en historia. Se le han hecho críticas, reprochándole el que extrapola a partir de fuentes demasiado diversas, diseminadas aquí y allá, sin preocuparse de ponerlas en series y sin preguntar si reflejan el estado de espíritu de una elite o del conjunto de la sociedad; se le opone el impresionante esfuerzo paralelo de los cuantitativistas, de Michel Vovell quien, para escribir *Piedad barroca y descristianización. Actitudes provenzales ante la muerte en el siglo de las Luces* (1973), analiza cincuenta mil testamentos, y el caso de Pierre Chaunu cuya obra *La muerte en París, siglos XVI, XVII y XVIII* (1978) se basa en el análisis de diez mil testamentos y de mil quinientos inventarios después de la muerte. A esta historia de las mentalidades "masiva y serial", por emplear la expresión de Le Roy Ladurie, Ariès opuso el método comprensivo* del que hace un excelente análisis en el prefacio de los *Ensayos* que analizaremos más adelante.

Con Ariès, la historia de las mentalidades llegaba, según su expresión, "a lo más secreto y a lo más profundo del hombre"; a lo más inagotable también, si pensamos en el alargamiento sin fin del cuestionario y de los temas estudiados:

– *Los sentimientos:* el amor –el "amor estilizado" que analiza Jack Hadques Solé; el miedo y la culpabilidad que Jean Delumeau ha historiado en dos obras maestras: *El miedo en Occidente* y *La historia del pecado*; las emociones religiosas a las que Huizinga ha consagrado un capítulo sugerente en su *Otoño de la Edad Media...*;

– *Los gustos y los deseos, los disgustos y las repulsiones:* pensamos aquí en Alain Corbin, historiador del olfato (*Le miasme et la jonquille*) y del deseo de... (*El territorio del vacío*) en lo imaginario social, y a Jean-Paul Aron, historiador del gusto alimentario cuya

evolución le parece vinculada a los prejuicios sociales, valores estéticos y prohibiciones religiosas;

– *Las concepciones del tiempo y del espacio:* Las concepciones del tiempo de la Iglesia y las del mercado de las que J. Le Goff ha mostrado que se han sucedido y opuesto durante la Edad Media.

– *Las representaciones*, los sueños*, los mitos*, todo lo que anima lo imaginario* de los hombres:* "imaginario", palabra ambigua a su vez, que tiende a sustituir hoy día la palabra "mentalidades"... En este inmenso territorio, algunos temas emergen a partir de una producción abundantísima: el purgatorio ha merecido la atención de J. Le Goff, *El nacimiento del purgatorio* (1981), y de M. Vovelle, *Las almas del purgatorio* (1996); la brujería, cuyo estudio histórico ha permitido a R. Mandrou (*Magistrados y brujos en la Francia del siglo XVI*, 1968) y a Julio Caro Baroja (*Las brujas y su mundo*, traducción francesa 1972) penetrar en el psiquismo profundo de los embrujados, de sus jueces y de la opinión pública; las visiones del mundo también, como la de los amerindios, por ejemplo, de la que Nathan Wachtel ha explorado la memoria colectiva en *La visión de los vencidos* (1971).

La historia de las mentalidades ha adoptado a veces dimensiones más restringidas, más monográficas*. Dos grandes éxitos editoriales dan testimonio también del interés que ha suscitado esta perspectiva: *Montaillou y La historia de las pasiones francesas.*

En *Montaillou, pueblo occitano de 1294 a 1324* (1975), estudio a la vez monográfico y total de un pueblo cuyos habitantes son sospechosos ante la Inquisición de ser cátaros, Emmanuel Le Roy Ladurie, conocido hasta ese momento por sus trabajos cuantitativistas, como economista e historiador del clima, se convirtió de repente a la historia de las mentalidades, como dan testimonio algunos títulos de capítulos: "Mentalidades pastoriles", "La libido de los clérigos", "El sentimiento de la infancia", "Utillaje mental: el tiempo y el espacio", "El sentimiento de la naturaleza...", "La vergüenza y la delincuencia", "Folclore y rentas"... En cuanto al historiador inglés Theodore Zelding, por su parte estudia a la vez los grupos sociales en *Historia de las pasiones francesas de 1848 a 1945*, es decir, los rasgos del carácter y del comportamiento –amor, orgullo, hipocresía, cólera, etc.– de los franceses en general o de algunos grupos de la sociedad francesa.

El éxito comporta también la polémica; y de ésta nacieron algunos textos-manifiestos de los que se desprende un paradigma metodológico. Así aparecen principios y reglas que se refieren a las actitudes del historiador (del mal uso del anacronismo y del buen uso de la subjetividad), a los problemas heurísticos (relectura o invención de los documentos), así como a los modos de exposición y de interpretación (impresionismo y correlaciones, sincronía y diacronía).

Las reglas del método

1) *Evitar el anacronismo.* Ésta parece ser la primera preocupación, la que se proclama con mayor constancia, después de que Lucien Febvre denuncia "el pecado de los pecados, el pecado irreparable entre todos: el anacronismo" (*El problema de la increencia en*

el siglo XVI), hasta Alain Corbin: "lo más grave para mí no es sólo el anacronismo psicológico; lo peor, es la tranquila, abusiva y ciega certeza de la comprensión del pasado" (*El territorio del vacío*), pasando por Philippe Ariès: "los errores que la historia de la muerte no puede cometer son menos graves que los anacronismos de comprensión" (*Ensayos*).

2) *Darse cuenta de la subjetividad y utilizarla de manera correcta.* Éste es el corolario de la actitud precedente. Más que cualquier otro historiador, el de las mentalidades, como su investigación le convierte en psicólogo de los demás, sabe analizar y darse cuenta del papel que desempeña su propia subjetividad. "Los historiadores no están ausentes. De manera voluntaria o no, se implican en su investigación y se comprometen en sus conclusiones. Más vale decirlo con toda claridad... Yo creo que el pecado existe. Constato su presencia en mí", confiesa Jean Delumeau en la conclusión de su *Historia del pecado*. Y Théodore Zelding advierte a sus lectores: "vemos las cosas a través de las idiosincrasias de su personalidad. Lo que la historia puede proponer es ayudarles a ustedes a darse cuenta de la subjetividad de su mirada, de sus prejuicios, de su necesidad de individualidad". Exactamente, esta subjetividad puede ser peligrosa si lleva al historiador a tomar partido, a juzgar, pero es benéfica cuando permite que el historiador elabore su problemática y elija sus materiales.

3) *Releer los documentos.* J. Le Goff asegura que "todo es fuente para el historiador de las mentalidades: la arqueología funeraria sobre las creencias populares, la documentación administrativa sobre la visión del poder, los lugares comunes, las fórmulas que introducen o que concluyen textos y discursos rutinarios" (*Hacer la historia*). Por consiguiente, más que la invención de nuevas fuentes, se trata de la relectura, con una problemática nueva, de documentos conocidos y ya empleados, lo que constituye el procedimiento más frecuentemente utilizado por el historiador de las mentalidades. Así ocurre con innumerables sermones y predicaciones de los siglos XVI a XVII. Éstos fueron leídos durante mucho tiempo como documentos sobre la historia de la lengua (relación entre latín y las lenguas vernáculas), de la literatura (evolución de las figuras retóricas), de la teología (Reforma y Contrarreforma, Hansenismo...), de la vida política (Galicanismo contra Ultramontanismo, relación de la Iglesia y del Estado); en la actualidad, hay una cantidad inagotable de informaciones bajo el nombre de rasgos de mentalidad: sobre la misoginia (Jacques Solé, *El amor en Occidente en la época moderna*, París, 1984) "el desprecio del mundo" de los hombres del Renacimiento –tan fuertemente afirmado en la centena de sermones sacados a la luz por Jean Delumeau–, sobre el sentimiento de la naturaleza, que Alain Corbin quería apuntar en las obras de los jesuitas del siglo XVIII, en las provisiones alimentarias, en los mitos del declive...

4) *Privilegiar las fuentes de calidad.* Aunque Le Goff preconiza lo que Bourde y Martin llaman irreverentemente "el arte del reciclaje y del retiro" (*las escuelas históricas*, p. 220), no deja de reconocer que "la historia de las mentalidades tiene sus fuentes privilegiadas, las que, más y mejor que otras, introducen en la psicología colectiva de la sociedad", a saber: los documentos judiciales que dan testimonio de la separación entre comportamientos paroxísmicos y comportamientos "normales" –*Montaillou* está sacado por completo de un registro de la Inquisición–, es decir, también "los documentos literarios y artísticos, por excelencia documentos de lo imaginario".

Hay un debate aquí que opone a los cuantitativistas y los "cualitativistas". Los primeros desconfían de este último tipo de documentos bajo la sospecha de que comportan "formas y temas que vienen de un pasado y que no son necesariamente elementos de la conciencia colectiva". Los segundos, por el contrario, le dan mucha importancia a esto. Éste es el caso de L. Febvre, de Jean Delumeau, quien, para terminar su *Historia del pecado*, reconoce: "la posición que aquí adopto ha sido la de esclarecer la dilatación a partir de las elites de un discurso de amenaza y de miedo", también de Philippe Ariès, que ha creído conveniente confiarnos las razones de su elección:

> Existen al menos dos modos de aproximación que no son contradictorios, sino por el contrario complementarios. El primero es el del análisis cuantitativo de las series de documentos homogéneos. El modelo nos lo ha dado M. Vovelle con sus estudios sobre los testamentos meridionales y los retablos de las almas del purgatorio. El segundo enfoque, que ha sido el mío, es más intuitivo, más subjetivo, pero quizá más global. El observador pasa revista a una masa heteróclita (y ya no homogénea) de documentos y trata de descifrar, más allá de la voluntad de los escritores y de los artistas, la expresión inconsciente de una sensibilidad colectiva. Este método está hoy bajo sospecha porque estudia materiales nobles, y se piensa que esta calidad estética, atribuida a una elite, no traduce el sentimiento común. En realidad, un pensamiento teológico, un tema artístico o literario, en resumen todo lo que puede depender de una inspiración individualista, no puede encontrar forma y estilo más que si es a la vez próximo y un poco diverso del sentimiento general de su época. Si fuese menos próximo no sería pensable por los autores ni comprendido tampoco por la elite ni por la masa. Si es algo muy distinto serían elementos que pasarían desapercibidos y no atravesarían el umbral del arte. Lo próximo nos revela la vulgata, el denominador común de la época... El historiador tiene que poder distinguir lo que es próximo de lo que es diferente. Con esta condición, ciertamente peligrosa, tiene derecho de encontrar lo que le interesa allí donde se encuentra, en una materia amplia y heterogénea, con el fin de comparar documentos variados (*Ensayos sobre la historia de la muerte en Occidente de la Edad Media hasta nuestros días,* Edición de 1977, pp. 17-18).

Desde el momento en que el historiador solicita fuentes de calidad, le concede a cada una amplia atención. Cuando extrae de los testamentos o de las relaciones sobre el estado civil datos rápidamente recuperados y colocados también en series estadísticas, debe preguntar con atención, minucia y prudencia a cada una de sus fuentes "literarias y artísticas" –memorias, cartas, novelas, sermones, obras pictóricas– de las que cada una tiene su tonalidad propia y que merecen una atención específica. De ahí el empleo de un método de exposición aparentemente poco científico.

5) *Utilizar un método impresionista.* Del tipo de documento privilegiado por determinados historiadores de las mentalidades se desprende inevitablemente el estilo y la estructura impresionista de sus trabajos. Es lo que descubre con simpatía Le Roy Ladurie en *Las brujas* de Julio Caro Baroja, que presenta de esta manera a los sectores de *Le Monde*: "el autor practica de vez en cuando un estilo algo impresionista. En este libro –que por lo demás está despojado de análisis serial y cuantitativo– este impresionismo

libera de toda oscuridad o jerga sociológica, lo cual no habría hecho más que añadir confusión a un informe diabólico que, por la naturaleza misma de las cosas, ya era de suyo complicado" (citado en *Entre los historiadores*, París, 1983, p. 133). Un impresionismo que reivindica T. Zelding cuando presenta la traducción francesa de su *Historia de las prisiones francesas*: "Mi método puede ser comparado al que los pintores de esta época han utilizado para ampliar nuestras percepciones visuales. Como los puntillistas, he intentado descomponer el mundo tal y como aparece en sus elementos más simples, y mostrarlo constituido por innumerables microcosmos... Me he permitido lagunas –lo que parecerían lagunas a las disciplinas establecidas– porque he elegido deliberadamente las aproximaciones, a veces insólitas, que ponen de relieve el peso de los temperamentos". Y, más adelante, Zelding reconoce que ha "intentado sugerir algún vínculo causal, y ha utilizado también la yuxtaposición". "Impresionismo", "puntillismo", "lagunas", "yuxtaposición"..., son otras tantas palabras que evocan una discontinuidad que puede inquietar a más una mente. De este modo, el historiador se siente obligado a dar cohesión a su objeto y coherencia a su itinerario mediante un juego sistemático de relaciones.

6) *Vincular, religar, correlacionar*. Los datos psicológicos no existen como átomos aislados; se relacionan unos con otros en el interior de un sistema, una *estructura mental* regida por reglas generalmente inconscientes. Las exigencias de una historia total –el ideal de Lucien Febvre y de sus alumnos– fundan el primer tipo de relación, el que la parte mantiene con el todo. Como señala Nathan Wachtel, "las estructuras mentales no están evidentemente aisladas en un cielo puro de ideas abstractas, no constituye más que una parte del cuerpo social, podemos establecer su lógica más que si las restituimos en el conjunto de la totalidad más basta que las engloba"; pues el objeto que estudia –la visión que los amerindios tienen de su historia– "designa en primer lugar una perspectiva particular y una realidad esencialmente psicológica, remite a todos los demás niveles de la historia: económico, social, político, y al análisis de los mecanismos subyacentes en cada uno de estos campos".

Si las mentalidades están relacionadas con las estructuras sociales, de las que sabemos que son complejas, ¿no conviene distinguir, en una misma cultura, dos tipos de mentalidades: una mentalidad general, englobante –la mentalidad medieval, por ejemplo– y mentalidades particulares –en el ejemplo antes citado, una mentalidad bárbara, otra cortés, otra urbana y, para detener aquí una enumeración incompleta, una escolástica? Los historiadores han puesto en funcionamiento un método que les permite descubrir entre *diferentes registros del mundo mental* analogías hasta entonces insospechadas. Así, Erwin Panowski ha demostrado que arte gótico y ciencia escolástica participaban de las mismas estructuras mentales (*Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*, 1957, traducción francesa de 1967). Sensible a las diferencias –el medievalista J. Le Goff distingue y opone el tiempo de la Iglesia y el tiempo del mercader...–, el historiador de las mentalidades tiene también curiosidad por las analogías que sacan a luz y fundamentan una mentalidad común; Aaron Gourevitch analiza la concepción medieval del tiempo –un tiempo finalizado, vivido en la forma de un proceso escatológico, por los clérigos pero también por los laicos que, como los mercaderes, profanaron el tiempo cristiano sin cambiar su naturaleza (*Las categorías de la cultura medieval*, traducción francesa Gallimard, 1983).

Pero el historiador no es un etnólogo o un antropólogo del pasado. Su preocupación principal no es sincrónica sino diacrónica. La historia de las lentitudes de la historia, la historia de las mentalidades no es menos una historia de las transformaciones; para percibirlas, el historiador tiene que hacerse cargo de los siglos, de la larga duración que preconizaba Braudel. Philippe Ariès es quien nos puede legitimar, una vez más, este punto de vista: "los cambios del hombre ante la muerte, o bien son por sí mismos muy lentos, o bien se sitúan entre largos periodos de inmovilidad... Por eso el historiador de la muerte no tiene que temer el hacerse cargo de siglos hasta la concurrencia del milenio: los errores que no puede cometer son menos graves que los anacronismos de comprensión a los que se expone una cronología demasiado corta" (*Ensayos*, p. 17).

Así es como él actúa magistralmente cuando nos da, en *el hombre ante la muerte*, una periodización de las actitudes europeas ante la muerte desde hace mil años: "la muerte domesticada" que aparece hacia el final del siglo V d. de C., después a partir del siglo XII, "la muerte de sí mismo" a la que se suceden "la muerte barroca", "la muerte del otro" –la del siglo XIX– y por fin la de nuestra época, "la muerte invertida".

De este modo la historia de las mentalidades se escapa a las invarianzas del estructuralismo así como al transformismo reductor y mecánico del materialismo dialéctico. El recurso a los métodos cualitativos fue sin duda el arma de esta doble emancipación. (C.-O. C.)

□ ARIÈS, P., "Mentalités (histoire des), en: *La Nouvelle Histoire*, bajo la dir. de J. LE GOFF, París, Retz, 1978, pp. 394-423.
CHARTIER, R. *et al., La Sensibilité dans l'Histoire*, París, Gérard Montfort, 1987.
DOSSE, F., *L'Histoire en miettes*, París, La Découverte, 1987.
DUBY, G., "Histoire des mentalités", en: *L'Histoire et ses méthodes*, bajo la dir. de C. SAMARAN, París, Gallimard, 1961, pp. 937-992.
LE GOFF, J., "Les mentalités, une histoire ambiguë", en: *Faire L'Histoire. III: Nouveaux Objets*, bajo la dirección de J. LE GOFF, París, Gallimard, 1974, pp. 106-129. (Buena bibliografía.)
MANDROU, R., "L'Histoire des mentalités", *Encyclopedia Universalis*, VIII, París, 1968, pp. 436-438.
PATLAGEAN, E., "L'histoire de l'imaginaire", en: *La Nouvelle Histoire*, bajo la dir. de J. LE GOFF, París, Retz, 1978, pp. 249-269.
REVEL, J., "Mentalités", *Dictionnaire des sciences historiques*, bajo la dir. de: A. BOURGUIÈRE, París, PUF, 1986, pp. 450-456.

▷ Biografías (método de las) ▷ Creencias (análisis de las) ▶ Comprensivo (enfoque) ▷ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ▷ Mitográfico (análisis) ▷ Pensamiento social (o natural).

• Metafórico de relatos proyectivos (análisis)

Definición. Técnica de análisis de contenido de un relato que se obtiene mediante una lámina proyectiva que considera el relato como una respuesta global a una pregunta implí-

cita planteada por esta lámina desde el momento en que contiene un referente cultural oculto, inconscientemente aprehendido por el sujeto.

Evolución histórica. La demostración de la existencia de la cuestión implícita planteada por una lámina proyectiva, por una ilustración, ha sido realizada mediante las ilustraciones del Rorschach (Mucchielli, 1968). Por ejemplo, en lo que respecta a la lámina número 6, muy conocida por los psicólogos, ha sido demostrado que contiene sin saberlo nosotros un "referente implícito" respecto al que se da la respuesta. Hay experiencias que han mostrado que cada vez que un sujeto tenía problemas sexuales había una perturbación de sus respuestas a esta imagen (y esto con relación a su modo habitual de respuesta a las otras imágenes) se han hecho verificaciones entre sujetos de los que se sabía ya las perturbaciones del comportamiento sexual y han mostrado que estos mismos se mostraban "perturbados" ante la lámina número 6. Igualmente, en las investigaciones sobre los muchachos en el periodo de la pubertad han dado como resultado que estos jóvenes estaban bloqueados ante esta imagen o la rechazaban muchas veces. Sabemos que, en el periodo de la pubertad, el chico descubre y tiene que hacerse cargo de un conjunto de preocupaciones sexuales nuevas para él. Tras estas experiencias y constataciones se formuló la idea de que esta imagen, no figurativa, representaba, sin embargo, "una situación de solicitación sexual". La presentación de esta lámina equivale a plantear al sujeto una pregunta del tipo: "¿cómo reaccionaría usted ante una situación de solicitación sexual?". En la situación del test, la imagen propone una problemática a la que responde el sujeto. Las respuestas dadas en esta situación imaginaria tienen una analogía con las respuestas que se darían "en situación real".

Por definición, el referente cultural (o subcultura) de una lámina proyectiva figurativa es la situación implícita que representa para un conjunto de sujetos que tienen la característica de "percibirla" de la misma manera (la percepción es la captura inmediata e intuitiva de una forma y de un sentido. Esto precisa condiciones de existencia de tal material: es necesario que contenga una situación, referencial común para toda una cultura o todo un grupo. Estos materiales existen, en particular en el caso de la inmensa mayoría de las láminas de los célebres tests del TAT de Murray (Mucchielli, 1983).

Ejemplo. Consideremos la imagen siguiente (véase p. 194):

Se ha demostrado que los elementos que constituyen "la forma" de la situación: "más jóvenes", "mayor", "bastón", "mirar", "dedo que apunta", "brazos cruzados", "cerca de" y "frente a frente", definen un marco común de referencia en el que participan todos los individuos de nuestra cultura. En conjunto, estos elementos construyen el sentido de la situación, que es una situación de "confrontación de jóvenes con una autoridad de mayor edad". La lámina contiene, pues, esta problemática y, al presentarla a un sujeto, se le plantea implícitamente lo que piensa de esta confrontación. El relato proyectivo que hará el sujeto a propósito de esta plancha es la respuesta personal a la problemática planteada por ella. Dicho de otro modo, el sujeto presentará, interpretándola a su manera, esta problemática.



Éste es el análisis de dos relatos obtenidos ante esta lámina llamada "de la autoridad":

Relato de un adolescente de 15 años

"Se trata de dos chicos, que, llegan A donde está un señor y le piden, porque este señor era rico y ellos estaban un poco pobres, le piden dinero para ganar su vida un poco; él les da consejos y al mismo tiempo les pide que trabajen con él, entonces la pareja acepta y hacen todo lo que tenían que hacer. Él les da algo de dinero para que se mantengan y les da trabajo.

Otro día, llegaron y el hombre estaba un poco más enfadado, entonces les dijo 'habéis robado las joyas de mi casa, ya no os acepto, os voy a meter en la cárcel'.

Entonces los jóvenes fueron a juicio y querían vengarse de él porque no eran ellos los que habían robado las joyas; les cayeron varios años de cárcel y cuando salieron encontraron una solución para vengarse.

Le invitaron a su casa y organizaron algo, entonces el hombre rico vino y le plantearon una serie de trucos, buscaron testigos especialmente elegidos y después le hicieron desaparecer. Él fue a juicio pero era tan rico que no tuvo que entrar en la cárcel; entonces el hombre de la pareja se fue y mató al hombre rico, organizó algo y luego le mató y ya está."

Relato de una chica de 19 años

"No hace tanto tiempo de eso, hacia finales del XVIII; un gran señor vivía en un inmenso castillo y tenía dos hijos que eran gemelos que tenían que repartirse la herencia. Un día

su padre les pidió ir a buscar dos talismanes en un mundo desconocido; al principio estaban sorprendidos por esta idea, pero su padre les dijo que era la única manera de repartir la herencia: el que trajera los dos talismanes se beneficiaría de la herencia. Partieron cada uno de ellos con un equipo bien surtido.

El primero, bastante serio, pensó en todo lo que tenía que ver con brújulas, mapas, y el otro de cabeza más alocada no pensó más que en coger una manta. No sé bien exactamente lo que tenían que encontrar pero su padre les había dado un indicio bastante aproximado, que era el color de este objeto, era raro, era de color ocre. Se fueron por el mismo camino pero se separaron luego por dos rutas diferentes, una llevaba al mar y la otra la montaña.

El primero llegó a la montaña, pues tenía brújulas y mapas, y el otro al mar. Su viaje a la montaña fue muy peligroso, encontró muchos animales salvajes, bestias feroces. Buscó y pensó que este color ocre no podía venir más que de la tierra y a toda costa buscó grutas y caminó durante muchos kilómetros. Encontró una gruta y dejó todo su equipaje fuera para que no le molestase y se deslizó en la gruta; recorrió algunos kilómetros y descubrió paisajes magníficos. Había cristal en todas las esquinas y color plateado y también oro por todas partes. Cuanto más avanzaba en la gruta, los colores se hacían suaves; cuando llegó al final de la gruta, encontró una piedra ocre completamente vulgar. Tuvo la impresión de que eso era el talismán y se fue con ello.

Por el contrario, su hermano menor, demasiado descuidado, continuó caminando a lo largo de la playa apaciblemente, olvidando lo que le había pedido su padre; tenía un poco de calor y decidió ir a bañarse en este mar inmenso. Dio unas brazadas y fue atraído como por un imán hacia el fondo; se debatía pero no podía hacer nada, llegó a las profundidades infernales. En ese momento perdió el conocimiento y cuando se despertó encontró un nuevo mundo bajo el mar con sus peces. Le siguió como hipnotizado y entró en una cueva, continuó su camino y encontró el mismo pasaje que su hermano. Solamente la diferencia es que lo anduvo en el sentido contrario a aquél: cuanto más avanzaba, los colores se hacían más vivos y hermosos. Continuó su camino y en el momento de salir tropezó en una piedra, la miró, la cogió en sus manos y fue atraído por ella, y en el momento en que la pone en su bolsillo él mismo se transforma en piedra..."

En estos dos ejemplos encontramos efectivamente la misma situación de referencia, los relatos hacen mención explícita a dos jóvenes que se encuentran frente a una autoridad. Pero podemos darnos perfecta cuenta de la diferencia de representación de esta autoridad y de las conductas ante ella. Vemos cómo la imaginación de los sujetos es libre para inventar en el marco de la problemática planteada por la imagen.

En la interpretación nueva del funcionamiento de la proyección propuesta en el paradigma fenomenológico y praxiológico de la comunicación (Mucchielli, 1995), todo el discurso proyectivo (el relato) es considerado como una totalidad de sentido. Éste se descubre relacionando la totalidad con la situación de referencia implícita contenida en la imagen. El descubrimiento del sentido es un ejercicio de lectura analógica. Lo que se dice

en el relato proyectivo es una respuesta a la problemática de la imagen. De otra manera, explicitar el sentido del relato, es responder a la cuestión: "¿qué respuesta aporta la historia desarrollada a la problemática de la imagen?".

Dicho esto, consideremos los dos relatos anteriores:

– El muchacho responde: "considero que 'la autoridad' es injusta y mala. Se puede tratar de vengarse de ella, pero por su potencia siempre tendrá las de ganar. Lo mejor es tratar de eliminarla".

– La chica responde: "tengo que hacer pruebas ante 'la autoridad' que quiere dejarme una 'herencia'. Creo que la mejor manera de salir a flote es ser muy seria y organizada. Mi tendencia a la despreocupación no puede llevarme más que al fracaso".

Evidentemente, tales análisis pueden ser validados clínicamente *a posteriori* a partir de una entrevista con los sujetos (y a partir de una comparación con otros resultados obtenidos en tests ya corregidos). Esta validación se hace normalmente respecto de un determinado número de sujetos antes de enfrentarse con la problemática de una imagen determinada. (A. M.)

□ MUCCHIELLI, A., *Psychologie de la communication*, París, PUF, 1995.
MUCCHIELLI, A., *L'Analyse formelle des rêves et des récits d'imagination*, París, PUF, 1994.
MUCCHIELLI, A., *L'Analyse phénoménologique et structurale en sciences humaines*, París, PUF, 1983.

▷ Contenido (análisis de) ▷ Formal (análisis de contenido) ▶ Proyectivos (métodos).

• Metaplán (método del)

Método de análisis de contenido de las representaciones o de las vivencias colectivas que consiste en pedir a los miembros del grupo escribir en una ficha de color el primer término que les venga a la mente para designar el fenómeno estudiado; luego en otras fichas de otros colores los términos que les vienen a continuación o que son lo contrario de lo que acaban de designar. Las fichas se reagrupan, con ayuda de un análisis temático y se pegan en un tablero poniendo de relieve un determinado número de conexiones entre los agrupamientos temáticos de las fichas. Este tipo de método permite la participación colectiva en el análisis y una visualización de los resultados del mismo. (A. M.)

▷ Contenido (análisis de).

• Metodología de una investigación cualitativa

Definición. La metodología es la reflexión previa sobre el método que conviene poner en marcha para llevar a cabo una investigación. Un método cualitativo* de investigación es una estrategia de investigación que utiliza diversas técnicas de recogida y de análisis cualitativas con la meta de explicitar, comprendiéndolo, un fenómeno humano social. La reflexión metodológica, en la investigación cualitativa, desemboca en la definición de un programa de empleo de herramientas y de técnicas de recogida y de análisis cualitativos (y otros).

Especificidad en la investigación cualitativa*. El objeto de una investigación cualitativa es por definición un fenómeno humano que no es esencialmente científico, como una enfermedad orgánica (por ejemplo, se trata de una enfermedad mental), al igual que un proceso químico (es como, por ejemplo, un proceso psicológico inconsciente de interpretación de situaciones), como un fenómeno de resistencia de materiales (es un fenómeno global y complejo de evolución cultural), como un problema de fuerzas motrices mecánicas que permiten la sustentación o la puesta en órbita... (es un problema de motivaciones que permiten la adhesión a una política...). Este hecho humano no es, en general, directamente visible. No es, para fijar las ideas, como el "hecho social" del famoso suicidio durkheimiano. (Pensemos en los procedimientos de decisiones en un equipo de dirección, en los sistemas de representación del mundo de los enfermos mentales, en los razonamientos que dan base a las acciones de determinados grupos sociales ante realidades sociales para ellos, las representaciones y los valores constitutivos de determinadas mentalidades culturales...) Este hecho humano, cualitativo por esencia, necesita de esfuerzos intelectuales "con vistas a la comprensión", orientados hacia su investigación y esclarecimiento. Estos esfuerzos se apoyan en técnicas específicas llamadas técnicas de recogida y de análisis cualitativos de los datos.

Las técnicas cualitativas de recogida de datos sitúan, por lo general, al investigador en una posición particular respecto del objeto de su investigación, respecto a la investigación misma y respecto al grupo de hombres con los que necesariamente debe trabajar. El fenómeno esencial es que el instrumento de la investigación forma un cuerpo con el investigador, está completamente integrado en su persona. Al revés que en las ciencias naturales, donde el instrumento es exterior al investigador (pensemos en un osciloscopio o en un densímetro...), en las ciencias humanas, el instrumento no le es exterior. Además, con los métodos de recogida, el investigador está sumergido en la investigación y la distancia "objetiva" respecto del "objeto" no existe. Esta implicación no deja de tener interacciones con la investigación. Por último, el investigador de una relación particular con las personas con las que "trabaja", debe confiar en ellas. En efecto, debe partir del principio de que son ellas las que detentan la "verdad" que él está buscando.

Etapas generales de una investigación. El objetivo general de un estudio respecto de un problema humano es el conocimiento del "cómo" de este fenómeno y, en segundo lugar, del "con

vistas a qué" de este fenómeno. Todo esto, las más de las veces, está orientado a preparar una intervención destinada a actuar sobre ese mismo fenómeno o sobre la situación en la que se está. Las etapas clásicas de una investigación en ciencias humanas son las siguientes:

- 1.ª etapa: análisis del problema en general;
- 2.ª etapa: definición de los objetivos generales del estudio o de la problemática* global (conjunto de cuestiones que se pueden plantear);
- 3.ª etapa: estudios preparatorios a la investigación;
- 4.ª etapa: reformulación de la problemática (que evolucionará a lo largo del estudio);
- 5.ª etapa: selección del método: conjunto programado de técnicas de investigación (pensar en la triangulación*);
- 6.ª etapa: muestreo *a priori* (pensar en la saturación*) y preparación de los cuestionarios;
- 7.ª etapa: cuestionarios propiamente tales o recogida de informaciones;
- 8.ª etapa: cuaderno de campo;
- 9.ª etapa: análisis cualitativos* (y cuantitativos) diversos y apropiados;
- 10.ª etapa: vuelta al terreno para certificación (validación interna*);
- 11.ª etapa: redacción de síntesis, informes y recomendaciones, y
- 12.ª etapa: presentación oral de resultados (confirmación externa*).

La cualidad de los resultados finales de una investigación cualitativa descansa en la buena coordinación de todas las etapas de este programa. Destaquemos, sin embargo, que las etapas cuatro, siete, nueve, diez, están articuladas entre sí y son en cierta forma iterativas. También podemos destacar que, cuando se habla de "metodología cualitativa", se piensa solamente en las etapas siete y nueve, es decir, en la fase de actuación de las técnicas de recogida de información y en la fase de análisis de las informaciones. Es interesante ver que la mayoría de las etapas de la programación de una investigación también se refieren a análisis cualitativos*.

1.ª *etapa: análisis del problema en general.* Este análisis es el primer análisis cualitativo que hacemos. Pone en marcha técnicas tales como: entrevistas con especialistas, discusiones de grupo con personas competentes, diversas lecturas, análisis cualitativo de relaciones e investigaciones sobre el tema, reflexión e intuiciones*...

2.ª *etapa: formulación de la problemática* general.* A partir de los resultados de la etapa uno, el investigador recurrirá a su sensibilidad teórica* y al conjunto de sus competencias y conocimientos para apreciar la pertinencia de su primera problemática.

3.ª *etapa: estudios preparatorios.* La etapa preparatoria no se desarrolla forzosamente como aquí se indica, de una manera lineal. Puede haber regresiones o iteraciones sucesivas entre distintas técnicas preparatorias:

– *Documentación preliminar*: lectura de las investigaciones realizadas para entresacar elementos del campo de estudio y encontrar ideas de investigación nuevas sin rehacer lo que ya ha sido hecho. Análisis global de los documentos. Discusión de gru-

po sobre los temas de investigación. Gestiones para detectar a los "expertos" de este campo considerados accesibles.

– *Entrevistas a "expertos"*: los expertos son las personas que "conocen" el terreno delimitado *a priori* por el estudio documental. Para entrevistas centradas no directivas a largo plazo sobre los problemas del conjunto del terreno y luego sobre cuestiones más precisas.

– *Explotación de las entrevistas de expertos*: análisis del contenido de las entrevistas centrado en la búsqueda de pistas. Evaluación de las dificultades previsibles para la investigación y puesta en funcionamiento de tal o cual técnica de recogida de datos.

– *Preinvestigación*: pequeña inmersión en el terreno (invitación, jornada de visita...). Se trata de una toma de contacto con el campo destinada a evaluar las dificultades de la investigación. Se pueden realizar las primeras observaciones y entrevistas espontáneas. Análisis de reflexión sobre tales contactos y las diversas situaciones encontradas.

– *Puesta a punto de la metodología*: programación de las técnicas de recogida y de análisis utilizadas. Programación de los medios necesarios (¿equipo?).

4.ª *etapa: reformulación de la problemática.* La etapa preparatoria permite afinar la problemática. La problemática aún es demasiado "amplia" (pero, en ningún caso, se trata de presupuestos teóricos para verificar o de "hipótesis").

Las demás etapas son tratadas en detalle en este diccionario (A. M.).

□ DESLAURIERS, J.-P., *Recherche qualitative*, McGraw-Hill éd., 1991.
LESSARD-HEBERT, M., GOYETTE, G., y BOUTIN, G., *Recherche qualitative: fondements et pratiques*, Montreal, éd. Agence d'Arc inc., 1990.
MARSHALL, C. y ROSSMAN, G. B., *Designing Qualitative Research*, Newbury Park, California, Sage, 1989.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 2.ª ed., 1994.
PAILLÉ, P., "L'analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.

▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▶ Notas ▶ Pertinencia de la investigación cualitativa ▶ Problemática de una investigación cualitativa ▶ Cualitativo (análisis) ▶ Cualitativo (método) ▶ Investigación cualitativa ▷ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

■ Mitodramático (análisis)

Definición. El mitodrama es la expresión mítica de situaciones existenciales que prevalecen desde los tiempos remotos. Lo encontramos a través de todas las formas colectivas de comunicación, desde las más tradicionales a las más modernas: políticas, literarias, cinematográficas, televisivas... Su análisis permite explicar más allá de la

atemporalidad de sus estructuras, de la historización de las formas culturales de los mitos que concentra.

El análisis mitodramático consiste en hacer surgir las contradicciones fundamentales que están actuando en la escenificación de los fenómenos sociales expresivos. Esta escenificación permite a los grupos utilizar las funciones psicológicas y sociales de lo imaginario (compensación, equilibrado, conservación, innovación).

Por lo demás, sabemos que los mitos se presentan como otras posiciones dramatúrgicas de imágenes y de símbolos, y los relatos o las epopeyas que resultan de ellos traducen la problemática de una condición humana que está buscando su identidad y su unidad. Esencialmente, es un lenguaje emocional y dramático que explica un modo de acción, fuerzas y potencias en conflicto: el orden y el desorden, lo prohibido y la transgresión, el deseo y el tabú, etc. Estas contradicciones fundamentales adoptan el aspecto de tragedias que ponen en escena los mitos, que representan y ritualizan, que despojan aportando elementos de respuesta, intentando una "resolución" (tumultuosa) de los contrarios". Frecuentemente, esta dramatización es la que nos lo presenta como algo desordenado, "sin rima ni razón". Y, sin embargo, los mitos tienen una coherencia propia, que descansa más en una unidad afectiva que en reglas lógicas que aparecen en la regularidad de las estructuras y de su misión. A través del drama, el mito funciona como catarsis, dicho de otra manera, como "una purga de las pasiones". "Respondiendo" a las preguntas conflictivas, "ofreciendo un modo significativo de experiencia humana, el mito desarrolla una sabiduría para vivir".

Ejemplo de análisis: el *reality show*. La abundancia de los *reality show* como género televisivo, desde hace una decena de años, marca el acontecimiento de una nueva televisión menos cuidadosa de la información que de la comunicación, incluso si ésta se practica bajo el modelo del mito. El *reality show* es un buen ejemplo del juego de impresiones que se representa: lo "verdadero" trata de dominar sobre la ficción, lo real sobre la representación, la vida sobre el espectáculo, lo privado sobre lo público... Tanto por su finalidad como por su contenido "ejemplar", el *reality show* es a la vez mistificador y mitificador. Mistificador lo es realmente por la nueva vocación que da a la televisión de acreditar la vida en la forma de espectáculo. Mitificador también lo es porque eleva la vida cotidiana al rango de modelos que ordenan –y fundamentan– la existencia humana. Los héroes que proponen no son ya los "dioses" de antaño, son por el contrario nuestros semejantes, más bien que nuestros prójimos, los que nos invitan a una especie de estar juntos en la exhortación y exaltación de las pasiones humanas, en la construcción o la reconstrucción de lo social. Podemos así subrayar algunas dimensiones del *reality show* en tanto que mitodrama.

1. *Lo "verdadero"*

Mientras que la literatura, el cine, la televisión se edifican como representaciones, el *reality show* rompe con esta tradición. Desde los relatos en diferido –*La noche de los héroes, Las escaleras de la gloria, Mea culpa*– presentados ya no por comediantes sino por las per-

sonas implicadas, hasta los escenarios realistas –*Perdido de vista, El amor en peligro…*– en los que los telespectadores representan en directo su propia historia, el *reality show* se encarga de autentificar y magnificar por el drama los actos de la vida. El *reality show* vuelve a vincularse con la verdad de lo que sigue permaneciendo de la manera que sea en un relato y vuelve a conectar con la dimensión ancestral de los mitos reconocidos como verdaderos por las sociedades que los narran.

2. *Lo ejemplar*

La dimensión mítica del *reality show* se basa en el valor de ejemplo procediendo a la "heroización de cualquiera" (A. Ehrenberg). Lo que caracteriza efectivamente al héroe es su semejanza con cualquier telespectador. Ni campeón, ni genio, no tiene ninguna cualidad superior, puesto que se trata sobre todo de subrayar el valor de las personas corrientes. Pero como cada uno puede reconocerse en ellos, estos héroes de todos los días quedan elevados a una dimensión arquetípica. Desconocido o célebre, de la parte alta o baja de la sociedad, de su margen o de su centro, eyaculador precoz o transexual, SDF o magistrado. Se trata de un estilo general de individualidad que se muestra en nuestras pantallas, en la ficción o en la variedad; es un tipo de individuo enfrentado de manera diferente a los mismos dilemas, contando *su* historia siempre semejante en sus múltiples variaciones, como si una verdadera "estructura narrativa se repitiese indefinidamente a través de múltiples variantes" (A. Ehrenberg). El recitativo renueva la potencia de la pregunta: ¿por qué la vida puede ser igualmente maldición, cuál es mi deseo, cuál es mi relación con el otro? Respondiendo a estas preguntas fundamentales, el *reality show* ofrece un modelo de experiencia humana y permite una "apropiación totalizante" de toda la herencia de una comunidad.

3. *Los afectos*

No es evidentemente a la razón ni a la reflexión a la que recurre el *reality show* sino la emoción que subrayan y autentifican, por lo demás, la torpeza retórica o corporal de los invitados. Antes que la intelectualización, el *reality show* prefiere la simplificación. Se trata de un lenguaje afectivo, el lenguaje mismo del mito* y de los arquetipos* vinculados a las pulsiones fundamentales de la psique y del deseo que lo soporta. Frente al mito, el *reality show* experimenta la manera en que la libido se manifiesta en los individuos, se desarrolla en ellos y se realiza. Le pone un rostro al Deseo e indica el modo según el cual la energía vital reúne impulso y acción. Se trata, por tanto, de una resolución simbólica de las tensiones esenciales, las del Deseo y su insatisfacción, así como las de la dialéctica entre el Yo y el Otro.

4. *El drama*

Esta resolución simbólica está mediatizada por la estructura narrativa dramática centrada en los choques afectivos traumatizantes: accidentes, rupturas en suspenso y separa-

ciones, desapariciones. En numerosos *reality show,* el testimonio se reconstruye en la forma de un relato, un relato que desempeña en tres tiempos la paradoja de lo banal y de lo trágico. "Allí donde la realidad corre el riesgo de hacer a alguien víctima de un problema como la televisión vuelve a esta situación estigmatizante y le transforma en un héroe de su propia vida." (A. Ehrenberg).

Todos los relatos desembocan efectivamente en la conclusión positiva de una tragedia. Ésta puede ser la expresión de la inversión de la función y del destino, de los elementos naturales –la montaña, el agua, los minerales, el bosque...– o bien de "producciones humanas" –aparatos, máquinas, utensilios...– de este modo, en *Los escalones de la gloria* (emisión presentada por Laurent Cabrol en TF1, 1993), el desarrollo del relato se descompone en tres etapas:

– En un primer momento, la historia nos muestra a individuos en su existencia cotidiana que dejan entrever las causas del drama: "Jorge y Alain subieron a Andorra para comprar productos sin impuesto. Al bajar, se encontraron con una tempestad de nieve. Habiéndola superado ya van a poder circular más deprisa. Sin embargo, hay hielo en la carretera...".

– El segundo momento concierne al accidente, la catástrofe. Se pone en evidencia la ruptura que ha sufrido la vida cotidiana. Esta segunda realidad descompone la anterior; la ignora y la desestabiliza. "El deslizamiento se produce de repente. Jorge y Alain caen en un pequeño talud..."

– Por fin, un tercer momento obra gracias al *happy end:* la vuelta a lo normal, la realidad cotidiana. "Alain logra salir del coche y salva a su amigo de ahogarse. Va a buscar con muchas dificultades auxilio en la carretera por la que pasa poca gente. Cuando por fin pasa un camión, los dos conductores van a apresurarse a prestarles ayuda..."

Gracias al valor, a la sangre fría y a la solidaridad de unos y de otros, Alain ha podido ser salvado. El mito cumple un bucle, el del eterno retorno: el *happy ending* (G. Ehrenberg). Dicho de otra manera, el acto liberador figura una recreación, un re-comienzo.

5. *La catarsis*

Esta "televisión de los telespectadores" que, como dice Pascale Breugnot, "quieren hacer cosas y no mirar cómo las hacen otros", propone un ver-actuar y ya no un ver-evasión (G. Leblanc). El *reality show* invita a pasar a la acción con el "ustedes también, ustedes pueden hacerlo". Gracias a una "lógica de la emoción", el mitodrama cumple su misión de catarsis: ordena las pasiones y proporciona paradigmas de acción. Para reconstruir, recomponer o reordenar las cosas, primero hay que ponerlas a la prueba de la tragedia. Lo simbólico del despojamiento, por la resolución de conflictos, permite entonces la renovación.

La televisión intenta aliar la realidad con el sueño dinámico de lo imaginario. En lugar de quedar en el secreto de lo privado, el relato gana en visibilidad convertido en espectáculo. A la vida ordinaria se añade la dimensión simbólica de la vivencia mítica. Enton-

ces se restituye a lo cotidiano de la existencia humana la supradimensión de lo mito-poético. (A. S.)

□ EHRENBERG, A., *L'Individu incertain*, París, Calman. Lévy, 1995.
LEBLANC, G., "*Happy-ending*. Scénarios de la vie ordinaire", *Esprit* n.º 188, enero 1993.

▶ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ▷ Mitos (principales).

■ Mitográfico (análisis)

Definición. En su versión original, los mitos* son, en primer lugar, relatos orales, transmitidos, cuya misión esencial es contar el origen del mundo, de los hombres, de la sociedad, y organizar el orden de todos ellos. Pero los mitos antiguos, tal como nos los cuentan Homero y Hesíodo, son en su mayor parte empleados en su forma narrativa. Sin embargo, en nuestra cultura occidental, raros son los mitos, a excepción de los rumores, que retomen completamente el modo de legitimación del relato. Los mitos, en tanto que relatos, son muchas veces recortados y diseminados en la proliferación y sobreabundancia de imágenes y de símbolos a través de las diferentes formas de comunicación –literaria, artística, política, económica, tecnológica, científica...–, ya sean desarrollados mediante conversaciones de todos los días o por los *mass media.* El análisis mitográfico de las producciones visuales contemporáneas se dedica a encontrar en los arquetipos* y los símbolos que contienen la huella viva del mito cuyo mensaje esencial representan. Se trata de "fragmentos de mito", que para subsistir al estado "salvaje", están cargados de significaciones antiguas, que hay que desemboscar a través de las estructuras figurativas de nuestro tiempo. Sin duda los significantes han cambiado revistiendo formas técnicas contemporáneas –moda vestimentaria, medios de transporte, medios de comunicación, diseño...–, pero dependen siempre de lo simbólico figurativo que constituye el material básico del mito. Se trata de las imágenes y los símbolos a los que el análisis mitográfico les concede el privilegio, al margen del nivel discursivo, pues "la expresión gráfica restituye al lenguaje la dimensión de lo inexpresable" (A. Leroi-Gourhan).

Usos. La cronización de lo discursivo por la imagen –caída de los grandes relatos, innovaciones mediáticas (cine, televisión, infografía), literatura para niños (álbumes, dibujos animados...)– que parece estar vigente nos evita plantear el problema de cómo se pasa de un orden semántico a otro. Este nuevo régimen de significación que da más bien a ver que a entender, invierte los valores en los que se basaba la cultura escrita: el carácter *a priori* de las imágenes sobre las palabras, una sensibilidad de lo inconsciente más bien que su distanciamiento, la empatía más bien que el análisis crítico. Este clima cultural "...moder-

Mitográfico

no" es por ello mismo un campo muy propicio para que pueda desarrollarse lo mit
co y no es posible declinar aquí todas las formas contemporáneas que convergen
y en las que se puede aplicar el análisis mitográfico:

– los álbumes y los dibujos animados,
– los *magazines*,
– los fancines,
– la publicidad: de los carteles a los *spots*…,
– las producciones audiovisuales y/o multimedias (juegos de vídeo, CD-Rom,
dad virtual…),
– las artes gráficas, plásticas…,
– la arquitectura, el diseño, y
– los objetos técnicos, la divulgación científica…

Principios metodológicos

1. *El primado de la imagen*

El análisis mitográfico se dedica particularmente a la imagen, ya sea fija o animad
tanto, ha de hacer en un primer momento un análisis formal:

1.1. el contenido de la imagen: el decorado, los personajes, la acción;
1.2. la morfología de la imagen:

– el encuadre: rectángulo, cuadrado, óvalo…;
– los "puntos de vista": ángulo de enfoque (frontal, en picado, en contrapicado…),
tos del campo (fuera de campo, profundidad…), el punto de fuga, incluso si se
del espacio de la representación, la escala de la representación (grosor del plano
– los ejes y estructuras: verticales, horizontales, curvos, rectos, quebrados,
– los colores: las gamas, los contrastes, las relaciones sombra y luz

1.3. la dinámica de la imagen: el movimiento de las
montaje (*zoom*, *travelling*, movimiento ante la
1.4. la semántica de la imagen: códigos
les, simbólicos… Efectivamente, si el análisis mitográfico se orienta
contenidos figurativos, las imágenes que soportan el mito no valen, sin
por su alcance simbólico.

2. *La*

La imagen hace posible el
modo de las representaciones, animado por la

otras más lejanas, fugitivas y misteriosas. La actividad simbólica se refuerza al mismo tiempo que la realidad material se desdibuja, dando apertura a la construcción de una constelación semántica. La imagen del agua, por ejemplo, puede convertirse en el hogar de un reservorio de figuras míticas que están asociadas a ella (agua-sangre-vida-muerte, etc.). La potencia del símbolo es precisamente la de ser indefinidamente sugerente y, porque es necesariamente polimorfo y polisémico, la cuestión de la validez de su interpretación es una pregunta que tiene importancia. Imágenes y símbolos no pueden abordados como elementos aislados, sino en el interior de una retícula de significaciones. Al mismo tiempo que hacen visible el mito, éste aclara su sentido y su alcance. Invitamos al lector a acudir a este respecto al artículo simbólico de las producciones míticas (análisis)* para mayor precisiones sobre los métodos de análisis de contenidos simbólicos: proceso analógico, procedimiento inductivo, hermenéutico.

Ejemplo de análisis. El mito del paraíso en la publicidad visual. Mientras que los objetos están cada día más orientados a lo efímero, la publicidad, por sí misma, de manera paradójica, intenta reanudar su vinculación con un destino eterno y mesiánico. No se trata sólo vender un objeto y su uso, ni incluso la imagen de su consumo, sino de producir un sueño, un mito y un encantamiento. La escenificación, sobre todo de los elementos fundamentales, tales como lo Celeste, el Agua, la Tierra y el Fuego son otras tantas rúbricas simbólicas de la duración o más bien de la Eternidad (A. Sauvageot, 1987). Es muy evidente que, entre todas estas imágenes míticas, el paraíso es la principal, situación relevante que el análisis mitográfico puede circunscribir y descifrar a través de sus diferentes manifestaciones.

Lo "paradisiaco": de la alegoría al estereotipo

Si la publicidad está llena de imágenes paradisiacas que traducen la distancia del tiempo primordial y su perfección, algunas de ellas son, sin embargo, más cercanas a la alegoría que a un simbolismo "activo". La alegoría entendida aquí como un "símbolo enfriado", es decir, como una imagen arquetípica que no habría conservado más que la forma en detrimento de su "fuerza". "La alegoría ayuda al pensamiento simbólico a expresarse, pero lo compromete al mismo tiempo al sustituir una idea viva por una figura. La fuerza del símbolo se agota en la alegoría." Las imágenes del paraíso son, pues, imágenes fáciles, de las que se usa y se abusa en el campo publicitario para suscitar sin esfuerzo el sueño de una Edad de Oro que hay que reconquistar. Estas imágenes tienen una unidad primordial, adoptan a veces la expresión sexual de libertad ("la condición de antes de la caída") o bien recuerdan la Tentación a la que fue sometido Adán y que perpetúa, por mediación de la publicidad, tal o cual marca de perfume.

Lo paradisiaco puede, sin embargo, no ser explícitamente *invocado* sino *evocado* por mediación de las imágenes que tienen como objeto recordar "el alba" de las cosmogonías. Todas ellas son las que destacan los atributos de la Tierra-Madre y de la Tierra Nutricia. Son las imágenes frecuentes de la Tierra Fecunda de la que se extrae directamente el ali-

mento. La Tierra, como un cuerno de la abundancia, hace brotar de su seno todas las cosas buenas, ya se trate de chocolate (Toblerone, "una montaña de placeres") o vino (Chantovent, "el sumiller del viñedo"). La vuelta al paraíso perdido está garantizada, puesto que, por mediación de la imagen, asistimos concretamente al nacimiento de estos frutos terrestres y somos invitados a compartirlos. El tema relativo a una vuelta a las fuentes parece recubrir un sentimiento de solidaridad con el reino cósmico-preconizando las más de las veces una especie de "primitivización física" o ideal animal, la investigación inconsciente de una identidad sustancial entre nuestra condición humana y la Tierra de los Orígenes.

La reiteración del tiempo de los orígenes

Reanudar el contacto con el Paraíso no tiene como reto simbólico sólo la transgresión espacial, sino la búsqueda de otra temporalidad. Se trata de trascender el espacio triunfando respecto del Tiempo y de la Muerte. Pero la publicidad, por su parte, ha visto claramente el partido que podía sacar de las referencias al Tiempo Simbólico, al Tiempo "fuerte". Mediante el recurso mítico de una vuelta a los orígenes, se prefigura el anuncio de un tiempo diferente. Ésta es la manera perfecta con la que la publicidad toca la cuerda sensible de la nostalgia. Según M. Eliade, la nostalgia es efectivamente esta ensoñación de lo imaginario que permite hacer revivir simbólicamente lo mítico que, en otro momento, se traducía en una praxis, la del ritual que lo reactualizaba. Los modelos arcaicos se han transmitido, de este modo, sin perder sus cargas líricas, al campo de psique, sin tener por ello que manifestarse en liturgias activas o repetidas. Reavivando la nostalgia de un paraíso perdido, la publicidad agudiza la esperanza de un paraíso venidero y trata de colmar la expectativa.

El gran otro lugar

Las utopías que dan forma a la esperanza no son sólo los jardines del Edén o Eldorado terrestre. Van siempre más lejos, algunas regiones del espacio que pueden conservar su parte de misterio y suscitar impulsos hacia lo desconocido, lo infinito, el gran otro lugar. La búsqueda del Edén lejano, este jardín exuberante y prometedor, es de hecho la búsqueda del lugar en el que se está más próximo del cielo que en ningún otro sitio. Basta a este respecto pensar en la cantidad de publicidades que nos invitan a compartir lo Celeste o a proyectarnos en lo Cósmico. Esta forma de cosmolatría indudable actuada por la publicidad mantiene una sed de absoluto que sirve muy bien a su propósito.

Lo sagrado

En la pesadez de lo cotidiano, la vocación comercial de la publicidad se duplica con una misión mesiánica y, aun cuando conocemos muy bien el papel mistificador y sublimatorio, la importancia del proceso y el eco que suscita merecen atención. Al proponerse juntar el cielo y la tierra, la publicidad misma sobrepasa su propia estrategia. Detrás de la

banalidad aparente de las imágenes, se perfila efectivamente el punto de apoyo de las promesas que, lejos de ser simples "bonificaciones", participan de un reto simbólico mucho más potente. Si la publicidad "vende" esperanza, lo imaginario colectivo, por su parte, nutre la esperanza, dicho de otra manera la abertura hacia otro Mundo. La esperanza está en juego en el instante publicitario, la esperanza se inserta en un movimiento, el que lleva hacia la dinámica de lo simbólico. (A. S.)

□ BASTIDE, R., *Le Sacré sauvage*, París, Payot, 1975.
CHASLIN, F., *Les Paris de François Mitterand*, París, Gallimard, 1988.
DUPAILLON, C. y LALLOCHE, F., *Le Triomphe des Arcs*, París, Découvertes Gallimard, 1979.
ELIADE, M., *Mythes, rêves et mystères*, París, Gallimard, 1946.
SAUVAGEOT, A., *Figures de la publicité, figures du monde*, París, PUF, 1987.
SAUVAGEOT, A., *Voirs et savoirs, Esquisse d'une sociologie du regard*, París, PUF, 1994.

▷ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ▷ Mitos (principales) ▶ Simbólico de las producciones míticas (análisis).

■ Mitos (principales)

Definición. Según los campos científicos y según, sobre todo, las corrientes intelectuales a partir de las que el mito se observa y se analiza, su definición puede variar considerablemente. Para unos –etnólogos, historiadores de la religiones...– esencialmente es un relato de los orígenes, fundador y ejemplar, para otros –lingüistas, semiólogos…–, es sobre todo un sistema de signos, un "efecto de significación". Pero no se puede abordar en términos de un campo disciplinario, pues antropólogos, filósofos, sociólogos y psicólogos comparten entre sí estas dos tendencias. Más que intentar una definición única –necesariamente suficiente y errónea– es preferible esbozar algunas de las perspectivas que se han hecho y se corresponden las funciones diferentes que se le atribuyen. Apenas es posible aislar las funciones del mito de las definiciones que le son atribuidas.

La perspectiva etnológica

Para el conjunto de los etnólogos y de los historiadores de las religiones que han trabajado la corriente antropológica actual, el mito designa una *historia verdadera*, tanto más esencial cuanto que es sagrada, ejemplar y significativa. El mito cuenta un acontecimiento que tuvo lugar en el tiempo primordial, el "tiempo fabuloso de los orígenes". De manera paradójica, es a la vez *verdadero* –quien sigue el mito cree en la realidad de los acontecimientos que cuenta– y *fabuloso* –se trata de un mundo que se sale de lo ordinario, de un universo donde los acontecimientos y los actos tienen un valor y un sentido que son el

del momento banal y fugitivo–. El mito se desarrolla, en efecto, en el Tiempo de los Fundamentos y de los Modelos. Por ello, según M. Eliade, funda la verdad absoluta: "al revelar cómo una realidad ha llegado a ser, el mito constituye el modelo ejemplar no solamente de los ritos, sino incluso de toda actividad humana significativa: alimentación, sexualidad, trabajo, educación...". El mito es, pues, de alguna manera, el relato de toda creación. Traduce los interrogantes fundamentales cosmogónicos y ontogónicos: origen del mundo, aparición del hombre, el nacimiento y la muerte, los futuros colectivos... Pero, incluso si el mito se presenta como la explicación que la sociedad misma da, no se agota en la función explicativa. Se trata menos de responder a una curiosidad de tipo científico que de explorar los vínculos de lo temporal y de lo intemporal y reforzar por ello mismo la función simbólica que constituye el resorte de las creencias y de las prácticas sociales.

La perspectiva estructuralista, lingüística y semiológica

– La antropología estructural: en continuación con la lingüística, el mito se ha prestado a un análisis estructural que C. Lévi-Strauss ha desarrollado con amplitud. Vinculándose sobre todo a la textura sintáctica del mito, esta corriente antropológica privilegia las reglas del juego del lenguaje –las relaciones de posición y de combinación entre los elementos en detrimento del contenido semántico–. En tanto que modelo lógico formal, el mito es el lugar privilegiado en el que se forjan las categorías: el cielo y la tierra, la naturaleza y la cultura, lo crudo y lo cocido... Su función es esencialmente clasificatoria y unificadora, puesto que en él se yuxtaponen los contrarios.

– La semiología crítica: para ser comprendido como un sistema de signos, el mito ha sido abordado por una corriente intelectual, iniciada por R. Barthes, como una desviación del lenguaje corriente para hacer pasar por naturales valores ideológicos. El mito es considerado como "un sistema semiológico segundo": el sistema primero, el del lenguaje, se convierte a su vez en el significante de un significado segundo "parasitario". En este proceso de deriva es donde se inscribe el mito, cuya función esencial es invertir la realidad y la ilusión: "el mito consiste en convertir la cultura en naturaleza, o al menos lo social, lo cultural, lo ideológico, lo histórico en "natural": lo que no es sino un producto de la división de clases y de sus secuelas morales, culturales, estéticas, se presenta (se enuncia) como "algo evidente"; las bases contingentes de lo enunciado se convierten, por efecto de la inversión mítica en el buen sentido, el derecho, la norma, la opinión corriente, en una palabra la *doxa* (figura laica del origen)" (R. Barthes).

Pero esta perspectiva que ha conocido tanto más éxito cuanto que Barthes ha ampliado la metodología lingüística a sistemas diferentes del lenguaje hablado –la imagen, el cine, la moda...– implica, sin embargo, una concepción reductora del mito. Al hacer del mito una falsificación en ejercicio, culturalmente determinada, al servicio de un sistema social (la burguesía, la clase dominante), Barthes lo asimila a una *mistificación* y niega la génesis existencial y arquetípica de los símbolos que lo fundamentan. Si el método semiológico tiene el mérito de abrirse a la lectura de formas sociales contemporáneas, por el

contrario se cierra a la función de *instauración* del mito que está en la base de todo proceso de mitificación. Se trata de hacer compatible el mito en tanto que relato de los orígenes y su actualización en la sociedad moderna.

Cambios del mito. Si tenemos que considerar el mito en las sociedades tradicionales como una historia *verdadera*, ¿se puede hacer esto todavía en nuestra época o bien es necesario ya considerar una transformación profunda, tanto de las relaciones del mito con la realidad como de nuestra relación con el mito? La evolución del mito pasa, efectivamente, por su desrealización (R. Ledrut). La realidad original se transforma en "significante": queda erigida en símbolo. El mito tiende a convertirse en una "imagen" de lo real que se da de manera ambigua a la vez como expresión de la realidad y como una ficción que tiene su propia realidad en sí. Es decir: ¿pierde acaso su crédito, su fuerza de adhesión? Incluso comprendido como mito-símbolo, la mística que desarrolla, a expensas de su mítica realista, le confiere todo el poder de atracción y de convicción que ejercen sobre la psique individual y colectiva lo imaginario* y lo simbólico. En ese sentido, sigue siendo perfectamente actual. Sin embargo "el mito no se mantiene sino en la medida en que la alusión triunfa sobre la narración" (R. Ledrut).

A lo largo de los años, los mitos sí pueden enriquecerse con nuevas figuras simbólicas sin disminuir por ello el sentido de origen o bien, por el contrario, desnaturalizándolo. El agua, en todas partes y siempre, ha tenido una significación de "purificación". Con el cristianismo, se le añade otro valor a este simbolismo, sin destruir su estructura. Por el contrario, la completa: el bautismo para el cristiano es un sacramento porque ha sido instituido por Cristo. En eso radica la forma "de hojas", estratificada del mito que menciona C. Lévi-Strauss. Pero los mitos pueden también ser desviados y empobrecidos por los artificios del lenguaje, intelectualistas o estereotípicos. De hecho, las numerosas trasposiciones literarias e incónicas de las que son objeto –novela, cine, publicidad...– tienden a reducirlos a una "semántica disecada en semiología". El mito queda entonces encerrado en codificaciones formales, accede al nivel "sistemático" descrito por René Alleau, es decir, al plano de los símbolos y alegorías convencionales que la sociedad establece para la buena comunicación de sus miembros entre sí.

Por ello el análisis del mito pasa por estas condiciones sociológicas de producción.

Criterios de clasificación. Por el hecho mismo de las transformaciones de las que el mito es objeto, se plantea la cuestión de su reconocimiento en nuestro contexto cultural actual. Destacar este problema es tanto o más importante cuanto que el mito permanece oculto las más de las veces para nosotros. Se disimula. ¿Cuáles son entonces los criterios que permiten identificarlo como tal?:

1. *El mito es un relato fundador*: incluso si no son necesariamente reconocidos como verdaderos para las sociedades que los cuentan, los mitos, hablados o figurados, se ofrecen como relatos fundadores. "El mito dice siempre cómo ha nacido algo", de tal manera que, a través del recuerdo de la fundación pasada, instituye la fundación venidera. Cada vez que se recomienza uno se apropia por mediación del mito de los atributos del comienzo.

2. *El mito es un relato ejemplar*: por el hecho de que instituye la vinculación entre el tiempo histórico y el tiempo, primordial adquiere un valor de paradigma para el tiempo presente. Lo ejemplar es menos el ejemplo que la arquetipia; dicho de otra manera, un modelo de acción que corresponde a las situaciones humanas que prevalecen desde los tiempos remotos.

3. *El mito es un "relato sagrado"*: aunque el mito no siga refiriéndose necesariamente a los dioses y a los héroes, sigue siendo un "relato sagrado", precisamente porque se inscribe en el tiempo de los fundamentos y de los modelos. Su dimensión imaginaria y simbólica le *religa* inmediatamente y espontáneamente con lo *religioso*, al igual que su principio depende de lo metafísico en la medida en que de alguna forma se refiere a lo absoluto (R. Ledrut).

4. *El mito es un relato repetitivo*: el mito siempre es redundante. A imagen misma del rito que lo repite en las "liturgias" activas, él mismo está en continua reiteración. El procedimiento del mito es repetir las vinculaciones simbólicas que lo constituyen. Como subraya G. Durand, "el mito no razona ni describe: trata de persuadir repitiendo una relación a través de todos los matices (las "derivaciones", diría un sociólogo) posibles". (A. S.)

□ Barthes, R., *Mythologies*, París, Seuil, 1957. V. esp., Madrid, Siglo XXI, 1983.
Dorfles, G., *Mythes et rites d'aujourd'hui*, París, Klincksieck, 1975.
Eliade, M., *Aspects du mythe*, París, Gallimard, 1963, *Encyclopedia Universalis* (artículo "Mito").
Freud, S., *Totem et Tabou*, trad. S. Jankelevitch, París, PUF, 1968.
Griton-Rotterdam, N. y Carlier, C., *Des mythes aux mythologies*, París, Ellipses, 1994.
Ledrut, R., *La Forme et le Sens dans la Société*, París, Librairie des Méridiens, 1984.
Lévi-Strauss, C., *Mythologiques*, 4 vols. París, Plon, 1964, 1970. V. esp. F.C.E.

▷ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo).

■ Modelo

Definición. Willet (1992) define el modelo "como una descripción y una representación esquemática, sistemática y conscientemente simplificada de una parte de la realidad, realizada mediante signos, símbolos, formas geométricas o gráficas y palabras" (p. 33). Un modelo nos proporciona, pues, una representación simplificada de un tipo de fenómeno particular con vistas a facilitar su comprensión. Lejos de ser una simplificación banal de la realidad que podría desnaturalizar el objeto de estudio, se trata más bien de una *reducción* del objeto de estudio a sus características más significativas. De este modo, la modelización consiste en destacar, entre los diversos elementos vinculados a un fenómeno, aquellos que le caracterizan mejor, para luego proceder a establecer los lazos dinámicos que

los unen. Para que un modelo desempeñe su papel de reductor de la realidad sin falsear el objeto de estudio, hay que ser muy prudente en la selección de los elementos y dotarse de reglas que determinen los elementos a elegir, reglas derivadas de la orientación paradigmática del investigador.

Desarrollo. En investigación cualitativa, los objetos de estudio son a menudo dinámicos y complejos. La modelización resulta entonces un método particularmente útil para arrojar luz sobre los fenómenos que serían difícilmente explicables a través de la multitud de los elementos de la realidad.

Modelo no es sinónimo de teoría. Mientras que una "teoría es una explicación sistemática de un conjunto de hechos y de leyes" (Babbie, 1989), un modelo trata más bien de establecer una representación de un fenómeno. Así, no sólo el modelo está limitado a un objeto de estudio más restringido, sino que además no propone leyes explicativas; describe e ilustra algo. Por lo demás, un modelo se inscribe habitualmente en una teoría más general, o incluso sirve de base para elaborar una (Villet, 1992).

En un estudio sobre los retos comunicativos de la gestión de un cambio en una organización, Collerette (1995) ha formulado un modelo que destaca los retos de comunicación entre las personas encargadas de la gestión de un cambio y los destinatarios del mismo. Tras haber descrito las preocupaciones de los destinatarios con vistas a un cambio, identifica los aspectos relativos específicamente a la comunicación con el cuerpo de gestión, para discernir luego los efectos de las conductas de estos últimos. Inscribiéndose en una perspectiva fenomenológica, el modelo desarrollado trata de ilustrar la experiencia vivida por los actores en situación. Inspirado en un marco teórico constructivista y sistémico, el modelo describe los procesos comunicativos teniendo en cuenta los lazos dinámicos que los unen y su evolución. Así, este modelo trata en primer lugar de representar la naturaleza y la evolución de los procesos de comunicación en las situaciones de cambio y luego predecir su evolución. Queda circunscrito a este objeto de estudio y constituye una reducción del mismo, pues, entre los numerosos procesos que se desarrollan en un sistema humano expuesto a una iniciativa de cambio, los que están ligados a la comunicación han sido privilegiados respecto a otros. No se trata, sin embargo, de una teoría; en efecto, el autor no ha propuesto reglas o leyes explicativas del fenómeno en distintas situaciones (generalización). Este modelo sería, no obstante, una buena base para esbozar una teoría de los procesos comunicativos en contexto de turbulencia, pero otras observaciones tendrían que venir en apoyo de la misma para poder alcanzar este grado deseable de generalización.

Utilización. Un modelo puede servir para cuatro funciones diferentes (Villet, 1992), que a menudo son complementarias: una función de organización, una función heurística, una función de previsión, y una función de medida. En el estudio de Collerette mencionado anteriormente, el modelo construido perseguía en primer lugar una función heurística (comprender mejor los retos comunicativos en contexto de cambio), pero también tenía una función predictiva (prever la evolución probable del sistema de relaciones entre los actores concernidos por tal cambio).

Modelo

El proceso para elaborar un modelo en el terreno de la investigación cualitativa debería normalmente comportar las siete etapas siguientes (Villet, 1992; Collerette, 1995):

1) la acotación de un contexto clave y la observación de los hechos en este contexto respecto al objeto de estudio (*cf.*, encuadre, métodos de*);
2) el examen de los hechos con ayuda de los conceptos que surgen de un conjunto paradigmático coherente;
3) explicitar los procesos vinculados con ellos;
4) la formulación de un primer modelo provisional;
5) la observación de otros hechos en relación con el objeto de estudio;
6) la confrontación del modelo provisional con nuestros hechos, y
7) el retorno crítico al modelo para su enriquecimiento.

Este ciclo hay que repetirlo hasta el momento en el que la iteración realidad-modelo no aporte más enriquecimiento significativo: es el principio de saturación.

En el caso en el que el investigador disponga ya de un conocimiento concreto y reflexivo del sujeto sometido a estudio, puede abordar más rápidamente las etapas tres y cuatro, consistentes en formular una primera versión del modelo. Sin embargo, tiene que estar vigilante para no ser víctima de los sesgos *a priori*.

Para ilustrar el proceso de modelización, veamos cómo Lange (1984) se las arregló para modelizar la resistencia al cambio: "la construcción del modelo siguió una perspectiva general en fases con respecto a los procedimientos de construcción del modelo propuesto por teóricos como Bross (1953), Kast y Rosenzwig (1980) y Lippitt (1973), en los que el investigador trata de una primera aproximación (un modelo preliminar), lo aplica o lo comprueba en el terreno, y desarrolla luego otro nuevo. La primera aproximación (o modelo preliminar) se desarrolla a partir de una revisión extensiva y de una síntesis de la literatura, que sirvió como marco de referencia para guiar la investigación de campo" (p. 51). (P. C.)

□ Babbie, E. L., *The Practice of Social Research*, 5.ª ed., Belmont, Wadsworth, 1989.
Collerette, P., *Les Enjeux communicationnels de gestion d'un changement dans une organisation*, tesis doctoral, Montpellier, Universidad Paul-Valéry, 1995.
Hawes, L. C., *Pragmatics of Analoguing: Theory and Model Construction in Communication*, Reading, MA, Addison-Wesley, 1975.
Lange, J. I., "Seeking client resistance: rethorical strategy in communication consulting", *Journal of Applied Communication Research*, vol. 12, n.º 1, primavera, pp. 50-62, 1984.
Le Moigne J.-L., *La Théorie du système général. Théorie de la modélisation*, París, PUF, 1990.
Willet, G., *La Communication modélisée*, Ottawa, Éditions du renouveau pédagogique, 1992.

► Cualitativo por teorización (analisis de contenido) ▷ Situacional fenomenológico (análisis) ▷ Tipo ideal (método del).

Monografía (método de la)

Definición. Del griego *monos* (objeto único) y *grafein* (escribir), la monografía es el estudio completo y detallado, en todos sus aspectos (formal y reglamentario, organizativo, comunicativo, físico y geográfico, ecológico, histórico, económico, demográfico, psicosociológico y psicológico, social, cultural...), del funcionamiento de una entidad humana y social (una organización, una empresa como servicio, un barrio, un pueblo...). Utiliza la perspectiva sistémica* y comunicativa* para explicar las interacciones* entre los diversos "subsistemas" que componen la realidad, al igual que de las interacciones entre estos elementos internos y diferentes elementos pertinentes del contexto. La descripción final trata de dar una visión coherente y comprensiva del funcionamiento de la totalidad. Puede privilegiar un punto de entrada en el análisis del sistema e insistir en los principales procesos circulares de regulación interna o de evolución de esta entidad.

Evolución histórica. Desde el comienzo del siglo XX, este método se encontraba ya claramente constituido. Efectivamente, en 1852 Frederick Le Play redacta sus *Monografías de familias obreras* (primera forma de los estudios de sociología de "campo") y codifica ya el género: 1) observaciones preliminares (naturaleza de los lugares, organización del trabajo, hábitos de la familia...); 2) análisis del presupuesto doméstico; 3) estudio de la "condición social" de esta familia. El cura de Tourville hace la metodología general de la monografía: "se trata, dice, de analizar las totalidades (conjuntos limitados) según categorías fijas y mediante la observación, con el fin de llegar a una tipología". Después, mediante la comparación de las monografías, conviene tratar de lograr, mediante inducción, a un modelo*, un tipo general que representa los casos particulares estudiados. El método monográfico se enriquece, gracias a los etnólogos, y luego a los trabajos de la antropología cultural y de la teoría estructural funcionalista de Talcott Parsons (1951) para quien los rasgos observables se organizan funcionalmente entre sí. Los grandes subsistemas (organizativo, psicológico, cultural y económico) se organizan conjuntamente en una estructura dotada de una lógica propia y de una coherencia interna con ayuda de los "sistemas de intercambio", que son los sistemas de movilización de recursos, de legitimación de la autoridad, de solidaridad, de apoyo político, de consumo y de trabajo (Rocher, 1972, p. 96). Los sociólogos (al igual que los etnólogos) proporcionaron numerosas monografías, tanto en el terreno de los estudios urbanos (White, 1955) o rurales (Mendras, 1960; Morin, 1967; Wilie, 1968) como en el terreno de las organizaciones (Crozier, 1965; Sainsaulieu, 1972). La célebre obra de L. Wilie comporta, por ejemplo, los capítulos siguientes: la historia, la agricultura (la producción), la población, la organización social, religión y política, el individuo y la comunidad, y una conclusión general. El trabajo de C. Petonnet, consagrado a los inmigrantes de los arrabales, comporta los capítulos siguientes: los orígenes, el espacio, el cuerpo, el trabajo, las riquezas, los bienes, el dinero, la ciudad, los niños, la violencia, las conductas autodestructivas y una síntesis final.

Procedimiento. En primer lugar, conviene delimitar, *grosso modo*, la entidad que queremos estudiar. Los avances del estudio permitirán luego precisar los límites de esta entidad y sus interacciones con el entorno que hay que tener en cuenta. De manera general, la entidad correspondiente se establece a partir del área que recubre el conjunto de universos de vida de los actores* de la unidad humana en cuestión (cosa que forma parte de sus acciones y preocupaciones cotidianas, delimitadas por sus proyectos existenciales comunes en situación: trabajar juntos, vivir juntos...).

Posteriormente, se hará una preencuesta destinada a formarse una idea del "campo", a destacar los "puntos sensibles" y los informadores clave* con los que uno podrá contar. Esta investigación previa comienza por la lectura y el análisis rápido de los documentos (sobre los que se puede volver más tarde) respecto a los "estudios" (periodísticos, de consultantes o de otros) que hayan podido ser hechos acerca de esta unidad social a la que nos aproximamos. Esta preinvestigación continúa con el estudio de las características objetivas del medio de vida y con las entrevistas, con las personalidades de un estatuto privilegiado y también exteriores (notables, responsables de alto nivel, especialistas, consejeros...) que "tienen que ver" con la unidad social estudiada (estos interlocutores podrán ser entrevistados de nuevo en otra etapa de la investigación para captar su punto de vista sobre hechos o sobre análisis). La síntesis de la preinvestigación permite definir: la orientación global de la problemática de la monografía (¿a qué gran cuestión se quiere responder? Ejemplo, para E. Morin [1967]: "¿cómo sucede el cambio en Plodemet?"), la metodología general de la investigación (es decir, el conjunto de técnicas de recogida y de análisis que hay que poner en funcionamiento, los puntos clave de las observaciones y entrevistas que hay que hacer, el muestreo de las personas que entrevistar...) y el reparto de las tareas en el equipo según las competencias respectivas.

Las investigaciones de campo y los primeros análisis se refieren al conjunto de sus subsistemas que anteriormente hemos mencionado. Para estudiar cada subsistema, contamos con las seis etapas mencionadas con detalle en el análisis de contenido cualitativo por teorización (véase cualitativo por teorización, análisis de contenido*): 1) la recogida y la codificación; 2) la categorización (que puede también utilizar rejillas específicas de lectura, ejemplo: la rejilla del análisis accionista*); 3) la puesta en relación; 4) la integración; 5) la modelización del subsistema, y 6) la teorización (cuando es posible en este estadio).

Los análisis finales conducen a los subsistemas constituidos y sus interrelaciones. Retomamos a este respecto las etapas 3, 4, 5 y 6 del procedimiento anterior. La síntesis final (que no pasa por alto las relaciones con el sistema entorno) debe hacer comprensible el conjunto de los fenómenos. Trata de presentar los resultados organizados según una lógica propia que la investigación habrá hecho salir a superficie. (A. M.)

☐ Bourguière, P., *Bretons de Plozevet*, París, Flammarion, 1975.
Crozier, M., *Le Monde des employés de bureau*, París, Seuil, 1965.
Crozier, M., *Petits fonctionnaires au travail*, París, Éd, del CNRS, 1955.
Duvignaud, J., *Chebika*, París, Gallimard, 1968.

LE PALY, F., *Les Ouvriers européens 1829-1879, enquêtes sur le niveau de vie des ouvriers*, Tours, Mame, 1877-1879, 6 vols.
LEROY-LADURIE, E., *Montaillou, village occitan*; París, Gallimard, 1975.
LEWIS, O., *Los hijos de Sánchez*, México, FCE, 1990.
MENDRAS, H., "Sociologie du milieu rural", en: *Traité de sociologie*, bajo la dirección de G. GURVITCH, París, PUF, 1960, vol. 1, pp. 315-332.
MORIN, E., *Commune en France: la métamorphose de Plodemet*, París, Fayard, 1967.
PARSONS, T., *The Social System*, Glencoe, Ill., Free Press, 1951.
PARSONS, T. (1971), *Le système des sociétés modernes*, trad. fr. París, Dunod, 1973.
PETONNET, C., *On est tous dans le brouillard*, París, éd. Galilée, 1985.
ROCHER, G., *Talcott Parsons et la sociologie américaine*, París, PUF, 1972.
SAINSAULIEU, R., *Les Relations de travail à l'usine*, París, Éditions d'organisation, 1972.
WILIE, L., *Un village en Vaucluse*, París, Gallimard, 1968.
WHITE, W. F., (1955), *Street Corner Society*, University of Chicago Press, trad. fr., La Découverte, 1996.

▷ Coherencia interna (criterio de) ▷ Cualitativo por teorización (análisis de contenido) ▷ Etnobiografía ▶ Etnología y métodos cualitativos ▶ Estudio de casos (método de los) ▷ Modelo ▶ Observación participante ▶ Sistémico (enfoque).

■ Motivaciones (investigación de las)

"Motivar [...] es estimular, de una manera u otra, a través de una forma de comunicación, de premisas no conscientes, psicológicas, intelectuales, sociales o culturales" (A. Mucchielli, 1996, p. 11). La investigación de las motivaciones (traducción de *motivational research*), trata de comprender lo que determina la elección de los individuos y de los grupos, sus preferencias, sus conductas. De este modo, los responsables de las organizaciones pueden preparar más eficazmente sus decisiones de acción respecto de otros y su puesta en práctica para "motivar" a las personas o a los clientes.

La investigación de las motivaciones ha sufrido una evolución, que es la misma de las corrientes de pensamiento y de las teorías psicológicas. Ha cambiado de objeto, al pasar del análisis de "el interior del psiquismo humano" a los análisis de las "interacciones de los hombres con el mundo" (A. Mucchielli, 1996). De este modo, los psicoanalistas vinculan las conductas con las pulsiones profundas, los behavioristas con los instintos y los reflejos, los psicólogos sociales con los valores del grupo de referencia, los situacionistas con las interacciones...

La investigación de las motivaciones no se encuentra sólo en el marketing cualitativo* (la comercialización: motivaciones de los consumidores, de los vendedores, de los distribuidores...). Se aplica también a las demás actividades sociales: el trabajo (motivaciones de los asalariados, de los cuadros, de los patronos...); la política (motivaciones de los

electores, de los candidatos...); la educación (motivaciones de los alumnos, de los profesores...); el ocio... El proceso queda ilustrado en el terreno comercial por H. Joannis, que cita a un fabricante de galletas que trata, mediante procedimientos técnicos, qué es lo que podría evocar un placer gustativo significativo. Al comprender que la ruptura de la galleta evoca el frescor, factor principal de satisfacción del consumidor, elige un procedimiento de mezcla de materias primas que convierte la textura de la galleta en algo crujiente. Algunas técnicas de estudio de motivaciones se evocan en este mismo diccionario. Citemos aquí las más frecuentes: entrevistas no directivas (individuales, de grupo, en profundidad, centradas), técnicas proyectivas (asociaciones, TAT, juegos de rol), técnicas comparativas. (C. L. B.)

□ BOUQUEREL, F., *L'Étude des marchés au service des entreprises. Les méthodes d'analyse des motivations*, vol. 1, libro 3, París, PUF, 1974.
FESTINGER, L. y KATZ, D., *Les Méthodes de recherche dans les sciences sociales*, París, PUF, 1959.
JOANNIS, H., *De l'étude de motivation à la création publicitaire et à la promotion des ventes*, París, Publi-Union, 1969.
MARCUS-STEIFF, J., *Pratique des études de motivation*, París, Hermann, 1961.
MUCCHIELLI, A., *La Nouvelle Psychologie*, "Que sais-je?", 2.ª ed., París, PUF, 1995.
MUCCHIELLI, A., *Psychologie de la communication*, París, PUF, 1995.
MUCCHIELLI, A., *Les Motivations*, "Que sais-je?", 4.ª ed., París, PUF, 1996. V. esp., Barcelona, Paidotribo, 1987.

▷ Actitudes (investigación de las) ▶ Necesidades (análisis de contenido de las) ▷ Creencias (análisis de las) ▷ Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ▷ Marketing cualitativo.

■ Muestreo teórico

La noción de muestreo teórico proviene de los americanos Glaser y Strauss, que la emplean por primera vez en su célebre obra de 1967 *The Discovery of Grounded Theory*. Por raro que parezca a primera vista, esta expresión no se refiere a un método de selección de sujetos para una investigación, sino más bien a una estrategia de desarrollo y consolidación de una teorización. La referencia a la noción de muestreo sigue siendo en todo caso apropiada, habida cuenta que se trata de seleccionar un cierto número de acontecimientos que se consideran representativos de una situación o de un fenómeno.

El procedimiento de muestreo teórico se lleva a cabo habitualmente en el contexto de una teorización. En este tipo de procedimiento se pone primero el acento en la generalización de una teorización válida, exhaustiva y bien fundada empíricamente. La exhaustividad, en particular, exige una variación real de los fenómenos observados. Por tanto, si, por ejemplo, la teorización trata en parte sobre el "Ejercicio de la libertad académica"

(en las universidades de regiones lejanas) será importante recoger (muestrear) el mayor número posible de formas de esta libertad. El investigador que efectúa un procedimiento de teorización intentará, de este modo, observar varios aspectos de un mismo fenómeno en una misma persona (o en varias, si así le place), mientras que el muestreo tradicional trata de la expresión del mismo fenómeno en varias personas.

En concreto, el muestreo teórico se lleva a cabo al principio mediante las categorías generadas en el análisis. En cuanto la categoría empieza a repetirse en el corpus, se tratará de recoger las diversas manifestaciones del fenómeno representado por la categoría. Al mismo tiempo, conviene continuar, sobre el terreno, lo que podríamos llamar el trabajo de extensión de la teorización (Paillé, 1994), observando o incluso provocando nuevas manifestaciones del fenómeno. Strauss y Corbin (1990, p. 190) escriben al respecto: "Siguiendo a una enfermera-jefe durante toda una jornada de trabajo, un investigador podrá recoger diez ejemplos de su ejercicio de poder y de su influencia". Del mismo modo, en una entrevista, de lo que se trata es de orientar el testimonio con vistas a un examen más profundo del fenómeno que interesa.

A medida que se va haciendo más precisa la teorización, el muestreo teórico se propone más bien objetivos de arraigo empírico y de refinamiento teórico: se evalúa la variación máxima de los fenómenos, se muestrean los diversos vínculos entre categorías, se consolida la interacción del conjunto. El muestreo teórico es capital respecto a la validez* externa de la teorización generada. (P. P.)

□ Glaser, B., *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*, Mill Valley, California, University of California Press, 1978.
Glaser, B. y Strauss, A., *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Publishing, 1967.
Paillé, P. "L'analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.
Strauss, A., *Qualitative Analysis for Social Scientist*, Cambridge University Press, 1987.
Strauss, A. y Corbin, J., *Basics of Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage, 1990.

▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Cualitativo por teorización (análisis) ▷ Saturación ▷ Sensibilidad teórica ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de) ▷ Validez en investigación cualitativa.

N

Necesidades (análisis de contenido de las)

Definición. Tipo de análisis de contenido realizado a partir de una rejilla *a priori* que define las necesidades y las condiciones de su expresión en el discurso.

Ejemplo. Tomemos, para ilustrar este tipo de análisis de contenido, algunos elementos de la rejilla clásica de las necesidades elaborada por Murray (1958):

Necesidad de Apoyo	Se descodificará esta necesidad cuando se vean, en el texto, Acciones o pensamientos centrados en la búsqueda de apoyo, de personas, o de marcas de simpatía, de ayuda al prójimo.
Adquisición	Toda acción, pensamiento, sentimiento que evoca el hecho de pretender comprar, la compra de bienes, el hecho de querer adquirir algo o de mencionar las posesiones de alguien.
Afiliación	Una investigación de la participación en un grupo, el hecho de sentirse bien en un grupo o con alguien, e incluso de hacer o querer hacer actividades colectivas.

Pongamos, por ejemplo, el relato de un adolescente de quince años obtenido mediante la ilustración proyectiva de la página 196. Para hacer el análisis de contenido de las necesidades expresadas, se descompone el discurso en partes, cada una significa el paso a la expresión de una motivación profunda, inserta en la estructura del psiquismo. Evidentemente, hay una buena parte de interpretación personal en esta transcodificación. Se procura hacer este trabajo en grupo para lograr una mayor objetividad.

Ejemplo:
"Son dos jóvenes, que se acercan a un hombre,
le piden..... Expresión de una necesidad de apoyo, porque el hombre era rico y ellos un poco
pobres, le piden unas monedas,
para buscarse un poco la vida; ..... Expresión de una necesidad de adquisición
él les da consejos,..... Expresión de una necesidad de ser aconsejado
él les pide que trabajen con él..... Expresión de una necesidad de apoyo
entonces la pareja acepta,
hacen todo lo que había que hacer.... Doble expresión de una necesidad de afiliación.

Este tipo de análisis de las necesidades encuentra sus límites, por un lado, en la dificultad de validar la interpretación del discurso realizada a partir de la rejilla *a priori* y, sobre todo, en el hecho de que muchos psicólogos han propuesto rejillas enormemente diferentes, cosa que tendería a probar que la noción misma de "necesidad" no es pertinente.

□ MUCCHIELLI, A., *Les motivations*, París, PUF, 1996.
MURRAY, H. A., *Exploration de la personnalité*, París, PUF, 1956.
MURRAY, H. A., *Manuel du Thematic Apperception Test*, Ed. del Centro de Psicología aplicada, 1950.
MURRAY, H. A., "Techniques for a systematic investigation of phantasy", *Journal of Psychology*, 1937, *3*, pp. 115-143.

► Grupo nominal (técnica del) ► Motivaciones (investigación de las) ▷ Temático (análisis de contenido).

Notas

Cuando termina una entrevista, y nos aseguramos de que el magnetofón ha funcionado bien, se establece una especie de paz interior: todo lo que se ha dicho durante la hora pasada con la persona entrevistada queda grabado en una cinta magnética y no nos falta más que transcribir meticulosamente el verbatim en un tratamiento de texto o el papel. Tenemos la sensación de que la totalidad de los intercambios se ha podido captar, y después ha quedado fijada para siempre en un soporte que se presta a exámenes infinitos. Podemos también mostrar que esta visión es simplificadora, y que los contextos que dan sentido al verbatim se extienden mucho más allá de la situación de entrevista. También puede ocurrir que la entrevista aparezca mucho más "objetiva" y exhaustiva que las notas tomadas, tanto entre estudiantes (Paillé) como los investigadores mismos (Chapoulie, 1993).

Este juicio es injustificado cuando tomar notas se hace de manera sistemática y es algo que desemboca sobre lo que Geertz (1973) llamaba una descripción rica (*thick description*). No vamos a tratar aquí más que de las notas de tipo cualitativo, es decir, aquellas que no implican ninguna rejilla o reducción del tipo que sea. Se trata de una *actividad continua* de consignar por escrito comportamientos, actividades y lugares observados, conversaciones escuchadas, y reflexiones metodológicas o teóricas (incluso existenciales) suscitadas en el investigador por la conducta y el contenido de dicha observación.

Después de Schatzman y Strauss (1973) se distinguen tres tipos de notas: metodológicas, teóricas y descriptivas. Las notas metodológicas no están vinculadas a la estancia sobre el terreno o a la observación en cuanto tal, pero continúan durante este periodo. En cierta forma se trata de una especie de cuaderno de campo* descriptivo y crítico de la conducta que se investiga: ¿cuáles son las decisiones metodológicas que se han efectuado a lo largo de la investigación?, ¿por qué éstas y no otras?, ¿cuáles han sido los problemas encontrados y los correctivos aportados?, ¿qué se puede hacer y qué hay que desdeñar en una próxima investigación?, etc. Sucede que estas preguntas surgen en plena sesión de observación, en el trabajo de campo mismo. Es importante anotarla sobre la marcha, en la medida de lo posible. Se podrán intercalar en medio notas descriptivas, insertándolas entre corchetes o palabras clave (por ejemplo: comienzo N. M.... fin N. M.).

Las notas teóricas comienzan, por lo general, con la estancia de campo pero continúan mucho tiempo después. Explican todas las intuiciones, observaciones o hipótesis teóricas generadas a lo largo de la investigación, ya sean prometedoras o insólitas. En el marco de un análisis cualitativo de teorización*, se confunden a veces con los ensayos escritos (llamados "memo") que acompañan el esfuerzo progresivo de teorización. Realmente, muy a menudo en el trabajo de campo esta categoría adquiere sentido cuando la relación entre dos fenómenos se hace más precisa, etc. En todos los casos, las intuiciones en las hipótesis teóricas son preciosas y extremadamente volátiles: hay que anotarlas sin tardar.

Las notas descriptivas

Por lo que se refiere a las notas de campo, siempre se trata de notas descriptivas (o notas de observación). Son palabras, frases, diagramas que representan la escena observada. Se

pueden encontrar en ellas, intercaladas, notas metodológicas o teóricas, pero en el conjunto son notas de descripción y no de reflexión. Precisemos de todas formas que toda anotación es *analítica*. La descripción pura y exhaustiva es una abstracción. El investigador no puede observar todo ni anotar todo, tiene que seleccionar, y esta selección es ya un comienzo de análisis. Depende de los intereses de la investigación, del ángulo privilegiado de estudio, etc. En el marco de un procedimiento iterativo de recogida de análisis (*cf.* análisis cualitativo de teorización*), esta selección podrá incluso ser voluntaria: el verdadero objetivo es la observación y las notas descriptivas son conscientemente acotadas.

Las notas descriptivas nunca son completas al terminar sólo la actividad de observación de campo: hay también, en un primer momento, una *toma de notas* pero ésta debe ser seguida de la *constitución de las notas*. Un flujo de información muy denso sobre el campo hace imposible la escritura fina y detallada. Los resúmenes, palabras clave, extractos de conversaciones relevantes, esquemas y otros procedimientos expeditivos son inevitables. De hecho, hay que contar absolutamente con la constitución ulterior de las notas definitivas. Si ésta se garantiza, se trata en la observación de campo de interpelar al máximo la memoria, anotar los elementos más susceptibles estimulándola en la constitución definitiva. Ni que decir tiene que esta sesión de escritura definitiva debe realizarse muy pronto después de la sesión de observación, a ser posible en el mismo día, evitando intercalar una noche de sueño. Es bueno saber que, para cada observación, se puede contar con tres o cuatro horas de transcripción definitiva de notas.

La redacción y constitución de notas son actividades que presentan un nivel de dificultad bastante alto. No podríamos insistir demasiado en la importancia previa de una buena formación (mediante cursos o lecturas, de las que sugerimos más adelante) y, si es posible, de un entrenamiento práctico. En lo que respecta a las notas mismas, estas pocas recomendaciones no deberían ser nunca subestimadas:

– Las notas de una sesión de observación deberían siempre comenzar por un diagrama de los lugares. No es necesario rehacer este diagrama en cada sesión sino indicar las modificaciones que han tenido lugar.

– De la misma manera, es importante trazar, cada vez, la lista de todas las personas implicadas en la escena observada. Es posible que nada haya sido referido concerniente a una persona presente en el momento de la observación, pero esto puede ser en sí mismo significativo.

– En las notas mismas hay que distinguir claramente, además de los comentarios metodológicos y teóricos, las palabras pronunciadas por la gente (que hay que poner entre comillas) de aquellas que utiliza el mismo investigador. A veces tenemos la ocasión de anotar una conversación en detalle y esto debe ser diferenciado de su resumen aproximado. (P. P.)

☐ CHAPOULIE, J.-M., "La place de l'observation et du travail de terrain dans la recherche en sciences sociales", en: *Les Méthodes qualitatives en recherche sociale: problématiques et enjeux*, Actes du colloque du conseil québécois de la recherche sociale, Rimouski, 17 de mayo de 1993. Quebec, Gobierno de Quebec, CQRS, 1994.

DESLAURIERS, J.-P., *Recherche qualitative: guide pratique*, Montreal, McGraw-Hill, 1991.
GEERTZ, C., *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973.
HAMMERSLE, M. y ATKINSON, P., *Ethnography: Principles in Practice*, Nueva York, Routledge, 1983.
LAPERRIÈRE, A., "La observación directa", en: *Recherche sociale*, B. Gauthier (dir.), pp. 254-246. Sillery, Presses de l'Université du Québec, 1984.
LECOMPTE, M. D. y PREISSLE, J. P., *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Florida, Academic Press, 2.ª ed., 1993.
LOFLAND, J. y LOFLAND, L. H., *Analysing Social Settings: a Guide to Qualitative Observation and Analysis*, Belmont, California, Wadsworth, 2.ª ed., 1984.
PAILLÉ, P., "Les tendences de la recherche qualitative en éducation: une analyse des mémoires de maîtrise et des thèses de doctorat", *Revue des sciences de l'éducation*.
SCHATZMAN, L. y STRAUSS, A. L., *Field Research: Strategies for A Natural Sociology*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1973.
SPRADLEY, J. P., *Participant Observation*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1980.

▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▶ Diario de campo ▷ Monografía (método de la) ▷ Observación participante ▷ Investigación-acción ▷ Relatos de vida (método de los).

O

■ Objetividad en ciencias humanas

La noción de objetividad está muy presente en el paradigma positivista*. Constituye una de las características esenciales del mismo. Este paradigma considera que los hechos que se desprenden exclusivamente de la observación y de la experimentación pueden ser analizados de manera neutra y objetiva y que todo conocimiento es válido únicamente si se basa sobre la observación sistemática y objetiva de los hechos. En otros términos, el positivismo admite que existe claramente una realidad exterior al sujeto y que todo investigador puede alcanzar esta realidad objetiva. Toda su objetividad, identificada con el error, puede, desde este punto de vista, ser eliminada mediante la concordancia de las observaciones y la verificación de las experiencias.

Subrayamos aquí que el paradigma comprensivo* refutará esta tesis de la independencia posible entre los objetos, por una parte, y la manera de percibirlos, por otra. Para esta corriente de pensamiento, la objetividad del investigador es una ilusión. A partir de ahí, recurrirá ya no a la observación sistemática sino a la observación participante* en la que el investigador es también actor en el sentido en que participa en los acontecimientos y procesos observados. Según G. Devereux (1980), en ciencias humanas hay que tener en cuenta la existencia del observador, su actividad de observación y sus angustias que producen deformaciones imposibles de eliminar. Su metodología debe tratar estas per-

turbaciones y tratar la subjetividad inherente a esta actividad de observación, la única vía que puede conducir a una "objetividad auténtica" más bien que ficticia.

Conviene que el investigador deje de manipular el tema para buscar comprenderse en tanto que observador y para estudiar la reciprocidad de la observación. G. Devereux critica los intentos de reducción de las deformaciones subjetivas, es decir, los procedimientos en los que el investigador interpone entre el observador y el tema pantallas de filtro (tests y otros artificios) con el fin de obtener una especie de invisibilidad del observador. Pues se descuida entonces el hecho de que estas pantallas o filtros producen perturbaciones que son propias de ellos y que, además, siguen siendo en su mayor parte desconocidos.

Para alcanzar la "objetividad auténtica" de la que habla G. Devereux, todo "dato" recogido debe poder ser analizado, discutido, cuestionado antes de ser aceptado en tanto que "dato" científico. Las pretensiones de validez (¿el dato es verdadero, justo, sincero?) de J. Habermas (1987) y la validez de significación, es decir, la capacidad, para un enunciado, de ser inteligible para otro (Pourtois y Desmet, 1988) son medios para poner a prueba los enunciados y orientarlos hacia la validez*, procedimiento indispensable en toda investigación científica (*cf.* a este propósito Epistemología del método cualitativo*). (J.-P. P. y H. D.)

□ Devereux, G., *De l'angoisse à la méthode*, París, Flammarion, 1980.
Habermas, J., *Théorie de l'agir communicationnel*, vols. 1 y 2, París, Fayard, 1987. V. esp., Madrid, Taurus, 1999.
Pourtois, J.-P. y Desmet, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988. V. esp. Bacelona, Herder, 1992.

▷ Comprensivo (paradigma) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Historia y métodos cualitativos ▷ Observación participante ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

Observación de las interacciones → Interacciones (análisis de las); Juegos (análisis de); Juegos de roles (método de los); Transaccional (análisis)

■ Observación participante

Definición. "No se puede estudiar a los hombres más que comunicándose con ellos, lo que supone que uno comparte su existencia de manera duradera (Griaule, Leenhardt) o pasajera (Lévi-Strauss). La observación participante consiste en participar realmente en

la vida y actividades de los objetos observados, según la categoría de edad, sexo o *status* en la que el investigador llega a situarse negociando con las personas que le acogen en función de sus propios deseos o del lugar en el que éstos le colocan" (Laburthe-Tolra). La comprensión de una cultura diferente de la propia necesita penetrar en el grupo desde el interior, impregnarse de las categorías mentales de aquellos a los que se estudia y esta empresa se lleva a cabo al precio de una larga familiaridad, y de una confianza recíproca. Los etnólogos están de acuerdo en pensar que la observación participante se define como un aprendizaje y como un dispositivo de trabajo. Compartiendo incluso temporalmente la vida cotidiana del grupo estudiado es como el investigador puede intentar sobrepasar la relación desequilibrada del investigador respecto de su objeto de estudio.

Evolución histórica. Si la observación participante recobra hoy la noción de método en etnología, no siempre ha ocurrido así. En el siglo XIX, los teóricos de la antropología basaban sus estudios en documentos de segunda mano, constituidos por relatos, huellas de juicios de valores, de misioneros o de viajeros. Estos antropólogos "de cámara" no juzgaban oportuno, dejando aparte algunas excepciones, ir a hacer trabajo de campo. Habrá que esperar a la experiencia de B. Malinowski en las islas Trobriand en el año 1914 para dar a la investigación directa un lugar de primer orden. Malinowski insiste hasta tal punto en la necesidad de dar valor al detalle que la observación directa se convertirá en el método insoslayable. En el contexto de la sociología americana, el método de la observación participante será muy pronto apreciado por los investigadores de la Escuela de Chicago, que verán en esta perspectiva un medio de comprender las realidades de la vida cotidiana. Los representantes de esta corriente se han preguntado particularmente sobre el papel del investigador y han elaborado a partir de sus experimentaciones una tipología que presenta tres tipos de implicación sobre el terreno: la observación participante periférica (demasiada implicación* estropearía el análisis), la observación participante activa: en este caso el investigador se esfuerza en desempeñar un rol y adquirir un *status* en el interior del grupo que estudia, y la observación participante está completa cuando el investigador se convierte en el fenómeno que estudia (G. Lapassade). En Francia, la observación participante sigue siendo para los sociólogos una fuente marginal de información, pues es considerada como demasiado impregnada de subjetividad y no demasiado claramente separada del sentido común" (A. Piette). Los sociólogos franceses más orientados hacia opciones teóricas han planteado el problema de la pérdida de saber, pues, "de la observación a la descripción pasando por la toma de notas* y la elaboración conceptual, el investigador está muy implicado en un proceso de pérdida de datos" (A. Piette).

Principios metodológicos. *La epojé.* "A poca gente se le ocurre que, cuando se trata de investigaciones de instituciones humanas, toda formación intelectual y moral es una deformación... Parece que convendría despojarse de sí mismo, alcanzar un ascetismo real desde el punto de vista intelectual, arrancarse las preferencias, aniquilar las opiniones que reducirían los efectos de las inevitables reacciones ante las culturas de otra marca distinta..." y continúa, "pero no se trata más que de un ideal" (A. Piette).

La observación. Malinowski invitaba al etnólogo a "meter la nariz por doquier, a mezclarse en lo que pasa, a efectuar inmersiones en la vida indígena". El método requiere efectivamente describir lo real, lo cotidiano, las instituciones, los comportamientos sociales a partir de una relación humana. En la investigación etnológica, el acento que se pone sobre los detalles ínfimos de la vida cotidiana se presenta como una búsqueda del detalle significativo en la medida en que justifica una afirmación general (R. Cresswell) y el etnólogo debe vincularse a estos elementos por muy fútiles que sean para la sociedad entera en la que se inscriben. "Del mismo modo en que un naturalista no puede reducirse a las bellas mariposas, igualmente el etnógrafo no debe ignorar nada de lo que pertenece a la "tradición social" (R. Lowie). Mediante el acto de observación del detalle, ya sea por la mirada o por cualquier otra técnica, tales como la escucha, la consulta de archivos o compartir la vida cotidiana, el etnólogo en situación de inmersión en el grupo, ha de registrar fenómenos que no habrían surgido en las entrevistas, ya sea por omisión intencional o no de los informadores. Pero la observación permite igualmente destacar la separación que puede manifestarse entre lo que se dice que se hace y lo que se hace realmente. "Lo que quisiera poner en claro para el lector, al confrontar los datos principales proporcionados por los informadores con los resultados de la observación directa, es que hay entre unos y otros una contradicción seria. Las informaciones que emanan de los indígenas contienen el ideal de la moral tribal; la observación nos muestra en qué medida la gente se conforma en la vida real..." (B. Malinowski, 1930, *La vida sexual...*). En la práctica, la observación no es algo evidente. Por una parte, implica la idea de una atención sostenida dedicada a una realidad social y, antes de comenzar ese proceso, el investigador debe tener en mente la problemática que se ha fijado, pues se trata de concentrarse en un objeto preciso. Por lo demás, el etnólogo debe mantenerse lúcido en cuanto a la perturbación ocasionada por su presencia. El observador debe ser consciente de que probablemente no observa nunca el comportamiento que habría tenido lugar en su ausencia. La inmersión prolongada tiene como objeto disminuir este riesgo de transformación de la realidad. "Las informaciones que el etnólogo pone en relación son indisociables de las situaciones en las que el azar le ha colocado, del papel que se le hace desempeñar, a veces sin saberlo él, en la política local, de su dependencia eventual frente a diversos personajes que se han convertido en sus principales fuentes de información; dan testimonio también de su carácter, de su educación, y de su historia personal, que contribuyeron a orientar su escucha y a definir sus preferencias" (B. Malinowski).

La participación. "De la constatación anterior, banal, pero a veces disimulada, sale la idea de que el conocimiento etnográfico no se puede reproducir, pues está basado en una intersubjetividad cuyas condiciones no son nunca idénticas" (Ph. Descola). Al acentuar el proceso de integración, Marcel Griaule recordaba el fundamento del método etnográfico, que consiste en apartarse de su vida habitual y comprometerse a vivir los mismos ritmos que los miembros del grupo observado... Goffmann caracterizaba la observación participante como una "exposición de su propio cuerpo y de su propia personalidad... a todos los imprevistos que pueden afectar a un conjunto de individuos, a fin de penetrar física y ecológicamente en su respuesta a una situación social" (A. Piette). El concepto de parti-

cipación merece a su vez ser cuestionado. Si participar implica en todos los casos conformarse a las reglas de la vida social, el modo de participación en las actividades resulta, por su parte, de una negociación entre el investigador y los miembros del grupo. "La observación participante en cuanto tal constituye un acceso progresivo a los saberes pertinentes y compartidos y es, en primer lugar, una forma de socialización más bien que una participación de tipo afectivo o psicológico" (A. Piette). En la práctica, el etnólogo no tiene que convertirse en otro, su participación en la vida cotidiana no significa de ninguna forma imitación o conversión. En el saber hacer etnológico, el investigador está revestido por un rol, por un lugar que de entrada le sitúa al margen del grupo. La participación, implícitamente, le remite al concepto de distancia. No hay "buena distancia", de hecho se está o demasiado cerca o demasiado lejos. Estar demasiado implicado impide a menudo poder o querer continuar el análisis de la situación que se está viviendo. Ser sensible, poroso, a las preocupaciones del otro... Es más fecundo que una investigación de participación voluntarista (M. de la Soudière). "Hay con todo una iniciación de algún modo natural que conviene utilizar y que dirige incluso el rumbo del trabajo cuando se orienta hacia instituciones en las que el sexo desempeña un gran papel; un hombre por el único hecho de que es hombre evolucionará más fácilmente que una mujer en el laberinto de la circuncisión. Por el contrario, una mujer podrá por sí sola observar las prácticas de parto o penetrar en la intimidad femenina" (G. Griaule). Uno de los grandes principios del método de observación participante pretende que el etnólogo se comunique en la lengua del grupo que le recibe. "Debemos insistir sobre el hecho de que el dominio de una lengua es un medio indispensable para obtener un conocimiento verdadero y general, pues se puede recoger un gran número de informaciones escuchando las conversaciones indígenas y participando de su vida cotidiana, cosa que, para el observador que no posee la lengua, seguirá siendo algo inaccesible" (Boas). El conocimiento de la lengua permite al observador acceder a informaciones nuevas y diferentes de lo que puede recoger en las entrevistas. En la práctica, el etnólogo deberá recoger los datos en la forma léxica original.

La verificación de los datos. En los métodos cualitativos que se basan esencialmente en testimonios, en la construcción de una realidad destinada a un extranjero y en la memoria de la que sabemos la propensión a operar una selección de las informaciones, el investigador debe ser particularmente sensible a la necesidad de verificar sus datos. El trabajo de verificación se ejercita a medida que las investigaciones avanzan, tanto en tecnología como en otras investigaciones cualitativas. "Dado su carácter de ciencia de observación, la etnografía tiene la ventaja de poder administrar la prueba por la confrontación de las fuentes entre ellas, de los hechos entre sí como primeros y segundos... El etnógrafo se encuentra rara vez frente a un testimonio único" (Griaule) y, en la perspectiva etnológica, lo singular no es tenido en cuenta más que en la medida en que remite a la dimensión social y a los valores compartidos por el grupo. El objetivo del investigador consiste en destacar una norma, un conjunto de constantes a partir de los materiales capturados. Todo hecho humano debe dar lugar a una serie de verificaciones que se articulan unas en otras. "El hecho, en primer lugar, considerado aparte. Luego se integra en una institución que,

por sí misma, es un elemento de una civilización y que, desbordando el marco de esta última, forma parte integrante de civilizaciones vecinas. Concluiremos con que el aparato crítico destinado a controlar el hecho humano pone en movimiento un número considerable de conocimientos" (Griaule). Se plantea igualmente el problema de la pertinencia de la muestra en la investigación. Pero en la etnología (como en numerosas otras investigaciones cualitativas, busca ante todo construir modelos culturales y, por esta razón, la cuestión de la representatividad no tiene mucho sentido, dado que el carácter no exhaustivo se compensa por la densidad de los testimonios. La concordancia entre las fuentes de información permite fiarse de las conclusiones del investigador. Estas fuentes consisten en testimonios, pero los documentos (actos, obras...), los edificios o incluso los objetos adquieren todo su valor cuando su uso ha sido verificado. Sin embargo, la identificación de los fenómenos durante la investigación ocasiona dificultades. Sólo una larga estancia permite verificar si todos los fenómenos han sido bien identificados. En caso contrario, un fenómeno nuevo correría el riesgo de volver caduca la construcción elaborada por el investigador a partir de los medios de los que disponía.

Las dificultades del método. Hay diferentes cuestiones que merece la pena plantear a propósito de la construcción del objeto antropológico. El campo no constituye un lugar en el que crezcan los hechos que el investigador de ciencias humanas relata sin problema e intérprete. La cuestión de la representatividad de la muestra estudiada no se plantea de la misma manera para el sociólogo que para el etnólogo, en la medida en que este último no trata de trazar el retrato completo de un grupo sino de destacar las representaciones que estructuran su vida cotidiana. Por el contrario, toda investigación está marcada por el contexto del campo y la personalidad del investigador. Al comienzo de una investigación, un *a priori* teórico postula una coherencia global de base. A esto se añade una selectividad de la mirada, pues el investigador se ve impulsado a tomar decisiones acerca de hechos que juzga pertinentes o no. En situación de la observación participante, el etnólogo se encuentra frente al desarrollo rápido de actividades cotidianas y tiene que preguntarse sobre la significación de los hechos observados, su lugar en la estructura social y su inscripción en la problemática que él se ha planteado. Tiene que elegir algunos datos y eliminar otros... ¿Con qué criterio? Una clasificación está sesgada de partida por esta elección consciente o inconsciente de determinadas variables, pues la relación etnográfica consiste en una construcción, una organización de datos seleccionados, que resulta necesaria para su comprensión. Por lo demás, la situación de investigación es por definición una situación de interacción entre dos sujetos y los etnólogos se preguntan sobre los mecanismos que dirigen el discurso y sobre la manera en la que los informadores *elaboran,* según la intención del etnólogo, una representación de su propio mundo "de la que nunca se sabe claramente si los esquemas, según los que está informada, configurada, los toman del sistema de las estructuras cognitivas características de su propia tradición, o del sistema del etnólogo, o de un sistema mixto negociado inconscientemente entre los dos códigos colectivos de clasificación que se encuentran frente a frente" (P. Bourdieu). Cuando se pasa a lo escrito, se refuerza la selección de los hechos operados por el investigador. La experiencia vivida por el etnólogo tiene que ser resituada en forma de sínte-

sis y la configuración del relato sigue siendo eminentemente subjetiva, aun cuando debamos considerar que un hecho no tiene ninguna pertinencia en sí mismo y que la elección del detalle inscribe a éste en una red de relaciones que le da sentido. Por lo demás, la observación participante requiere el conocimiento de la lengua de la estructura de acogida. La lengua permite el acceso a la organización y a las clasificaciones mentales, por eso la traducción de los conceptos indígenas en la lengua del etnógrafo es algo que plantea abundantes problemas. El concepto de observación participante ha evolucionado con las investigaciones realizadas desde la década de 1980 en contexto urbano. En la ciudad es difícil penetrar en los grupos y vivir con ellos, de tal manera que, en estos nuevos terrenos, el método etnológico clásico se ha convertido en algo casi secundario respecto a la recogida de información por entrevistas* llevadas a cabo después de una cita. Este modo de relación, que excluye precisamente lo que permitía el etnólogo proceder a verificaciones por recortes y observación de la vida cotidiana, le hace al investigador completamente dependiente del discurso de estos informadores*. Para sortear esta dificultad, resulta indispensable recurrir a las investigaciones históricas (recogiendo documentación sobre las genealogías, acerca de la vida de las localidades), pero también a los datos estadísticos.

La formación en el método. Como regla general, en primer lugar conviene preparar el material, lo formal. Durante diez años si es necesario. Después, se puede abordar la ontología, la metafísica, es decir, el interior mismo de la cultura que se trata de descubrir. Nadie nos los proporciona desde el comienzo; incluso, si alguien nos los proporcionara, el investigador no los comprendería" (M. Griaule). "Comenzar por lo material, el estudio de los espacios, de la toponimia, de las técnicas, del reparto de tareas, de la organización del calendario... pone el acento en la observación directa, fina, detallada, precisa de los hechos. El menor gesto es significativo: el hecho de colocar la mano derecha adelantada sobre el mango de la azada identifica la cultura en su textura misma..." (M. Griaule). La formación universitaria en la observación participante puede parecer particularmente ineficaz, pues cómo enseñar por la palabra una situación que no tiene sentido más que vivida sobre el terreno. Cómo establecer las reglas de conducta cuando se conocen los avatares de la investigación de campo. Las universidades francesas ofrecen en su currículum elementos de metodología que permiten precisamente hacer comprender a los estudiantes la ausencia de códigos precisos, el carácter eminentemente particular de cada experiencia, teniendo en cuenta el contexto y la personalidad del investigador (*cf.* Sensibilidad teórica del investigador*). Ningún manual, ningún curso de metodología puede reemplazar la situación experimental. Los anglosajones, y luego los franceses desde hace algunos años, han honrado la publicación de diarios de campo que permiten a los que se están iniciando comprender mejor la realidad concreta vivida por los demás. Algunas formaciones incluyen experiencias pedagógicas colectivas experienciales, que permiten a los estudiantes en grupo enfrentarse a una realidad de campo. No obstante, aunque estas modalidades de trabajo presentan el interés de una experiencia concreta y a menudo interdisciplinar, sin embargo son relativamente ficticias, puesto que son concentradas en el tiempo. Estas experiencias se desarrollan a lo largo de una o dos semanas, e impiden captar lo que forma parte de la originalidad del proceso, a saber: la relación de confianza que se obtiene

gracias a la inmersión prolongada del investigador en su campo y, por ello, el acceso a una información distinta de la superficial. La enseñanza de los métodos cualitativos en etnología recubre de hecho un vasto programa, pues toda la formación en esta disciplina tiende a familiarizar a los investigadores con diferentes técnicas y conceptos. La técnica privilegiada por los etnólogos correlativa a la observación directa se basa en la entrevista no directiva* organizada en torno a una rejilla de entrevista. La entrevista siempre se articula en torno a un tema central. Los puntos que no van a ser abordados durante la entrevista pueden serlo con ocasión de ulteriores sesiones. El interés de la entrevista libre reside en su capacidad de hacer surgir elementos nuevos susceptibles de ser abordados en otras problemáticas* específicas. La investigación se desarrolla siempre en distintos momentos, el tiempo de la recogida, el de la profundización volviendo a la bibliografía y a cualquier forma de fuentes documentales que permiten profundizar determinados puntos, impulsar nuevas direcciones, seguido de un retorno al campo con el fin de relanzar la exploración. En paralelo a la definición de la observación directa y a la enseñanza de las técnicas de entrevista libre, la formación en etnología y en sus métodos de investigación se caracteriza por una sensibilización en numerosas disciplinas: historia, arqueología, lingüística, botánica, zoología, astronomía... Se necesita una perspectiva plural, pues "la etnografía no es una ciencia simple. La multiplicidad y la diversidad de los hechos humanos forman un corpus de ciencias y de métodos imbricados unos en otros como lo están los mismos hechos humanos" (M. Griaule).

Ejemplo. Georges Condominas: *L'Exotique est quotidien*, París, Plon, colección Terre humaine, 1965. Este estudio sigue una obra que apareció en 1957 titulada *Nous avons mangé la forêt* considerada por Claude Lévi-Strauss como algo de un género completamente nuevo, caracterizado por "una intimidad con la población indígena mayor que todo lo que se había intentado anteriormente". En unas 540 páginas de una gran densidad, el autor consigna punto por punto, mejor que cualquier manual de metodología, todos los principios, las etapas, las claves de aproximación, las interrogaciones, las dificultades que jalonan la vida del investigador de campo. G. Condominas compartió la existencia de una población de montañeses, los Mnong Gar, tribu protoindochina de las llanuras altas de Vietnam central. La filosofía del estudio se comprende fácilmente en el título y en la afirmación siguiente: "Los Mnong, al recogerme sin sorpresa entre ellos, habían dejado fuera todos los oropeles del exotismo y me habían hecho captar el profundo sabor de la realidad cotidiana." Se trata, en efecto, para el etnólogo de hacer evidente lo que debería marcar toda empresa etnológica, a saber el paso de un exotismo recíproco a una familiaridad recíproca. Esta obra constituye una verdadera lección de metodología, pues el autor aborda tanto la preparación de la investigación, el aprendizaje de la lengua, la necesidad de la estancia prolongada, las técnicas de investigación, los métodos de trabajo, la adaptación al terreno, la implicación del etnólogo. Convertido en etnógrafo porque "el único modo de ir más allá de las experiencias personales era habitar durante largo tiempo en medio de estos extranjeros y romper la barrera de la lengua", G. Condominas sigue en un primer momento, en París, las enseñanzas de Marcel Griaule y de André Leroi-Gourhan, cuyos estímulos de formación impulsaban "a no contentarnos con describir los objetos

por sí mismos sino a situarlos en sus contextos y las manifestaciones de la vida económica y social de las que eran testimonio, obligándonos de esta manera a intentar comprender la infraestructura de las sociedades de las que provenían". En síntesis, el etnólogo va a inscribir el problema de la distancia que garantiza una perspectiva científica: "un físico o un botánico no forman parte integrante del terreno científico del que dependen los elementos o las plantas que estudian. Por el contrario, como aquellos a los que estudia, el etnógrafo es un hombre, modelado por un grupo social...". Antes de cualquier estudio, G. Condominas insistirá en el conocimiento necesario de la lengua: "yo había decidido efectuar mi misión ampliando no el francés sino la lengua misma de la tribu elegida. Querría trabajar en contacto directo con los hombres que venía a estudiar. Porque un intérprete es sin discusión alguna un intermediario. El conocimiento de la lengua permite adquirir más deprisa la simpatía de la gente en medio de la que uno quiere vivir. Pasar por un intérprete es fastidioso, pues todos los tiempos vacíos que necesita la traducción alargan demasiado la conversación hasta correr el riesgo de perder el hilo del discurso. Las confidencias, este manantial para el etnógrafo, pierden su libertad. La dificultad se incrementa cuando el intérprete es de un clan opuesto al de los individuos a los que preguntamos; o bien si, incluso perteneciendo al mismo clan, es un pariente en un grado que comporta determinadas prohibiciones. La presencia obligatoria de un intérprete crea un vínculo para el entrevistador, le pone en estado de dependencia respecto de un tercero. Por lo demás, el intérprete acaba por tener las costumbres de su 'patrón', puede entonces en su manera de plantear las cuestiones o de traducir las respuestas invitar al informador a responder de manera que el etnógrafo quede satisfecho". Por último, es un dominio capital para quien estudia lo cotidiano, conocer las conversaciones simples. Quien conoce la lengua puede escuchar lo que se dice en torno a él y este conocimiento, a veces, permite lograr descubrimientos completamente inesperados. En un plano más personal, G. Condominas experimenta otra satisfacción en el conocimiento de la lengua; ésta le permite salir de su aislamiento, pues los intercambios no son en un único sentido. "El hecho de hablar, de ser comprendido, y de comprender, tras haber superado una montaña de dificultades, da al investigador la impresión de poder, por fin, disolverse en otro." El etnógrafo describe sus técnicas de adquisición de vocabulario, siguiendo un método que define como "tecnolingüístico, que designa los objetos y anota sus nombres, observando las actividades artesanales, el tejido, la forja, etc., y preguntando, por signos sobre todo, la denominación de cada gesto. Así trataba yo de recoger los textos de literatura oral...". Dicho esto, el problema de la traducción sigue estando, a pesar de todo, presente. El autor nos da un ejemplo de ello: "fijémonos aún en otra palabra: *dik*, que me he visto obligado a traducir como 'esclavo', pero también como 'alma'; este término incluye un contexto que desborda la sociedad Mnong. Al hombre al que se le ha intercambiado contra determinados bienes, no se le posee, se le educa como a un hijo; digamos que se le adopta. No se le distingue de los demás miembros de la comunidad, pues se dirige uno a él en los mismos términos. Simplemente es el más desprovisto en una sociedad poco provista y en la que las distancias sociales son extremadamente débiles". De la observación participante, G. Condominas mantiene la importancia de la duración de la investigación y del proceso

de lenta familiarización. "Aquí estoy yo, elemento de exotismo, me toca a mí ahora ser Persa." Esta adaptación al campo implica modificaciones en la manera de captar lo cotidiano: "al instalarme en Sar Luck, la presencia constante de Caak (brujos invisibles) así como la de muy numerosos yaang (genios) iba a constituir un elemento permanente de la vida cotidiana. Ciertamente, este aspecto de la cultura Mnong es el que me ha llevado más tiempo asimilar. No quiero decir, claro está, que haya terminado por creer en su presencia real, pero llegué a no sentir como insólito lo que los Mnong tienen como un dato de experiencia". A propósito de métodos de trabajo, G. Condominas, en numerosas ocasiones, insiste sobre la obligación de ver todo y anotarlo todo: "siempre he tenido miedo de que un detalle importante se me escapara, con lo que correría el riesgo, al intentar hacer una síntesis, de echar abajo toda mi construcción, cosa que me obligaría a volver a empezar de nuevo". El etnógrafo puede comenzar por el material, la descripción de la casa, objetos, apuntar lo que es la base de lo cotidiano, ya sea el estudio de los detalles más ínfimos de la vida de los hombres, y practicar la observación directa: "mi meta era modificar lo menos posible, por mi presencia, el desarrollo de la actividad del pueblo. Por eso iba recogiendo los hechos en el estado en que se presentaban; pero inmediatamente tenía que profundizar los indicios que aparecían en el desarrollo mismo de su vida. Para eso, disponía de tiempos vacíos siempre, numerosos en la vida de una colectividad. Los momentos de asueto, las charlas alrededor de un vaso, me han servido mucho; yo procuraba llevar mis frases hacia los temas que me interesaban". Esta recolección del detalle conviene, dice él, a su carácter minucioso. "Cuando algo me apasiona, impulso mi investigación lo más lejos que puedo, me absorbo en ello captando cada cuestión desde todos los puntos de vista; trato de seguir esto hasta el extremo y en sus relaciones con los aspectos próximos." Observación que remite al enfoque totalizante de la etnología. Otras consideraciones tienen que ver con el problema de la selección de los hechos: "en general, el etnógrafo elige en la masa de los hechos que se dan a su observación, bien consagrando toda su atención y todas sus fuerzas en la anotación y el estudio de lo que le parece más importante, y pasando por alto las cosas colaterales y los detalles (sobre todo cuando asiste a un complejo ceremonial donde los hechos abundan), o bien inconscientemente no reteniendo más que lo que entra en el campo de sus preocupaciones científicas por razón de su formación y de sus inclinaciones; esta necesidad de elegir se impone tanto más cuanto que la duración es corta".

La experiencia de G. Condominas entre los Mnong le llevó a plantear el problema espinoso de la implicación del etnólogo en su terreno. A propósito de una acusación de brujería y de una masacre que aconteció en el pueblo, el autor exteriorizará su cólera, mostrando su desaprobación: "yo actuaba en virtud de principios humanitarios, pero que iban a la contra de las creencias más profundas de los Mnong. El resultado no fue menos que en lugar de aplicar hasta el fin mi plan de integración, rechacé que se desarrollasen las consecuencias juzgadas por ellos normales de una acusación de brujería. Mejor aún, mi misión tuvo como causa mi rechazo en aceptar la realidad misma de esta acusación, que se desprendía, sin embargo, en toda lógica de su sistema de vida. Ciertamente la moral natural, en nombre de la que yo intervine, depende de hecho de la civilización en la que

yo me formé; al encontrarme en otra cultura, habría tenido que prescindir de la mía, juzgar en cambio según el sistema de valores propio de los indígenas. Sin embargo, continúo pensando que actué como había que hacer...". Sea por la descripción de las motivaciones respecto a la elección del campo, los preparativos a la definición precisa del terreno y su organización, o por las innumerables notas relativas a los casos de conciencias, a los diferentes problemas con los que todo etnólogo se enfrenta cuando está trabajando en el terreno, esta obra constituye una excepcional "operación verdad" sobre una realidad del método de la observación participante, que es el fundamento de toda la metodología etnológica. (I. B.-G.)

□ BOAS, F., *Handbook of Amerincan Indian Languages*, Washington, 1911.
CONDOMINAS, G., *L'Exotique est quotidien*, París, Plon, col. Terre humaine, 1965.
DESCOLA, PH., "Rétrospection", *Gradhiva*, n.º 16, 1994, pp. 15-28.
GRIAULE, M., *Méthode de l'ethnographie*, París, PUF, 1957.
LABURTE-TOLRA, P. y WARNIER, J.-P., *Etnologie Anthropologie*, París, PUF, col. 1er. Ciclo, 1994.
LAPASSADE, G., *L'Ethnosociologie*, París, Méridiens Klincksieck, 1991.
LOMBARD, J., *Introductión à l'ethnologie*, París, Armand Colin, 1994.
LOWIE, R., *Histoire de l'ethnologie classique*, París, Payot, 1971.
MALINOWSKI, B., *Les Argonautes du Pacifique occidental*, París, Gallimard, 1963.
MALINOWSKI, B., *La Vie sexuelle des sauvages du nord-ouest de la Mélanaisie*, París, Payot, 1930.
PIETTE, A., *Ethnographie de l'action*, París, Métailié, 1996.
RABINOW, P., *Un ethnologue au Maroc*, prefacio de P. Bourdieu, París, Hachette, 1988 (trad. fr.).
SOUDIÈRE, M., De la, "L'incofort du Terrain", *Terrain*, n.º 11, nov. 1988, pp. 94-105.
WHITE, W. F., *La Structure sociale d'un quartier italo-américain*, París, La Découverte, 1996.

▷ Diario de campo ▶ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Etnología y métodos cualitativos ▷ Etnométodos (investigación de los) ▷ Indiferencia etnometodológica ▷ Informador clave ▷ Interaccionismo simbólico ▶ Relatos de vida (método de los) ▷ Saturación ▶ Seguimiento etnográfico ▷ Triangulación (técnica de validación por) ▷ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

P

■ Pedagogía y métodos cualitativos

Definiciones. *La pedagogía*: etimológicamente, este término proviene de dos palabras griegas: *pais*, niño y *agein*, conducir; se trata del esclavo que conducía al niño. Este término ha evolucionado mucho a lo largo de los años para designar ahora el método y la

manera de enseñar. Su finalidad es proporcionar ayuda y apoyo al alumno a lo largo de su relación educativa para que desarrolle de manera óptima sus capacidades intelectuales y físicas, sus cualidades morales y que establezca una relación con el saber sana y armoniosa.

Los métodos cualitativos: Tipo de investigación que privilegia los datos no numéricos recogidos en el contexto natural de las personas. El investigador intenta establecer una interacción con los participantes en el estudio con el fin de obtener una comprensión rica y creíble del sentido que los participantes dan al fenómeno estudiado. Ese tipo de investigación descansa en una visión ontológica en la que la realidad se comprende de manera ya no troceada sino global y contextualizada. La relación con el saber es diferente también en la medida en que el sentido producido se ve como emergente y construido a lo largo de la investigación, fruto de la interacción entre los participantes y el investigador.

Evolución histórica. Estos dos términos han conocido una evolución semántica importante hasta un cierto punto similar a lo largo de los años. De un sentido en un primer momento unívoco, han adquirido una significación plural. El término pedagogía ha servido durante mucho tiempo para designar el conjunto de la experiencia educativa. Not (1984) subraya el cambio paradigmático que tuvo lugar hacia finales de 1960. De perspectiva unidisciplinar mantenida hasta entonces por el recurso a la pedagogía entendida como teoría de la educación, se pasó a una visión multidisciplinar e interdisciplinar que se impuso y a una apelación de "ciencias de la educación" que es la que se ha mantenido. De igual modo, los métodos cualitativos se han diversificado a lo largo de los años. Denzin y Lincoln (1994) identifican cinco tiempos fuertes en el desarrollo de la investigación cualitativa. Proviniendo de la antropología, las perspectivas cualitativas se pegan, en primer lugar, al paradigma positivista, mientras que "lo otro" es estudiado como algo extraño. El investigador tiende a producir interpretaciones válidas, fiables, objetivas. Este primer tiempo fuerte es llamado "tradición". María Montessori se encuentra probablemente entre los primeros investigadores que producen un estudio antropológico en pedagogía (1913). Desde el comienzo del siglo XX hasta mediados de la década de 1940, es la perspectiva antropológica la que domina los estudios cualitativos (Denzin y Lincoln, 1994) y en pedagogía (Tesch, 1990).

El segundo tiempo fuerte se llama "modernismo". Se manifiesta desde mediados de la década de 1940 hasta 1970. Este periodo se caracteriza por su preocupación por formalizar la perspectiva cualitativa y por sus estudios rigurosos de los procesos sociales. Este momento en la evolución de la perspectiva cualitativa está sobre todo marcado por el paradigma post-positivista. Este periodo en pedagogía se caracteriza por la emergencia de investigaciones etnográficas. La etnografía, definida como una forma de estudiar los modos de vida, da más importancia a la visión del individuo como ser global, a los contenidos de vida tejidos de relaciones intersubjetivas. Las investigaciones en educación no pueden ir más allá del conocimiento de los lazos importantes que se crean entre quien enseña y sus alumnos, porque son actores que están insertos en un medio de vida que posee una cultura propia, modos propios de organización, y normas particulares. La pers-

pectiva etnográfica es pregnante porque durante mucho tiempo se han confundido las perspectivas cualitativas y la etnografía (Tesch, 1990). Observamos así el recurso al uso de métodos clínicos en la investigación pedagógica. Se pretende la construcción de una comprensión dinámica y multicausal del pensamiento de los individuos y del sentido que dan a su experiencia. La observación y la entrevista semidirigida se convertirán en herramientas privilegiadas de recogida de datos.

El tercer tiempo fuerte en el desarrollo de las perspectivas cualitativas se llama "diversidad". Así lo han llamado Denzin y Lincoln (1994); este periodo que va entre 1970 y 1986 se caracteriza por la emergencia de muchos géneros que tratan de imponerse. El lugar del investigador, tradicionalmente central en la interpretación, comienza a ser cuestionado. Los contextos en el interior de los cuales existen participantes en la investigación se convierten en elementos de estudio y de interpretación importantes. De manera muy curiosa, por el sesgo de la investigación evaluativa es como el cuestionamiento llega a ser normal en el campo educativo. Los numerosos escritos de Guba, de Lincoln, de Eisner, de Stake, proponen una manera diferente de apreciar la experiencia educativa. Ésta está arraigada en su medio, es profundamente intersubjetiva. No se busca la generalización de los conocimientos producidos sino más bien una comprensión rica del fenómeno que se está estudiando. Guba y Lincoln proponen incluso una nueva terminología para apreciar el rigor de los estudios cualitativos. Este tipo fuerte de la investigación cualitativa está anclado en los paradigmas post-positivista, naturalista y constructivista.

Un cuarto tiempo fuerte es el de la "crisis (986-1992). Los trabajos de los investigadores se hacen cada vez más reflexivos. Incluso si en los años precedentes los partidarios de la investigación cualitativa reconocían el carácter profundamente subjetivo de los actores implicados: investigador y participantes, este periodo marca un tiempo de crítica importante. En efecto, los trabajos hasta este momento habían permanecido mudos al respecto de la posición biográfica del investigador: sus motivos e intereses para meterse en tal estudio, sus sesgos. Su autoridad respecto del control que ejerce en la interpretación de los datos vuelve a ser puesta en cuestión. Porque la realidad estudiada es una experiencia reconstruida (no puede ser capturada directamente a causa del recurso al lenguaje, filtro importante); la comprensión de la experiencia del participante en la investigación pasa por etapas de desconstrucción y de reconstrucción para el investigador, impregnado por sus sesgos. A causa de este filtro, el investigador debe identificar los diversos grupos de interés que gravitan en torno a la cuestión de estudio y hacer de tal manera que sus "voces" diversas se hagan oír. Este tiempo fuerte de la investigación cualitativa está anclado en los paradigmas post-positivista, naturalista, constructivista y de la tarea crítica.

El quinto y último tiempo fuerte identificado por Denzin y Lincoln (1994); es el del "periodo actual". Los textos de investigación dejan cada vez más lugar "a las múltiples voces de la investigación", es decir, a los diversos grupos de individuos que han participado en esta investigación y que tienen interés respecto a la problemática estudiada. En casos más extremos, el investigador se da a sí mismo el papel de coordinador de un proceso de clarificación de sentidos en el que los participantes en la investigación, por sí mismos, se han comprometido. Son sus voces, directas, sin el intermediario del investigador,

las que son llevadas al texto, y éste el que tiene el poder de llamar la atención sobre determinados elementos o producir notas teóricas y relaciones bibliográficas. Este tiempo fuerte de la investigación cualitativa está también anclado en los paradigmas post-positivista, naturalista, constructivista y de la teoría crítica como ocurre en el momento actual. Esta última corriente se manifiesta en pedagogía en la forma de un interés específico de investigación, es decir, la indagación sobre las prácticas de enseñanza llevadas a cabo por los propios enseñantes. La meta de estas investigaciones es permitir a las personas echar una mirada crítica sobre sus propias prácticas, permitirles desvelar las incoherencias entre sus teorías y sus pautas de acción y mejorar sus prácticas. Los textos de investigaciones semejantes comunican relatos de prácticas, en los cuales el lector posee acceso a los datos, configurados por el investigador y la persona concerniente. No son, sin embargo, tratados e interpretados de manera autoritaria por el investigador, como ocurría en las etnografías clásicas. Los trabajos de M. Cochran-Smith (1994) se inscriben claramente en esta corriente.

Tipos de perspectivas metodológicas en pedagogía. Encontramos diversas perspectivas de investigación en la actualidad en pedagogía y de manera más general en las ciencias de la educación. Los estudios etnográficos, fenomenológicos, con un anclaje teórico, la investigación evaluativa que utiliza una perspectiva naturalista constituyen algunos de los métodos de investigación cualitativa frecuentes. ¿Hay que incluir la investigación-acción como modo de investigación cualitativa? Algunos autores tratan de hacerlo. Otros que distinguen entre las dos utilizan argumentos de las diferentes finalidades de cada una de las formas de investigación: comprender para la investigación de tipo cualitativo, cambiar o transformar para la investigación-acción. Un nuevo tipo de investigación-acción adquiere cada vez más importancia en los estudios en ciencias de la educación: se trata de la investigación-acción colaborativa.

Ejemplo. El nombre de María Montessori ha sido evocado anteriormente. Se le ha asociado con el primer estudio antropológico llevado a cabo en educación. Nacida en 1870 en Italia, se interesa por los niños anormales, en calidad de médico asistente en una clínica psiquiátrica de la Universidad de Roma. Dice que experimenta una gran simpatía por lo que ella llama el "ser oculto". Se pregunta sobre el hecho de que estos niños sean tratados de manera tan dura, al mismo tiempo que son amontonados en una sala vacía. Los únicos objetos que pueden manipular es la alimentación que se les da. ¿Cómo pueden desarrollar su inteligencia si la estimulación exterior les falta? Plantea entonces el problema de la deficiencia mental como un problema pedagógico más bien que como un problema médico. Llega a pensar que una educación apropiada es la respuesta. Forma un grupo de profesores "especializados en la observación y la educación de los niños débiles de espíritu". Por su enseñanza, en la que utiliza un material que ella misma ha pensado y que los niños pueden manipular, éstos se desarrollan de manera inesperada.

Se plantea entonces un nuevo problema. ¿Por qué los niños sanos y felices a veces tienen dificultades en el aprendizaje? Plantea la hipótesis de que hay que cuestionar los principios educativos y que sus métodos, si fuesen aplicados a niños normales, ayudarían al desarrollo de su personalidad.

En 1906, la casa de niños de San Lorenzo queda abierta. Es una escuela situada en el centro de un barrio deprimido. Allí es donde María Montessori podrá verificar sus hipótesis. Le son confiados 60 niños "normales" . Con la ayuda de una joven ayudante que no tiene experiencia en enseñanza y que no experimenta ningún prejuicio ante la perspectiva pedagógica utilizada con estos niños, María Montessori va a emplear un material análogo al que había desarrollado en el caso de los niños anormales. Observa sistemáticamente la elección y el uso que los niños hacen de este material. Gracias a esta observación y a las conclusiones que saca de ella, establece los principios pedagógicos sobre los que sistematiza su punto de vista, que se conocen hoy con el nombre de "método Montessori".

Sus principios, fruto de observaciones, son los doce siguientes:

1) La fuerte concentración mental cuando el niño está comprometido con una actividad que ha elegido espontáneamente y que le cautiva.

2) El gusto por la repetición.

3) El gusto por el orden que se establece en un periodo crucial del desarrollo, es decir, entre un año y medio y tres años.

4) La importancia de la libertad de elegir su actividad.

5) La preferencia del trabajo respecto del juego cuando observa que los juguetes nunca son objeto de una elección espontánea.

6) La ausencia de castigo: los niños se hacen prudentes y ordenados desde el momento en que aprenden a trabajar.

7) El gusto por el silencio.

8) La indiferencia por el atractivo de los caramelos cuando éste entra en conflicto con los intereses mentales.

9) El sentido de la dignidad cuando se suscitan risas y la humillación puede herir al niño.

10) El gusto por la escritura, en la que los niños se ponen espontáneamente a escribir cuando se sienten preparados para ello.

11) El descubrimiento de la lectura cuando el niño va descubriendo poco a poco que la escritura permite comunicar el pensamiento.

12) El sentido espontáneo de la disciplina: los niños son personas jóvenes, libres, independientes, responsables de sus actos.

Este ejemplo de un clásico de una investigación cualitativa en pedagogía posee muchos atributos de esta forma de investigar: un problema de investigación surge allí donde el investigador especifica más su cuestión de investigación una vez que se ha asentado sobre el terreno; el diseño de la investigación abierto le permite adaptarse a los aprendizajes que se hacen durante la recogida de datos; la interacción presente entre el investigador y los participantes en la misma; una observación sistemática llevada a cabo sin una rejilla establecida *a priori*; un análisis inductivo de los datos recogidos.

El lugar y la formación en los métodos cualitativos en pedagogía. Un número especial de *International Journal of Qualitative Studies in Education* (1994) establece el balance sobre

el estatuto de la investigación cualitativa en educación en distintos países y continentes. En África, esta forma de investigación ha tenido dificultades para imponerse por la cerrazón de algunos dirigentes a aceptar que el sentido dado por los individuos a un fenómeno cualquiera puede ser clarificado y hasta cierto punto legitimado fuera del aparato político. Se destaca también que, en Australia, esta forma de investigación conoce cada vez más adeptos. Algunas perspectivas son particularmente clarificadas: el estudio de casos, la investigación-acción participativa y la investigación feminista. Diversos países de Europa dan también un amplio lugar a esta forma de investigación cuando se reconoce que la perspectiva cualitativa en investigación ha contribuido a cambiar la concepción misma del saber y de la investigación. En América del Norte, la situación que prevalece es de reconocimiento completo respecto a la investigación cualitativa. Esta forma de investigar se enseña en los programas de ciclos superiores de estudio (licenciatura y doctorado). Incluso en Quebec se asiste a la introducción de la formación en investigación cualitativa en el nivel de Bachillerato y los programas de ciencias humanas, programas de formación general y Preuniversitario. Semejante formación en la investigación cualitativa se efectúa también en los programas de formación de maestros (nivel universitario, primer ciclo) (ARQ, 1994). (L. S.-Z.)

□ Association Pour la Recherche Qualitative, *L'Enseignement des méthodes qualitaives aux ordres collégial et universitaire*, vol. 10, 1994.
Conchran-Smith, M., "Color blindness and basket making are not the answer: confronting the dilemmas of race, culture and language diversity in teacher education", *American Educational Research Journal*, vol. 32, *3*, 1994, pp. 493-522.
Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S., "Entering the field of qualitative research" en: N-K. Denzin e Y. S. Lincoln (ed.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Pub., 1994, pp. 1-17.
International Journal of Qualitative Studies in Education, vol. 7, *3*, 1994.
Montessori, M., *Pédagogie scientifique: la découverte de l'enfant*, Brujas, Desclée de Brouwer, 1962.
Not, L., *Une science spécifique pour l'éducation?*, Unversidad de Toulouse-Le-Mirail, 1984.
Tesch, R., *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*, Nueva York, The Falmer Press, 1990.

► Cualitativo (método) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos.

■ Pensamiento social (o natural)

Definición. Por pensamiento social o pensamiento en práctica, se designa el pensamiento tal como se practica en la vida cotidiana, por oposición al pensamiento sabio, abstracto, deductivo, formal. Esta oposición es del mismo orden que la que se establece entre la lengua en tanto sistema lingüístico teórico general y abstracto, y el lenguaje que se usa en la vida de todos los días. Este último es estudiado, sobre todo, por la sociolingüística. Pensamiento social y lenguaje en uso son indisociables: por mediación del lenguaje hablado

todos los días es como podemos tener acceso al funcionamiento del pensamiento social ordinario de cualquier señor o señora. Fundamentalmente diferente del pensamiento lógico y deductivo, el pensamiento social no es, sin embargo, "ilógico". Posee su propia lógica, que no es una y homogénea sino múltiple y heterogénea.

El pensamiento social ordinario, como el habla cotidiana del señor y la señora cualquiera, son con mucha frecuencia objeto de juicios de valor despreciativo. Son calificados de "simplistas", de "falsos", de "aberrantes", de "incorrectos", de "ilógicos". En realidad, el pensamiento social no es simplista en modo alguno, sino, por el contrario, más complejo y rico que la lógica formal y deductiva, y más difícil de dilucidar también. L. Minsky (*La sociedad del espíritu*), el célebre investigador en inteligencia artificial, no dice otra cosa: "para ser considerado un experto, basta con poseer numerosos conocimientos en un pequeño campo. Por el contrario, el "sentido común" de una persona ordinaria pide un número de tipos diferentes de conocimientos mucho más elevados, lo que necesita sistemas de gestión más complicados. [...] Para cada nuevo campo, nuestro novicio debería aprender un nuevo tipo de representación y nuevas aptitudes para utilizarlo. Sería como aprender una multitud de lenguas diferentes teniendo cada una su gramática, su léxico y sus idiomas". Esto es, sin embargo, lo que hacemos todos en nuestra vida de todos los días. El análisis del pensamiento social trata precisamente de definir y precisar estas "lógicas de lo ilógico".

Evolución histórica. Los antropólogos y los psicólogos, por ejemplo, se han enfrentado al mismo tipo de dilema cuando han destacado las formas de pensamiento que no obedecen a los cánones de la lógica formal: a) el pensamiento llamado primitivo; b) el pensamiento infantil.

a) "El pensamiento de los primitivos no es conceptual... no hay contradicción en sus pensamientos..." "Estamos en presencia de una realidad fluida como la del mundo mítico, que no está regida ni por leyes, ni fijada en formas" (L. Lévy-Bruhl).

b) J. Piaget, siguiendo a Claparède, descubre un pensamiento prelógico en el niño que no maneja todavía clases generales, ni distingue entre "todos" y "algunos". Piaget encuentra, por ejemplo, un pensamiento intuitivo en el niño de tres a seis años, caracterizado por el egocentrismo, el predominio de la asimilación frente a la acomodación, el no dominio de las operaciones reversibles, la no transitividad, la causalidad mágica, en una palabra: la ausencia de conciencia de normas que regulan a la vez la acción y el pensamiento.

La discusión de Lévi-Strauss va en la misma dirección: para él, el pensamiento primitivo es tan lógico como el nuestro pues el principio lógico fundamental consiste siempre en poder oponer términos. Y el fenómeno de la participación mística no resulta contradictorio más que si proyectamos nuestra representación científica sobre el pensamiento primitivo o incluso sobre el del niño.

Posición del concepto. El interés por el pensamiento social llega a admitir que las realidades sociales no se reducen a realidades materiales, y que las realidades sociales son realidades siempre pensadas y habladas y, por consiguiente, estas últimas no son puras tra-

ducciones de realidades más tangibles, como las realidades materiales. Las visiones del mundo, las representaciones sociales y el pensamiento social ordinario, así como su puesta en circulación por las interacciones cotidianas, la conversación y la comunicación ordinarias, desempeñan un papel preponderante en la construcción, la desconstrucción y la reconstrucción incesantes de la sociedad.

El pensamiento social difiere de la mentalidad, del *habitus* y de la ideología. Cada forma de pensamiento social constituye una estructura sociocognitiva y cada estructura sociocognitiva es puesta en funcionamiento por un determinado número de mecanismos sociocognitivos específicos o una combinación particular de estos mecanismos. La noción de mentalidad es una noción más general y menos precisa que la de pensamiento social o de estructura sociocognitiva. El término mentalidad se aplica al conjunto de una población en un periodo histórico dado, mientras que el sociólogo es demasiado sensible a las diferencias de percepción según los grupos sociales, y al curso de un mismo periodo histórico, como para conformarse con un término tan general como el de mentalidad. El concepto de *habitus* (sistema de disposiciones duraderas en la base de los comportamientos y prácticas en un grupo dado) parece demasiado rígido como para explicar la variabilidad de los comportamientos según el objeto, la situación, el momento, el contexto. La estructura socio-cognitiva propia de una forma de pensamiento social dado es a la vez algo rígida y algo ligera. Las prácticas sociales y políticas, estando estructuradas como están, e inscribiéndose en una estructura sociocognitiva dada, comportan una parte de inestabilidad, de incertidumbre y de imprevisibilidad. También intervienen en ellas la afectividad (lógica afectiva), elementos simbólicos y míticos, e incorporando estas dimensiones al concepto de estructura sociocognitiva (cosa que no hace la noción de *habitus*), este concepto adquiere una profundidad y una complejidad que permite explicar a la vez la regularidad y la variabilidad de las prácticas sociales, cognitivas y lingüísticas del hombre ordinario en su vida de todos los días.

El pensamiento social constituye también un nivel de realidad más profundo y determinante que el de la ideología. El pensamiento social es a la ideología lo que una estructura profunda es a una estructura superficial. Retomando el contenido de una ideología política no tenemos todavía acceso a los mecanismos sociocognitivos que determinan y orientan en profundidad la acción social. Una ideología recubre y moviliza determinados mecanismos sociocognitivos y solamente algunos, los que pueden ser orientados o parasitados en el sentido de los objetivos políticos que persigue una ideología. Aquí radica una de las razones por las que una ideología política puede movilizar a diversos grupos sociales, incluso antagónicos a veces. Para ello, es preciso movilizar y recubrir los mecanismos comunes de varios grupos sociales y no evocar aquellos que les oponen entre sí. Existen, efectivamente, determinados mecanismos sociocognitivos comunes a todos los grupos o casi de una sociedad determinada, pues, pese a sus diferencias y conflictos, todos los grupos de una sociedad dada sufren inevitablemente determinadas influencias comunes.

Una ideología política efectúa un trabajo de transformación (de ideologización) en las diferentes estructuras sociocognitivas, trabajo a la vez de asimilación y de acomodación, de parasitismo y de ajuste, y este trabajo se efectúa en el sentido de los fines políticos perseguidos por la ideología en cuestión.

Campo de aplicación. El estudio del pensamiento social necesita una curiosidad y una apertura semejante al que precisa el antropólogo o el psicólogo clínico que quiere comprender la alteridad, otra visión del mundo o precisamente una manera de pensamiento diferente. Lo que interesa al sociólogo o al sociolingüista no es la manera de pensar, de razonar o de hablar propia de tal o cual individuo sino las variaciones de la manera de pensar (de razonar y de hablar) de un grupo social a otro. Hay que destacar que en el campo de la sociología política y de la ciencia política se analizan más los discursos políticos eficaces que los discursos ineficaces. Estos últimos son legión; pensemos en todos los discursos políticos minoritarios, sectarios, de grupúsculos que siguen siendo tales. Esto tiene que ver con su manera de conocer la realidad social. Su estructura sociocognitiva es tan específica que no encuentra ningún anclaje, ningún punto común con las demás maneras de conocer en vigor en la sociedad en cuestión. Tales discursos efectúan un trabajo de asimilación, incluso importante (reducen, o quieren reducir, obsesivamente todas las demás maneras de conocer a la suya) hasta el punto que pasan por alto cualquier acomodación a esas otras maneras de conocer. Así pues, la eficacia de un discurso requiere tanto la acomodación como la asimilación. (U. W.)

□ LÉVI-STRAUSS, C., *La Pensée sauvage*, París, Plon, 1962. V. esp. F.C.E.
LÉVY-BRUHL, L., *Les Carnets de Lévy-Bruhl*, París, PUF, 1949.
LÉVY-BRUHL, L., *La Mentalité primitive*, París, Alcan, 1922.
MINSKY, M., *La Société de l'esprit*, París, InterÉditions, 1988 (1985).
MOSCOVICI, S., *La Psychanalyse, son image, son public*, París, PUF, 1991.
MUCCHIELLI, A., *Les Mentalités*, París, PUF, Que sais-je?, 1985.
PIAGET, J., *Le Langage et la pensée chez l'enfant*, Lausana, Delachaux et Niestlé, 1962 (1923).
ROUQUETTE, M.-L., "La pensée sociales", en: S. Moscovici, *Introduction à la psychologie sociale*, París, Larousse Université, 1972.
WINDISCH, U., *Le Prêt-à-penser, Les Formes de la communication et de l'argumentation ordinaire*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1990.
WINDISCH, U., *Pensée sociale, langage en usage et logiques autres*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1982.
WINDISCH, U., *Le Raisonnement et le parler quotidiens*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1985.

▷ Conocimiento ordinario ▷ Existencial (análisis) ▷ Polifasia cognitiva ▷ Programas de verdad (investigación de los) ▶ Sociocognitivo (enfoque) ▷ Tipos ideales de pensamiento.

■ Pertinencia de la investigación cualitativa

Devaluada durante mucho tiempo por razones de su no reductibilidad a operaciones métricas (es decir, que pueden permitir la medida), la investigación cualitativa encuentra plenamente su pertinencia después de algunos años. Los procedimientos cualitativos siempre han

sido fundamentales en el interior de las investigaciones científicas; sólo que muy a menudo han quedado en la sombra, dejando inexplicados los saltos cualtitativos a veces enormes que se han dado en el interior de los procesos de investigación o de las experiencias. Por otra parte, la desconfianza positivista hacia el investigador humano conduce a una tecnificación de las relaciones de investigación que banalizó, a su vez, la importancia del investigador en el proceso de indagación mismo. Este proyecto de una investigación sin investigador ha remitido en las ciencias humanas y sociales, y la investigación cualitativa poco a poco ha vuelto a encontrar su legitimidad. La pertinencia original de la investigación cualitativa puede ser evaluada en tres niveles del proceso: epistemológico, metodológico y social.

1) Epistemológicamente, la investigación cualitativa se distingue por una relación con el objeto de estudio que es, las más de las veces: holista, que quiere tomar en cuenta, desde el comienzo, la totalidad de la situación estudiada; de manera próxima, con una distancia respecto del fenómeno reducida con el fin de llegar a un conocimiento primero y personal del fenómeno; directa en la medida en que la mediación con los sujetos del estudio se efectúa las más de las veces a través del lenguaje común, sin medios técnicos; interpretativa, pues se trata de manera esencial de una indagación de los sentidos, de las vivencias y de los acontecimientos. Es posible justificar epistemológicamente en uno o varios de estos niveles la elección de la investigación cualitativa por su propio procedimiento: por ejemplo, invocando la necesidad de destacar, al término de su estudio, un conocimiento íntimo (próximo) del fenómeno estudiado.

2) Metodológicamente, la investigación cualitativa resulta pertinente en la medida en que es solicitada su lógica esencia, que es: comprensiva, desde el momento en que se privilegian la descripción de los procesos más que la explicación de las causas, la profundidad de los análisis más bien que la multiplicación de los casos, la riqueza de los datos más que la precisión de las medidas; inductiva, puesto que la comprensión del fenómeno estudiado se destaca progresivamente a través del contacto prolongado de la situación y en ausencia de *a priori* normativos o de rejillas operativas; recursiva, pues las etapas de su desarrollo pueden ser retomadas todo lo a menudo que se quiera o que lo necesite la comprensión del objeto de estudio; y flexible, en la medida en que el proceso no queda codificado de manera rígida, y se puede adaptar a los eventos del descubrimiento.

3) Socialmente, la investigación cualitativa representa una opción científica pertinente en la medida en que está cerca de la gente, de los medios, de las experiencias, de los problemas, donde es ecológica (tecnológicamente *soft*) y en la medida en que es, casi por principio, colaborativa. (P. P.)

□ DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. S., *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Pub., 1994.

DESLAURIERS, J.-P., (dir.) *Les Méthodes de la recherche qualitative*, Sillery, Quebec, Presses de l'Université du Québec, 1987.

LECOMPTE, M. D., MILLRO, W. L. y PREISSLE, J. (eds.), *The Handbook of Qualitative Research in Education*, Nueva York, Academic Press, 1992.

LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, CA, Sage, 1985.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 2.ª ed, 1994.
PATTON, M. Q., *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Newbury Park, California, Sage, 2.ª ed., 1990.

▶ Cualitativo (método) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Investigación cualitativa ▶ Metodología de una investigación cualitativa ▶ Problemática de una investigación cualitativa.

Polifasia cognitiva → Pensamiento social (o natural); Programas de verdad (investigación de los)

■ Positivista (paradigma)

El positivismo es una corriente de pensamiento que nació en el siglo XIX. El filósofo de las ciencias, Augusto Comte, es su iniciador. En la perspectiva positiva, el espíritu humano encuentra la explicación última de los fenómenos elaborando las leyes de su concatenación. Para A. Comte, el análisis positivo de los hechos sociales debe permitir el advenimiento de un orden más conforme a las aspiraciones humanas.

Con el siglo XX, en Viena, nació el positivismo lógico (o neopositivismo), base de toda la epistemología contemporánea. En ese momento, quería distinguir la ciencia de la metafísica, el sentido del sinsentido, el conocimiento motivado del conocimiento intuitivo. Se trataba de alcanzar una epistemología científica sólida. Desde ese momento, se desarrolla el método experimental acompañado de un conjunto de técnicas de investigación y de análisis que deben responder a criterios precisos de rigor, de objetividad*, de cuantificación y de coherencia interna*. En otras palabras, la ciencia debe ser objetiva y, desde ese punto de vista, debe poner en práctica una perspectiva cuantitativa asociada a un conjunto de reglas de procedimiento estrictas. La observación sistemática, la medida y la repetitividad de los hechos van a permitir explicar los fenómenos y formular las leyes que lo rigen. Desde este punto de vista, el dato no es problemático, pues el "hecho" es una realidad. Existe independientemente de la persona que lo percibe. Como el conocimiento no puede ser encontrado más que en los hechos "reales", éstos deben ser objeto de una descripción lo más neutra, lo más objetiva y lo más completa posible. Para el positivismo estricto, el observador tiene que abstraerse completamente de su subjetividad: es una exigencia de neutralidad, de exterioridad que se le impone. Necesariamente debe estar fuera del campo. Como el objeto de conocimiento es susceptible de transparencia, el procedimiento positivista debe liberarse de toda forma de enunciados precientíficos, tales como

las creencias, la percepción subjetiva, las opiniones, etc. Privilegiará exclusivamente el método experimental, que debe poder proporcionar la prueba científica indiscutible gracias a la posibilidad de someterla a la verificación en cualquier momento y por cualquiera. En esta perspectiva, la precisión matemática es de rigor y el conocimiento científico válido es el que ha sido sometido a la prueba estadística.

De hecho, tres fundamentos están en la base de esta corriente: la unidad de la ciencia, la utilización de una metodología de investigación absolutamente calcada de las ciencias exactas, y la investigación de leyes generales. Las investigaciones que respetan estos principios serán calificadas de nomotéticas. Privilegian exclusivamente la explicación causal, es decir, que tienen como única meta evidenciar las causas que explican el fenómeno observado. El proceso del investigador positivista se basa en el hecho siempre posible de una reducción de lo complejo a lo simple, de lo heterogéneo a lo homogéneo. Desde ese punto de vista, el investigador es capaz de practicar un recorte de la realidad: construye variables independientes y variables dependientes para luego examinar las relaciones que las vinculan en un contexto de causalidad. Esta concepción epistemológica ha sido dominante durante largo tiempo, considerando que la investigación cualitativa (*cf.* Paradigma comprehensivo*) nunca podía constituir pruebas definitivas. Este tipo de investigación era percibido como el que podía proporcionar ideas para probar según la perspectiva positivista. (J.-P. P. y H. D.)

□ Bru, M., "Approches empiriques", en: L. Not, *Une science spécifique pour l'éducation?*, Service des Publications de l'Université de Toulouse-le-Mirail, série A, vol. 26, 1984.
Pires, A.., "Le Sens du problème" et "Le Sens de l'approche": pour une conception du travail méthodologique" (1985), en: *Revue de l'Association pour la recherche qualitative*, "La recherche qualitative: 10 ans de développement", vol., 13, 1995.
Pourtois, J.-P. y Desmet, H., *Epistémologie et Intrumentation en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.

▷ Causalidad histórica ▷ Coherencia interna (criterio de) ▷ Comprensivo (paradigma) ▷ Historia y métodos cualitativos ▶ Objetividad en ciencias humanas.

■ Problemática de una investigación cualitativa

La investigación cualitativa es una forma de investigación empírica que procura el avance de los conocimientos teóricos y prácticos respecto de un fenómeno psicológico, social o cultural. Se trata de una perspectiva metodológica que puede ser puesta al servicio de una investigación disciplinar, interdisciplinar o multidisciplinar. Como toda perspectiva metodológica, está sometida a reglas inherentes al objeto de estudio y nunca le ahorra al investigador la demostración de la pertinencia de su proyecto de investigación. Con todo,

la construcción y evolución de la problemática de una investigación cualitativa se presentan de manera diferente de las investigaciones con carácter hipotético-deductivo, tales como la encuesta estadística o la experiencia de laboratorio.

Una problemática es la relación argumentada de las consideraciones que permiten plantear un problema de investigación (un gran tema). Incluye o (según el caso) da paso a una recensión de escritos sobre el tema tratado. En los casos de investigaciones hipotético-deductivas, esta recensión de escritos se pretende a menudo exhaustiva y desemboca normalmente en hipótesis muy finas. El objeto de recogida de datos se entrevé con mucha precisión hasta el punto en que las rejillas relativamente determinantes pueden ser confeccionadas *ad hoc* para el tema.

La investigación cualitativa, en general, procede según una lógica en muchos puntos diferente. Para empezar, siempre es en parte lógica del descubrimiento, de la exploración, de la construcción emergente. Para ella, la conceptualización del objeto siempre es, en parte, un asunto de campo, de examen *in situ* del material empírico. Sea cual sea el grado en el que el problema elegido ha sido detectado en los escritos que existen, siempre quedan, para el investigador cualitativo, razones históricas, culturales, sociales o psicológicas para examinarlo con una perspectiva nueva. No hay objeto de investigación que no reserve sorpresas al investigador que lo aborda de manera abierta y curiosa. La investigación cualitativa es esencialmente un proceso de conceptualización empírico de los objetos; de ese modo, la conceptualización perfecta, omnisciente, no existe.

Hay que decir que el espíritu en el que el objeto es abordado en la investigación cualitativa rara vez lleva a la precisión de las hipótesis o a la operacionalización de rejillas que conocen otras formas de investigación. Obrar de otra manera llevaría a taponar peligrosamente las posibilidades de conceptualización renovada, acondicionar aventuras analíticas potencialmente ocultadoras. Con un objetivo de verificación, la rejilla resulta por lo general útil y eficaz; en una investigación cualitativa de campo, es como mucho entorpecedora y como poco perjudicial.

De este modo, la argumentación en forma de secuencia que caracteriza toda problemática termina, en el caso de la investigación cualitativa, por un tramo relativamente amplio. El investigador aborda el campo con preguntas voluntariamente englobantes, con hipótesis de trabajo y no hipótesis formales, y con, necesariamente, *a priori* teóricos, a los que no les concede, de todos modos, más que un valor instrumental. Este último punto merece algunos esclarecimientos. ¿Qué estatuto le damos a los saberes teóricos detenidos por el investigador que se dispone a llevar a cabo una investigación esencialmente inductiva? Esta pregunta ha dado lugar a llamativos debates desde que, en 1967, Glaser y Strauss se hicieron los teóricos y defensores de una perspectiva inductiva de construcción de la teoría sociológica (*grounded theory*). Para las primeras generaciones de investigadores *grounded theory*, la recensión detallada de los escritos previos al contacto con el campo constituía prácticamente una actividad tabú. Resueltos a llegar "vírgenes" al campo, algunos evitaron incluso cualquier problematización previa de su tema, contentándose con elegir un lugar y una preocupación de partida. Hay que decir que los escritos están llenos de ejemplos de investigaciones que han bifurcado su camino a partir de

un proyecto demasiado precisamente establecido. Para los estudiantes de doctorado, que necesariamente tienen que llegar, por su proyecto de investigación, a un alto grado de precisión, esto se traduce en tesis bicéfalas (donde el marco teórico y los resultados de investigación parecen provenir de mundos diferentes, incluso hostiles).

El problema que preocupa a los investigadores cualitativos es el de la importación de una lógica extraña a la realidad empírica contextual y local. Los modelos, teorías y resultados de investigaciones anteriores se presentan como otras tantas gafas potencialmente cegadoras ante un mundo del que se podría velar la racionalidad efectiva por haberlo sometido a una explicación previa. Puesto que la investigación cualitativa se sitúa en el nivel del cuadrante inducción/construcción del ciclo científico, ahí se requiere una especie de "actitud nueva". De hecho, ésta es necesaria para que un investigador pueda hacer *tabula rasa* de sus conocimientos y se presente en el terreno totalmente a la escucha de la realidad. Este inductivismo ingenuo, que fue prácticamente prestado a los fundadores de la *grounded theory*, es menos real que los investigadores de experiencia, como Glaser y Strauss, que nunca han necesitado realizar una recensión precisa de escritos para presentarse en el terreno con un bagaje teórico enorme.

Este bagaje no siempre es constituido por resultados de investigaciones anteriores que pueden ser tomados como modelos para verificar. Aquí es donde la investigación cualitativa se distingue de otras formas de investigación: el objeto es abordado con un aparato conceptual más o menos sofisticado, que está constituido por la sensibilidad* teórica o experimental del investigador, pero nunca con modelos, rejillas o conceptos comprometedores.

Estas consideraciones de conjunto permiten destacar algunos criterios característicos de un procedimiento de problematización prometedor en la investigación cualitativa: la problemática debe, lo más posible: *a)* edificarse sobre la base de una argumentación anclada en problemas concretos; *b)* sacar su inspiración y sus principales considerandos de las investigaciones efectuadas en el terreno y entre la gente; *c)* apuntar su recensión de escritos en el nivel de las investigaciones comprensivas más bien que explicativas; *d)* desembocar en objetivos de investigación suficientemente abiertos y amplios, y *e)* evidenciar la sensibilidad* teórica o experiencial del investigador. (P. P.)

□ Deslauriers, J.-P., *Recherche qualitative: guide pratique*, Montreal, McGraw-Hill, 1991.
Glaser, B. G. y Strauss, A. L. *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Pub. 1967.
Marshall, C. y Rossman, G. B., *Designing Qualitative Research*, Newbury Park, California, Sage, 1989.
Mucchielli, A. *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 117-118.
Paillé, P., " Les tendences de la recherche qualitative en éducation: une analyse des mémoires de maîtrise et des thèses de doctorat", *Revue des sciences de l'éducation*.

▷ Cualitativo por teorizacion (análisis de contenido) ▷ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Investigación cualitativa ▶ Metodología de una investigación cualitativa ▷ Pertinencia de la investigación cualitativa ▷ Problematización y cuestionamiento en historia.

Problemática implícita de una imagen (análisis de la) → Metafórico de los relatos proyectivos (análisis)

■ Problematización y cuestionamiento en historia

Definición. Conjunto de procedimientos por los cuales el historiador interroga su tema, sus documentos y su propio discurso.

Desarrollo. Si creemos a los partidarios de la Nueva Historia, una de las grandes rupturas que ésta introdujo en el trabajo del historiador es la sustitución de la historia relato por la historia problema. Es lo que ya afirmaba durante la última guerra uno de los padres fundadores de los *Annales*, Lucien Febvre, al decir a su auditorio: "no hay problema, no hay historia. Narraciones, compilaciones... Recuerden ustedes que nunca les he hablado de 'ciencia' de la historia, he hablado de 'estudio científicamente dirigido'... 'Científicamente dirigido', la fórmula implica dos operaciones, las mismas que se encuentran en la base de todo trabajo científicamente moderno: *plantear problemas y formular hipótesis*. Dos operaciones que a las personas de mi edad se les planteaban ya como peligrosas por antonomasia. Pues plantear problemas o formular hipótesis es sencillamente traicionar. Hacer penetrar en la ciudad de la objetividad el caballo de Troya de la subjetividad" ("Vivir la historia", conferencia a los alumnos de l'Ecole normale supérieure, inauguración de 1941; texto publicado en *Combates para la historia*).

Más tarde, la segunda generación de los *Annales* forjó, a partir del adjetivo "problemático" –"lo que es dudoso"– el sustantivo "problemática", promovido con el gran éxito que conocemos hoy para designar el conjunto o la parte de las cuestiones que debe plantearse el historiador durante su trabajo.

Podemos distinguir cuatro modos de cuestionamiento que el historiador puede combinar a voluntad. Son, del más antiguo al más reciente: la interrogación escolástica, la hipótesis científica, la problemática y el cuestionamiento crítico.

Los modos de cuestionamiento

1) *El cuestionamiento retórico: ¿un procedimiento escolástico?*

Heredero de la retórica grecorromana, del que Roland Barthes decía que "no se movió durante dos milenios y medio, de Gorgias a Napoleón III", este procedimiento es el primer paso de toda hermenéutica. Consiste, para toda mente formada en el molde de las humanidades, en emplear desde el principio sistemáticamente un cuestionario, tan sencillo como breve, dirigido, en latín, al objeto de estudio. Como una fórmula mágica, es recitado en orden inmutable: *qui?, quid?, cur?, quomodo?, ubi?, quando?, quibus auxiliis?* Frente al

documento que analizaba como ante el hecho que exponía, el historiador debía preguntarse sucesivamente: "¿quién es el autor de lo uno o el actor de lo otro? ¿Qué es este documento o este hecho? Debía luego plantearles las siguientes cuestiones: "¿por qué?", "¿cómo?", "¿dónde?", "¿cuándo?", "¿con qué medios?". La ritualización mecánica de ese interrogatorio lo convirtió en el elemento más risible de la retórica escolástica y conllevó su total descrédito. Sin embargo, no es cierto que haya perdido toda virtud. En la enseñanza de la historia, considerada como disciplina que despierta, los manuales proponen una gran cantidad de cuestionarios análogos, incluso idénticos; en la investigación histórica hay un procedimiento parecido que se aconseja, a juzgar por el reciente deseo que expresa el medievalista Robert Delort: "que los jóvenes historiadores... conserven simplemente en ellos, siempre presentes, los dos interrogantes fundamentales de su futuro oficio: ¿cómo? Y aún más: ¿por qué?" (*La Francia del año 1000*, Gallimard, 1990, p. 26). Sin embargo, el estatuto de la historia ha cambiado mucho desde le época de Aristóteles. Convertida en ciencia, no podía ignorar el procedimiento científico. Y, consiguientemente, el recurso a la hipótesis.

2) *La hipótesis: una respuesta prematura*

El historiador, desde el momento en que supera el simple relato documental para aventurarse en el campo de las interpretaciones, recurre a la hipótesis, esa "conjetura dudosa pero verosímil por la que la imaginación anticipa el conocimiento", para retomar la definición del *Diccionario filosófico* de Lalande. De golpe surgen en la mente del historiador respuestas prematuras a preguntas que le sugieren su cultura, sus lecturas precedentes, su experiencia personal y su visión del mundo.

La hipótesis puede ser *de origen historiográfico*: se trata de retomar las conclusiones de estudios análogos y, empleando otras fuentes o colocándose en un terreno diferente, verificarlas y matizar o confirmar lo bien fundado de aquéllas. La hipótesis puede nacer también del *sistema ideológico* en el cual se mueve el espíritu del historiador; en este caso, no es más que una falsa cuestión, puesto que su función real es transformar una certeza inicial y prudentemente silenciada en una verdad supuestamente demostrada que conforta la justeza del sistema del que ha nacido.

En el mejor de los casos, aquel en el que el historiador se pretende objetivo, es decir, capaz de tomar en cuenta las respuestas dadas por los documentos, la hipótesis no es más que un *diagnóstico provisional,* progresivamente desplegado, matizado, incluso confirmado y transformado *in fine* en interpretación –una interpretación cuyo destino es ser discutida, en un debate sin fin, por otros historiadores–.

En la conclusión de su obra maestra, *El hombre ante la muerte*, Philippe Ariès ha dejado un testimonio lúcido del proceso laborioso de sus hipótesis de trabajo: "progresivamente me vi llevado a elegir y establecer algunos corpus documentales... [que] sometí a interrogación según un cuestionario sugerido por los primeros sondeos: la hipótesis, propuesta ya por Edgar Morin, era que existe una relación entre la actitud ante la muerte y la conciencia de sí mismo... Éste es el hilo que me condujo a través de la masa compacta de documentos: trazó el itinerario que seguí hasta el final. En función de las preguntas

planteadas, los datos acumulados en el corpus adoptaron una forma y un sentido, una continuidad y una lógica... Pero esta primera lectura por sí misma creó una mejor familiaridad con los datos, que dejó un poco borrosa la hipótesis originaria, y que hizo surgir a su vez otros problemas y abrió a otras perspectivas... Otros sistemas de interrogación y de explicación aparecieron a lo largo de este sendero... Yo los dejé emerger a la superficie en mi exposición, tal como los descubrí en el análisis de los documentos, a medida que iba progresando... Hoy día, llegado a término de este largo itinerario, las certezas de partida han perdido su carácter exclusivo". (*El hombre ante la muerte*, vol. II: *La muerte salvaje*, Seuil, 1977, p. 312). Por eso la conclusión de una auténtica investigación es, en el campo de la historia, tan prudente y abierta; por eso tantos historiadores terminan su libro mediante una fórmula llena de humildad y de esperanza, como hace Nathan Wachtel, cuya obra *La visión de los vencidos* termina con estas palabras: "la rareza y la naturaleza fragmentaria de las fuentes confieren a nuestros resultados un carácter hipotético: por eso no proponemos más que un esbozo, que alcanzará su meta si suscita otros trabajos para corregirlo y superarlo".

3) *La problemática: de la hermenéutica a la heurística*

Al preguntarse sobre el lugar de la problemática en pedagogía, un profesor de historia-geografía se inquietaba recientemente por el uso actual de una palabra que se ha convertido en "polisémica, común, cliché", y denunciaba la existencia de un "panproblematismo puramente verbal". Una deriva semejante, por desgracia real, exige un esfuerzo de clarificación que pediremos a la historia de la historia.

El papel fundamental de la problemática en el trabajo del historiador ha sido afirmado con solidez, por primera vez, por los padres fundadores de los *Annales* –Mark Bloch: "los hechos no hablan más que a quien sabe interrogarlos" y Lucien Febvre: "si el historiador no se plantea problemas... creo que puedo decir con fundamento que está un poco retrasado respecto al último de nuestros campesinos...". Pero se trata de un historiador extranjero al corriente de los *Annales*, Henry-Irénée Marrou, a quien debemos el análisis más pertinente del papel fundamental, a la vez fundante y constante, de la problemática en el trabajo del historiador. En el capítulo II de su obra *Del conocimiento histórico* (1954) –un capítulo cuyo título "la historia es inseparable del historiador", se convirtió en el axioma paradigmático de los historiadores de hoy–, Marrou constata: "nuestro trabajo supone una actividad original, salida de una iniciativa: la historia es la respuesta a una pregunta que plantea el pasado misterioso, la curiosidad, la inquietud..., de toda forma de inteligencia, a la mente del historiador". "Una pregunta", ciertamente, pero entre una infinidad de otras preguntas, pues, como sigue diciendo Marrou, "cada época, cada medio humano, cada objeto histórico plantea siempre una pluralidad de problemas y es susceptible de prestarse a una infinidad de preguntas... La elección (que hará el historiador en medio de esta pluralidad) estará directamente en función de su personalidad, de la orientación de su pensamiento, del nivel de su cultura, de la filosofía general que asegura sus categorías mentales y sus principios de juicio".

Desde el momento en que el historiador elige en el pasado su *tema de estudio*, lo construye, delimitándolo y definiéndolo, como construye su corpus de fuentes a partir de los problemas que ha percibido. El historiador metódico partía del documento; sin embargo, es ahora el investigador quien decide dar el estatuto de documento a tal o cual objeto; hoy, al contrario de antaño, en historia la hermenéutica precede a la heurística. Acentuar el procedimiento más que los resultados; dar una atención privilegiada al punto de vista del historiador y reconciliarse, sin caer en el escepticismo, con la relatividad de los haberes; establecer el estado de las cuestiones y abrir debates...; son otras tantas actitudes inseparables del recurso a la problemática.

4) *El cuestionamiento crítico: la complejificación del enunciado*

Se trata de un procedimiento cercano al de la "nueva lógica" de Edgar Morin. "Todo problema de campo" –subrayaba Lucien Febvre, y sin duda se regocijaba con ello–, "no deja de complicarse". Esta complejificación inicial nace de una interrogación crítica de la enunciación del sujeto, de las palabras –de cada una de las palabras– que lo expresan. Esta duda metódica abre al historiador, de entrada pero a lo largo de todo su trabajo también, a una cascada de cuestiones cada una de las cuales consiste en examinar la adecuación a lo real del lenguaje. Por este procedimiento, el historiador vuelve a cuestionar dos lenguajes dominantes que todo opone pero que une su tendencia a la simplificación: el lenguaje común –cuya pobreza nutre evidencias mitificadoras– y el lenguaje de los sabios, que prefiere la idea a la imagen y sustituye lo plural de las situaciones o de los acontecimientos particulares por lo singular del concepto que de ellos depende en su identidad abstracta. Con su cuestionamiento crítico permanente, el historiador introduce, a la inversa, una complejificación permanente que tiende, entre otras operaciones, a sustituir lo plural por lo singular y lo indefinido por lo definido.

Si el historiador quiere estudiar "la revolución rusa de 1917" –¡expresión universalmente empleada que es título de tantos libros y tema de tantos exámenes!–, el historiador interroga palabra por palabra el enunciado de su tema: ¿"la" o "las"?, ¿la de febrero?, ¿la de octubre? (tan diferentes una de otra; también la que precedió en los campos a la primera y siguió a la segunda –el "reparto negro"– ¿las que levantaron los pueblos halógenos?, ¿"las" o "unas"? Pues estas revoluciones, mal conocidas, difíciles de definir, se han encabalgado unas en otras en el espacio y en el tiempo... ¿"Revolución"?, ¿no ha sido más bien una insurrección?, ¿o más bien un golpe?, ¿o un complot? ¿La prudencia de Lenin, dueño del poder, no comprometió la nueva Rusia en la vida de las reformas económicas y sociales –fase llamada del capitalismo de estado– más bien que a la de la Revolución? ¿Es "rusa" esta revolución? Sí, si entendemos por ello que se desarrolló en el imperio ruso; no, si sabemos que fue guiada por internacionalistas que pretendían exportarla bajo pena de fracaso mortal; no, puesto que se vio acompañada, y a veces precedida, en Ucrania, en Georgia, en Turquestán y en otros lugares, por levantamientos nacionales violentamente antirrusos...

Sabemos cómo, frente a la "Revolución Francesa", Françoise Furet actúa igualmente, avanzando una interpretación plural (revuelta de los notables, revolución de los abo-

gados, revolución parisina, revolución de los campesinos...) de un fenómeno que desborda en el espacio (revolución occidental) y en el tiempo (¿revolución interminada?) el marco en el que estos acontecimientos habían estado demasiado bien –es decir, demasiado mal– definidos.

En el límite, existen tantos problemas que dilucidar –la ambición no llega en las ciencias sociales hasta resolverlos– hay tantos temas que estudiar como respuestas de los historiadores. (C.-O. C.)

□ ANDLER, D., "Problème: une clef universelle?", en: *D'une science à l'autre, des coceptos nomades*, Stengers I. (bajo la dir. de), París, Seuil, 1987, pp. 119-159.
CERTEAU, M. DE, "L'opération historique", en: *Faire l'histoire*, vol. 1: *Nouveaux problèmes*, Le Goff, J. y Nora, P. (dir. de), París, Gallimard, 1986.
GANON, N. y HAMELIN, J., *L'Homme historien*, París, Maloine, 1979.
GUYON, S., "L'enseignement de l'histoire et de la géographie à l'heure de la problématique", en: *Historiens et Géographes*, n.° 352, marzo-abril 1996, pp. 91-107.
MARROU, H.-I., *De la connaissance historique*, París, Seuil, 1954. La palabra *problématique* apareció en 1959 en el Apéndice a la 12.ª edición.
MORIN, E., *La Méthode*, 4 vols., París, Seuil, 1977.
REBOUL, O., *Introduction à la rhétorique*, París, PUF, 1994.
VEYNE, P., *Comment on écrit l'histoire*, París, Seuil, 1971.

▶ Problemática de una investigación cualitativa.

■ Producción semiótica

Definición. Elaboración de un signo complejo que consiste en una reunión de signos elementales elegidos y configurados para producir un efecto deseado en intérpretes eventuales. La configuración de los signos obedece a reglas *a priori* vinculadas a las clases de pertenencia de los signos elementales utilizados. Estas clases están determinadas por los modos de ser de los constituyentes de los signos elegidos (el objeto que representar, el signo que lo representa y su interpretante destinado). La producción semiótica incorpora un análisis semiótico* abstracto de la interpretación supuesta del signo y, en ese caso, duplica a esta última a la que intenta anticipar como serie de inferencias plausibles basada en la fenomenología del signo, en todo contexto previsible (semiosis progresiva ilimitada).

Desarrollo. En la producción de los signos es donde se manifiesta el carácter fundamentalmente pragmático de la semiótica peirciana (Peirce está en el origen de la corriente filosófica del pragmatismo). Efectivamente, en la producción, la concepción del objeto

que hay que transmitir se inscriben en el signo en previsión de sus efectos opuestos: exactamente es la actuación de la máxima del pragmatismo: "considerar cuáles son los efectos prácticos que pensamos que pueden ser producidos por el objeto que hemos concebido, y la concepción de todos estos efectos es la concepción completa del objeto" (Peirce MS 137). Las problemáticas de la producción de signos han sido poco estudiadas, la idea que prevalece es más bien la de una reversibilidad de la interpretación y de la producción. Sin embargo, hay una disimetría fundamental entre las condiciones de elaboración de una y de otra. En la interpretación, hay una recreación de una conexión entre objeto y signo, conexión que deja poca amplitud, sobre todo si los signos están fuertemente codificados, como ocurre con los signos lingüísticos. Toda desviación supondría la denegación del uso establecido del signo con vistas a la comunicación. Como revancha, en la producción, la elección de signos constituyentes y quizá más aún la elección de su configuración es una prerrogativa del productor que goza de una gran libertad. Puede explorar e incluso desbordar (por medio de signos icónicos instituyentes) las conexiones instituidas por la cultura. Dicho de otro modo, es el productor quien es el dueño en sentido amplio de los límites en los que el intérprete excede su libertad (y las elecciones del productor son también signos que se sobreimponen a los signos producidos; caracterizan parcialmente lo que llamamos objeto dinámico).

Aplicación. La producción publicitaria es el terreno privilegiado de los "creativos". Los interpretantes destinados son los de la muestra e incluso el mismo concepto puede ser declinado, según las agencias, en configuraciones de signos muy diversas. Desde nuestro punto de vista, estas "declinaciones" son otros tantos usos sintácticos de clases de signos. Cada signo elemental (signo singular o sinsigno) está gobernado por un legisigno (ley, concepto, *habitus;* por regla general, una regularidad de un futuro indefinido). Su reunión obedece a la sintaxis de las clases de signos, y todo el arte consiste en hacer cooperar a los signos de manera que dominen la semiosis interpretativa de la muestra objeto de investigación (obtenida por encuesta según muestreo). Signos suplementarios que limitan el contexto cumplirán esta función (constricciones interpretantes). Por ejemplo, el concepto de limpieza se declina igualmente en términos simbólicos (símbolo dicente o remático en las alegorías del tornado blanco, de la hada del lugar, de mister Proper, del Caballero blanco...) como en términos indexicales (la prueba por el hecho: experiencias filmadas esencialmente) o incluso icónicos (diagramas de eficacia, configuración de cualidades comunicadas a los objetos: colores, olores, brillo, ligereza...).

El símbolo dicente* que abunda en la sintaxis proporciona el máximo de posibilidades, puesto que incorpora necesariamente los índices que engloban necesariamente iconos. Además, su sintaxis es de tal modo que se puede poner al intérprete en la obligación de construirlo si quiere dar una significación a la totalidad que percibe. Efectivamente, si todas las clases de signos, con la excepción del argumento y del símbolo dicente, están presentes en la producción, la significación global queda necesariamente por construir; de alguna forma queda en suspenso y el intérprete que percibe la totalidad no puede sino crear un objeto cuya complejidad semiótica incorpora los signos que se le presentan. Éste es el caso del ejemplo del "negro que saluda la bandera francesa" que Barthes retoma.

Por un lado, está lo militar y, por otro, lo francés. Los dos conceptos son físicamente aproximados por medio de réplicas de cada uno de ellos que están conectadas topológicamente en la portada de *Paris-Match*. El intérprete debe entonces "recogerlos" en el espacio de los conceptos (el universo de los terciarios de Peirce) y para ello inventa "la imperialidad francesa". Este signo es un símbolo dicente*: es una cuasi proposición que conecta un país –Francia y su imperio en África– por medio de un ejército, órgano de la integración del segundo en el primero.

Fácilmente podemos concebir, incluso si queda por verificarlo, que el intérprete se vinculará mejor con esta conexión si él mismo ha sido su artesano. Y su construcción *in actu* será la imagen de la construcción pasada de este imperio del que él se siente quizá heredero. La semiosis interpretativa teatralizará entonces la historia de su país magnificándola. La eficacia del símbolo dicente producido de este modo es máxima, pero su riqueza plantea problemas de coherencia y de homogeneidad entre los que el no respeto puede arruinar el conjunto de la construcción. (R. M.)

□ MARTY, C. y MARTY, R., *99 Réponses sur la sémiotique*, Montpellier, CRDP, 1992.
MARTY, C., *L'algèbre des signes*, Amsterdam, Filadelfia, John Benjamins, 1990.
PEIRCE, C. S., *Écrits sur le signe*, trad. G. Deledalle, París, Seuil, 1978.

▷ Institucional (análisis) ▷ Semiología de la imagen ► Semiótico (análisis) ► Símbolos en semiótica peirceana (definición y sintaxis de los).

• Programas de verdad (investigación de los)

Definición. Un individuo particular, aproximándose en su forma de pensar y de hablar a una u otra forma colectiva de pensamiento social*, no está prisionero de una única estructura sociocognitiva* ni incluso de un único estilo discursivo. La polifasia cognitiva ha sido revelada por distintas disciplinas de las ciencias sociales. Esto quiere decir que todo individuo puede referirse a niveles cognitivos diferentes, según el tipo de terreno, de objeto o de situación de la que se trate.

Evolución histórica. Hace un poco más de medio siglo, T. W. Adorno (*The Autoritarian Personality*, 1950), siempre en el terreno de los prejuicios y de las actitudes de rechazo de la alteridad, había creído poder definir las características del individuo autoritario típico y predispuesto a los prejuicios. Sin embargo, trabajos recientes han hecho surgir una imagen distinta: un individuo puede perfectamente ser autoritario en determinados temas y escasamente en otros, tener prejuicios en un campo y ninguno en otros. La consistencia y la coherencia psicológicas de los individuos no son tan fuertes como se pensaba, y su actitud puede variar mucho según la naturaleza de los objetos. Consecuencia subsidiaria

no despreciable: la actitud* –un concepto clásico y central de la psicología social– se convierte en un indicador pobre del comportamiento.

El análisis que propone G. Bateson (1982) en el campo de los prejuicios raciales del antisemita que se defiende de ello porque tiene un amigo judío, va en el mismo sentido. Están en juego mecanismos diferentes: el antisemitismo se explica por un modo de pensamiento sociocéntrico general mientras que el "amigo judío" depende de una relación afectiva concreta y particular que tiene que ver con la vivencia personal. Una intepretación así supone una imagen más compleja a la vez del hombre y de lo social.

Esto es lo que ha revelado P. Veyne (1983) acerca de los mitos de las sociedades antiguas –es decir, la coexistencia de "programas de verdad" diferentes en un mismo individuo– éstos se encuentran en todas las sociedades, en todas las épocas y todos los sistemas de creencias en general y en todos los individuos. Los griegos creían en sus dioses pero se habrían quedado estupefactos si les hubieran visto aparecer en el cielo. La comprensión del mundo pasa por una pluralidad de mundos y de verdades, y todo conocimiento es interesado. El conocimiento del mundo presupone, por consiguiente, variados programas de verdad, entre los que uno saca elementos según las necesidades de una época, del momento y de la situación. En resumen, en un mismo cerebro, más que verdades realmente contradictorias sólo hay programas de verdad diferentes, cada uno de los cuales responde a funciones y a intereses diversos. De este modo, no hay contradicción en el hecho de que un médico sea a la vez médico y homeópata: sencillamente estos dos programas de verdad responden a necesidades diferentes. De igual modo, la religiosidad (otro programa de verdad) ocupa poco tiempo de un creyente, pero lo ocupa de manera sincera e intensa. En las ciencias sociales antes que espiar a la persona concreta para ver cómo cae en las trampas de las categorías prefabricadas con nombres bárbaros, se trata hoy en día cada vez más de explorar concretamente la complejidad y el aspecto contradictorio del hombre, la multiplicidad de sus programas de verdad. Antes que zanjar las cuestiones afirmando: "mi teoría lo preveía", se pueden plantear preguntas del tipo siguiente: "¿qué es lo que el hombre va a poder inventar para 'actuar con' esta situación incongruente en la que está situado?, ¿cómo va a salir del nudo de contradicciones en el que se ha encerrado cuando tiene que responder a preguntas complicadas?, ¿qué argumentación convincente va a construir para decir lo que piensa de los inmigrantes (que no le gustan) sin parecer racista?, ¿qué va a decir de un enemigo jurado con quien se ve obligado a convivir?, ¿cómo va a construir enunciados peyorativos hacia una mujer particular mientras que él se considera feminista, hombre abierto y de progreso?, ¿cómo va a explicar su comportamiento conservador, por no decir reaccionario, a sus hijos cuando pretende naturalmente ser vanguardista?". La respuesta a estas preguntas no está dada de antemano, aunque haya numerosos estudios concretos y profundos del razonamiento cotidiano que permiten establecer determinadas regularidades y tipologías matizadas de las formas más extendidas del pensamiento social ordinario. Decir que el hombre es imprevisible e inventivo no tiene como meta afirmar que el hombre es inconocible. Se trata, por el contrario, de intentar comprender mejor a los individuos que actúan, que piensan y hablan y ofrecer una imagen de ellos menos caricaturesca de lo que hacen determinados esquemas del pensamiento prefabricado en las ciencias del hombre.

Desarrollo. La cuestión del reparto de los dos tipos ideales del pensamiento social*, sociocéntrico y descentrado, según los medios sociales y las variables sociológicas clásicas, ilumina desde otro punto de vista el fenómeno de la polifasia cognitiva. El pensamiento social descentrado es mucho más frecuente en los individuos de los medios sociales favorecidos que se han aprovechado de una larga educación; mientras que el pensamiento sociocéntrico es más frecuente en los medios desfavorecidos. Pero hay que tener cuidado con el racismo de clase, pues más frecuente no quiere decir exclusivo. Un lógico, o matemático o cualquier otra persona instruida, que poseen dominio cognitivo y del lenguaje propio del pensamiento descentrado, pueden perfectamente tener en el terreno social los peores prejuicios y utilizar el modelo de la desviación. De manera inversa, personas de origen social modesto, con un nivel bajo de educación, pueden disponer de un gran dominio cognitivo y del lenguaje. Nuestras investigaciones (Windisch, 1990) indican que en este último caso, se trata de una amplia inserción social y de una intensa actividad social, cultural y política como explicación de este dominio y descentramiento. Encontramos la acción, el hombre actor, y esta actividad misma es la que resulta sociológicamente explicativa. Estamos lejos de un procedimiento que cree poder explicarlo todo mediante una o dos variables sociológicas clásicas pesadas de la sociología positivista y de su descripción implícita del hombre "imbécil cultural".

De manera más general, se puede resumir la articulación entre pensamiento social y polifasia cognitiva en tres puntos:

1) Existe una forma general y dominante del pensamiento social individual. Según esta forma sea más bien sociocéntrica o descentrada, un actor determinado utilizará el modelo de la desviación (condena de los "desviantes") en el primer caso, y el modelo analítico en el segundo.

2) Pero un actor social puede perfectamente, a lo largo de su vida, desarrollar su competencia cognitiva y del lenguaje y pasar así de una forma de pensamiento centrada a una forma de pensamiento más descentrada. Este proceso es llamado individuación, es decir, un desarrollo de las capacidades cognitivas del lenguaje y sociales en un mismo individuo.

3) En un momento dado de su vida y a lo largo de una misma conversación, un individuo puede utilizar simultáneamente modos de pensamiento diferentes, incluso contradictorios (un individuo que tiene una forma de pensar generalmente descentrada y que deja súbitamente aparecer valores personales, prejuicios sociales dando paso a la condena). Otro ejemplo: un político, para seducir a un auditorio compuesto de públicos diversos, puede perfectamente hablar de problemas sociales y políticos del momento, empleando modos de pensamiento diferentes (proporcionar explicaciones objetivas y detalladas de algunos problemas sociales, condenar otros fenómenos sociales, reprobados por una amplia mayoría, y por último dudar o callarse a propósito de problemas que son objeto de disenso entre los diferentes públicos). (U. W.)

□ ADORNO, T. W. *et al.*, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper, 1950.
BATESON, G., *Vers une écologie de l'esprit*, París, Seuil, 1978 (1972).
VEYNE, P., *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, París, Seuil, 1983.

WINDISCH, U., *Le pret-à-penser, les formes de la communication et l'argumentation quotidiennes*, Lausana, L'Âge de l'Homme, 1990.

▷ Creencias (análisis de las) ▷ Pensamiento social (o natural) ▶ Sociocognitivo (enfoque) ▷ Razonamiento social (análisis del estilo de).

■ Prospectiva cualitativa

Definición. La prospectiva cualitativa emplea los mismos métodos que la futurología*. Aunque su origen se inscribe en una tradición francesa más intelectual y crítica de la que Bertrand de Jouvenel fue el defensor encarnizado y Gaston Berger el filósofo patentado. La noción de futurología* (*futurology*) está más bien asociada a los autores anglosajones, especialmente al Hutson Institute y a Herman Kahn, que fue su más célebre promotor. La prospectiva se ha vinculado a pesar de todo con el aparato de estado pero se encuentra también en el humanismo cálido de Bertrand de Jouvenel más bien que en el hiperracionalismo de algunos círculos tecnocráticos. Como antecedentes hay que mencionar en Francia a Gaston Berger, que por primera vez introdujo esta nueva disciplina al crear, en 1957, un centro internacional de prospectiva que publicó numerosas obras, en particular los *Cahiers de prospective*. En paralelo, Bertrand de Jouvenel había fundado la revista *Analyse et prévisión-futuribles*, que sigue existiendo hoy y a la vez que revista es un centro de investigación dirigido por su hijo Hugues de Jouvenel.

Desarrollo. La prospectiva prohíbe dar una visión del porvenir unívoca y se basa en la noción de FUTURIBLES, inventada también por Bertrand de Jouvenel (aun cuando el término está tomado del teólogo español Molina). En lógica formal, los futuribles constituyen una clase de elementos que posee esta doble característica:

– El número de elementos es infinito (puesto que el tiempo no reduce la clase a medida de su desarrollo).

– La clase depende del tiempo, es decir, se transforma con él (ciertos futuros desaparecen, otros nacen).

Los futuribles no son una infinidad de posibles por venir, sino solamente aquellos que las certezas estructurales de desarrollo no excluyen *a priori*. Estas certezas son relativas al desarrollo (corto, medio, largo plazo), basadas en hechos sociotécnicos (recursos, innovación tecnológica, mercados, etc.) y en construcciones culturales (leyes, moral, principio, etc.). En general, la hipótesis de un cambio radical está excluida, pero hay grados de probabilidades que pueden indicar con todo su eventualidad.

Hay que notar también que la prospectiva puede tener efectos contradictorios cuando se sirve de la acción sobre el terreno:

– Puede servir como *self fulfilling prophecy* (profecía autorrealizada). Este concepto inventado por el sociólogo americano Robert K. Merton expresa la manera en la que el único hecho de enunciar una posibilidad de porvenir la convierte en verosímil ante todos y, por tanto, más probable.

– Puede permitir percibir evoluciones peligrosas para los grupos implicados y comportar, por consiguiente, reacciones colectivas. Veremos un ejemplo con el morfológico que hizo el Hudson Institute para Córcega en 1971.

Los métodos de la prospectiva cualitativa pueden reducirse al conjunto siguiente:

1) Las tendencias pesadas: *a)* el prolongamiento de las tendencias, *b)* el guión tendencial simple, y

2) los guiones complejos: *a)* los guiones por contraste, *b)* los guiones tendenciales con iteración en el tiempo, y *c)* el guión de ruptura. (A. G.)

□ CAZES, B., *Histoire des futurs, les figures de l'avenir: de saint Augustin au XXIe siècle*, París, Seghers, 1986.
DARGET, J., *Étapes de la prospective*, París, PUF, 1967.
DECOUFLE, A., *La Prospective*, París, PUF, 1990.
GODET, M., *Critique de la prévision, essor de la prospective, exemples et méthodes*. París, PUF, 1977.
HATEM con B. CAZES y F. ROUBELAT, *La Prospective: pratiques et méthodes*, París, Economica, 1993.
HETMAN, F., *Le Langage de la prévision*, París, SEDEIS, 1969.
JOUVENEL, B. DE, *L'Art de la conjecture*, París, SEDEIS, 1964.
JULIEN, P. A. *et al., La Méthode des scénarios*, París, La Documentation Française, n.º 59, 1975.

▷ Delphi (método) ▶ Futurología comprensiva ▷ Guiones (método de los) ▷ Tendencias profundas (método de las).

■ Proyectivos (métodos)

Definición. Los métodos proyectivos son numerosos y variados. De manera general, este método utiliza la "proyección", es decir, el fenómeno psicosociológico que hace interpretar las cosas, las situaciones, los acontecimientos del mundo por los grupos y los individuos. Los métodos proyectivos consideran que todas las construcciones imaginarias de los individuos y de los grupos llevan la marca de su identidad profunda y más precisamente de su "mundo privado". Un método proyectivo se descompone siempre en dos grandes momentos: 1) una recopilación de relatos, de comentarios o una observación de intervenciones hechas sobre un material "proyectivo" (es decir, borroso y no estructurado), y 2) un análisis de contenido de este material. Este último análisis puede ser hecho con diferentes técnicas de análisis de contenido.

Desarrollo. En el marco de referencia existencial, la "proyección" es la expresión del "mundo íntimo" del sujeto. Desde 1939, Fank muestra la existencia en cada sujeto humano de un "universo privado", mundo integralmente subjetivo de sus propias creencias. Este mundo privado orienta e informa activamente las percepciones y las conductas (Frank, 1948). La personalidad, dice Frank, "es un proceso dinámico, es la actividad continua del individuo comprometido en la creación, el mantenimiento y la defensa del mundo privado en el que vive" (Frank, 1948, p. 16). Para él, se puede intentar el descubrimiento de este "proceso dinámico" que tiene esta personalidad analizando sus "creaciones". Frank define el concepto de "método proyectivo" para explicar la relación entre el test de asociación de palabras de Jung (1904), el de Rorschach (1921) y el TAT de Murray (1935). "En su esencia, dice, una técnica proyectiva es un método de estudio de la personalidad de confronta al sujeto con una situación a la que responderá según el sentido que la situación tiene para él y según lo que experimenta en esta respuesta. A continuación, todo puede ser utilizado como técnica proyectiva, incluidos los tests de inteligencia, a condición de que el examinador considere por qué medio idiomático el sujeto ha respondido al test, en lugar de utilizar las habituales medidas normativas de comparación... El carácter esencial de una técnica proyectiva es que evoca del sujeto lo que es, de diferentes maneras, expresión de su mundo personal y de los procesos de su personalidad." Por lo demás, este mundo privado representa un determinado tipo de relaciones entre el yo y el mundo y un determinado nivel de conciencia y de conducta, que es el nivel vivido. Este nivel remite a un tipo de conciencia no reflexiva que interviene continuamente por medio de las formas estructurantes (asimilables a un sistema de hábitos afectivos) en todos los procesos de la conciencia reflexiva y en todas las conductas. Esta concepción es compartida por Bellack, que precisa en *Guide pour l'interpretation du TAT* (Éd. de CPA, 1960) que hay que considerar las imágenes presentadas a los sujetos "como situaciones sociales determinadas" que reemplacen a las situaciones reales y que hay que considerar el comportamiento verbal de los sujetos ante las planchas como la expresión de sus sentimientos profundos que revelan "las estructuras actuales de su comportamiento social" (pp. 7-8).

Para solicitar la proyección, es decir, la intepretación, se presentan a los actores sociales que se quiere estudiar un "material-starter", las más de las veces impreciso y desestructurado. La construcción que hacen a partir de este material necesariamente pone en funcionamiento las categorías profundas de su ser en el mundo y de su aprehensión del mundo. Este "material-starter" puede ser: una mancha de tinta (se les pide que digan lo que vean), una página en blanco y un lápiz (se les pide dibujar), una imagen que representa una escena de la vida (se les pide que la completen o que digan lo que piensa tal o cual personaje de esta escena), un juego de construcción en fragmentos (se les pide construir algo con los trozos, por ejemplo un pueblo, una casa...), una escena en miniatura del teatro con personajes de cartón (se les pide imaginar un sainete para este teatro), una foto borrosa de una escena (se les pide contar la historia en la que se inscribe la escena de esta foto)... En cada ocasión, se ve que el sujeto va "construyendo" algo que saca de su imaginación. Pero su imaginación no es "informe" y está "estructurada", por eso imprime su marca a las expresiones. Es pensable entonces que los análisis apropiados van a permitir sacar a flote estos componentes ocultos de su personalidad. (A. M.)

□ ANDERSON, H. y NADERSON, L, *Manuel des techniques projectives*, París, Éd. Universitaires, 1965.
BELLACK, L., *Guide pour l'interprétation du TAT*, Éd. Du CPA, 1960.
FRANCK, L. K., *Projectives Methods*, Oxford, Buckwell Scientific Publ., 1948.
MUCCHIELLI, A., *Psychologie de la communication*, París, PUF, 1995.
MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, "Que sais-je?", 1994.

▷ Contenido (análisis de) ► Metafórico de los relatos proyectivos (análisis) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las).

Psicoanalítico (análisis) → Sueño despierto dirigido (método del); simbólico con clave (análisis)

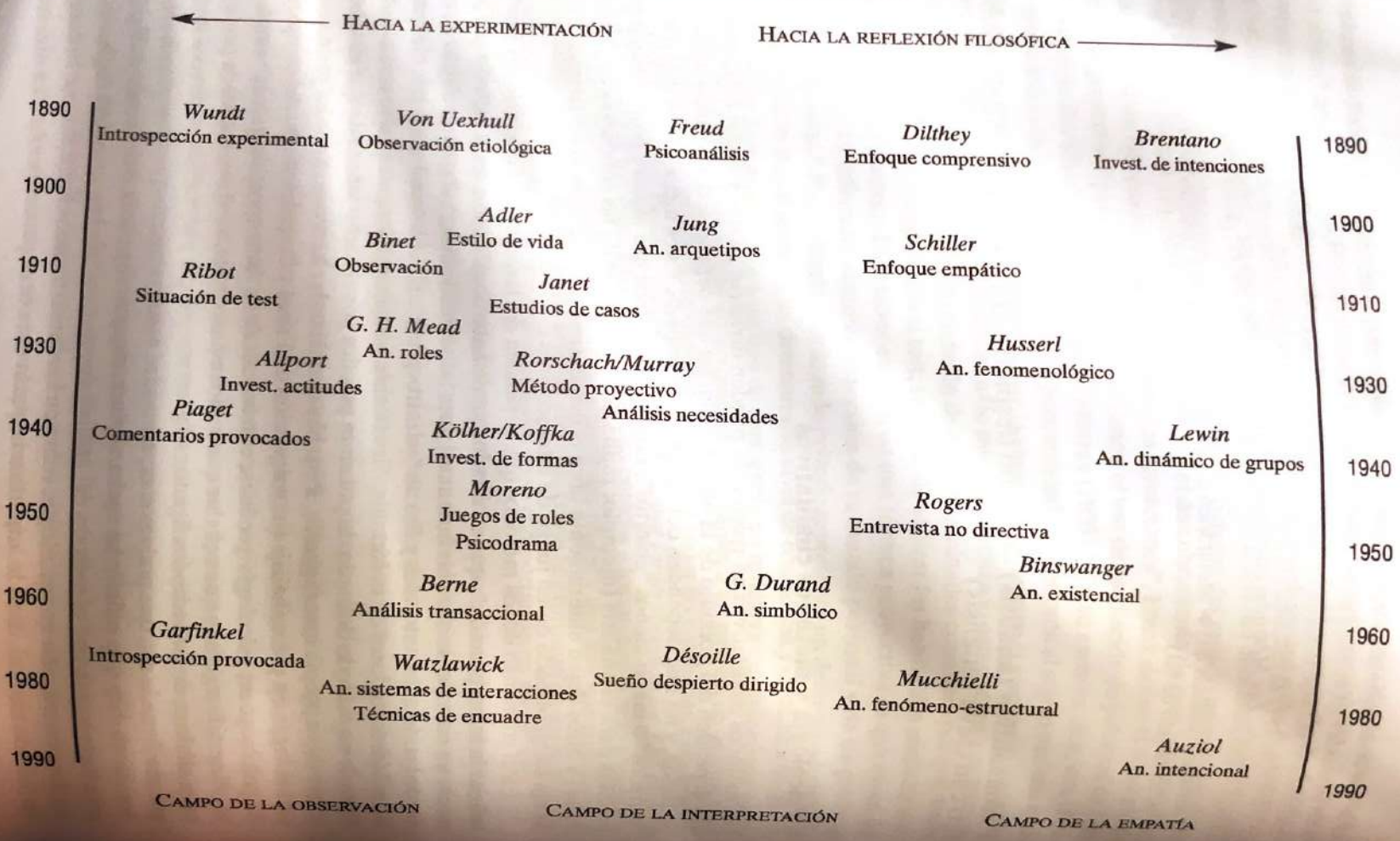
■ Psicología y métodos cualitativos

Los métodos cualitativos en psicología pueden dividirse en tres grandes categorías: las que dependen del dominio de la observación, las que dependen del dominio de la interpretación, y las que dependen del campo de la empatía. Estos métodos son más o menos "cerrados" o más o menos "abiertos". Lo que quiere decir que algunos proporcionan guías precisas para el análisis (ejemplo: rejilla de observación de las conductas en grupo de Bales) y otros dejan enteramente libre el descubrimiento (ejemplo: la investigación de la forma estereotipada de un juego de interacciones).

En el comienzo de los métodos que dependen del terreno de la observación, hay que señalar la introspección*, que es una forma de auto-observación. Este método es típicamente un método de ciencias humanas, pues no se puede imaginar que un objeto de estudio de las ciencias naturales y físicas "se introspecte". Ha sido combatido por los "positivistas" (detentadores de la fórmula: "los hechos humanos deben estudiarse como cosas"). Trata de un método delicado de poner en práctica por el hecho mismo de que el sujeto es objeto de su propia investigación. Pero hay que recordar los avances que ha permitido, en primer lugar, en psicoanálisis (introspección de Freud y descubrimiento del complejo de Edipo), luego en psicología genética, con formas de la "introspección guiada" empleadas por Piaget. Luego hay que señalar que nunca estuvo ausente, al ser empleada por numerosos clínicos, de los métodos ligados a la fenomenología y al análisis existencial que exigen una llamada a lo que podemos experimentar nosotros mismos para comprender al otro. Por último, hay que señalar su vuelta al punto vanguardista de la escena metodológica, en psicología social, con el método del análisis documental* de la etnometodología.

La observación en psicología, como en las demás ciencias humanas, por lo demás, es un método natural, dada la importancia que la vista tiene para el hombre. La observación

Los métodos cualitativos en psicología



ha sido utilizada en psicología animal (Von Uexhull), en psicología patológica (Janet y todos los psicopatólogos de comienzos de siglo), en psicología del niño (Binet, Claparède...), en psicología social (Moreno, Watzlawick). Se puede emplear sola (observación etológica) o combinada con técnicas comparativas (estudios de casos*) o técnicas de situación (observación con motivo de los tests, juego de roles*) o incluso combinada con rejillas *a priori* de análisis (análisis transaccional*).

Los métodos de observación pueden clasificarse en dos categorías: los métodos de observación que se orientan hacia el contenido de las expresiones; y los métodos de observación que se dirigen a la forma de las expresiones. Los psicopatólogos de comienzo de siglo, Freud, Janet, no distinguían claramente lo que depende del análisis del contenido (un deseo preciso) de lo que depende del análisis de la forma (la transferencia en cuanto forma de interacción). Bajo las aportaciones conjugadas de Reich, Adler, Moreno, Berne y Watzlawick es como se distinguen mejor actualmente las otorgaciones de los contenidos y la observación de las formas (*cf.* análisis transaccional*, análisis de juegos*...).

En el campo de la interpretación, encontramos sabios como Freud, Jung, Rorschach, Murray, Adler y sus linajes: más o menos directos: Reich, Désoille y Durand, Berne, Watzlawick... Las metodologías cualitativas propuestas por estos investigadores se caracterizan por la existencia de una intención terapéutica global: actualizar las modalidades internas y externas estereotipadas del funcionamiento de un individuo para hacerle progresar hacia una mejor realización de su ser.

Estas metodologías se caracterizan, de este modo, por la existencia de conceptos *a priori* del funcionamiento del psiquismo o de la configuración de las relaciones de todo individuo con su entorno social. Estas concepciones dan lugar a la constitución de rejillas de lectura de los distintos fenómenos expresivos (discursos, sueños, comportamientos, interacciones...) observados. Así es como Freud, partiendo del postulado de la lucha de conflictos intrapsíquicos, trata de sacarlos a la luz, a partir de un "método psicoanalítico" que se remite, en la mayor parte de los casos, a un método de reducción metafórica* de los conflictos de "deseos". Por su parte, Jung, partiendo del postulado de una huella de los arquetipos en las modalidades de pensamiento y conducta, se esfuerza por retomarlos para liberar las fuerzas vivas del individuo (liberación del proceso de individuación). Explicita entonces las grandes formas de los arquetipos que los análisis de contenido* específico deben establecer (análisis simbólico*, análisis mitocrítico*). Los métodos que surgen de los trabajos de Jung han sido desarrollados en sociología y aplicados al análisis del imaginario colectivo. Así es como Murray postula la existencia de un conjunto de necesidades internas (de las que da una lista *a priori*) que intervienen inconscientemente en el contenido de interpretaciones dadas a sus intereses (láminas proyectivas*).

Un análisis de contenido a partir de la lista de necesidades permite establecer las que son más pregnantes para el individuo (hacen inflexión en sus relatos proyectivos). De este modo, Adler postula un esfuerzo constante del individuo para superar su sentimiento primitivo de inferioridad. Para ello, el individuo establece un "estilo de vida" que habrá que recuperar a través de modalidades constantes de intercambio con su entorno (análisis del "estilo de vida"). Adler es precursor también del análisis transaccional* de Berne, que

retoma los juegos de transacciones actuados por un individuo con los demás. Adler anuncia también a Watzlawick y su análisis de los sistemas de interacciones*. Berne, como Watzlawick, propone rejillas de observación de intercambios compuestas por listas de tipos de transacciones o de tipos de interacciones.

En el terreno de la intuición*, toda la corriente de la psicología subjetivista –que va desde el análisis fenomenológico* (Husserl) al análisis existencial* (Binswanger) y a la fenomenología social (Laing) pasando por el no-directivismo* (Rogers), el análisis de los fenómenos de dinámica de grupos (Lewin)– encuentra su fundamento en los análisis de Dilthey (1913) y Brentano (1907). Brentano destacó la intencionalidad de la conciencia humana, fenómeno esencial que hace que esta conciencia no sea nunca un contenido sino una perspectiva. Análisis retomado por Schutz (1950) en su noción de sistema de pertinencia que es el conjunto de los proyectos existenciales del actor. Esta concepción ha sido explotada por las psicoterapias existencialistas (Binswanger, May, Minkowski, R. Mucchielli...) (La psicoterapia "fenómeno-estructural"). Dilthey, por su parte, precisó las diferencias fundamentales entre un fenómeno estudiado por las ciencias físicas y naturales y un fenómeno estudiado por las ciencias humanas. En este último caso, los fenómenos escenifican a los hombres y todos los fenómenos que están vinculados a ellos son portadores de significados para ellos y para los demás, cosa que no ocurre con los objetos de estudio de las ciencias naturales y físicas. Por lo demás, por nuestra misma naturaleza humana podemos acceder a estos significados mediante un esfuerzo de comprensión que se basa en nuestra capacidad de empatía (o posibilidad de ponernos en el lugar de otro), lo que cualquier objeto de estudio de las ciencias naturales y físicas es incapaz de hacer, claro está.

De este modo, desde antes del comienzo del siglo XX, quedaba clara la evidencia, reconocida actualmente, de que los hechos humanos no son cosas estudiables como cosas por métodos analíticos experimentales. Esta posición "epistemológica" se encuentra reforzada por la actuación de un determinado número de metodologías específicas: el análisis fenomenológico*, la entrevista en la directiva*, el análisis existencial*... Estas metodologías se caracterizan por su itinerario intelectual riguroso y su total apertura a la investigación. Esto quiere decir que la reflexión pasa por etapas (epojé, análisis de contenidos de conciencia, variaciones eidéticas...), pero el esfuerzo de empatía no está guiado por ningún contenido *a priori*. No hay efectivamente una "rejilla de lectura" o "hipótesis que verificar", solamente la idea de que existen significados para encontrar, pero que no se sabe cuáles son. Por ejemplo, en el análisis existencial*, partimos de la idea general de que los dichos y las conductas del enfermo no pueden no significar algo (pero esto hay que encontrarlo). Partimos así de la idea de que estos dichos y conductas están en relación de coherencia con el sistema perceptivo-afectivo y comportamental del individuo, expresan un "mundo existencial personal" y debemos poder esforzarnos en reconstruir "este mundo" (pero no sabemos de partida cómo está constituido). Mediante una serie de categorizaciones*, de contextualizaciones, de acotaciones... explicitamos un conjunto de postulados psicológicos que forman un sistema (sistema ficticio, pues no es cuestión de reificar un "organizador latente" de las percepciones y expresiones del sujeto). Una vez construida esta "lógica interna" del sujeto, se podrán verificar la pertinencia com-

prendiendo los significados de los dichos y actos del sujeto con ayuda de su lógica. Estos significados han de ser reconocidos por el sujeto mismo (validación interna* del procedimiento comprensivo) (hay que notar la vinculación del procedimiento con la sociología cognitiva). Esta última etapa de la investigación cualitativa es, por su parte, imposible de realizar en ciencias naturales experimentales, donde los sujetos de investigación no pueden reconocer lo pasado de la comprensión que se les otorga.

En conclusión, podemos dejar de sorprendernos por la rica inventiva de la que dan muestra, después de un siglo, los investigadores en psicología para encontrar métodos que permiten aproximarse a los sentidos de los fenómenos expresivos individuales. La riqueza de los métodos cualitativos a disposición de los investigadores en psicología (y por extensión para todos los investigadores de ciencias humanas) debería permitirles encontrar la herramienta que necesitan para "hacer hablar" (es decir, analizar dando un sentido) a los fenómenos a los que han decidido prestar atención. (A. M.)

□ BINSWANGER, L. (1947), *Introduction à l'analyse existentielle*, París, Éd. de Minuit, 1971.
COULON, A., *L'Éthnométodologie*, París, PUF, 1993. V. esp. Madrid, Cátedra, 1998.
DILTHEY, W., *Le Monde de l'esprit*, París, Aubier, 2 vols., 1947. V. esp. Madrid, Alianza, 1986.
ELLENBERGER, H. F., *À la découverte de l'inconscient*, París, SIMEP, 1974.
FOULQUIE, P., *La Psychologie contemporaine*, París, PUF, 1951.
GRECO, P., "Épistémologie de la psychologie", en: *Logique et connaissance scientifique*, París, Gallimard, 1967.
JASPERS, K., *Psychopathologie générale*, París, Alcan, 1933.
LAING, R. D., *La Politique de la famille*, París, Stock, 1972.
MUCCHIELLI, A., *La Nouvelle Psychologie*, París, PUF, 1996.
SCHUTZ, A., *Le Chercheur et le quotidien*, París, Méridiens Klincksieck, 1987.

▶ Comprensivo (enfoque) ▷ Comprensivo (paradigma) ▷ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada ▷ Existencial (análisis) ▷ Fenomenológico (análisis) ▷ Imaginario (estructuas y mecanismos de lo) ▷ Intencional (análisis) ▷ Introspección ▷ Intuición ▷ Juegos (análisis de) ▷ Metafórico de los relatos proyectivos (análisis) ▷ Necesidades (análisis de contenido de las) ▷ Simbólico de las producciones míticas (análisis) ▷ Sueño despierto dirigido (método de) ▷ Transaccional (análisis).

R

• Razonamiento social (análisis del estilo de)

Definición. Cuando se habla de estilo de razonamiento social más que de estructura sociocognitiva se pone el acento en el trabajo cognitivo y de lenguaje propio de tal o cual for-

ma de pensamiento social*. Nos preguntamos sobre el funcionamiento discursivo, y cognitivo-discursivo, sobre el cómo se dice lo que se dice. ¿Por qué este funcionamiento discursivo y no otro? Nos interesamos por el hecho de que un pensamiento social dado no circula a través de cualquier lenguaje, a través de cualquier forma discursiva. De este modo, nos acercamos al análisis del discurso* y al estudio de la argumentación ordinaria.

Ejemplo. Si tomamos el material empírico empleado en el enfoque sociocognitivo*, las cartas de los lectores y las entrevistas en profundidad, considerándolas a la vez desde el punto de vista de sus características sociocognitivas y del trabajo discursivo, es posible matizar más la tipología de las formas de pensamiento y del razonamiento ordinario.

Tomemos el ejemplo de la enunciación, de la manera en la que se la apropia el lenguaje según los tipos de pensamiento. Presentamos directamente los resultados del análisis efectuado según esta dimensión enunciativa así como algunas características del lenguaje propias de cada estilo enunciativo. Los principales estilos enunciativos han sido conceptualizados de la manera siguiente: 1) estilo enunciativo expresivo, 2) estilo enunciativo polémico, y 3) estilo enunciativo didáctico.

1) *Estilo enunciativo expresivo*. Las cartas de esta dominante expresiva están marcadas por una mínima distancia entre el locutor y su discurso, una cierta opacidad; pueden ser tensas o no, y están modalizadas de manera variable. Se destacan las marcas lingüísticas siguientes:

a) presencia frecuente del YO, acompañado por enunciados de estado: sorprendido, vergonzoso, enojado, etc.; o de verbos enunciativos: pienso, creo que..; o de verbos que anuncian una acción: votaré...;

b) presencia del NOSOTROS, que aquí significa un fuerte sentimiento de pertenencia colectiva;

c) modalidades de enunciados de orden apreciativo/depreciativo;

d) registro del saber, del vocabulario y de los giros sintácticos muy personalizado: estilo directo, popular, en argot, y

e) presencia de exclamaciones, expresiones de deseos.

2) *Estilo enunciativo polémico*. Las cartas de este modo son tensas, opacas o no, más o menos distantes y modalizadas de manera variable. Se notan las marcas lingüísticas siguientes:

a) presencia marcada de los interlocutores:
YO *versus* NOSOTROS
YO = NOSOTROS *versus* NOSOTROS
YO *versus* NOSOTROS (este NOSOTROS es un VOSOTROS disfrazado);
b) muchos verbos no cumplidos;
c) modalidad de enunciación: interrogativa, imperativa, y

d) modalidades de enunciados: apreciativo/depreciativo; modalidades deónticas: es preciso, es tiempo de...

3) *Estilo enunciativo didáctico*. Las cartas de este modo se definen por una ausencia de tensión, una cierta distancia del locutor respecto de su discurso y una modalización específica pero débil. Se aprecian las notas lingüísticas siguientes:

a) ausencia de YO y de VOSOTROS;

b) presencia de NOSOTROS que significa o bien la comunidad de pertenencia, o bien el YO generalizable a todos los individuos que participan en normas comunes de razonamiento;

c) presencia frecuente de verbos cumplidos y de SER y TENER;

d) modalidades de enunciados: presencia de adverbios y de condicionales que marcan una cierta distancia, y

e) modalidades lógicas: necesario, probable, posible, que permiten una argumentación a base de inferencias lógicas.

Estilo y tipo de razonamiento. Esta tipología de estilos discursivos enunciativos puede ser relacionada con la tipología del enfoque sociocognitivo* con el fin de mostrar de qué manera se conjugan y se enriquecen mutuamente los niveles discursivo y cognitivo.

El enfoque sociocognitivo de los partidarios de los movimientos xenófobos ha permitido distinguir tres subgrupos en la población "xenófoba": 1) los nacionalistas xenófobos; 2) los nacionalistas populistas, y 3) los nacionalistas tecnócratas. Si se pone en correspondencia esta tipología, basada en lo que dicen los autores de cartas, con la manera de lo que se dice lo que se dice, ya sea los estilos enunciativos (o estilo de razonamiento social) se obtienen los matices siguientes:

a) poco discurso de estilo didáctico pero sobre todo estilos enunciativos expresivo y polémico;

b) el estilo expresivo es sobre todo propio de los nacionalistas xenófobos, que en primer lugar tienen que expresar alto y claro, y es poco decir, su descontento y su rebeldía. La expresión de este descontento está ligada a experiencias personales;

c) el estilo enunciativo polémico se encuentra sobre todo entre los nacionalistas populistas que expresan una especie de conciencia nacional de clase. Este grupo manifiesta poca animosidad contra los trabajadores inmigrados y la toma con los dirigentes nacionales, que son los verdaderos responsables de la demasiado fuerte, según ellos, proporción de trabajadores inmigrados. Los miembros de este grupo se enfrentan igualmente –de manera siempre polémica– a los adversarios que mantienen un discurso humanitario o humanista sobre los trabajadores inmigrados. Les reprochan apiadarse de la suerte de los inmigrados, pero prácticamente nada de la situación de los obreros nacionales. La realidad social es percibida en términos de relaciones sociales y de conflictos entre grupos sociales opuestos, y

d) en cuanto al último grupo de partidarios de los movimientos xenófobos, los nacionalistas tecnócratas, que tienen una visión esencialmente económica y de gestión tecnocrática de los fenómenos sociales, su estilo es menos característico, pero son numerosos los que enuncian lo que tienen que decir en un tono casi didáctico, en el tono de quien quiere gestionar los problemas de manera eficaz sin atender demasiado a las repercusiones humanas y sociales. (U. W.)

□ WINDISH, U., *Le Raisonement et le parler quotidiens*, Lausana, L'Âge de l'Homme, 1985.
WINDISH, U., *Le Prêt-à-penser, les formes de la communication et de l'argumentation quotidiennes*, Lausana, L'Âge de l'Homme, 1990, caps. 7 y 8.

▷ Discurso (análisis del) ▷ Pensamiento social (o natural) ▶ Sociocognitivo (enfoque).

• Reencuadre de las observaciones y de las interpretaciones (técnicas del)

Reencuadrar es redefinir el contexto pertinente para la observación y el análisis de un fenómeno. En la concepción de Palo Alto de la comunicación, esto se hace con el fin de cambiar el sentido del fenómeno en cuestión (pues el sentido surge, en particular, de su relación con el contexto) y, consiguientemente, de desencadenar nuevas acciones en los actores implicados (puesto que la acción está ligada a las significaciones percibidas-dadas). La noción de "encuadramiento-reencuadramiento" es esencial para las investigaciones cualitativas que conllevan análisis de situación* y estudios de casos*. El investigador tendrá que preguntarse siempre si el conjunto de los actores implicados "encuadran" la situación del mismo modo y/o si "puntúan" del mismo modo la secuencia de acciones que en ella se desarrollan (dicho de otra manera, si tienen la misma comprensión de ella).

En el paradigma constructivista, la situación (o el contexto, o incluso el sistema de relaciones que forma el contexto de la acción) existe desde el comienzo como realidad subjetiva para el actor. La percepción es siempre una "realidad secundaria" construida y por tanto modificable por la comunicación. Lo que hay que hacer que evolucione es la percepción que de ella tiene el sujeto. De este modo, las estrategias de cambio de las conductas se basan en intervenciones que afectan a la percepción del contexto por los actores implicados. Este enfoque se basa también en la teoría de los tipos lógicos. Un contexto no puede, claro está, determinar una meta-contexto, es decir, que no podemos explicar lo que se produce en un contexto por mecanismos tomados de un nivel jerárquicamente inferior. Por ejemplo, para comprender lo que ocurre en una familia, es lógicamente erróneo invocar –como espontáneamente se tiende a hacer– los caracteres de los individuos. Hay que encontrar las explicaciones en el meta-contexto, es decir, en las características del sistema relacional entero.

Existen diversas técnicas de reencuadre: presentar un análisis de la situación partiendo de un punto de vista radicalmente diferente del de los actores prisioneros de su interpretación; reaccionar de forma inusual a una situación rutinaria que implica interpretaciones completamente acabadas; sacar todas las conclusiones y las ventajas implícitas de un actor que define por sí solo una situación; sospechar de la interpretación de la situación dada por el sujeto haciéndole ver que tal definición sirve más bien a sus interlocutores y que con ella le están manipulando a él; ampliar la observación del fenómeno mirando allí donde nadie suele mirar. (A. M.)

□ WATZLAWICK, P. (bajo la dirección de), *Sur l'interaction*, París, Seuil, 1981.
WATZLAWICK, P. *et al.*, *Une logique de la communication*, París, Seuil, 1972.

▷ Comprensivo (enfoque) ▶ Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▷ Estudios de casos (método de los).

Reglas de juego (investigación de las) → Juegos (análisis de)

• Relatos de vida (método de los)

Definición. Un "relato de vida" no surge de un escritor conocido con vistas a una publicación comercial o para la defensa de una causa. Sometido como está a constricciones externas, su texto sufrirá más que cualquier otro las deformaciones de embellecimiento o de oscurecimiento que aquéllas reclaman. Por el contrario, al "burgués de París" o al "hacendado de provincias" que llevan un diario para anotar en él sus gastos, los hechos menudos que viven en su esfera próxima, sin otra motivación que la de pasar el tiempo o dejar a sus hijos una relación de su historia vivida, se les supone mucho más verídicos en el fondo, pero sobre todo en la forma. A partir de este criterio de definición, el campo de los "relatos de vida" se reduce: ¿Quiénes son los "humildes" que hasta finales del siglo XIX saben, aunque sea torpemente, sostener una pluma? ¿Quién, sabiendo hacerlo, se detiene a escucharles, a volverles a escuchar, a conceder valor a sus decires y a transcribirlos?

En este campo, la recogida de informaciones puede llevarse a cabo mediante entrevistas con informadores. Éstos son elegidos en función de los objetivos de la investigación. Se trata de "económicamente débiles"(obreros, campesinos, marginales...), o bien de "hombres medios" (burgueses, comerciantes, profesores...), o incluso de "líderes" (ejecutivos, políticos, generales...). El método de los relatos de vida sirve para recoger y tratar relatos de personas que refieren sus vivencias cotidianas pasadas o presentes. La entre-

vista se realiza a partir de una trama que orienta los relatos hacia temas: los conflictos, los cambos acaecidos, las relaciones sociales, las condiciones materiales de vida... Los objetivos alcanzados por este método pueden ser diversos (estado morfológico de la sociedad, modo de vida, valores, normas y mentalidades, representaciones, motivaciones*, actitudes*, sistema de relaciones...). Pero, de modo general, los relatos de vida deben permitir, por síntesis y superposición, la comprensión de un problema social (cambios en la organización social, en las mentalidades, en los modos de vida...) (Poirier, J. *et al.*, 1983, p. 15). Los resultados obtenidos dependen pues, por una parte, de la trama de la entrevista, por una parte, y, por otra, de los análisis de contenido que se hagan con tales relatos. El relato de vida se muestra especialmente de interés en la etnografía. En la práctica, el investigador "desembarca" en un terreno que, por definición, no conoce. Lecturas, decires, documentos –a menudo diseminados y con lagunas– forman, en parte y previamente, un esquema original, pero el investigador debe, a lo largo de su o sus estancias, ampliarlo y explorar todos los caminos habituales (aspectos económicos, políticos, familiares, jurídicos, religiosos, médicos, etc.), para, en función de sus orientaciones de investigación, centrar su tarea en tal o cual punto, de modo que contribuya positivamente al conocimiento de los fenómenos humanos.

Evolución histórica. En 1846, el arqueólogo inglés William John Thoms propone que se utilicen unidas las palabras *folk* (pueblo) y *lore* (saber), para designar un "saber popular" que merece estudios serios.

Schliemann, en 1871 y basándose en el relato de Homero, descubre Troya. A partir de ahí, ¿por qué no reconocer en el mundo occidental al autor de la Ilíada y la Odisea como el padre de todos los relatos de vida?

Cabe citar también las admirables investigaciones de Frédéric Le Play (1850) sobre los obreros del mundo. Poco a poco estos "sin palabras" salen de su silencio porque pioneros arrojados osan enfrentarse al conformiso reinante.

En Francia, un grupo (Loys Brueyre, Henri Gaidoz, Eugène Rolland, Paul Sébillot) apasionado por el mundo celta, en las famosas *cenas* de *Ma mère l'Oye*, en 1882, otorgará, por la autoridad científica y el trabajo de recogida de datos de sus miembros, sus cartas de nobleza a lo "popular".

En 1918, en Boston, se publica el célebre trabajo de Thomas y Znaniecki. Éste consiste en el análisis de 764 cartas escritas a parientes y vecinos por inmigrantes polacos en EE UU. Tras haberlas contextualizado, señalan su alcance y significación. El análisis de estas cartas permite obtener una visión íntima de las vivencias cotidianas de todos ellos. Las situaciones singulares que relatan permiten ver, al leerlas, rasgos repetitivos característicos de la vivencia colectiva.

Este florilegio de documentos personales nos es hoy precioso, pero no existe, en esa época, una disciplina científicamente establecida como para organizar, clasificar, analizar, criticar, sacar conclusiones a partir de estos materiales. La etnografía aún está en mantillas, las ciencias sociales no han cortado aún totalmente su cordón umbilical respecto de su madre, la filosofía.

Tenemos que esperar, en Inglaterra, a Malinowski, y en Francia, a Griaule, Leenhart, y más tarde a Condominas, Guiart, la gran investigación sobre el Aubrac, es decir, el periodo 1920-1960, para que estos itinerarios esenciales dejen de recibir el calificativo peyorativo de "empíricos". La aparición y éxito de *Tristes trópicos* y la atractiva personalidad del autor, que se dedica a explicarnos cómo se las arreglan los vendedores de abalorios parisinos para contactar en la Amazonía, con mayor facilidad, con indios anónimos, acaban por dar a la etnografía sus credenciales.

Procedimiento. *La integración*. ¿Cómo obrar?¿Por dónde empezar cuando uno se encuentra solo en el terreno y las bonitas certezas elaboradas en las confortables bibliotecas se las lleva el viento? En una obra modesta pero realista, Pierre Bessaignet escribía: "Una vez que ha logrado un acceso al grupo que se propone estudiar, el investigador se esforzará en ser aceptado. Para ello, compartirá la existencia de la comunidad. Vivirá con la gente, participará en el trabajo, pedirá que le expliquen las cosas, se aplicará a ello él mismo. Asistirá a las ceremonias, se esforzará por figurar en ellas. Esperará a que le inviten a participar. Durante esta fase del trabajo se abstendrá de empezar su investigación. Se limitará a observar lo que ve y a retenerlo en su memoria. No arriesgará preguntas, salvo aquellas que todo ser que vive con otros debe plantear. No insistiremos lo bastante sobre este punto. El trabajo antropológico necesita informarse, preguntar, poner por escrito las informaciones. Exige una investigación sistemática. Sin embargo, extender papeles, coger un lápiz, hacer preguntas es meter miedo a la gente. No hay que dedicarse a esto sino cuando los móviles del investigador hayan sido claramente comprendidos y aquéllos cuya vida social se dipone a escrutar le invitan por sí mismos a hacerlo".

*La elección de los informantes**. En este trabajo de integración se empieza a seleccionar en función de su problemática* –término que traducimos por: "las preguntas que se plantean"– a aquéllos o aquéllas a quienes se pedirán relatos de vida. Durante toda esta fase de "impregnación" (que puede durar, según los casos, varias semanas), distinguimos poco a poco cuáles son los individuos que, en función de intereses previamente definidos, podrían ser calificados como "yacimientos de informaciones". Sin esta selección, corremos el riesgo de perder el tiempo en conatos de relaciones sin porvenir o incluso peor, si las interrumpimos por su esterilidad patente, en oposiciones o rencores más o menos declarados pero no menos paralizantes. Por eso hemos de descartar la prisa y la precipitación. Según el tamaño del grupo y las circunstancias, podremos emplear todas las técnicas ya conocidas de muestreo, siempre teniendo presente que se trata de contactos personales futuros y no de tachar casillas de una lista de preguntas. Mediante esta tarea, preparamos la etapa siguiente, que es la de la adaptación de una trama de entrevista* al caso estudiado.

La trama de entrevista. No hay que creer que basta con colocar un micrófono delante de las narices de la "simpática abuelita de la esquina" y preguntarle "cómo se vivía en su tiempo" para que los sesenta minutos de casete grabados constituyan un "relato de vida".

A lo más, serán indicaciones. Retomadas, elaboradas, confrontadas, verificadas, podrán suscitar elementos de preguntas que podremos introducir en nuevas sesiones. Hacerse así el "recopilador", con ocasión de un encuentro en un banco de un parque público o en la mesa de una taberna, de casetes que se acumulan sin estar centradas sobre un tema, es perder el dinero, el tiempo, y es hacérselo perder a los demás. Se me podrá objetar: "es preferible, porque la ocasión se presentaba y era una ocasión única, recoger recuerdos, un testimonio, que arriesgarse a verlos desaparecer para siempre por lejanía, amnesia o fallecimiento". En un caso así, hay que hablar de "salvaguarda de documentos orales" y no de relatos de vida. Cosa que nos lleva a insistir en la necesidad de constituir una "trama de entrevistas". "Trama" y no "cuestionario" o "guía", porque la palabra evoca la idea de un marco organizado pero amplio, en el que los eslabones acabarán por yuxtaponerse de forma más o menos estricta, para formar un tejido homogéneo, susceptible de servir de soporte a las originales imágenes bordadas que darán todo su relieve al relato.

La recogida de informaciones. Seleccionados los informantes, la recogida puede empezar. Esta técnica llevará la investigador, desde sus primeros contactos, a abstenerse de toda directividad. Su único objetivo será invitar al narrador a tener confianza en sí mismo y en su interlocutor. No importa si, en un momento u otro, se pierde sin límite aparente: mediante una palabra, una extrañeza, la petición de que repita o que precise algo banal, le iremos llevando de nuevo, sin que se note, al tema. De una entrevista a otra iremos centrando o, más exactamente, la invitación a hablar sobre los puntos que parece importante aclarar. Aquí es donde los relatos de vida adquieren todo su interés. Si, al volverlos a escuchar, descubrimos una palabra, o una práctica, que alguien no ha mencionado, podremos, en la próxima entrevista, retomarlas, y obtener confirmación o mención de su excepcionalidad. Al ir de una a otra, y sobre todo volviendo sin insistir de una a otra, con los lógicos intervalos de tiempo, enriquecemos y consolidamos continuamente nuestros conocimientos sobre el medio. Viendo esto, en una especie de espiral ascendente, los informantes y su entorno no dejarán de aportar cada vez más precisiones e interés, pues tendrán la impresión, cada vez mayor, de que hablan en un plano de igualdad de saber y, por tanto, de comprensión. Aceptando este "tiempo perdido", se constituye un "saber conservado". Estamos a distancia de las prácticas expeditivas de algunos "mercenarios del magnetófono" que creen que, en una o dos horas de captura de palabras, han encontrado piedras preciosas. Como mucho, serán sólo montones de casetes desordenadas dormitando en el fondo de un cajón a la espera de ser explotadas. Para evitar este estúpido sino, conviene dedicarse conjuntamente a la recogida y a la transcripción.

La transcripción. Se desarrollará en varias fases. En primer lugar, a mano, con interlineado triple, se transcribe la cinta. Mediante escuchas sucesivas, se hace el esfuerzo de reconstruir el texto lo más fielmente posible. A quien está empezando le sorprenderá constatar cuántas onomatopeyas, frases sin continuación, interrupciones, incluye el narrador. Esta fase es la más trabajosa y, sin embargo, indispensable. Mediante relec-

turas sucesivas, se suprimirá lo que claramente no cabe en el relato; se armonizarán los tiempos de modo que se conserve una continuidad comprensiva. Algunos, en nombre de un purismo metodológico de salón –pero no de campo– denunciarán la traición, el olvido de lo no dicho, la masacre del original. En todo hay que saber "conservar la razón".

Así como en una entrevista cara a cara de tipo terapéutico, por ejemplo de tipo freudiano o rogeriano, hay que procurar no dejar escapar ningún sentido de cualquier cosa que pueda tenerlo, por el contrario, cuando se pretende dar a lectores numerosos y no obligatoriamente especialistas una visión global de los mecanismos que rigen una sociedad es necesario, sin complacencias, hacerse legible. Sería vano pretender enunciar reglas estrictas pues el sentido común y la honestidad intelectual por sí solas son guías de referencia sólidas y suficientes.

La fase siguiente es la del traslado de ese *script* al ordenador; nunca se dirá lo bastante hasta qué punto su vulgarización ha simplificado los procedimientos materiales de antaño. Es en este momento en el que, recurriendo a las notas a pie de página abundantes que permiten los tratamientos de texto modernos, se facilitarán al lector todos los complementos que necesita para comprender bien el hilo del discurso que, por sí mismo, no sería suficientemente explícito. Esta sinergia reforzada por la inclusión de documentos gráficos (mapas, esquemas, planos) y fotográficos (postales, fotos de familia, reproducción de cuadros) ayudará a la explicación, al conocimiento, a la comprensión. Todo esto hará posible comenzar a hacer análisis e interpretaciones, pero siempre tomando las precauciones de identificación y de distanciamiento elementales para respetar la materia prima.

La manipulación, los retoques indispensables para la lectura cursiva del o de los textos recogidos, han alterado por obligación la "virginidad" de los decires originales. Esto hay que saberlo y adaptarse a ello. Establecer un relato coherente implica reagrupamiento por unidades categoriales. Se deben tomar dos precauciones: la primera, no utilizar para el texto más que las frases del narrador; la segunda, marcar, claramente, todo lo que es suplemento aportado por el investigador (títulos, subtítulos, capítulos, transiciones, anotaciones, comentarios). Una regla absolutamente inquebrantable es la de no mezclar los comentarios y el texto. Desde el punto de vista práctico no nos cansaremos de repetir que las notas a pie de página funcionan mejor que las que remiten al final de capítulo o de la obra.

El análisis y la interpretación. En lo que toca a los análisis de contenido*, cederemos al lector (que bien puede tratarse del propio investigador) la responsabilidad de su análisis y de su interpretación. Por el contrario, facilitaremos un escrito que, en su fondo y en su forma, esté lo más próximo posible de lo que se ha dicho. A esto añadiremos una abundante documentación de todo tipo, en la cual los entrecruzamientos de decires múltiples dejarán al usuario del texto la sensación de que se han facilitado todas las herramientas para aproximarse a lo que existe, sin forzarle la mano mediante interpretaciones azarosas o dogmáticas.

Ejemplo. Para ilustrar estas palabras, daremos un ejemplo que creemos de lo más adecuado para este procedimiento. Me limitaré a una obra hoy agotada. Su especificidad radica en que se trata de un documento del tipo *Polish Peasant* cuya autenticidad es segura y la manipulación de los textos nula: todos los giros y la ortografía, incluso errónea, se han conservado (Paul Raybaut, *Les Raisins sont bien beaux. Correspondance de guerre d'un rural 1914-1917*, Fayard, 1977). Recurriendo a los documentos (fotos, mapas, relatos de los supervivientes) se pudo reconstruir, a partir de un hecho a fin de cuentas muy banal –un joven campesino metido sin comerlo ni beberlo en la terrible guerra del 14, herido, prisionero en Alemania, que observó y anotó para los suyos, que se habían quedado en su pueblo, lo que iba descubriendo de otros modos de vida campesinos hasta entonces totalmente desconocidos–, lo que era la vida rural, las condiciones de la vida cotidiana en los dos mundos que se combatían a la par que se ignoraban.

Al hilo de las páginas, basándose en las peticiones y en los envíos de comida, de ropa, de dinero, de "noticias del terruño" y otros detalles, se dibujan los ideales (fe en la Patria, presencia constante de una fuerte e ingenua religiosidad, solidaridad familiar, nivel de vida pueblerino) que han impregnado a toda esa generación y que permiten comprender cómo, tanto de un lado como del otro, millones de jóvenes fueron a la muerte *con una flor en el fusil*. Cuando vuelve la paz, a los supervivientes les costará entender que en cuatro años todo este mundo de valores, de creencias tan sólidas, de prácticas económicas se haya venido abajo. Así, a partir de lo banal, de lo repetitivo, se puede descubrir lo específico. (P. R.)

□ ABRAHAM, J. J., *L'Homme au magnétophone*, Le Sagittaire, 1976.

BERTAUX, D., *Histoires de vies ou récit de pratiques. Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Cordès, 1976.

BIOCCA, E., *Yanoama. Récit d'une femme brésilenne enlevée par les Indiens*, París, Plon, 1968 (col. Terre humaine).

BONNAIN, R. y ELEGOET, F., "Les archives orales, pour quoi faire?", *Ethnologie*, VIII, oct.-dic., 1978, pp. 348-355.

DAMPIERRE, E. de, "Le Sociologue et l'analyse des documents personnels", *Annales*, 1957-3, pp. 442-454.

ELEGOET, F., "Le recueil d'un histoire de vie, Tud had Bro", *Sociétés bretonnes*, n.º 2, pp. 139-170.

GOY, J., "Histoires de vie et ethnohistoire: à propos des archives orales de la France contemporaine", pp. 167-172, en: BERNARDI, B., PONI, C. y TRIULZI, A. *et al., Anthropologiae storia: fonti orali*, Milán, Franco Angeli, 1978.

JOUTARD, P., "Historiens à vos micros! Le document oral, une nouvelle source pour l'histoire", *L'Histoire*, n.º 12, mayo 1979, pp. 106-112.

LEBEUF, J.-P., "L'enquête orale en ethnologie", pp. 180-199, en: POIRIER, J., *L'Ethnologie générale*, París, Gallimard, 1968.

POIRIER, J., CLAPIER-VALLADON, S. y RAYBAUT, P., *Les Récits de vie. Théorie et pratique*, París, PUF, 1983.

SMITH, F. M., *Baba de Karo*, París, Plon, 1969 (col. Terre humaine). Autobiografía de una musulmana Haoussa de Níger.

▷ Cualitativo (análisis) ▷ Documentos personales (uso de) ▷ Etnobiografía ▷ Etnología y métodos cualitativos ▷ Informador clave ▶ Entrevista no directiva (o comprensiva) centrada.

Representaciones (análisis de las) → Contenido (análisis de); Cualitativo (análisis); Etnobiografía; Mentalidades (análisis de la evolución de las); Semántico (análisis de contenido)

Rorschach (test proyectivo de) → Proyectivos (métodos)

S

■ Saturación

Definición. El criterio de validación de la saturación designa el momento en que el investigador se percata de que añadir datos nuevos a su investigación no ocasiona una comprensión mejor del fenómeno estudiado. Éstos constituyen una señal de que puede poner fin a la recogida de datos o a su análisis o a las dos acciones vividas simultáneamente. Glaser y Strauss (1967) han desarrollado el concepto de "saturación teórica": el investigador, en el análisis, reagrupa y estructura sus datos en categorías. Con el fin de volver estas categorías de análisis lo más densas y ricas de sentido posible, recoge otros datos que vienen de grupos diversos, que le permiten destacar puntos de comparación para enriquecer las categorías y establecer sus fronteras. La saturación, cuando se alcanza, descansa en la diversidad máxima de los datos, respecto del fenómeno estudiado. El concepto de saturación, que ha vuelto a ser empleado, y según el enfoque metodológico elegido, se asocia a los datos, a las categorías de análisis, al saber producido.

Según que la saturación se emplea y se inscribe en un marco paradigmático post-positivista o constructivista, se piensa que desempeña un papel diferente. En la perspectiva post-positivista, la saturación constituye una señal de la representatividad de los datos. El

saber producido posee entonces un determinado grado de generalización. En efecto, en la secuencia de la recogida y análisis de datos se alcanza un punto de saturación. El investigador pretende haber producido un sentido completo, y las ligeras variaciones observadas se atibuyen a los contenidos individuales. El saber producido se aplica al conjunto de la población. En la perspectiva constructivista, la riqueza y la complejidad de los hechos humanos hacen imposible la generalización del saber producido. La saturación permitirá al investigador producir un saber rico, adecuado y matizado, íntimamente ligado a los contextos en cuyo interior se habrán producido. Los que sostienen esta visión de la investigación procurarán más bien producir un saber transferible: el usuario de la investigación está capacitado para apreciar los resultados producidos, para hacer comparaciones con su propio contexto y para comprender el fenómeno estudiado teniendo en cuenta sus propias constricciones contextuales.

Ejemplo. Baby y sus colaboradores (1994) han evaluado 876 proyectos desarrollados por escuelas quebequenses para evitar el fracaso escolar. Los investigadores han seleccionado, al azar, cien proyectos y han construido sus categorías de análisis siguiendo un modelo inductivo; es decir, que éstas han surgido del material analizado: no existían categorías formuladas *a priori* sino cuestiones de orden pedagógico previamente identificadas que han servido de punto de referencia durante la construcción de las categorías. Una vez establecidas éstas, han realizado una validación por saturación. Para ello, han buscado incluso en los demás proyectos no seleccionados con vistas a la categorización y han verificado cómo éstos encajaban en las categorías formuladas. Cuando el análisis de estos proyectos convenía a las categorías existentes, eso hacía suponer a los investigadores que la saturación se había alcanzado, puesto que las categorías identificadas eran lo bastante amplias y exhaustivas como para abarcar todas las situaciones. Los investigadores decidieron en ese momento parar el análisis de los demás proyectos, puesto que no añadían nada más a la construcción y ampliación de las categorías obtenidas. (L. S.-Z)

□ BABY, A., GUILBERT, N. y SAVARD, L. *Pour une écologie de la réussite éducative*, Univ. Laval, Crires, Quebec, vol. 1, n.° 5, 1994, pp. 3-44.

BERTAUX, D., "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités" *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXIX, n.° 2, 1980, pp. 198-225. V. esp. en: MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (eds.) *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.

GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L., *The Discovery of Grounded Theory*, Nueva York, Aldine Pub., 1967, pp. 61-62.

MUCCHIELLI, A., *Les Méthodes qualitatives*, París, PUF, 1991, pp. 117-118.

STRAUSS, A. L., *Qualitative Analysis for Social Scientist*, Cambridge University Press, 1987, p. 21.

▷ Pertinencia de la investigación cualitativa ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

• Seguimiento etnográfico (*tracking*)

Don H. Zimmerman ha desarrollado la noción de *tracking* (término que se puede traducir por "seguimiento etnográfico") en un sentido muy diferente del empleado en el sistema educativo americano, donde este término designa una clasificación de alumnos en grupos de nivel. Zimmerman toma la palabra *tracking* en el sentido corriente de "seguir la pista, caminar sobre las huellas de alguien" (*Harrap's*, 1984). Según Zimmerman, adquirir "una visión íntima de un mundo social particular" supone compartir con los miembros un lenguaje común con el fin de evitar los errores de interpretación. Captar el punto de vista de los miembros no consiste sólo en escuchar lo que dicen ni en pedirles que expliciten lo que hacen. Implica situar sus descripciones en el contexto y *considerar las descripciones de los miembros como instrucciones de investigación.*

El interés suscitado por el punto de vista de los miembros se considera frecuentemente como el signo de una perspectiva subjetiva. Pero la noción de miembro debe ser interpretada en el sentido etnometodológico: se llama miembro a quien posee "el dominio del lenguaje natural" (Garfinkel y Sacks, 1970), la competencia social de la colectividad en la que vive.

El principio de la entrevista etnográfica consiste en obtener de un informador el saber socialmente sancionado de su comunidad, lo que quiere decir que sus descripciones y sus comentarios son reconocidos como válidos, apropiados por los demás miembros competentes de la comunidad; las informaciones que desde aquí se recogen son objeto de una "validación intrasubjetiva".

Hay que describir, por tanto, el acontecimiento repetitivo y las actividades que constituyen las rutinas del grupo que se estudia, lo que supone adoptar una doble posición, que caracteriza la observación participante*: estar en una posición exterior para escuchar, pero también ser un participante de las conversaciones espontáneas en las que las significaciones de las rutinas de los participantes emergen. El "seguimiento etnográfico" podría constituir una solución al problema de la posición del observador frente a la diversidad de los comportamientos sociales. No solamente permite observarlos, sino también descubrir lo que los participantes dicen de ellos. Penetrar en la comunidad que se quiere estudiar exige tener una estrategia de entrada, que variará según el terreno y la investigación. Pero sobre todo hay que atender a la preparación del dispositivo de observación y de investigación:

> El etnógrafo debe encontrar los medios para estar allí donde necesita, ver y entender lo que puede, desarrollar la confianza entre él y los sujetos y plantear muchas cuestiones.

El "seguimiento etnográfico" consiste en observar el mayor número de situaciones posibles a lo largo de la investigación de campo. Mediante el "seguimiento etnográfico", el investigador trata de ver lo que el sujeto mismo ve. Constituye una solución al problema de la posición del observador frente a la diversidad de comportamientos sociales. Permite no sólo observarlos, sino también descubrir lo que los participantes dicen de ellos. Esta estrategia de investigación se basa en la idea de que:

> La vida social es metódicamente cumplida por los miembros. En las características de estos cumplimientos residen las propiedades de los hechos sociales de la vida cotidiana: el carácter repetitivo, rutinario, estandarizado, transpersonal y transituacional de los modelos de la actividad social de los miembros. [...] Una comprensión detallada de los métodos de los miembros para producir y reconocer sus objetos sociales, acontecimientos, actividades, [...] sirve de igual modo para imponer una disciplina a los analistas de la actividad social. [...] sólo cuando sabemos *cómo* los miembros construyen sus actividades podemos razonablemente estar seguros de lo que las actividades son en realidad.

Mientras que la sociología tradicional ve en las situaciones instituidas el marco constrictivo de nuestras prácticas sociales, la teoría etnometodológica destaca, por el contrario, la construcción social, cotidiana e incesante, de las instituciones en las que vivimos. El secreto del mundo social queda desvelado mediante el análisis de los *etnométodos*, es decir, de los procedimientos que los miembros de una formación social utilizan para producir y reconocer su mundo, para convertirlo en algo familiar al reunirlo. (A. C.)

□ GARFINKEL, H. y SACKS, H., "On formal structures of practical action", pp. 338-366, en: J. C. MCKINNEY y E. A. TIRYAKIAN (eds.), *Theoretical Sociology*, Nueva York, Appleton Century Crofts, 1970.

► Comprensivo (enfoque) ▷ Etnometodología ▷ Indiferencia etnometodológica ▷ Observación participante.

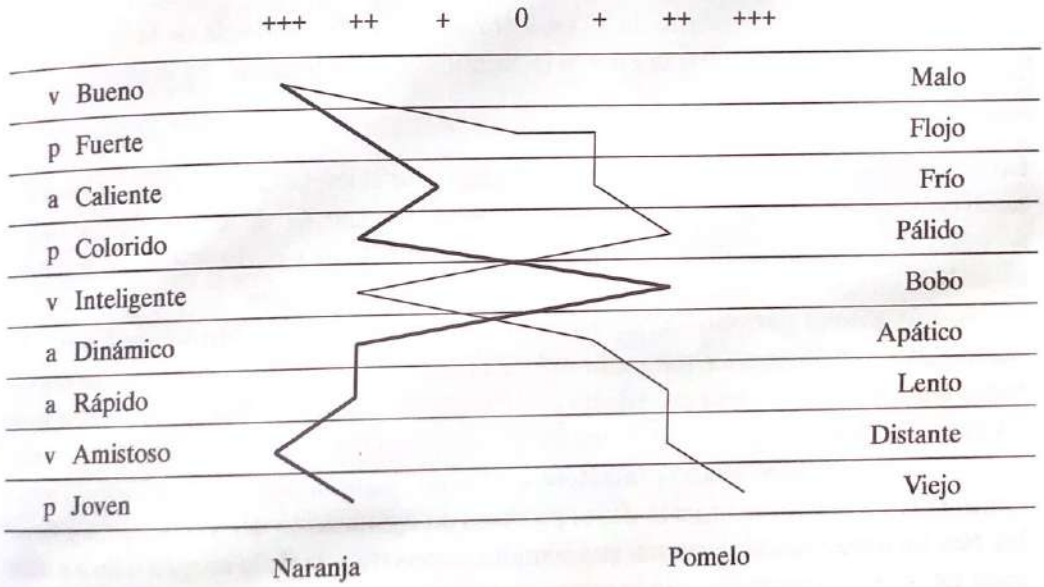
• Semántico (análisis de contenido) (utilización del diferencial semántico de Osgood)

Definición. Método de análisis intuitivo e interpretativo que permite la visualización de las significaciones afectivas de un término o concepto sobre una rejilla compuesta de una serie de calificativos opuestos de dos en dos y que recubren tres dimensiones esenciales del campo semántico: 1) el valor (bueno-malo, hermoso-feo, benévolo-malvado, justo-injusto...), 2) la potencia (fuerte-flojo, duro-blando, pesado-ligero...), y 3) la actividad (activo-pasivo, tenso-relajado, rápido-lento, caliente-frío...).

Evolución histórica. Según Osgood (1957), la significación de una palabra no está en su sentido denotativo léxico, sino que es el conjunto de las reacciones emocionales y comportamentales que provoca, pues la hemos encontrado, durante el aprendizaje social que hemos hecho de ella, necesariamente asociada a experiencias vividas y a impresiones personales. La significación real de una palabra se define, pues, por la posición que ocupa en el espacio semántico en tres dimensiones, espacio determinado por sus investigaciones factoriales sobre el espacio semántico de los términos y los conceptos (valor, potencia, actividad).

Ejemplo. Para analizar y visualizar la posición de un término o concepto según las tres dimensiones esenciales del campo semántico, se prepara un cuadro compuesto por una sucesión de escalas bipolares realizadas con adjetivos opuestos. Los adjetivos son escogidos en función del campo semántico supuesto del término o concepto a analizar. La lista de esos adjetivos no es limitada, pero éstos se distribuyen por igual de acuerdo con las tres dimensiones semánticas previstas. Dividimos cada línea de adjetivos opuestos de dos en dos en siete segmentos con signos de evaluación, que van de +++ a cero (véase el esquema, más abajo). A continuación, se le pide al individuo (o al grupo) interrogado que sitúe en cada una de las líneas el término o el concepto designado, dejándose llevar por sus impresiones y su intuición.

He aquí, por ejemplo, el resultado comparado de las significaciones (o de las connotaciones afectivas) de dos palabras: "naranja" y "pomelo" obtenido en un grupo de veinte individuos europeos (R. Mucchielli, 1991, p. 88):



V: criterio de valor; P: criterio de potencia; A: criterio de actividad.

La experiencia revela una diferencia semántica clara entre estos dos sistemas de connotaciones afectivas en el grupo: la naranja es un "ser" caliente, vivo, alegre, generoso, dinámico, amistoso y joven; el pomelo, por el contrario, un "ser" viejo, lento, recluido en sí mismo, intelectual. Podemos ver cómo estudios de este tipo pueden ser utilizados en publicidad para hacer uso de la "personalidad de los productos de consumo". El diferencial semántico tiene numerosas aplicaciones (Moles, 1970). (A. M.)

☐ MOLES, A., "La diffusion de la différenciation sémantique en France", *International Review of Applied Psychology*, 1970, n.º 2.

MUCCHIELLI, R., *L'Analyse de contenu des documents et des communications*, París, ESF Éditeur, 10.ª ed., 1991.
OSGOOD, C. E., TANNENBAUM, P. H. y SUCI, J. G., *The Measurement of Meaning*, Urbana, University of Illinois Press, 1957.

► Imaginario (estructuras y mecanismos de lo) ▷ Mitográfico (análisis) ▷ Semiológico de la imagen (análisis) ▷ Semiótico (análisis).

■ Semiología de la imagen

Definición. "Semiología" como "semiótica" son dos palabras formadas a partir del griego *semêion*: "signo". Sin embargo, los sufijos "logía", del griego *lógos* –"discurso"– y "tica", emparentada con *tekhnê* –"arte de"–, muestran cómo la "semiología de la imagen" ha dejado paso, histórica y teóricamente, a la "semiótica de la imagen" en la investigación contemporánea.

Evolución histórica. Anunciada a principios de siglo por el lingüista Ferdinand de Saussure como un proyecto de ciencia general de los signos, la "semiología" de los sistemas de signos no verbales fue puesta en marcha en las décadas de 1960-1970, y particularmente la semiología de la imagen, en Francia, bajo el impulso de Roland Barthes.

Tras un primer periodo estructuralista, concentrado en la confrontación semiología/lingüística, la disciplina, para salir del callejón sin salida teórica en el que se encontraba, hubo de abrirse a una investigación más amplia y más metódica sobre el estudio de los procesos de significación mediante la "imagen", su "significancia". Desde una interrogación sobre la legitimidad y la naturaleza de un "signo-imagen", se ha pasado a una teorización y a una formalización de los procesos de significación del o de los signos visuales. Nos las habemos entonces con una semiótica específica, la de la imagen o de los mensajes visuales, que permiten que se ponga en marcha una semiótica aplicada, aquella que analiza los mensajes visuales con la ayuda de herramientas semióticas. Los dos términos –semiología y semiótica–, aunque estén estrechamente ligados, no son por ello sinónimos, ni en su historia ni en su uso: el primero, de origen anglosajón, es el término canónico que designa la semiótica como filosofía del lenguaje. El segundo, de origen europeo, se comprendió durante mucho tiempo como el estudio de lenguajes particulares no verbales (imagen, gestualidad, teatro, etc.), pero corresponde más bien al primer periodo "lingüístico-estructuralista" de la reflexión (1960-1970), concentrada en las nociones de *signo* y de *código*, que al periodo siguiente, concentrado en el problema de la "*significancia*" de la imagen (1975-1990).

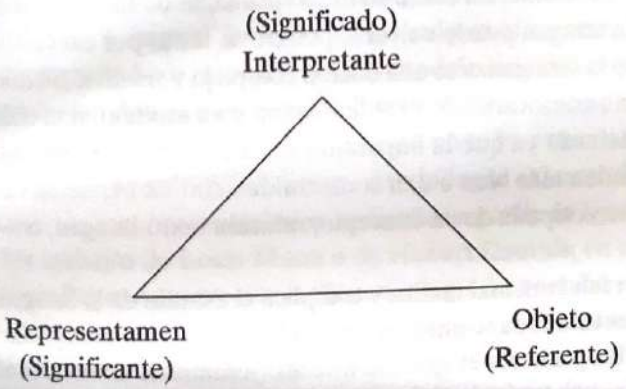
Los grandes precursores de referencia fueron el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, en Europa, y el científico Charles Sanders Peirce, en Estados Unidos. Lo que se designa, pues, como "primera semiología", en las décadas de 1960-1970, se dedicó a definir la

especificidad de un signo-imagen respecto de la del signo lingüístico. Estudiando la naturaleza del signo lingüístico, Saussure la había descrito como una entidad psíquica con dos caras indisociables que reunía un significante (los sonidos) con un significado (el concepto). Saussure representó esta entidad con la forma de un diagrama muy conocido:

$$\frac{S^{do}}{S^{te}}$$

La especificidad de la relación dentre los sonidos y el sentido, o entre el significante y el significado, en la lengua, había sido declarada "arbitraria", es decir, convencional, por oposición a una relación "motivada", nombre que se daba en el caso de que existieran justificaciones "naturales" como las de la analogía o de la contigüidad: "la idea de hermana no está ligada por ninguna relación interna con la secuencia de sonidos [hermana]", nos explica Saussure, mientras que un retrato dibujado o pintado será, por su parte, un signo "motivado" por el parecido, y una huella de la contigüidad física que constituye su causalidad.

Charles Sanders Peirce pensó, por otro lado, una teoría general de los signos (*Semiotics*) y una tipología, muy general y conteniendo la lengua, pero inserta y relativizada en una perspectiva más amplia. Para Peirce, un signo es "algo que ocupa el lugar de algo, para alguien, bajo algún aspecto, o en algún respecto". Esta definición tiene el mérito de mostrar que un signo mantiene una relación solidaria entre al menos tres polos (y no sólo dos, como en el caso de Saussure): la cara perceptible del signo, "representamen" o significante, lo que éste representa, "objeto" o referente, y lo que significa "interpretante" o significado.



Este diagrama representa la dinámica mínima de todo proceso semiótico, cuya significación depende también del contexto de su aparición, de la expectatividad de su receptor, y no se reduce nunca únicamente al referente. Este referente (o denotado) se nutre de todo un aura de significaciones (las connotaciones) ligadas al contexto, a los actores, y a la especificidad de cada acto de comunicación.

Si los signos tienen una estructura y un proceso comunes, *significar algo diferente de ellos mismos*, no por ello son idénticos. Peirce distingue así el icono, clase de signo cuyo significante tiene una relación analógica con lo que representa (su referente), como la pintura figurativa o la fotografía, del index o *indicio* para el cual esta relación es de causalidad física, como la huella de los pasos, y del *símbolo*, clase de los signos convencionales, como los emblemas, las banderas o las lenguas. En lo que respecta a la *imagen*, Peirce hace de ella una subcategoría del icono, cuya analogía puesta en juego es cualitativa, mientras que el *diagrama* usaría una analogía relacional y la *metáfora* comparativa.

La "primera" semiología de la imagen, hacia mediados del siglo XX, se dedicó al estudio de la imagen bajo su aspecto icónico (figurativo, imitativo). Pero pronto apareció claramente que lo que llamamos una "imagen" constituye un mensaje visual (o audio-visual) *heterogéneo*. Es decir, que la imagen reúne y coordina dentro de un marco (de unos límites) diferentes categorías de signos: "imágenes", en el sentido teórico del término (*signos icónicos*, analógicos), pero también *signos plásticos*: colores, formas, composición interna, textura, y *signos lingüísticos* del lenguaje verbal. Su relación, su interacción tanto recíproca como con el contexto de la comunicación, es lo que produce un sentido que aprendemos a descifrar más o menos conscientemente y cuyo funcionamiento puede ser descrito mediante la teoría y el análisis semióticos.

Estudio de la imagen. Si se admite comúnmente que, material o no, una "imagen" es ante todo *algo que está por otro algo al que se parece*, es porque se la percibe como *representación* y como *signo analógico*. El término designa con mayor frecuencia una representación visual, pero se aplica también a las representaciones mentales analógicas, así como a representaciones que se refieren a nuestros demás sentidos: oído, tacto, olfato o gusto. La semiología de la imagen se refiere a la imagen visual.

La *semejanza*, percibida, así como su modo principal de funcionamiento, suscita todo tipo de temores: la imagen puede volverse peligrosa, tanto por exceso como por defecto de semejanza. Pero la semejanza es una noción compleja y relativa. Siendo a menudo comprendida como una conformidad entre la imagen y su modelo, una mímesis, la historia del arte había mostrado ya que la impresión de semejanza, y el reconocimiento subsiguiente, corresponden más bien a una conformidad con las expectativas del espectador: representación estereotipada de un concepto, relación texto-imagen, convenciones representativas.

Una distinción fundamental matiza y complica el estudio de la imagen visual: la distinción entre imágenes fabricadas e imágenes grabadas. Más que la semejanza, lo que distingue a las segundas de las primeras es que son *huellas* (luminosas, sonoras, caloríficas, eléctricas, infrarrojas...) y, por tanto, indicios, antes de ser iconos. Su fuerza particular proviene de ahí. *La semejanza cede ante la huella.* La grabación, entonces, da a la imagen la fuerza de la cosa misma, provoca el olvido de su carácter representativo e interpretativo. Es este olvido (mucho más que una semejanza excesiva) lo que provoca más la confusión entre imagen y realidad.

Finalmente, como toda representación, la imagen utiliza necesariamente reglas convencionales de elaboración que permiten su comprensión. Una gran parte de su signifi-

cación está, pues, ligada también a su aspecto de *símbolo*, según la definición de Peirce. Éste es el caso de la perspectiva en la representación visual occidental, así como el del uso de muchos de sus parámetros (marco, encuadre, iluminación, escenografía, etc.) cuya interpretación es cultural y antropológica.

Estudiando el juego de todos estos parámetros, la circulación entre *semejanza*, *huella* y *convención* de los diferentes tipos de signos que componen los mensajes visuales, así como las variaciones ligadas al contexto y a los soportes de la comunicación, es como el enfoque semiótico nos permite captar no sólo la complejidad, sino también la fuerza y la especificidad de la significación de la "imagen".

Aunque la cuestión del sentido corresponde, en efecto, a la semiótica de la imagen, sin embargo, no le está reservada. También concierne a los plásticos, los teóricos y los historiadores del arte, los filósofos, los psicoanalistas o los psicólogos, los científicos, etc.

Lo que caracteriza la interrogación semiótica sobre la significación mediante la imagen es la cuestión semiótica en general, es decir, la de la *significancia*, la del *cómo* de la significación, más que del *qué*. Los semióticos fundamentalistas se interrogan sobre el paso de la visión a la percepción visual, y a la percepción de la representación visual misma, es decir, del o de los signos visuales. Se trata aquí de una interrogación filosófica basada en las diferentes teorías del conocimiento y de la percepción visual, entre fenomenología y ciencias cognitivas. Esta corriente de reflexión semiótica muy teórica se alimenta, con todo, como una reflexión más aplicada, de la noción de *signo icónico*, fundadora de la semiología de la imagen, recuperada por la semiótica visual y enriquecida a partir de ahí con la de *signo plástico* y la de *signo lingüístico* como elementos constitutivos y complementarios de la imagen, más exactamente denominada "mensaje visual".

La noción de *signo icónico* ha evolucionado mucho desde 1969, merced a un "retorno" a Peirce, particularmente. Bajo la influencia lingüístico-estructuralista, se había intentado justificar la noción de "signo" icónico encontrando en él una estructura análoga a la del signo lingüístico, puesto que en esa época el modelo lingüístico parecía operatorio para explicar campos tan diversos en ciencias humanas como la etnología, el psicoanálisis, la literatura o, incluso, el cine. Pero esta "deriva" no se ha extendido a todos los lugares, e incluso en algunos ha sido neutralizada, dando lugar a desarrollos sobre "imágenes": en el cine, con los numerosos trabajos realizados a partir de los de Christian Metz; en pintura, con los trabajos de Louis Marin o de Hubert Damish; en publicidad, con los trabajos de Georges Péninou, entre otros: "la semiología *ha prendido* en el momento en que nos hemos dado como objetos de partida fenómenos significantes que resultan de prácticas sociales institucionalizadas. Importa poco hoy en día si esos investigadores hicieron o hacen aún hoy semiología o no. El impulso del principio de la década de 1960 ha enriquecido posteriormente campos de investigación sobre sectores históricamente constituidos de la discursividad social".

Por tanto, el paso de la noción de signo a la de código, y después a la de mensaje, ha permitido abandonar una concepción del signo demasiado estrecha y adoptar una nueva, más general, desembarazada del modelo lingüístico, constructivo de la significación mediante la imagen. Partiendo del signo icónico como unidad de sentido, se considera-

ba, es cierto, que, en tanto que signo, debía inscribirse en un código, o en un sistema particular. Hay que comprender aquí el término "código" en un sentido amplio, es decir, como un conjunto de elementos que constituyen sistema los unos respecto de los otros: los colores entre ellos, los objetos entre ellos, las palabras entre ellas, son considerados como los elementos de códigos específicos (código de los colores; código de los objetos; código lingüístico), incluso aunque cada uno de estos códigos no sea un sistema acabado, como el de la lengua. Se ha producido una batalla del código, por así decirlo, que ha desembocado en concepciones diferentes de la semiología. Para los partidarios de la "semiología de la significación", la década de 1970, un código puede ser un sistema abierto, incluso difuso, pero debe ser considerado siempre como código, o como campo de observación estructurado, en tanto en cuanto produce significaciones y se lo escoge como objeto de estudio. Por el contrario, para los partidarios de la "semiología de la comunicación", de inspiración más estrictamente lingüística, sólo con "códigos" los sistemas acabados de signos (las lenguas, el código de carretera, el código morse, el código de los ascensores, etc.).

El beneficio esencial de todo este desarrollo es haber introducido, con la noción de código, la de *convención* y la de *acuerdo social*, por una parte, y la de mecanismo regido por *reglas*, por otra: "ver la vida de la cultura como un tejido de códigos y como una referencia incesante de código a código significaba buscar raglas para la actividad de la semiosis." Éste fue el resultado del trabajo de muchos investigadores, los cuales, desde la década de 1970, habían denunciado "la búsqueda estéril de unidades mínimas" y habían previsto que habría que desembarazarse no sólo de la noción saussuriana de signo, sino también de la de código para acceder a la de *mensaje*. La noción de signo repensada como desplazamiento, como dinámica semiótica contextualizada, operando en mensajes particulares, permite entonces reconsiderar la especificidad, ya no de la "imagen", sino de los "mensajes visuales", en los cuales interactúan varios tipos de signos.

Debatida constantemente, la definición del *signo icónico* reconoce ahora en él un tipo de representación que, mediante un cierto número de reglas de transformaciones visuales, permite reconocer ciertos "objetos del mundo". Se abandona el témino de copia por el más adecuado de *transformación* (Eco), o de *reconstrucción* (Grupo μ). El concepto de signo icónico había servido en primera instancia para designar una unidad visual que permite reconocer un objeto porque tiene con ese objeto una "similitud de configuración". Con todo, para resolver el espinoso problema de la "similitud", no se podía conservar la noción de "signo icónico" más que mostrando que éste "posee características que muestran que *no es* "el objeto", y muestra así su naturaleza semiótica", sin lo cual se acaba disolviendo la noción misma de signo. Por consiguiente, la crítica del signo icónico se ha referido a la noción de objeto representado, más que a la de la relación entre dicho objeto y el signo, para llegar al concepto actual de *transformación icónica*.

Los semióticos de la imagen han procurado elaborar un modelo del signo icónico que dé cuenta de su especificidad respecto del modelo de signo en general. El Grupo μ propone a este objeto un diagrama que recupera el triángulo semiótico, aunque con "diferencias notables":

Modelo del signo icónico



El referente ya no es designado como un "objeto del mundo" sino como la actualización de un tipo, "que es él mismo una representación mental interiorizada y estabilizada y que, confrontada con el producto de la percepción, se encuentra en la base del proceso cognitivo". Esta formulación permite ahora relativizar a la vez la antigua noción de iconicidad (o de semejanza) y la de reconocimiento. Aquí tenemos un esquema que integra toda una evolución de la reflexión sobre la analogía perceptiva. Este diagrama pone de manifiesto el aspecto paradójico de la representación icónica: en efecto, si bien la imagen es particularizadora o singular, si muestra el *token* (el ejemplar) y nunca el *type* (el género), aunque lo universal no entra en la imagen particular, sin embargo es en referencia al tipo y al concepto como se elaboran la identificación y el reconocimiento como en la percepción no mediatizada del mundo, y donde se fundamenta la noción misma de analogía. Esto permite recuperar la noción de semejanza como conformidad con expectativas histórica y socioculturalmente determinadas y variables, así como la noción de semejanza como transformación socioculturalmente codificada de estímulos sensoriales.

¿Para qué sirve entender que la imagen está constituida, en parte, por signos, particularmente por signos icónicos? El primer interés ha estado en responder al problema de la segmentación del mensaje visual: se trata de un lenguaje (un medio que produce significaciones) aparentemente continuo (a diferencia del lenguaje verbal, que es discontinuo, "discreto", o aun digital) cuyos elementos constitutivos es preciso intentar aislar, no sólo para analizarlo y descifrarlo más conscientemente, sino también para controlar más correctamente su elaboración. La noción de signo icónico ha permitido, en un primer momento, aislar unidades figurativas que constituyen una gran parte del conjunto de los mensajes visuales, formas sobre fondos, que hemos aprendido a reconocer en función de nuestras expectativas, estas mismas determinadas socioculturalmente. Ese esfuerzo de segmentación ayudaba a demostrar que las representaciones visuales constituían un "lenguaje visual" en la medida en que "por lenguaje entendemos todo sistema de comunicación que utilice signos dispuestos de un modo particular".

Una segunda etapa importante en la comprensión de los procesos de significación mediante la imagen se cubrió con la teorización del hecho de que los mensajes visuales no se reducen a la disposición, unos respecto de los otros, de signos icónicos, sino que incluyen también signos plásticos y lingüísticos.

El signo plástico. La distinción fundamental entre icónico y plástico fue desdeñada durante mucho tiempo por la teoría semiótica de la imagen, que se ha dedicado, en primer lugar, principalmente al nivel icónico, que implica la mímesis. Las características "sustanciales" o "materiales" de la imagen fueron consideradas, en un primer momento, como variantes estilísticas y analizadas como el plano de expresión del signo icónico. El Grupo μ fue uno de los primeros en proponer que se considerase la dimensión plástica de las representaciones visuales como un sistema de signos completo, como signos enteros y no simplemente como el significante de los signos icónicos. Hasta entonces, ciertamente, los teóricos que se ocupaban del nivel plástico de las imágenes (colores, formas, composición, textura) eran teóricos e historiadores del arte, psicosociólogos, o incluso psicoanalistas, pero no semióticos. Al decir del Grupo μ, una retórica de la imagen debía tomar en consideración "el *excedente de sustancia* de donde le vendría (a la pintura, por ejemplo) su peso, su carga, su título específico de pintura". La confusión entre significante plástico y significante icónico correspondía aún a la idea de un "signo-imagen" único, que ejerciera una función esencialmente icónica y susceptible de sufrir variaciones estilísticas. Algunos teóricos consiguen demostrar la autonomía del signo plástico, que sigue siendo solidario con el signo icónico, pero que no le es subordinado. El mensaje visual pone así en marcha una circularidad no entre dos, sino entre cuatro planos, según la terminología de Hjemslev, o cuatro "isotopías" (de *iso*: "mismo", y *topos*: "lugar, sitio"), según la terminología de Odin. Estos *planos* son distintos y solidarios a la vez: son el plano de expresión y el plano de contenido plástico, por un lado; y el plano de expresión y el de contenido icónico, por el otro.

Podemos visualizar así la articulación icónico/plástico en el interior de un mensaje visual:

mensaje visual	lo plástico		significante	significado
	lo icónico	significado	significante	

Lo plástico, *continuum* que el signo icónico delimita, se organiza por su parte según *ejes* susceptibles de graduación, articulados en torno a cuatro grandes series:

– el color, con el eje de los colores propiamente dichos (los colores del espectro de la luz) y el de los valores, el de las tonalidades;

– la forma, con el eje de las formas propiamente dichas (círculos, cuadrados, triángulos...) y también el de las líneas, puntos, superficies...;

– la espacialidad, que incluye la composición interna de la representación, la dimensión relativa (grande, pequeño), la posición respecto del marco (arriba/abajo, derecha/izquierda), la orientación (hacia arriba, hacia abajo), la cercanía/lejanía, y

– la textura, con las oposiciones entre granulado y liso, espeso y fino, el entramado, la mancha, el continuo, etc.

Así, "la distinción fundamental entre signos plásticos y signos icónicos en los mensajes visuales constituye el programa del retórico", incluso aunque éste no pueda atribuir a los signos plásticos valores fijos para todas las imágenes. De hecho, valen en un sistema dado, constituido por la obra, como el juego de los colores "puros" que se convierte en sistema en la obra de un Mondrian. Tenemos, por tanto, minicódigos que se disuelven fuera del mensaje, pero disponemos, pese a todo, de señales de uso codificadas socialmente que permiten la comunicación y la interpretación de las herramientas plásticas, pudiendo estar éstas en interacción o no con signos icónicos.

Finalmente, *el componente lingüístico* de los mensajes visuales fue demostrado más rápidamente, desde los comienzos de la "semiología", por Roland Barthes, como elemento explícito interviniente en el mensaje (leyenda, comentario, eslogan, diálogo, etc.) o como elemento implícito constitutivo de la comprensión del mensaje. Si bien la naturaleza del signo lingüístico y sus procesos de significación no dependen de la teoría de la semiótica visual, sino de la semiótica de los textos y los discursos*, su interrelación con los elementos plásticos e icónicos del mensaje visual depende del análisis o de la semiótica aplicada a la imagen*.

La retórica visual. Teorizando sobre el proceso semiótico de los mensajes visuales, como sobre los diferentes tipos de signos que los constituyen, es como se fundamenta la dimensión lingüística y discursiva de la imagen. Los diferentes parámetros de la imagen modelizados de ese modo producen sentido y, en cuanto tales, dependen de la retórica general como de una retórica específica. De la retórica general, la imagen toma también sus figuras sintagmáticas o paradigmáticas. Así, la imagen puede proponer figuras de sintagmas tales como la inversión, el entrecruzamiento, la gradación o la acumulación. Las figuras paradigmáticas también han de estar presentes: figuras de sustitución (la metáfora), de desplazamiento (la metonimia) o de elipsis. De la retórica general la imagen toma sus reglas estilísticas: tal o cual figura pueden estar prohibidas, o, por el contrario, ser obligatorias, en tal o cual tipo de discurso visual (la mirada de la cámara, la metáfora).

¿La imagen o la comunicación visual poseen por ello una retórica específica? Barthes había reconocido la especificidad de la connotación, ya que el sentido de la imagen nunca se puede reducir únicamente a su contenido visual descriptible. Parece que la semiótica peirciana sea más eficaz para comprender la retórica específica de la imagen si la hubiera: si bien las nociones de iconicidad y de símbolo tienen una importancia capital en la retórica visual, el concepto de indicio, unido a los demás, parece fundamentar también la fuerza persuasiva de la imagen. (M. J.)

□ Barthes, R., "Rhétorique de l'image", *Communications*, n.° 4, París, Seuil, 1964.
Costantini, M., "Six ou sept choses que l'on croit savoir sur les signes et l'image", en: *Eidos*, n.° 12, 1996.
Damish, H., "Huit thèses pour (contre?) une sémiologie de la peinture", *Macula*, 1977.
Eco, U., *Le Signe*, Bruselas, Labor, 1988 (trad. fr.).
Eco, U., *Sémiotique et philosophie du langage*, París, PUF, 1988 (trad. fr.).

GOMBRICH, E., *L'Art et l'illusion*, París, Gallimard, 1971.
GRUPO μ, *Traité du signe visuel*, París, Seuil, 1992.
GRUPO μ, "Iconique et plastique", *Rhétoriques et sémiotiques*, revista de estética, col. 10/18, 1979.
GRUPO μ, *Rhétorique générale*, París, Larousse, 1970.
JOLY, M., *L'Image et les signes*, París, Nathan, 1994.
LOTMAN, I., *La Structure du texte artistique*, París, Gallimard, Bibliothèque des sciences humaines, 1975 (trad. fr.).
METZ, C., *Langage et cinéma*, París, Larousse, 1971.
METZ, C., "Le dire et le dit au cinéma", *Communications*, n.º 11, "Le vraisemblable", París, Seuil, 1968.
ODIN, R., "Quelques réflexions sur le fonctionnement des isotopies élémentaires de l'image", *Linguistique et sémiologie*, n.º 1, "L'isotopie", Lyon, 1976.
PEIRCE, C. S., *Écrits sur le signe*, París, Seuil, 1978.
SAUSSURE, F. de, *Cours de linguistique générale*, París, Payot, 1974.
VERON, E., "Pour une sémiologie des opérations trans-linguistiques", *Quaderni di studi semiotici*, n.º 4, Milán, 1973.
VERON, E., "Pertinence (idéologique) du code", *Degrés*, n.º 7/8, 1974.

► Semiológico de la imagen (análisis).

■ Semiológico de la imagen (análisis)

Definición. Podemos considerar el análisis semiológico de la imagen como una semiótica aplicada: su propósito no es ya teorizar ni proponer modelos formales (como en el caso de la semiología* y de la semiología de la imagen*), sino elaborar un discurso intersubjetivamente controlable, con la ayuda de herramientas semióticas, sobre un mensaje visual dado. Este discurso elaborará entonces su metodología en función de los objetivos que se plantee. Con todo, el análisis del contenido del mensaje visual en cuestión no basta para dar cuenta de la globalidad de la significación del mensaje visual, el cual, como tal mensaje, se inscribe necesariamente en un *contexto* particular de comunicación y emplea tal o cual *soporte* de comunicación. Haciendo uso de herramientas tomadas de las diferentes teorías de la comunicación es posible llevar a cabo un enfoque comunicativo complementario. El estudio semiótico del soporte (o del *medium*), por su parte, se refiere también al sentido de la imagen, tanto en su particularidad relacional como en sus referencias de legitimidad.

El análisis de contenido de las imágenes. La comprensión de la especificidad de la fotografía, y de las imágenes indicio en general, respecto de las imágenes "fabricadas" (desde la imagen pintada hasta la imagen sintetizada), ha supuesto un paso decisivo en el enfoque del soporte visual y de su relación supuesta con lo real, con el tiempo, con el espacio

y con lo imaginario. Por su parte, el análisis interno del mensaje visual habrá de ser sometido al examen de los diferentes sistemas de signos que constituyen el mensaje visual en cuestión, sean éstos plásticos, icónicos o lingüísticos.

Los signos plásticos. Dentro de esta categoría podemos distinguir dos tipos: los que remiten directamente a la experiencia perceptiva y no son específicos del mensaje visual, tales como los colores, la iluminación o la textura, y los que son específicos de la representación visual y de su carácter convencional, como el marco, el encuadre, la composición o la escenografía.

Los signos plásticos no específicos: sabemos que la propia percepción del *color* es cultural. El historiador Michel Pastoureau, en su *Dictionnaire des couleurs de notre temps, Symbolique et société*, da la razón a Goethe en contra de Newton y demuestra que el descubrimiento del prisma de los colores por Newton no permite dar cuenta de la percepción de los colores a lo largo de los siglos y en los diferentes países. Según él, y demuestra su opinión, "el único discurso posible sobre el color es antropológico". Así, el rojo, que es "el color por excelencia, el primero de todos los colores, y que en varias lenguas significa también 'colorado' no se ha opuesto siempre al verde, como vemos 'natural' hoy día. El contrario más antiguo que tenía el rojo era el blanco, que tenía dos contrarios: el rojo y el negro. Y más tarde el rojo se opuso al azul y al blanco. Etimológicamente, 'rojo' significa 'luz' en sánscrito". Diversos teóricos del color nos incitan a la observación y al buen sentido: nada de rejillas absolutas de interpretación de los colores, sino únicamente sensibilidad para con nuestro entorno, nuestra propia cultura, nuestra propia historia, así como con las de los demás. Atribuimos "calor" a ciertos colores (los colores "solares": el rojo, el amarillo, el ocre), y "frío" a los colores celestes o acuáticos (el azul, el verde). También sabemos que los colores son energía, que algunos son más relajantes que otros y que, por consiguiente, pueden poner al espectador en estados psicofisiológicos particulares, que influyen en la interpretación.

El tratamiento y la interpretación de la *luz* o de la *iluminación* están muy cercanos a los del color. La luz, como el color, es percibida ópticamente y vivida psíquicamente. Luz y color son indisociables (incluso dentro del "blanco y negro", la densidad del negro, la calidad de los contrastes y el degradado de los grises dependen de la luz), y también porque, como los colores, la luz determina un estado "psicofisiológico" particular en el espectador. Estado que está ligado a nuestra experiencia del mundo. Ya no es, pues, indiferente para la significación de la imagen que se nos haga reconocer luces naturales o artificiales. Podemos observar, tanto en la pintura como en el cine, dos grandes tipos de iluminación: la iluminación direccional y la iluminación difusa. Cuando el primero, que insiste en el relieve, los colores, los tiempos o las texturas, se asocia con una representación figurativa, tenderá a acentuar el carácter "realista"de ésta y a acrecentar la "impresión de realidad" que puede transmitir. Contrariamente, el segundo dejará más libre la mirada que será guiada eventualmente por la composición o el juego de colores. El relieve se atenúa, los materiales son más uniformes, los colores más suaves. Se le añade una suerte de intemporalidad, más propicia para la duda o el sueño. También hay interme-

diarios, entre estas dos grandes posibilidades, iluminaciones más "funcionales", destinadas a volver todo visible, en las que las sombras se anulan, los valores desaparecen. Se escojan las propuestas que se escojan, se impone una observación seria para orientar mejor nuestra lectura de imágenes.

Por lo que hace a la *textura* (que es una propiedad de la superficie, como el color) puede ser descrita a partir de sus cualidades "rítmicas" (la repetición de microelementos) o, más "sensuales", de "erizamiento", de "mullido", de "viscosidad", etc. Una oposición harto conocida es la de lo liso y lo rugoso: sabemos que lo liso, lo helado, lo barnizado son percibidos como texturas más "visuales" que lo rugoso o lo granulado, que solicitan también lo táctil. La elección del soporte y de las herramientas es, pues, fundamental y los historiadores del arte han descrito con profusión las diferentes texturas pictóricas del "bruñido" al "plumeado", del "cepillado" a la aguada, etc., y sus implicaciones estéticas y significativas. La simple percepción del soporte y de sus cualidades de textura permite también reconocer de entrada las materias y los modos de los universos de referencia que orientan la interpretación: la imagen videográfica remite al universo tecnológico, la tela al de las artes "legítimas", el papel *cuché* a las revisteas de lujo, y así sucesivamente.

La significación de las *líneas* y de las *formas* tiene también su historia en la representación visual y hemos aprendido a asociarlas a tal o cual significado: las líneas curvas a la suavidad o a la feminidad, las líneas rectas a la virilidad, las oblicuas ascendentes hacia la derecha al dinamismo, las oblicuas descendientes hacia la izquierda a la caída, las formas cerradas o abiertas a sensaciones de encierro, de confort o de evasión, líneas quebradas o ángulos agudos a la agresividad, formas triangulares o piramidales a la estabilidad y el equilibrio, etc. De este modo, las formas conforman, como los colores, estructuras semióticas que "constituyen sin ninguna duda una proyección de nuestras estructuras perceptivas, y éstas, por su parte, están determinadas por nuestros órganos y por su ejercicio (el cual está fisiológicamente, pero también culturalmente determinado)". Las fuerzas expresivas de las formas, como las de la línea o las del punto, han sido estudiadas y exploradas a lo largo de toda la historia de la representación visual. Artistas, como los de la Bauhaus, o investigadores, como Fernande Saint-Martin, han intentado teorizar y realizar un inventario y una sintaxis de las formas empleadas en el lenguaje visual.

Dado que también trabaja con la percepción, la imagen podrá provocar fenómenos de sinestesia (del griego *syn*: "conjuntamente" y *aîsthesis*: "percepción"), es decir, establecimiento de correspondencias perceptivas que solicitarán otros sentidos que el de la vista: táctiles para el tratamiento de la textura, auditivas para la elección de la sonoridad de las palabras, o incluso olfativas o gustativas para el tratamiento de los colores o de la luz. Estas correspondencias, tales como la asociación de los tonos, de las sonoridades, de las texturas y de las líneas, pueden, jugando con la sinestesia, provocar significaciones fuertes y orientadas con las cuales el signo icónico puede mantener todo un juego de conjunción, de oposición o de desfase.

Los signos plásticos específicos: el *marco* es uno de los elementos plásticos de la imagen, y tiene la particularidad de ser un elemento específico de este tipo, como la composición espacial que va asociada a él. Es un elemento específico de la imagen, pues es

él el que la aísla, la circunscribe, la designa como imagen. El marco de la imagen, en efecto, ha sido considerado durante mucho tiempo, según la famosa definición de Meyer Shapiro, como una "clausura regular que aísla el campo de la representación de la superficie que lo rodea". Siendo las más de las veces rectangular (de la fotografía a la página de la revista, pasando por la pintura, la pantalla de cine, de televisión o de ordenador, etcétera), es un límite, una frontera psíquica que delimita y separa dos espacios distintos, que son el espacio representado (en el interior del marco) y el espacio de la exposición o la mostración (lo exterior al marco, lo que queda fuera del marco). Lo que queda fuera del marco tiene como particularidad ser un espacio variable, que cambia desde el momento de la elaboración de la imagen (lo que queda fuera del marco es el plató de grabación, la naturaleza o el taller del pintor, el lugar del reportaje del fotógrafo...) al de su presentación (la revista, el telediario, la sala de cine, el museo, el aula de clase, etc.). Por tanto, la interacción entre lo que queda fuera del marco y el marco influirá en la significación y la interpretación del mensaje global. Como herencia de Brunelleschi y Alberti y de la representación en perspectiva *Quattrocento*, el marco rectangular sirve como referencia y como guía para construir las líneas de fuga y la ilusión de la profundidad. Antes, el "borde" de las imágenes variaba según la arquitectura de los soportes, fachadas o cúpulas de iglesias, retablos, pináculos, nichos, medallones, etc. Algunos paneles de madera pintada estaban agujereados en el medio, atraían la mirada y ponían de relieve la imagen. Los elementos decorativos del marco variaron según el gusto y los materiales de las diferentes épocas hasta el siglo XIX, momento en que los artistas trataron de liberarse de la coacción del marco, reinterpretándolo. La función tradicional del marco conducirá a la tentación de suprimirlo o de enmascararlo. El reencuadre en el propio interior de la imagen (claros, escotaduras, aberturas, resquicios, reflejos, hendiduras o roturas, etc.) tiende a aumentar el placer del voyeurismo y a hacer que se olvide que nos las habemos con una representación. Hacer que se confundan los bordes del soporte y los límites de la imagen juega con el efecto de "fuera del terreno". Este procedimiento muy frecuente, en la imagen animada, puede encontrarse también activa en la imagen fija y puede construir imágenes "centrífugas", por oposición a las imágenes "centrípetas" que, por el contrario, construye un trabajo sobre lo que queda fuera del marco. El Grupo μ ha conseguido poner de manifiesto toda una "semiótica y una retórica del marco", con sus diferentes funciones (significaciones) de indicador, de delimitador, de compartimentador, de eco, de firma, de desbordamiento o incluso de pura y simple supresión. Tantas como pistas debemos observar e interpretar cuando nos encontramos con una imagen. Pero marco no es lo mismo que encuadre.

El *encuadre* corresponde a lo que se llama en fotografía la "escala de los planos". Esta escala varía del "primerísimo plano" al "plano más general". Estas denominaciones indican el "tamaño" del plano, que viene determinado por la distancia de un cuerpo utópico respecto del objetivo de una cámara. Esto va desde el primer plano que corresponde someramente al tamaño de un rostro, hasta el plano panorámico en el que percibimos a un pequeñísimo personaje perdido en un inmenso paisaje. Si bien esta "escala de los planos" remite más particularmente al universo cinematográfico, sin embargo también se refiere

a la fotografía. Esta terminología se utiliza también para la televisión, a pesar de que a menudo suele ser inadecuada. Los tipos de significaciones inducidas por la elección del tamaño del plano dependen estrechamente del soporte y del terreno escogidos: publicidad, pintura, foto "artística" o de prensa, etc. Depende, pues, de cada cual el elegir un tamaño de planos determinado y cada cual deberá observarlo cuidadosamente y hacer un esfuerzo interpretativo suficiente como para no tomarla como algo que "es evidente", sino como un componente no neutro y determinante del mensaje global.

Del mismo modo, utilizar la *perspectiva* albertiniana es una opción representativa entre otras, con implicaciones ideológicas muy fuertes. Aunque ha sido considerablemente banalizada en el mundo entero, no sólo en Occidente, gracias a la tecnología (los objetivos de cámaras de fotos, de vídeo o de cine), la perspectiva fotográfica, de hecho, ha sido concebida y construida directamente en el linaje de la pintura perspectivista. Nada obligaba, en origen, a que el marco de la fotografía fuese rectangular, ni a que los objetivos respetasen las leyes de la perspectiva geométrica. Los marcos ovales, que también tienen su historia, los objetivos tales como los grandes angulares o los objetivos con foco muy largo (sin profundidad de campo) lo demuestran claramente.

Por el contrario, una investigación visual puede "reivindicar" la *superficie*, como el color liso en pintura, o, en fotografía, el rechazo de la profundidad de campo (la nitidez desde el primer plano hasta el último), para sacar partido de oposiciones tales como lo borroso y lo nítido, al mismo nivel que las otras herramientas plásticas. Se puede también evitar la perspectiva geométrica jugando con varias perspectivas, como en el caso de las anamorfosis.

La *anamorfosis* es una de las maneras más ostentatorias y, al mismo tiempo, más lúdicas, por lo que tiene de irónica, de jugar con las reglas mismas de la perspectiva mostrando que ésta siempre es únicamente una cuestión de punto de vista, en sentido perceptivo. La anamorfosis o "analogía en irrisión", como la ha llamado Barthes, consiste en ocultar imágenes dentro de la imagen y en hacer que el espectador las descubra haciéndole cambiar de lugar, abandonar el punto de vista que le impone la construcción de la imagen principal por otro que, aunque hace que pierda la visión "correcta" de la imagen global, le permite, sin embargo, descubrir otra imagen escondida dentro de aquélla. Jugar con la perspectiva, sin por ello hacer que desaparezca, puede también realizarse mediante el *desencuadre*. Por ejemplo, desplazando aquello que se espera al centro del cuadro, proponiendo espacios vacíos, o casi vacíos, de donde "se escapan" personas y objetos. Aquí tenemos una variante de la composición de la imagen. La *composición* interna del mensaje visual es uno de los ejes plásticos esenciales de la imagen. Está estrechamente ligada con el marco y el encuadre. La publicidad, por ejemplo, propone composiciones relativamente estereotipadas, que van desde la composición axial a la composición focalizada o secuencial. Cada una de ellas corresponde, las más de las veces, a tipos de mensajes particulares. Ninguna composición tiene valor universal, pese al aspecto estereotipado de algunas de ellas. Es evidente que la orientación y la composición del mensaje visual da cuenta también de la orientación de la lectura e irá más bien de derecha a izquierda para un espectador árabe, o de arriba abajo en Extremo Oriente. Y lo mismo ocurre con el

ángulo de toma de vista, que puede, como los otras elecciones estéticas, reconfortar o sorprender a nuestras expectativas. Es aparentemente "natural" considerarlo de frente y a la altura de un ser humano, pero podrá especificarse como mirada, desplazándose hacia el oblicuo. Podrá retomar los códigos estereotipados del picado "aplastante" o del contrapicado "magnificador", o incluso utilizarlos por contraposición, pues es cierto que, aquí como en todas partes, las reglas son "difusas" y siempre pueden ser reinterpretadas. Así, vemos cómo la organización sistemática de algunos de los parámetros plásticos específicos de la imagen (desde el marco y el encuadre hasta el ángulo de toma de vista, desde la perspectiva o la superficie hasta la composición) es inductiva y, por tanto, semiótica. Todos esos ejes plásticos, a veces utilizados por sí mismos, particularmente en las artes visuales no figurativas, pueden estar recortados y organizados por *signos icónicos,* entre los cuales examinaremos aquí la *pose del modelo*.

Los signos icónicos. Los signos icónicos harán que "reconozcamos" objetos, lugares o personajes. Su interpretación dependerá entonces de nuestra experiencia y nos empujará a tratarlos como signos socioculturales: código de los objetos, código de la ropa, de los lugares, etc. Y lo mismo ocurrirá con la representación de la proxémica (la gestión del espacio), de lo gestual o de la quinésica (interpretación de los movimientos, sugeridos en el caso de la imagen fija), y así sucesivamente. Todo este trabajo de interpretación lo administra la escenografía de la representación, en el interior de la cual, si hay personajes, habrán de tener poses. Existen, ciertamente, una infinidad de ellas, pero hay dos casos generales de figura, en torno a los cuales se pueden organizar todos los demás: o bien el modelo se presenta de cara, o bien de perfil.

La pose de cara, con el rostro dirigido hacia el espectador, es la pose más implicativa para éste. Efectivamente, éste mira al modelo fijamente a los ojos en una suerte de tropismo proyectivo. Este seudo cara a cara abole el espacio de la representación y establece un simulacro de relación interpersonal, de relación dual. Es un "yo" que se dirige a un "usted" en una relación de superioridad y de exhortación, a menudo usada en publicidad o en la televisión, y envuelta con palabras también fuertemente implicativas, como son las de la interrogación o la exhortación. Este tipo de postura, cara a cara, mirada con mirada, provoca, evidentemente, un tipo de adhesión por parte del espectador que favorece un proceso psicológico particular.

A la inversa, *la pose de perfil* o de tres cuartos acentúa más bien la posición de espectador, la impresión de asistir a un sainete o a un espectáculo. El personaje de perfil es una tercera persona, un "él" o un "ella", que observamos, al que "sorprendemos", y con el que podríamos identificarnos. La pose de perfil puede también favorecer la narrativización de la imagen fija, la cual, llena de reserva temporal, aparecerá situada entre un "antes" y un "después" imaginarios, mientras que el cara a cara nos fija en el *hic et nunc* del intercambio visual.

La relación icónico/plástico: Es evidente que la interacción que se establece entre los elementos plásticos y los elementos icónicos de la imagen es determinante en la

producción de la significación global del mensaje visual. Esta interacción es circular y pasa de lo plástico a lo icónico, o inversamente, de tal manera que nuestras expectativas, que están determinadas por el contrato comunicativo (se trata de publicidad, o de "arte", o de "información", etc.), se ven reconfortadas, o, al contrario, sorprendidas. Podemos distinguir tres grandes tipos de relaciones en torno a las cuales se distribuyen todas las variantes posibles: relaciones de *congruencia*, de *oposición* o de *predominio*. Cuando la significación de los signos plásticos completa o se armoniza con la de los signos icónicos, podemos decir más bien que son más *congruentes* que redundantes, pues los signos plásticos no tienen significaciones fijas: así, la curva puede representar la feminidad, pero también el vértigo. Por tanto, lo que asegura su complementariedad es la armonización de los diferentes significados entre sí (suavidad de las formas, calor de los tonos, encanto de un retrato), su conveniencia, su *congruencia*. Por el contrario, podemos encontrar relaciones de *oposición* entre los diferentes tipos de signos, que pueden hacer jugar, a partir de una cierta sorpresa por parte del espectador, una dilatación o una proliferación de la significación global del mensaje. El tercer tipo (simplificado) de relación posible entre las dos categorías de signos es el de *predominio* de lo plástico sobre lo icónico, o viceversa. Es muy frecuente que lo icónico se imponga sobre lo plástico, o al menos que nos dé esa impresión. Ciertamente, aquí, una vez más, todo depende del "contrato" implícito de comunicación, pero en la publicidad o en la foto de prensa, por ejemplo, puede parecer que los motivos y las figuras destacan frente a la composición o el juego de los contrastes. Lo que comprendemos parece provocado directamente por el sujeto representado: personajes, paisajes, objetos, pero no siempre es éste el caso. La expresión con dominante plástica no está reservada al campo del arte: la encontramos también en los títulos de crédito de programas de televisión, los *atrezzos* de revistas o de cadenas de televisión, la moda, las publicidades o los logotipos. La proliferación de los logotipos, por pura expresión plástica de la "identidad visual" de una empresa, no bloquea en ningún caso una interpretación que no sólo comprende su significación, sino que también aprecia sus cualidades plásticas y extrae de ellos un cierto placer estético.

Lo plástico y lo icónico mantienen también una relación de *circularidad* cuyo análisis se hace necesario para comprender los procesos de significación del mensaje visual. Por útlimo, lo icónico y lo plástico no interactúan únicamente entre ellos, sino también con lo lingüístico, cuya presencia en los mensajes visuales es contitutiva.

Los signos lingüísticos: Las primeras relaciones estudiadas entre lo icónico y lo lingüístico fueron las relaciones entre contenido lingüístico y contenido icónico. Ya conocemos los principios de *anclaje* y de *relevo* estudiados por Roland Barthes en su *Retórica de la imagen*. El anclaje consiste en designar el nivel "adecuado" de lectura de la imagen, que se ofrece a varias interpretaciones diferentes; el relevo consiste en expresar mediante palabras lo que la imagen expresa con dificultad: los referentes temporales o espaciales, por ejemplo. Pueden aparecer otros tipos de relaciones entre contenido del texto y contenido de la imagen en el seno de los mensajes visuales, tales como la anticipación, la suspensión, la alusión, el contrapunto, la intensificación, etc. Más allá del anclaje y del rele-

vo, podemos encontrar una complejidad y una sutileza tan grande en las relaciones escri-to-visuales como en las relaciones audiovisuales. Además, como en el caso de la impresión de semejanza, la impresión de verdad o de falsedad de la imagen está ligada mucho más a menudo a la relación esperada entre imagen y texto, o entre imagen y comentario, que al contenido de la propia imagen. Finalmente, el carácter imaginario de la imagen y su especificidad representativa engendran y alimentan numerosos textos, en una relación recíproca de creatividad. Pero no hay que olvidar el juego posible (y efectivo) entre el contenido plástico del mensaje visual y el del mensaje verbal. El papel de la plasticidad de los textos en la elaboración de la significación debe considerarse cuidadosamente, ya que es muy conocido y explotado tanto por los grafistas e infografistas como por los publicistas. Pero a menudo se olvida en el análisis de la relación imagen-texto, en beneficio de la mera observación del contenido lingüístico del mensaje verbal. Dicho de otro modo: debemos considerar también "la imagen de las palabras", la elección de la tipografía, de los colores, de la textura y de las formas de las letras como una dimensión significativa completa, llena de recursos y de potencialidades expresivas. Esta dimensión plástica de los textos escritos ha sido conceptualizada y estudiada por algunos con el término de "ico-notextualidad". (M. J.)

□ ALEKAN, H., *Des lumières et des ombres*, París, Cinémathèque française, 1994 (reedición).
BRUSATIN, M., *Histoire des couleurs* (pref. de Louis Marin), París, Flammarion, 1992.
CHION, M., *L'Audio-vision*, París, Nathan, 1992.
DEBRAY, R., *Manifestes médiologiques*, París, NRF, 1994.
DUBOIS, Ph., *L'acte photographique*. París, Nathan, 1983.
ECO, U., *Les limites de l'interprétation*, París, Grasset, 1992 (trad. fr.).
FLOCH, J.-M., *L'identité visuelle*, París, PUF, 1994.
FONTANILLE, J., *Sémiotique du visible. Des mondes de lumière*, París, PUF, 1995.
FRESNAULT-DERUELLE, P., *L'Éloquence des images*, París, PUF, 1993.
GREIMAS, A. J. y COURTES, J., *Sémiotique, Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, París, Hachette, 1979.
HALL, E. T., *La Dimension cachée*, París, Seuil, 1978 (trad. fr.).
HALL, E. T., *Le Langage silencieux*, París, Seuil, 1984 (trad. fr.).
ITTEN, J., *L'Art de la couleur*, París, Dessain y Tolra, 1961.
JOLY, M., *Introduction à l'analyse de l'image*, París, Nathan, 1994.
KANDISKY, W., *Écrits*, París, Denoël, 1989.
METZ, C., *Langage et cinéma*, París, Larousse, 1971.
MONTANDON, A. *et al.*, *Signe, texte, image*, Éd. Césura, Lyon Édition, 1990.
PANOFSKY, E., *La Perspective comme forme symbolique*, París, Éd. de Minuit, 1975.
PENINOU, G., *Intelligence de la publicité*, París, Robert Laffont, 1972. V. esp., Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
SAINT-MARTIN, F., *Sémiologie du langage visuel*, PUQ, 1987.
SHAPIRO, M., *Style, artiste et société*, París, Gallimard, 1982.

▶ Semiología de la imagen.

■ Semiótico (análisis)

Definición. Descomposición de un signo complejo en signos elementales y manifestación de la red de relaciones que los hace solidarios. En un primer momento, los signos elementales seleccionados son clasificados según los modos de ser de sus constituyentes (el signo propiamente dicho, su objeto y su interpretante). En un segundo momento, la consideración de las relaciones de dependencia *a priori* entre clases de signos permite establecer un diagrama lógico característico del complejo analizado. Este diagrama es el punto de partida de una semiosis regresiva ilimitada, cuyo horizaonte es el conocimiento exhaustivo de las determinaciones que han producido el signo. El análisis semiótico es un proceso de investigación que tiene como origen la fenomenología del signo y que ha sido continuado por una serie de inferencias. Corre parejo con la producción semiótica* que trata de reconstuir. En ningún caso es un análisis por partes.

Signos elementales. Son cosas concretas cuya percepción activa (en la mente de un intérprete, miembro de una comunidad cultural dada) establece una conexión con un objeto "mundano", ausente, en general, del campo de la experiencia actual. Esta conexión puede ser resultado de una constatación (conexión en el mundo físico, como en el caso de una fotografía), puede estar interiorizada (convenciones sociales o hábitos impuestos por la educación o la violencia simbólica) o incluso establecida en el tiempo de la percepción sobre la base de una correspondencia de tipo analógico. Tal conexión depende de un análisis institucional*. Los modos de ser caracterizan la naturaleza de las conexiones según se trate de cualidades, de existentes y de hechos, o de conceptos, leyes y hábitos. Estos determinan las diez clases de signos triádicos que están organizadas en una estructura de orden llamada entramado (Marty, 1990). Este entramado desempeña el papel de una gramática de los signos. Les prescribe su sintaxis y revela la organización semiótica del complejo, bajo la forma de un diagrama portador de las relaciones necesarias que conectan las fenomenologías respectivas del signo y del objeto.

R. Marty (1990) retoma un análisis semiológico de R. Barthes (1957, p. 201). Lo retranscribe en el análisis semiótico construyendo el diagrama lógico de los signos elementales previamente seleccionados por Bathes. Se trata de la portada de un número de *Paris-Match* en el que "un joven negro vestido de uniforme francés hace el saludo militar, con los ojos levantados, fijos sin duda en un pliegue de la bandera tricolor". Barthes ve aquí una "mezcla intencionada de francidad y de militaridad destinada a producir un símbolo de la imperialidad francesa". El diagrama correspondiente (véase página siguiente) explica la arquitectónica del signo complejo.

El rectángulo superior recuadrado no forma parte del diagrama: el intérprete lo construye. El intérprete "encapsula" el conjunto de signos organizados que están "por debajo" y que constituyen la sintaxis del signo completo. Este signo llega necesariamente a la mente del intérprete en tanto que significación global de la página. Es un símbolo dicente o casi-proposición cuya sintaxis indica las reglas de composición de la mezcla de mili-

taridad y de francidad establecida por Barthes. Revela la red de signos solicitada por los que lo conciben. (R. M.)

Ejemplo[1]

imperialidad francesa
*símbolo dicente**
portada de *Paris-Match*

militaridad
legisigno indexical dicente
uniforme y saludo

francidad
*símbolo remático**
bandera tricolor

militaridad del sujeto vestido
sinsigno indexical dicente
postura del sujeto vestido

fidelidad
legisigno indexical remático
dirección, mirada del sujeto

postura "reglamentaria" del sujeto
sinsigno indexical remático
postura física del sujeto

inferioridad
legisigno icónico
diagrama (sujeto, bandera)

militaridad singular
sinsigno icónico
uniforme "puesto"

"negritud"
cualisigno
piel negra

* Los **objetos** están representados en negrita, las *clases de signos* en cursiva, los signos en letra normal.
(1) N. del T.: en el cuadro se emplean términos constructos con valor analítico.

□ MARTY, C. y MARTY, R., *99 Réponses sur la sémiotique*, Montpellier, CRDP, 1992.
MARTY, R., *L'Algèbre des signes*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins, 1990.
PEIRCE, C. S., *Écrits sur le signe*, trad. G. Deledalle, París, Seuil, 1978.
PEIRCE, C. S., *Collected Papers*, vols. I-IV, C. Harsthorne y P. Weiss, éd., vols. VII-VIII, Burks, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1931-1958.

▷ Institucional (análisis) ▷ Producción semiótica ▷ Semiología de la imagen ▶ Símbolos en semiótica peirceana (definición y sintaxis de).

■ Semiótico de textos y de discursos (análisis)

Definición. El análisis semiótico de textos (textos verbales, no verbales y sincréticos) parte del principio de que todo discurso es, no un macrosigno o un conjunto de signos, sino un proceso de significación del que se hace cargo una enunciación. En la perspectiva de una semántica generalizada, la teoría semiótica se entiende como hecha para explicar las articulaciones del discurso concebido como un todo de significación. Para ello, establece un conjunto de planos de significación que no es posible presentar aquí *in extenso*; en lo esencial, se trata de estructuras semánticas elementales, estructuras actanciales, estructuras narrativas y temáticas, y estructuras figurativas. Cada nivel, del más abstacto al más concreto, se supone que se rearticula de manera más compleja en el siguiente.

Desarrollo. Así, por ejemplo, la categoría [vida/muerte] (estructura semántica elemental) será rearticulada en [conjunción/disyunción] (estructura narrativa elemental), gracias a la relación establecida en el interior de la primera categoría de un actante Sujeto y un actante Objeto (estructura actancial), y dará lugar a programas narrativos de preservación, de pérdida o de reparación (estructuras narrativas y temáticas); estos últimos serán finalmente considerados como "figurativos" desde el momento en que reciben determinaciones perceptivas, espaciales, temporales y actoriales (estructuras figurativas): por ejemplo, [vida/muerte] podría manifestarse, en este plano del final de su recorrido como [luz/oscuridad] (percepción), incluso [día/noche] o [verano/invierno] (temporalización). Esta ilustración simplificada describe el proceso generativo "ascendente", el de la contrucción de la significación; el proceso "descendente" también puede ser visto de este modo, puesto que es el del análisis concreto, que parte de las figuras directamente observables para llegar a las grandes categorías abstractas subyacentes. De este modo, partiendo de [día/noche], ocurrencia figurativa en un texto concreto, se podría reencontrar sucesivamente, y en el orden inverso: [luz/oscuridad], [conjunción/disyunción], [vida/muerte], incluso, más en general, [existencia/inexistencia].

El análisis semiótico no tiene la ambición de dar la clave interpretativa de los textos; no tiene teoría de la intención, sino únicamente una teoría de intencionalidad, es decir, de las condiciones mínimas de manifestación, establecimiento y captura del sentido en el discurso. Como hemos visto, se esfuerza por plantear los elementos previos de una interpretación, sólo los previos, pero todos los previos: semánticos, actanciales, modales, aspectuales y figurativos, entre otros, desembocando en representaciones formales de la dimensión narrativa y de la dimensión pasional de los discursos, a partir de las cuales pueden desplegarse verdaderas "interpretaciones", en sentido "hermenéutico". Las formas semióticas serían, desde este punto de vista, los presupuestos formales e indiciales de los procesos interpretativos, y no el contenido mismo de las interpretaciones: éstas remiten a la competencia y no a la actuación interpretativa.

El análisis semiótico de los textos debe, con todo, en tanto que método, obedecer a una exigencia hermenéutica. Efectivamente, los diferentes modelos y niveles de análisis que comporta (*cf. supra*) no presentan interés a menos que permitan construir una competencia interpretativa más heurística que la mera competencia intuitiva. Con más preci-

sión, los cálculos aplicados a la estructura conceptual de la teoría, principalmente en materia de posiciones combinatorias, son susceptibles de hacer aparecer articulaciones significantes a las que no tendríamos acceso gracias a la pura lectura intuitiva. Desde este punto de vista, podemos ser llevados a no respetar, metodológicamente, el ordenamiento de los niveles tal como propone la teoría. Por ejemplo, desde la década de 1980, la semiótica se presenta como una "ciencia de las axiologías", o más modestamente como un método de análisis del valor discursivo. En efecto, el análisis semiótico de textos, nacido del análisis estructural de los relatos (Propp, Greimas), se presentaba en sus comienzos como una "morfología" estructural de los textos narrativos, pero progresivamente se fue centrando en los diferentes niveles de la axiología: sensible y propioceptivo, cognitivo y ético, estético y figurativo, etc.; por eso, la semiótica discursiva se ha convertido poco a poco en una teoría (tipológica y sintáctica) de la circulación de los valores en el discurso: condiciones mínimas de actualización de los valores, modalidades de la inscripción de los valores en el texto, proceso de construcción, de destrucción y de intercambio de los valores, apropiación enunciativa y pasional de los valores. Desde entonces, la semiótica discursiva, interesada más particularmente hoy en el análisis de la percepción, de las manifestaciones emocionales, de la enunciación y los fenómenos de tensión discursiva, se orienta por ello más hacia la descripción de la dimensión pasional, sobre la base de las lógicas de la acción.

Pero, por lo demás, el análisis modal y aspectual parece hoy una entrada particularmente heurística, puesto que da acceso directo a la mayoría de los demás niveles. En efecto, ofrece una definición más amplia y pertinente de la intencionalidad discursiva; el análisis narrativo de la década de 1970 caracterizaba la intencionalidad discursiva como la tensión orientada que vincula un estado inicial con un estado final de las transformaciones (véase al respecto el "esquema narrativo canónico" de Greimas); la semiótica concibe hoy esta misma intencionalidad como la tensión orientada entre dos instancias modales: entre un "querer" y un "hacer", entre un "deber" y un "creer", o, más generalmente, entre dos modos de existencia: por ejemplo, entre un modo virtualizado y un modo actualizado, o incluso entre un modo potencializado y un modo realizado.

Además, el análisis modal y aspectual permite acceder a las estructuras actanciales, concebidas al tiempo como estructuras de acogida para la modalización (modalizaciones del Sujeto, del Objeto y del Destinador) y como estructuras agonales (Sujeto/Anti-sujeto, Destinador/Antidestinador). Efectivamente, captar un proceso desde el punto de vista de su modalización (*cf.* "Hay que pasar el río a nado") es considerarlo de lleno desde la perspectiva de una relación polémica, en la que se confrontan las fuerzas favorables y las fuerzas desfavorables a su realización: "hay que", en este caso, no puede ser actualizado más que contra un "querer" o un "poder" que actúan en sentido contrario. A este respecto, las modalidades expresan, al tiempo que la tensión entre un proceso virtual o potencial y su realización, los desequilibrios positivos o negativos de una relación de fuerzas subyacente.

Por último, las modalidades constituyen una de las entradas mayores en la dimensión pasional de los discursos: los "estados de ánimo"de los sujetos semióticos no se forman a

partir del proceso mismo ("atravesar" no suscita de por sí efecto pasional), pero a partir de los sentidos modales y aspectuales a los que esta sometido: "hay que" (deber), "nadando" (poder) y el eventual "querer" subyacente, principalmente en sus interacciones discordantes o conflictivas, determinan los "roles patémicos" del sujeto; "ponerse a", "llegar a", "seguir" o "dejar de cruzar" (captaciones aspectuales) provienen de otra fuente, complementaria de las captaciones modales, de las tensiones pasionales.

La confrontación con los otros enfoques de los mismos objetos, textos, discursos verbales y no verbales ilustra singularmente el *status* hermenéutico del análisis semiótico. En primer lugar, se impone compararla con la teoría peirceana. Efectivamente, el "recorrido generativo" así bosquejado tiene cierto parentesco con el "recorrido interpretativo" peirceano: tanto en un caso como en el otro, un encaje de modelos semióticos determina un recorrido entre diferentes niveles (o instancias del discurso) de la captación de la significación de un texto. Sin embargo, mientras que las etapas del recorrido interpretativo peirceano se caracterizan todas como "signos", cuyas diferencias descansan en los modos de significar respectivos (analógicos, indiciales, convencionales, etc.), las del "recorrido generativo", por su parte, se presentan todas como modelos susceptibles de dar cuenta en cada momento de la totalidad del discurso, pero con grados de abstracción diferentes, aunque el modo de significar permanece siempre globalmente constante. En efecto, para el análisis semiótico del discurso, la cuestión de la semiosis (la relación entre los componentes del signo) no se plantea más que globalmente, pues se supone que debe reunir un "plano de expresión" y un "plano de contenido" del texto entero, y no en cada una de las etapas del recorrido, como es el caso del enfoque peirceano.

Grosso modo, la diferencia de perspectiva podría caracterizarse así: para acceder a una tipología fina de los "modos de significar" de los signos, habría que renunciar a una visión de las estructuras globales del discurso; para captar estas estructuras de conjunto, hay que poner provisionalmente entre paréntesis los "modos de significar". Pero, por otra parte, la semiótica textual los toma igualmente en consideración cuando se esfuerza por explicar el acto que realiza la semiosis, es decir, el acto de enunciación, que reúne los dos planos del discurso: en la perspectiva de la enunciación, identificaremos, pues, las operaciones deícticas e indiciales, contratos enunciativos relativos a convenciones de iconicidad o de simbolización, estrategias retóricas de la analogía, del conflicto semántico, de la polifonía. Desde el punto de vista de la semiótica textual, los "modos de significar" dependen, pues, de la actuación discursiva, de la instancia de enunciación y de sus estrategias semióticas persuasivas, argumentativas o pasionales. La semiótica, considerando la diversidad de otros métodos de enfoque de los textos (retórico, estilístico, psico-crítico, sociocrítico, etc.), se presenta a la vez como un logro y un cambio de nivel de pertinencia. Aunque los ejemplos siempre son revisables, elijamos uno para desarrollar este punto.

Ejemplo. Sea el enunciado: "La mar rugiente agitaba los esquifes temerosos". La retórica busca los procedimientos codificados que, a partir de la información transmitida (aquí de naturaleza narrativa y descriptiva), hacen de este enunciado un discurso que persua-

de, que interesa, que choca o que complace, por su poder de "evocación de imágenes"; reconoce una metáfora (mar rugiente), ve en ella la alianza de una entidad material (no animada) con un proceso reservado a los animales (animados); señala también una metonimia (esquifes temerosos). La estilística encuentra materia en estas figuras de la retórica para caracterizar la distancia entre un uso estándar y otro marcado en un actor singular; a partir de ahí destacará las grandes tendencias que están en las producciones del autor (por ejemplo, según nuestra muestra, la tendencia a la amplificación, o la tendencia a la antropomorfización de los no-animados). La psico-crítica se esforzará por determinar, gracias a una red de dispositivos textuales semejantes, el movimiento y la estructura psíquica subyacentes en este enunciado, partiendo de los mismos fenómenos que los demás enfoques: una entidad humana frágil y amenazada, identificada con un objeto inerte y sin iniciativa, se encuentra enfrentada a una entidad natural dominadora y destructora, dotada, en cambio, de rasgos animales. La socio-crítica, por último, examinará el lugar de esta configuración particular en una red de imágenes susceptible de caracterizar una representación ideológica de la relación entre los hombres y las fuerzas naturales, y se esforzará por poner a esta última en relación con las formaciones socio-ideológicas externas.

El análisis semiótico, en cuanto tal, se enfrenta con el conjunto de estos fenómenos, y sin duda con algunos otros, a los que trata como estructuras formales y no sustanciales, de manera que sean comparables, y se articulen entre sí, pero sin la ambición de interpretarlos. En el plano de las estructuras semánticas elementales: la categoría [vida/muerte], o, más en general, [existencia/inexistencia]. En el plano de las categorías actanciales: un sujeto de estado (amenazado) y un anti-sujeto (amenazador); el segundo se esfuerza por separar al primero de lo que es su objeto de valor del momento (seguridad/inseguridad). El análisis semántico de la categoría [seguridad/inseguridad] revelará su naturaleza modal y, sobre todo, el hecho de que caracteriza una condición (una modalidad) a favor del valor denominado [existencia], en esta ocasión: un "poder existir". Por ello, la acción del actor "mar" no debe ser considerada como modal, puesto que la inseguridad que establece no cuestiona la "existencia" de los esquifes, sino sólo la condición modal de la "seguridad": para ello, el mar opone un "poder hacer" negativo al "poder existir" requerido. En esta última dimensión es en la que se dibuja el efecto pasional, que no está ligado a las transformaciones factuales, sino a tensiones modales: el efecto de "agresividad", por ejemplo, nace del ascenso en intensidad de los dos poderes confrontados ("poder existir" *vs* "poder hacer no existir"); el "miedo" nace de la percepción de un contraste y de una tensión cada vez mayores entre estos dos miembros confrontados. Además, la acción del mar es captada desde el punto de vista aspectual. En efecto, no se trata sólo del valor [existencia], sino más precisamente de la "permanencia" o del "mantenimiento" de este valor: el problema es no sólo la condición modal de la existencia, sino la condición modal del mantenimiento de la misma. En cada fórmula modal, habría que mencionar, pues, esta nueva dimensión, reemplazando "existir" por "continuar existiendo". Pero, por lo demás, la transformación modal y aspectual en proceso (negación del "poder", suspensión de la permanencia) es captada a su vez en su fase incoativa: se trata de "agitar" y no de "deslizar" o "destruir". Esta fase incoativa es captada en sí misma, por el hecho del imperfec-

to de indicativo, como del interior de un proceso que, por lo mismo, es tratado no como algo enterizo, sino como un proceso analizable y susceptible de haber durado y de durar todavía, de una parte y de otra de un punto de referencia elegido por el observador enunciador: la semiosis se cumple desde un punto de vista estrictamente (aunque discretamente) determinado. Por último, el análisis semiótico destaca, en el plano figurativo, la presencia de dos isotopías: "marítima" (mar, esquifes) y "animal" (rugir, atemorizar). La primera está vinculada al clasema más abstracto [no animado], y la otra al [animado]. Destaquemos entonces que las figuras sintácticas señaladas operan: (i) una tensión y conflicto de estas dos isotopías: mar/rugir y esquifes/temerosos, y (ii) trasferencias de clasemas de una a otra. Además, se hará intervenir el clasema [humano], presupuesto por el objeto técnico "esquife" e implicado también en la figura del miedo. El conjunto de operaciones, a lo largo de la resolución del conflicto semántico, concurre en una sobredeterminación de la isotopía "marítima" gracias a los clasemas [animado] y [humano].

Como se ve, el análisis semiótico que no está interesado más que por la elucidación de los presupuestos de las interpretaciones posibles, pero disponiéndolas todas en un sistema único de propiedades del discurso, incluso en una estategia coherente. Desde este punto de vista, como su objeto es la significación, podría (o debería) tener que ver con todas la disciplinas que dependen de las ciencias humanas o sociales, cada vez que éstas se esfuerzan por obtener el sentido, captar los efectos de sentido, y esto no para suplantarlas sino para explicitar los presupuestos formales de estos efectos de "sentido". Tal como asegura la comparabilidad de los fenómenos de sentido abordados por los diversos enfoques textuales (*cf. supra*), es capaz de hacerlo también porque tiene como objeto la significación y por método la explicitación de las articulaciones inmanentes, en lo que toca a las demás ciencias humanas. (J. F.)

□ COURTES, J., *Analyse sémiotique du discours. De l'énoncé à l'énonciation*, París, Hachette, 1991.
GREIMAS, A. J. y COURTES, J., *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage, Sémiotique*, I y II, París, Hachette, 1979-1986.
GREIMAS, A. J. y FONTANILLE, J., *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme*, París, Seuil, 1991.
LANDOWSKI, E., *La Société réfléchie*, París, Seuil, 1989.

► Actancial (análisis) ▷ Interpretativos (análisis).

• Sensibilidad teórica

Esta noción remite a la posibilidad, para un investigador, de hacer una lectura teórica matizada de un fenómeno. No se trata de aplicar un marco teórico previo, aunque esta posibilidad no se excluya del todo, sino más bien de nombrar, con un aparato conceptual

apropiado, el fenómeno en cuestión en una vivencia, una situación o una acción. Se trata, pues, de aprovechar las palabras, los conceptos, la terminología heredados de la formación disciplinar o adquirida en la experiencia de investigación como el objetivo de elevar a mayor abstracción y valor explicativo la mirada sobre una vivencia, una situación o una acción. La sensibilidad teórica es una condición *sine qua non* de todo análisis cualitativo que supere la simple descripción de los datos. Está unida a la formación fundamental y continua del investigador, así como a su experiencia de investigación, principalmente de campo. Se desarrolla en dos planos, que se corresponden con los dos términos de la expresión: en el de sensibilidad, que, a lo largo de lecturas fundamentales y de investigaciones, se hace cada vez más fina y reacciona ante variaciones ínfimas de los fenómenos estudiados, y en el plano de la capacidad teórica, que se enriquece con nuevos conceptos, puntos de vista, modelos, etc. Una variante de la sensibilidad teórica es la sensibilidad experiencial, en la que lo provechoso es la experiencia subjetiva, personal e íntima del investigador. (P. P.)

□ GLASER, B., *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*, Mill Valley, California, University of California Press, 1978.
GLASER, B. y STRAUSS, A., *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Publishing, 1967.
PAILLÉ, P. "L'analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.
STRAUSS, A., *Qualitative Analysis for Social Scientist*, Cambridge University Press, 1987.
STRAUSS, A. y CORBIN, J., *Basics of Qualitative Research*, Newbury Park, CA, Sage, 1990.

▷ Cualitativo por teorización (análisis) ▷ Metodología de una investigación cualtitativa ▶ Problemática de una investigación cualitativa ▷ Investigación cualitativa ▷ Sistémico (enfoque)

• Simbólico con clave (análisis)

Técnica interpretativa* de explicitación del sentido oculto de un texto documental (discurso, informe, biografía, mito, historia, cuento, sueño...) que utiliza esencialmente la reducción metafórica. En esta técnica el texto que se estudia es considerado como un relato metafórico (es decir, un relato que utiliza términos concretos para reemplazar nociones abstractas más o menos simbólicas). Se trata de desconstruir las metáforas para encontrar los símbolos que representan y hacer aparecer otro texto y, por tanto, un sentido nuevo (lectura en el registro latente). La técnica exige, pues, el conocimiento de las relaciones entre las expresiones metafóricas y los símbolos del campo al que se quiere trasponer el texto.

Para ser más concretos, procedemos como la lectura "moralizadora" que se hace de un cuento para el que conocemos el sentido de los símbolos y de las metáforas utilizadas. Por ejemplo, el cuento infantil de *La cabra del señor Seguin*, donde todo es símbolo: "este gran lobo negro que merodea en el bosque y va a devorar a la cabrita blanca del señor

Seguin, que prefiere la libertad a la seguridad, evoca una situación arquetípica al mismo tiempo que una advertencia moral (dirigida a todas las niñas cándidas). Entre el señor Seguin (que simboliza la familia celosa de su hijo y llevada a confundir la restricción del niño y la restricción de su libertad) y el lobo negro (simboliza el instinto brutal, los peligros de la existencia antisocial, el deseo sexual, el diablo, la muerte física o moral). La apuesta es la pequeña cabra que simboliza el alma ingenua al final de la adolescencia, que no resiste la llamada del mundo (la montaña y el bosque) con un deseo de 'vivir su vida', inconsciente de la realidad trágica, y únicamente impaciente por romper los vínculos familiares que le parecen asfixiantes" (Mucchielli, 1974, p. 197).

La metáfora es pues el empleo de un término concreto para reemplazar una noción abstracta por sustitución analógica: el invierno de la vida designa metafóricamente la vejez. La reducción metafórica es el proceso inverso de la construcción de la metáfora: se parte de un elemento concreto dado en el relato y se pregunta lo que puede representar, dado el campo de actividades elegido, *a priori*, como referencia (tengo el término "invierno", sé que se trata del campo de las edades de la vida, y concluyo que, "invierno" representa la vejez). En psicoanálisis, por ejemplo, para encontrar lo que puede representar un elemento concreto del texto estudiado, nos preguntamos lo que podía representar en el campo de la vida afectiva y sexual. Esta "reducción metafórica" nos permite leer el relato en un nuevo registro.

El análisis simbólico con clave del psicoanálisis. Tomemos el ejemplo de un sueño aportado por el célebre autor psicoanalista René Laforgue (1950). El sueño de la bicicleta que ya hemos relatado y tomado como ejemplo del *item* actancial (análisis).

Búsqueda de los elementos metafóricos. En el sueño del que nos ocupamos, los elementos: el neumático inflado, el neumático deshinchado, el jardín, el guardián... aparecen como metáforas fácilmente trasponibles al dominio efectivo y sexual. Para efectuar su reducción metafórica, nos preguntamos qué pueden representar. Con un poco de experiencia en análisis psicoanalíticos y una competencia cultural normal, podemos descodificar estos símbolos: el neumático inflado representa la verga en erección; el neumático desinflado representa la impotencia sexual por ausencia de erección; la entrada en el jardín representa la cercanía del acto sexual (el jardín, el joyero... son a menudo símbolos del sexo femenino); el guardián que prohíbe la entrada representa la regla moral.

Con estas claves, tenemos la interpretación del sueño dada por el doctor Laforgue a su cliente: "sufre usted de impotencia sexual: su 'neumático delantero' se deshincha en el momento de entrar en el 'jardín de Venus'. El guardián simboliza su superyo rígido, heredero de las predicciones paternales y de la ley de su infancia que le prohíbe tocar la fruta prohibida. Su superyo castiga con culpabilidad los impulsos normales. Su sexo –y con él toda actividad sexual– se convierte en algo vergonzoso. De ahí los sentimientos de angustia, de inferioridad y de fracaso. Su sexualidad abandona, pues, las vías normales y tiene usted una tendencia homosexual latente (el garajista es un hombre). Solamente cuando su mujer se ha puesto la camisa blanca viril y tranquilizadora puede usted tener una apariencia de actividad sexual". (A. M.)

□ LAFORGUE, R., *Psychopaothologie de l'échec*, París, Payot, 1950.
MUCCHIELLI, A., *L'Analyse formelle des rêves et des récits d'imagination*, París, PUF, 1994.
MUCCHIELLI, R. (1974), *L'Analyse de contenu des documents et des communications*, París, ESF Éditeur, 13.ª ed., 1991.

▷ Interpretativos (análisis) ▷ Proyectivos (métodos).

■ Simbólico de las producciones míticas (análisis)

Definición. Si en otro tiempo el mito* mantenía una relación fundadora con la realidad histórica de los acontecimientos que relataba, más recientemente se trata de una representación simbólica reconocida como tal. Es menos un relato "verdadero" que un mensaje cargado de valoración excepcional. Este paso del mito-realidad al mito-símbolo (R. Ledrut) implica la preeminencia de la alusión y de la vocación frente a la narración. Toda interpretación de las producciones míticas es solidaria de la dinámica que la naturaleza específica del símbolo le impone.

Un símbolo, efectivamente, es por definición lo que remite a otra cosa distinta de él mismo. En el origen, la palabra *symbolum,* del griego *sumbolom,* designa un "signo de reconocimiento". El ejemplo más citado es el del objeto cortado en dos (fragmentos de cerámica, de madera, de metal) en señal de vínculo de hospitalidad. A pesar de una larga separación, la reunión de las dos partes manifestaba el vínculo de la amistad que unía a los dos huéspedes. Progresivamente, la palabra se extendió a todo signo que representa "otra cosa" en virtud de una correspondencia. Signos de aproximación, emblemas, insignias, figuras alegóricas, metáforas... El león, por ejemplo, evoca la majestad, el coraje y por extensión el poder, la sabiduría, incluso la justicia. El símbolo es, pues, lo que en un mismo movimiento "se para y reúne" –unifica elementos disjuntos–. Se trata de la paradoja de la expresión simbólica que "lanza el espíritu hacia lo desconocido" (R. Alleau), pero también concentra en un objeto o una imagen (luna, árbol, pájaro, flecha, relámpago, etc.) todas las fuerzas evocadas por esta imagen y las que les asociamos. El símbolo, de este modo, más allá de la diversidad de las imágenes a las que da lugar, mediatiza la unidad de los elementos separados y anexiona, según la expresión de J. Servier, la imagen visible con la parte invisible percibida de manera oculta. En él se resuelve la síntesis de los contrarios, pero de manera siempre fugitiva, demasiado efímera como para que la razón tome posesión de ella. Así es como, según la palabra de Gurvitch, "los símbolos revelan velando y velan revelando". El símbolo es, pues, lo que resiste a lo explicable pero si, su interpretación es siempre delicada, ello no significa que los símbolos no obedezcan, en el interior de sus relaciones, en el seno del mito que los estructura, a un determinado orden, a una lógica que les es propia y que el análisis cualitativo tiene precisamente la misión de esclarecer.

El análisis simbólico se esfuerza por encontrar los símbolos y las figuras de lo imaginario constitutivos de la estructura dinámica de la producción para descubrir las significaciones profundas que constituyen su dimensión mítica.

Elementos metodológicos. Análisis simbólico* y semiológico* no podrían confundirse. Mientras que la semiología se vincula con el análisis de los signos convencionales, histórica y culturalmente definidos, la hermenéutica se consagra a la interpretación de símbolos que arraigan en las estructuras de lo imaginario* y cuyo sentido no puede estar predeterminado. De tal manera que el análisis interpretativo, generalmente designado con el término de hermenéutico, no podría satisfacer todos los criterios que exige la legitimidad científica. Una hermenéutica no podría, efectivamente, pretender la lógica de la prueba, así como tampoco puede basarse en un procedimiento únicamente racional. Y si esta constante vale para el conjunto de los métodos llamados cualitativos ello ocurre de manera más aguda en el contexto de un análisis de materiales simbólicos y ello, por dos razones esenciales: por una parte, la dificultad de acceso a un "sentido oculto", por otra parte, la transgresión del principio de identidad. Lo simbólico desborda efectivamente la apariencia de las cosas. Como explicita J. -M. Berthelot: "B no es sólo B, por ejemplo un árbol un poco inclinado que tuerce sus ramas. B es simultáneamente otra cosa, una fuerza, un espíritu, un poder que se reconoce en esta forma. En este caso, sin embargo, B es a la vez B y A, como el animal totémico, simultáneamente animal y antepasado del clan".

Polisémicos e incluso contradictorios, los contenidos simbólicos del mito no pueden ser captados de manera aislada sino respecto al sentido que los reúne y convoca a su comprensión. Este *comprender*, lejos del esquema causalista, se basa en dos procesos esenciales: la homología estructural, y la inducción.

1) *La homología estructural*

La polivalencia de los símbolos viene en parte del hecho de que los mitos a lo largo de los años pueden enriquecerse con nuevos simbolismos sin aniquilar o disminuir el sentido de origen. De hecho es una "superposición mítica", pues es la expresión de los diferentes niveles de las experiencias humanas desde sus más lejanos orígenes. Es importante, por consiguiente, distinguir las formas fundamentales de las formas derivadas y aproximar la imagen, el símbolo y el arquetipo en su estructura misma, es decir en su universalidad que incluye y desborda los particularismos. Toda la dificultad de este proceso –y al mismo tiempo su fecundidad– se encuentra en el estudio de las analogías y de las constantes más allá de las diferencias. Para comprender esto es necesaria la analogía en su acepción más amplia, no la repetición formal de las semejanzas sino un juego de "correspondencias" por extracción del origen común. El mitanálisis, proporcionando a los mitos fundadores un carácter de verdad y de paradigma, pone de manifiesto su universalidad y desemboca "en un establecimiento de un conjunto último de elementos constitutivos de todos los mitos, o mitemas de una gramática elemental de toda mitología" (G. Durand).

2) *La inducción*

A esta correspondencia de lo simbólico y de lo mítico se aplica más un proceso inductivo que un modo de pensamiento de tipo causalista. A los caracteres en los que se basa el

racionalismo deductivo (la objetivación, el encadenamiento lógico de los hechos, la generalización) se oponen realmente otros caracteres propios de la analogía:

- El poder de la sensación subjetiva.
- La inducción: la similitud que une un "simbolizante visible con un sentido invisible".
- El fenómeno singular que es "divinizado" sin que intervenga ningún concepto genérico.

La interpretación inductiva depende pues, sobre todo, de lo sensible y de la intuición (diferente del subjetivismo). Atribuyendo todo su crédito a lo singular y resituándolo en el contexto ampliado de los modelos universales, la hermenéutica revela determinados valores que no estaban presentes en el plano de la experiencia inmediata: las significaciones latentes. La fuerza de cohesión a la que debe tender toda hermenéutica descansa entonces sobre la captación de lo universal en lo singular.

Ejemplo de análisis: *El Gran Azul*, película de J.-L. Besson (1988). Esta película, que conoció un inmenso éxito mundial, toma muy claramente la forma del mito, menos en su estructura narrativa que en la profusión de las figuras arquetípicas y emblemáticas que propone. En ese sentido, constituye totalmente un mito-símbolo al que se han vinculado millares de jóvenes y que se presta completamente al procedimiento hermenéutico.

El mito está construido por una dicotomía esencial, presente implícitamente a cada instante: la existencia de dos mundos distintos y antinómicos, el del mar frente al mundo de la tierra. Jacques, el personaje central, pertenece sin discusión al primero. Su elemento natural de vida, no es el aire, sino el agua profunda. Es el hijo del mar: de la suya (madre), ausente y de su padre, marino pescador. Es el único para el que la profundidad de las aguas significa la vida. Para los que le rodean, incluido Enzo, su rival en las competiciones, los fondos marinos tienen algo de mortal. Esta distinción es fundamental y es la que nutre la tensión simbólica, la de la imposible unión de dos paradigmas que se confrontan –la mística del océano insondable a la que se opone la razón femenina del amor y del nacimiento, el recuerdo de nuestra condición humana en la tierra–. Las diferentes figuras simbólicas se organizan en el interior de esta dinámica.

El agua profunda: Jacques es el elegido de la materia líquida. Cuando está fuera del agua, se siente respecto a él una impresión de un ser venido de más allá: "viene de otro planeta". Está en simbiosis con el "cosmos líquido". Este universo que nos resulta desconocido seguirá siéndolo hasta el final: el misterio es completo para siempre y, sin embargo, es en las aguas de los fondos del mar donde se da a ver el sentido. "Hay que bajar al fondo, allí donde la certeza del cielo no es más que un recuerdo", allí donde el Gran Azul se convierte en algo negro. En efecto, las aguas profundas son tenebrosas, son el lugar de lo indiferenciado original. El agua de las profundidades es "devenir hídrico", a la vez muerte iniciática y preludio del verdadero nacimiento. En estos abismos es donde se encuentra la vida meditativa, silenciosa y fecunda en una relación primaria, fundamental e íntima con el elemento cósmico.

El agua clara y límpida: en el eje de la vertical, el agua clara y límpida es un término medio, un punto de junción entre el mundo de la tierra y el del agua profunda. Es el lugar donde es potencialmente posible reencontrar a los vivos, los elementos que pertenecen a los dos mundos. El espacio del agua clara es el de toda vida. Es, por lo demás, el lugar de elección de las relaciones amistosas que Jacques mantiene con los delfines, con Enzo y con Johanna. Cuanto más se aleja el que se sumerge de la superficie el azul se hace más profundo, se oscurece. Cuando clarea, el azul es el camino del ensueño, si se pone más sombrío, se convierte en el del sueño. El pensamiento consciente se escapa poco a poco.

El agua maternal: la muerte del padre y la llamada de la madre: C. G. Jung subrayaba "el parentesco latino entre *mater* y *materia*". La película de J. L. Besson retoma la analogía fundamental a través de la relación estrecha que Jacques mantiene con esta *materia prima*. Los fondos marinos no son para él, huérfano ("mi familia, son los delfines", confesará a Johanna), "el abismo feminizado y maternal que es el arquetipo del descendimiento y del retorno a las fuentes originales de la felicidad" (G. Durand). Lugar de nacimientos, el mar lo es también de las transformaciones y de los renacimientos. Símbolo de la ambivalencia, de la incertidumbre, se abre a todos los posibles y goza de propiedades divinas para dar y quitar la vida. Pero "la muerte en las aguas será para esta ensoñación la más maternal de las muertes" (Bachelard). En eso el mar obra de forma mayéutica: es la mar-madre que alumbra una nueva entidad espiritual.

El ántropo-cosmomorfismo: el homo-delfinus: "al antropomorfismo que tiende a cambiar las cosas de presencia humana se añade [...] el cosmomorfismo, es decir, una tendencia a cargar al hombre de una presencia cósmica". "Esto es propiamente lo que ha creado el universo mágico del cine " (E. Morin). El doble movimiento de recubrimiento de las cosas humanas por el hombre y del hombre por la naturaleza, el cosmos, es incesante en *El Gran Azul*. La elección de la figura del delfín no es fortuita. Es un animal cuya figura evoca un imaginario rico y particularmente ambivalente. El delfín es "el animal dotado de razón" por excelencia y se le atribuyen a este mamífero marino numerosas cualidades propiamente humanas: la alegría, la amistad, la sabiduría... Una vez humanizado el delfín, sólo nos falta naturalizar al hombre. Jacques es la identificación con el animal. El animal se convierte o vuelve a ser el compañero del hombre en un amplio proceso de ecologización del Universo. El hombre y el animal están unidos por un mismo sentimiento de pertenencia al medio natural en una visión solidaria y unitaria del Universo.

El universo de la sacralidad: un viaje iniciático: la temporalidad de la sacralidad se experimenta en la lentitud, en el ralentí. Los descensos siempre son filmados en su totalidad, cosa que da la impresión de un tiempo detenido en la eternidad, una solemnidad del tiempo para Jacques. Pero al tiempo sagrado se le asocia igualmente el espacio de la sacralidad. Para G. Durand, "la noción de espacio implica la idea de repetición que ha consagrado este espacio transfigurándolo". Se trata claramente de una relación de ritualización con los fondos marinos en la que Jacques se inscribe. En ella hay una manifestación para el hombre de su poder

de eterno comienzo. Encontramos aquí el mito del eterno retorno que M. Eliade ha tratado. El retorno al centro, al origen, es el retorno de la indistinción primordial: al caos de antes del nacimiento, la pertenencia no diferenciada al gran todo del universo. Jacques se zambulle en un movimiento mórbido para renacer renovado: "la muerte nacimiento está presente en el corazón mismo de la visión de la vida: ésta es un perpetuo movimiento en el que la muerte fecunda a la vida, donde el hombre fecunda su acción en la naturaleza mediante la muerte (sacrificio) y accede a las diferentes etapas de su existencia a través de estas verdaderas muerte/renacimiento a las que llamamos iniciaciones" (E. Morin). El espacio sagrado se convierte en ese momento en el prototipo del tiempo sagrado.

Pero la simbólica hace referencia a la sacralidad y no se detiene en ella: tomemos el ejemplo de la luz del proyector en las tinieblas líquidas. La relación de la luz con la oscuridad hace pensar en la iluminación del espíritu. Es un simbolismo propio de determinadas experiencias místicas: más allá de la luz está la tiniebla, la esencia divina es incognoscible para la razón humana (se encuentra en ella el terreno de lo inefable).

En cuanto al análisis hermenéutico, al no poder realizar aquí de manera exhaustiva una presentación y una interpretación de lo imaginario que está en juego en la película, hemos intentado mostrar las figuras que nos han parecido más importantes respecto a lo que simbolizan. El objetivo hermenéutico (analítico) es poner de relieve la coherencia que la reúne con el fin de revelar la dimensión significante, estructural. En este contexto es en el que una sociología de lo imaginario –una sociología que se pretende comprensiva, hecha de imagen– puede desarrollarse abandonando el modelo analítico tomado de la lingüística (la semiología*: R. Barthes, U. Eco...). Se trata de dar a la imagen su carácter singular de creación simbólica. Es el sentido figurado (en sentido literal: encarnado en la figura) el que prima en sentido propio. El método de investigación de la imagen se basa en los procedimientos analógicos: el estudio de las correspondencias morfológicas. La hermenéutica quiere darle toda su dimensión mítica a la imagen, cosa que es irreducible a un código, a una rejilla codificada, preestablecida. La imagen-arquetipo constituye la sustancia del mito, su concreción figurativa. Es, nos parece, en estas figuras donde se ha podido cristalizar la imaginación participante del público. En ellas ha nacido la emoción. Éstas son las que han reactualizado los mitos fundadores y primordiales "objetivándolos" en un espacio fantasmático en el que cada uno puede proyectarse. (A. S.)

□ ALLEAU, R., *La Science des symboles*, París, Payot, 1977.
BACHELARD, G., *L'Eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*, París, José Corti, 1989.
CHEVALIER, J. y GHEERBRANTA, A., *Dictionnaire des symboles*, París, Robert Laffont/Jupiter, 1982.
DURAND, G., *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Dunod, 1984.
ELIADE, M., *Aspects du mythe*, París, Idées/Gallimard, 1975.
PELLETIER, F., *Imaginaires du cinématographe*, París, Librairie des Méridiens, 1983.

▷ Arquetipos (análisis de los) ▷ Imaginario (sociología de lo) ▷ Imaginario (mecanismos y estructuras de lo) ▶ Mitográfico (análisis) ▷ Mitos (principales).

• Símbolos en semiótica peirceana (definición y sintaxis de los)

Definición. La semiótica peirceana distingue, en un primer momento, tres tipos de símbolos según el modo de ser de la convención social que conecta signo e interpretante (en la reescritura de R. Marty, el interpretante es precisamente la actualización *hic et nunc* de esta convención social y depende por ello de un análisis institucional*). Todos los símbolos son designados por ley (legisignos); con más precisión, son signos de una regularidad de un futuro indefinido que implica leyes, conceptos y *habitus*.

Desarrollo. Distinguimos según su grado de complejidad:

1) *El símbolo remático* que produce la presencia en la mente de una clase de existentes o de hechos. El nombre común es el arquetipo del símbolo remático. Una ocurrencia de la palabra "silla" percibida por un lector instruido en la lengua española suscita en su mente el concepto general de silla reactivando su experiencia colateral de las sillas. Esta experiencia es acoplada a la de los demás miembros de su comunidad lingüística por medio de un *commens* (ser común), que es una microinstitución establecida por esta comunidad. Ocurre lo mismo para las palabras "fénix" o "unicornio", salvo que la experiencia colateral se efectúa aquí en un mundo informado por la cultura, en el que las descripciones del ave Fénix o del unicornio son muy conocidas. Otro ejemplo es una ocurrencia del verbo "amar" o de su sustitutivo (un corazón incorporado en una frase) que suscita en el espíritu la imagen de una persona que ama a otra. Casos particulares (símbolos singulares) son los de las clases que contienen un único elemento, como la torre Eiffel, que simboliza a París, o el *Guernica* de Picasso, que simboliza el terror franquista. El símbolo remático implica necesariamente un legisigno indexical remático que prescribe una conexión real gracias a la cual dirige la atención sobre la clase de existentes o de hechos que representa y un legisigno icónico que prescribe cuáles son sus cualidades que operan en la correspondencia (cualidades gráficas o sonoras de la palabra o del dibujo).

2) *El símbolo dicente* es llamado también decisigno o casi-proposición. Según Peirce, es un signo vinculado a su objeto por una asociación de ideas generales que actúan como un símbolo remático (CP 2-282). En la reescritura de Marty (1992), es definido por "el dato de un objeto de experiencia (el signo) y de regularidades interiorizadas que prescriben cuáles son las cualidades o configuraciones de cualidades de este objeto que están convencionalmente asociadas a conceptos generales, donde uno es una clase de hechos y los otros, clases de existentes implicados por estos hechos". El símbolo dicente es, pues, una combinación de símbolos rematicos, unos de los cuales representan existentes y los otros las relaciones entre esos existentes. Las conexiones de las palabras de la lengua son bastante estrictas y dejan poca libertad, pues obligan a colocar símbolos rematicos de existentes en los marcadores de los predicados que son símbolos rematicos de hechos (reales o ficticios). La utilización de imágenes, que se escapan a la linealidad del lenguaje, abre espacios de libertad pero, en contrapartida, los códigos son muy

laxos, compromete el éxito de las comunicaciones. Por ello es un poco abusivo hablar de lectura de las imágenes, pues el término lectura importa en esta actividad prácticas que son inadecuadas a su objeto. Por ejemplo, el dibujo que figura en la mayor parte de las bombas aerosol (manos por encima de un globo terrestre) está constituido por la imagen de la tierra que está conectada con el contenido de la bomba (fabricada en Tierra), mientras que la imagen de la mano representa la relación de protección (por interposición) de una capa de ozono de la que presumimos que está presente en la mente del intérprete desde el momento en que se le presenta la tierra. La casi-proposición visual puede reformularse en la proposición ordinaria: "X protege la capa de ozono". La sintaxis del símbolo dicente comprende, pues, la sintaxis del símbolo remático y la del legisigno indexical dicente que dirige la atención sobre los objetos de los símbolos rematicos de hechos y contiene un incono de las relaciones entre los existentes que le constituyen.

3) *El argumento* es, según Peirce, "un signo cuyo interpretante representa su objeto como un signo ulterior mediante una ley, a saber la ley de que el paso de todas estas premisas a sus conclusiones tiende hacia la verdad". La reformulación de Marty (1992), se define por el dato de un conjunto de símbolos dicentes (llamado premisa) y de una ley que prescribe la coexistencia de este conjunto con uno o varios símbolos dicentes (llamados conclusiones) que conciernen a las clases de existentes o de hechos explícita o implícitamente representados en las premisas.

Ejemplo. El cartel "Cuidado con el fuego" que se puede ver a la entrada de algunos bosques es un argumento visual que expresa una confianza ciega en los interpretantes de todo paseante. Efectivamente, la cerilla encendida por una parte (clase de cosas inflamables o concepto de inflamabilidad), el árbol en llamas por otra parte (clase de los árboles inflamables, es decir, destructibles por el fuego) quedan vinculados por sus llamas respectivas cuya posición relativa (primer plano *versus* segundo plano) representa una relación de causalidad temporal. La significación del panel nos la da el panel mismo, a saber la coexistencia asegurada de las dos formas de quemar. La apuesta subyacente es que se va a disuadir a todo paseante de producir la premisa, pero hay que señalar igualmente que el panel asegura también a un eventual pirómano del éxito de su culpable empresa. La sintaxis del argumento incorpora la del símbolo dicente a la que hay que añadir una dicotomía entre premisas y conclusiones. (R. M.)

▷ Etnometodología ▶ Producción semiótica ▶ Semiótico (análisis) ▷ Semiología de la imagen.

• Sistémico (enfoque)

El enfoque sistémico revela una sensibilidad teórica particular* del investigador; consiste en privilegiar, al recoger y analizar los fenómenos humanos, cinco conceptos: el con-

cepto de interacción (los fenómenos aislados no existen, deben ser considerados en inte-
racción con otros fenómenos); el concepto de encuadre que delimita una totalidad (o sis-
tema) (un fenómeno no es comprensible si no es situado en un conjunto que conviene
delimitar); el concepto de causalidad circular (cada fenómeno es tomado en un juego com-
plejo de implicaciones mutuas de acciones y de retroacciones); el concepto de funciona-
miento homeostático en tanto que juego reglamentado del sistema delimitado (cada sis-
tema de interacciones tiene sus propias reglas de funcionamiento que constituyen una
fuerza propia que se reproduce), y el concepto de paradoja (cada fenómeno es a la vez
autónomo y obligado, organizado y organizador, informante e informado y conviene tener-
lo en cuenta).

Para la escuela de Palo Alto, un sistema es un conjunto de interacciones que dan sen-
tido a una acción que se inserta en él (Watzlawick, 1972). Una acción, una comunicación,
es decir una interacción, analizada por sí sola no tiene sentido. De este modo, "un seg-
mento aislado de comportamiento es (como en el juego del ajedrez) formalmente inde-
cidible, es decir está vacío de sentido... Si caemos en la cuenta de que, en una comunica-
ción, el comportamiento *a*, de uno de los participantes –sean cuales sean sus 'motivos'–
suscita como respuesta el comportamiento *b*, *c*, *d* o *e* del otro, pero excluye, por el con-
trario, de manera total el comportamiento *x*, *y* y *z*, resulta posible formular una regla que
explicita el "movimiento que se ha efectuado" (Watzlawick, 1972, p. 37). (A. M.)

□ Bateson, G., *Vers une écologie de l'esprit*, París, Seuil, 1977. V. esp., Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1985.
Le Moigne, J.-L., *La Théorie du systhème général*, París, PUF, 1984.
Morin, A. y Cardinal, P., "Une recherche action intégrale systèmique (RAIS), Une réponse à l'approche systémique", en: *La Technologie éducative à travers le monde*, Sainte-Foy, Cipte, Télé-Université, Quebec, pp. 179-187.
Morin, E., *Introduction à la pensée complexe*, París, ESF Éditeur, 1990.
Mucchielli, A., *Les Sciences de l'information et de la communication*, París, Hachette, 1995.
Watzlawick, P. *et al.*, *Une logique de la communication*, París, Seuil, 1972.

▷ Causalidad histórica ▷ Interacciones (análisis de las) ▶ Juegos (análisis de) ▶ Sistémico de relaciones (análisis).

• Sistémico de relaciones (análisis)

Definición. El análisis sistémico de relaciones llama la atención sobre la forma de los intercambios que se establecen entre participantes en la comunicación. Trata, por una parte, de reconocer el sistema que forman los intercambios y, por otra parte, de explicitar las reglas del "juego" que preside la generación del sistema. El análisis comporta tres etapas:

1) el análisis del sentido de cada interacción en relación al conjunto de las interacciones que ya han tenido lugar (pues el contexto en el que el sentido arraiga es el contexto de las interacciones) y la formulación de este sentido en términos de posicionamiento, de adopción de roles, de actitud... (es decir, preocupándose del tipo de la interacción y no de su contenido); 2) la formulación del sistema de las interacciones con el establecimiento de sus redundancias actitudinales y de los bucles del sistema, y 3) la formulación de los papeles que los protagonistas adoptan y la formulación de las reglas implícitas del "juego" que se juega.

Ejemplo. Para ilustrar este tipo de análisis retomamos un célebre ejemplo de la literatura psicosociológica (Watzlawick, 1972). La escena ocurre en el gabinete de un psicólogo de pareja (anotado como I en el diálogo). Una pareja (el hombre: H; la mujer M) han venido a verle con la esperanza de resolver sus problemas.

Primera etapa: análisis del sentido de los intercambios en relación al contexto de las interacciones

Diálogo:	
I.- ¿Cómo han hecho para encontrarse entre los cientos de personas que uno se cruza cada día?	H toma la palabra el primero, atribuyéndose el derecho de hacerlo y atrae la atención del consejero. Presenta un resumen de historia de sus comienzos.
I.- Pues bien, es decir que... H.- Trabajamos los dos al mismo nivel. Mi mujer trabajaba con una máquina de calcular, yo reparaba estas máquinas y...	La primera fase sitúa la interacción en relación con el contexto y le da un sentido en relación con él: 1) tomarse el derecho de hablar el primero (de hecho no hay consulta entre marido y mujer para saber quién va a hablar primero); 2) el marido se dirige al consejero y no a su mujer cuya atención capta. La segunda fase corresponde al contenido propiamente dicho
M2.- Trabajamos en el mismo edificio.	M atrae discretamente la atención sobre ella, "se coloca" por su parte, pero de modo que no le choque a H. Lo que ella dice refuerza lo que él ha dicho (ella está de acuerdo), pero lo dice con sus propias palabras, como una precisión, una rectificación. Todas las significaciones que se sacan de esta intervención: llamar discretamente la atención, "colocarse" sin chocar a H, reforzar todo rectificando (todo ello con una actitud de "discusión suave"), son por relación

Diálogo (continuación):

	a la situación, a lo que H acaba de decir, con su manera de ser dicho y en relación a la manera de intervenir de la mujer (ella le corta al marido, confirma pero precisa muy rápidamente). El marido ha comunicado: Yo estoy, yo cuento. La mujer comunica: Yo también estoy, yo preciso. Esta diferencia, que se inscribe en una relación simétrica, hace surgir el sentido de "discusión suave".
H3.- Ella trabajaba en una sociedad que tenía grandes instalaciones, y yo trabajaba allí casi todo el tiempo, porque había muchas máquinas. Así es como nos hemos encontrado.	H no añade ninguna información nueva. Habla por hablar y retoma la palabra, para imponerse como portavoz de la pareja y miembro dominante en la situación en la que los dos están implicados. Es probable que haya tomado la intervención de M a la vez como un acuerdo que le relanza y como un intento de tomar el liderazgo. Porfía y su última frase cierra la respuesta, tiene el carácter de "última palabra", de definitivo. Para captar el sentido dado aquí: hablar para imponerse sólo y definitivamente (sentido dado por el analista), hay que captar la actitud de H en relación a todo lo que le ha precedido y en particular respecto a la intervención de su mujer. Desdeña esta intervención y trata de cerrar la respuesta dada a la pregunta del psicólogo. Es la relación en el contexto la que da el sentido.
M4.- Nos presentaron unas chicas que trabajaban allí (silencio).	La iniciativa no fue de H, ella se lo reprocha. El hecho de retomar lo que H quería cerrar diciendo: "así es como..." revela la lucha por la afirmación, el rechazo de la desigualdad (aceptar sin decir nada). El rechazo se hace como antes, muy rápidamente, de una manera que no ofende, pero es radical: "No es él quien tuvo la iniciativa". Él se pavonea, rechaza su papel presentado, lo rechaza como marido que pretende el liderazgo en la pareja.

Diálogo (continuación):

H5.- En realidad, nos encontramos en una recepción, quiero decir que empezamos a salir juntos yendo a una recepción que daba uno de los empleados. Pero nos habíamos visto antes... durante el trabajo.

H no acepta el cuestionamiento de "su solución" por M. Pero no se opone frontalmente y parece admitir el punto de vista del otro. Sin embargo, remite a la "verdad" y da una nueva respuesta que, de hecho, no tiene en cuenta el punto de vista de M. En su versión ("nos habíamos visto durante el trabajo"), es él quien tiene la iniciativa, puesto que M trabajaba en un lugar fijo y era él quien llegaba para reparar. A través de la información "histórica", lo que está en juego es la iniciativa y la dominancia. Se ve claramente cómo el análisis se hace teniendo en cuenta todo el contexto y, en particular, lo que acaba de preceder. Por su rechazo del punto de vista *y también* de la intervención de su mujer, así como por su redefinición del encuentro, deja claro que el problema de la pareja es un problema de dominancia interna: ¿quién representa a la pareja, quién define los problemas?

M6.- No nos habíamos encontrado nunca antes de esa tarde (ella ríe ligeramente; silencio).

M, ante esta renovación del deseo de H por cerrar a su favor los intercambios, M, en nombre de la realidad invocada, lanza una bomba que hace saltar la posición de H y una satisfacción interior por haberle frenado retomando la iniciativa. Sin duda hay en ello una negación directa, un corte brutal sin que la actitud aparente sea agresiva.
El análisis en relación con el contexto se enriquece de nuevo con el conjunto de las significaciones vistas antes. Continúa el sentido respecto a la "relación", es decir, las maneras de estar: contradecir radicalmente sin actitud agresiva aparente y sonriendo, cosa que indica inteligencia, control de sí y sentimiento de fuerza.

H7 (en voz baja).- Ejem... (largo silencio)

H está realmente "sonado"y toma un respiro esperando emerger de nuevo. Su *Ejem* no es ni ratificación, ni enfado ni discusión. En todo caso, su caída de voz, y el silencio muestran, en este momento y tras bajar la voz, que H no puede pasar al contraataque inmediatamente.

Diálogo (continuación):

	El silencio no puede no significar y el comentador saca todos los significados respecto del diálogo precedente que ha adquirido el aire de un combate y en relación con el "golpe" dado por la mujer que es ahora un *knockout*.
I (al prologarse el silencio).- Entonces, ¿cómo se han encontrado ustedes?	I piensa que el primer asalto ha terminado y relanza el intercambio.
H8.- Era una de las chicas más guapas que trabajaban allí (risa ligera; silencio).	H retoma vigorosamente la iniciativa desde la apertura de este segundo asalto. Se presenta como quien tenía la elección y la decisión, esta afirmación se oculta tras un cumplido destinado a desarmar a M y a hacerle aceptar la sumisión. Es un buen "golpe" y se ríe de satisfacción.
M9 (más deprisa).- No sé... La razón esencial por la que empecé a salir con él es que las chicas... él había hablado antes con algunas de ellas antes de hablarme y les había dicho que yo le gustaba. Entonces ellas arreglaron más o menos esta recepción, y allí es donde nos encontramos.	M es mucho más rápida que H en la respuesta. Ella le pone enseguida en posición inferior (él no se atrevió a declararse por sí solo y tuvo que dar un rodeo por los intermediarios) y reafirma su opinión contra él señalando que la iniciativa no le pertenece. Pertenece "a las chicas".
H10.- Pero la recepción no era realmente para eso, y...	H reacciona con una negación directa de lo que presenta como una interpretación. Son ya dos veces, que invoca "la realidad" contra las alegaciones de M. Tiene el aspecto de decir a M que "delira" y que él es realista.
M11 (interrumpiéndole).- No, pero las cosas habían sido preparadas de modo que nos encontráramos en esta fiesta. Encuentro oficial, si usted quiere. En persona (risa ligera). Habíamos trabajado juntos pero yo tenía la costumbre de... en fin que yo estaba con sesenta mujeres y doce hombres y no tenía por costumbre...	M reacciona de manera fulgurante (le interrumpe) y se reafirma sin grandes cambios. Además, insinúa que H ha sido manipulado (inferiorización y humillación), cosa que es un buen golpe que le hace reír a ella... porque de ella ha sido probablemente la iniciativa en complicidad con "las chicas". Pero tiene que esquivar de antemano el contragolpe que podría merecer esta confesión (ella ha golpeado pero ha quedado al descubierto) y por eso dice dos veces seguidas con apuro que no es una chica que se mezcle en los apaños hombres-mujeres; así se vuelve a poner a la defensiva tras un ataque eficaz pero que la ha expuesto peligrosamente.

Diálogo (continuación):

H12 (inmediatamente).- Claro que se trataba de una obrera de tipo discreto, tímido, en la medida en que tenía que trabajar con... eee... tipos chuscos en ese recinto ... sí... Pero las chicas lo sabían bien (silencio). Yo flirteé con tantas chicas en esa sociedad (risa ligera). Claro que la cosa no llegaba muy lejos, pero sin duda sólo... (suspiro) sólo que yo soy así, es mi naturaleza...	H no ataca en la apertura posible, puesto que ella se ha vuelto a cerrar antes de que él se dé cuenta. Él ve en la defensiva adoptada una confesión (de timidez) que puede utilizar contra M (si ella no es del tipo que toma iniciativas, ella no lo puede hacer "por naturaleza") para ponerla definitivamente en posición de inferioridad-sumisión en la pareja, cosa que le confiere automáticamente el derecho al liderazgo y la superioridad. Él reconstruye inmediatamente su sistema de explicación de su posición con este nuevo argumento (las chicas han preparado esta fiesta porque sabían que era tímido, lo han hecho *por él* no por ella). Pero de repente, es él quien se expone porque era cómplice de ellas. Hace de esta posición una prueba de su superioridad definitiva (ha flirteado con tantas chicas en esa sociedad), cosa que le pone contento.

Segunda etapa: formulación del sistema de las interacciones

Las relaciones de los dos participantes son, en este caso, relaciones simétricas: a la búsqueda de liderazgo de uno le corresponde la misma búsqueda en el otro; los dos rechazan y discuten al otro. El esquema de su comunicación es repetitivo. Cada uno lucha por la afirmación de sí mismo como líder de la pareja ante el otro.

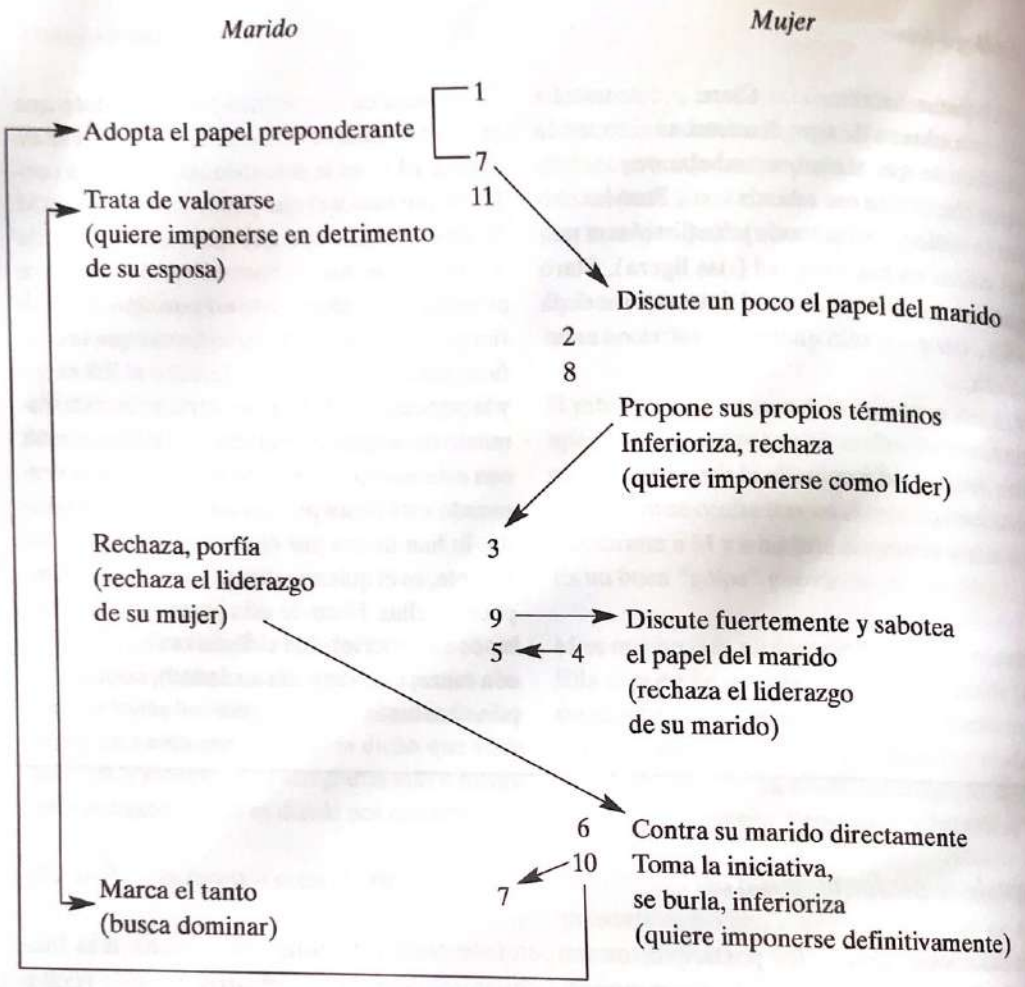
Tercera etapa: formulación de las reglas implícitas del "juego" jugado

Las reglas del intercambio quedan ampliamente subrayadas por las redundancias de los sentidos actualizados por el esquema. Se reducen al conjunto siguiente: asegurar su dominio/discutir el dominio del otro. Lo subyacente al intercambio es la lucha por el liderazgo en detrimento del otro.

□ WATZLAWICK, P. *et al., Une logique de la communication*, París, Seuil, 1980.

▶ Juegos (análisis de los) ▷ Sistémico (análisis).

Situación



Forma: Valoración → discusión → dominación → discusión-dominación → contestación-dominación → valoración...

Estructura: Hay que dominar sin aceptar la dominación del otro.

• Situación (definición de la)

En 1923, William Thomas desarrolló una noción, que utilizó ya sin insistir en ella en *El campesino polaco*, que constituyó, junto con la de desorganización que a ésta le vinculaba, una de las nociones mayores de la sociología americana durante muchos decenios: la de definición de la situación. El individuo actúa en función del entorno que percibe de

la situación con la que debe enfrentarse. Puede definir cada situación de su vida social por medio de sus actitudes previas, que le informan sobre tal entorno y le permiten interpretarlo. La definición de la situación depende a la vez del orden social tal como se presenta el individuo y de su historia personal. Siempre hay rivalidad entre la definición espontánea de una situación por un individuo y las definiciones sociales que la sociedad le proporciona. Thomas, al insistir sobre la necesidad para los investigadores de recoger, entre los actores sociales, relatos de primera mano, autobiografías, cartas, quería que pudiesen tener así acceso a la manera en la que los individuos "definen sus situaciones". Así, si trabajamos sobre la delincuencia, tenemos que plantearnos preguntas sobre la delincuencia a partir del punto de vista del delincuente. No esperamos que el delincuente describa necesariamente sus situaciones de vida de manera objetiva. Por el contrario, deseamos que su historia refleje sus actitudes personales, sus interpretaciones propias, porque son precisamente estos factores personales los realmente importantes para el estudio y tratamiento del caso. Thomas dio, en 1928, un ejemplo famoso de lo que hay que entender por "definición de situación":

> Muy a menudo, existe una gran diferencia entre la situación tal como los demás la ven y la situación tal como ésta le parece a un individuo... Por ejemplo, un hombre había matado a varias personas que tenían la desdichada costumbre de hablar a solas por la calle. Basándose en el movimiento de sus labios, él se imaginó que le insultaban y se comportó como si esto fuera cierto. Si los hombres definen sus situaciones como reales, son reales en sus consecuencias (pp. 571-572). (A. C.)

□ THOMAS, W., *The Unadjusted Girl: With Cases and Standpoint for Behavior Analysis*, Boston, Little, Brown & Co, 1923. Un resumen de esta obra titulato "Definir la situation" se tradujo en las pp. 79-82 de GRAFMEYER, Y. y JOSEPH, I., *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, París, Aubier, 1990.
THOMAS, W. y THOMAS, D. S., *The Child in America*, Nueva York, Knopf, 1928.

▷ Accionista (método) ▷ Biografías (método de las) ▷ Comprensivo (enfoque) ▷ Documentos personales (uso de).

■ Situacional fenomenológico (análisis)

Definición. Aplicación del enfoque comprensivo* al análisis de una situación vivida por actores. El análisis consiste en situarse en el punto de vista de un actor en dicha situación y en reconstruir su definición de la situación. El análisis continúa mediante la reconstrucción de las acciones previsibles, dados los significados que el mismo actor ha atribuido a los diferentes elementos de la situación. Por último, los análisis precedentes son

objeto de una validación interna*, es decir, de una verificación respecto del propio actor al que concierne.

En la perspectiva comprensiva, no hay "situación en sí", es decir, una situación que tenga una "realidad" objetiva definida y definitiva. Este punto de vista no podría ser más que el punto de vista "positivista" en el que la situación se estudiaría sin actores o, desde el punto de vista de un actor generalizado "neutro" y desencarnado que no podría más que recoger en sí *a prioris* no explícitos y, por tanto, coloreados ideológicamente sin duda alguna. Una situación es siempre, en la óptica comprensiva, una situación para y por actores. Los sistemas de pertinencia de estos actores delimitan y acotan las "cosas que hay que ver" en esta situación y, por tanto, "construyen" la situación para ellos mismos a partir de significados vinculados a los elementos esenciales de la situación para ellos. Estos sistemas de pertinencia están, por su parte, orientados fundamentalmente por los intereses, retos, intenciones o proyectos de los actores (estos sistemas de pertinencia tienen, por lo demás, una parte común adquirida y cultural, compartida por diferentes actores).

Ejemplo. Tomemos un ejemplo de la sociología comprensiva. R. Boudon (1984) analiza la difusión de las novedades farmacéuticas entre dos tipos de médicos: los médicos que trabajan en medio hospitalario y los médicos liberales que trabajan en su consulta. Se sitúa desde el punto de vista de los médicos y analiza su "situación", luego prevé sus acciones y posteriormente verifica la validez de sus predicciones.

1) El médico de hospital que quiere introducir una novedad farmacéutica debe tomar la responsabilidad de introducir en el cuerpo de los enfermos una sustancia que nunca se ha utilizado y cuyos efectos se conocen todavía mal. En ausencia de experiencia personal, el médico dispone de informaciones publicitarias y de los descriptores difundidos por la industria farmacéutica, así como de algunas evaluaciones efectuadas por diferentes laboratorios. Estas informaciones parecen insuficientes, dada la gravedad de la decisión que hay que tomar. Si este médico no está en una situación donde la prueba del producto nuevo se plantea con urgencia, se mantendrá en sus "costumbres", pues las ventajas eventuales de la nueva sustancia no merecen consideración respecto a los riesgos. Si, para la situación del enfermo, la nueva sustancia presenta ventajas potenciales, el médico se verá entonces incitado a procurarse informaciones suplementarias. Se dirigirá a los colegas con los que se trata a diario y en los que tiene confianza. Puede preguntarles fácilmente, sin colocarse en una situación de inferioridad (coste social mínimo de la búsqueda de información). Pero no obtendrá una respuesta más que si sus colegas han utilizado también ellos el producto. Si se trata de este caso, y si le dan una opinión favorable, entonces tiene todas las garantías para que pruebe el nuevo producto. De este modo, al comienzo del proceso de difusión del nuevo medicamento, ningún compañero tendrá opinión y la utilización arrancará muy lentamente. Desde el momento en que algunos compañeros del hospital hayan probado la novedad, las nuevas conversiones tendrán más posibilidades de producirse y el proceso de acelerará, y alcanzará una velo-

cidad máxima cuando los médicos, capaces de dar su opinión, sean tan numerosos como los que la piden.

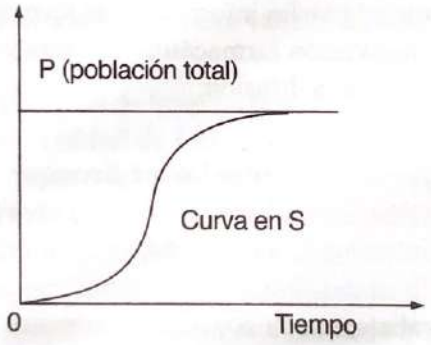
2) "La situación del médico de consultorio es de estructura diferente", nos dice R. Boudon. Cuando un nuevo medicamento llega al mercado, no puede menos que ser utilizado de forma inmediata. Es consciente de los riesgos de su uso y tiene incertidumbres respecto a las informaciones que posee. El médico de consulta está en una situación muy diferente a la de su compañero del hospital en lo que respecta a las fuentes de información. Está más aislado, su red de relaciones es más limitada y tiene menos capacidad de apreciar los modos de trabajar de sus colegas con los que no se trata a diario y, por tanto, es menos capaz de confiar en su juicio. Por lo demás, está en situación de competencia respecto a sus colegas de consultorio. Se esforzará por aumentar sus informaciones en fuentes impersonales que vienen de laboratorios, de organismos estatales, de centros experimentales (artículos, informes...). De este modo, con el tiempo, su volumen de información personal crecerá. Pero esto es válido para todos los colegas que hacen lo mismo que él. Al cabo de un cierto tiempo, un grupo de médicos con consulta se encontrarán en posesión de una cantidad de información que parecerá suficiente. Se formará una especie de opinión colectiva sobre el producto nuevo, y la innovación será aceptada masivamente al comienzo. Luego, el número de nuevos conversos crecerá en razón no del número de los que ya tienen la convicción (puesto que los intercambios personales no intervienen entre médicos de este tipo) sino en razón del número de no conversos y del tiempo (que verá acrecentarse las informaciones formales sobre el producto). La velocidad de difusión de la innovación farmacéutica disminuirá lentamente a partir de la gran velocidad de arranque de la difusión.

Para verificar este análisis, R. Boudon muestra que entre los médicos que trabajan en un medio hospitalario, el proceso de difusión tiene el aspecto de una curva en forma de ese (esquema 1), muy lento al principio, se acelera con el tiempo para disminuir su velocidad y volverse extremadamente lento cuando casi todo el mundo ha adoptado la novedad. En el caso de los médicos que trabajan en su consulta, el proceso de difusión tiene el aspecto de una curva en forma de arco (esquema 2); el número de médicos que adoptan esta novedad crece primero muy rápidamente, luego la velocidad a la que los nuevos médicos se convierten decrece de manera regular y, tiende hacia cero, cuando todos los médicos se han convertido. Explicar esta diferencia de procesos de difusión resulta equivalente, dice Boudon, a explicar en qué sentido las acciones (adoptar/no adoptar la innovación) se ven afectadas por la estructura de la situación que caracteriza a las dos poblaciones.

De este modo, la situación de los médicos hospitalarios descrita por Boudon es realmente tal como se describe porque estos médicos quisieran utilizar un nuevo medicamento (ése es su proyecto fundamental). Si quisieran llenar al máximo sus camas de hospital, entonces su situación (que se describe desde su punto de vista) sería diferente (su proyecto sería, en efecto, muy diferente). Si no hay situación en sí, hay que decir que no hay lógica situacional en sí. Hay una lógica situacional para los actores. Esto implica que algu-

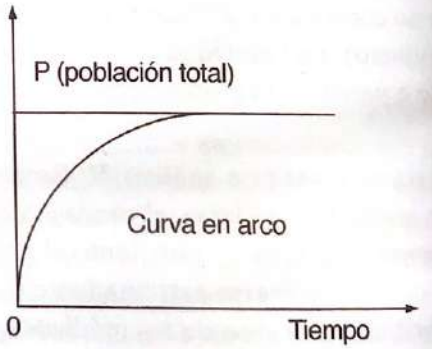
nos hablen de situación atravesada por diferentes lógicas de actores, y en ese caso, si hablamos de la "misma" situación, es por un peligroso abuso del lenguaje.

R. Boudon concluye así su ilustración: "el análisis implica un momento 'fenomenológico' que consiste en una descripción simplificada de las reacciones del médico frente a la aparición de una novedad: su subjetividad se ve reconstruida a partir de los datos de la situación. Esto supone que el observador o el analista, aunque el mismo está en otra situación distinta a la del médico, puede ser igualmente capaz de imaginar sus estados mentales, a partir del momento en el que tiene una información mínima sobre la definición del 'papel' de médico y sobre las condiciones de ejercicio de dicho papel". "Nada prohíbe, por lo demás, que la reconstrucción sea empíricamente verificada. Una investigación relativamente fácil de llevar a cabo –y que efectivamente ha sido realizada por los autores del estudio– permitiría verificar que las hipótesis sobre la situación no son puras ficciones, y, con más precisión, que son aceptadas por los actores mismos." Tenemos que subrayar claramente esta última observación de Boudon. La descripción que hace de la situación debe ser verificada entre los mismos actores. Ninguna investigación que analiza situaciones podría pasar por alto esta fase de validación interna* demasiado a menudo eludida por el investigador que corre entonces el riesgo de ver su trabajo caer en el ensayismo. (A. M.)



Difusión entre los médicos de hospital

Esquema 1



Difusión entre los médicos de consulta propia

Esquema 2

□ BOUDON, R., *La Place du désordre*, París, PUF, 1984, pp. 42-48.
WEBER, M., *Essai sur la théorie de la science*, París, Plon, 1965.

▷ Comprensivo (enfoque) ▶ Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▷ Estudio de casos (método de los) ▶ Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis) ▷ Tipo ideal (método del).

Situacional fenomenológico y estructural (método de análisis)

Conjunto de operaciones intelectuales obradas sobre casos* que se derivan de las acciones en situación, y que permiten la explicitación del sentido de las acciones que tiene lugar en situaciones estructuralmente semejantes desde el punto de vista de la vivencia de los actores. Concretamente, el método consiste en una recogida de casos que describen acciones realizadas por actores en situación y en una serie de análisis que desembocan en una interpretación global del sentido de la acción.

El método es utilizado en todas las disciplinas en las que se pueden relacionar acciones con situaciones típicas desde el punto de vista de los actores. La sociología comprensiva, por ejemplo, considera que el ser "arrojado en el mundo" de la filosofía existencial se convierte, en la vida social, en un "ser enfrentado a situaciones típicas". El hombre actúa entonces con vistas a resolver problemas planteados por estas situaciones. Las acciones posibles en estas situaciones son limitadas. Si nos interesa una acción precisa, podemos encontrar incluso para esta misma acción, globalmente nombrada, una serie finita de contextos típicos que definen las diferentes significaciones que puede adoptar la acción en cuestión. La acción es, pues, una respuesta estratégica a una situación vivida. Esta vivencia es compartida por otros actores sociales que se encuentran en situaciones análogas.

El método del análisis situacional fenomenológico y estructural implica varias etapas:

1) Recogida de un conjunto de casos.

2) Selección de casos mediante grandes categorías *a priori* análogas.

3) Descomposición de los casos en microsituaciones análogas encontradas en cada uno de los diferentes casos considerados.

4) Escritura de las microsituaciones en un cuadro de tal manera que las microsituaciones aparezcan en columnas y que se pueda leer cada caso en línea.

5) Análisis de las columnas para obtener su sentido.

6) Análisis global del conjunto de las columnas para obtener el sentido general de la conducta de los actores en tales situaciones.

Veamos un ejemplo tomado de J. Bæchler (*Les Suicides*, 1975), que trata de las fases 2, 3 y 4 del método. Los casos presentados están ya seleccionados, entre otros varios, por su "analogía situacional global".

Caso 1. "G. Nadine, 23 años. Hija única de una madre que quería un hijo y de un padre muy enfermo. En su temprana infancia, va y viene entre las familias paterna y materna. A los 10 años, su padre muere: ella no lo lamenta: era muy severo, estaba las más de las veces lejos, siempre enfermo. La madre se vuelve a casar dos años más tarde. Nadine no ve con malos ojos a este padrastro al que conoce desde hace tiempo, pero su actitud va a cambiar. De los 12 a los 13 años, vive en Vendée, con sus abuelos maternos, y se queja de ello. Tiene una escolaridad muy brillante; pero fracasa en el Primero de Bachillerato, y

vuelve a París junto a su madre y aprueba. Fracasa en la segunda parte, pero entra en la Escuela Politécnica Femenina. Está en tercer año, pero continúa mal; explica sus fracasos por el miedo delante de los examinadores. Su madre, de 41 años, es descrita como una mujer admirable, enfermera, y luego asistenta social, ahora subdirectora de personal en una fábrica. Existe una pareja madre-hija que se opone al padrastro. Nadine no soporta su carácter estricto, exigente, posesivo. Le prohíbe las salidas y le impide tomar una habitación en la ciudad universitaria. Nadine desea que su madre se divorcie. Se traga comprimidos. La madre, tras esta tentativa de suicidio, comienza a considerar la posibilidad del divorcio."

Caso 2. "Jean S. 15 años [...]. Su padre murió a los 34 años de tuberculosis pulmonar. Su madre, de 44 años, se volvió a casar. Tiene un hermano de 18 años y dos hermanas. [Estuvo en el campo hasta los 12 años y encontró dificultades para reinsertarse en el medio familiar, donde le trataban como un extranjero.] Se volvió rebelde y arruinó su aprendizaje. Como por venganza se puso a hacer pis en la cama. Su madre y su hermana le amenazaron con llevarle a un establecimiento de retrasados. [Tras un nuevo incidente], vuelve a su habitación, espera el regreso de su hermana y en ese momento abrió la ventana situada en el quinto piso, se puso en el alféizar manteniéndose agarrado y teniendo cuidado de no caer, pues no tenía ninguna intención de morir. Su hermana le sacó de allí sin dificultad después de haber expresado su deseo de matarse antes de ser encerrado."

Caso 3. "M. Marcel, 49 años, obrero. Último de una familia de 13 hijos, criado en el campo. Vivió con sus padres y luego, tras su fallecimiento, con uno de sus hermanos. A los 43 años se casa con una viuda que le lleva 6. A la dependencia familiar, sucede la dependencia conyugal. Su mujer ocupa el lugar de madre, le mantiene desde hace dos años y le reprocha su pereza. Alcohólico desde la adolescencia, las borracheras se hacen cada vez más frecuentes. Internado tras dos tentativas de suicidio, por ahorcamiento y estrangulamiento. Estas tentativas fueron llevadas a cabo bajo los efectos del alcohol, de manera impulsiva, tras riñas conyugales: 'lo hacía para tomarle el pelo, para reírme.'"

Caso 4. "Joven de 28 años, prostituta. Hospitalizada tras una intoxicación medicamentosa. Tercera de una familia de 8 hermanos, nacidos de encuentros casuales. Trabaja en casas a los 14 años; tras un robo, es conducida a un correccional. A los 16 años, la llevan a un establecimiento más severo por haber golpeado a una compañera que 'la ponía nerviosa'. Comienza a utilizar el suicidio como medio de chantaje y llega a realizar 5 o 6 tentativas teatrales. Liberada a los 18 años, se convierte inmediatamente en prostituta. Se queda embarazada y tiene un niño que deja a su madre. Abandona Francia para ir a Dahomey con un 'novio'. Tras un conflicto con la familia política, hay una nueva tentativa de suicidio, después de haber previsto a su confesor de lo que iba a hacer."

Todos los casos de esta serie (tomados al azar entre los que propone Bæchler) implican tres microsituaciones fundamentales que escribimos en columnas (los casos son entonces legibles en hilera).

Microsituación 1	*Microsituación 2*	*Microsituación 3*
Su madre quería un niño. Infancia entre dos familias. Padre muere cuando ella tiene diez años.	Fracaso escolar y oposición al padre.	Prohibición de salir, de tomar una habitación. Riesgo de "perder" a su madre en estos conflictos.
Padre muere. Va al campo hasta los 12 años. Le cuesta reinsertarse en el medio familiar.	Se hace "rebelde", deteriora su aprendizaje, se orina en la cama.	Su madre y su hermana amenazan con meterle en un establecimiento.
Último de 13 niños, vive con sus padres y luego con uno de sus hermanos.	Alcohólico desde la adolescencia. Frecuentes borracheras.	Su mujer le reprocha su pereza (riesgo de que no le mantengan).
Tercera de una familia de 8 nacidos sin padre conocido. Empleada de hogar a los 14 años. Correccional a los 16 años.	Robo, golpea a una compañera. Abandona a su hijo...	Conflicto con su familia política.

Cuando leemos el conjunto de las microsituaciones de cada una de las columnas, percibimos su analogía fenomenológica. Podemos entonces formular el sentido común de estas microsituaciones para los diferentes sujetos:

– la microsituación 1: representa un pasado afectivo y relacional perturbado, marcado por el abandono;

– la microsituación 2: representa una oposición constante global del sujeto respecto a su entorno, y

– la microsituación 3: representa una amenaza precisa de rechazo afectivo en la situación actual.

A partir de esta descomposición, la relectura global de las situaciones permite comprender el sentido de la tentativa de suicidio en este tipo de situación (existen entonces diferentes sentidos de las conductas de suicidio –llamadas "sentidos típicos" por Bæchler– y esto depende de las situaciones en las que han tenido lugar): el intento de suicidio aparece como un chantaje ejercido por el "héroe" respecto de su entorno de personas cercanas para evitar una sanción afectiva. (A. M.)

□ Bæchler, J., *Les Suicides*, París, Calmann-Lévy, 1975.
Berger, P. y Luckmann, T., *La Construction sociale de la réalité*, París, Méridiens Klincksieck, 1986. V. esp., Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

LÉVI-STRAUSS, C., *Anthropologie Structructurale*, París, Plon, 1958. V. esp., F.C.E.
MUCCHIELLI, A., *L'Analye phénoménologique et structurale en sciences humaines*, París, PUF, 1983.
SCHUTZ, A., *Le Chercheur et le quotidien*, París, Méridiens Klincksieck, 1987.
WEBER, M., *Essai sur la théorie de la science*, París, Plon, 1965.

▷ Analogías formales de situaciones (investigación de las) ▷ Comprensivo (enfoque) ▶ Contexto en el paradigma comprensivo (papel del) ▷ Descripción (fenomenológica) ▷ Estudios de casos (método de los) ▷ Tipo ideal (método del).

Situaciones límites (método de las) → Estudios de casos (método de los); Tipo ideal (método del)

Socioanálisis → Institucional (análisis)

■ Sociocognitivo (enfoque)

Definición. Explicitación de los principios de estructuración y de funcionamiento del pensamiento social*. Estos principios explican la comprensión de las prácticas sociales, cognitivas y de lenguaje de un sujeto-actor social frente a la realidad de su vida cotidiana.

El sujeto actor social. El enfoque sociocognitivo va en paralelo con una imagen del hombre como sujeto-actor social. El hombre es a la vez un sujeto que actúa –un sujeto-actor– y un miembro de un grupo social, determinado y socializado por su grupo de pertenencia. Doble perspectiva: al actuar en la sociedad, el sujeto-actor es actuado por ésta y de ahí el término de sujeto-actor social. Esta concepción del sujeto se opone a otras imágenes antitéticas que circulan en las ciencias sociales: la del imbécil cultural (individuo moldeado y determinado por la sociedad, sin autonomía ni margen de acción propia) y la del yo cartesiano (un individuo libre, autónomo, no determinado socialmente, en resumidas cuentas, todopoderoso, en estado de potencia social). La imagen del individuo como imbécil cultural es propia de los enfoques positivistas, para los cuales los individuos son moldeados y configurados con un único sentido por la sociedad. Con la imagen del sujeto como yo cartesiano, tenemos una sociedad compuesta de individuos a la vez individuales y universales, todos relativamente idénticos e intercambiables. La imagen de la sociedad

que comprende tales individuos se parece entonces a un montón de arena, a una miríada de individuos, todos aproximadamente parecidos e intercambiables.

Procedimiento. Para interrogar las prácticas sociales, cognitivas o del lenguaje según el enfoque sociocognitivo, podemos mantener en la mente una fórmula-guía que resume este enfoque multidimensional: un sujeto-actor social dado no hace, no piensa (nivel cognitivo) y no dice (nivel lingüístico) cualquier cosa, ni de cualquier manera, a cualquiera, no importa cuándo, no importa dónde, con cualquier fin y con cualquier efecto.

El ejemplo elegido para ilustrar la perspectiva sociocognitiva es el de un estudio efectuado sobre el tema de la xenofobia en Suiza. El material empírico comprende 550 cartas de lectores enviadas a diferentes diarios y medios con ocasión de un referéndum (una iniciativa popular) orientada a reducir la población inmigrada. Las cartas de los lectores, corpus más bien desdeñado por las ciencias sociales hasta una fecha reciente, constituyen, sin embargo, un material interesante desde muchos puntos de vista. Estas cartas emanan esencialmente de la base de la población y no de los dirigentes de los movimientos o de los responsables de sus diarios. Existen numerosos análisis de los enunciados de los dirigentes –uno se dirige automáticamente hacia ellos cuando se quiere estudiar un fenómeno así–, los análisis que conciernen a la manera en la que se manifiesta un fenómeno así en la base de la población son mucho más raros.

Estas cartas son interesantes porque han sido producidas espontáneamente, sin intervención de investigadores. Han sido escritas en una situación de tensión social, de crisis, "en caliente" podríamos decir. Sabemos que una sociedad o un individuo en crisis deja aparecer dimensiones que uno no podría ni siquiera entrever en una situación más normal. Vemos la importancia de estas características desde un punto de vista sociocognitivo y sociolingüístico, punto de vista según el cual investigamos precisamente las situaciones de producción cognitiva y de lenguaje lo más naturales posibles. Este material es propicio para el estudio del pensamiento y del lenguaje usuales, pues permite captar los mecanismos de funcionamiento del pensamiento social, del discurso y de la ideología en los mismos términos que se dan los de una mayor parte de la población. A las cartas de los lectores se añade una segunda fuente empírica: entrevistas en profundidad repetidas. Los autores de cartas que encarnan de manera particularmente significativa tal o cual manera de conocer son, en un segundo momento, entrevistados de forma profunda. Son invitados a expresarse, a pensar y razonar sobre el conjunto de los problemas sociales y políticos del momento. A reflexionar sobre los problemas sociales contemporáneos más diversos y explicarlos a su manera; estos entrevistados revelan poco a poco y de manera implícita las características de su estructura sociocognitiva, de su manera de pensar y de razonar. Las entrevistas pueden durar de dos a ocho horas. Cuando la duración es de ocho horas, esto significa que las personas son entrevistadas varias veces y es así porque encarnan de la manera más completa y significativa un modo específico de conocer la realidad, xenófobo o anti-xenófobo, por ejemplo.

El análisis de contenido* tradicional investiga los temas principales de un discurso dado. Se puede observar un nivel más profundo que el de los temas. Los partidarios y los

adversarios de estos movimientos no se definen sólo por discursos con contenidos y con temas diferentes, sino por distintos modos de conocer las realidades sociales y políticas y por tipos de pensamiento social diferentes (o por estructuras sociocognitivas variables).

Para acceder a estas maneras de conocimiento, el método utilizado es el siguiente: se lee y relee un gran número de veces las cartas de los lectores hasta que aparezca, detrás de los temas más inmediatos y evidentes, una determinada manera de conocer las realidades sociales. Aquí, la prueba empírica no reside en tablas estadísticas, sino en citas, extractos de cartas de lectores –múltiples y numerosos– que ilustran tal o cual mecanismo sociocognitivo que ha salido a flote y que es propio de una manera de conocer. El lector puede de esta manera comprender por sí mismo, "desde el interior", tal fenómeno.

Si el enfoque sociocognitivo es cualitativo, también es comprensivo en la medida en que trata de comprender desde el interior, más bien que de sublimar rápidamente, la explicación en función de un marco teórico prefabricado. La importancia del nivel más profundo y determinante en el que se sitúa una estructura sociocognitiva puede ser ilustrada de otra manera. Si la lucha contra la xenofobia es muchas veces poco eficaz, es porque esta lucha se sitúa en el nivel de los puros temas y no en el nivel de la manera de conocer propia de una determinada ideología. Una argumentación que se considera objetiva no es necesariamente eficaz. Se trata de un etnocentrismo de intelectual creer que la actualización de las "contradicciones" de un discurso ideológico es suficiente para paralizarlo.

El nivel sociocognitivo: los mecanismos de base del razonamiento social. Tomemos un ejemplo para ilustrar en concreto el paso del análisis temático al enfoque sociocognitivo.

Para el enfoque sociocognitivo, un obrero que apoya o que se vincula a un movimiento xenófobo o que vota, por ejemplo, iniciativas antisociales, no actúa en función de intereses llamados objetivos de su clase social de pertenencia. Hay otros criterios distintos de los propios de la lógica de los intereses de clase obrera que resultan para él más importantes. Constituyen los mecanismos básicos del funcionamiento de su pensamiento. Para él y para los demás obreros que piensan como él, el criterio más pertinente de la diferenciación social es, en este caso, la nacionalidad. Para estos obreros, la sociedad se divide, en primer lugar, en nacionales y extranjeros. El nacionalismo, que es una forma particular de etnocentrismo o de sociocentrismo, implica en sí la devaluación de lo que no es nacional, a saber de los extranjeros. La devaluación de los extranjeros, del Otro en general, no es más que una consecuencia de la valoración incondicional de su propio grupo de pertenencia nacional.

Otra distinción pertinente, para estos individuos mismos, reside en la oposición entre lo "normal" y lo "desviado". Si se combina esta oposición con la primera, diremos, por ejemplo, que hay "buenos" y "malos" nacionales. La importancia de este carácter moral, de este moralismo, constituye otro mecanismo básico del funcionamiento de su pensamiento. Esta dimensión moral prima sobre todos los demás criterios: un "buen" patrón (el que se abstiene de recurrir a mano de obra extranjera) vale más que un "mal" obrero (poco patriota, por ejemplo). Los "malos" nacionales sitúan sus intereses personales por delante de la solidaridad nacional. Encontramos aquí el criterio determinante de la nacionalidad.

El mecanismo básico que constituye la devaluación de lo que es distinto va de la mano con otros mecanismos: la generalización, la homogeneización, la esencialización y la naturalización. Generalización: los xenófobos no dicen que todos los extranjeros son delincuentes, pero dejan entender que todo extranjero es susceptible de convertirse en delincuente. La delincuencia de un nacional sorprende, la de un extranjero es lógica. Los extranjeros son homogeneizados en el Extranjero: los extranjeros difieren de los nacionales no por sus rasgos culturales sino por su misma naturaleza.

Un pensamiento social así es también no estructural y no determinista. Para los individuos de este grupo, los determinismos económicos y sociales no existen: la libertad y la capacidad de acción de los individuos no conocen límite alguno. Basta con querer para poder: si los dirigentes quisieran, la cosa iría mejor; si algunos patronos fueran menos egoístas tendríamos menos extranjeros. Este mecanismo, el voluntarismo, va junto con el moralismo, antes citado. Un verdadero orden moral rige la historia y este orden es inmutable, no relativo a un contexto económico y social y político dados. Esta visión moralizadora impide que se tenga en consideración los factores materiales.

Estos mecanismos son mecanismos generales, estructurales. Tomemos el caso del voluntarismo. El fenómeno de la inmigración no se atribuye a la situación económica de los países de emigración. La emigración se considera como el resultado de una serie de actos individuales y voluntarios de abandonar el país de origen. Un mecanismo de este tipo es indicativo también de una percepción atomística y caleidoscópica de lo social. Por lo demás, es chocante constatar hasta qué punto estos mecanismos se atraen unos a otros. Esto muestra que estamos realmente ante una verdadera estructura y que ésta ejerce un poder de determinación general.

Ejemplo. El análisis sociocognitivo de las diferentes formas de pensamiento social presentes entre los partidarios y los adversarios de los movimientos políticos que preconizan una revolución draconiana de la población inmigrante ha permitido establecer una tipología tanto de los partidarios como de los adversarios de estos movimientos.

Se han distinguido tres tipos de partidarios: 1) los nacionalistas xenófobos; 2) los nacionalistas populistas, y 3) los nacionalistas tecnócratas.

Los adversarios, por su parte, son analizados en términos de grado de ruptura respecto a la estructura sociocognitiva propia de los nacionalistas xenófobos. Tres grados de ruptura, tres grupos han sido distinguidos: 1) el grado de ruptura mínimo: el discurso economicista; 2) el grado de ruptura intermedio: el discurso humanista, y 3) el grado de ruptura máximo: el discurso basado en la defensa simultánea de los trabajadores suizos e inmigrados en términos de clase social.

Sin reproducir la estructura sociocognitiva propia de estos seis grupos, retomemos el ejemplo de la estructura sociocognitiva propia de los grupos de nacionalistas xenófobos. Esta última está en función de los tres criterios fundamentales (o mecanismos básicos) siguientes: 1) la nacionalidad; 2) la oposición pueblo/dirigentes, y 3) la oposición normal/desviado.

La percepción de toda realidad social, y no solamente de los inmigrados, está fundamentalmente determinada por estos tres criterios. Estamos lejos de una percepción social

en términos de clases sociales y de lucha de clases. El criterio de la nacionalidad no sorprende, sino que es su profundidad de anclaje lo que hemos de subrayar. Los individuos que pertenecen a este grupo hablan permanentemente de justicia social, cosa que puede sorprender viendo la suerte que desean que sea reservada para determinados inmigrados. Pero la palabra justicia adquiere un sentido particular; aquí se trata de justicia social en la medida en que los nacionales tienen la prioridad. El nacionalismo, este sociocentrismo o egocentrismo colectivo de base nacional, representa claramente uno de los mecanismos constitutivos de esta estructura sociocognitiva.

La oposición pueblo/dirigentes confirma la ausencia de una percepción de la realidad en términos de clases sociales. En la sociedad, tal como es percibida y vivida aquí, no existen clases sociales, sino por un lado el pueblo, y por otro los dirigentes. Con la oposición normal/desviado, se añadirá que, tanto en el pueblo como entre los dirigentes, hay "buenos" y "malos" elementos. Así como un "buen" patrono vale más que un "mal" obrero.

Recordemos y precisemos los demás mecanismos sociocognitivos que están por debajo de esta forma de conocer la realidad social propia de los nacionalistas xenófobos:

– el moralismo: son el egoísmo, la culpabilidad, la traición, la mala voluntad de tal individuo o grupo, preferentemente los extranjeros, los que explican las perturbaciones que se producen en una sociedad;

– la generalización: un extranjero delincuente se convierte en una prueba de la tendencia a la delincuencia de todos los extranjeros;

– la falsa identificación: como hay trabajadores inmigrados que efectúan un trabajo poco prestigioso, se les identifica con seres inferiores;

– la homogeneización, la esencialización, la biologización de lo social y su naturalización: los trabajadores inmigrados se homogeneizan en el Extranjero, que es una especie de esencia casi material, biológica, natural: "un italiano es italiano igual, que un negro es negro", dice el autor de una carta;

– la espacialización: percepción del presente en función de las categorías del pasado;

– la psicologización de lo social: lo político se percibe según el modo familiar. Es cuestión de "madre-patria", "hacer la paz entre patronos y obreros", nacionales, claro está, de la "familia federal", etc.;

– el voluntarismo que corresponde con una ausencia de consideración de los factores materiales: "si los jóvenes quisieran trabajar encontrarían trabajo, pero no quieren", y

– la atomización de lo social: la emigración se debe a la voluntad y a la decisión individual de cada inmigrado para abandonar su país.

Un conjunto así de mecanismos sociocognitivos de bases interdependientes e indisociables constituye, pues, una estructura sociocognitiva.

Sin entrar en el detalle de otras estructuras semejantes, retengamos simplemente que los mecanismos presentes desaparecen, por así decir, totalmente en el grupo de adversarios que se define por la máxima ruptura. En otros términos, su manera de conocer la realidad está en función de otros esquemas de conocimiento.

Si los movimientos xenófobos tienen éxito, no es sólo porque evoquen tales o cuales temas específicos, sino porque la estructura sociocognitiva subyacente en su discurso corresponde a la manera de conocer las realidades sociales de una parte no despreciable del conjunto de la población. Sus discursos tocan a determinadas personas no en el nivel temático sino en el nivel de sus esquemas de conocimiento de la realidad de todos los días. El éxito de un discurso ideológico depende, claro está, de otros factores todavía: del momento histórico, de la situación en la que se encuentra una sociedad dada. En una situación de dificultad económica (regresión económica, paro, etc.), un discurso político nacionalista recibirá el parasitaje ideológico más fácil que en un periodo de abundancia. También hay que tener en cuenta que ni un pensamiento social ni un discurso ideológico son realidades estáticas. Un discurso ideológico se construye progresivamente, históricamente, por procesos de ajuste y autocorrección. Aun si el éxito de los discursos xenófobos y racistas ha sido muy rápido, han necesitado de todos modos un determinado número de años para convertirse en aceptables entre determinadas capas de la población. (U. W.)

□ LURIA, A. L., *Cognitive Development, Its Cultural and Social Foundation*, Harvard Univ. Press, 1979.
PIAGET, J., *La Psychologie de l'intelligence*, París, Gallimard, 1947.
VYGOTSKY, L. S., *Thought and Language*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1962 (1934).
WINDISCH, U., *Xénophobie? Logique de la pensée populaire*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1982.
WINDISCH, U., *Le Raisonnement et le parler quotidiens*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1985.
WINDISCH, U., *Le Prêt-à-penser, les Formes de la communication et de l'argumentation ordinaires*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1990.

▷ Existencial (análisis) ▷ Pensamiento social (natural) ▷ Tipos ideales de pensamiento.

Sociodrama (método del) → Psicodrama (método del)

■ Sociología y métodos cualitativos

Los métodos cualitativos en sociología fueron introducidos principalmente por la que fue llamada Escuela de Chicago. Esta expresión designa un conjunto de trabajos de investigación sociológica llevados a cabo entre 1915 y 1940 por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago. No se trata ciertamente, en todo caso, de una corriente de pensamiento homogénea, que adopte una perspectiva teórica común, pero la Escuela de Chicago ofrece, sin embargo, muchas características que le dan indiscutiblemente una gran unidad y le asignan un lugar particular y específico en la sociología americana.

Una característica principal de la sociología de Chicago es la investigación empírica, el trabajo concreto de campo, y es esta orientación la que le ha merecido su reputación y su influencia en la sociología mundial. Representa un giro en el impacto que la investigación sociológica tiene sobre la sociedad. Efectivamente, antes del surgimiento de estos trabajos empíricos, las investigaciones sociológicas se orientaban hacia "investigaciones sociales", muy cargadas de moralismo y más cercanas a un periodismo de investigación que de la indagación científica en cuanto tal, como lo muestra el ejemplo de la investigación de Pittsburgh sobre la condición obrera (Kellogg, 1910-1914). Por el contrario, la tendencia empírica será subrayada por la insistencia de investigadores para producir conocimientos útiles que sirvan para arreglar los problemas sociales concretos.

Por lo demás, las investigaciones llevadas a cabo en Chicago utilizan métodos cualitativos. La mayor parte de los estudios empíricos han sido supervisado por Park, cuyo pasado como periodista entre 1891 y 1898 le influyó mucho en el plano de los métodos de investigación. En 1915, en su célebre artículo "*The City*" (1925), Park se manifiesta persuadido de la posibilidad de emplear los métodos de la etnología para el estudio de las relaciones sociales urbanas:

> Los mismos métodos pacientes de observación que los etnólogos como Boas y Lowie han puesto en práctica para estudiar la vida y las costumbres de los indios de América del Norte podrían ser empleados, de manera más fructuosa todavía, para estudiar las costumbres, las creencias, las prácticas sociales y las concepciones generales de la vida de los habitantes de Little Italy en el barrio norte de Chicago o para explicar las costumbres más sofisticadas de los habitantes de Greenwich Village o de Washington Square en Nueva York.

Ésta es la razón por la que Park considera la ciudad como el laboratorio de investigaciones por excelencia para la sociología, y por eso deberá estudiar al hombre en su entorno natural, a la manera de los escritores naturalistas, de los que Park y Burgess recomendaban la lectura, particularmente de Emilio Zola y de Sherwood Anderson. La Escuela de Chicago representa, pues, la sociología urbana que emprende una serie impresionante de estudios sobre los problemas con los que se enfrenta la ciudad de Chicago, consagrando un gran número de sus trabajos a un problema político y social mayor, que implicaba a todas las grandes ciudades americanas y desbordaba el único marco de una sociología de la ciudad: el de la inmigración y la asimilación de millones de inmigrantes a la sociedad americana.

Ejemplos de método. Dos ejemplos nos permitirán comprender los métodos utilizados por los investigadores de Chicago: uno relativo a las tensiones raciales en la ciudad, otro consagrado a la delincuencia juvenil.

1) *Las tensiones raciales en la ciudad*

En julio-agosto de 1919, estallan en Chicago violentos motines que duran una semana. Se registran 38 muertos (entre los cuales 23 negros), varias centenas de heridos. Se trata de los primeros problemas raciales serios que acontecen en Chicago y se decide que una comi-

sión mixta, compuesta por negros y blancos, se encargue de estudiar las causas de estos motines y de elaborar recomendaciones. La dirección de la investigación fue confiada a un negro, Charles Johnson (1922), diplomado en sociología y antiguo alumno de Park y de Burgess. La influencia de estos últimos es particularmente visible en los métodos de investigación utilizados: observaciones de campo, entrevistas de negros y de blancos, historias de vida de 17 familias negras consideradas como típicas, cuestionarios y entrevistas, sobre todo acerca de los tipos de empleo encontrados por las dos comunidades, análisis de contenido de los artículos aparecidos durante el año precedente a la revuelta en los tres periódicos blancos, así como en tres periódicos negros. De este modo se descubre, por ejemplo, que los negros hacen directamente responsable a la prensa de las tensiones raciales y que los acontecimientos que implican a los negros son narrados de manera parcial.

El informe de Johnson sobre los acontecimientos está estructurado en torno a algunos conceptos principales que Park y Burgess (1969) desarrollaron el año anterior, sobre todo la idea del ciclo de cuatro etapas (rivalidad, conflicto, adaptación y asimilación). Destinado, en primer lugar, a conceptualizar la evolución de los inmigrantes de origen europeo, Johnson utiliza este ciclo para caracterizar esta vez las relaciones que mantienen las comunidades blancas y negras. Diversos factores facilitan la integración de la comunidad negra y son puestos de relieve. Si el hábitat más o menos concentrado de negros y blancos es un factor de segregación, la escuela, donde no hay discriminación, dice, respecto de los negros, lleva a los jóvenes a estar en contacto a unos con otros. Sin embargo, sí constata que los alumnos negros tienen a veces rendimientos más débiles que los alumnos blancos, principalmente por el contexto familiar y cultural: padres analfabetos, familia inestable, pobre, con mal alojamiento, sin trabajo, con una ausencia total de comodidades.

La comisión reseña también los factores que han provocado los motines. En su origen, se trata de un incidente en una playa, que no está autorizada a los negros. En las actividades ordinarias de la vida cotidiana, tal como frecuentar almacenes, teatros, restaurantes, no hay, sin embargo, segregación "oficial". Pero la comisión descubre que existe una segregación clandestina contra los negros. Son, por ejemplo, acusados muchas veces por los trabajadores blancos de ser los rompedores de las huelgas; la opinión pública lanzada por la prensa desempeña un papel decisivo en las tensiones raciales.

El informe de Johnson recomendó que hay que tomar algunas medias, tales como un refuerzo del trabajo de la policía, la persecución judicial de los delincuentes, el control de los lugares de ocio, el control de los clubes deportivos, cuyos miembros blancos habían desempeñado un papel activo durante los motines. Se recomendó igualmente mejorar el hábitat de los negros, así como sus escuelas, reforzar la asistencia social, animar la formación de asociaciones mixtas que pudiesen servir de ejemplo de una armonía racial futura, por fin de establecer un comité permanente que pudiese indagar los incidentes de tipo racial.

2) *La delincuencia juvenil*

Una de las obras más célebres de toda la Escuela de Chicago es sin duda la que Clifford Shaw (1930) consagró al caso de Stanley, joven delincuente de 16 años a quien frecuenta

regularmente durante seis años y a quien incita a escribir un relato autobiográfico en el que Stanley cuenta las circunstancias prácticas en las que llegó a convertirse en un delincuente, así como su "carrera" de delincuente. Shaw comienza su obra con una larga introducción, titulada "*Value of Delinquent Boy's Own Story*", en la que defiende la metodología que ha utilizado, cuyo sentido se resume bien en la introducción que Howard Becker consagra a la obra en 1966, con ocasión de su segunda edición, en la que escribe:

> Al entrar verdaderamente en la piel de Stanley, podemos comenzar a ver lo que tomamos como algo evidente cuando investigamos: qué tipo de hipótesis sobre los delincuentes, sobre los barrios bajos o sobre los polacos son constitutivas de la manera en la que nosotros planteamos los problemas. Con Stanley, podemos plantearnos preguntas sobre la delincuencia a partir del punto de vista del delincuente (p. XV).

Según Shaw, efectivamente, "la historia de vida es, en el campo de la criminología, un nuevo dispositivo de investigación sociológica" (p. 1). Shaw insiste, sin embargo, para que las historias de vida sean verificadas, cruzadas con otros datos, familiares, históricos, médicos, psicológicos, escolares, aun cuando "la validez y el valor de un documento personal no dependa de su objetividad o de su veracidad. Por consiguiente, las racionalizaciones, las invenciones, los prejuicios y las exageraciones son tan válidas como las descripciones objetivas, a condición, evidentemente, de que estas reacciones se identifiquen claramente y se destaquen" (pp. 2-3).

Por ejemplo, Stanley, en diciembre de 1929 después de que su relato terminase, dice en una entrevista con Shaw: "no creo haber exagerado las faltas que mi suegra cometió, pero, si lo he hecho, en todo caso no he exagerado mis sentimientos al respecto" (nota p. 55). Gracias a la historia de vida, piensa Shaw, debemos tener acceso a las actitudes individuales, a los sentimientos, a los intereses del adolescente. Hay que entrar en el mundo social del delincuente. Por eso, insiste Shaw, es preciso que el relato esté hecho en primera persona, no sea "traducido" en el lenguaje del investigador, para poder dejar al documento su "objetividad" (p. 22). La primera entrevista tuvo lugar cuando Stanley tiene 16 años y 8 meses. Está entonces en la cárcel por diversos robos. Shaw le entrevista acerca de sus actividades delictivas, sobre los juicios de que ha sido objeto, sobre sus estancias en prisión, y recoge así una primera trama de acontecimientos, que pone en orden cronológico, y luego se la pasa a Stanley incitándole a describir los acontecimientos correspondientes y a contar su vida más en detalle a partir de estas entrevistas. Stanley, que pensaba que este relato podría contribuir a una remisión de pena y a su liberación anticipada, aceptó y le dio detalles sobre sus actividades de "ladrón de borrachos". Cuando Stanley sale de prisión, Shaw insistió entonces para que el documento, que tenía sólo unas cuantas páginas, fuese aún más detallado. Shaw le pidió a Stanley "dar una descripción detallada de cada acontecimiento, de sus circunstancias y de sus reacciones personales en ese momento" (p. 23). Stanley acaba escribiendo, con ayuda de Shaw, una autobiografía de más de cien páginas. Nacido en una familia de siete hijos, huérfano de madre a los cuatro años, Stanley describe su infancia desdichada con la nueva mujer de su padre, que se instala en el hogar y lleva con ella a sus ocho hijos, a los que prefiere ostensiblemente antes

que a Stanley y a sus hermanos y hermanas. Stanley cuenta el hambre, la cólera, las fugas, los delitos, en principio menores, realizados con otros muchachos de su edad, el correccional, el engranaje de la delincuencia que le lleva por último a la cárcel.

Sin embargo, Stanley no es creído al pie de la letra: sus descripciones y sus declaraciones fueron verificadas con diversas fuentes, tales como las actas del proceso o incluso los procesos verbales de sus declaraciones a la policía. Los datos fueron igualmente confrontados "con la historia de su familia, con los documentos médicos, psiquiátricos y psicológicos" (p. 2). Cuando había divergencias entre su relato y algunos datos de su entorno, Stanley era interrogado de nuevo para verificar y precisar sus declaraciones.

En la discusión de la obra (pp. 184-197), Burgess expone en qué sentido el caso de Stanley le parece típico, representativo del comportamiento de los jóvenes delincuentes de Chicago:

1) Stanley ha sido criado en un barrio de riesgo, donde la delincuencia es importante: en 1926, el 85% de los muchachos detenidos por la policía vivían en estos barrios.

2) Stanley viene de una "familia rota", como el 36% de los jóvenes delincuentes.

3) Como todos los criminales, su "carrera" de delincuente comenzó antes de ir a la escuela.

4) Todas las instituciones en las que pasa con el fin de tratar su delincuencia fracasan, como ocurre con el 70% de los casos similares.

5) Stanley, como todos los que se escapan, acaba por vagar por el barrio mal frecuentado de Chicago (en West Madison Street) y se convierte en un *Jack-Roller*.

La influencia de la Escuela de Chicago y de sus métodos cualitativos en la sociología contemporánea es importante. Como movimiento intelectual y teórico, una primera Escuela de Chicago se acaba con la Segunda Guerra Mundial, en el momento en el que la sociología americana se convierte en más cuantitativa y diferente en el plano teórico. Por el contrario, la sociología cualitativa que la Escuela de Chicago supo desarrollar tuvo influencias considerables en la sociología americana y continúa siendo reivindicada por un gran número de sociólogos en el mundo entero. Efectivamente, ha proporcionado muchos temas de investigación a la sociología contemporánea, indicando algunos procedimientos metodológicos singulares y abierto el camino a determinadas corrientes teóricas que, si no han salido directamente de ella, no dejan de sustentar su posición intelectual en el impulso inicialmente dado por la sociología de Chicago.

Por una parte, muchos de los temas favoritos de la Escuela de Chicago son los mismos que los que la sociología contemporánea aborda, tales como la delincuencia y la criminalidad, o el paro y la pobreza, o incluso la cuestión de las minorías y las relaciones raciales.

Por otra parte, los métodos de investigación inicialmente empleados por la sociología empírica de Chicago se han desarrollado considerablemente a partir del impulso que supo dar. El *fieldwork*, es decir el trabajo de campo, se ha convertido hoy en una práctica de investigación corriente en la sociología y su desarrollo ha dado lugar a una verdadera reflexión metodológica sobre la sociología cualitativa.

Por último, a la sociología de Chicago la ha continuado sobre todo lo que podemos llamar una "segunda Escuela de Chicago", caracterizada por trabajos de orientación interaccionista (Blumer, 1969; Cicourel, 1968; Goffman, 1973), así como por nuevas teorías de la desviación (Becker, 1963; Matza, 1969; Katz, 1988). (A. C.)

□ Becker, H., *Outsiders*, Nueva York, Free Press, 1963.
Blumer, H., *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1969. V. esp., Barcelona, Hora, 1982.
Cicourel, A., *The Social Organization of Juvenile Justice*, Nueva York, Wiley, 1968.
Goffman, E., *Asiles*, París, Ed. de Minuit, 1968. V. esp., Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
Goffman, E., *La Mise en scène de la vie quotidienne. 1- La présentation de soi; 2- Les relations en public*, París, Éditions de Minuit, 1974.
Goffman, E., *Les Rites de l'interaction*, París, Ed. de Minuit, 1974.
Goffman, E., *Stygmate*, París, Ed. de Minuit, 1975. V. esp. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
Johnson, C. S., *The Negro in Chicago: A Study of Race Relation and a Race Riot in 1919*, Chicago University Press, 1922.
Joseph, I., *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, París, Aubier, pp. 83-130, 1990.
Katz, J., *Seductions of Crime. Moral and Sensual Attractions in Doing Evil*, Nueva York, Basic Books, 1988.
Kellogg, P. U., *The Pittsburgh Survey*, 6 vols. Nueva York, Charities Publications Committee and Survey Associates ed., 1910-1914.
Matza, D., *Becoming Deviant*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1969. V. esp., Madrid, Taurus, 1980.
Park, R., [1925], "The City: suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment", en: Park, R., Burgess, E. y Mckenzie, R., *The City*, Chicago, University Chicago Press, pp. 1-46, 1984.
Shaw, C. R., [1930], *The Jacket-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, University of Chicago Press, 2.ª ed., 1966; con una introducción de H. Becker.

▷ Biografías (método de las) ► Comprensivo (paradigma) ► Etnobiografía ▷ Relatos de vida (método de los).

• Sueño despierto dirigido

Método de psicoterapia que consiste en poner al paciente en un estado modificado de conciencia (umbral de vigilancia baja) y luego proponerle un viaje imaginario que le va poniendo en una sucesión de situaciones respecto a las que se le pide referir lo que ve y lo que siente cuando desempeña determinadas acciones. Las situaciones en las que el psicoterapeuta coloca al paciente son simbólicas. Se trata de la manipulación de una espada para un hombre o de un vaso para una mujer (representación de su masculinidad o de su

feminidad); del descenso a una gruta subterránea en la que encuentra primero a una bruja o un hada (encuentro de la mala y de la buena madre), luego personajes que representan al padre o madre del mismo sexo; el encuentro con un dragón (símbolo de las prohibiciones del medio cultural); la rememoración de un recuerdo de infancia en el que se encuentra en compañía de su madre. Las imágenes y los sentimientos referidos por el paciente son analizados a lo largo de su recorrido simbólico, con el método del análisis simbólico en clave* del psicoanálisis o de otros métodos que usan otras claves diferentes como el método de análisis junguiano. (A. M.)

□ DESOILLE, R., *Théorie et pratique du rêve éveillé dirigé*, éd. du Mont-Blanc, 1961.
DESOILLE, R., *Marie-Clotilde. Une psychotérapie par le rêve dirigé*, París, Payot, 1971.
FUSINI-DODDOLI, M., *Le rêve éveillé dirigé*, París, ESF Editor, 1970.

▷ Mitográfico (análisis) ▷ Simbólico con clave (análisis) ▶ Simbólico de las producciones míticas (análisis).

• Sueños (análisis de los)

El análisis de los sueños nos remite a numerosos métodos cualitativos: análisis formal*, análisis metafórico en clave*, análisis actancial*, análisis fenomenológico y estructural*, análisis estructural*, análisis simbólico de las producciones míticas*,... tratados todos ellos en este diccionario.

T

TAT (Test proyectivo del) → Metafórico de los relatos proyectivos (análisis); Proyectivos (métodos)

• Temático (análisis del contenido)

Es el más sencillo de los análisis de contenido. Consiste en establecer en expresiones verbales o textuales temas generales recurrentes que aparecen bajo diversos contenidos más

concretos. Se trata, pues, de una primera forma de categorización aplicada a un corpus. (A. M.)

□ MUCCHIELLI, R., *L'Analyse de contenu des documents et des communications*, París, ESF Éditeur, 13.ª ed., 1991.

▷ Necesidades (análisis de contenido de las) ▶ Categorización (en análisis de contenido cualitativo) ▶ Cualitativo (análisis) ▷ Cualitativo por teorización (análisis de contenido).

• Tendencias profundas (método de las)

El método de las tendencias profundas es un método de la prospectiva cualitativa*. Implica dos submétodos: la prolongación de las tendencias y el tendencial simple.

La prolongación de las tendencias

La prospectiva moderna ha comenzado por tomar sus métodos de las diversas ciencias más o menos exactas. Particularmente, las curvas y representaciones simples de los fenómenos estimulan a los prospectivistas, incluso cuando no se expresan necesariamente en gráficos. Los modelos de continuación de tendencias privilegian sobre todo las tendencias evolutivas que los expertos consideran como inevitables. Pueden entonces adoptar aspectos cuantificados, por ejemplo, por la prolongación de una curva, pero sin embargo siguen siendo cualitativos en el sentido en el que desde el comienzo, una vez efectuado por un "panel" de especialistas que han elegido privilegiar la continuación en el tiempo de una variable, manteniendo la presencia de otras variables que modifican su evolución a lo largo del tiempo. La demografía es una gran consumidora de este tipo de guiones cuando prolonga, por ejemplo, las curvas de natalidad de diversos países corregidas por hipótesis sobre el desarrollo y su influencia sobre los comportamientos sexuales natalistas. La prolongación de una curva, corregida por la influencia de otras variables, permite previsiones de consumo, pero también puede desempeñar el papel de un indicador de una evolución moral y social. Así es como se obra al prolongar las curvas de consumo de productos fósiles que ponen de relieve, de manera inesperada, la preeminencia del carbón en los años 2020.

Esta prospectiva simple que recurre a hipótesis sobre la *invarianza* de determinados fenómenos tanto de los comportamientos (por ejemplo, en este caso, el modo de consumo) como de hechos estructurales (el capitalismo industrial, financiero, comercial del tipo GATT sigue siendo el modelo de referencia). Existe en paralelo una prospectiva desde las permanencias o invariantes del cambio. Es evidente que la legitimidad de la elección, siempre arbitraria, de las invariantes desempeña un papel mayor en la calidad de la pros-

pectiva. Esta legitimidad puede traducirse por una especie de reglas de selección. Así, una de ellas, formulada por el autor americano Daniel Bell para describir la evolución mundial se ha convertido en célebre bajo el nombre de la Ley de Tocqueville. Que dice así: "lo que los ricos hacen hoy los pobres lo harán mañana". Las *invariantes* son entonces: las situaciones de las diversas clases sociales y sus relaciones con el dinero, así como el deseo de igualdad democrática. La *tendencia profunda* se convierte en: el enriquecimiento y la nivelación cultural a escala planetaria.

La crítica de esta "ley" es fácil si tomamos al pie de la letra el "futurible" de Daniel Bell, pues su terreno de aplicación, el mundo es demasiado vasto. Por el contrario, limitada a un periodo no demasiado largo, en el que se puede concebir que existe una inercia cultural de los comportamientos, puede funcionar suficientemente bien. Así ocurre con los modos de consumo de las clases populares en Francia, desde el "frente popular". La cuestión es sobre todo saber en qué momento se va a hacer la adquisición de nuevos comportamientos y a qué ritmo. Así, en 1967, cerca de tres cuartas partes de la población francesa pensaban que el teléfono no era un bien necesario, su uso estaba reservado a los burgueses y a los profesionales; unos años más tarde, la política voluntarista de las compañías telefónicas iba a hacer lanzarse al conjunto de la población a la carrera del teléfono, que hasta entonces había estado reservado a los ricos. Naturalmente, los acontecimientos exteriores iban a favorecer esta evolución, tal como el aislamiento urbano, cada vez mayor, y la fragmentación de las familias. Pero la Ley de Tocqueville considera estas variables como secundarias: el rodillo compresor de la motivación igualitarista en la sociedad moderna debe necesariamente comportar, sean cuales sean las causas, esta evolución.

Estas dos nociones de tendencia y de invarianza hacen referencia al cambio y se sitúan, por tanto, en el tiempo. Hay otra, la de *indicador*, que marca la relación entre un fenómeno y su expresión cuantificada. El padre del empleo de esta herramienta no es otro que el fundador de la sociología en Francia, Émile Durkheim. Éste empleó las curvas de suicidio para mostrar, desde el final del siglo pasado, la anomia creciente en las sociedades industriales, es decir, la desintegración del vínculo social que lleva consigo el progreso económico. Los indicadores forman hoy día una amplia categoría que la estadística burocrática ha tenido la ventaja de convertir en instrumentos fieles, es decir, estables en el tiempo y en su manera de medir las cosas. Por ejemplo, el PNB o el PIB son utilizados como criterios de la riqueza, pero pasan por alto muchos hechos que forman parte de la riqueza de un país entendida de otra manera: por ejemplo, la belleza de las ciudades europeas en relación con la fealdad de las americanas, hecho social que indica de alguna manera el hecho de ser rico.

Los guiones tendenciales simples

Los guiones tendenciales por hipótesis profundas experimentan decisiones metodológicas muy parecidas a la anterior, al privilegiar una o distintas variables que evolucionan conjuntamente en el mismo sentido. La continuación de tendencia que acabamos de pre-

sentar sirve de base a este tipo de guión, pero existe un método más sofisticado a menudo utilizado en prospectiva tecnológica: **el método Delphi**. Este método implica:

1) en un primer momento, se envía un cuestionario a expertos que forman una muestra (panel) a distancia. Las preguntas van dirigidas a puntos precisos, tal como "la circulación automovilística urbana en París en el 2020", o, por el contrario, más a menudo, acerca de problemas voluntariamente mal definidos: "el automóvil en el 2020";

2) en un segundo momento, una primera síntesis se efectúa y las posiciones contradictorias son remitidas a los expertos para que revisen sus previsiones. Vuelven a enviar sus respuestas, y

3) en un tercer momento, se establece un nuevo cuestionario que se dirige de nuevo a los expertos; y así, sucesivamente, hasta que las respuestas sean coherentes y el prospectivista se considere satisfecho.

Se trata claramente de un guión tendencial, pero la tendencia se obtiene por una especie de yuxtaposición de previsiones simples que no tienen en cuenta las interacciones entre las variables. O, al menos, se confía en los expertos para que cada uno de ellos lo tenga en cuenta, cosa que no es una garantía de cientificidad. Además del método Delphi, se pueden emplear distintas técnicas que van en el mismo sentido y están construidas con el mismo principio, a saber: *aislar una variable y definir un contexto invariante.*

Un ejemplo de esta amplia panoplia en la que se puede elegir el tipo de guión para pintar el porvenir es el de la extrapolación a partir de un análisis morfológico. Hay diversas técnicas que se ponen en marcha, basadas en series cronológicas que muestran evoluciones del dibujo del fenómeno considerado o de las reestructuraciones en proceso. Así, a partir de fotos aéreas, se pueden captar orientaciones en materia de población y de migración sobre la base de indicadores, que pueden ser la densidad medida en términos de construcciones. El Hudson Institute utilizó mucho este método y publicó en 1971 un informe pedido por la dirección de la ordenación del territorio (DATAR): "Sobrevolando Francia". Las conclusiones son a veces sorprendentes, puesto que Córcega se veía prometida en esta época a ser una especie de Florida con una extensión de la conurbación mediterránea al conjunto de la isla. ¿El Hudson Institute no había pensado en el FLNC o bien el FLNC es el resultado de esta prospectiva "por las bravas"? Los métodos de prospectiva remiten a nociones-herramienta tales como las invariantes, las tendencias profundas, los indicadores. Los guiones constituyen una parte importante de la que tratamos también en el artículo Método de los guiones*. (A. G.)

□ Berger, G., *Étapes de la prospective*, París, PUF, 1967.
Cazes, B., *Histoire des futurs, les figures de l'avenir: de saint Augustin au XXI siècle*, París, Seghers, 1986.
Decouflé, A., *Étapes de la prospective* París, PUF, 1967.
Decouflé, A., *La prospective,* París, PUF, 1990.
Decouflé, A. (bajo la dirección de), *Traité élémentaire de prévision et de prospective,* París, PUF, 1978.

Ducos, G., "Delphi et l'analyse de l'interaction", *Futuribles*, n.º 71, 1983.
Gelauff, G. *et al.*, "Quatre scénarios sur l'économie mondiale", *Futuribles*, n.º 199, pp. 43-60.
Godet, M., *Critique de la prévision, essor de la prospective, exemples et méthodes*. París, PUF, 1977.
Hatem con B. Cazes y F. Rubelat, *La Prospective: pratiques et méthodes*, París, Economica, 1993.
Hetman, F., *Le Langage de la prévision*, París, SEDEIS, 1969.
Jouvenel, B. de, *L'Art de la conjecture*, París, SEDEIS, 1964.
Julien, P.-A. *et al.*, *La Méthode des scénarios*, París, La Documentation française, n.º 59, 1975.
Futuribles, "L'avenir, hier, aujourd'hui, demain", n.º 100, 1986.

▶ Futurología comprensiva ▷ Guiones (método de los).

• Textual (análisis histórico)

Definición. Análisis crítico que consiste en esclarecer, comprender y, eventualmente, captar el alcance de un documento histórico.

El análisis histórico de una fuente escrita confirma la definición que Braudel daba de la historia: ella es, decía, "la ciencia del tiempo". De hecho, el historiador, cuando analiza un documento, se sirve del tiempo como eje privilegiado de inteligibilidad. En primer lugar, al situar el documento en su contexto, en la coyuntura que le ha visto nacer. Luego remontando hacia arriba con el fin de explicarlo y de comprenderlo. Por último, cuando el documento sale de la esfera de la vida privada, estudiando el eco que ha recibido o que hace nacer posteriormente. Presente, pasado, porvenir: a cada uno de estos tres tiempos le corresponde un procedimiento específico. Al presente del documento, le corresponde el análisis contextual; al pasado del documento su explicación, la investigación de las causas. Al futuro del documento, la investigación de las consecuencias, la medida del alcance del documento.

Cada una de estas operaciones remite a un método cualitativo*. Efectivamente, la investigación del documento depende de la personalidad –única– del historiador que, una vez que ha "inventado" su tema de estudio por motivos que le son propios, recoge documentos privilegiando, cuando son muy abundantes o demasiado poco accesibles, aquellos que él adivina que van a dar pábulo a su hipótesis de partida.

Ejemplo del método. Esto es lo que hace el historiador frente al documento. Observémosle trabajando a través de un ejemplo, el de un texto célebre, "Testamento de Lenin", dos breves notas dictadas, una en diciembre de 1922 y la otra en enero de 1923 –es decir, un año antes de su muerte– por el fundador de la Rusia soviética. En la primera nota, Lenin mezcla elogios y críticas entre cuatro "sucesores" posibles: Stalin, Trotski. Kamenev y Zinoviev; en el segundo, vuelve sobre Stalin, de quien denuncia los defectos y pide que sea dimitido de sus funciones de secretario general. En uno y otro, manifiesta un vivo temor de una escisión futura, vinculada a los conflictos entre estos cuatro hombres.

Presentación = presente

En un primer momento, el historiador sitúa el documento en su contexto: ¿Quién era y qué era su autor en el momento de su redacción? ¿Quién era el destinatario? ¿Cuál era la coyuntura en la que este texto fue elaborado? Esto da como resultado, en el caso del testamento de Lenin:

– Autor: el fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética, jefe indiscutido del nuevo Estado, puesto que preside el consejo de los comisarios del pueblo y tiene su sede entre las instancias supremas del partido (comité central y *bureau* político). Jefe indiscutido, pero físicamente disminuido por dos ataques de parálisis (mayo y diciembre de 1922). Ya no puede escribir y se plantea la cuestión de su sucesión. En esta perspectiva, es en la que él dicta estas notas que serán conocidas más tarde con el nombre de "Testamento de Lenin";

– Destinatario: estas notas están destinadas al próximo congreso del Partido Comunista. De este hecho, se sigue que deben seguir siendo confidenciales. Es decir, su naturaleza a la vez pública y secreta, su importancia y su muy probable y detonante sinceridad, y

– Coyuntura: desde hace un año la Rusia soviética parece que ha salido de las crisis. La paz ha sucedido a las guerras (civiles y de intervención extranjera), la NEP ha puesto fin al desastroso "comunismo de guerra". Surge entonces una nueva crisis, política esta vez: las disputas en el interior del partido, cuya gravedad Lenin adivina y teme y trata de prevenir dando su opinión, sin indulgencia, acerca de sus cuatro sucesores eventuales.

Explicación = pasado

En un segundo momento, el historiador aclara el documento para comprenderlo. Lo que le lleva a tres procedimientos:

1) *La elucidación* de determinadas expresiones, principalmente alusiones –por ejemplo, las que son hechas respecto al "episodio de octubre de Zinoviev y Kamenev" y al "no bolchevismo de Trotski"–.

2) *La explicación* que se mantiene en la búsqueda de razones –¿por qué?– y de motivaciones –¿para qué?– que han guiado, impulsado al autor. Hay que explorar el pasado; y evocar la personalidad del autor, su vida, los acontecimientos y situaciones que han precedido, a veces con mucho, el momento en el que el texto ha sido escrito. Por ejemplo, no se puede comprender el temor que manifiesta Lenin respecto de una escisión en el partido si ignoramos las condiciones mismas del nacimiento de éste en 1903, su ruptura con los mencheviques en 1912 y la duración de los conflictos que opusieron a los miembros del comité central desde 1917. Incluso se puede evocar el modelo que para Lenin supuso la actitud de Marx a la cabeza de la primera Internacional...

3) *El comentario crítico* que acompaña como contrapunto la explicación. De la exageración a la mentira, del poco más o menos a la omisión, de la preferencia a la ignorancia, del

efecto de estilo al error de traducción, son numerosas y variadas las razones que exigen que el historiador manifieste un espíritu crítico, procedimiento ¡y cuánto! cualitativo.

El alcance del texto = futuro

¿Cómo ha sido acogido el documento? ¿Ha tenido efecto? ¿Ha pesado en el curso de la historia? Éstas son las preguntas que se plantean frente al testamento que, en un primer momento, al día siguiente de la muerte de Lenin, fue enterrado por el partido, y en un segundo momento evocado –sin gran éxito– por los trotskistas contra los estalinistas que gritaban "¡falso!", y, por último, que sirvió en 1956 a Kruchev para denunciar los crímenes de Stalin.

De esta manera, el historiador no cesa, a lo largo de su relación con el texto, en el establecimiento de las relaciones que éste mantiene con la historia, en sus tres dimensiones temporales, empleando procedimientos que, fuera de todo proceso mecánico, deben todo a su cultura y a su inteligencia. (C.-O. C.)

□ CARBONNEL, C.-O., *Hier le monde*, París, 1986. En las pp. 249-259 se encuentra el texto del Testamento de Lenin y su comentario. Se puede completar el análisis gracias a P. BROUÉ, *Le Parti bolchevik*, París, 1963, y B. LAZITCH, *Le Rapport Khrouchtchev et son histoire*, París, 1976. "L'explication de texte d'histoire", en: F. DUFAUX *et al.*, *Guide pratique et méthodologique...*, París, 1991, pp. 77-82.

LANGLOIS, C.-V. y SEIGNOBOS, C., *Introduction aux études historiques*, París, 1898, reed. París, Kimé, 1992.

MARROU, H. I., *De la connaissance historique*, París, Seuil, 1954.

▶ Contextual (análisis histórico) ▷ Cualitativo (análisis) ▷ Cualitativo (método).

• Tipo ideal (método del)

Procedimiento de reflexión realizado a partir de casos o de descripciones de situaciones que consisten en un "paso al límite", es decir, en extraer de los casos y situaciones sus características más "típicas" (las más fundamentales) para definir un tipo extremo ("tipo ideal") respecto al cual se pueden jerarquizar los diferentes casos concretos encontrados en la investigación (Weber, 1965).

Por ejemplo, la "ruralidad" puede ser definida, a partir de este tipo de análisis, por cuatro "rasgos" típicos: 1) la densidad de la población, 2) el medio natural de vida, 3) la relación constreñida en el espacio habitado, y 4) la tendencia a la fusión del grupo doméstico con el grupo de producción y el grupo de consumo (Jolivet, 1965). Para perfeccionar el método, Lazarsfeld (1965) propuso trabajar con "espacios de atributos". Eso lleva a considerar cada característica típica como una dimensión para la que conviene encontrar

"indicadores" y componer "escalas" que evalúan la posición de cada caso concreto en los diferentes ejes del espacio total. (A. M.)

□ BOUDON, R. y LAZARSFELD, P., *Le Vocabulaire en sciences sociales*, Mouton, 1965.
JOLIVET, M., "Une méthode typologique pour l'étude des sociétés rurales françaises", *Revue française de sociologie*, n.° especial, 1965, 6, pp. 35-54.
MENDRAS, H. y JOLIVET, M., "Les sociétés rurales françaises, inventaires typologiques et étude des changements sociaux", *Informations sciences sociales*, 1965, n.° 4, pp. 55-66.
SIMMEL, G., "Métropoles et mentalité", en: *L'École de Chicago*, presentación de Y. GRAFMEYER y de I. JOSEPH, éd. du Champ Urbain, 1979, pp. 61-77.
WEBER, M., *Essai sur la théorie de la science*, París, Plon, 1965.

▷ Estudios de casos (método de los) ▷ Monografía (método de la) ▷ Situacional fenomenológico y estructural (análisis).

• Tipos ideales de pensamiento

El enfoque sociocognitivo* muestra, por un lado, que en nuestras propias sociedades occidentales existe un pensamiento social* muy diferente al pensamiento científico, lógico y deductivo, por un lado, y, por otro, en el interior mismo de este pensamiento social, encontramos formas de pensamiento de suyo muy diferentes, incluso inconmensurables. Estas formas diferentes de pensar no son infinitas; un modo de entender unas por otras consiste en situarlas en una escala que comporta en sus extremos las dos formas antitéticas y tipo-ideales siguientes:

– Tipo ideal I: el pensamiento sociocéntrico, y
– Tipo ideal II: el pensamiento social descentrado.

El grado de centramiento o descentramiento constituye el criterio de diferencia fundamental entre las diferentes formas de pensamiento social; cada manera de conocer la realidad es, efectivamente, más o menos centrada o descentrada.

Características del tipo-ideal I (pensamiento social sociocéntrico)

– Un centramiento social y cognitivo muy marcado. El término centramiento social se acerca al más corriente de sociocentrismo o etnocentrismo. Si el egocentrismo del niño es un fenómeno puramente intelectual (lo contrario del egocentrismo es el descentramiento cognitivo, que supone, de suyo, operaciones lógicas que el niño no alcanza más que al llegar a la adolescencia), el sociocentrismo es un fenómeno social, pero aprehen-

dido en el nivel de sus manifestaciones cognitivas, en el plano de la manera de pensar de los adultos. Dicho de otro modo, el sociocentrismo no correponde en modo alguno a un déficit intelectual o mental del adulto, pues todo adulto es capaz de poner en práctica las operaciones intelectuales que van de la mano del descentramiento cognitivo. El sociocentrismo se explica por factores sociales. De este modo, una vinculación incondicional a su grupo de pertenencia social, nacional por ejemplo, y el rechazo de todo otro gupo nacional son generalmente definidos como nacionalismo o patriotismo, mientras que en una óptica sociocognitiva, hablaremos de centramiento sociocognitivo de base nacional. Esta concentración sociocognitiva se encuentra en una persona que percibe toda la realidad social en función de la oposición hombres/mujeres, de la oposición entre clases sociales, o en función de una ideología política determinada. En cada caso, hay centramiento sociocognitivo, el primero de base sexual, el otro de clase social, y el tercero de base ideológica.

– Una forma de explicación social que considera como desviación todo lo que es diferente y diverso del punto de vista propio; esto equivale a condenar más que a tratar de comprender a LOS DEMÁS, y a alabarse a sí mismo, a sus semejantes, a sus propios valores y punto de vista.

– Una indisociación entre la argumentación y los juicios de valor y/o las experiencias personales del locutor.

– A esta forma de pensar le corresponde una forma de discurso que parece no ser más que una expresión directa del pensamiento, o un trabajo cognitivo y de lenguaje poco elaborado.

Un modelo lógico discursivo resume los rasgos esenciales de esta forma de pensar sociocéntrica. Puede ser reducido a tres frases de base teórica:

– ESTO DEBERÍA SER COMO ESO (una gran partida de inmigrados debería volver a su tierra);

– ESTO NO ES COMO DEBERÍA SER, cosa que se explica por...(los inmigrados no quieren volver a su tierra porque ganan más aquí), y

– ESTO DEBERÍA SER COMO ESO, con todo (deben, sin embargo, volver a su casa).

De manera general, debemos encontrar un modelo lógico-discursivo y una forma de argumentación semejantes para todo pensamiento social antropocéntrico, cualquiera que sea el contenido o el fenómeno social implicado. Subrayemos el ambiente de valoración negativa en el que se mueve un pensamiento social sociocéntrico, así como el aspecto emotivo, fuertemente modalizado, tenso y expresivo del lenguaje que lo expresa.

Característica del tipo ideal II (pensamiento social descentrado)

La segunda configuración sociocognitiva de tipo ideal se define de manera diametralmente opuesta. Sus rasgos principales son los siguientes:

– Un descentramiento social y cognitivo (sociocognitivo) generalizado. Su particularidad radica en la presencia simultánea del descentramiento cognitivo (del que todo adulto es potencialmente capaz, aun cuando sea fuertemente sociocéntrico) y del descentramiento social. Sean cuales fueren las ideas, las preferencias y los valores del individuo, éste quiere situarlos entre los demás sistemas de ideas y valores posibles, y comprenderlos sin demonizarlos.

– La forma de explicación se acerca en este caso a la explicación analítica de la ciencia: búsqueda de una multiplicidad de factores susceptibles de aportar su parte de explicación a un fenómeno social dado, y esfuerzo por jerarquizar el peso relativo de estos diferentes factores. Nos encontramos ante una importante elaboración cognitiva más que ante un trabajo de condena sin apelación de todo lo que es distinto y diferente.

– Disociación entre argumentación y juicios de valor y/o experiencias personales del locutor.

– Esta forma de pensamiento social descentrado (matizado, complejo y diferenciado) que va a la par que el trabajo cognitivo decidido implica un discurso más elaborado y más largo que el, por lo general, más corto y vehemente, de las formas sociocéntricas. En lugar de tres fases de base estereotipada del modelo anterior, encontramos numerosas proposiciones analíticas, encadenadas de modo argumentado y apoyadas por una elaboración cognitiva y lingüística constante.

Las dos formas de pensamiento social que acabamos de definir constituyen estructuras generales. Indican la tendencia global de una forma de pensamiento social. Es importante sostener estas tendencias frente a las disciplinas que se concentran en lo individual y, lo que es más grave, cortado de lo social.

Estas estructuras generales han de recibir matices y ponderaciones:

a) ¿Hay grados de centramiento o descentramiento sociocognitivo?

b) Por otra parte, se plantea el problema fundamental de las relaciones entre una forma de pensamiento social dado y los individuos concretos y singulares que lo actúan. Tal individuo no siempre se ve inclinado a pensar de manera sociocéntrica y tal otro abocado indefectiblemente al descentramiento. Se trata del problema más amplio de la relación entre lo general y lo particular, en nuestra opinión un problema mayor de las ciencias sociales actuales. Si lo abordamos de manera empírica y no especulativa, este problema puede contribuir a remediar el sociologismo, que consiste precisamente en generalidades demasiado generales. (U. W.)

□ PIAGET, J., *La Psychologie de l'intelligence*, París, Armand Colin, 1947.
PIAGET, J., *Le Langage et la pensée chez l'enfant*, Lausana, Delachaux et Niestlé, 1962 (1923).
WINDISCH, U., *Le Raisonnement et le parler quotidiens*, Lausana, L'Âge d'Homme, 1985.

▷ Pensamiento social (o natural) ▶ Sociocognitivo (enfoque).

• Transaccional (análisis)

Definición. Método de análisis de comunicaciones entre actores sociales que se esfuerza primero en establecer el tipo de transacciones ritualizadas (juegos de interacción) que relacionan los diferentes estados del yo de los interlocutores. El método continúa con el análisis de las motivaciones y de los beneficios ocultos que aportan, a cada uno de los participantes, el hecho de privilegiar el o los sistemas de transacciones que actúan entre sí.

Desarrollo. El análisis transaccional plantea, efectivamente, que las comunicaciones emitidas por individuos remiten a tres niveles de realidad (tres "estados del yo": el padre, el adulto y el niño, o: estado normativo, estado racional y estado afectivo). Estos estados son apoyados por tres tipos de actitudes corporales o de mensajes paraverbales. En un primer nivel, encontramos actitudes de los paralenguajes más bien fijados y neutros, que retoman formas tradicionales de consejos o de intervenciones morales que acompañan a las instrucciones que pueden dar los padres a los hijos. En un segundo nivel, encontramos actitudes y paralenguajes que dependen del dominio de los sentimientos pero que, esta vez, acompañan a las comunicaciones lógicas y racionales tal como un adulto maduro puede formularlas. En el tercero y último nivel, las actitudes y los paralenguajes dejan trasparentar los sentimientos y los estados psicológicos (rabia, placer, amor, miedo, alegría, orgullo...) que acompañan a las expresiones espontáneas de un niño que todavía no ha aprendido a controlarlas.

Las transacciones que estudia el análisis transaccional son complementarias o se cruzan de una manera explícita o de una manera oculta. Una transacción que parte de un estado del yo con tendencia a provocar (inducir) una reacción previsible en un estado del yo en el interlocutor. De este modo, una transacción que viene de un padre ("ha hecho usted mal este trabajo") tiende a colocar al otro en una actitud infantil y a provocar una respuesta "niño" ("no he tenido tiempo"...). Pero a quien se dirige la transacción puede resistir esta inducción, en general, porque está protegida en un cierto estado de su yo, y responder mediante una transacción "cruzada". En esta ocasión, ante la observación "ha hecho usted mal este trabajo", respondería: "ha fijado usted mal los datos" (respuesta "padre") o, "efectivamente, así puede parecer, pero en las circunstancias presentes, es difícil obrar de otra manera..." (respuesta "adulto").

El establecimiento de las "categorías" de transacción continúa con el análisis de las "posiciones de vida" y de los signos de reconocimiento (yo soy, tú eres OK/No OK), y también formas de expresión de sentimientos (denominados: *T-shirts,* timbres y elásticos). En el encuentro con otro, para su presentación personal y su actitud frente a frente del otro, el individuo dispone de cuatro "posiciones de vida" que traducen las principales formas de su relación con él. Puede estar de acuerdo con él y aceptar al prójimo (yo estoy OK, tú estás OK), y puede estar de acuerdo con él y no aceptar al prójimo (yo estoy OK, tú no estás OK), y puede aceptarse y sentirse obligado a aceptar a otro o no aceptarlo (yo no estoy OK, tú no estás OK según yo). En función de estas posiciones marcadas es como el encuentro con el otro será causa de influencia y tendrá su dinámica propia. Las "posiciones de vida" (y los *T-shirts* que son imagen del sí mismo que se exhibe)

son algunos de los elementos que determinan la dinámica de los intercambios entre individuos. En un "timbre", se trata de una comunicación "de vuelta" que no se hace y concierne a un sentimiento que no nos atrevemos a expresar. El sujeto "acumula" los "timbres" como otras tantas frustraciones incorporadas y esta "colección" será, ulteriormente, la fuente de una explosión más o menos viva: desde el movimiento del humor hasta la cólera y los golpes.

Se trata, en ese caso, de categorías salidas de la observación de los intercambios interindividuales. La idea fundamental es que estos intercambios no son creaciones sin cesar nuevas sino que dependen de categorías claramente identificables. La comunicación del sujeto no es enteramente "libre", uno se da cuenta de que es categorizable en "formas". Estas "formas" no implican el contenido de los intercambios sino la estructura exterior de éstos.

El análisis transaccional continúa con el estudio de las "estratagemas". Las estratagemas son conjuntos de transacciones desempeñadas sistemáticamente por un individuo de modo que sus interlocutores "entren en su juego" y le permitan adoptar un papel complementario (papel que le satisface por diferentes razones personales). Hay estratagemas que son particularmente claras y que toman el nombre de *rackets.* A través de la actuación de su *racket,* una persona manipula a su interlocutor para obtener las transacciones que espera. Un *racket* es de hecho una manera de jugar y volver a jugar según un guión que uno ha adquirido en su infancia.

La "vuelta del pasado" no sucede únicamente en la forma de un deseo, sino también en la forma de la escenificación de este deseo, en un papel que sabemos mantener muy bien y que "funciona en todo caso". Los papeles de la "víctima", del "enfermo", del "desbordado" son clásicos. Algunos individuos son prisioneros de sus maneras de actuar con los otros. Vuelven a jugar sin cesar el mismo encadenamiento de comunicación. En este sentido, el análisis transaccional se centra sobre las patologías de la comunicación, puesto que está preparado para destacar y analizar las comunicaciones prisioneras de rituales individuales. La noción de "juegos" de interacción (o de esquema de interacción) está presente en la noción de *racket* y de *rol.* Es esencial para este paradigma. En efecto, por definición, una interacción nunca está sola. Se inscribe en una sucesión de intercambios (diacronismo) y en un sistema de cambios simultáneos (sincronismo). Es central poder establecer las redundancias que permiten la definición de estos ciclos de interacciones. El objeto de los estudios de comunicación del A. T. es, pues, los "juegos". Un "juego" es un "sistema recurrente de transacciones, a veces repetitivas, a veces plausibles, con motivaciones ocultas" (Berne, 1971).

De este modo, la comunicación se inscribe en el conjunto de intercambios; es un "movimiento", que responde a "reglas" elaboradas en el marco de un "juego" interactivo. Para cada actor, hay una finalidad de su juego y cada uno desempeña su papel para alcanzar sus propias finalidades (en la forma de beneficios o de realización de sus motivaciones ocultas). Lo que caracteriza efectivamente al juego es que no se presenta explícitamente como tal y también el hecho de que uno de los actores busca una "ganancia" a expensas de los demás (que pueden también, sin embargo, encontrar en ello "beneficios secundarios": es el aspecto complementario del juego). Se trata, pues, de una forma de maniobra

y de manipulación del otro que se dirige a la vez a obtener ventajas sociales (una determinada estructuración de las relaciones) y ventajas psicológicas. (A. M.)

□ BERNE, E., *Des jeux et des hommes*, París, Stock, 1975.
BERNE, E., *Analyse transactionelle et psychothérapie*, París, Payot, 1971.
HARRIS, T., *D'accord avec soi et avec les autres*, EPI, 1974.

▷ Comunicativo (enfoque) ▷ Formas (investigación de las) ▶ Juegos (análisis de).

■ Triangulación (técnica de validación por)

Definición. Es una estrategia de investigación a lo largo de la cual el investigador superpone y combina diversas técnicas de recogida de datos con el fin de compensar el sesgo inherente a cada una de ellas. La estrategia permite igualmente verificar la justeza y estabilidad de los resultados producidos. El recurso a la triangulación describe así un estado mental del investigador, que intenta activamente y conscientemente sostener, recortar y corroborar los resultados de su estudio.

Origen. El término triangulación está tomado del campo de la topografía: los marinos, los estrategas militares y los geómetras lo utilizan con el fin de poder situarse en el espacio. Transferido a la investigación en ciencias humanas y sociales, el concepto supone que cuanto más datos diferentes obtenga el investigador a propósito de un mismo problema, más rica será su interpretación y mejor podrá confiar en ella.

Objetivo. ¿Por qué recurrir a la triangulación? Al menos podemos evocar dos razones. La primera se refiere a la naturaleza de los fenómenos estudiados. Dado que el investigador en ciencias humanas y sociales estudia fenómenos dinámicos y evolutivos, no hay ninguna técnica de recogida de datos capaz de capturar la riqueza de estos fenómenos. Por esta razón, la estrategia de triangulación es apropiada para conducirnos a una comprensión y una interpretación lo más ricas posible del fenómeno estudiado. La segunda razón tiene que ver con la posición del investigador en su investigación. Éste no desempeña el papel del científico distante y objetivo sino que existe en tanto que ser pensante y constructor de significados a partir de los datos de su investigación. La estrategia de triangulación permitirá entonces al investigador objetivar sus pistas de interpretación animándole a recorrer fuentes diversas de verificación, de corroboración.

Tipos de triangulación. Denzin (1978, 1988) identifica cuatro tipos de triangulación: datos, investigador, triangulación teórica, y triangulación metodológica. Becker (1970) habla también de triangulación indefinida.

La triangulación de los datos incluye subdimensiones: el tiempo, el espacio, las personas. Mientras que Denzin no se refiere más que a una sola forma de triangulación, otros autores eligen distinguir entre ellas (Cohen y Manion, 1985; Pourtois y Desmet, 1988); estos últimos hablan de una triangulación temporal, espacial y por combinación de niveles. La triangulación de datos intenta poner de relieve la originalidad y la envergadura de los puntos de vista recogidos, gracias a la ampliación de la muestra teórica, que hace que surjan nuevas facetas del problema o fenómeno estudiado. La triangulación temporal, término asociado a la triangulación de los datos, intenta considerar la dimensión evolutiva del fenómeno estudiado. El investigador prevé, entonces, una dimensión longitudinal en su investigación a fin de verificar los grados de estabilidad de los resultados. El segundo término asociado, de la triangulación espacial, investiga los medios, los contextos diferentes con el fin de evidenciar las convergencias y divergencias de los resultados producidos. Por ejemplo, un investigador podría querer estudiar el abandono escolar en adolescentes eligiendo como sitios de estudio escuelas de medios rurales y escuelas de medios urbanos o grandes escuelas privadas comparadas con escuelas públicas. El tercer término asociado a la triangulación de los datos es el de la triangulación por combinación de niveles. Éste utiliza más de un nivel de análisis: el nivel individual, el nivel interactivo y el nivel colectivo. Los individuos que participan en la investigación existen en un contexto que es necesario situar y describir de manera rica. Su discurso está formulado a partir de su posición en la institución (rol, responsabilidades, relaciones con el tema de investigación, juegos de referencias en el interior del cual son actores).

La triangulación del investigador implica que varios investigadores participan en la investigación. Éstos pueden inmediatamente comparar sus observaciones, sus interpretaciones. Las investigaciones-acciones* colaboradoras implican a menudo un equipo de investigadores y de participantes en el proceso. Los datos recogidos son constantemente validados por el grupo. Una variante sugiere que los datos recogidos por un investigador sean disponibles para otras personas y que éstas puedan confirmar o no el análisis y la interpretación hechas por el investigador. Esta variante se aproxima a la técnica del análisis por jueces.

La triangulación teórica prevé que la interpretación de datos se hará a partir de diversos marcos teóricos. Su superposición forzará al investigador a considerar más de un ángulo de interpretación. Por ejemplo, en un estudio sobre el fenómeno del abandono escolar, el investigador podrá querer interpretar resultados a partir de la teoría del déficit, de la carencia: el joven abandona la escuela por falta de capacidad intelectual, de motivación. Sus resultados podrían también interpretarse a partir de la teoría de la incompatibilidad cultural: la escuela posee una cultura que está demasiado alejada de la cultura familiar y social del adolescente.

La triangulación metodológica consiste en recorrer con diversas técnicas de recogida de datos para obtener formas de expresión y de discursos variados: observaciones, entrevistas, dibujos, producciones de textos escritos, minimizando las debilidades y los sesgos inherentes a cada uno de ellos. De este modo, en una investigación sobre el fenómeno del abandono escolar hubo jóvenes que fueron recibidos en entrevistas particulares semidi-

rigidas. Luego fueron vistos de nuevo algunas semanas más tarde: participaron en entrevistas de pequeños grupos y produjeron dibujos representando sus percepciones de la escuela tal como la percibían en el momento de las entrevistas y las de la escuela ideal. Las libretas de notas de estos jóvenes constituían otra fuente de datos: las tasas de éxito y de fracaso escolares, de repetición y de ausencias también estaban a disposición de los investigadores (Savoie-Zajc, 1994).

La triangulación indefinida designa la acción del investigador que somete a los participantes del estudio versiones preliminares de los análisis de datos con el fin de obtener su reacción y corregir, si es el caso, la orientación de sus interpretaciones. El investigador recoge los comentarios de los participantes, que constituyen nuevos datos para la investigación. Esta forma de triangulación no es unánime en la literatura, mientras que hay autores que prefieren hablar de verificación entre los miembros más bien que de triangulación. Estos autores distinguen entre la estrategia de triangulación que se aplica a los datos como tales, mientras que la verificación entre los miembros se dirige más bien a las construcciones del investigador. Las dos estrategias concurren al mismo fin, el de ofrecer interpretaciones creíbles de la realidad estudiada. (L. S.-Z.)

□ BECKER, H. S., *Sociological Work: Method and Substance*, New Brunswick, N J, Transaction Books, 1970, pp. 56-59.
COHEN, L. y MANION, L., *Research Methods in Education*, Londres, Croom Helm, 1985, pp. 254-263.
DENZIN, N. K., *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Nueva York, McGraw-Hill ed., 1978.
DENZIN. N. K., "Triangulation", en: J. P. KEEVES (ed.), *Educational Research Methodology and Measurement: An International Handbook*, Toronto, Pergammon Press, 1988, pp. 511-513.
LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverley Hills, Sage Pub, 1985, pp. 305-307.
POURTOIS, J. P. y DESMET, H., *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988, pp. 52-57.
SAVOIE-ZAJC, L., "Le discours sur l'école de jeunes identifiés à risque de 'decrochage scolaire'", en: I. LANGEVIN, *L'Abandon scolaire: on ne naît pas décrocheurs*, Montreal, Éd. Logiques, 1994, pp. 79-109.

▷ Investigación cualitativa ▶ Validación de los métodos cualitativos (criterios de).

V

• Validación de los métodos cualitativos (criterios de)

Definición. La validación designa la acción de hacer válido. Cuando se aplica a la actividad de investigación, se refiere a la preocupación del investigador por producir resulta-

dos que tienen un valor en la medida en que contribuyen de manera significativa a comprender mejor una realidad, un fenómeno estudiado.

Todo investigador, durante la actividad de investigación, está implicado en el carácter válido de sus resultados: ¿hasta qué punto reflejan el fenómeno estudiado? Se preocupa igualmente de su capacidad explicativa: ¿hasta qué punto proporcionan una explicación razonable y de una cierta envergadura del objeto estudiado? También se interesa por su estabilidad: ¿se repiten en el tiempo cuando el estudio se desarrolla en contextos similares? El investigador vigila, asimismo, la producción de resultados, que son algo más que el producto de sus sesgos personales, puesto que a través de ellos se obtiene el reflejo de la realidad estudiada.

Los criterios. Según la epistemología a la que se apuntan, los investigadores recurren a criterios de validación que definen y nombran específicamente. Así es como los enfoques positivistas y cualitativos propondrán cada uno el suyo. Los criterios definidos en esta obra, en lo que toca al enfoque cualitativo, son los de: aceptación interna*, coherencia interna*, confirmación externa*, compleción*, saturación*.

Estos criterios, así como sus nombres, son siempre discutibles. El consenso debe girar en torno a su naturaleza, función, pertinencia y nombre. Los trabajos de Guba y Lincoln han incitado a los investigadores cualitativistas a recurrir a criterios de validación con terminología propia y conformes a la epistemología elegida. Hay trabajos recientes sobre el tema (Lincoln, 1995; Reason y Rowan, 1981) que insisten sobre la dimensión relacional presente en las investigaciones efectuadas según un enfoque cualitativo. Los criterios de validación deberían, según estos autores, fijarse más en la intersubjetividad y la interactividad. Se hablará de autenticidad, reciprocidad, empatía, compartir sentimientos, preocupación ética*, y criterios mejor adaptados para explicar la calidad de las relaciones interactivas en las que el investigador se basa para producir datos y análisis válidos. (L. S.-Z.)

□ Guba, E. G. y Lincoln, Y. S., *Effective Evaluation*, San Francisco, Jossey Bass Pub., 1982, pp. 103-127.
Lincoln, Y. S. "Emerging criteria for quality in quantitative and interpretive research", *Qualitative Inquiry*, 1 (3), 1995, pp. 275-289.
Lincoln, Y. S. y Guba, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Newbury Park, CA, Sage, 1985, pp. 289-316.
Miles, M. B. y Huberman, A. M., *Qualitatie Data Analysis: A Expanded Sourcebook*, Thousand Oaks, Ca., Sage, 1994, pp. 277-280.
Pourtois, J.-P. y Desmet, H., *Intrumentation et épistemologie en sciences humaines*, Bruselas, Pierre Mardaga, 1988, pp. 57-59. V. esp., Barcelona, Herder, 1992.
Reason, P. y Rowan, J., *A Sourcebook of New Paradigm Research*, Chichester, John Wiley and Sons, 1981, pp. 239-250.

Aceptación interna ▷ Coherencia interna (criterio de) ▷ Compleción ▷ Confirmación externa (criterio de) ▶ Epistemología de los métodos cualitativos ▷ Saturación.

Validez ecológica → Contexto en el paradigma comprensivo (papel del)

Validez fenomenológica → Contexto en el paradigma comprensivo (papel del)

■ Validez en investigación cualitativa

La validez es la gran fuerza de las investigaciones cualitativas. Lo que se entiende con esta expresión es, sin embargo, muy variable. Se puede tratar de la exactitud de un resultado, de la adecuación de una categoría para con el fenómeno que representa, del carácter operativo de una hipótesis, de la autenticidad de una observación, de la actualidad de un modelo o de una teoría, de la conformidad de un análisis, etc.

Tradicionalmente, se distingue la validez interna, que se refiere a la correspondencia entre una observación y la realidad empírica apuntada por ella, y la validez externa, que se refiere a la posibilidad de conservar esta observación para la comparación con otros grupos distintos de los estudiados. En las décadas de 1970 y 1980, la aportación de la fenomenología social, de la etnometodología y del constructivismo quebró esta visión relativamente estrecha de la validez. Aparecieron conceptos nuevos, algunos con la pretensión de mantener lazos con los antiguos (Lecompte, Preissle y Goetz, 1982; Lincoln, Guba, 1985), otros que se insertan en un paradigma diferente (Lincoln, 1990; Smith, 1990), y, por último, otros que niegan de partida la utilidad de tales conceptos (Eisenhart, Howe, 1992). La situación actual puede ser calificada, de modo muy justo, como posmoderna, pues la unanimidad parece establecerse en torno a la *multiplicidad* de criterios de validación* de los métodos cualitativos. Cierto es, con todo, que, en todas la tradiciones, la investigación cualitativa* es reconocida por la justeza, pertinencia y consistencia de sus observaciones y análisis. (P. P.)

□ Eisenhart, M. A. y Howe, K. R., "Validity in educational research", en: M. D. Lecompte, W. L. Millrow y J. Preissle (eds.), *The Handbook of Qualitative Research in Education*, pp. 643-680, Nueva York, Academic Press, 1992.

Kirk, J. y Miller, M. L., *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Beverly Hills, CA, Sage, 1986.

Laperrière, A., "Les critères de scientificité des méthodes qualitatives", en: *Les Méthodes qualitatives en recherche sociale: problématiques et enjeux*. Actas del coloquio del Conseil Québécois de la Recherche Sociale, Rimouski, 17 de mayo de 1993. Quebec, Gouvernement du Quebec, CQRS, 1994.

Lecompte, M. D., Preissle Goetz, J., "Problems of reliability and validity in ethnographic research", *Review of Educational Research*, 1982, *52*, 1, 31-60.

LINCOLN, Y. S., "The making of a constructivist: a remembrance of transformations past", en: E. G. GUBA (ed.), *The Paradigm Dialog* (pp. 67-87). Newbury Park, CA, Sage, 1990.
LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G., *Naturalistic Inquiry*, Beverley Hills, Sage Pub, 1985.
SMITH, J. K., "Alternative research paradigms and the problem of criteria", *in* E. G. GUBA (ed.) *The Paradigm Dialog* (pp. 167-188). Newbury Park, CA, Sage, 1990.

Valores (análisis de los) → Creencias (análisis de las); Ideológico (análisis); Mentalidades (análisis de la evolución de las)

Verificación de datos → Cuaderno de campo; Observación participante; Triangulación (técnicas de validación por)

• Verificación de las implicaciones teóricas

Al ser una estrategia de validación en un proceso de teorización, consiste en buscar, en un fenómeno, los pensamientos, acciones o comportamiento deducibles lógicamente de una teorización al respecto. Se trata de preguntar: "¿Qué sería lógico encontrar en un fenómeno que se estudia si la teorización construida sobre él es válida? ¿Cuáles son las implicaciones teóricas posibles de esta teorización tal como está formulada?" Por ejemplo, si es cierto que en una organización, una alianza estratégica formada por un empleado precario representa una buena estrategia de supervivencia organizativa, entonces los empleados que han formado tal alianza deberían conocer ciertas ventajas en el interior de la organización. Esta hipótesis habría que probarla, ya sea mediante un examen selectivo del corpus recopilado, o por intervenciones u observaciones suplementarias. (P. P.)

□ CAMPBELL, D. T., "Degrees of freedom and the case study" en: T. D. Cook, C. S. Reichardt (eds.). *Qualitative and quantitative methods in evaluation research*, pp. 7-32, Newbury Park, Sage, 1979.
FLINDERS, D. J., y MILLS, G. E., *Theory and Concepts in Qualitative Research*, Teachers College, Columbia University, Teachers College Press, 1993.
LECOMPTE, M. D. y PREISSLE, J. P., *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Florida, Academic Press, 2.ª ed., 1993.

PAILLÉ, P., "L'analyse par théorisation ancrée", *Cahiers de recherche sociologique*, 1994, *23*, 147-181.

▶ Cualitativo por teorización (análisis de contenido).

Visión del mundo → Accionista (método); Actitudes (investigación de las); Comprensivo (enfoque); Documentos personales (uso de); Empático (enfoque); Situación (definición de la)

Las ciencias humanas y sociales han mostrado que para aprehender un fenómeno humano, se pueden tomar diferentes caminos, cada uno de los cuales permite una definición de tal fenómeno, pero las definiciones son complementarias en su conjunto pues nos encontramos en el paradigma de la complejidad, cuyos razonamientos se basan en la causalidad circular, la lógica de las verdades plurales y el principio de emergencia. Esto se debe a la especificidad del hecho estudiado y al principal portador de los procedimientos de reflexión: el propio investigador, así como a las interacciones entre estos dos elementos y otros componentes del contexto global de la investigación.

Las grandes entradas disciplinares e históricas de este diccionario nos recuerdan que la búsqueda del sentido de los hechos humanos ha existido siempre, por lo que filósofos, sociólogos, etnólogos, psicólogos, educadores, historiadores, literatos, críticos de arte, etc. han hecho progresar los diferentes métodos cualitativos apropiados a su objeto específico de investigación y en la actualidad se observa una emergencia social y universitaria más fuerte del paradigma interpretativo. En consonancia con este movimiento, la presente obra reúne, para un número cada vez mayor de investigadores, los principales métodos utilizados en la investigación cualitativa.

ISBN 84-7738-821-0
9 788477 388210 11008
EDITORIAL SINTESIS